

EL MUSEO SOCIAL ARGENTINO
(1910-1930)
CUESTIÓN SOCIAL Y REDES
INTERNACIONALES DE REFORMA

Malena Becerra Solá



MUSEO SOCIAL ARGENTINO
à l'Exposition internationale de GAND 1913



Dirigida por: Ricardo González Leandri y Marta Casaús Arzú

Foto de portada: Tomás Amadeo recibe al presidente Marcelo T. de Alvear en la Exposición de Economía social del Museo Social Argentino. AGN



FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
Área de América. Departamento de Historia Moderna
Doctorado de Estudios Latinoamericanos

**EL MUSEO SOCIAL ARGENTINO (1910-1930)
CUESTIÓN SOCIAL Y REDES INTERNACIONALES
DE REFORMA**

Tesis doctoral

Malena Becerra Solá

Dirigida por: Ricardo González Leandri y Marta Casaús Arzú

Madrid, 2015

Parte de esta investigación ha sido realizada con la financiación de una beca predoctoral I3P – FSE, en la Escuela de Estudios Hispanoamericanos-CSIC, y enmarcada en los proyectos “La cuestión social en Argentina 1870-1940” HUM 2006-11940HIST y “Circulación internacional de saberes y prácticas institucionales en la consolidación del Estado social en Argentina (1920-1970)” HAR2009-13555, financiados por el Ministerio de Educación y Ciencia de España y dirigidos por Ricardo González Leandri.

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer en primer lugar a Ricardo González Leandri quien ha dirigido esta tesis en el más amplio de los sentidos, orientando cada uno de mis pasos en la investigación y corrigiendo escrupulosamente los resultados en la última etapa. Gracias también por la confianza, la paciencia y la motivación constantes.

El origen de este trabajo está en la Escuela de Estudios Hispanoamericanos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas en Sevilla, en la que disfruté una beca I3P predoctoral financiada por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas y el Fondo Social Europeo, es justo que por allí continué mi gratitud: a todo su equipo, especialmente a Raúl Navarro García, entonces su director, que fue mi primer contacto con la investigación histórica. A mis compañeros, fundamentales en aquellos primeros años, especialmente a Marisa Moroni y José Manuel Espinosa. A Isabel Real Díaz y al personal de la biblioteca.

Ya en Madrid, el equipo de la Línea de Estudios Americanos del Centro de Ciencias Humanas y Sociales me recibió con una generosidad y un cariño que no puedo dejar de agradecer. Jesús Bustamante, Marta Irurozqui, Mónica Quijada y Mirian Galante me invitaron a participar en sus seminarios de formación, compartiendo sus conocimientos y estimulando el debate con otros jóvenes investigadores. Agradezco igualmente a Jesús su orientación en la literatura sobre los museos y su permanente interés por la particularidad de éste que aquí se estudia, y a Elda González “Pichi” por el ánimo permanente para que llevara a término esta tesis.

En la Universidad Autónoma de Madrid, Marta Casaús Arzú aceptó codirigir esta investigación trabajo con gran generosidad y una confianza plena en mi trabajo, sin ella esta tesis no habría sido posible. El apoyo logístico de Mirian Galante y Marisa Ruíz Trejo me ha sido imprescindible, gracias también a ellas.

Con financiación del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y el Fondo Social Europeo tuve la oportunidad de realizar tres estancias de investigación en el extranjero. Agradezco a Pilar González Bernaldo que me recibió en el Laboratoire “Idéntités, Cultures, Territoires” de l’Université Paris 7- Denis Diderot, ofreciéndome su orientación académica y su guía para encontrar la documentación

y las personas adecuadas en París. A Juan Suriano que me invitó a participar en las actividades del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad de San Martín en Buenos Aires, y a Mariano Plotkin por hacerme partícipe del seminario “Saberes de Estado” en el Instituto de Desarrollo Económico y Social. Los intercambios en Buenos Aires aportaron información inestimable para mi trabajo y fueron especialmente estimulantes. Los valiosos comentarios y sugerencias de estos tres investigadores se han extendido en el tiempo en diversos encuentros. Agradezco finalmente a Eugenia Scarzzanella, Fabio Giusberti y Sofía Venturoli del Dipartimento di Storia, Politica e Istituzioni de la Facoltà de Science Politiche en l’Universita degli Studi di Bologna.

El trabajo de archivo y documentación fue facilitado por la ayuda del personal de muchas bibliotecas y repositorios a quien debo mi gratitud. Quiero agradecer particularmente a Stéphanie Manfroid del Mundaneum que no sólo guió mi búsqueda *in situ* sino que me envió desde Begica material nuevo cuando fue hallado y catalogado, y a Alejandra Garbarini Islas que autorizó la consulta de los manuscritos del Museo Social Argentino. Muchos investigadores tuvieron la amabilidad de aportarme bibliografía o sus comentarios a fragmentos de este trabajo. Entre ellos, deseo agradecer especialmente a Antonio Herrera González de Molina, Maria Silvia Di Liscia y André Gueslin.

Durante estos largos años otras personas ayudaron a sostener mi vida por fuera de esta tesis, mis gracias infinitas a Jaime, Nancy, Miguel, Natalia, Alejandro y Uma, a Bernardita, Pablo, Marisa, Cecilia y Ramiro.

ABREVIATURAS

- AILPF**: Asociación Internacional para la Lucha contra el Paro Forzoso
- AIPLT**: Asociación Internacional para la Protección Legal de los Trabajadores
- AISS**: Asociación Internacional de Seguros Sociales
- BMSA**: *Boletín del Museo Social Argentino*
- CEC**: Centro de Estudios Cooperativos
- CPAS**: Comité Permanente de Seguros Sociales
- DNH**: Departamento Nacional de Higiene
- DNT**: Departamento Nacional del Trabajo
- FAyV**: Facultad de Agronomía y Veterinaria
- FCE**: Facultad de Ciencias Económicas
- FCJyS**: Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales
- FDyCS**: Facultad de Derecho y Ciencias Sociales
- FFyL**: Facultad de Filosofía y Letras
- FM**: Facultad de Medicina
- MSA**: Museo Social Argentino
- OIT**: Organización Internacional del Trabajo
- PDP**: Partido Demócrata Progresista
- RACP**: *Revista Argentina de Ciencias Políticas*
- SRA**: Sociedad Rural Argentina
- UBA**: Universidad de Buenos Aires
- UCR**: Unión Cívica Radical
- UNLP**: Universidad Nacional de la Plata

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN	11
LOS ORÍGENES DE LA POLÍTICA SOCIAL EN ESPACIOS DE INTERSECCIÓN	
Un laboratorio de Economía social: el Museo Social Argentino	
OBJETIVOS, HIPÓTESIS, FUENTES Y ESTRUCTURA	
CAPITULO I: LA CUESTIÓN SOCIAL MODERNA Y EL IMPULSO REFORMISTA	27
1. LA CUESTIÓN SOCIAL MODERNA Y EL INICIO DE LAS POLÍTICAS SOCIALES: ACTORES Y PROCESOS	27
1. 1 La cuestión social moderna y el Estado social	27
1. 2 Los actores de la cuestión social	40
1.3 Intelectuales, profesionales, funcionarios y expertos en el origen de las políticas sociales	43
2. REFORMA SOCIAL Y EL IMPULSO REFORMISTA	54
2.1 ¿Un campo de reforma social?	54
2. 2 Lenguajes científicos y profesionalización de la reforma	59
2. 3 La construcción internacional de lo social y las redes y laboratorios de reforma	64
CAPITULO II: LA CUESTION SOCIAL Y EL MUSEO SOCIAL ARGENTINO	
1. LA ARGENTINA MODERNA Y LA CUESTIÓN SOCIAL	73
1.1 La consolidación del orden liberal-conservador	74
1.2 La crisis del orden liberal- conservador. Democracia y conflicto social (1916-1930)	83
1.2.1 El trasfondo económico	83
1.2.2 Política y sociedad	85
1.3 La emergencia de la cuestión social moderna	91
1.4 La intervención del Estado. Primeras políticas sociales en salud y trabajo	96
1.5 Las ciencias sociales y la cuestión social. La introducción de la Economía social en Argentina.	102
CAPITULO III: EL MUSEO SOCIAL ARGENTINO. ASPECTOS INSTITUCIONALES	
1. PROYECTO DE UN MUSEO SOCIAL EN BUENOS AIRES	109
1.1 Antecedentes de estudio	109
1.2 Un instituto de Economía social	112
1.3 La cuestión social y el proyecto del Museo Social de Buenos Aires	116
1.4 “Un tipo de museo ideal”	121
2. DESARROLLO INSTITUCIONAL	124
2.1 Fundación del Museo Social Argentino	124
2.2 Estructura interna	130
2.3 Financiación y sede	131

2.4 Periodización	136
3. RECURSOS Y SERVICIOS	138
3.1 Secciones de estudio	138
3.1.1 La sección de cuestiones obreras	142
3.1.2 El Centro de Estudios Cooperativos	143
3.1.3 El Laboratorio Argentino de Derecho rural comparado	143
3.1.4 La sección de Economía rural	143
3.1.5 La sección de Higiene social	146
3.1.6 La Comisión de estudios pro-infancia desvalida	147
3.2 El Museo Social Argentino como centro de documentación	148
3.2.1 La Biblioteca	149
3.2.2 Las Publicaciones	152
3.3 La acción social del Museo Social Argentino	168
3.3.1 Los congresos	168
3.3.1.1 <i>El I Congreso de Mutualidad</i>	169
3.3.1.2 <i>Los Congresos de Cooperación</i>	170
3.3.1.3 <i>El I Congreso de la Habitación</i>	171
3.3.1.4 <i>El I Congreso Internacional de Economía social</i>	172
3.3.2 La Cátedra permanente de Cooperación, Mutualidad y Previsión social	174
3.3.3 Las conferencias	174
3.3.4 La Exposición permanente de Economía social	176
3.3.5 El Consultorio de Derecho y Economía social	178
3.3.6 La Escuela de Servicio social	179

CAPITULO IV: DESARROLLO DE DOS SECCIONES DE ESTUDIOS: LAS CUESTIONES OBRERAS Y LA MUTUALIDAD EN EL MUSEO SOCIAL ARGENTINO

1. LA ERRÁTICA TRAYECTORIA DE LA SECCIÓN DE CUESTIONES OBRERAS	183
1.1 La reacción frente a la cuestión obrera	185
1. 2 Un funcionario del Departamento Nacional del Trabajo en el Museo Social Argentino	192
1.3 La cuestión obrera en el I Congreso Internacional de Economía Social	205
2. LA PROMOCIÓN DEL MUTUALISMO Y LA COOPERACIÓN	206
2.1 Las mutualidades en Argentina, 1860 - 1914	206
2.2 Los proyectos legislativos y el Congreso de Mutualidad	214
2. 3 La cooperación: el MSA como grupo de presión	227

CAPITULO V: ECONOMÍA SOCIAL Y PROYECCIÓN EXTERIOR. LA SECCIÓN DEL MUSEO SOCIAL ARGENTINO EN LA EXPOSICIÓN INTERNACIONAL Y UNIVERSAL DE GANTE (1913)

1. LAS EXPOSICIONES UNIVERSALES EN LA <i>BELLE ÉPOQUE</i>	232
1.1 La periferia en exposición	238

1.2 Economía social y museos sociales en las exposiciones internacionales	239
2. EL MUSEO SOCIAL ARGENTINO Y LAS EXHIBICIONES DE ECONOMÍA SOCIAL	247
2.1 La sección argentina de Economía social en la Exposición Internacional e Universal de Gante (1913)	249
2.1.1 El equipo	249
2.1.2 La colección	251
2.1.3 La participación en la Exposición Internacional de Panamá y el Pacífico	259
2.2 Convenios internacionales y nuevas colecciones para Argentina	262
2.3 El postergado Salón de Economía social en Buenos Aires	279
CAPITULO VI: EL MUSEO SOCIAL ARGENTINO EN LAS REDES INTERNACIONALES DE REFORMA SOCIAL	
1. REDES E INSTITUCIONES EN LA CONSTRUCCIÓN INTERNACIONAL DE LO SOCIAL	285
1.1 Mecanismos para la inserción en redes internacionales	291
1.2 “Museos sociales e instituciones similares”	305
2. LAS RELACIONES CON EL <i>MUSÉE SOCIAL</i> DE PARIS	317
2.1. El <i>Musée Social</i> de Paris	317
2.2. Los lazos entre dos museos sociales	322
3. LA ERA DE LAS EXPOSICIONES: LAS ASOCIACIONES INTERNACIONALES POR LA PROTECCIÓN DEL TRABAJO Y LAS “CUESTIONES OBRERAS” EN EL MUSEO SOCIAL ARGENTINO	327
3.1 La inmigración después de la guerra. Entre el Departamento Nacional del Trabajo en el Museo Social Argentino	334
3.2 Posguerra y reconfiguración del mundo reformista europeo. Las relaciones con la Organización Internacional del Trabajo	336
3.2.1 El intercambio de servicios con la Organización Internacional del Trabajo	340
4. EL MUSEO SOCIAL ARGENTINO Y EL PANAMERICANISMO	344
CONCLUSIONES	353
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA	363
ANEXO I	385
ANEXO II	389

INDICE DE FIGURAS Y TABLAS

Ilustración 1. Sede del Museo Social Argentino. AGN.	132
Ilustración 2. Biblioteca del MSA. MSA. 1915. <i>Algunas informaciones que conviene leer enseguida</i> . Buenos Aires: Oceana.	150
Tabla 1. Secciones temáticas del <i>Boletín Mensual del Museo Social Argentino</i> . Elaboración propia.	161
Ilustración 3. Léopold Mabileau con las autoridades del MSA. AGN.	217
Ilustración 4. Plano de la Exposición Universal e Internacional de Gante. 1913. <i>Livre d'or de l'Exposition Universelle et Internationale de Gand</i> . Gante.	244
Ilustración 5. Localización de la sección argentina en la Exposición Internacional de Gante. Elaboración propia a partir de 1913. <i>Livre d'or de l'Exposition Universelle et Internationale de Gand</i> . Gante.	245
Ilustración 6. Entrada de la sección argentina en la Exposición Internacional de Gante en el día de la Inauguración. MSA. 1915. <i>Algunas informaciones que conviene leer enseguida</i> . Buenos Aires: Oceana.	252
Ilustración 7. Postal editada por el Museo Social Argentino para la Exposición Internacional de Gante. 1915. <i>Algunas informaciones que conviene leer enseguida</i> . Buenos Aires: Oceana.	255
Ilustración 8. Jurado de la Exposición Universal e Internacional de Gante. 1913. <i>Livre d'or de l'Exposition Universelle et Internationale de Gand</i> .	256
Ilustración 9. Modelos de expositores del Museo Internacional. Mundaneum.	275
Ilustración 10: Cuadro exhibido en la Exposición de Economía Social. 1915. <i>Algunas informaciones que conviene leer enseguida</i> . Buenos Aires: Oceana.	277
Ilustración 11: Cuadro exhibido en la Exposición de Economía Social. 1915. <i>Algunas informaciones que conviene leer enseguida</i> . Buenos Aires: Oceana.	278
Ilustración 12. Visita del presidente Marcelo T. de Alvear a la Exposición permanente de Economía Social. AGN	281
Ilustración 13. Recepción de Theodore Roosevelt en el MSA. AGN	344
Ilustración 14. Tomás Amadeo, Theodore Roosevelt y Emilio Frers. AGN	348

INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas, el auge de un neoliberalismo globalizado puso en cuestión los fundamentos y estructura del Estado bienestar del siglo XX, y comportó en muchos países el desmantelamiento de esta estructura institucional; en Argentina fuertemente en los años '90 del siglo XX, y en la actualidad en el sur de Europa, de manera contemporánea a intentos de regulación social en países de Latinoamérica. La inquietud que estos procesos generan en amplios sectores sociales, ha despertado en el mundo académico un renovado interés por el estudio de los procesos que estuvieron en los orígenes de estos Estados sociales.

Nuestro trabajo pretende ser una contribución en esta dirección, como una aproximación a espacios de producción de saberes y prácticas de intervención pública en lo social durante las tres primeras décadas del s. XX en Argentina, específicamente desde la ciudad de Buenos Aires, a través del lente que nos ofrece la experiencia del Museo Social Argentino (en adelante MSA).

Desde el último tercio del siglo XIX, la Argentina vivió notables transformaciones vinculadas al proceso de modernización: apertura de la región litoral a la economía mundial, recepción de grandes contingentes migratorios, procesos de industrialización y urbanización; las consecuencias de estos procesos dieron forma a lo que se nombró como cuestión social¹, manifestada en una nueva

¹ Seguimos a Castel en su conceptualización de la cuestión social como las consecuencias sociales, laborales e ideológicas de los procesos de industrialización y urbanización que aparecen con el tránsito hacia el capitalismo industrial de las sociedades liberales occidentales; es un resultado

forma de problemas de viviendas obreras, atención médica y salubridad, la constitución de organizaciones de la nueva clase trabajadora, su acción colectiva y sus choques con la policía, la cuestión indígena y la cuestión de la mujer. Era el resultado de la ausencia de protección para grandes sectores de la población que conllevaba el capitalismo industrial, en un marco jurídico e imaginario de igualdad propios del orden liberal. La conceptualización y su presencia en el debate público se sumaron a otros frentes de cuestionamiento del orden liberal-conservador dominante desde la década del '80 del siglo XIX².

Para regular estas contradicciones, respondiendo a demandas de diversos actores sociales y en el marco del cuestionamiento de las funciones del Estado tal como las suponía el liberalismo decimonónico, comenzaron a desarrollarse mecanismos de actuación pública sobre lo social. Era un campo en formación: la enunciación de los problemas sociales y las intervenciones que sobre éstos se propusieron y en algunos casos se llevaron a cabo, fueron producto de elaboraciones, acciones y negociaciones de distintos actores: un movimiento obrero organizado, receptores no siempre pasivos de los servicios, algunos sectores de la iglesia, el mundo asociativo mutualista, profesionales, intelectuales y técnicos, grupos todos ellos heterogéneos en sí mismos. Estas mismas tensiones quedaron así impresas en la edificación del Estado social³.

LOS ORÍGENES DE LA POLÍTICA SOCIAL EN ESPACIOS DE INTERSECCIÓN

El conflicto capital/trabajo modeló la realidad social de este período y por ello se han concentrado en estos actores buena parte de los estudios sobre el origen del Estado social. En las últimas décadas distintos análisis recuperan el papel de otros actores y lógicas -de algún modo una tercera parte⁴ entre el capital y el trabajo, entre lo político y los intereses de clase- presentes en la gestación de las políticas sociales; en cuanto a la elaboración de la base cognitiva en la que éstas se

directo del divorcio entre un orden jurídico-político fundado sobre el reconocimiento de derechos de ciudadanía y un orden económico que supone la desigualdad .CASTEL, 2001.

² Ver entre otros BOTANA, 2005, BOTANA y GALLO, 1997, ZIMMERMAN, 1995.

³ GONZÁLEZ LEANDRI, GONZÁLEZ BERNALDO DE QUIRÓS y SURIANO, 2010, 9.

⁴ RUESCHEMEYER y SKOCPOL, 1996a, 6, GONZÁLEZ LEANDRI, 2004, 242-243.

sustentan y el diseño institucional dentro de las administraciones públicas, la generación de dispositivos de gubernamentalidad sobre lo social⁵ y la formación de una opinión pública favorable a la intervención del Estado en ese ámbito. Se ha llamado la atención en este sentido sobre el papel de la burocracia administrativa, expertos, intelectuales y profesionales. Es su acción la que atendemos en nuestra investigación. La ausencia en estas páginas de otros actores se debe a un recorte necesario para la viabilidad del trabajo y no a la negación de la multiplicidad de agencias o a una jerarquización apriorística de sus funciones.

Estudios recientes señalan que tanto en la definición como en la búsqueda de mecanismos de resolución de los problemas sociales, estos grupos participaron de manera significativa; actuaban desde organismos públicos, en el marco de asociaciones o instituciones independientes, – como la que nos ocupa en nuestra investigación-, pero en un momento en que era marcada la permeabilidad entre éstas, la administración pública, la política y el mundo académico. Es precisamente sobre estos mecanismos y estas fronteras porosas que nos interesa indagar. En estos espacios de intersección se produjo conocimiento social, y – en el espacio europeo y específicamente francés y belga- se configuró una “nebulosa reformadora” cuyos productos discursivos e institucionales marcaron el horizonte en el que se pensaba y proyectaba la acción sobre las distintas áreas sociales⁶.

Una de las formas institucionales nacidas en este ámbito fue la de los laboratorios de ideas o de reforma, término utilizado por los contemporáneos y reivindicado por el MSA; con composiciones, naturaleza y fines diversos, funcionaron como lugares de encuentro más o menos informales que se autodefinían como foros de especialistas reunidos con el fin de realizar estudios sociales imparciales⁷, tendientes al mejoramiento social y moral de la sociedad. Produjeron conocimiento, lo hicieron circular, funcionaron como grupos de presión, participaron de la institucionalización de emergentes disciplinas sociales, incubaron y lanzaron carreras profesionales, fueron germen de organismos

⁵ JOHNSON, 1995.

⁶ TOPALOV, 1999a.

⁷ TOPALOV, 1999b.

gubernamentales e intergubernamentales. Se multiplicaron en países europeos, existieron en Norteamérica, y en América Latina, al menos en Argentina y Chile.

En efecto, los procesos que estudiamos fueron comunes, aunque con temporalidades y rasgos propios, a otras sociedades liberales occidentales con economías en tránsito hacia el capitalismo industrial. Comunes fueron la emergencia de la cuestión social, y la búsqueda por parte de grupos de las elites de reformular las relaciones entre el individuo y el Estado en el marco de un liberalismo modificado; en ese proceso se fue forjando un lenguaje y un método para abordar lo social, apoyados en las incipientes ciencias sociales, que en ciertos casos se instituyeron como un “sentido común” reformador⁸.

Estas líneas definen un primer eje en torno al que articulamos esta investigación. A partir de estas premisas, nos acercamos al MSA, como laboratorio de reforma, espacio en el que confluyeron personas y grupos de distintos sectores de la elite argentina, representantes de diversas sensibilidades políticas, y que desarrollaban su actividad profesional en la Universidad, la administración pública, la política o los negocios (vinculados al sector agropecuario en muchos casos), y que estuvieron implicados en la reflexión en torno a la cuestión social y en la elaboración de propuestas de intervención con herramientas provistas por la nueva ciencia social.

Un segundo eje está conformado por propuestas que parten de la hipótesis de una naturaleza transnacional del campo de lo social, cuestionando los orígenes estrictamente nacionales de las políticas sociales tempranas. Subrayan el interés de los espacios intermediadores y de las redes internacionales que propiciaron contactos e intercambios de ideas, prácticas, *savoirs-faire*, y la elaboración de discursos, normas y reglamentaciones⁹. Se sostiene desde aquí que las redes internacionales de reforma que se conformaron en los albores del siglo XX tuvieron un papel fundamental en la regulación legislativa y los diseños institucionales referidos a la política social, y a la consolidación de los propios Estados *tout court*.

⁸ TOPALOV, 1999a.

⁹ Entre otros, ver Bertrams, Kenett y Kott Sandrine (coords.): “Dossier Actions sociales transnacionales” en *Genèses*, 2008/2 - N° 71, Rodgers, Daniel T.: *Atlantic Crossing. Social politics in a Progressive Age*. Cambridge, Massachusetts, London, Belknap Harvard, 1998.

Un laboratorio de Economía social: El Museo Social Argentino

El MSA fue creado en 1911 por iniciativa del ingeniero agrónomo, profesor universitario y funcionario del Ministerio de Agricultura, Tomás Amadeo; fue imaginado durante la celebración del Centenario y el estallido del conflicto social en el país. El MSA se presentaba como instituto de Economía social, centro de estudios e investigaciones sociales con miras puestas en la intervención y en la divulgación de los conocimientos producidos entre un público amplio, y en otra dirección impulsor de un programa de propaganda argentina en el exterior.

La Economía social, se desarrollaba en Francia desde los años '30 del siglo XIX como intento, en un siglo de plenitud del capitalismo, de encontrar formulas de desviación del beneficio¹⁰; sus manifestaciones prácticas se desplegaron en Argentina en sociedades mutuales—no por casualidad la primera fue francesa¹¹- y cooperativas desde poco tiempo después; como disciplina universitaria, se introdujo en los primeros años del siglo XX. El MSA la abrazó en sus dos vertientes como respuesta a la cuestión social: en tanto ciencia que encaraba la investigación social “en una forma práctica y experimental, realizando sus estudios y observación sobre el terreno”, donde las cuestiones sociales “aparecían y se desarrollaban”¹², y que de allí derivaba propuestas de intervención; y como el fundamento para una sociedad armónica basada en la cooperación entre asociaciones libres, con protección y fiscalización estatal, ubicándose a medio camino entre el colectivismo y el individualismo liberal.

Su autodefinición como institución privada con pretensión de actuar en lo público, el que fuera legitimado como lugar de debate o elegido para impulsar iniciativas por hombres¹³ que contaban con otras tribunas para hacerlo (Universidad, Parlamento, Administración pública), y el reconocimiento de sus actividades por parte del gobierno, lo convierten en un terreno propicio para

¹⁰ GUESLIN, 1998, 3.

¹¹ GONZÁLEZ BERNALDO DE QUIRÓS. 2013. "El «momento mutualista» en la formulación de un sistema de protección social en Argentina: socorro mutuo y prevención subsidiada a comienzos del siglo XX." *Revista de Indias* no. LXXIII, (257), 157-192.

¹² AMADEO, 1910, 25.

¹³ Un grupo de mujeres universitarias formó parte del MSA en sus primeros años de funcionamiento, pero pronto lo abandonaron.

reflexionar sobre el funcionamiento de espacios activos en la gestación de políticas sociales en este período, que tienen fronteras más difusas de las que tradicionalmente se han identificado para los lugares de planificación e intervención en el ámbito social. En una mirada de más largo alcance, nos lleva a replantearnos la claridad de los límites de lo que consideramos esferas del Estado.

Su propia concepción es producto de ese espacio transnacional de producción y circulación de conocimiento social al que hemos hecho mención. El MSA se integró en redes internacionales de reforma social, actuando como “bisagra”¹⁴. Fue una puerta de entrada al país de antecedentes, proyectos legislativos extranjeros y de diseños institucionales en cuestiones tales como la protección del trabajo, los seguros sociales, la cooperación o el derecho rural; y también puso en circulación información, documentación y materiales sobre el país fuera de sus fronteras, en un lenguaje comprensible y codificable por instituciones y foros reformistas europeos.

Frente a la sociedad civil, se propuso una labor de esclarecimiento y pedagogía que debía alcanzar a todas las clases sociales. Buscó llamar la atención de la opinión pública sobre la emergencia de la cuestión social e ilustrarla en las soluciones basadas en el conocimiento científico que el MSA vendría a aportar. Empezó entonces una activa difusión de la cooperación y el mutualismo. Para la elite dirigente, en el gobierno pero también la empresa y las asociaciones privadas, se presentó como proveedor de asesoramiento experto y de documentación de los ámbitos social y económico. A las clases trabajadoras, a las que conceptualizaba frecuentemente como “masa popular todavía inculta”, se ofrecía como guía en el diagnóstico de sus propias necesidades, en el camino de la solidaridad y la conciliación de intereses, que los alejasen de las soluciones maximalistas propuestas por el socialismo o el anarquismo.

La propaganda exterior, otro de los grandes objetivos formales que vertebraba el proyecto del MSA y que debía diferenciarlo de iniciativas similares en otros países¹⁵, no es abordado específicamente en esta tesis. En grandes líneas, esta preocupación correspondía al deseo de insertarse plenamente en el grupo

¹⁴ GONZÁLEZ LEANDRI, 2004.

¹⁵ AMADEO, 1910, 36.

privilegiado de “países avanzados”, es decir los Estados industrializados de Europa occidental y Estados Unidos; el de consolidar un liderazgo regional -como se demuestra con su actitud frente al Panamericanismo o con su “Campaña de cabotaje interamericano” durante la primera Guerra Mundial-; y, más concretamente, de favorecer la importación de capitales y la llegada de inmigración y su selección espontánea, interés vinculado a la pertenencia al sector agropecuario de muchos de sus miembros¹⁶.

PREGUNTAS, OBJETIVOS, HIPÓTESIS, FUENTES Y ESTRUCTURA

De manera amplia, nuestros interrogantes giran en torno a los lugares, formas y mecanismos -sociales e institucionales-, a través de los cuales se gestionó la cuestión social en Argentina en las primeras décadas del siglo XX. Nos sumamos a quienes se han preguntado dónde y cómo se produjo el saber que sostuvo la intervención pública en el ámbito social, quienes fueron los actores implicados en su elaboración, cómo se erigieron las palabras autorizadas en la problematización de la cuestión social. Introducimos un ángulo más al preguntarnos qué papel tuvo la circulación de información y conocimiento internacional, y cuáles fueron las vías por las que transitó hacia y desde el país.

Al mirar estos procesos a través de la experiencia del MSA, nos realizamos algunas preguntas más concretas: ¿Quiénes construyeron este espacio como respuesta a la cuestión social? ¿Qué recursos y posibilidades ofreció para ellos la actuación desde el MSA? ¿Cuál fue su naturaleza y posición, cuáles sus vínculos con el Estado? ¿Cómo problematizó la cuestión social, qué tipo de propuestas desarrolló, cuál fue su producción? ¿Cómo se relacionó con los distintos grupos sociales? En el ámbito internacional ¿Qué tipo de relaciones estableció, con quien y bajo qué reglas? ¿Cuál fue el rol que asumió al interior de las redes internacionales de reforma? ¿Qué efectos tuvo esta inmersión en el ámbito local,

¹⁶ En los Fundamento y Anteproyecto de Amadeo los objetivos de la propaganda se especifican por región: de América del Norte se esperaba el aporte de “capitales y energías”; el resto del continente americano se observaba como campo para la expansión comercial del país, y se buscaba consolidar la hegemonía “económica, moral y política” regional. Con respecto a Europa buscaba acelerar la importación de capitales y de hombres de ciencias y letras; y aumentar la corriente inmigratoria. AMADEO, 1910, 53.

tanto para la propia institución como en la elaboración de dispositivos de gobernabilidad social?

Partimos de la idea de que el MSA fue un laboratorio de producción de ideas y prácticas de intervención que contribuyeron directamente a la génesis de políticas sociales tempranas en Argentina. Buscaremos reafirmar las tesis que señalan los espacios de intersección entre la administración estatal, el mundo académico, el mundo de los negocios y el campo intelectual, como los lugares de producción de conocimiento social destinado a la intervención, entendiendo que es allí donde se ubica el MSA.

Igualmente, consideramos al MSA como un producto de la inmersión en circuitos internacionales de reforma de intelectuales, técnicos y profesionales argentinos. El MSA compartió una forma institucional y un lenguaje con laboratorios de reforma desarrollados en otros países y vinculados por redes de las que el Instituto argentino formó parte; sirvió de canal de entrada y adaptación al país de conocimientos e iniciativas institucionales producidas fuera de las fronteras estatales que influyeron en la elaboración de las políticas públicas locales y la configuración de la gestión de lo social por parte del Estado en Argentina. En sentido inverso, proveyó de información y documentación social sobre el país a instituciones extranjeras o internacionales.

Los objetivos generales que nos planteamos en este trabajo son: explorar el espacios de producción e introducción de saberes y prácticas de intervención social que supuso el MSA durante las tres primeras décadas del s. XX en Argentina; estudiar la inserción de grupos intelectuales, técnicos y funcionarios argentinos en redes internacionales de reforma social; y analizar su compleja relación con el Estado en los momentos en que éste comienza a diseñar intervenir en el ámbito de lo social.

En el análisis institucional buscamos indagar sobre los múltiples objetivos formales de esta institución (estudio social, intervención, divulgación y propaganda en el exterior) e informales, su variación en el tiempo y su articulación; estudiar las relaciones que establece con el Estado en tanto institución híbrida de origen privado pero con vocación de servicio público y reconocimiento gubernamental; examinar su vinculación con el medio sociocultural en el que se inserta, las

posiciones en el espacio social de su grupo impulsor y miembros más activos; y su búsqueda de una relación con un público amplio.

Respecto de sus propuestas sociales nos proponemos: analizar las definiciones sobre la cuestión social formuladas desde el MSA y sus variaciones en el tiempo, atendiendo a coyunturas especialmente problemáticas; estudiar las propuestas de intervención elaboradas en el MSA, y su apuesta por la Economía social como ciencia de estudio y acción, y como base de una organización social cohesionada.

Debido a la amplitud de las cuestiones sociales abordadas desde el MSA -en cuanto a los temas de estudio, los grupos que las animaron, las redes con las que conectaron y las relaciones que establecieron con otras instituciones o la administración estatal- en nuestra investigación profundizamos en dos de las secciones de estudio, que determinan objetivos más específicos: por un lado, conocer las distintas lógicas presentes en el proceso de formación y el desarrollo de este tipo de órganos de estudio; y acercándonos a las trayectorias personales, profesionales y/o políticas de algunos de sus miembros, observar los recursos y posibilidades que ofreció la actuación desde el espacio del MSA. Por otro, estudiar someramente los procesos de producción, adaptación o difusión de ideas, diagnosis o proyectos de intervención que se hiciera desde estos órganos de estudio; y ubicar la posición de la sección dentro del conjunto de grupos u organismos contemporáneos desde los que se formulaban definiciones y propuestas de intervención sobre cuestiones afines.

Con respecto a la inmersión del MSA en circuitos internacionales de reforma, nos proponemos: elaborar un mapa de sus contactos internacionales y las redes en las que se inserta, y examinar los mecanismos a través de los que éstas se tejían; identificar algunas propuestas referidas a las especialidades escogidas producidas en otros marcos estatales o en el espacio transnacional y en las que el Instituto argentino haya actuado como canal de transmisión, adopción o adaptación al ámbito local; examinar la percepción que de estos procesos tenían los actores implicados; reconocer las distintas lógicas y jerarquías presentes en la conformación y actividad de estas

Los límites cronológicos que hemos dado a nuestra investigación, 1911-1930, tienen distinta naturaleza: el año 1911 corresponde al año de la fundación del MSA. El límite superior viene impuesto por circunstancias externas al Instituto: el golpe de Estado de 1930, que, junto a la nueva situación económica mundial, marcó el inicio de una nueva época para el país; la consecuencia inmediata para el MSA fue su desvinculación de la Universidad de Buenos Aires, tras la intervención de la misma por el gobierno nacional. En el ámbito internacional, la celebración simultánea del Congreso Internacional de Economía Social que organizó el MSA en 1924 y el Congreso de Política Social de Praga, prefigurados por los términos en que se desarrollaron las reuniones mantenidas durante la Conferencia de Paz de Versalles en 1919, ya habían revelado un cambio en el papel reservado a los laboratorios de reforma y el declive de unas redes internacionales que ya habían sobrevivido a duras penas a la guerra.

Son por ello los primeros años que se muestran más interesantes para nuestros objetivos, los de mayor apertura intelectual, en los que se presta una atención particular hacia la cuestión social como tal -acompañando el debate público local y una concepción específica de la función de las ciencias sociales- y a las ideas y herramientas de reforma social desarrolladas en el extranjero antes de la primera Guerra Mundial. En etapas posteriores se observan dentro del Instituto una progresiva especialización y distanciamiento entre unos y otros órganos de estudio, acompañada de una propuesta general conservadora desde todos sus ángulos.

Como fuentes, recurrimos de manera privilegiada a la documentación producida por el mismo MSA. Al momento de visitar la institución no contaba con un archivo organizado, trabajamos con las *Actas del Consejo Superior* (inéditas), las *Memorias de Actividades* (inéditas)¹⁷ y las publicaciones impresas. El seguimiento de las reuniones mensuales sirvió para conocer la estructura, los miembros y sus relaciones, la organización de las secciones, los procesos de toma de decisiones

¹⁷ Tanto las actas de reuniones como las memorias anuales se publicaban parcialmente en el *Boletín Mensual del Museo Social*, en general con pocas modificaciones; en algunos años sin embargo las diferencias son muy notables, en esos casos citamos ambas fuentes, de lo contrario referenciamos la versión impresa, de más fácil acceso.

internos, el origen y puesta en marcha de las iniciativas del MSA y los vínculos con otras personas e instituciones.

En ausencia de un archivo conservado y sin ignorar los sesgos que acarrearán la selección y la intencionalidad en la publicidad, se ha revisado la correspondencia publicada en la sección “Crónica y Archivo” del *Boletín Mensual del Museo Social Argentino* (BMSA en adelante). En algunos casos fue posible cotejar esta comunicación escrita en los archivos de instituciones europeas la *Società Umanitaria* de Milán (Italia), el *Mundeneum* ubicado en Mons (Bélgica), el *Museu Social* de Barcelona (España) y el *Musée Social* de París (Francia). La revisión de esta sección nos permitió igualmente acercarnos al discurso que el MSA proyectaba sobre sí mismo y la imagen que buscaba transmitir. Esta imagen se completó con la lectura del resto de secciones del BMSA, folletos propagandísticos, actas de los congresos organizados y artículos publicados en la prensa diaria *La Prensa* y *La Nación*.

En las actas de los congresos realizados se procuró atender tanto a los ejes temáticos y los términos de discusión, como a los vínculos y contactos movilizados y/o creados en los procesos organizativos de estos congresos. El examen de los artículos publicados en el BMSA permitió aproximarnos al pensamiento, los temas de interés y su tratamiento por los miembros del MSA y de su entorno.

La consulta de la prensa diaria argentina, concretamente *La Nación* y *La Prensa*, ayudaron a conocer la recepción de actividades y discursos del MSA en la esfera pública, y clarificar algunas coyunturas históricas puntuales. Se consultaron los *Diarios de Sesiones* del Congreso Nacional de aquellos debates sobre proyectos de leyes en cuya elaboración o promoción estuvieron implicados el MSA o algunos de sus miembros activos. Puntualmente, para ubicar el pensamiento y la acción del MSA en el debate público sobre la organización social en el período estudiado y ponerlo en diálogo con otras propuestas provenientes del ámbito de la élite intelectual, se consultaron otras revistas académicas o gubernamentales, principalmente la *Revista Argentina de Ciencias Políticas* y *Boletín del Departamento Nacional del Trabajo*.

A partir de la inspiración del *Musée social* francés y de la participación del MSA en la Exposición Industrial y Universal de Gante de 1913 con la exhibición de

Economía social argentina, se establecieron relaciones con algunos foros europeos de debate e intervención sobre la previsión social y el mundo trabajo formados por asociaciones y laboratorios de ideas principalmente franceses y belgas, y de manera secundaria italianos, alemanas y españolas. Ello motivó la visita a diversos archivos extranjeros: el de la *Società Umanitaria* en Italia, el *Mundaneum* en Bélgica, el Archivo de la *Biblioteca de Catalunya* en Barcelona y el CEDIAS- *Musée Social* en Francia. Aunque los documentos no son abundantes, esta revisión fue de utilidad para crear un “mapa” de los contactos internacionales del MSA y aprehenderlos como una red: en la *Società Umanitaria* y el fondo del *Museu Social*, por ejemplo, encontramos documentos que atestiguan la relación del agente del MSA Gustav Niederlein con museos del trabajo alemanes. Su análisis permitió acercarnos al lenguaje del universo reformista internacional, los mecanismos y los tipos de relaciones que se establecieron y el tipo de conocimiento, información, documentación y material que circulaba por estas redes.

Entre ellos es el *Mundaneum* el que conserva la mayor cantidad de documentación relacionada con el MSA, destacadamente la correspondencia con Paul Otlet, Henri La Fontaine y la Unión de Asociaciones Internacionales y la referida a la participación del MSA en la Exposición Internacional y Universal de Gante de 1913. Además de la documentación inédita, se consultaron las publicaciones periódicas del *Musée social* francés y la *Association Internationale pour la Lutte Contre le Chômage*, además de publicaciones varias editadas a raíz de la Exposición gantesa de 1913.

El estudio de los contactos con la Oficina Imperial de Seguro Obrero del Imperio Alemán y los museos de trabajo alemanes, mediados por el naturalista Gustav Niederlein, ocuparon una posición subalterna en nuestros intereses, determinado por la barrera idiomática en el acceso a fuentes. Algunos documentos inéditos fueron localizados en el Archivo de la *Società Umanitaria* y traducidos; pero no se han consultado repositorios alemanes.

El primer capítulo de esta tesis nos provee del marco teórico a partir del cual hemos abordado nuestro objeto de estudio. Repasamos algunos trabajos sobre el origen de las políticas sociales en relación a la cuestión social moderna; nos detenemos en los actores que impulsan la intervención en el campo de lo social,

específicamente en intelectuales, profesionales, expertos y funcionarios públicos. En una segunda sección revisamos algunos estudios que interpretan el rol de estas figuras a partir de la categoría de reforma social y estudian la conformación de un *campo* reformador. Finalmente revisamos cierta literatura que promueve una mirada transnacional en la construcción de las políticas sociales en las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX.

El capítulo II nos proporciona un marco histórico sobre la realidad social de la Argentina moderna. En él examinamos brevemente los períodos en que se enmarca el nacimiento y desarrollo del MSA, estudiamos la emergencia de la cuestión social y las estrategias de acción que frente a ella desarrollaron diversos actores sociales, deteniéndonos particularmente en las primeras intervenciones estatales en este ámbito.

En el capítulo III se presenta al MSA desde un punto de vista institucional, exponiendo su forma, objetivos, fundamentos y fundadores. Estudiamos su proyecto inicial, partiendo de la lectura de la cuestión social por parte de su impulsor – el agrónomo Tomás Amadeo-; exponemos el discurso sobre sí mismo que construyó el Instituto y nos detenemos en su apuesta por los museos sociales como instituciones necesarias para la gestión de lo social. Presentamos posteriormente su estructura interna, y el desarrollo de los recursos y servicios del MSA en el período estudiado, en tanto espacio de estudio, de documentación y de acción social.

En el capítulo IV profundizamos en dos secciones de estudios: la sección de cuestiones obreras y los antecesores del Centro de Estudios Cooperativos. En el primer caso, identificamos distintos impulsos en su desarrollo: el temor producido por el estallido del conflicto social, por un lado; el desarrollo de una corriente que buscaba abordar los problemas sociales de manera científica y sustentar en estas bases mecanismos de regulación de las relaciones laborales e intervención en mundo del trabajo, vehiculado por algunos funcionarios públicos y en circulación en redes internacionales de reforma, por otro. Esto nos permite observar las relaciones – informales en la mayoría de los casos- con la administración estatal y su personal, especialmente con el Departamento Nacional de Trabajo (DNT), e introducirnos en la participación del MSA en estos circuitos internacionales que se

estudian específicamente en el capítulo sexto. También, a través del seguimiento del debate sobre la ley de accidentes del trabajo, se ilustran las dinámicas que lo involucraban con el Parlamento y el mundo político. De manera secundaria, se abordan algunas ideas y modelos presentes en estos debates.

La promoción de la mutualidad desde el MSA, como forma de previsión social y como base para la organización social toda y su intento de impulsar su regulación, vuelve a poner al MSA en la intersección de debates parlamentarios, los foros internacionales –con la visita de Léopold Mabileau y sus campañas mutualistas-, y abre esta vez el círculo de relaciones para incluir al mundo asociativo, al que se convoca en el Congreso de Mutualidad y se espera educar a través de campañas divulgativas y una cátedra abierta. Este apartado, se inicia con un breve repaso por el desarrollo de las sociedades de socorros mutuos, y se recorren las distintas iniciativas del MSA que confluyen en la fundación del Centro de Estudios Cooperativos.

A través de estos análisis el MSA se nos presenta en múltiples funciones sociales; espacio de debate para elites reformistas; lugar de recepción y circulación de ideas, propuestas y modelos internacionales; centro de documentación e información; grupo de presión; espacio de encuentro entre grupos sociales (mundo mutualista, políticos, reformistas...) e impulsor de iniciativas de pedagogía social.

Los dos últimos capítulos amplían la mirada, dejando atrás los límites del país sudamericano para llevarnos a espacios transnacionales de producción y circulación de conocimiento social; por una lado en el marco de las exposiciones universales, y por otro –estrechamente vinculado- en el de las redes de reforma social que ligaban a instituciones y asociaciones europeas reunidas en torno a la reflexión y acción sobre la protección del trabajo, el mercado de trabajo internacional y la previsión social.

En el capítulo V observamos la actuación del MSA como organizador de la sección argentina de Economía social en la Exposición Universal e Internacional celebrada en Gante en 1913. Las exposiciones internacionales habían propiciado el encuentro e intercambio entre figuras reformistas europeas, cobijado congresos de nuevas disciplinas y dado nacimiento a asociaciones internacionales enroladas en la reflexión e intervención en materias como la educación, la higiene, la previsión

social, los accidentes de trabajo o la vivienda entre otras muchas. La Exposición parisina de 1889 había albergado la primera sección de Economía social, dando impulso a la institucionalización de esta disciplina en Francia, reuniendo una colección material y documental de la que nacería pocos años más tarde el Museo social de París y articulando a personas e instituciones en un *campo reformador*¹⁸; las exposiciones de Higiene y accidentes de trabajo alemanas por su parte habían dado origen al Museo para el Bienestar de los Trabajadores de Charlottenburgo (Berlín), ambos modelos para el MSA. Esta participación inscribía entonces al instituto argentino en una red de instituciones europeas, con hitos comunes y un lenguaje compartido. Era resultado de una búsqueda consciente de inmersión en redes internacionales de reforma, que permitía presentar a Argentina como un país moderno y avanzado, no exclusivamente sostenido por su riqueza material, y al MSA como el interlocutor adecuado para las instituciones europeas ávidas de información; proporcionaba acceso a información, documentación y experiencias de intervenciones en el campo de lo social, que arribaban al país del sur legitimadas por su origen, apuntalando propuestas y actuaciones técnicas, profesionales o políticas en el ámbito local.

Examinamos la formación de la colección expuesta –con los límites marcados por unas fuentes escasas- y las negociaciones e intercambios a los que dio lugar, especialmente con el proyecto del *Mundaneum/Musée Internacional*. Exponemos igualmente el proyecto de instalación de una Exposición permanente en Buenos Aires que perseguía resultados materiales en la sociedad porteña, a la que se buscaba educar en los beneficios de la asociación libre, como forma de mejoramiento “social y moral” que asegurara el alejamiento de las salidas revolucionarias.

En el último capítulo observamos al MSA al interior de circuitos internacionales de producción de conocimiento social y creación de dispositivos de gobernabilidad de la cuestión social en los Estados modernos en construcción¹⁹²⁰. Conocemos otros laboratorios de reforma e instituciones del universo reformista de

¹⁸ TOPALOV, 1999a.

¹⁹ RUESCHEMEYER y SKOCPOL (eds.), 1996b. Ibid

²⁰ Ibid.

finales del siglo XIX y el *tournant du siècle que comparten* la forma institucional, la ubicación en el espacio social, el lenguaje o la misión auto otorgada. *Nos detenemos en los mecanismos a través de los que se relacionaban entre sí* y presentamos un mapa de relaciones del MSA: el *Musée Social* francés, la *Società Umanitaria*, el *Museu Social* de Barcelona, entre otros; y las asociaciones internacionales para la Lucha contra el Paro Forzoso, de Seguros Sociales y para la Protección Legal de los Trabajadores, vinculadas todas ellas en redes internacionales y cuyo papel en la emergencia de Estados sociales nortatlánticos ha sido destacado en las últimas décadas. Buscamos especificidades que pudo haber en la inserción de una institución de un “país nuevo” como lo era el MSA. En un segundo momento, estudiamos la reconfiguración del mundo reformista tras la primera Guerra Mundial y el reajuste del MSA en el nuevo contexto. De manera secundaria, repasamos las relaciones con personas e instituciones del proyecto panamericanista.

CAPITULO I:
LA CUESTIÓN SOCIAL MODERNA Y EL IMPULSO REFORMISTA

1. LA CUESTIÓN SOCIAL MODERNA Y EL INICIO DE LAS POLÍTICAS SOCIALES:
ACTORES Y PROCESOS

1. 1. La cuestión social moderna y el Estado social

Para analizar la trayectoria del Museo Social Argentino como laboratorio de reformas sociales en la segunda y tercer década del siglo XX es imprescindible especificar primero ciertas características de la cuestión social, a cuya solución y mejoramiento se orientaron sus objetivos.

El estudio de la cuestión social ha experimentado un importante crecimiento en las últimas décadas. Éste se debió sobre todo al mayor interés mostrado por historiadores y sociólogos, en respuesta a las inquietudes de importantes sectores sociales, por encontrar claves explicativas del auge y declive de los Estados de bienestar europeos, y de los intentos de regulación social latinoamericanos. Para ello sondearon en procesos de largo plazo y en momentos históricos tempranos en que estos se presentaban sólo como proyectos o idearios utópicos. Dos de los investigadores que han problematizado el tema de manera más exhaustiva, Robert Castel y Jaques Donzelot, han logrado aprehender las que consideran líneas históricas articuladoras de la cuestión social en el largo plazo, a través de una sociología histórica orientada a proponer soluciones a preocupaciones del presente.

Mientras Robert Castel centra sus estudios sobre la metamorfosis de la cuestión social en la trayectoria de la desafiliación y el auge y decadencia de la sociedad salarial, Jaques Donzelot estudia los clivajes institucionales ideológicos y discursivos que han conducido a la “invención de lo social”²¹. Como veremos más adelante, este autor considera a lo social como un “género híbrido que se construyó en la intersección de lo civil y lo político, asociando ambos registros con el objetivo de neutralizar el violento contraste que oponía al imaginario político moderno con las realidades de la sociedad civil y mercantil”²².

Por su parte Bruno Latour considera que dado que el sentido de pertenencia, “lo que supuestamente debemos hacer juntos”, es lo que ha entrado en crisis en la actualidad es necesario reconsiderar y buscar nuevas definiciones y formas de rastrear lo social. Para ello propone volver a algunos de sus usos históricos previos en un marco de “reensamblaje de lo social” que tenga más en cuenta a los actores sociales, que define con el término de actores-red, los procesos asociativos, las intermediaciones y los distintos tipos de vinculaciones colectivas²³.

La crisis del Estado social, de providencia o de bienestar, según las distintas terminologías en uso, que comenzó a atisbarse hacia fines de los años ‘70 del siglo pasado y que fue descrita por Peter Wagner como “crisis de la modernidad organizada”, permitió a Pierre Rosanvallon referirse a la existencia a partir de esos años -con distintas manifestaciones en las décadas siguientes- de una “nueva cuestión social”. Esta habría sido el indicio más evidente de un tipo particular de ruptura en el seno de las sociedades occidentales, fundamentalmente europeas, en las que “la utopía de una sociedad liberada de la necesidad y de un individuo protegido de los principales riesgos de la existencia parecía al alcance de la mano”²⁴.

En términos parecidos evaluó la situación Robert Castel, para quien la desorganización del trabajo y la desestructuración de la sociabilidad “invitan hoy en día a reformular la cuestión social en los términos del ascenso de una vulnerabilidad

²¹ CASTEL, 1997, DONZELOT, 1994.

²² Ibid.

²³ LATOUR, 2008, 13-35 y 227-235.

²⁴ WAGNER, 1994. En esta cita y en las siguientes referencias a obras en otras lenguas, la traducción es nuestra, ROSANVALLON, 1995, 7.

de masas que se creía conjurada”²⁵. La “crisis de la modernidad organizada”, fue material e institucional, producto de la evolución del sistema capitalista en la segunda mitad del siglo XX, pero fue también una crisis de ideas y modelos sociales, lo que indujo a Rosanvallon a referirse a la “nueva cuestión social”, como resultado de una crisis de trasfondo filosófico que ponía en cuestión las características de la solidaridad y los métodos de gestión de lo social vigentes²⁶. De esta preocupación por un presente incierto expresada por los autores citados deriva la importancia de abrir nuevos interrogantes sobre las formas y mecanismos, sociales e institucionales, a través de los cuales se gestionó desde sus inicios la cuestión social. Ello implica analizar sus conflictos y negociaciones, sus articulaciones y también los proyectos -exitosos o fracasados- que pretendieron resolverla o paliarla, y sus puntos de fuga.

El concepto *cuestión social*, que comenzó a ser utilizado en forma frecuente en Europa, especialmente en Francia, en las décadas de 1820 y 1830 hace referencia a las consecuencias del proceso de “libertad sin protección” que irrumpió como resultado de las revoluciones atlánticas y de la industrialización y los dilemas de la urbanización desbordada, propios del tránsito hacia el capitalismo industrial en las sociedades liberales occidentales. Fue, efectivamente, el resultado directo del divorcio entre un orden jurídico-político fundado en promesas de igualdad y el reconocimiento de derechos de ciudadanía y un orden económico que supuso miseria y desmoralización para la mayor parte de la población²⁷. El afloramiento del pauperismo, que dejaba traslucir los problemas que planteaban tanto la libertad de trabajar como el derecho al trabajo, ilustró como ningún otro el callejón sin salida al que condujo la aplicación de los principios liberales, con la consecuente negativa de las elites a considerarlo, según sus principios, como un problema de rango político y relegarlo al ámbito de la moral -beneficencia y filantropía-. De estas circunstancias se derivó una serie de dilemas político-sociales que de una u otra forma mantuvieron su vigencia hasta bien entrado el siglo XX. Robert Castel, al colocar en el centro de su concepción de la cuestión social los

²⁵ CASTEL, 1997, 215.

²⁶ ROSANVALLON, 1995, 9-12.

²⁷ CASTEL, 1995, 25.

temas de la seguridad y la incertidumbre tal cual fueron experimentadas por las grandes masas populares se pregunta por el significado histórico del hecho de estar protegido²⁸. A diferencia del Antiguo Régimen, en el que a pesar de su rigidez el individuo se situaba en el centro de unas redes de ayuda y apoyo corporativas, en los nuevos estados liberales la protección se basaba fundamentalmente en la propiedad. De tal forma el dilema que se abrió con la cuestión social y que plantearon los reformistas sociales posteriores fue cómo proteger a todos los miembros de la sociedad ¿Cómo garantizar la seguridad de todos los componentes de la nación? El estado de derecho liberal clásico dejó intacta la condición social de la mayoría de los trabajadores, que se vio atravesada por una inseguridad social permanente. Es por eso mismo que el análisis de la trayectoria histórica de la cuestión social no puede soslayar el de los distintos modos y mecanismos –sociales, políticos, institucionales- que se han ideado y negociado para eliminar sus efectos perniciosos y, para algunos grupos, la conflictividad y el revulsivo político que implicó²⁹.

A través de la oscilación permanente entre apelaciones a la reforma y a la revolución se alcanzó hacia fines del siglo XIX y a lo largo del siglo XX aminorar los aspectos más alarmantes de la cuestión social, obviamente con grandes diferencias según países y continentes. Este objetivo se logró por medio de la concesión u obtención, según la perspectiva desde la que se lo analice, de protecciones al trabajo y la construcción paulatina de un nuevo tipo de propiedad concebida y puesta en marcha para asegurar la rehabilitación de los no propietarios: la propiedad social³⁰. Su consolidación fue posible por la emergencia de una sociedad salarial, que es la que hoy está siendo cuestionada en sus fundamentos. Otras dimensiones de este proceso multifacético fueron la paralela inscripción de los individuos en colectivos protectores -sindicatos, asociaciones de ayuda mutua- y la creciente desmercantilización de ciertos bienes por parte del Estado -educación y salud públicas, vivienda social-³¹.

²⁸ Castel resalta de manera gráfica “la extraordinaria aventura del salariado, que pasó del descrédito total al estatuto de principal dispensador de ingresos y protecciones” CASTEL, 1995, 11-15.

²⁹ Ibid., 17-33.

³⁰ Ibid., 269-323.

³¹ ESPING-ANDERSEN, 1990., BARBEITO y LOVUOLO, 1992, 24.

La sociedad salarial a la que alude Castel no es sólo un tipo de sociedad en la que un importante número de personas goza de un salario sino, sobre todo, una en que la mayoría de la población logra acceder a la ciudadanía social en primer lugar a partir de la consolidación del estatuto del trabajo³². A lo largo de su trayectoria no ha sido nunca una sociedad igualitaria sino una marcadamente diferenciada, con una integración subordinada de los trabajadores. Su consolidación a lo largo del tiempo fue paralela y en buena medida se dio dentro del marco del proceso de “invención de lo social”, descrito por Jaques Donzelot. Si bien su análisis se centra en el caso francés, bastante diferente en algunos puntos específicos al caso argentino y de otras realidades de América Latina, plantea algunas cuestiones de índole general que son de gran utilidad para los prolegómenos y desarrollo del tema específico de esta tesis, centrada en iniciativas de reforma social.

El descubrimiento en el siglo XIX del importante hiato, ya señalado, entre los derechos de ciudadanía y la realidad del mercado, con el pauperismo como exponente más significativo, permitió a muchos contemporáneos y en especial a aquellos con intenciones “reformistas” señalar el lugar de “lo social”. Este debía desplegarse en el espacio intermedio que parecía vislumbrarse entre lo político y lo económico y restaurar o establecer vínculos que no obedecieran ni a lógicas estrictamente económicas ni a jurisdicciones estrictamente políticas. “Lo social” consistió por tanto en la generación de una serie de sistemas de regulación que no eran los del mercado, instituidos para tratar de llenar esa brecha³³. Dicha “invención” fue efectivamente un proceso que no podía dejar de ser complejo y que tuvo la particularidad de desarrollarse en un escenario de enfrentamiento entre las dos corrientes filosófico-políticas más influyentes del siglo XIX, el liberalismo y el socialismo. Tal cual se definían entonces se trataba de dos modelos incompatibles. El primero apelaba a una sociedad libre de la tutela del Estado pero que dejaba la problemática del vínculo social y la cohesión librada a las fuerzas individuales; el segundo planteaba una sociedad voluntaria en la que todo terminaba, indefectiblemente, regulado por el Estado.

³² CASTEL, 1997, 352-387.

³³ Ibid., 20.

El gran problema del siglo XIX post revolucionario radicaba en las expectativas contradictorias que se abrieron a partir de la idea de soberanía ampliada al conjunto de la población. La ambivalencia radical que esta idea fuerza contenía –por un lado autorizaba y promovía un poder político con características ilimitadas y por otro permitía su recusación absoluta- convertían en ingobernable la sociedad dentro de unos marcos democráticos, o de búsqueda de democracia, en un sistema liberal. Esto condujo en 1848 a una quiebra del derecho y a un estallido de las consideraciones del vínculo social como originado en un contrato social previo y como expresión de la voluntad general, de raíz roussoniana. La voluntad general era inhallable en la sociedad y, además, tendía a apelar al Estado a expensas de los individuos.

El dilema que se abrió en la época fue qué desplazamientos debían realizarse en este campo para que la intervención del Estado se concibiese como posible, y en nombre de qué fundarla, de tal forma que se evitara al mismo tiempo la desconfianza que suscitaba y la pugna política entre extremos que promovía. La respuesta a estas preguntas apareció con las nociones de solidaridad, y más tarde del solidarismo, como principio de articulación entre derechos y deberes, institución, socialización del riesgo y derechos sociales. Se trató de conceptos que entre fines del siglo XIX y principios del XX, comenzaron a circular a nivel internacional y que tendieron a desdramatizar las apelaciones absolutas a las que conducía la idea de soberanía, a la vez que aligeraron las invocaciones, también de tendencia absoluta, fundamentalmente política, a los derechos, como el del trabajo, que había sido el nudo gordiano de las consecuencias políticas de los conflictos sociales en buena parte del siglo XIX. Estas reformulaciones permitieron centrar el espacio de lo social al redefinir la cuestión social como un tema de responsabilidades colectivas y negociaciones variadas, en los que el Estado, institución de instituciones podía administrar y gestionar una serie de ámbitos parciales sin poner en juego su legitimidad a cada paso.

A esto ayudó el desarrollo hacia fines del siglo XIX de la Sociología, que en plena crisis de la sociedad liberal expresaba la toma de conciencia de la actividad y

características de actores colectivos³⁴. Ira Katznelson lo advierte claramente y amplía la observación al señalar que los fundadores de la Sociología en ese período, que se destacó por la intensidad de los procesos de profesionalización y de cristalización de disciplinas, consideraron a los mecanismos del mercado inadecuados para asegurar el orden social y por lo tanto se distinguieron de las teorías económicas vigentes, sobre todo en su concepción de lo que debería ser el papel del Estado³⁵.

En su trayectoria histórica a lo largo de los siglos XIX y XX la cuestión social ha puesto de relieve también varios ítems que muestran cómo se trató, además, de un elemento de trascendencia central para la definición de la sociedad como conjunto o unidad colectiva. Estos han sido abordados por varios de los autores ya mencionados y por corrientes de pensamiento provenientes del campo de la Historia y sobre todo de la Sociología y la Ciencia Política, que creemos que pueden complementarse satisfactoriamente en este marco historiográfico y teórico que estamos esbozando en este apartado.

En su rastreo de largo plazo de la cuestión social y de los mecanismos a través de los cuales el salariado alcanzó centralidad en la sociedad del siglo XX, Robert Castel reflexiona sobre un aspecto trascendente por varios motivos. Llama la atención sobre cómo la cuestión social y, sobre todo, la aparición temprana del pauperismo, se habrían constituido en desafíos “que interrogan y ponen en cuestión la capacidad de una sociedad (...) de existir como un conjunto ligado por relaciones de interdependencia”³⁶. Los conflictos que de ellos se derivaron supusieron efectivamente una puesta en cuestión de la organización social toda, a partir de cuestionamientos que si bien aparecieron principalmente en los márgenes de la sociedad alcanzaron a repercutir fuertemente en el centro mismo de la vida social. Muestra Castel el dilema que planteaban unas clases trabajadoras asalariadas en formación, a partir de sus exigencias materiales y políticas y sus gestos atemorizadores y el hecho de que no podían ser dejadas de lado sin más o eliminadas, dado que en ellas se apoyaba sin embargo una importante creación de

³⁴ DONZELOT, 1994, 54.

³⁵ KATZNELSON, 1996, 28.

³⁶ CASTEL, 1997.

riqueza. De esta forma la cuestión social puso en evidencia desde temprano el tema del vínculo social y por añadidura el de la cohesión social - ¿Qué es lo que hace que las personas formen parte de una misma sociedad?- Esto conduce a la cuestión de la interdependencia social, a la que autores como Norbert Elias y Abram de Swaan han prestado una atención especial. Este último autor ha elaborado un esquema de alto valor explicativo sobre la cuestión social y procesos más amplios a los que está se ha vinculado históricamente, que son pertinentes para explicar varios de los objetivos generales que pretendemos desarrollar en esta tesis.

De Swaan se pregunta “¿Cómo y por que llegó la gente a desarrollar medidas colectivas de asistencia, nacionales y obligatorias a fin de subsanar las deficiencias y las adversidades que, al parecer, les afectaban por separado, así como a pedir remedios individuales?”³⁷ Para responder a esta cuestión apela a dos vías de investigación, que complementa. Por un lado considera necesario analizar lo que llama los “fenómenos externos” considerados como consecuencias indirectas de la adversidad de personas y colectivos sobre otros no directamente afligidos por ellos, lo que evidentemente conduce al análisis de los intereses colectivos e interdependientes que existen en la sociedad. Por otro, siguiendo a Norbert Elias, apela a lo que se ha dado en llamar la “intensificación de las cadenas de interdependencia” humana a través del tiempo, para intentar explicar las cambiantes actitudes adoptadas por los ricos frente a los pobres a partir del cambio en el equilibrio de la interdependencia mutua producido por fenómenos como la consolidación del capitalismo, el surgimiento del Estado nación o los procesos de urbanización. Estos distintos procesos, entre los que destaca de manera especial la creación de redes burocráticas y la creación de empresas y la intensificación de sus actividades, unieron a personas en calidad de soldados, contribuyentes, pacientes, electores, estudiantes, consumidores y trabajadores, produjeron en términos históricos una intensificación de la ya mencionada interdependencia. A través de ella las deficiencias y adversidades de los individuos comenzaron a tener más trascendencia y aumentó la toma de conciencia de cómo los intereses cambiantes de los grupos se influían unos a otros. En fases avanzadas de la formación del Estado y del desarrollo del capitalismo se consideró que los pobres representaban

³⁷ DE SWAAN, 1992, 10.

una amenaza para el orden y la salud pública pero, al mismo tiempo no podía negarse que constituían también una importante reserva de trabajadores, consumidores y seguidores políticos. Esta interdependencia entre ricos y pobres y entre fuertes y débiles reviste gran importancia en el proceso de colectivización. La dinámica de dicho proceso en la asistencia social, la sanidad y la educación surge sobre todo de los conflictos existentes entre las elites en cuanto a la creación de bienes colectivos y la distribución de los costes entre ellas.

La cuestión social y la emergencia de iniciativas destinadas a paliarla tienen a ese proceso de colectivización y de creación de bienes públicos entre sus elementos más determinantes. Este proceso se presentó a través de su trayectoria histórica connotado, según las coyunturas, por las distintas modalidades de la acción colectiva. Mientras los dilemas planteados por la necesidad de atender a la salud de la población muestra la relación entre esas dinámicas colectivas y cuestiones derivadas de cómo afrontar problemas como el riesgo social y la incertidumbre, los planteados por la trayectoria de las políticas de caridad en varios países, tomados como ejemplos clásicos, muestran históricamente un incremento de la escala de la acción colectiva. Si bien las primeras medidas adoptadas para ayudar y evitar el peligro que significaban los pobres se adoptaron a nivel individual –limosna- o local, pronto comenzaron a colectivizarse las medidas de asistencia que incrementaron su escala hasta alcanzar un nivel nacional, hasta el punto en que organismos públicos específicos o el mismo estado se hicieron cargo de ellas, lo que implicaba la capacidad colectiva de generar instituciones con autoridad necesaria para hacer efectivo su cumplimiento. Con respecto a esta cuestión del aumento de las escalas de la acción colectiva y su vínculo con las dinámicas de interdependencia, Abram de Swaan señala el salto cualitativo que se produjo a partir de siglo XIX cuando el aparato estatal evolucionó hasta una fase “en que su propia dinámica interna se convirtió en elemento decisivo del proceso de colectivización”³⁸. La trayectoria señalada se cierra de alguna manera en el siglo XX en el que el Estado contemporáneo se ha convertido en alguna medida en el producto de la colectivización de la sanidad, la educación y el mantenimiento de los ingresos.

³⁸ Ibid., 18.

Esta afirmación permite entrar en otro de nuestros temas clave: el hecho de que el lugar del Estado, su consolidación y el crecimiento de sus atribuciones y dimensiones ha sido central en la organización de todos los dispositivos sociales mencionados en las páginas precedentes. Las políticas sociales, partiendo desde los protosistemas de protección de la época del liberalismo clásico, hasta alcanzar en pleno siglo XX la formación de los Estados sociales, deben ser entendidas también como parte de un proceso de construcción de la “estatidad”. Claus Offe señala al respecto que en el tránsito a la sociedad industrial, la política social formó parte de una estrategia estatal para incorporar fuerza laboral a la relación salario-trabajo, dado que ésta no se produce sólo a través del mercado, sino que ha de ser sancionada por una estructura política normativa, mediante el poder estatal. Según este autor se comprende a las políticas sociales como instrumentos históricos de las funciones que el Estado incorpora en un contexto que implica su propia legitimación³⁹.

A través de Abram de Swaan y Claus Offe hemos introducido en este apartado la figura central del Estado, uno de los actores fundamentales de las políticas diseñadas para abordar la cuestión social, aunque conviene aclarar, como explicitaremos más adelante, que no fue el único. Es pertinente observar en consecuencia algunas otras perspectivas y, sobre todo, destacar que la conformación histórica de las distintas dimensiones y capacidades del estado -más allá de las explícitamente “sociales”- siguen siendo todavía temas altamente controversiales y por tanto se encuentran aún en pleno proceso de debate. Sin embargo, desde la publicación del volumen ya clásico *Bringing the State Back In*⁴⁰, que implicó un cambio de paradigma con respecto a las orientaciones previas, algunas cuestiones parecen haber ido clarificándose.

Para no entrar en problematizaciones exhaustivas sobre las características del Estado y su conformación, que exceden el objetivo específico de esta tesis, nos remitimos a bibliografía aclaratoria y sólo mencionaremos en forma breve ciertas líneas de indagación que se han afianzado a partir de la publicación del ensayo mencionado. Posteriormente apuntaremos algunos puntos de vista que resaltan las

³⁹ OFFE, 1990, 85-86.

⁴⁰ EVANS, RUESCHEMEYER y SKOCPOL (eds.), 1985.

tensiones historiográficas que surgen a la hora de abordar las características de las políticas sociales y su relación con el estado en contextos específicos. Con esto pretendemos esclarecer algunos argumentos útiles para precisar el marco de problemas en que situó sus coordenadas históricas una institución como el MSA, que por un lado fue un organismo paraestatal y por otro contó entre sus miembros a figuras importantes de la política y el funcionariado, lo que difuminó sus límites con el Estado, y que, además, contribuyó casi como ninguna otra a generar y definir un discurso oficial sobre aspectos importantes de la cuestión social en los años '20 y '30 del siglo XX en Argentina.

Conviene aclarar en este punto que el *Bringing the State Back In* fue compilado a partir de un marco de discusiones académicas en el que comenzaban a proliferar críticas a los tradicionales enfoques pluralistas y liberal funcionalistas, que consideraban al Estado sólo como una arena donde los distintos contendientes o movimientos sociales dirimían sus cuestiones. Comenzaba a cuestionarse el hecho de que no consideraban al gobierno como un actor independiente, oculto como estaba detrás de las funciones de la sociedad. Al mismo tiempo la crítica se extendió también a ciertas concepciones marxistas que pensaban al Estado como un mero emergente del dominio de clase. Discusiones previas en el seno de estas últimas corrientes sobre el "Estado capitalista" y su "autonomía relativa", que incorporaron orientaciones weberianas, permitieron a Skocpol y Rueschemeyer y demás participantes del volumen, realizar una revalorización el papel del Estado como actor importante en el devenir social⁴¹.

Varias perspectivas que consideramos útiles para nuestro tema han sido señaladas en dicho texto y de hecho han proliferado a partir de entonces. Una de ellas es la consideración del Estado como un conjunto organizativo a través del cual los agentes o secciones gubernamentales implementan estrategias o políticas propias, es decir tienen objetivos propios como cuerpo. Una segunda línea, vinculada con la anterior, es la indagación de las condiciones que permiten el desarrollo de distintas capacidades de los Estados, que a su vez facilitan a sus funcionarios perseguir los objetivos autónomos que se proponen. Por otra parte, es relevante destacar, tal como se deja claro en la compilación citada que no hay

⁴¹ Ibid., GONZÁLEZ LEANDRI, 2013.

necesariamente una relación positiva entre las distintas capacidades del Estado. Estas pueden desarrollarse en forma aislada o dar lugar a tensiones entre ellas, como queda claro en la actualidad con los conflictos que se generan muchas veces entre los ministerios de Economía y las áreas de acción social, salud o educación, a pesar de estar dirigidos por miembros de un mismo partido político. Es importante por ello el análisis de los lazos y complejidades internas que caracterizan a los Estados⁴².

Otra cuestión de importancia como guía para nuestra investigación es la que aborda el lazo existente entre la autonomía de los Estados y sus capacidades. Las investigaciones señaladas apuntan a que esta puede ser variable, lo que implica que unas y otras no se orientan necesariamente siempre en la misma dirección. Esto desestima una de las concepciones vulgares más frecuentes, que todo aumento de la autonomía del aparato estatal se obtiene a expensas del poder de los grupos sociales y viceversa y que, en consecuencia, todo aumento del poder del Estado reduce necesariamente el de otros grupos sociales situados fuera de su órbita.

Una última línea de indagación significativa, que ha dado lugar a múltiples trabajos en tiempos recientes, que no trataremos aquí en detalle se relaciona con los procesos de intervención y regulación estatal que abordamos en esta tesis⁴³. Se trata del hecho señalado por Theda Skocpol y Dietrich Rueschmeyer de que la propia actividad del Estado crea demandas de conocimientos acerca de los procesos y estructuras sociales que la acción del Estado busca afectar⁴⁴, lo que ha permitido a algunos autores como Ira Katznelson plantear novedosas y sugerentes hipótesis sobre la producción del conocimiento social y su papel histórico, que resultan muy útiles para el armado de nuestro enfoque sobre el MSA⁴⁵. Este será el tema específico de un apartado posterior de este mismo capítulo.

Una interesante y útil perspectiva que merece ser puesta en diálogo con las orientaciones señaladas, sobre todo para el área de las actividades específicamente sociales, es la de Michael Mann que considera al Estado como un actor

⁴² Ibid.

⁴³ PLOTKIN y ZIMMERMANN, (comps.), 2012, GONZÁLEZ LEANDRI, GONZÁLEZ BERNALDO DE QUIRÓS y GALERA GÓMEZ, eds, 2015.

⁴⁴ RUESCHEMEYER y SKOCPOL, (eds.), 1996b, GONZÁLEZ LEANDRI, 2004.

⁴⁵ KATZNELSON, 1996, 14-47.

independiente. En contra de las teorías reduccionistas su perspectiva lo conduce a situar el énfasis en el desarrollo de la capacidad “infraestructural” del Estado moderno, distinta e incluso opuesta a las propias del poder absoluto. Analiza cómo este tipo de poder ha logrado penetrar de manera efectiva en la vida social gracias a un conjunto de tecnologías logísticas como la alfabetización, la división de tareas que el Estado coordina centralmente, el sistema de un sistema uniforme de pesas y medidas y moneda, y un mejoramiento de los transportes y la comunicación entre las personas. Tales técnicas o medios de poder no son peculiares y exclusivos del Estado, por lo que para nuestro caso resulta muy estimulante el juego de oscilaciones, en realidad una dialéctica del desarrollo social, que Mann registra entre el crecimiento del poder infraestructural y la propia evolución de la sociedad civil, que en ciertas ocasiones puede ser bastante sinuoso⁴⁶. Los grupos profesionales y de reformadores sociales que analizaremos en otros apartados se hallarían inmersos de lleno en esa dialéctica.

La aplicación de algunas de estas hipótesis a casos históricos específicos, como el de Argentina, y la puesta en relación de los procesos de afianzamiento del espacio de lo social y de consolidación estatal, ha conducido a importantes reflexiones historiográficas. A los efectos de esta tesis las consideramos muy productivas, dado que a la vez que destacan la dificultad de la empresa señalan sus enriquecedores matices. Es interesante notar que para algunos autores la aplicación de la noción de “lo social” como espacio híbrido, tal como lo hemos descrito en forma previa, cuestionaría una de las consideración más en boga sobre el proceso de consolidación del Estado: la que afirma que este se habría producido fundamentalmente a través de la enajenación de ámbitos funcionales considerados hasta entonces privativos de los particulares⁴⁷. Al colocar el foco en lo social los autores citados observan cómo las distintas iniciativas públicas y privadas adoptadas para solucionar problemas, que comenzaban a definirse como sociales, no implicaban necesariamente la existencia de esos “modos expropiatorios característicos de la estatidad”. La constitución de lo social, según estas

⁴⁶ MANN. 1991. "El poder autónomo del Estado: sus orígenes, mecanismos y resultados." *Zona abierta* no. 57 (58), 15-50, MANN, 1997.

⁴⁷ GONZÁLEZ LEANDRI, GONZÁLEZ BERNALDO DE QUIRÓS y SURIANO, 2010, 15-15, OSZLACK, 1997, 91.

interpretaciones permitiría observar otras direcciones y señalar “mecanismos sociales e institucionales que fueron adaptando la idea de Estado a las acciones colectivas que buscaban respuestas a problemas apremiantes”⁴⁸. Otros investigadores introducen algunos matices a esta perspectiva. Si bien siguen considerando adecuado, en cierto nivel y en un sentido más bien general y de largo plazo, el concepto de “estatidad” tal cual lo definen autores como Oszlak, señalan que en los casos específicos que abordan dicho proceso presenta múltiples variantes que impiden analizarlo como un proceso lineal, teleológico o necesario. Observan además cómo la emergencia de tensiones, negociaciones y conflictos propios de la trayectoria de la “estatidad”, sobre todo los de índole jurisdiccional o de atribuciones, estaría sugiriendo que está, antes que a un proceso de mera expropiación de atribuciones o ámbitos, hace referencia –a partir de la interpretación de Michael Mann- a un cierto tipo de consolidación intersticial de la lógica estatal en el que todos, sociedad civil y estado, habrían participado, aunque obviamente de distinta manera⁴⁹.

1.2. Los actores de la cuestión social

A modo de introducción de este apartado es necesario destacar que en esta tesis, orientada al estudio de una institución que intentó definir orientaciones de política social en un momento temprano, nos decantamos por una interpretación eminentemente histórica o procesual del desarrollo del Estado social. No consideramos a este tipo de Estado como un resultado ineludible o progresivamente lineal, entre otras cuestiones por que los resultados y circunstancias de sus acciones posteriores no podían ser conocidos por los contemporáneos y no se encontraban tampoco en germen. Quienes demandaban e incluso aquellos que estuvieron más directamente implicados en su construcción, no actuaban –no podían hacerlo- *hacia* un Estado de bienestar. La configuración institucional y discursiva que en cada caso se fue imponiendo, fue resultado de pugnas y de la interacción entre diversos actores sociales -que evidentemente no se

⁴⁸ GONZÁLEZ LEANDRI, GONZÁLEZ BERNALDO DE QUIRÓS y SURIANO, 2010, 16.

⁴⁹ Ibid.

encontraban en la misma posición ni contaban con los mismos recursos para la negociación- que elaboraron sus propias representaciones y discursos sobre la pobreza, el mundo del trabajo o los problemas urbanos, y a partir de ellos propusieron distintas formas de intervención o regulación, tanto liderada por el Estado y sus funcionarios como por otros espacios o colectivos sociales según las coyunturas sociopolíticas.

Si bien las iniciativas para desarrollar políticas sociales han cubierto históricamente un amplio espectro de cuestiones -desde el saneamiento urbano y la salud hasta la educación, pasando por el trabajo- en general, sobre todo con la eclosión de llamada cuestión social moderna hacia fines del siglo XIX, el conflicto capital-trabajo tendió a ocupar un lugar preeminente en la realidad social de la época. Esto condujo a que se haya concentrado en buena parte de los actores de esa pugna la mayoría de los estudios e interpretaciones sobre los orígenes del Estado social.

Una primera interpretación clásica, que autores como Esping Andersen han calificado como interpretación laborista, que aún conserva parte de su vigencia, sostiene que habrían sido los trabajadores a través de sus demandas, sus organizaciones de lucha y cooperación, y el conflicto social que promovieron, los que habrían logrado imponer la aplicación de medidas sociales que en el largo plazo derivaron en la creación de los Estados de bienestar. Tales demandas populares habrían tenido su contrapartida en los sectores dominantes que en respuesta a la ansiedad que les provocaba el conflicto y la amenaza de ruptura de los lazos sociales tradicionales habrían aceptado esas medidas de carácter social para “no perderlo todo”. Sin embargo se hizo evidente que ese imaginario del miedo era más difuso. Podía incluir una larga serie de temores de distinto tipo -a la violencia, la agresión, la usurpación, la pérdida de bienes, espacios y posiciones adquiridas- que eran experimentados de manera diferente según la escala social y el ámbito cultural. Es en parte por ello que las variantes más esquemáticas de la interpretación laborista han sido superadas posteriormente por otras con mayor cantidad de matices y factores de intermediación, como bien ha sido señalado por Robert Castel en su interpretación de la trayectoria histórica de la idea de inseguridad social y por Abram De Swaan a través del marco teórico que desarrolló

sobre la cuestión social y los mecanismos de la acción colectiva⁵⁰. Fue clave en ese sentido la creciente proliferación de estudios que se centraron en la autonomía del estado y en el papel impulsor, y en buena medida independiente, de las burocracias gubernamentales y otros estamentos cercanos, como veremos en los apartados siguientes.

Varias de esas nuevas interpretaciones entienden que se trata de una cuestión bien compleja en la que la lógica del temor social, que abarcaría a amplios sectores de la población y no sólo de las élites, se articularía de una manera no exenta de tensiones con otras lógicas de acción social. Por un lado con la de la acción colectiva y sus dos caras. La de su versión “desde abajo”, participativa solidaria y militante, en demanda de derechos y más y mejores servicios -laborales, sanitarios, educativos, mejoras urbanas-, destacada por la versión laborista y la versión reguladora “desde arriba” en la que entran en juego múltiples instancias intermedias⁵¹.

Por otro lado, en las últimas décadas distintos trabajos han recuperado el papel de otros actores y lógicas -de algún modo una tercera parte entre las elites y los sectores populares y entre lo estrictamente político y los “intereses”⁵²- presentes en la gestación de las políticas sociales. En este punto el foco comenzó a colocarse sobre todo en las características del diseño institucional dentro de las administraciones públicas y, de manera especial, en la importancia de la elaboración de la base cognitiva en la que éstas se sustentan. Estudios pioneros sobre los orígenes de los Estados de bienestar, como los de Richard Titmuss, habían llamado la atención en forma temprana sobre la importancia de los objetivos específicos de unos funcionarios gubernamentales que comenzaban, en parte gracias al desarrollo de esas mismas políticas sociales, a consolidarse como cuerpo⁵³. Sin embargo, a pesar de que ya autores clásicos como Max Weber habían hecho de la cuestión un tema de notoria centralidad, ha sido en forma reciente, a

⁵⁰ DE SWAAN, 1992, CASTEL, 1997.

⁵¹ DE SWAAN, 1992, GONZÁLEZ LEANDRI, 2013, 109-112.

⁵² Rueschemeyer y Skocpol hablan de una "tercera parte", siendo las dos principales el trabajo y el capital; González Leandri introduce una "tercera lógica", entre aquellas de las élites y de las clases trabajadoras organizadas. Ver más adelante. RUESCHEMEYER y SKOCPOL, 1996b, 6. GONZÁLEZ LEANDRI, 2004, 242-243.

⁵³ TITMUSS, 1958.

caballo de las nuevas interpretaciones sobre el Estado ya mencionadas, que algunos autores han colocado el énfasis en el entramado de cuestiones y actores sociales que formarían lo que se ha dado en llamar las bases intelectuales de la acción del Estado⁵⁴. Como consecuencia, y de una manera más sofisticada, han centrado su análisis en otros actores y procesos como la burocracia administrativa, el desempeño de expertos, intelectuales y profesionales y sobre sus relaciones. Llamam a su vez la atención, gracias en parte al nuevo desarrollo de la historia intelectual, sobre los procesos y mecanismos de circulación de ideas y conocimientos y también sobre la cultura y sus ámbitos de producción e influencia. Esta nueva mirada les permite a los investigadores mencionados matizar de una manera evidente interpretaciones previas sobre la cuestión social y la emergencia de los Estados sociales que, en general, la encaraban casi de manera exclusiva como un problema fundamentalmente estructural, en su sentido más macro, de conflicto de clases, o determinado por la pugna entre distintos intereses. Para nuestra investigación nos hemos apoyado en trabajos y líneas de investigación que han profundizado en esta cuestión.

1.3. Intelectuales, profesionales, funcionarios y expertos en el origen de las políticas sociales

En su destacada compilación *States, Social Knowledge and the Origins of Modern Social Policies*⁵⁵, Dietrich Rueschemeyer y Theda Skocpol, abordan los orígenes de las modernas políticas sociales para explorar lo que consideran una cuestión clave para explicar la sociedad contemporánea: la interrelación entre Estados, mercados, ciudadanía y conocimiento social.

Los textos que componen el libro se preguntan dónde y cómo se genera el conocimiento social. Con ese objetivo desgranar cómo los distintos dilemas originados por la cuestión social -sobre todo los derivados de la industrialización- cambiaron hacia fines del siglo XIX y principios del XX las formas de interpretación de la vida económica y social. Se preguntan también por las formas y mecanismos a

⁵⁴ RUESCHEMEYER y SKOCPOL, 1996a, KATZNELSON, 1996.

⁵⁵ RUESCHEMEYER y SKOCPOL, 1996b.

través de los cuales los nuevos contenidos culturales y de conocimiento, y los grupos que se erigieron en sus principales portadores, influyeron tanto sobre el contenido como sobre la orientación de las políticas sociales⁵⁶. El énfasis puesto en las condiciones de producción del conocimiento social conduce a los autores a revalorizar una serie de situaciones históricas, mecanismos y actores sociales minusvalorados por los estudios tradicionales sobre los orígenes de los Estados y las regulaciones sociales. Resaltan el papel jugado en el desarrollo de las políticas sociales por las burocracias estatales emergentes, sobre las que volveremos, las instituciones generadoras de conocimientos (*knowledge-generative institutions*) y las elites portadoras de tales saberes (*knowledge-bearing elites*). En forma complementaria se interrogan sobre el lugar ocupado por esas elites impulsoras de nuevas ideas sobre lo social y también sobre las circunstancias que han influido en la difusión, transformación, éxito o fracaso político de estas ideas y en sus trayectorias de impacto institucional⁵⁷.

Según esta interpretación, los estudios tradicionales sobre el nacimiento de las primeras políticas sociales no habrían tomado en cuenta de una manera destacada las consecuencias de la aparición de los Estados burocráticos y, sobre todo, la separación que estos implicaron entre el poder político y el estrictamente económico, detentado por los terratenientes. Tampoco habrían tomado adecuada nota, como hemos señalado en apartados previos, de uno de sus resultados más llamativos: el aumento de poder de los funcionarios. En otros ámbitos no habrían advertido la verdadera relevancia del surgimiento de organizaciones políticas poderosas que comenzaron a adquirir un poder bastante autónomo con respecto a las clases sociales. Por último, las corrientes de estudios tradicionales sobre la conformación de los Estados sociales habrían oscurecido, además, el papel de las instituciones y elites portadoras y generadoras del conocimiento, las instituciones generadoras de conocimientos y las elites portadoras de saberes, ya mencionadas. Las elites mencionadas habrían adquirido nueva autoridad basándose en la apelación al incremento efectivo del conocimiento secular y al control que ejercieron sobre él, dentro del marco de un proceso histórico en el que la

⁵⁶ Ibid., 3.

⁵⁷ Ibid.

emergencia de la organización burocrática de los Estados y el nuevo rol adquirido por el conocimiento secular, se vincularon de manera firme. Esto habría conducido a que hacia fines del siglo XIX y principios del XX los gobiernos se involucraran en la vida social de sus respectivas poblaciones de una manera que no tenía precedentes.

Como consecuencia de esta serie de constataciones los autores mencionados llegan a la conclusión de que los actores sociales más importantes en el impulso a las políticas sociales no fueron grupos basados exclusivamente en intereses de clase. Afirman que ni la clase trabajadora ni los empresarios o terratenientes, que detentaban el poder económico, lideraron el impulso por la reforma social y las políticas sociales. Señalan que aunque el papel de estos últimos sectores no debe ser menospreciado en referencia al nacimiento de dichas políticas –frente a las que de hecho mostraron en general su oposición o reserva- fueron funcionarios públicos y élites intelectuales los que “reformaron la opinión pública culta y asesoraron al Estado sobre problemas y políticas sociales”⁵⁸. A la vez actores políticos claves como Bismarck o Lloyd George, ejercieron un papel predominante en el nacimiento de las políticas sociales modernas. Concluyen así, que en todos los países industrializados “la *expertise* intelectual y la autoridad invariablemente dejaron su huella en la formación de las tempranas políticas sociales modernas”⁵⁹.

El papel de las organizaciones obreras, los industriales y las relaciones entre unos y otras quedarían limitadas en esta versión a su actuación en cuanto elementos moldeadores de un contexto en el que las actuaciones preponderantes y decisivas recaerían en los “diseñadores de políticas” (*policymakers*) y, de forma más indirecta, en las elites portadoras de conocimiento, aunque no descartan de manera absoluta otras iniciativas. Al respecto, señalamos una frase en la que Skocpol y Rueschemeyer explicitan y contextualizan una cuestión que creemos muy importante para el desarrollo de algunas de las propuestas de nuestra tesis. Escriben los autores: “Los desafíos desde abajo tuvieron un efecto sobre la reforma social principalmente a través de la percepción y de las interpretaciones de actores de elite situados poderosamente dentro o alrededor del Estado”⁶⁰.

⁵⁸ Ibid., 6.

⁵⁹ Ibid., 7.

⁶⁰ Ibid., 3.

Ira Katznelson, por su parte profundiza y sofisticada los argumentos de esta línea de investigación. Interesado, al igual que Skocpol y Rueschemeyer, por las formas en que se produce el conocimiento social propone un viraje interesante sobre las formas de actuación de los intelectuales y su relación con el mundo de la elaboración de políticas. Considera que es necesario dejar de preguntarse tanto por sus propósitos instrumentales, que se sintetizarían en la pregunta acerca de ¿conocimiento para qué? y pasar a explorar de una manera más decisiva otra serie de cuestiones implícitas en la pregunta sobre ¿conocimiento sobre qué?⁶¹

A partir de estas premisas, Katznelson propone estudiar las ideas emergentes del nuevo conocimiento social de fines del XIX, no como referidas a los “problemas” de la industrialización, la modernización o el capitalismo, sino al campo de tensiones creado por el desarrollo simultáneo de transacciones entre Estados y mercados, y entre Estados y ciudadanos. De lo que se trataba en última instancia era de “gestionar el orden capitalista en su relación con los procesos de ciudadanía⁶²”.

Esta perspectiva permitiría entender mejor cómo la cuestión social estimuló la reorganización de instituciones e ideas, y el porqué del repertorio de opciones que se presentaron como disponibles a los intelectuales y políticos en su búsqueda de soluciones al conflicto social. Además, afirma el autor, se recupera la intencionalidad de los actores sin desestimar las consideraciones sobre las posibilidades y presiones de las condiciones estructurales; se permite considerar a quienes idean las políticas (*policy thinkers*), en tanto actores preocupados por dominios específicos de transacción, y por sus tensiones constituyentes, dentro de dos series de límites: aquellas definidas por las condiciones materiales, y las impuestos por una variedad finita de ideas y visiones sobre los desafíos planteados por la dualidad liberal de mercados y ciudadanía⁶³.

Al tomar en cuenta estas consideraciones Katznelson destaca cómo la nueva “intelligentsia” liberal de fines del siglo XIX y comienzos del XX enfocó su pensamiento e investigación hacia los vínculos cambiantes que se iban produciendo

⁶¹ KATZNELSON, 1996, 28.

⁶² Ibid., 28.

⁶³ Ibid., 25.

entre estados, mercados y ciudadanía. Lo hizo provista de una fe sólida en que por medio del análisis científico y empírico se podían alcanzar soluciones a problemas éticos y políticos. De tal forma, el autor resalta el “rol arquitectónico” de estos “nuevos intelectuales liberales” en la construcción de políticas de bienestar. Al enfatizar las consecuencias de largo plazo de estos “intelectuales de la política” (*policy intellectuals*), afirma a su vez que aunque los Estados de bienestar del siglo XX no fueron un producto directo de su actuación, estos deben su arquitectura institucional a sus supuestos, deliberaciones e influencias⁶⁴.

Creemos que la interpretación general que hemos descrito presenta algunos puntos discutibles a pesar de su solidez argumental. Varios trabajos empíricos señalan el hecho de que muchas veces las organizaciones de los propios sectores populares -sindicatos, asociaciones de socorro y de lucha- se anticiparon con denuncias y propuestas novedosas a las respuestas y definiciones de los problemas sociales hechas, muchas veces con bastante posterioridad, por intelectuales y funcionarios gubernamentales. Para el caso argentino, Juan Suriano provee ejemplos sobre la temprana iniciativa obrera en la elaboración de proyectos legislativos sobre las relaciones laborales. Por su parte, Topalov ofrece ejemplos de iniciativas tanto obreras como de industriales, que fueron reapropiadas y modificadas desde la administración para dar lugar a políticas sociales⁶⁵.

Se trata de una polémica interesante y productiva dado que, si deseamos dogmatismos o esquematismos, puede servir para resaltar la necesaria interconexión entre trabajo teórico y análisis empírico. En este sentido dos cuestiones merecen ser profundizadas. Por un lado la definición de intelectuales y elites intelectuales utilizadas por Skocpol y Rueschemeyer, cuestión que abordaremos también más adelante, parece ser un tanto estrecha, y no les permitiría ver, por ejemplo, la existencia de intelectuales en sindicatos u otras asociaciones populares. Faltaría en ellos un análisis más matizado o inclusivo del término. En ese sentido resulta productivo combinar sus valiosas hipótesis con ciertas conceptualizaciones clásicas de la figura del intelectual, sobre todo con las

⁶⁴ Ibid., 28.

⁶⁵ TOPALOV. 1990. "De la "cuestión social" a los "problemas urbanos": los reformadores y la población de las metrópolis a principios del siglo XX." *Revista Internacional de Ciencias Sociales* no. 125, 41-71.

elaboradas por Gramsci. Destacamos aquí, a modo de ejemplo, el tratamiento que han dado a la cuestión Andrés Guerrero, para el caso de la emergencia de elites intelectuales indígenas en Ecuador, y Sarfatti Larson, que aplicó modelos gramscianos al surgimiento de grupos profesionales en Europa y Estados Unidos⁶⁶.

Existe a su vez otra cuestión, vinculada fuertemente a la anterior, que según nuestro criterio podría ayudar a completar y hacer más abarcador e inclusivo el concepto de elites intelectuales o portadoras de conocimiento. En los últimos tiempos, desde las disciplinas de la Historia social de la ciencia y desde la Sociología de la ciencia se viene discutiendo mucho sobre las condiciones sociales de producción y difusión del conocimiento. Autores como Helga Nowotny destacan que la producción del conocimiento científico, y el conocimiento en general, no obedecería al paradigma tradicional difusionista, jerarquizado y unidireccional, que considera que mientras los científicos o intelectuales “crean”, la sociedad sólo “difunde” y “aplica”⁶⁷. La apelación a ideas complejas sobre la cultura elaboradas por Raymond Williams les permite concluir que, por el contrario, la producción del conocimiento es fundamentalmente social, es decir estaría “socialmente distribuida” a lo largo de todo el espacio social. Esto, fundamentalmente, permite revalorizar el papel activo y “creador” de un conjunto importante de otros sectores y colectivos sociales, como los usuarios o afectados, en parte ajenos al estrecho mundo académico.⁶⁸ La incorporación de estas nuevas miradas sobre la producción social del conocimiento al esquema de autores como Scokpol, Rueschemeyer o Katznelson permitiría en cierta medida relativizar el papel tan específicamente central que atribuyen a las elites portadoras de conocimiento sobre lo social y acercar sus argumentos a algunas de las corrientes de interpretación más clásicas. Los matices señalados no invalidan sin embargo el valor que las hipótesis generales de tales autores tienen para un estudio de una institución como el MSA, cuyos miembros actuaban simultáneamente en la administración, la universidad y asociaciones civiles, con fines explícitos de reforma social.

⁶⁶ GUERRERO, 2000, SARFATTI LARSON, 1979.

⁶⁷ NOWOTNY, 2006. JASANOFF, 2005.

⁶⁸ NOWOTNY, 2006. WILLIAMS, 1981.

Las inquietudes de los autores mencionados son compartidas por Federico Neiburg y Mariano Plotkin en un volumen dedicado al papel de intelectuales y expertos en la constitución del conocimiento social en Argentina. A pesar de que la definición que utilizan de intelectuales comparte algunas de las limitaciones ya señaladas para los casos de Skocpol y Rueschemeyer, sobre todo a la hora de su aplicación a cuestiones vinculadas a lo social, ofrecen una perspectiva dinámica de mucho interés para el desarrollo de la presente tesis. En ese sentido se destacan una serie de aspectos de interés vinculados a la consolidación de la figura del experto⁶⁹.

Apuntan estos autores en la introducción de su libro que el intelectual se caracteriza por “reclamar como fundamento de legitimidad para sus intervenciones públicas una forma de pensamiento crítico, independiente de los poderes y sustentada en el uso de la razón”; con respecto a la figura del experto -término que se generaliza sólo después de la segunda posguerra en Estados Unidos- señalan en cambio que “evoca especialización y entrenamiento académico (...) y actúa en nombre de la técnica y de la ciencia, reclamando hacer de la neutralidad axiológica la base para la búsqueda del bien común”⁷⁰.

Lo más sugerente de la definición que dan de ambas figuras es que, al buscar apartarse de concepciones normativas y dicotómicas, subrayan que constituyen espacios de intersección productiva, y que es “precisamente dentro de esos espacios” donde se produce el conocimiento sobre la sociedad”⁷¹. La definición que dan de “esos espacios” es limitada, dado que estos estarían enmarcados sólo por el “Estado, el mundo de la academia, el mundo de los negocios y lo que se ha dado en llamar ‘el campo intelectual’”. Existen bastantes otros actores, individuales y colectivos, algunos de ellos fundamentales, que intervienen activamente en la cuestión, sobre todo a la hora de delimitar el alcance del “pensamiento social”. Sin embargo, creemos que la idea de espacios interactivos de producción del conocimiento puede ser especialmente productiva, sobre todo para trabajos como el que llevamos a cabo en esta tesis.

⁶⁹ NEIBURG y PLOTKIN, 2004a.

⁷⁰ NEIBURG y PLOTKIN, 2004a, 15. Ver también ALTAMIRANO, 2002.

⁷¹ NEIBURG y PLOTKIN, 2004a, 17.

Al igual que los autores de *Bringing the State Back In* y de *States, Social Knowledge and the Origins of Modern Social Policies*, Neiburg y Plotkin se preguntan por los lugares y formas en que se produce el conocimiento social⁷². Consideran que la respuesta a tales preguntas ha sido abordada de manera más específica por dos perspectivas, a partir de las cuales basan su propio enfoque. Una primera corresponde a los autores mencionados más arriba, y sugiere que el motor de la producción de conocimiento social debería buscarse en las necesidades de una burocracia estatal en expansión, principalmente dedicada a la elaboración e implementación de políticas sociales. La segunda línea de investigación parte de las propuestas de Pierre Bourdieu, que fijan su atención en la constitución de campos de producción de conocimientos con lógicas internas específicas, homólogas y autónomas respecto de otros campos de la vida social. La obra de Bourdieu presenta una gran riqueza conceptual y la idea de campo es especialmente apta para ser utilizada como eje articulador en trabajos de carácter histórico como el nuestro. En ese sentido es bueno destacar que no son pocos los autores que han enfatizado el carácter “historicista” de su obra. Con el concepto “campo” Pierre Bourdieu hace referencia a la constitución de un sistema de instituciones y de agentes directa o indirectamente relacionados con la existencia de una actividad determinada. Esto conduce inexorablemente a preguntarse acerca de las condiciones sociales de la emergencia de tal actividad, su constitución particular y el momento en que ésta comienza a funcionar como un lugar de confrontación entre agentes con intereses específicos. Los campos hacen referencia a relaciones de poder, por lo que resulta obvio que en su interior se detectan relaciones de fuerza, estrategias e intereses distintos. Pero lo que amalgama a un campo es el interés común que sus miembros muestran por el desarrollo de esa actividad -política, literatura deporte...-. Es por ello que Bourdieu ubica al “interés” o, para ser más precisos “los intereses” como una de las condiciones de funcionamiento de un campo⁷³. Sin embargo alerta también sobre la simplificación de considerar a los

⁷² RUESCHEMEYER y SKOCPOL (eds.), NEIBURG y PLOTKIN, (comps.).

⁷³ Al referirse a la idea de interés tal cual es utilizada por Bourdieu, señala que “es necesario dejar claro que dicho concepto está muy lejos de ser un dato “natural” como parece derivarse de su utilización en economía. En su uso histórico puede decirse que no existe un interés sino intereses. Existen entonces tantos intereses como espacios de juegos históricamente constituidos, con sus

objetos propios de un campo como meros medios estratégicos que sus productores emplean en la lucha por el poder. Con esto se corre el riesgo de que un concepto diseñado para rebatir la idea idílica de que en el seno de las distintas actividades no existirían intereses encontrados ni luchas por el poder, ni por la existencia ordinaria, se convierta en exactamente todo lo contrario. La cuestión básica es, en consecuencia, considerar a los campos, y todo lo que se mueve dentro de ellos, como apuestas “específicas” relacionadas con las reglas con las que cada uno de ellos intenta definir su propia legitimidad. Es por esto que la búsqueda de legitimidad, que obedece a las preguntas: ¿Quién está autorizado para intervenir o formar parte de un campo? y ¿quién autoriza?, es fundamental para su funcionamiento interno. También lo es para definir la relación existente entre los distintos campos -por ejemplo entre el campo político y el campo intelectual-. En tal sentido otra tema decisivo es el de la “autonomía” de los campos, y su correlato la “autonomización” concepto variable según las épocas y sociedades. A mayor autonomía, mayor especialización y solidez de un campo.

A pesar del valor de ambas corrientes de análisis en las que se basan, originadas en los trabajos de Skokpol y en los de Bourdieu, Neiburg y Plotkin se ven en la necesidad de advertir sobre los límites de ambos modelos. Construidos en base a la experiencia de los llamados países centrales, podrían mostrarse insuficientes para abordar determinados aspectos específicos de la trayectoria de Estados periféricos como la Argentina. Cuestionan algunos usos abusivos de la idea de autonomización, en países donde las fronteras entre los campos han sido históricamente mucho más borrosas que en Europa. Igualmente se plantea la cuestión de cómo pensar el Estado como actor demandante de producción de conocimientos, en casos como el argentino en que “el espacio burocrático se ha caracterizado por cambios institucionales bruscos y relativamente frecuentes, y donde son escasas las tradiciones y carreras propiamente burocráticas”. Estas aclaraciones les sirven para enfatizar, a partir de los textos que compilan, una de sus ideas centrales que ya hemos mencionado en párrafos anteriores: que “más que la separación entre ámbitos de validación de ideas y de prácticas, es en la

instituciones específicas y sus leyes de funcionamiento propio” GONZÁLEZ LEANDRI, 1999b, 145. Ver también BOURDIEU, 1988, 108-114.

confluencia entre espacios distintos donde el conocimiento de la sociedad es producido”.⁷⁴ Priorizan en tal sentido la necesidad de prestar atención a los espacios de intersecciones múltiples. Es en estas intersecciones precisamente donde algunos autores ubican un ámbito de reforma o un “campo reformador”, al que dedicamos un apartado en este capítulo.

Otras dimensiones del papel de estos expertos o intelectuales en el origen de las políticas sociales se descubren al estudiarlas desde el punto de vista de las profesiones modernas. González Leandri, entre otros, se ha interesado por los procesos de profesionalización y su papel en la consolidación de los Estados contemporáneos. El autor entiende a los profesionales como “un recorte particular del campo intelectual. Recorte que implica una mirada enfática sobre sus mecanismos de obtención de recursos –materiales y simbólicos-, y sus fuentes de poder y prestigio y su acción colectiva e incluso ‘corporativa’”⁷⁵, a esta definición nos remitiremos en el desarrollo de nuestro trabajo.

En referencia al caso específico de Argentina en los años que nos ocupan, González Leandri apunta que el surgimiento de la cuestión social estuvo connotado por el inicio del afianzamiento de nuevas dimensiones del Estado Nacional y especialmente por la consolidación de tres lógicas de funcionamiento social interrelacionadas, las derivadas del comportamiento de las élites sociales y políticas y los funcionarios, la acción colectiva y solidaria de los sectores populares en su pugna por su inclusión social y la lógica profesional”⁷⁶.

Al estudiar el caso de los médicos, destaca que la articulación de este grupo profesional con los ámbitos de elaboración de las políticas públicas, se integró dentro de su propia búsqueda de afianzamiento profesional; observándolo desde el otro lado, los procesos de profesionalización imprimieron su marca a la forma en que se definió tanto la cuestión social como los mecanismos que intentaron regularla, en este caso en el ámbito de la salud y la salubridad pública.

Esto nos reenvía nuevamente al plano teórico. Apoyándose en las tesis de Terence Johnson, González Leandri señala que es difícil y poco útil procurar separar

⁷⁴ NEIBURG y PLOTKIN, 2004b, 18.

⁷⁵ GONZÁLEZ LEANDRI, 2004, 217.

⁷⁶ Ibid. y 242-243.

a los expertos profesionales de los “definidores oficiales”; en efecto, aquellos están íntimamente involucrados en la generación de definiciones gubernamentales acerca de la realidad, y por lo tanto, tal cual señala Johnson, en sentido estricto *son* el Estado. Este autor afirma al respecto que “el papel privilegiado de los médicos como definidores del orden social se basa en que forman parte de un área oficial del discurso. Debido a que sus conocimientos y habilidades (*expertise*) son inseparables de ese proceso que llamamos el Estado se sigue de ellos que a esta altura los expertos médicos (...) no están protegidos por un Estado que actúa como contexto, sino que comparten su autonomía”⁷⁷.

A partir de las premisas señaladas este autor sugiere maneras de vincular de forma productiva los conceptos de intelectual, experto y profesional, algo de importante efecto práctico a la hora de definir las categorías de nuestro propio enfoque. Destaca Johnson que el éxito de los grupos “definidores”, en “construir la realidad social con elementos universales”, que ejemplifica con el caso de los médicos, es consecuencia de su reconocimiento oficial en cuanto expertos, cuestión clave que coincide en parte con la definición que dan de esta última figura Neiburg y Plotkin.⁷⁸ Insiste a su vez en otro tema, también importante, que profundiza y aclara la cuestión previa. El hecho de que, como hemos visto, la autonomía que adquieren esos profesionales o expertos se da en un espacio que es en realidad imposible de distinguir del Estado -aunque a veces pueda no coincidir estrictamente con él-, el área de la “governabilidad”. Llegamos así a una cuestión central: la unidad entre expertos, profesionales y gobernabilidad.

El esquema de la “governabilidad”, que incluye entre otras cuestiones la clasificación y vigilancia de la población y la normalización del sujeto-ciudadano, presupone, según Foucault, el surgimiento de modernas “disciplinas” que representarían nuevas tecnologías del poder. En este aspecto son valiosas las sugerencias de Jane Goldstein quien ha investigado las posibles convergencias entre la base cognitiva que da origen a las profesiones modernas y el concepto de “disciplina” de Foucault. Esta autora llega a la conclusión de que las profesiones

⁷⁷ GONZÁLEZ LEANDRI, 1999b, 80. Ver JOHNSON, 1995.

⁷⁸ JOHNSON, 1995, NEIBURG y PLOTKIN, 2004a.

fueron la forma institucionalizada que adquirieron los saberes/disciplinas implicados en los procesos de “normalización” del sujeto-ciudadano de los Estados modernos. Las elites profesionales contemporáneas son las portadoras de las nuevas tecnologías del poder señaladas por Foucault y su propia evolución histórica coincide a grandes rasgos con la de las “disciplinas”. Como consecuencia las profesiones se convierten en elementos fundamentales en la constitución de los objetos de la política, y en el desarrollo del conjunto de programas, instituciones, mecanismos y saberes, que potencian los programas políticos. “Al convertir en ‘gobernables’ (...) a un conjunto de cuestiones básicas –salud, alimentación, educación, etc.- representan uno de los recursos esenciales de los estados liberal-democráticos”⁷⁹ y son un elemento fundamental para definir los temas e iniciativas “socialmente relevantes”.

2. REFORMA SOCIAL Y EL IMPULSO REFORMISTA

2.1 ¿Un campo de la reforma social?

Las categorías de reforma social y de reformistas, provienen de la literatura y experiencia anglosajonas; han sido ensayadas en los últimos 30 años en otros contextos, no sin discusión, pero con algunos resultados sugerentes.⁸⁰ Aunque las definiciones varían entre autores, en líneas generales se incluyen entre los reformistas grupos intelectuales y profesionales de diversa extracción social y representantes de distintas posiciones en el abanico político, que, enfrentados a la cuestión social, confluían en un intento de reformular las relaciones entre el individuo y el Estado, cuestionando el liberalismo más clásico, y rechazando también claro está, cualquier perspectiva de cambio radical. Apoyados en unas ciencias sociales que se desarrollaban estimuladas por la realidad sociopolítica del momento fueron forjando un nuevo lenguaje experto en lo social⁸¹, que delimitó el

⁷⁹ GONZÁLEZ LEANDRI, 1999b, 66 y 78-80. Ver JOHNSON, 1995.

⁸⁰ Hemos atendido particularmente, además del caso argentino, al caso francés, por la inspiración original del Museo Social Argentino.

⁸¹ HORNE, 2002, 99.

marco dentro del que se pensaba y se proyectaba la acción sobre las distintas áreas sociales que iban simultáneamente definiendo.

Pensar en un ámbito de reforma y en unos reformistas, presenta la ventaja de evitar los encuadramientos socio-económico e incluso socio-profesionales; y de llevar a un segundo plano a pertenencias partidarias o ideológicas, que quedan subsumidas en un horizonte común reformador. Igualmente permite aprehender la unicidad de procesos que se desarrollaron en espacios diferenciados como la administración estatal, las instituciones filantrópicas, o asociaciones científicas, pero que eran transitados por las mismas personas.

No está demás señalar que estas mismas ventajas pueden convertirse en peligros, y que de hecho se ha criticado a trabajos que asumen esta perspectiva el pasar demasiado por alto los aspectos políticos, o de despegar el debate sobre las políticas sociales o la cuestión social de otros procesos sociales en curso, máxime teniendo en cuenta que la problemática en cuestión afectaba los mismos fundamentos de la sociedad. Algunos de los trabajos que citamos a continuación se refieren a casos de países centrales y a contextos muy diferentes al argentino (el caso británico evidentemente, pero también el francés); nos han servido sin embargo como orientadores más que como modelos cerrados a aplicar. En muchos casos además, proveen de hipótesis que ha sido posible sugerir y poner a prueba gracias a una densidad de estudios empíricos que no existe para el caso argentino.

Christian Topalov presenta para Francia y para un período de tiempo muy breve y delimitado (1880 y 1914) la idea de una “nebulosa reformadora” (*nébuleuse réformatrice*), organizada como un “campo” en el sentido dado a este término por Pierre Bourdieu⁸². El autor define esta nebulosa como “un universo finito pero de contornos imprecisos, una materia discontinua hecha de núcleos densos y de zonas relativamente vacías, cuerpos en vía de formación o de desintegración, un conjunto de objetos organizados en sistemas parciales pero implicados en un movimiento de conjunto”⁸³.

⁸² En caso de comprobarse esta hipótesis, se estaría frente a un campo débil, en primer lugar porque dispone autonomía deliberadamente limitada (el reformista ambiciona la influencia y no la independencia); en segundo lugar, porque se constituye en gran parte por la confluencia de inversiones, pero se espera sus fructificaciones en otros campos. TOPALOV, 1999b, 469-70.

⁸³ TOPALOV, 1999c, 13.

Esta nebulosa reformadora está cimentada en algunas instituciones claves (el *Musée Social* parisino es un pivote entre ellas) y muchos hombres polivalentes unidos entre ellos por redes y redes de redes; para poder aprehenderla en tanto campo, Topalov propone el estudio de la genealogía y la topografía de los diferentes grupos, y los itinerarios profesionales de las diversas personas.

Este modelo, que el autor presenta con precaución, tiene como primera ventaja la de no imponer una definición de reforma⁸⁴ ni intentar identificarla con una corriente de ideas reconocibles o con una ideología. Topalov señala que lo que puede ser observado del campo reformador son dos órdenes de formas: institucionales y de lenguaje, entre las cuales pueden establecerse una relación⁸⁵; el lenguaje de la reforma es compartido por grupos e individuos de diversas, incluso opuestas, proveniencias ideológicas; igualmente las instituciones tienen inspiraciones y objetivos diversos, pero son próximas por sus modos de organización y acción, y están relacionadas entre ellas por redes identificables⁸⁶.

Otra de las razones por las que este autor considera productivo adoptar la noción de *campo reformador*, es la existencia en el período en estudio de zonas no diferenciadas o de “indistinción” entre órdenes de prácticas que sólo se separan posteriormente. Dichas zonas estarían formadas por la política y la reforma, la reforma y la administración, la reforma y las ciencias, y la reforma y la historia social de los mundos burgueses⁸⁷. El *campo reformador* podría ser pensado entonces como transversal a los campos político, intelectual y administrativo.

En el caso francés, este campo reformador es el resultado de tres procesos principales relacionados a su vez con tres tipos de actores, para los que la reforma suponía una inversión cuyos frutos podían recoger en otros campos: en primer lugar el movimiento a largo plazo de renovación de élites suscitado por las conmociones políticas de estos años (III República); el segundo, producto del anterior, es el reclutamiento de nuevos actores por parte del propio campo en formación; y el tercero, la entrada en este campo de profesionales que por diversas razones

⁸⁴ Considera “reformadores” « tous ceux qui fréquentent les institutions, les associations et les cercles liés entre eux qui constituent, de fait, ‘les lieux, les milieux e les réseaux’ , de la réforme » TOPALOV, 1999c 13.

⁸⁵ TOPALOV, 1999b, 462.

⁸⁶ TOPALOV, 1999c.

⁸⁷ TOPALOV, 1999b, 463 y ss.

esperaban que su inversión en él cambiara su estatus en el seno de su propia especialidad.

La socióloga norteamericana Janet Horne desarrolla su trabajo sobre el *Musée Social* parisino, homólogo e inspirador del MSA, en una línea similar. La autora nos introduce en una “densa trama de grupos de reforma extraparlamentarios” de la que el *Musée Social* formaría una especie de microcosmos, y que juega un rol central en el origen del Estado de bienestar francés. Algunas hipótesis de la autora han sido particularmente sugerentes para nuestro trabajo por razones que superan el hecho de centrarse en la institución que da origen al MSA⁸⁸.

Horne importa para el contexto francés los conceptos de “reformadores o reformistas sociales” (*social reformers*) y “liberalismo social” (*social liberalism*). Justifica el primero de los préstamos con la constatación de que a pesar de las proveniencias políticas y sociales diversas, los intelectuales, filántropos y profesionales que formaron parte de estas redes se encontraban frecuentemente en un mismo terreno: la búsqueda de respuestas prácticas a la agitación social provocada por la nueva economía industrial⁸⁹. En dichas redes estaba representada “una amalgama de discursos y estrategias sociopolíticas, que iban desde la democracia liberal hasta el cristianismo social y del socialismo hasta un nuevos *ethos* de *expertise* profesional entre las clases medias emergentes⁹⁰. El *Musée Social* funcionó en este sentido como un verdadero laboratorio de ideas sobre la reforma social. Al mismo tiempo la autora inscribe el fenómeno en un movimiento internacional más amplio de renovación del pensamiento liberal, en el que se va produciendo un desplazamiento de la centralidad del liberalismo ortodoxo del *laissez faire* hacia un “nuevo lenguaje experto” en cuestiones sociales.

⁸⁸La tesis central de la obra ha sido recibida con ciertos reparos en el ámbito historiográfico, paradójicamente es la que interesa más secundariamente en el desarrollo de nuestro trabajo. Horne parte de la interrogación sobre los fundamentos históricos y culturales del (aparente) consenso sobre el Estado de bienestar francés, la autora afirma que éstos no pueden ser estudiados atendiendo únicamente a las formaciones políticas tradicionales, en este sentido considera- y esta es su tesis principal- que las redes reformistas jugaron un papel fundamental en la renovación del contrato social en la Francia republicana.

⁸⁹ HORNE, 2002, 99.

⁹⁰ Ibid., 100. La autora relaciona igualmente la dinámica de este ámbito a transformaciones culturales como la renovación de élites y la creación de una identidad burguesa.

En otro orden de cosas, interesa el espacio social en el que Horne ubica la acción de los grupos reformistas. La autora habla de una “esfera paraparlítica” que existía en los intersticios entre gobierno, filantropía e industria, y a mitad de camino entre los intereses públicos del Estado y los intereses privados de los individuos⁹¹, como el lugar en el que se generó el debate sobre las políticas sociales en Francia a finales del siglo XIX, precediendo frecuentemente a la discusión parlamentaria. El papel de esta esfera en el nacimiento del Estado social está lejos de ser anecdótico. En palabras de Horne “el hecho que tantos grupos reformistas emergieran en los márgenes del Estado en la Francia finisecular, sugiere que el proceso de definición de las políticas sociales en la temprana III República estaba ocurriendo más allá del tradicional ámbito del hemiciclo parlamentario”, consecuentemente “nuestras nociones de lo que constituían las fronteras del Estado deben ser reexaminadas, si queremos entender los cambios conceptuales que en última instancia propiciaron el Estado de bienestar francés”⁹².

Para el caso argentino es Eduardo Zimmerman con su obra *Los liberales reformistas*⁹³ quien introduce la hipótesis del desarrollo de un *reformismo social* en el país. Zimmerman identifica una corriente de pensamiento reformista liberal (que sitúa al lado de otras como el socialismo y el catolicismo social), con una base social reconocible y ciertos principios compartidos, que en buena parte sería responsable de una transformación institucional en Argentina tendiente a una mayor intervención estatal en lo social. Impulsada por ciertos desarrollos en las ciencias sociales, una *intelligentsia* administrativa (compuesta por profesionales, intelectuales y académicos) liberal y progresista, emprendería la búsqueda de un camino intermedio entre el capitalismo y el socialismo como forma de solucionar la cuestión social⁹⁴. Con esta hipótesis Zimmerman pretende rebatir la imagen difundida, importada de la historia europea, del inicio de intervención estatal como una reacción aristocrática represiva y paternalista⁹⁵.

⁹¹ Ibid., 5.

⁹² Ibid., 5-6.

⁹³ ZIMMERMANN, 1995, 7.

⁹⁴ Ibid., 15 y ss.

⁹⁵ Ibid.

Poniendo en relación la cuestión social con el contexto político ideológico de la época, Zimmerman concluye que se formula en estos años “un nuevo lenguaje político del reformismo social”, en el que están implicadas tres vertientes: una corriente que asociaba sus intereses en la reforma social a preocupaciones de regeneración político-institucional; una segunda vertiente, ya mencionada, que proviene de los ámbitos académicos y que desde las ciencias sociales aporta nuevas preocupaciones y nuevas formas de enmarcar el debate político que giraban en torno a “lo social”; y una tercera vertiente relacionada con la anterior, proveniente del surgimiento de nuevos campos profesionales con interés en promover una participación estatal activa en sus respectivas áreas⁹⁶.

Aunque la tesis de Zimmerman tiene el mérito de abrir nuevas perspectivas, olvida las tensiones presentes en el contexto y presenta una evolución en buena medida lineal.

En buena parte en respuesta a las tesis de Zimmerman, Juan Suriano llama a mantener presente la existencia de un conflicto social abierto en esta época y previene contra la autonomización de los discursos; rechaza además que liberales reformistas puedan ser agrupados en un mismo campo reformador junto a católicos y socialistas porque sus fundamentaciones y objetivos diferían en forma radical en tanto se manifestaban desde doctrinas filosóficas radicalmente distintas⁹⁷.

Asimismo, frente a quienes destacan el papel de reformadores y de la difusión del lenguaje de las ciencias sociales en el enunciado y definición de los problemas sociales, pretende introducir un viraje: “la cuestión social no es sólo una construcción del discurso dominante o de intelectuales y profesionales preocupados por los problemas sociales, es también una construcción discursiva (y práctica) de los propios actores involucrados, esto es, los trabajadores y sus instituciones”⁹⁸, lo que ha demostrado a través del estudio, principalmente, de grupos anarquistas.

2.2. Lenguajes científicos y profesionalización de la reforma

⁹⁶ ZIMMERMANN, 1995, 216 y ss. La tercera es “una corriente que asociaba sus intereses en la reforma social a preocupaciones de regeneración político-institucional”, Ibid.

⁹⁷ SURIANO, 2004.

⁹⁸ Ibid., 23.

En las propuestas que hemos recorrido hasta aquí, el lenguaje aparece como elemento fundamental del ámbito de la reforma; un nuevo lenguaje de lo social fue el producto y simultáneamente el punto en el que convergían los reformistas; fue forjado a través de la enunciación de problemas, diagnósticos y prescripciones, que cuando tuvieron éxito, “se convirtieron en un sentido común impuesto al resto de actores y campos”.⁹⁹ Inseparable de la emergencia de las ciencias sociales, obtenía de ellas legitimidad, un método y unos esquemas de observación¹⁰⁰.

El lenguaje reformista estuvo fuertemente influido por las ideas de eficiencia y planeamiento racional y por el discurso del progreso; fundaba en ellos una pretendida objetividad y desinterés, o más bien la vehiculación de un interés superior que bien pudo ser el de la República (en el caso francés), la nación o el mismo progreso. Fue así intencionalmente despolitizador, la definición de los problemas sociales desde la ciencia social, los extraía del ámbito de la política; y frecuentemente en su nombre, se tendió a descalificar el proceso parlamentario tachándolo de ineficiente¹⁰¹.

Los debates en cuanto al alcance del consenso en torno a este lenguaje, se plantean en términos similares, y están vinculados, a los que tienen lugar con respecto a la pertinencia o no de hablar de un “campo” de reforma social (de hecho un lenguaje de lo social compartido constituiría una base para sustentar esta hipótesis). En general, los autores aceptan la existencia de ciertas categorías comunes a gran parte de la sociedad en el período del cambio de siglo, pero algunos prefieren remarcar que pese a compartir diagnósticos y técnicas, las finalidades últimas -y también los medios y la visión del Estado- eran muchas veces opuestas¹⁰². Evidentemente, e independientemente de la posición teórica que se elija para aproximarse al problema, las generalizaciones no son posibles ni en lo espacial ni en lo temporal.

Topalov sugiere que en la Europa de fines del siglo XIX, el consenso entre conservadores, liberales y movimiento obrero logrado a partir de un lenguaje

⁹⁹ TOPALOV, 1999c.

¹⁰⁰ Ibid., 40.

¹⁰¹ HORNE, 2002, 6.

¹⁰² SURIANO, 2004, 2.

científico asociado a la reforma, existió sobre las técnicas de gobierno en lo social y las normas de comportamiento, aunque no se compartieran los medios ni los cometidos en la aplicación de las medidas reformistas específicas, ni la formulación de las mismas. El lenguaje de la reforma hacia fines del XIX marcaba así el horizonte de lo posible¹⁰³.

En un coloquio sobre la reforma social en Argentina entre 1900 y 1940¹⁰⁴, el problema de la relación entre discurso y clase social, fue uno de los ejes que estructuró el debate. Entre otras cuestiones se buscaba responder a la pregunta de si los discursos contenían elementos unificadores -honestidad, higiene, conocimiento, orden, etc.- que tendían a diluir las diferencias de clase o si por el contrario estos nuevos discursos servían para redefinir las relaciones entre ellas.

Para el caso de la reforma penitenciaria que estudia Salvatore, el autor constata la existencia de “una serie de interconexiones entre los reformadores, el poder político, los anarquistas, y los disciplinadores (policías, carceleros), así como de posiciones comunes frente al crimen y la encarcelación que son difíciles de explicar con nuestros conceptos tradicionales de clase social e interés de clase” y agrega “tal vez la categoría discurso sirva para explicar estas paradojas”¹⁰⁵; pero hace hincapié en la necesidad de estudiar –y esto aún no se ha hecho- la historia de la circulación y recepción de los discursos y no sólo su producción, “porque allí es donde se encuentran las inflexiones, las traducciones, las constelaciones, y las inversiones que los agentes subalternos son capaces de introducir a un determinado corpus textual”¹⁰⁶.

En el mismo trabajo, Zimmerman, señala coincidencias en el costado moral de la cuestión social entre reformistas liberales, anarquistas y socialistas, en asuntos como el alcoholismo, la prostitución o la higiene. Diego Armus por su parte constata que “la higiene fue, aún más que la educación, un tema que invitaba al consenso”, en el que las ideologías políticas “contaban poco” y agrega que “el discurso de la cultura de la higiene y del hombre higiénico fue alentado por

¹⁰³ TOPALOV, 1999c, 39.

¹⁰⁴ SALVATORE, ed. 1992b.

¹⁰⁵ Entiende discurso como ‘sistema de proposiciones localizadas en un campo común y organizadas por reglas de admisión y formación mas o menos estables’ SALVATORE, 1992a, 39.

¹⁰⁶ Ibid.

educadores, médicos, políticos y burócratas, y por liberales, anarquistas, socialistas, radicales, católicos y hasta conservadores activos en la reforma social¹⁰⁷. El señalar la especificidad del discurso higiénico, supone asumir que en otros ámbitos las tensiones políticas y sociales sí podían impedir un consenso.

Como acabamos de ver, las ciencias sociales en formación, y las ciencias en general, proveyeron en buena parte las categorías y métodos para pensar y actuar sobre lo social. La confianza en la ciencia, el método científico como modo de aprehender la realidad, la observación y experimentación como herramientas privilegiadas, y la adopción de modelos de las ciencias naturales para abordar el mundo social, eran los principios que gozaban de legitimidad para *hablar* sobre lo social.

Desde la Sociología científica, la Economía social o la Antropología criminal se fueron desgajando “problemas sociales” a partir de *una* cuestión social, con el convencimiento de fragmentar así la realidad en áreas sobre las que intervenir y sobre las que aplicar soluciones científicas. La causalidad fue desplazándose desde lo moral o lo político, al ambiente y las condiciones sociales, que eran ahora objetivadas.

Diversos autores subrayan la necesidad de evitar autonomizar en demasía el desarrollo de las ciencias sociales¹⁰⁸, las razones más evidentes son los vínculos directos de quienes desarrollaron las ideas con los contextos sociales y políticos inmediatos, en este caso la emergencia de la cuestión social, el conflicto capital/trabajo y la amenaza de los fundamentos de la sociedad liberal. Sobre el vínculo estrecho entre formulaciones de la teoría sociológica y la realidad social en la que fueron producidas, podemos citar un ejemplo clásico provisto por Donzelot: la noción durkheimiana de solidaridad pensada como “invención estratégica”, y en última instancia una racionalización de las políticas empíricas de la III República francesa; y el solidarismo, como el marco filosófico del proyecto republicano¹⁰⁹, frente al liberalismo y el socialismo.

¹⁰⁷ ARMUS, 2000, 544- 545.

¹⁰⁸ Ver entre otros, DONZELOT, 1994, TOPALOV, 1990, BOURDIEU, 1994, DONZELOT, 1994. Para Argentina, SURIANO, 2004.

¹⁰⁹ DONZELOT, 1994, 77.

Pero también, y esto interesa particularmente en nuestro trabajo, es productivo pensar las ciencias sociales como grupos o enclaves sociales (*social groups*)¹¹⁰, e incluir en nuestro análisis los “intereses”, en términos de Bourdieu, y agendas particulares de aquellos que las practicaban, porque también estos intereses estuvieron presentes en los procesos de elaboración del pensamiento social y, en última instancia, del mismo Estado social. La insistencia por parte de los reformadores en la necesidad de abordar los problemas sociales de manera científica, y la confianza en la potencialidad de la ciencia para ofrecer soluciones prácticas a la sociedad, eran también, independientemente de la honestidad de quienes las profesaban, maneras de hacerse necesarios en la elaboración y puesta en marcha de medidas de intervención.

La lógica profesional que hemos introducido en un apartado anterior se articula contemporáneamente y opera en el ámbito de la reforma social. Ha quedado anticipado con el ejemplo de los médicos higienistas citado y la referencia a un nuevo ethos profesional como componente de la reforma.

Topalov, siguiendo con la lógica de su modelo para la Francia de entresiglos, inscribe la “inversión” en reforma de técnicos y expertos, en el movimiento mas largo que lleva a las “capacidades” a constituirse como poder social, y en los esfuerzos de las antiguas “profesiones liberales” para “organizar su autonomía, regular sus competencias internas y conquistar monopolios”¹¹¹. De allí que las agendas ocultas y las presiones de aquellos expertos que buscaban definir sus jurisdicciones e identidades profesionales hayan jugado también un papel en el ámbito reformador. Horne cita como ejemplo de esta vinculación la sección de Higiene social del *Musée Social*, que “se convirtió en un trampolín profesional tanto como fue un laboratorio de ideas de reforma urbana”¹¹².

Pero además de las profesiones liberales que tenían tras de sí cierta trayectoria, la reforma misma fue el ámbito en que nuevas profesiones y disciplinas surgieron o encontraron su legitimidad. Ahora bien, parafraseando una vez más a Topalov, en el período en que nos encontramos, no existía frontera fija entre las

¹¹⁰ RUESCHEMEYER y SKOCPOL, 1996b, 3.

¹¹¹ TOPALOV, 1999c, 467-68.

¹¹² HORNE, 2002, 273.

ciencias sociales o los saberes técnicos en vías de constitución y la acción reformadora¹¹³, puede hablarse así para este momento “predisciplinar” de “profesionales de la reforma”; algunas de las herramientas de análisis propia del estudio de los grupos profesionales pueden ser apropiadas entonces para estudiar a los reformadores.

El caso de Argentina es diferente al del ejemplo francés estudiado, ya que las ciencias sociales no tuvieron un desarrollo endógeno sino que fueron introducidas desde el exterior y luego adaptadas¹¹⁴; tener presente el contexto europeo y sus condiciones de origen no es sin embargo algo menor cuando inscribimos al MSA en unos circuitos reformadores internacionales.

2.3. La construcción internacional de lo social y las redes y laboratorios de reforma

Característico de este ámbito de la reforma fue la fluidez de las vinculaciones internacionales y la conformación de redes reformistas que traspasaban las fronteras de los Estados, y que sirvieron de espacio para la producción y circulación de conocimiento y prácticas institucionales relacionadas con la cuestión social.

Se ha señalado en este sentido, que la inserción de grupos intelectuales y profesionales en este tipo de redes, cumplió un papel fundamental en la consolidación de los Estados, actuando como “bisagra” con respecto a los circuitos de ideas y prácticas institucionales en boga a nivel internacional¹¹⁵. Como veremos más adelante, el MSA fue una puerta de entrada al país de antecedentes y proyectos legislativos extranjeros -en cuestiones tales como los seguros sociales, la cooperación o el derecho rural-, y de prácticas y diseños institucionales; igualmente de proveyó información y documentación argentina a instituciones y redes extranjeras.

La entrada “Elites intelectuales globales”, de *The Palgrave dictionary of Transnational history*¹¹⁶, redactada por Eduardo Zimmerman ofrece una buena síntesis de los aportes hechos en esta dirección. El texto recoge estudios que ya no

¹¹³ HEILBRON, 1995, 1-8.

¹¹⁴ ALTAMIRANO, 2004.

¹¹⁵ GONZÁLEZ LEANDRI, 2004, 512.

¹¹⁶ ZIMMERMANN, 2009.

conciben los movimientos internacionales de ideas como transmisiones unidireccionales, sino que ponen énfasis en los procesos de adaptación e hibridación, y atienden a la formación de redes internacionales en las que científicos, académicos o escritores se desenvuelven. Lo que viene a subrayarse es que los procesos de tránsito de ideas y personas son procesos históricos de “creación” de conocimiento. Quienes participan de este movimiento son “formas sociales específicas”: intelectuales, escritores, científicos, políticos, académicos, y sus redes, conferencias, periódicos y libros¹¹⁷.

Zimmermann presenta distintos procesos en los que la circulación transnacional de ideas, teorías, modelos e individuos tuvo un rol destacado desde finales del siglo XIX: la institucionalización y profesionalización de las disciplinas académicas en la universidad moderna, en las que misiones científicas, conferencias internacionales, programas de intercambios o proyectos de investigación fueron canales de interacción para las elites académicas; el desarrollo de nuevas áreas de intervención estatal en cuestiones sociales y económicas, que coincidió en el tiempo y tuvo conexiones con el proceso de globalización científica; y la expansión de ideas filosóficas políticas y económicas, entre las que menciona el pensamiento desarrollado en la III República Francesa como inspirador de intelectuales, políticos y periodistas latinoamericanos¹¹⁸. Aunque no de manera homogénea, los miembros del MSA estuvieron implicados en estos tres procesos en su desarrollo específico en Argentina.

Con respecto a la producción y tránsito de conocimiento referido a la reforma social -de especial interés para nuestro trabajo- Zimmermann destaca la categoría de “transferencia de tecnología social” que acuñó Hennock para referirse a la copia, modificación y adaptación de instituciones sociales o legislación relacionadas con la cuestión social¹¹⁹. El intenso movimiento transnacional de iniciativas de reforma social y de políticas sociales innovadoras conectó a funcionarios, académicos y periodistas con ideas afines en campos como la legislación laboral y la arbitración de disputas laborales, la protección y el bienestar

¹¹⁷ Ibid.

¹¹⁸ ZIMMERMANN, 2009.

¹¹⁹ HENNOCK, 1987, 6.

de la infancia, los seguros sociales, el desempleo, la vivienda, la planificación urbana, la salud pública, la reforma de las prisiones o la asistencia a los pobres¹²⁰.

Subraya el autor que en el proceso de creación de nuevo conocimiento que se dio en las interconexiones intelectuales, la tensión entre fuerzas locales y transnacionales fue un rasgo común. Si existió una búsqueda de un paradigma científico “universal” y las referencias internacionales fueron fuente de legitimidad y prestigio –especialmente en América Latina-; también se desarrollaron reivindicación de escuelas “nacionales” en las ciencias y hubo una presión de los Estados hacia los intelectuales para que su labor contribuyera a la construcción de identidades nacionales.

La introducción de ideas o prácticas extranjeras en la política doméstica no ocurría sin mediación; baste recordar, en términos de Bourdieu, el “efecto de prisma deformante” que ejercen tanto sobre la producción como sobre la recepción de textos e ideas, los campos intelectuales nacionales y las categorías de percepción y de pensamiento que ellos imponen e inculcan¹²¹. Bourdieu distingue ciertos factores estructurales generadores de “malos entendidos” a los que están sometidos los intercambios internacionales. El primer factor es que los textos circulan sin sus contextos, no llevan con ellos su campo de producción, y sus receptores, incluidos dentro de un campo de producción diferente, los reinterpretan en función de la estructura del campo de recepción. Así el sentido y la función de una obra extranjera es determinada tanto por el campo de recepción como por el campo de origen. Primero, porque el sentido y la función en el campo original son frecuentemente ignorados. Y también porque el traslado de un campo nacional a otro se hace a través de una serie de operaciones sociales: una operación de selección, una operación de marca (editorial, colección, traductor, prologuista) y una operación de lectura.

Desde hace ya algunas décadas, algunas propuestas¹²² sugieren una mirada transnacional sobre la construcción de los Estados sociales, cuestionando sus

¹²⁰ ZIMMERMANN, 2009.

¹²¹ BOURDIEU, 2002. "Les conditions sociales de la circulation internationale des idées." *Actes de la recherche en sciences sociales* no. 5 (145), 3-8. .

¹²² RODGERS, 1998, SAUNIER, 2004. "Circulations, connexions et espaces transnationaux." *Genèses* no. 57, 110-126. La mayor parte de estos trabajos están explícitamente referidos a un horizonte

orígenes estrictamente nacionales¹²³. Autores como Pierre-Yves Saunier o Daniel Rodgers invitan a desnacionalizar el estudio de políticas sociales, y atender a “contactos, circulaciones y conexiones” que traspasan las permeables fronteras de los estados y que se pierden de vista cuando construimos historias nacionales. Subrayan así el interés de los espacios intermediadores y de las redes internacionales que propiciaron contactos e intercambios de ideas, prácticas institucionales, *savoirs-faire*, y la elaboración de discursos, normas y reglamentaciones¹²⁴.

Rodgers, en una obra ya clásica, sostiene que la era nordatlántica de la política social tuvo sus orígenes no en una hipotetizada “Europa” ni en una imaginada “América” sino en el universo que hay entre ellas; y que los debates sobre los problemas de las ciudades industrializadas, las inseguridades del trabajo asalariado, el atraso social de las zonas rurales, se sostuvieron en “un intenso tráfico transnacional de ideas, políticas e iniciativas legislativas reformistas”¹²⁵.

Saunier, se refiere a “espacios de conversación” transnacionales dónde experiencias y categorías del pensamiento y la acción social fueron discutidas, y se afirmaron prácticas y formas institucionales de regulación social; y que proveyeron “recursos y oportunidades” para actores sociales locales y extranjeros. Esto resulta en la formación de un horizonte nord atlántico de referencias en materia social en el que se ponen en marcha mecanismos de legitimación transnacionales en la construcción de realidades nacionales.

El autor propone el concepto de “regímenes circulatorios”, entendidos como las estructuras que enmarcan las posibilidades de los actores, los contenidos de las

nordatlántico. Julia Rodríguez ha iniciado la historia de los *South Atlantic Crossings* con su estudio del desarrollo de la dactiloscopia por Vucetich en Argentina, su adopción por la policía argentina y más tarde por la de otros países, enmarcada en la red de conexiones e intercambio de conocimiento social presentes en la configuración de las políticas sociales, la legislación y la formación de los Estados en los siglos XIX y XX. RODRIGUEZ. 2004. "South Atlantic Crossings: Fingerprints, Science, and the State in Turn-of-the-Century Argentina." *The American Historical Review* no. 109 (2), 387-416.

¹²³ Definidas estas últimas como “el conjunto de prácticas experimentales que permiten identificar y responder a lo que se constituyó en ‘cuestión social’ en el sillage de la revolución industrial y su globalización” BERTRAMS y KOTT. 2008. "Introducción al dossier 'Actions sociales transnacionales'." *Genèses* no. 71, 2-3.

¹²⁴ BERTRAMS y KOTT, 2008.

¹²⁵ RODGERS, 1998, 3.

circulaciones, sus direcciones y posibilidades¹²⁶. Proporciona herramientas teóricas para su estudio y define históricamente tres regímenes.

Sugiere cuatro pistas para seguir estos regímenes circulatorios: la primera es la de los dispositivos prácticos de intervención social (legislación, reglamentación, campañas) no limitadas a las políticas públicas. Una segunda pista se refiere a “un espacio de conversación, dónde las experiencias, conceptos, valores y categorías son discutidas, y que proveen a actores alejados e incluso a veces sin lazos directos, recursos y oportunidades afectivas, cognitivas y políticas”. Aquí es donde se enmarcarían todos los congresos y conferencias internacionales, las asociaciones, los viajes de estudios, las suscripciones a revistas extranjeras, las nomenclaturas, las estadísticas. Una tercera pista es la de la administración de las políticas sociales, y una cuarta atiende al desarrollo de profesiones relacionadas con el ámbito de la reforma.

La definición de una configuración circulatoria, debería apoyarse en la identificación de ciertas categorías: la existencia de un grupo de actores individuales y colectivos que invierten tiempo, energía y recursos en establecer, mantener y usar conexiones destinadas a hacer circular objetos específicos, más allá de los límites de sus sociedades y comunidades de origen; la formación de comunidades de “inter-conocimiento” e “inter-textualidad”; la definición de interacciones durables entre actores mutuamente identificados; el acuerdo de estos actores en un lenguaje común, el desarrollo de proyectos, trayectorias, aspiraciones e instituciones para establecer conexiones y nutrir circulaciones en direcciones precisas; la producción de un paisaje diferenciado y desnivelado donde el valor de las regiones y sus habitantes está ligada a su nivel de integración a la configuración y de su rol en ella.

Y finalmente propone tres regímenes circulatorios más o menos sucesivos. Tras un primer régimen circunscrito a la primera mitad del siglo XIX en el que se define la “cuestión social” a partir de la observación de las condiciones sociales en las ciudades industrializadas; un segundo régimen funcionaría al calor de una demanda más institucional. Se desarrolla en un momento en que experiencias más amplias de políticas sociales son puestas en funcionamiento, donde el conocimiento

¹²⁶ SAUNIER. 2008. "Les régimes circulatoires du domaine social 1800-1940 : projets et ingénierie de la convergence et de la différence." *Genèses* no. 71, 4-25.

de la sociedad aparece como saber especializado, y el campo de la reforma social se especializa, formándose grupos de discusión y de trabajo. Es cuando emergen agencias gubernamentales, se sistematiza la acción de las asociaciones, se produce una explosión de congresos y conferencias alrededor de las exposiciones, y se acentúa la atención por las experiencias legislativas extranjeras. Se generan de espacios de pensamiento, de documentación y de acción, *think tanks* o laboratorios de la reforma, puestos en marcha en todo el arco del espectro político y social. Un tercer régimen se superpone a los dos primeros a principios del s. XX, en él se percibe “una aspiración universalista marcada, aquella de crear norma y estándares en el campo de las políticas, las profesiones o las prácticas del dominio social con la vista puesta en el ‘bienestar de la humanidad en todo el mundo’”¹²⁷.

Para la definición de sus regímenes circulatorios, Saunier se apoya en la trayectoria de tres asociaciones internacionales y sus respectivas secciones nacionales la Asociación Internacional de Seguros Sociales (*Association Permanente des Assurances Sociales*, AISS en adelante) y su Comité permanente (*Comité Permanent des Assurances Sociales*, CPSS en adelante), la Asociación Internacional para la Protección Legal de los Trabajadores (*Association Internationale pour la Protection Légale des Travailleurs*, AIPLT en adelante), la Asociación Internacional para la Lucha contra el Paro Forzoso (*Association Internationale pour la Lutte contre le Chômage*, AILPF en adelante), precedentes del Organización Internacional del Trabajo (OIT en adelante) y muy presentes en el desarrollo del MSA.

Jasmien Van Daele y Sandrine Kott, estudiosas belgas de estas redes de reforma y su transformación al momento de la formación de la OIT¹²⁸, han ensayado en sus trabajos la categoría de “comunidades epistémicas” propuesta por Peter Haas. Haas define una comunidad epistémica como una red de profesionales con reconocida experticia y competencia en un dominio particular, que reivindican una autoridad en el conocimiento relevante para las políticas dentro de ese dominio. Comparten un conjunto de normas y principios; un consenso sobre

¹²⁷ Ibid., 20.

¹²⁸ KOTT. 2008. "Une 'communauté épistémique' du social? Experts de l'OIT et internationalisation des politiques sociales dans l'entre-deux-guerres", *Genèses* no. 71, 26-46, VAN DAELE. 2005. "Engineering social peace: Networks, ideas, and the founding of the International Labour Organization." *International review of social history* no. 50 (03), 435-466.

relaciones causa-efecto en los problemas de sus campos de especialidad que constituyen la base para elucidar los múltiples vínculos entre las posibles acciones políticas y los resultados deseados; y comparten criterios de validación, y un conjunto de prácticas comunes asociados a un conjunto de problemas en los que competencia profesional interviene, con la convicción de que el bienestar humano se verá reforzado como consecuencia¹²⁹. La noción de comunidad epistémica permitiría sobrepasar los estudios que reducen a las organizaciones internacionales a un arbitraje entre gobiernos nacionales.

Van Daele también ha atendido al desarrollo de la AIPLT, a la que considera que en tanto “comunidad epistémica”, actor crucial en la difusión de nuevas ideas asociadas a la reforma social durante el *tournant de siècle* y las primeras décadas del s.XX, que habían sido desarrolladas a través de la adquisición e intercambio de conocimiento en redes internacionales¹³⁰. Kott hace un uso más crítico de la categoría en el estudio de la conformación de la OIT en el período de entreguerras. Parte de la afirmación del rol jugado por los expertos en la puesta en marcha de los Estados sociales nacionales, del espacio internacional como lugar de legitimación de especialistas y de la experticia social como valor que pusieron en juego las organizaciones internacionales para imponer sus orientaciones políticas en los escenarios nacionales. Pero modera el papel de las “ideas” y los consensos de especialistas, para rescatar las negociaciones, conflictos nacionales y políticos y la movilización de redes políticas y sociales en la consolidación de ciertos expertos y sus propuestas.

Para un período algo más temprano, y en el marco de su obra sobre el *Musée Social* de París, Janet Horne utiliza el concepto de “comunidad de discurso”, para hablar de un movimiento “presente en cada país industrial a finales del s. XIX”, unificado en torno a la iniciativa de “repensar las relaciones entre el individuo y el Estado en la sociedad industrial”¹³¹. Incluye aquí a los *new liberals* ingleses, los *progressives* norteamericanos y los *reformateurs* franceses. Para la autora este concepto permite explicar cómo personas de diversas naciones, preferencias

¹²⁹ HAAS. 1992. "Epistemic communities and international policy coordination: Introduction." *International Organization* no. 46 (1), 1-35.

¹³⁰ VAN DAELE, 2005, 436.

¹³¹ HORNE, 2002, 99.

políticas o religiosas, y procedencia social, podían al menos “conversar” sobre la cuestión social¹³².

Este movimiento de reforma internacional al que se refiere Horne, se articuló en buena parte en torno de los congresos científicos y asociativos, exposiciones, y encuentros internacionales que proliferaron desde finales del siglo XIX; lugares de sociabilidad, de difusión nuevas de ideas, de encuentro y formación de redes, se conjugaron en ellos debates y elaboración de nuevas propuestas, búsqueda de legitimación de nuevas disciplinas, afirmación de proyectos nacionales y conformación de grupos de presión¹³³.

Como hemos anunciado más arriba, en un momento de auge del nacionalismo en Europa y de consolidación de Estados nacionales e incorporación a la economía mundial de regiones periféricas como la latinoamericana, otras lógicas además de las que pueden reconocerse como “reformistas” estuvieron implicadas en estas circuitos y movimientos internacionales¹³⁴; en ellos también se desplegaron estrategias propagandísticas y se produjeron enfrentamientos más o menos velados entre diversos países. Las exposiciones internacionales eran la ocasión para cada país de exponer al resto de las naciones sus señas de progreso; en los congresos, enfrentamientos nacionales fueron mediatizados por las disputas entre corrientes científicas dentro de las disciplinas (antropología italiana vs. antropología francesa, por ejemplo)¹³⁵, o por modelos de gestión de lo social (mutualidad francesa vs. modelo bismarckiano de seguros sociales).

Las experiencias extranjeras fueron utilizadas con frecuencia en los debates locales en la búsqueda de una legitimidad que parecían otorgar por sí mismas; en este sentido, el MSA, explotó hábilmente sus contactos en el exterior para reafirmar su posición en la escena nacional. Aunque en el ámbito reformista tuviera cabida un amplio espectro de posiciones políticas, y aunque se utilice esta categoría de análisis precisamente para esquivar estas etiquetas, la vinculación ideológica y política entre los *new liberals* de Inglaterra, los *progressives* norteamericanos, el solidarismo francés o, si aceptamos las hipótesis de Zimmerman, un liberalismo

¹³² Ibid., 100.

¹³³ Ver entre otros: TENORIO-TRILLO, 1996, PROCHASSON, 1991.

¹³⁴ En este sentido es ilustrativa la obra TENORIO-TRILLO, 1996.

¹³⁵ PROCHASSON, 1991, 234.

reformista argentino, formaron parte de y contribuyeron a tejer estas redes internacionales.

Como nodos de las redes internacionales de reforma, se ha señalado para espacio nordatlántico el papel de una serie de instituciones y asociaciones extraparlamentarias y extraestatales que tuvieron un significativo papel en la emergencia del Estado social¹³⁶:

Ni organismos oficiales, ni representantes de intereses profesionales, ni emanaciones de partidos políticos, se autodefinían como asambleas de especialistas reunidos con el fin de realizar estudios sociales imparciales, y cumplían roles que los hacían medios de transmisión de conocimiento, laboratorios de ideas, o grupos de presión¹³⁷.

Se enfatiza el interés en el estudio de las formas institucionales y de lenguaje de este tipo de asambleas o encuentros, más allá del significado mismo de las ideas allí discutidas. Como resume un autor: en la fórmula *laboratorio de ideas*, el peso está en *laboratorio*¹³⁸.

El término “laboratorio de ideas” fue muy utilizado en la época, encontramos una definición actual en una compilación de Ginette Kurgan- Van Hentenryk referida a Bélgica y Canadá:

lugares de encuentro organizados o grupos informales que, por su posición social, el objeto de su reflexión y /o los objetivos que se fijan, son susceptibles de influenciar la evolución social. Tienen como característica común, el surgir de iniciativas puramente privadas. Si algunas forman parte integrante de algunos de los pilares de la sociedad belga otras tienen la ambición de superar los clivajes socioeconómicos y políticos¹³⁹.

Buscan llevar a cabo investigaciones científicas, educar a la opinión pública a favor de reformas sociales e influir en las políticas estatales. Tienen como rasgo la pluralidad, y el convencimiento que el intercambio y difusión libre de ideas son condiciones del mejoramiento social. Sus debates se validan menos por la argumentación teórica que por su contribución al diseño de técnicas sociales y dispositivos de intervención.

Seguimos de cerca estas contribuciones, estudiando al MSA como laboratorio de reforma social inserto en las redes reformistas internacionales.

¹³⁶ HORNE, 1999, 122.

¹³⁷ GREGAREK, 1999.

¹³⁸ TOPALOV, 1999c, VANTHEMSCHE, 1994.

¹³⁹ KURGAN-VAN HENTENRYK, 1994, 8.

CAPITULO II

LA CUESTION SOCIAL Y EL MUSEO SOCIAL ARGENTINO

1. LA ARGENTINA MODERNA Y LA CUESTIÓN SOCIAL

En las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del siglo XX en Argentina, la moderna cuestión social se hizo presente en el discurso de diferentes actores sociales y en el debate público a través de la irrupción de conflictos laborales y distintas manifestaciones derivadas de la crisis de crecimiento urbano y poblacional¹⁴⁰.

La transición hacia el capitalismo del país fue diferente a la vivida en Europa medio siglo antes: lo hizo en una posición periférica dentro del sistema económico mundial, recibiendo y no expulsando población, con posibilidades de incorporar todavía grandes extensiones de tierra a la producción, y de manera casi simultánea a la propia formación del Estado; diferencias que por cierto eran constantemente mencionadas por los contemporáneos.

Por ello, aún dando por hecho una evolución progresiva de la sociedad y con ello el que el país llegaría tarde o temprano a un estado similar al europeo, muchos observadores descartaban que los problemas sociales vividos en el viejo continente pudieran afectar al país. Pero el desafío se hizo presente y vino a integrarse en un

¹⁴⁰ ZIMMERMAN, 1995, SURIANO, 2004, GONZÁLEZ LEANDRI, GONZÁLEZ BERNALDO DE QUIRÓS Y SURIANO, 2010.

cuestionamiento más amplio a los fundamentos del orden político, económico y social¹⁴¹.

1.1 La consolidación del orden liberal-conservador

El periodo que se extendió aproximadamente entre 1880 -año de la federalización de Buenos Aires- y el acceso del Partido Radical al poder (1916) es considerado como una etapa de decisivas transformaciones económicas, políticas y sociales que sentaron las bases de la Argentina moderna. Ese fue el pensamiento predominante entre muchos de los contemporáneos, plenamente conscientes de estar viviendo en una época de progreso, que algunos intuían como indefinida. Entre otros problemas propios del fin de siglo, derivados del cambio en las tendencias económicas y de la situación política interna, la eclosión de la cuestión social obligó a ajustar muchas de esas expectativas¹⁴².

Dicha etapa fue denominada “ciclo de la Argentina agroexportadora” por aquellos que han colocado el énfasis en el tipo de crecimiento económico “hacia afuera” que se dio en esa época, un auténtico “boom” agroexportador. Por su parte, quienes han puesto la atención en las características del sistema político predominante y en los mecanismos de control de la participación, que fueron eminentemente restrictivos en base al recurso continuado al fraude electoral, han hablado de régimen conservador o sistema oligárquico¹⁴³. Sin embargo varios estudios sobre la composición de los elencos políticos y los mecanismos de gobierno sugieren matizar bastante la pertinencia de esta apelación. En su libro clásico sobre la cuestión social en Argentina, Eduardo Zimmermann dedica un primer capítulo a explicar las bases del poder político y el funcionamiento de los partidos hacia fines del siglo XIX y comienzos del XX y a intentar demostrar la improbable existencia de una aristocracia en la Argentina de la época, al menos en un sentido clásico. A partir sobre todo de los trabajos en los que Darío Cantón analiza la extracción social de los miembros del parlamento, y los de Peter Smith sobre las

¹⁴¹ ZIMMERMANN, 1995, 11. SURIANO, 2004, 1-5.

¹⁴² BOTANA Y GALLO, 1997, 15-123, LOBATO, 2000, 11-13.

¹⁴³ Ibid.

élites políticas argentinas, este autor trata la distancia existente entre los detentadores del poder económico y la vida política y gubernamental, que habría hecho que en el caso argentino las respuestas a la cuestión social hayan sido, siempre según su interpretación, bastante diferentes por ejemplo al caso de los Junkers alemanes¹⁴⁴. Al respecto, interesantes matices, han sido introducidos por trabajos recientes sobre las élites del periodo, sus características sociales y culturales y sus transformaciones -auge y declive- que permiten valorar en sus justos términos la complejidad de la cuestión¹⁴⁵.

Por último, aquellos que han priorizado los cambios sociales producidos por la inmigración masiva prefieren hablar del surgimiento de una nueva sociedad aluvial. Dentro de esta línea fueron emblemáticas las interpretaciones clásicas que de ese fenómeno -y de sus consecuencias políticas y culturales- fueron elaboradas por historiadores como José Luis Romero, a quien corresponde la paternidad del término, y de sociólogos como Gino Germani, quien ubicó ese fenómeno como eje de la modernización del país¹⁴⁶.

El año 1880 clausuró el ciclo de estructuración del Estado argentino¹⁴⁷. Se trató de un complejo y conflictivo proceso que si bien comenzó en el periodo inmediatamente posterior a la revolución de Independencia, se perfiló de manera más acabada en los treinta años posteriores a la batalla de Caseros en 1852 y la elaboración de la Constitución Nacional al año siguiente, periodo que ha sido definido como el de la "Consolidación nacional" y que autores como Oscar Oszlak han caracterizado como un proceso de búsqueda de la "reducción a la unidad"¹⁴⁸. A partir de ese año el Estado nacional recién afianzado se encargaría de garantizar el orden político y jurídico y de articular las relaciones sociales necesarias para el proceso de consolidación de un orden capitalista en la sociedad, así como la integración de la economía de la región pampeana al sistema económico mundial.

¹⁴⁴ ZIMMERMANN, 1995, 21-40, CANTÓN, 1966, SMITH, 1974.

¹⁴⁵ LOSADA, 2008.

¹⁴⁶ ROMERO, 1983, GERMANI, 1965.

¹⁴⁷ BOTANA, 2005, 11. Desde hace ya unos años, se matiza la visión clásica de este período dominado por el "orden conservador". El mismo Botana que acuñó el término, ha apuntado: "La federalización, en efecto, clausura el ciclo que estructura el Estado argentino, al menos en el aspecto más elemental y hobbesiano del término, y abre, al mismo tiempo, una larga querrela acerca de la legitimidad del régimen en ciernes", 11.

¹⁴⁸ Ver OSZLACK, 1997.

Dichos procesos habían sido muy lentos e insuficientes en el periodo precedente, tanto por motivos internos como externos.

En el periodo previo a dicho año clave para la historia argentina se buscó atraer la afluencia de capitales, para lo cual se establecieron garantías jurídicas para la inversión, y también de mano de obra, en la que se apoyaría el crecimiento económico y demográfico acelerado de las últimas décadas del siglo XIX. Con este fin se realizaron campañas de conquista de territorio para la ampliación de la frontera productiva, que culminaron en la expedición que con el nombre de “Campaña al desierto” dirigió el general Roca, futuro presidente de la República. Se amplió al mismo tiempo la extensión de las líneas de ferrocarril, para lo cual se incentivó de una manera importante la inversión en dicho rubro, tanto la extranjera -fundamentalmente británica y francesa- como la local -en su mayoría estatal-. En la década de 1880 la red ferroviaria pasó gracias a esas inversiones de 2.500 a 9.000 kms. y continuó extendiéndose en los treinta años siguientes. Hacia 1916 se habían superado los 34.000 kms., cifra bastante superior a la de otros países como México o Brasil. A partir de entonces se desaceleró hasta alcanzar un cierto estancamiento. Las políticas mencionadas redundaron en la formación de un mercado interno, que era el objetivo perseguido¹⁴⁹.

En la etapa que se extendió entre 1881 y 1916, la economía se multiplicó nueve veces. El producto bruto interno creció a su vez a una tasa anual del 6%, mientras que el *per cápita* lo hizo a un ritmo del 3%. Se trata de una cifra un poco menor que la registrada en Estados Unidos y bastante superior a la de Francia y Gran Bretaña. De la misma forma fue muy importante el incremento del volumen y el valor de las exportaciones, que se cifraban en 11, 66 millones de libras en 1881, y en 99, 4 millones en 1916 (74,5 millones en 1910)¹⁵⁰. La exportación de productos agropecuarios fue la base del sistema económico. Desde mediados del siglo XIX las ventas de lana crecieron de manera importante y desplazaron a los cueros y otros productos vacunos y se convirtieron en el primer producto exportable del país. Se trató del periodo conocido como “fiebre del lanar”¹⁵¹. Hacia fines de siglo la

¹⁴⁹ ROCCHI, 2000, 19-21.

¹⁵⁰ ROCCHI, 2000, 29-30. El autor toma los datos de CORTÉS CONDE, 1994 y VÁZQUEZ PRESEDO, 1971.

¹⁵¹ SÁBATO, 1989.

estructura de las exportaciones comenzó a diversificarse, con la consolidación de otros rubros (cereales, lino y ganado en pie) y la carne congelada pasó a convertirse en el nuevo producto destacado. A partir de 1905 la industria superó por primera vez al resto de sectores productivos (ganadería y comercio le seguían), pero esta estaba compuesta en gran parte por frigoríficos de carne vacuna destinados también a la exportación. En 1910, Argentina era el tercer exportador mundial de trigo del mundo, y su participación en el mercado mundial de otros productos, como la carne y el lino, era todavía más significativa¹⁵².

Durante este periodo fue notorio el aumento de la población. Aunque los procesos implicados no fueron homogéneos ni territorial ni socialmente, podemos señalar algunos datos que los ilustran: entre 1881-1916 la población se triplicó pasando de 2.565.000 a 7.885.000,¹⁵³ en su mayor parte gracias a la inmigración que aportó al menos 3.500.000 de personas entre 1870 y 1914. A partir de 1880 el número de inmigrantes que se radicaron anualmente en el país fue de 85.000, cifra que se triplicó al final de la década. Hasta 1910 se radicaron aproximadamente 1.000.000 de italianos; 700.000 españoles; 90.000 franceses; 70.000 rusos, la mayoría judíos, 65.000 turcos, en gran parte sirio libaneses; 35.000 austro húngaros; 20.000 alemanes y un número menor de otras nacionalidades como portugueses y suizos¹⁵⁴. Dichos inmigrantes formaron colectividades que tuvieron un desarrollo importante y activo. El eje de su actividad se dio a través de sociedades de ayuda mutua, clubes, instituciones recreativas, hospitales, escuelas y órganos de prensa que, como veremos, cambiaron la fisonomía de la sociedad de la época¹⁵⁵.

Tanto el crecimiento económico como la intensidad del flujo inmigratorio produjeron transformaciones en la estructura social y urbana que modificaron el paisaje social tanto en el campo como en las principales ciudades. La tasa de urbanización de Buenos Aires, Rosario (pasó de 23.000 a 226.000 habitantes entre 1869 y 1914) o Córdoba (de 29.000 a 122.000 en el mismo periodo), creció exponencialmente en estos años gracias al ritmo de llegada de trabajadores del

¹⁵² ROCCHI, 2000. CORTÉS CONDE, 1979 y 1997.

¹⁵³ ROCCHI, 2000, 19.

¹⁵⁴ CIBOTTI, 2000, 367.

¹⁵⁵ DEVOTO, 1985 y 2003; BBJERG Y OTERO, 1995

extranjero pero también, aunque en menor medida, de las áreas rurales del propio país. Al mismo tiempo también crecieron y se multiplicaron los pueblos y ciudades intermedias. En 1869 el 28,6% de los argentinos (sobre una población de 1.737.000 habitantes) vivía en ciudades, mientras que en 2014 lo hacía un 52,7% (sobre una población de 7.885.200). Estos guarismos permiten a Francisco Liernur hablar de la existencia de una auténtica revolución urbana durante ese periodo, que no indica sólo un incremento de tamaño sino algo mucho más complejo¹⁵⁶. Varios de los viejos centros urbanos se erigieron en ciudades modernas, mientras que en Buenos Aires se produjo, en palabras de este autor, una metropolización de carácter radical¹⁵⁷.

Como señalaron algunos contemporáneos notables como Santiago Calzadilla, que advertían del peligro de algunos de esos cambios abruptos, la “vieja aldea” que había sido Buenos Aires se vio reconvertida en metrópolis moderna -lo mismo puede decirse de varias ciudades del interior-¹⁵⁸. Entre los censos nacionales de 1895 y 1914 la Capital Federal pasó de tener una población de 660.000 habitantes a una de más de 1.500.000. En ese mismo periodo los extranjeros, que representaban aproximadamente la mitad de los pobladores, alcanzaron a representar entre el 60 y 70 % de la población ocupada mayor de 14 años¹⁵⁹.

Una de las cuestiones más llamativas del momento fue el cambio del paisaje social que resultó de la aparición en escena de una clase trabajadora, que hacia fines de siglo ya se mostraba consolidada, tanto en sus características como en sus demandas y perfil sociocultural. Organizada inicialmente en sociedades mutuales, más tarde también en sindicatos obreros, para esos años ya se había dotado de medios y formas de acción reivindicativas que le dieron protagonismo en los numerosos conflictos laborales de la época y la convirtieron en un actor social destacado¹⁶⁰.

Dicho proceso fue en realidad consecuencia de los fenómenos de cambio económico, social y demográfico recién señalados. En efecto, el crecimiento y

¹⁵⁶ LIERNUR, 2000, 411-428.

¹⁵⁷ SCOBIE, 1977, LIERNUR Y SILVESTRI, 1993, GORELIK, 1997.

¹⁵⁸ CALZADILLA, 1891.

¹⁵⁹ LOBATO, 2000, 468-469.

¹⁶⁰ FALCÓN, 1986, PANETTIERI, 1966, SURIANO, 1988.

cambio cualitativo de la economía, la inmigración, la urbanización y la extensión de las comunicaciones promovieron la consolidación de un mercado de trabajo de tipo capitalista. Fue clave en tal sentido el hecho de que una combinación de políticas de corto y largo plazo -diversas formas de disciplinamiento social y económico y la promoción de la inmigración ultramarina- permitió que se generara una oferta de mano de obra suficiente que permitiera su funcionamiento. Se trata de una cuestión importante, dado que la escasez de mano de obra fue tradicional a lo largo de todo el siglo XIX en Argentina. Esta cuestión, sobre la que volveremos cuando hagamos referencia a la cuestión social, convierte a este caso en bastante atípico, al menos con respecto a los ejemplos europeos más conocidos¹⁶¹.

Como señala Mirta Lobato, “sin soslayar la importancia de los trabajadores nativos, se puede afirmar que la Argentina moderna se conformó en el plano del trabajo con la inmigración”. Gracias sobre todo a esta inmigración la población económicamente activa pasó de 923.000 personas en 1869 a 3.360.000 personas¹⁶².

El arribo masivo de trabajadores extranjeros no sólo cambió la oferta de fuerza de trabajo en su número sino también su composición por sexo, dado que los que arribaban al país eran fundamentalmente hombres en edad activa. La complejización que fue produciéndose poco a poco en la estructura productiva debido al crecimiento económico fue seguida por un proceso similar en la estructura ocupacional, que permitió que se incorporaran trabajadores a la actividad productiva en actividades que antes casi no existían. La presencia del trabajador inmigrante impactó también en la distribución espacial de la fuerza de trabajo, dado que un número mayor de éstos se orientó hacia la región litoral del país, la de mayor desarrollo económico y otros polos productivos del interior¹⁶³.

En las áreas urbanas se conformó un mundo laboral heterogéneo que abarcaba algunas industrias relativamente desarrolladas como la de la alimentación, otras más precarias que funcionaban a nivel doméstico, como la industria de la confección, importantes cantidades relativas de obreros manuales que trabajaban en forma independiente en pequeños establecimientos (zapateros,

¹⁶¹ SÁBATO Y ROMERO, 1992, CORTÉS CONDE, 1979, SURIANO, 2000, GONZÁLEZ LEANDRI, GONZÁLEZ BERNALDO DE QUIRÓS Y SURIANO, 2010.

¹⁶² LOBATO, 2005, 469-470.

¹⁶³ Ibid., DEVOTO, 2003, 247-289.

carpinteros, mecánicos), muchos trabajadores empleados en gremios de servicio (conductores de carros, portuarios, ferroviarios) y una multitud de empleados de comercio.

Roberto Cortés Conde, Hilda Sabato y Luis Alberto Romero señalan para esta época y la precedente que una de las características más destacadas del mercado de trabajo argentino de la época era su demanda de un elevado número de trabajadores no especializados altamente móviles, que no estaban definitivamente ubicados en la rama primaria o en la secundaria. Otra de sus características fue la importancia que adquirió la inmigración golondrina que consistió en el desplazamiento temporario de trabajadores entre el hemisferio norte y sur, facilitada por la falta de especialización de las actividades productivas y por los costos de los transportes¹⁶⁴.

Hasta casi el fin del siglo XIX la demanda de trabajadores excedió a la oferta y ello permitió un incremento de los salarios aunque se produjeran variaciones estacionales. Los altos salarios que se pagaban en Argentina eran lo suficientemente atractivos para competir con países como Estados Unidos o Canadá que también recibieron numerosos contingentes de trabajadores inmigrantes. También es cierto sin embargo que la cuestión era más compleja que eso e intervenían otras cuestiones que explicarían el alto grado de retornos registrados en el periodo, que por momentos alcanzó a cifras que rondan la mitad de los inmigrantes y que no pueden ser explicadas solo por la existencia de migrantes golondrina¹⁶⁵. Desde comienzos de siglo sin embargo la situación favorable comenzó a modificarse. El ritmo de las actividades económicas que demandaban mano de obra comenzó a crecer más lentamente que los flujos migratorios. La superficie cultivada, las construcciones y otras actividades industriales ya no requerían tantos trabajadores y el desajuste entre la demanda y la oferta hizo más visible la inestabilidad y la mala distribución del trabajo. Algunos signos de deterioro en el nivel de ocupación aparecieron ya a fines de los años 80, pero hacia 1914 el departamento del trabajo señalaba con precisión esos cambios. Desde la década de 1910 los ciclos de ocupación desocupación debidos a la estacionalidad de la

¹⁶⁴ SÁBATO Y ROMERO, 1992, CORTÉS CONDE, 1979.

¹⁶⁵ Ibid., DEVOTO, 2003.

demanda de brazos se convirtieron en mucho más críticos y la existencia de problemas graves de desocupación ya no pudo seguir ignorándose y tuvo que admitirse el problema. Se trató, por eso mismo, de un periodo de incremento de la conflictividad social y, como hemos visto, de recrudescimiento de la cuestión social¹⁶⁶.

No sólo crecieron las capas sociales de trabajadores. Las condiciones del desarrollo social y económico y el crecimiento del Estado y la administración promovieron el incremento de clases medias y de burguesía que también, y más incluso que aquél, emergieron como nuevos, importantes y dinámicos sectores sociales. Adquirieron un perfil propio y característico y fueron reclamando un espacio protagónico en ámbitos de la cultura, la sociabilidad y fundamentalmente de la política. Más allá de su carácter heterogéneo la UCR, nacida de los conflictos de la década de los años 90, fue expresión de las nuevas demandas de participación de dichos grupos¹⁶⁷.

Una importante causa del crecimiento de esas capas medias debe buscarse en la propia construcción estatal, además, obviamente, del incremento del comercio -en especial el minorista- y los servicios urbanos y del número de los pequeños y medianos productores rurales en algunas regiones, promovidos por el notable crecimiento económico de la época.

El establecimiento de un poder centralizado, objetivo clave del gobierno surgido en 1880, implicaba la construcción de un aparato administrativo y de servicios que abarcaba muchos aspectos, desde los más estrictamente burocráticos y regulatorios, hasta aquellos que tenían más que ver con el afianzamiento de aspectos simbólicos y culturales de la nación y con temas como la prevención y el cuidado de personas y colectivos¹⁶⁸. Ya en la década de 1880 el Estado impulsó una serie de normas que fueron definiendo y organizando sus áreas de intervención. En contra de los deseos de la Iglesia Católica y sus seguidores se convirtió a la educación laica, que ya había dado lugar a importantes proyectos e iniciativas previas en Buenos Aires (la pionera ley educativa de 1874) y en otras provincias, en

¹⁶⁶ LOBATO, 2000, 465-506.

¹⁶⁷ BOTANA Y GALLO, 1997, 15-123, DI TELLA, GERMANI Y GRACIARENA, 1965, ROCK, 1977, PERSELLO, 2007.

¹⁶⁸ LOBATO, 2000, 179-208, BOTANA Y GALLO, 1997, 15-123, BOTANA, 1977.

un importante vector del cambio social y cultural¹⁶⁹. Entraban así en conflicto los intentos gubernamentales de fomentar “desde arriba” un determinado ideal de ciudadanía, cuestión que se ha considerado típica de la llamada, a veces en forma errónea, “generación del 80”, con los de la Iglesia pero también, aunque en menor medida, con los intereses de colectividades extranjeras, en especial la italiana¹⁷⁰.

Para cumplir con tales objetivos asumidos por el Estado, que también obviamente fueron motivo de preocupación y actividad para colectivos de la sociedad civil, se estableció la educación pública y obligatoria hasta los 14 años por medio de la ley 1420¹⁷¹. También se creó el registro civil, se establecieron los tribunales de la Capital Federal, se reorganizó la Municipalidad y se reestructuró el sistema de correos. De este modo se ve cómo varios aspectos importantes que regían la vida de las personas pasaron a formar parte de la jurisdicción del Estado Nacional y de los provinciales¹⁷². Un indicio de la importancia que tuvo esta cuestión puede observarse a través del análisis de la evolución del gasto público de la administración: mientras entre 1864-69 se gastaron 13,1 millones de pesos oro, en 1894 el gasto pasó 37,6 millones y entre 1910 y 1914 fue de 187,4 millones¹⁷³.

Para todas estas funciones se necesitaban empleados, que en sus capas superiores eran reclutados entre los egresados de las facultades locales y eran en general de origen nativo. Los cargos medios se cubrieron con miembros de clases menos pudientes y también se apeló a inmigrantes de variada extracción social. Con el paso del tiempo se hicieron cada vez más notorios en estos empleos los hijos de los sectores populares, que a través de ellos iniciaban la conocida trayectoria del “ascenso social”. Sin embargo, conviene aclarar que este fenómeno no fue ni tan lineal ni tan automático como algunas versiones tradicionales suponen. Muchas veces se requirió más de una generación para alcanzar tales posiciones y el fracaso fue también importante, sobre todo en coyunturas críticas, que en la Argentina de la época fueron notorias, a pesar del notable desarrollo en el largo plazo¹⁷⁴.

¹⁶⁹ TEDESCO, 1993, PIENAU, 1997, PUIGRSOS, 1991.

¹⁷⁰ DI TELLA, GERMANI Y GRACIARENA, 1965, BERTONI, 2001, HALPERIN DONGHI, 1987, 189-238 Y 2003, 87-93, DEVOTO Y ROSOLI, 1985.

¹⁷¹ TEDESCO, 1993.

¹⁷² OSZLAK, 1997, ROCK, 2002.

¹⁷³ LOBATO, 2000, 179-208.

¹⁷⁴ Ibid., FERRARI Y GALLO, 1980.

La aparición en la escena social y política de las clases medias y la más acotada de las clases trabajadoras, trasfondo clave de la irrupción de la moderna cuestión social en Argentina, se articula con procesos de distinto tipo que orientaron los cambios culturales fundamentalmente en la sociedad urbana. Dos cuestiones, ya mencionadas previamente, necesitan ser enfatizadas por su valor. Por un lado la ampliación y maduración del mundo asociativo –lo que nos interesa particularmente para nuestra investigación- y por otro el auge de la prensa y las publicaciones periódicas. Ambos hechos fueron notoriamente impulsados por el aumento de la tasa de alfabetización y la educación de la población en los cuales el Estado jugó un importante papel activo¹⁷⁵.

1.2 La crisis del orden liberal- conservador. Democracia y conflicto social (1916-1930)

1.2.1 El trasfondo económico

En esta nueva etapa, el modelo económico de acumulación capitalista basado en la exportación de materias primas no sufrió mayores alteraciones; los cambios en lo político y lo social fueron más significativos. Sin embargo es importante destacar algunas características del funcionamiento económico de la época por que a partir de ellas se delinearon cuestiones relevantes que fueron claves en el mediano plazo y que permiten caracterizar el sentido de varios de los focos de actuación del MSA, como su énfasis en la cuestión agraria.

Existe actualmente un debate entre los economistas sobre las características específicas del periodo transcurrido entre 1914 y 1930. Mientras algunos ponen la mira en las continuidades con respecto al periodo anterior, iniciado alrededor de 1880, otros en cambio resaltan la importancia de los puntos de ruptura, lo que obligaría a clasificarlo como un periodo cualitativamente distinto al anterior, de “crecimiento hacia fuera”¹⁷⁶. Para la primera perspectiva la producción agropecuaria siguió siendo el sector más importante de la producción nacional y la exportación de productos primarios su elemento más dinámico. Para esta

¹⁷⁵ ROMANO, 2004, ROMERO Y GUTIÉRREZ, 2007.

¹⁷⁶ PALACIO, 2000, 101-150.

interpretación los datos de la economía mantuvieron un sentido similar al del periodo previo y sólo se habría producido un cambio en el ritmo del desarrollo, debido más a acontecimientos locales que a procesos externos. En tal sentido la Guerra mundial no habría sido un corte fundamental, a lo sumo inauguraría una etapa en que perdieron impulso expansivo los elementos clave del crecimiento previo, como la circulación de capitales y la inmigración. Quienes colocan el énfasis en las discontinuidades consideran a la Guerra como el primer shock externo del siglo XX y un gran corte en la historia argentina; con la vuelta de la paz nadie quedó en Argentina como estaba antes. Su intensidad habría sido un elemento crucial para la economía argentina de la época dado que implicó una paralización drástica del comercio y del flujo de la mano de obra, que hizo necesario un importante proceso productivo destinado a sustituir importaciones. Además, al hacer tambalear el sistema monetario internacional, convirtió en necesario el intervencionismo estatal para reencauzar la economía. También lo fue por que ayudó a cristalizar procesos que venían anunciándose desde años previos¹⁷⁷.

Hay cierto consenso en señalar que el periodo que se inició con la guerra fue claramente uno de transición entre una época y otra. Si bien en ella continuó la expansión hacia fuera, esta comenzó a convivir con elementos nuevos. Indicios inequívocos de la nueva etapa habrían sido el límite de la expansión de la agricultura y el gradual incremento de la participación de la industria en el producto bruto. La guerra además de expresar problemas coyunturales y agudos tuvo consecuencias indirectas que afectaron la economía del país en el largo plazo. Expresó en toda su dimensión el lento proceso de decadencia de Inglaterra y el patrón oro como ejes del orden económico mundial y su remplazo paulatino por la hegemonía de Estados Unidos. Hacia 1913 la mayoría de los países latinoamericanos ya importaban más de los Estados Unidos que de Gran Bretaña y las inversiones de aquel país eran predominantes en sectores estratégicos de su economía¹⁷⁸.

El periodo más crítico de la crisis de posguerra dio paso a uno de prosperidad en la década del 20. Todos los indicios eran halagüeños para la

¹⁷⁷ PALACIO, 2000, 101-150, GERCHUNOFF Y LLACH, 1998, FERRER, 1964, DÍAZ, 1975.

¹⁷⁸ FERRER, 1964, FODOR Y O'CONNELL, 1973.

economía argentina y sobre todo en los ámbitos internacionales que preveían para el país un futuro próspero. Sin embargo, las bases de esa prosperidad eran endebles. En primer lugar por las condiciones locales: la productividad agropecuaria local estaba alcanzando sus límites y la industria no arrancaba de una manera relevante. También por las condiciones internacionales, como consecuencia del pacto entre Estados Unidos y Gran Bretaña de volver al sistema anterior, que resultó difícil de articular por el creciente desequilibrio que generaba el dinamismo norteamericano. Fueron en consecuencia años de un equilibrio inestable para la economía argentina que terminaron estallando hacia 1928 con los primeros indicios del fin del boom especulativo en Estados Unidos. Estos indicaban el inicio de un nuevo ciclo muy desfavorable para los intereses, fundamentalmente agropecuarios, de la Argentina¹⁷⁹.

1.2.2 Política y sociedad

Desde la década de los '70 el liberalismo se había instalado como elemento común en el pensamiento político y económico de los grupos dominantes de la Argentina, pero sus principios teóricos no siempre tenían una correlación en la práctica: las necesidades de la construcción de un Estado centralizado supusieron la intervención estatal en la dirección de la economía, y la manutención de un régimen político básicamente cerrado y conservador. En el ámbito de lo que fue constituyéndose como "lo social", en cambio, la interdicción liberal hacia el Estado, se hizo notar con más peso. Aunque no debemos suponer que el consenso total existía en las décadas previas, a principios del siglo XX el liberalismo se vio cuestionado fuertemente desde distintos frentes, algunos ya anunciados con la crisis del '90¹⁸⁰.

La primera década del siglo XX, al final de la cual se fundó el MSA, marcó el cenit de estabilidad y crecimiento económico, pero fue también el momento en el que el modelo liberal-conservador mostró más claramente sus límites: la

¹⁷⁹ PALACIO, 2000, 101-150.

¹⁸⁰ BOTANA, 1984, BOTANA y GALLO, 1997

conflictividad social apareció abiertamente en escena (ver la próxima sección), y un “espíritu de reforma”¹⁸¹ recorría algunos sectores de la élite política e intelectual¹⁸².

Dos corrientes del pensamiento y el activismo político nuevas en el país, el socialismo y el anarquismo, ofrecían interpretaciones y alternativas al modelo de sociedad liberal, que se encarnaron a veces en expresiones políticas combativas, para la alarma de los grupos dominantes. Ambas fueron clara expresión de que a pesar de su lejanía de los ámbitos centrales de la economía y la política mundiales la Argentina se veía influida por la aceleración de la circulación internacional de ideas sociales, una de las características más notorias de la época. Cada una a su manera, estas dos corrientes del pensamiento y la práctica política expresaban el creciente cosmopolitismo que experimentaba la sociedad local. Los círculos anarquistas, que iniciaron su actividad en el país alrededor de 1880, se caracterizaron por una tendencia hacia la autoexclusión de la lucha estrictamente política y participativa debido a su filosofía de corte individualista y su concepción contraria a la política de partidos y al Estado. Sin embargo, su apelación al desarraigo y a la desilusión de muchos migrantes, unida a la ausencia de apelaciones por su parte a reivindicaciones estrictamente clasistas los convirtió en la fuerza predominante dentro de los sectores recién arribados. Pero su éxito resultó efímero y se vio superado por otros movimientos más articulados como el anarco sindicalismo y el sindicalismo. En el entresiglo, a la vez que fue dejando sus orientaciones más individualistas, cambiándolas por otras más organizativas, el anarquismo alcanzó su plena maduración política gracias en parte a su vinculación sindical y, sobre todo, a que algunas de sus organizaciones se convirtieron en centros políticos y culturales de carácter integral. Su predominio cedió a partir de 1910 debido a la estricta represión del movimiento por parte del gobierno para evitar incidentes en los festejos del Centenario. Hacia 1912 el peso del anarquismo había dejado de ser el de antes¹⁸³.

Los socialistas en cambio consideraban que los sectores populares que hasta entonces habían sido excluidos de la política y de otros ámbitos sociales debían ser

¹⁸¹ BOTANA y GALLO, 1997, 13.

¹⁸² ZIMMERMANN, 1995, 13.

¹⁸³ SURIANO, 2001, OVED, 1978, ZARAGOZA ROVIRI, 1996.

incorporados de manera urgente a la vida pública y al ámbito de la política. Su diagnóstico de las condiciones y peculiaridades de dichos sectores no era demasiado optimista, lo que incrementó el gradualismo de sus propuestas. En distintos momentos, en especial en la fase temprana de su pugna con el anarquismo alrededor de los años 90, pero también en otros momentos más tardíos de la década de los 20, dicha caracterización de los sectores populares restó fuerza a los modos de la articulación previstos por el partido para liderarlos. Esto se hizo muy evidente en las relaciones complejas y por momentos ambiguas que el partido mantuvo con su rama sindical y con el movimiento sindical en su conjunto. Fiel al ideario de la segunda internacional y a la impronta de la Socialdemocracia alemana de la época, el Partido Socialista Argentino se caracterizó por su gradualismo político y por su énfasis en la acción parlamentaria. Sin embargo, atento a la búsqueda de propuestas que se avinieran a las peculiaridades locales, sus dirigentes analizaron otras experiencias que podían ser útiles al respecto, como los casos de países nuevos como Australia o Nueva Zelanda. A pesar de la prioridad que el Partido Socialista Argentino otorgó a la acción parlamentaria no dejó sin embargo de potenciar en forma paralela otras líneas de acción, como la actividad sindical, la organización agraria en pos de la reforma y, sobre todo, la cooperación y la ayuda mutua. Esto último va a explicar, como veremos en otros apartados, la cercanía de muchos de sus miembros con distintas iniciativas que en esa dirección partieron del MSA¹⁸⁴.

La legitimidad del orden vigente también fue cuestionada por sectores no hegemónicos de la élite: el control de la sucesión política, la cerrazón conservadora y la poca adecuación del régimen a las transformaciones sociales eran motivo de su desafección. El Partido Radical (Unión Cívica Radical, UCR en adelante) intentó desde temprano canalizar el descontento, sobre todo en el aspecto político. Surgió del seno de la Unión Cívica, organización política que emergió en los momentos previos a la crisis de 1890 y organizó la revolución cívico-militar fallida de ese año. Como organización independiente tras la ruptura de la UC en 1891 el incipiente partido tuvo como principal objetivo revertir los cambios introducidos por los gobiernos conservadores de la década de 1880 en los planos institucional, social y

¹⁸⁴ WALTER, 1977, ARICÓ, 1981, ADELMAN, 2000, 261-290 y 1992, 211-238, ROCK, 1985.

político. Acusaba a dichos gobiernos de corromper las instituciones y de decadencia o degeneración moral, una cuestión que se convirtió en un elemento constante de su retórica política. Liderado primero por Leandro N. Alem y después por Hipólito Yrigoyen intentó una articulación de sectores de la élite con grupos medios emergentes que buscaban un espacio en el mundo político, cuestión que se hizo más evidente en las décadas de 1910 y 1920. Para el logro de sus objetivos de regeneración, entre su nacimiento y el momento en que su líder alcanzó la presidencia de la República en 1916, el joven partido político, que a diferencia de los partidos de la época, a excepción del socialista, era orgánico y programático, apeló a una heterogénea gama de estrategias que pasaron en forma simultánea por la participación en determinados comicios, la abstención en otros y la organización de alzamientos cívico-militares como los de 1893 y 1905 y la oposición en el seno del parlamento, sobre todo después de sus éxitos electorales de 1894 y 1895¹⁸⁵.

En las primeras décadas del siglo XX la estructura del mundo político cambió de forma acelerada, sobre todo por la fragmentación que se produjo debido a la división del Partido conservador dominante (Partido Autonomista Nacional), liderado por el general Roca y por la aparición de otras fuerzas nuevas en el ámbito liberal-conservador, como los modernistas, y los ya mencionados Partido Radical y Socialista. Dicha fragmentación política, la presión social y política y también cambios internos en las élites dominantes, incidieron en que se comenzaron a pensar en serias transformaciones desde dentro, que se materializaron en la reforma política de 1912-1916 ligada a la ley electoral Sáenz Peña (ley 8.871)¹⁸⁶. Esta establecía el voto secreto y obligatorio para los hombres mayores de edad, y puede leerse como una primera formulación orgánica de democracia liberal competitiva en el país. La Ley Sáenz Peña no sólo se proponía descomprimir la presión que sobre el sistema político ejercían los sectores excluidos de la toma de decisiones y permitir la libre competencia electoral sino que pretendía articular ese objetivo con la creación de un partido orgánico que representara los intereses de los sectores conservadores hasta entonces dominante. Este objetivo no se logró a pesar de los intentos que se hicieron con el Partido Demócrata Progresista.

¹⁸⁵ ROCK, 1985; PERSELLO 2007, ANSALDI, 1993.

¹⁸⁶ BOTANA Y GALLO, 1997, 15-123, ANSALDI, 2000, 15-58.

Las primeras elecciones generales regidas por la ley Sáenz Peña se celebraron en 1916 y dieron el triunfo a la UCR, que, como ya ha sido señalado, tenía su base de apoyo en las emergentes clases medias. Este cambio de régimen político abrió un nuevo periodo en la historia del país. Sin embargo la base para la construcción de un sistema democrático eficaz no fue lo suficientemente firme y dio origen a unos cambios políticos más bien limitados.

La llegada del nuevo partido al poder nacional en 1916, así como la entrada de los socialistas al Concejo Deliberante de la Capital Federal en 1918, sorprendió a la misma élite que había promovido la reforma política y la enfrentó a serias dudas con respecto a la forma de encarar el proceso democratizador, en algunos casos, y a cuestionar la democracia misma, en otros muchos¹⁸⁷. Conservadores y liberales fueron sin embargo incapaces de organizarse en fuerzas políticas orgánicas, hacia el final del periodo también radicales y socialistas tuvieron dificultades para mantener su cohesión interna y sufrieron escisiones. La ampliación de la democracia política pareció paradójicamente resaltar la debilidad del sistema de partidos políticos y del Parlamento como vehículo de mediación entre la sociedad civil y la sociedad política, lo que reforzó sus características corporatistas¹⁸⁸ que se hicieron sentir cada vez más en la segunda década del siglo, una evolución que veremos reflejada en el desarrollo interno del MSA. Las élites, y las derechas en general, bascularon hacia posiciones abiertamente antidemocráticas y corporativas, al compás del crecimiento del nacionalismo. Se distinguió en ese aspecto la aparición de la Liga Patriótica que inauguró una línea de acción violenta de características paraestatales.

En este periodo se produjeron cambios en las relaciones del Estado y los trabajadores; durante una primera etapa el presidente Yrigoyen desarrolló una política laboral basada en el arbitraje en los conflictos entre capital y trabajo. Influyó para que esto se produjera el cambio que tuvo lugar en el interior de la organización sindical más importante del momento la FORA (Federación Obrera Regional Argentina), que en su noveno congreso de 1915 abandonó el anarco comunismo para pasar a definirse como sindicalista. El sesgo apolítico que la nueva

¹⁸⁷ WALTER, 2003; ROCK, 1985, PERSELLO, 2007.

¹⁸⁸ ANSALDI, 2000, 25-26.

dirección otorgó a su actividad fue visto con buenos ojos por el partido del gobierno, lo que sin duda facilitó que se produjeran intersecciones entre ambos. Estas se vieron favorecidas por los propios intereses coyunturales de ambos actores. Mientras Yrigoyen intentaba reforzar su propio papel e imagen personal y el rol del Estado como árbitro, los sindicalistas, en su afán por obtener mejoras para sus miembros y ampliar su influencia, no veían mal un acercamiento (o al menos la neutralidad) gubernamental en sus conflictos con la patronal. A esto debe sumarse el hecho de que ambos mantenían una cerrada competencia con el Partido Socialista en sus respectivas áreas de acción (la electoral y la sindical respectivamente) y les convenía desplazarlo. En este sentido, es interesante observar que en los conflictos en que se vio involucrada la FORA o algunos de sus gremios más representativos como la FOM (Federación Obrera Marítima) la respuesta del Estado fue en general neutral o favorable a los intereses sindicalistas¹⁸⁹. En cambio en los conflictos impulsados por los socialistas la respuesta gubernamental fue en general fría o claramente negativa¹⁹⁰.

Durante estos años el conflicto social se manifestó abiertamente y tuvo algunos picos de particular virulencia, como las escaladas de huelgas de 1917 o 1919. Este adquirió importante trascendencia fundamentalmente debido a la crisis económica de posguerra y posteriormente por la particular coyuntura político- ideológica que se abrió con motivo de la revolución rusa. Los sucesos de la llamada Semana trágica de 1919, marcaron en buena medida un antes y un después. Ricardo Falcón ha resumido así las consecuencias:

en primer lugar, en un replanteo de las políticas del gobierno ante la cesura que generó en sus relaciones con la mayoría del movimiento obrero. Segundo: se registró un aparentemente paradójico fortalecimiento de las corrientes sindicales que tuvieron las estrategias menos radicalizadas en el conflicto (...). En tercer término, una mayor presencia autónoma de los grandes capitalistas y de la élite conservadora, expresada en buena parte por el accionar de la Liga Patriótica. Y además, un mayor protagonismo militar¹⁹¹.

A partir de ese momento, y aunque se continuó con la estrategia del arbitraje, desde el gobierno se intentó profundizar el camino de la legislación

¹⁸⁹ ROCK, 1985, MUNCK, FALCÓN Y GALLITELLI, 1986.

¹⁹⁰ ROCK, 1985, FALCÓN, 1996.

¹⁹¹ FALCÓN y MONSERRAT, 2000, 170.

laboral. La política del gobierno dejó desde entonces de centrarse en el apoyo indirecto a las organizaciones sindicales y se orientó principalmente a crear condiciones para la discusión entre las partes en caso de conflicto y asegurar la supervisión del Estado. En 1919 el gobierno envió al Parlamento cuatro proyectos de legislación laboral. De conciliación y arbitraje, de asociaciones profesionales, de contratos colectivos de trabajo y sobre prescripciones laborales. Sin embargo sus resultados fueron exiguos debido a la oposición que recibieron de parte del Parlamento, todavía en manos conservadoras. En forma paralela impulsó una intensificación de las actividades del Departamento Nacional del Trabajo (DNT en adelante)¹⁹².

Antes del final del periodo estudiado en nuestro trabajo, la bonanza económica experimentada durante el gobierno del presidente Alvear (1922-1928) y una necesaria reorganización del movimiento obrero, tuvieron como resultado un lustro de menor conflictividad (al menos hasta 1927)¹⁹³. Dicho periodo se cierra a su vez en 1930, con el golpe de Estado militar que truncó el proceso democratizador y con los ecos de la crisis económica mundial que provocó el cuestionamiento del modelo agroexportador. Este escenario nos devuelve al punto de partida: la cuestión social en los primeros años del siglo XX¹⁹⁴.

1.3 La emergencia de la cuestión social moderna

Para referirnos a la cuestión social moderna en Argentina¹⁹⁵, y poder así contextualizar más adelante las iniciativas del MSA partimos de la definición elaborada por James Morris para el caso chileno, con las ampliaciones que se sugieren en la compilación *La cuestión social en Argentina*. Nos referimos entonces a

las consecuencias sociales, laborales e ideológicas de la industrialización y urbanización nacientes: una nueva forma de problemas cada vez más

¹⁹² FALCÓN, 1996.

¹⁹³ CATTARUZZA, 1997.

¹⁹⁴ HALPERIN DONGHI, 1999.

¹⁹⁵ La mayor parte de los estudios aquí citados hacen referencia a la ciudad de Buenos Aires y no pueden extrapolarse al resto del país. La mirada del MSA es netamente porteña, pero su interés en la recopilación y análisis de datos de la realidad social y económica se extiende a otras ciudades y regiones. Mantenemos por tanto la referencia a Argentina, teniendo en cuenta estas aclaraciones.

complejos pertinentes a viviendas obreras, atención médica y salubridad; la constitución de organizaciones destinadas a defender los intereses de la nueva clase trabajadora : huelgas y demostraciones callejeras, tal vez choques armados entre los trabajadores, la policía o los militares y cierta popularidad de las ideas extremistas, con una consiguiente influencia sobre los dirigentes de los trabajadores

A los problemas y procesos mencionados deben sumarse la cuestión indígena y la cuestión de la mujer, especialmente en tanto obreras y/o madres¹⁹⁶.

Sin embargo, a pesar de su utilidad instrumental este recorte, y la mirada que implica, no nos hace perder de vista la importancia de la perspectiva histórica de largo plazo subyacente en las cuestiones y procesos señalados. Efectivamente, no dejamos de pensar que esta resulta decisiva, junto a un enfoque multidisciplinar orientado por la idea de “proceso”, para explicar de manera eficaz algunas de las especificidades locales en el periodo estudiado.

Conviene que nos detengamos brevemente en esta cuestión. En distintos trabajos se viene insistiendo en los últimos años acerca de la existencia, al menos para la ciudad de Buenos Aires, de una temprana cuestión social¹⁹⁷. Se trataría de una esfera que se fue construyendo a medida que se postulaba como espacio de regulación pública, lo que presupone en la época republicana la interrelación entre actores individuales y colectivos y un paulatino, aunque no lineal, desplazamiento desde las esferas corporativa y religiosa a ese nuevo ámbito de la acción pública “social”, híbrido pero a la vez específico. Los conceptos de regulación social y de regímenes de regulación pública –no necesariamente estatal- matizan la idea de “intervención” y su énfasis en el rol de los gobiernos. Permiten a su vez mirar con otros ojos las primeras iniciativas del siglo XIX (gubernamentales y de otros actores) en áreas como la beneficencia, filantropía y educación, y calibrar mejor sus consecuencias sobre periodos posteriores. Se trata de esferas de regulación social, especialmente las dos primeras, consideradas hasta hace poco como marginales e incluso ralentizadoras de las políticas sociales de carácter más universal¹⁹⁸. En este

¹⁹⁶ MORRIS, 1967, 79 en SURIANO, 2004, 2.

¹⁹⁷ GONZÁLEZ LEANDRI, GONZÁLEZ BERNALDO DE QUIRÓS Y SURIANO, 2010; GONZÁLEZ LEANDRI, GONZÁLEZ BERNALDO DE QUIRÓS Y GALERA GÓMEZ, 2015, 9-56.

¹⁹⁸ Pilar González Bernaldo y Ricardo González Leandri señalan que “es ya un lugar común asociar la renovación de las investigaciones sobre beneficencia con la crisis de los sistemas de protección social europeos de post-guerra que habían inspirado el modelo de “Estado providencia”, prisma a través del cual se leían las políticas sociales”. Ibid, 12.

punto conviene destacar, una vez más, la peculiaridad que presenta la aplicación del concepto de cuestión social al caso específico de la Argentina. Los estudios clásicos sobre el tema, basados en general en casos europeos, enfatizan la ligazón entre cuestión social y pauperismo, es decir entre trabajo (o su falta) y pobreza. Se trataría sobre todo de una cuestión vinculada a la industrialización, como se desprende también de la definición que hemos transcripto más arriba. Sin embargo los modos distintos de su implantación y ritmo para el caso de países como Argentina en el siglo XIX ha conducido a un importante desfase con respecto a ese modelo clásico. En ese sentido las características de la economía argentina del periodo, y en especial de su mercado de trabajo, como hemos indicado en el apartado sobre el tema, planteó el problema contrario, el de la falta de mano de obra. Esto no significa, sin embargo la inexistencia de cuestión social o una existencia sólo tardía sino simplemente que esta recorrió otros derroteros y que otros problemas propios del siglo XIX argentino como las crisis recurrentes, las epidemias y una peculiar implantación de un lenguaje de los derechos, fueron cuestiones relevantes, además de los casos que sin duda existieron, de desafiliación de los sectores populares.

Durante gran parte del siglo XIX, la cobertura de las necesidades vitales de la población desafiliada estuvo en manos de la caridad religiosa y/o privada, situación que se integraba bien en los esquemas morales y políticos de organización social predominantes. De particular importancia fue la Sociedad de Beneficencia, dirigida por las influyentes Damas de Caridad, creada como institución paraestatal, pero que siempre dependió mayoritariamente de fondos públicos¹⁹⁹. En el ámbito de la ciudad de Buenos Aires y a partir de 1850, el gobierno municipal adquirió un peso significativo, definiendo “la higiene, la educación y la beneficencia como áreas de intervención comunal, y lo social como terreno de la política municipal”²⁰⁰. La centralidad que gozó desde entonces el nuevo poder municipal invita a nuevos abordajes que obligan a relativizar tanto los análisis que priorizan el rol estatal en el

¹⁹⁹ LITTLE, 1981, GUY, 2001, 321-324, GONZÁLEZ BERNALDO, 2003. "Beneficencia y Gobierno en la ciudad de Buenos Aires, (1821-1861)", *Boletín Del Instituto De Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, 3ª serie no 24, GONZÁLEZ LEANDRI, GONZÁLEZ BERNALDO DE QUIRÓS Y GALERA GÓMEZ, 2015, 21-34.

²⁰⁰ GONZÁLEZ LEANDRI, GONZÁLEZ BERNALDO DE QUIRÓS Y SURIANO, 2010. GONZÁLEZ BERNALDO, 2003.

origen de las políticas sociales como aquellos más proclives a destacar el papel protagónico de la sociedad civil.

Este acercamiento al proceso de conformación de lo social a través de cuestiones de largo plazo no es una mera disgregación historicista sino que descansa en el hecho de que las consideramos un insumo importante para armar el contexto de nuestro propio caso de estudio. Más concretamente: se trata de introducir la lógica histórica implícita en las iniciativas y propuestas de la institución que estudiamos en esta tesis. El análisis de las regulaciones tempranas en estas áreas, que incluyen fundamentalmente la beneficencia y la educación como primeras políticas sociales en el siglo XIX muestra cómo sus acciones y las instituciones públicas destinadas a regularlas se construyeron en forma simultánea. La constatación de este hecho invita a abandonar la alternativa “Estado” o “sociedad civil” y pensar ambas nociones como procesos interrelacionados sometidos a un constante proceso de retroalimentación. A su vez, el hecho de que las acciones desarrolladas en las áreas mencionadas no puedan definirse como un producto exclusivo de la iniciativa estatal induce a pensar en la existencia de un campo ocupado en parte por la iniciativa de distintos grupos, como la Iglesia, las logias masónicas, la Sociedad de Beneficencia, los propagandistas educativos, las asociaciones de inmigrantes o grupos de intelectuales/profesionales, como los miembros del MSA. Con frecuencia estos cooperaban y a la vez competían con los funcionarios del gobierno. En general durante casi todo el siglo XIX el horizonte de actuación y de expectativas de dichos grupos, incluidos importantes sectores católicos, fue el del liberalismo clásico, aunque, conviene aclarar, que en su laxa y plural versión latinoamericana producto de su convivencia con fuertes procesos de construcción y centralización estatal.

En las décadas de 1860 y 1870 se dibujó también otro aspecto de una cuestión social temprana en la ciudad de Buenos Aires vinculado a problemas sanitarios y médicos y a la idea de crisis. A partir del último tercio de este siglo, en parte debido a la difusión de los principios de la economía liberal y a una conciencia más precisa de las causas y consecuencias de la mayor interdependencia social que se comenzaba a dar en la época se produjo un incremento de la valoración de la importancia económica de la población y de la necesidad de

instaurar prácticas que asegurasen su reproducción y conservación. Sin duda influyó en esta valoración la frecuencia con que en la época se produjeron crisis económicas y epidémicas, tal cual lo observó el médico higienista Guillermo Rawson en su obra clásica sobre las casas de inquilinato en la época²⁰¹. Simultáneamente, la difusión del positivismo alimentó la confianza en que las causas de los que se consideraban como los males sociales de la época podían encontrar solución o alivio a través de la aplicación del método científico. Esto incidió a su vez en el desarrollo de un modelo de filantropía (científica) que buscaba la especialización y coordinación de las instituciones de beneficencia, y que perseguía, entre otros fines, la moralización y el disciplinamiento de los sectores populares²⁰². Como consecuencia, según la interpretación de Eduardo Ciafardo, a partir de los años del cambio de siglo, en los que se habría producido una “explosión benéfica”, se consolidó una verdadera red de sociedades de beneficencia, que articuló fuertes vínculos no institucionalizados con el Estado²⁰³. Aunque con objetivos más amplios y variados el ámbito de construcción social de las profesiones modernas que se consolidó en la época -que veremos inmediatamente- así como la intensificación del proceso de circulación internacional de ideas y prácticas sociales e institucionales, no fueron ajenos a ese proceso.

¿Cuándo se conformó entonces en Argentina la moderna cuestión social? Se produjo como continuidad y como exacerbación de varios de los procesos de aparición temprana mencionados previamente, pero con marcados matices y rasgos diferenciadores que, con toda su importancia, no significaron un nacimiento abrupto del tema. Ese cambio se dio alrededor de la última década del siglo XIX, sobre todo a partir de la crisis política y económica de 1890, que supuso el empeoramiento de las condiciones de vida material de los trabajadores, los primeros conflictos laborales y el surgimiento de ideologías contestatarias. A partir de entonces la cuestión obrera comenzó a adquirir mayor centralidad en la cuestión. Hacia los primeros años del siglo XX los conflictos de origen laboral y la

²⁰¹ GONZÁLEZ LEANDRI, 1999a, RAWSON, 1885.

²⁰² GONZÁLEZ LEANDRI, 1984, 251-258.

²⁰³ CIAFARDO, 1990, 386.

proliferación de las huelgas adquirieron visibilidad y pasaron a ocupar un espacio considerable en el debate público. Como moderna cuestión social estos problemas se convirtieron entonces en una importante fuente de preocupación para el Estado. Sin embargo, atendiendo a los parámetros clásicos fijados por la historia social y cultural, consideramos que no es correcto limitar el concepto de cuestión social a la “cuestión obrera”.

Del lado de los afectados, con mayor o menor simpatía por parte del Estado o los industriales, también existieron iniciativas tendientes a prevenir o enfrentar las situaciones de desprotección implicadas en la cuestión social. Las sociedades mutuales, con intensa actividad desde mediados de siglo, se constituyeron en otro de los proveedores de cobertura médica y asistencial, para una porción importante de la población. Gran parte de las mutualidades estaban organizadas en base a los orígenes étnicos de sus miembros, por lo que también desarrollaron una actividad cultural y educativa que entró por momentos en competencia con la del Estado. Ya en el siglo XX, los sindicatos obreros pusieron en marcha algunos tipos de cobertura, oponiéndose ideológicamente tanto a la asistencia religiosa como a las mutualidades, con las que competían en la captación de miembros²⁰⁴. Lo que interesa destacar aquí, es que a través de estas actuaciones fueron estos mismos actores quienes definieron en buena medida los “problemas sociales” y elaboraron miradas sobre la cuestión social que presuponían distintos modos de regulación e “intervención”. En algunos casos, y para áreas específicas, formularon fuertes demandas al Estado (con las excepciones distintivas de los industriales, para las áreas sociales, aunque no para las de orden público, y de anarquistas, principalmente²⁰⁵).

1.4 La intervención del Estado. Primeras políticas sociales en salud y trabajo

¿Cuándo y como comenzó el Estado a involucrarse en la cuestión social y a definir de una manera relevante algunos de sus rasgos? No se puede caracterizar al Estado argentino como un Estado liberal clásico (fuerte intervención en temas de seguridad, prescindente en temas económicos y sociales). Debido en parte a su carácter incipiente y a la conciencia de sus dirigentes de sus propias carencias (y de la nación que querían transformar) se mostró bastante activo en la regulación de la

²⁰⁴ BAILY, 1985, FALCÓN, 1984, DEVOTO, 2003.

²⁰⁵ En ámbitos más puntuales, otros sectores también desconfiaron de la intervención estatal por razones que no se asociaban directamente a la defensa de proyectos generales de organización social, como podían ser las motivadas por el temor a la pérdida de espacios de acción y control sobre recursos, que ilustra el caso de la Sociedad de Beneficencia

economía y de otras áreas consideradas claves para su proyecto, como la educación. En otras áreas sociales se mostró sin embargo más reticente. Se trató de un proceso ambiguo y a la vez interesante dado que muchas de esas áreas, sobre todo las que implicaban la creación de importantes bienes públicos, sólo podían surgir o consolidarse como tales contando con la regulación estatal. Juan Suriano ha señalado la resistencia de la concepción liberal dominante entre los grupos gobernantes argentinos para comprender la emergencia de la cuestión social como resultado del desarrollo socioeconómico y de involucrarse en su resolución. Considera que fueron determinados momentos críticos los que indujeron a una intervención estatal más sistemática: por un lado, la epidemia de fiebre amarilla en Buenos Aires en 1871; y por otro, el estallido del conflicto obrero en 1902²⁰⁶.

Aunque con diferencias importantes, en ambos casos el papel de profesionales vinculados en diferentes grados con la administración fue significativo. En la formulación del discurso oficial, en el primer caso, y en el diseño de instituciones y prácticas que han sido vistas como incipientes políticas sociales, tanto en uno como en otro²⁰⁷.

La epidemia de fiebre amarilla de 1871 diezmó la población -murió el 8% de los habitantes de Buenos Aires- y quedó grabada en la memoria colectiva de la ciudad. Fue un momento importante que reforzó el proceso de “descubrimiento de la enfermedad como problema social” y la entrada en acción de un grupo de médicos higienistas avalados por el gobierno para buscar la solución del problema médico-sanitario²⁰⁸.

Obedeciendo al principio de centralización y sistematización que preconizaban los higienistas, se creó en 1880 el Departamento Nacional de Higiene

²⁰⁶ SURIANO, 2001. "La cuestión social y el complejo proceso de construcción inicial de las políticas sociales en la Argentina moderna." *Ciclos* no. XI (21):123-147.

²⁰⁷ Hasta no hace muchos años se aceptaba que las políticas sociales en Argentina se originaban con el peronismo, en los últimos años distintos estudios parciales han llevado a discutir esta idea. La revisión de estos estudios, centrados en las distintas áreas en las que se dividió lo “social” -salud, trabajo, educación, vivienda- muestra que hay actuaciones más tempranas, aunque son en general fragmentarias; hay que tener en cuenta además que los ritmos son muy distintos, los procesos no son lineales y son distintas las instituciones y niveles del Estado implicados en cada caso, y consecuentemente el alcance de estas intervenciones. Como síntesis ver LVOVICH y SURIANO, 2006, MORENO, ed. 2000.

²⁰⁸ SURIANO, 2001, 126. Ver ARMUS, 2000, GONZÁLEZ LEANDRI, 1999a. GONZÁLEZ LEANDRI, 2005, “Madurez y poder. Médicos e instituciones sanitarias en Argentina a fines del siglo XIX”, *Entre pasados. Revista de Historia*. no.27, 133-150.

que mantuvo una posición ambivalente y por momentos conflictiva con la Sociedad de Beneficencia y con los Consejos de Higiene provinciales. El protagonismo en la intervención pública en salud y asistencia lo tuvo sin embargo el ámbito municipal: desde el aparato administrativo y burocrático de la Asistencia Pública de la Municipalidad de Buenos Aires fundada en 1883²⁰⁹, se promovió buena parte de las iniciativas relativas a la salud y la salubridad en estos años; su actividad, más que la de las instituciones legislativas, marcó el inicio de las políticas públicas en este área²¹⁰.

La Asistencia Pública estaba en manos de médicos higienistas, su primer director fue José María Ramos Mejía, al que siguieron Emilio Coni y José Penna. Desde la ocupación de diversos lugares -en la Universidad, los cargos públicos, las tribunas intelectuales- este grupo profesional venía generando explicaciones “científicas” sobre las condiciones de vida y la situación de las clases trabajadoras y los pobres, y reclamando una intervención estatal más sistemática. Estos médicos lograron un éxito notable en la difusión y aceptación de su discurso sobre la higiene, que se constituyó en un ideal consensuado en amplias capas de la sociedad²¹¹.

La manera en que se procuró resolver la cuestión sanitaria muestra la imbricación del desarrollo de la organización burocrática del Estado, los procesos de profesionalización, y la gestación de políticas sociales. Con la definición de los objetos de la política en lo social, el diseño de las formas de intervención, y la construcción y dirección de los medios, instrumentos e instituciones para solucionarlos, los médicos higienistas, en colaboración con otros grupos de intelectuales y legos, fueron creando una base cognitiva para políticas públicas, y a su vez fortaleciendo su autonomía y consolidando o ampliando sus espacios profesionales²¹².

No debe sobrevalorarse sin embargo el alcance del sector público en la salud; en las primeras décadas del siglo XX, la presencia del Estado era aún débil, las

²⁰⁹ En 1892, bajo la dirección de Emilio Coni se ampliaron las actividades de Administración Sanitaria y se originó un organismo que vinculaba ambas actividades bajo una misma dirección. En 1905, con José Penna como director, el Concejo Deliberante Municipal sancionó una ordenanza que dispuso la separación de la Asistencia pública y Administración Sanitaria. BELMARTINO, 2005, 54. GONZÁLEZ LEANDRI, 1985, 135-150

²¹⁰ GONZÁLEZ LEANDRI, 1992a, ARMUS, 2000.

²¹¹ ARMUS, 2000.

²¹² GONZÁLEZ LEANDRI, 1999b, 80.

organizaciones vinculadas al financiamiento y provisión de atención médica eran heterogéneas y dispersas, y formaban una “administración laberíntica al servicio de un Estado mínimo”²¹³, en la expresión de Susana Belmartino.

En el caso de la cuestión obrera, que irrumpió con fuerza en el debate político e intelectual de principios del siglo XX, el desarrollo fue diferente. La interacción de distintos actores en la puesta en locución del conflicto obrero y en la búsqueda de medios para abordarlo, nos reenvía al enfrentamiento directo entre actores sociales distinguibles de manera más clara que en el caso anterior. Pero en el diseño de una de las vertientes desde las que intervino el Estado –la otra fue la represiva– el papel de intelectuales y profesionales que confiaban en la capacidad del saber social científico para aportar soluciones al conflicto social²¹⁴, fue determinante.

A principios de siglo las clases trabajadoras habían alcanzado un grado de organización considerable. En 1901, se fundó la Federación Obrera Argentina, entre ese año y el siguiente una escalada de movilizaciones obreras culminó con la primera huelga general, que paralizó el puerto de Buenos Aires y con ello el embarque hacia el exterior de los productos agropecuarios, base de la economía del país. La primera década del siglo XX fue un periodo de grandes huelgas y aumento de la organización y la acción reivindicativa de las clases trabajadoras; los festejos del Centenario, organizados para celebrar y mostrar al mundo el progreso argentino, se vivieron bajo el estado de sitio y la amenaza de atentados terroristas.

Los propios representantes de los trabajadores fueron los primeros en llamar la atención sobre el problema²¹⁵; desde el gobierno y parte de las élites se achacaba la conflictividad social a la acción de extranjeros anarquistas o comunistas, y se interpretaba como algo ajeno a la evolución del país. De hecho, fue palpable un cambio de actitud hacia los inmigrantes en estos años, el temor a la desintegración nacional y la relación que se establecía entre inmigración, delincuencia y agitación social fue modificando los discursos y, paralelamente, la política de inmigración de puertas abiertas que había sido característica de las

²¹³ BELMARTINO, 2005, 19 y 59.

²¹⁴ SURIANO, 2001, 144.

²¹⁵ SURIANO, 2001, 130.

décadas anteriores. Como veremos más adelante, los impulsores del MSA reaccionaban frente a estas interpretaciones y se dirigieron explícitamente a quienes las sostenían instándolos a reconocer, al menos, la existencia de una cuestión social argentina.

Como adelantamos, en la acción del Estado frente a la cuestión obrera de principios de siglo se distinguen dos vertientes bien diferentes²¹⁶: por una lado una orientación represiva, ejecutada a través de la acción policial y de ciertas leyes restrictivas que apuntaban directamente a anarquistas y extranjeros²¹⁷; por otro, una segunda vertiente perseguía fines de incorporación de los trabajadores y se apoyó en una serie de iniciativas legislativas y creaciones institucionales, es en esta línea en la que la actividad de intelectuales y profesionales influidos por el positivismo y el desarrollo de las ciencias sociales, dejó su huella más profunda.

El ambicioso proyecto de Código de Trabajo de 1904 del entonces ministro del Interior, Joaquín V. González, es un buen ejemplo de ello: fue rechazado de plano tanto por las organizaciones obreras como por los industriales, pero fue ampliamente debatido en los ámbitos intelectuales y académicos²¹⁸. El proyecto se apoyaba en trabajos de diagnóstico –entre ellos el extenso *Informe sobre el estado de las clases obreras de la Argentina*, de Bialek Massé - y estudios de antecedentes legislativos de países industrializados, que se había solicitado a un buen número de colaboradores, entre los que se contaban algunos futuros miembros del MSA, como los socialistas del Valle Iberlucea y Augusto Bunge, o el higienista Carlos Malbrán²¹⁹. El resultado fue un plan que abarcaba ampliamente los distintos aspectos de las relaciones laborales, incluyendo reglamentaciones sobre el tratamiento de los extranjeros, duración de jornada, accidentes de trabajo, trabajo de menores y mujeres, contratos, asociaciones industriales y obreras, salarios, duración de la jornada, condiciones de higiene y seguridad, trabajo a domicilio, etc. Entre los postulados más destacados del proyecto González se encontraba la crítica al

²¹⁶ Botana afirma que es la particular conjunción de liberales y conservadores en el gobierno lo que hizo posible esta doble vertiente de actuación estatal. BOTANA, 2005, 13.

²¹⁷ En 1902 se sancionó la Ley de Residencia (Nº 4.144) que otorgaba amplias prerrogativas al gobierno para detener a cualquier extranjero cuya conducta comprometiera la seguridad nacional o perturbara el orden público; con la Ley de Defensa Social de 1910 (Nº 7.029) se proseguía en la misma dirección línea.

²¹⁸ GONZÁLEZ, 1904, ROLDÁN, 1993, BOTANA y GALLO, 1997, 93, SURIANO, 2013, LOBATO y SURIANO, 2014.

²¹⁹ BIALEK MASSE, 1904, GONZALEZ LEANDRI, 2013, SURIANO, 2013.

espíritu de liberalidad de la política inmigratoria argentina; y la afirmación de la legitimidad y necesidad de la injerencia del Estado en las relaciones entre trabajadores e industriales, en este sentido se proponía la creación de una Junta Nacional de Trabajo y tribunales de arbitraje para los conflictos entre capital y trabajo²²⁰.

Como dijimos, el Código de Trabajo no fue aprobado, pero si se legisló sobre aspectos parciales de las relaciones laborales. Impulsadas por los socialistas que habían conseguido en 1904 un diputado nacional -Alfredo Palacios- se sancionaron en la primera década del siglo las primeras leyes laborales: en 1905, la ley del descanso dominical para la Capital Federal, extendida al resto del territorio en 1913; y en 1907 la ley que regulaba el trabajo de mujeres y niños. Otras tantas propuestas se rechazaron o tuvieron un tratamiento más largo, como la ley de accidentes de trabajo, sancionada en 1915, después de desestimarse una decena de proyectos de ley.

En cuanto a las iniciativas institucionales, la creación por el Poder ejecutivo del DNT en 1907, es considerada como uno de los hechos más destacables del proceso de construcción de las políticas sociales estatales²²¹. Inspirado en buena parte por las oficinas de trabajo de los países industrializados, se concibió para las tareas de diagnóstico sobre la situación de los trabajadores – indispensable para poder legislar adecuadamente de acuerdo a los principios de la ciencia social-, y para desempeñar un rol arbitral en las relaciones obrero-patronales.

En la concepción y funcionamiento del DNT jugaron un rol destacado un grupo de profesores universitarios y profesionales; y aunque los resultados fueron escasos en sus primeros años, se conformó en su seno “una joven y débil burocracia político administrativa”, que se diferenció notablemente de las actitudes políticas tradicionales y se intercaló entre el poder político y la sociedad civil, tratando de diferenciar los intereses sectoriales de los intereses del Estado y asumiendo la representación de la sociedad en su conjunto”²²². Algunas de las propuestas reseñadas en el primer capítulo revelan su adecuación para la

²²⁰ GONZÁLEZ, 1904, 78-80.

²²¹ SURIANO, 2001, 143. LOBATO Y SURIANO, 2014.

²²² SURIANO, 2001, 144.

aproximación a esta institución, las condiciones que la hicieron posible y su papel en el desarrollo de políticas laborales.

1.5 Las ciencias sociales y la cuestión social. La introducción de la Economía social en Argentina

Acompañando al debate social y político, relevantes discusiones intelectuales y académicas, también se ocuparon a principios de siglo de la cuestión social. El marco general lo brindó el positivismo, entendido de un modo amplio y más bien ecléctico, que fue la corriente dominante –aunque no la única- en la vida intelectual argentina durante los primeros 15 años del siglo XX. Dicha corriente de pensamiento, que se inspiraba tanto en la sociología de Augusto Comte como en el evolucionismo de Herbert Spencer se articulaba muy bien con el optimismo del proyecto político e institucional que había comenzado en los años 80 y actuaba como su soporte intelectual²²³. Por ello mismo, experimentó un proceso de paulatino declive cuando comenzaron a surgir dudas entre las élites y sectores intelectuales acerca de la validez de ese modelo, y se tomó conciencia de la necesidad de introducir rectificaciones. Pronto surgió una reacción contraria que se hizo fuerte sobre todo a partir de 1910 y que tuvo dos vertientes: una que proponía transformaciones por medio de la profundización democrática y un ensanche de las bases sociales del Estado, fue impulsada en el plano de la acción, como hemos visto en un apartado previo, por sectores reformistas de la élite, allegados al socialismo, miembros de la oposición radical y otros grupos que proponían transformaciones más extremas; en el plano del pensamiento por una serie de intelectuales-políticos como Juan B. Justo o Alejandro Korn. Por el contrario una segunda vertiente, que incluía a grupos católicos, proponía cambios a partir de un reforzamiento de unas prácticas y unos idearios, que en varios casos expresaban un trasfondo elitista y aristocrático²²⁴.

Charles Hale describe muy bien el contexto ideológico de la época al señalar que:

²²³ BIAGINI, 1989, TERÁN, 2000 .

²²⁴ FALCÓN, 2000, 323-356.

La vida intelectual argentina de 1900 a 1920 no sólo era rica, sino también notablemente compleja. Aunque los años citados fueron los del apogeo del positivismo, también se caracterizaron por el creciente disenso intelectual, alimentado por las cambiantes ideas europeas, por los interrogantes políticos que se planteaban a raíz de el Noventa y por una meditación nacional provocada por la afluencia de inmigrantes²²⁵.

En los veinte años que cubre nuestro periodo de estudio varios temas de debate centraron las preocupaciones intelectuales. En primer lugar los derivados de la introducción del idealismo krausista, que tuvo su importancia por su ligazón con el ideario de la UCR a través de su líder Hipólito Yrigoyen, declarado cultor de esas ideas, pero también por su influencia sobre otros sectores intelectuales y profesionales proclives a la reforma social²²⁶.

A tono con el llamado “espíritu del Centenario” comenzó a consolidarse a través de figuras como Ricardo Rojas y Leopoldo Lugones, un heterogéneo haz de ideas nacionalistas que planteaban estrategias de regeneración contra la crisis moral, de base cosmopolita, que consideraban que aquejaba al país. Además de la revalorización de una imagen tradicional de España, muy denostada por los liberales argentinos del XIX, algunos de ellos planteaban una importante modificación del ideal sostenido por los hombres del 80, en especial en cuestiones referidas al hecho inmigratorio y sus consecuencias, que evaluaban como muy negativas.

Otro debate, que atravesó toda la década de 1920 y que generó conmoción en ámbitos muy variados —el gobierno, los empresarios, los partidos y las organizaciones gremiales de los trabajadores—, fue el que se derivó del impacto de la Revolución Rusa.

En cuanto al tema más específico de la cuestión social y los saberes destinados a regularla, fue importante hacia comienzos de siglo la intensificación de los intercambios y la circulación de ideas vinculados a la «nebulosa reformista» internacional. Un indicio importante de ese proceso fue el papel significativo que en la Exposición Universal de París de 1900 adquirió el pabellón dedicado a la «Economía social». En ella se proponían reformas de tipo gradual que implicaban un cambio en las políticas públicas que paliara los aspectos más negativos del

²²⁵ HALE, 1991, 43.

²²⁶ HALPERIN DONGHI, 1999, 19-273, FALCÓN, 2000, 323-356, BIAGINI, 1989.

laissez faire (planes para la construcción de casas para obreros, lucha contra el alcoholismo, seguros sociales para trabajadores, entre otros)²²⁷. Emergió para entonces un vocabulario que hacía de lo social, basado en las pretensiones de interpretación científica de la realidad promovida por las nuevas ciencias sociales, su eje central. Así, como señala Daniel Rodgers, circulaban a nivel global los términos “*social problem*”, “*Économie sociale*” y “*Sozialpolitik*”, y otros más específicos como “solidaridad”, “mutualismo” y “cooperativismo”, entre otros²²⁸. Puede decirse al respecto que los razonamientos de la Sociología comenzaron a ser incorporados por las élites intelectuales argentinas hacia 1890 y que para 1916 ya estaban muy consolidados²²⁹. El efecto que esto produjo fue importante dado que muy pronto, hacia comienzos del siglo, distintas disciplinas y actividades comenzaron a utilizar como signo de relevancia y cientificidad el adjetivo “social”. Términos como derecho y derechos “sociales” e Higiene “social” pasaron a ser comunes. Por ejemplo, el médico higienista Emilio Coni, buen conocedor de los impulsos de reforma de la III República Francesa, comenzó hacia esa fecha a definirse como “médico sociólogo”²³⁰.

Debemos preguntarnos entonces por las formas y los circuitos a través de los cuales se desarrollaron en Argentina los saberes sociológicos que, como vemos, abrían nuevos espacios para la política pública en áreas hasta entonces poco enfocadas. Hacia fines de siglo, aunque en rigor el proceso comenzó un par de décadas antes, las ciencias sociales que estaban teniendo un desarrollo muy destacado en Europa fueron “adoptadas y eventualmente adaptadas” al mundo académico de las Facultades de Medicina y de Derecho y Ciencias Sociales de las Universidades de Buenos Aires y La Plata. La Sociología –en sus vertientes naturalista o psicologista– destacó de manera especial, y se ocupó esencialmente de tres clases de cuestiones: los problemas del “país nuevo” (inmigración y absorción de sus contingentes, heterogeneidad racial y formación de la nacionalidad), los obstáculos que el progreso hallaba en la sociedad, referidos en

²²⁷ GONZÁLEZ LEANDRI, 2013b, RODGERS, 1998.

²²⁸ Ibid., 29.

²²⁹ ALTAMIRANO, 2004, 37. En esta sección nos hemos apoyado ampliamente en este trabajo.

²³⁰ GONZÁLEZ LEANDRI, 2013b.

general al “atraso” en la cultura política de la sociedad argentina, y por último, la cuestión social²³¹.

Desde el inicio, la dimensión práctica de la ciencia social estuvo en el centro de la reflexión y el debate sociológico, la nueva ciencia no debía limitarse a la investigación científica ni tan siquiera a la diagnosis, era pensada como indispensable en la dirección de la organización social del país y en el diseño de las políticas que aseguraran el orden social. Para Carlos Altamirano, esta misión otorgada a la ciencia social estaba en consonancia no solo con la cultura positivista, sino también con la visión que los grupos intelectuales tenían de su papel dentro del régimen liberal-conservador, y por tanto decayó con el agotamiento de una y de otro en la segunda década del siglo²³². El enfatizar esta función social, ‘militante’ en palabras de Marco Avellaneda, se relacionaba también con la misma búsqueda de legitimación, y de ampliación o consolidación de los ámbitos de acción y la autoridad cultural de quienes la profesaban²³³.

Para el desarrollo de nuestro trabajo, interesa detenernos en la Economía social, cuyo cultivo reivindicaba para sí el MSA. El concepto de Economía social, apareció en Francia en los años treinta del s. XIX, y se consolidó en la segunda mitad de la centuria. Según André Gueslin en una obra de referencia sobre esta disciplina, la Economía Social no nombraba sino el intento, en un siglo de plenitud del capitalismo, de encontrar formulas de abolición o de “desviación” del beneficio. En su vertiente teórica, la Economía Social se pensaba como *otra forma* de hacer Economía política, a la que se le reprochaba no integrar la dimensión social. Cuatro escuelas se desarrollaron –una socialista, una socialcristiana, una liberal y una solidarista- pero la disciplina tuvo grandes dificultades para constituirse como ciencia. En su vertiente práctica sin embargo, logró materializarse en un asociacionismo mutualista y cooperativista vigoroso que tuvo su apogeo a finales de siglo²³⁴.

Una visión distinta sobre la Economía Social tiene Giovanna Procacci –otra especialista sobre el desarrollo de esta disciplina en Francia - para quien durante el

²³¹ ALTAMIRANO, 2004, 57.

²³² ALTAMIRANO, 2004, 37.

²³³ AVELLANEDA, 1919.

²³⁴ GUESLIN, 1998, 3.

siglo XIX el término era sinónimo de “Ciencia social” e incluía en sí misma a la Economía política²³⁵. Esta concepción más amplia se corresponde con la que tenía Tomás Amadeo al proyectar la fundación del MSA como instituto de Economía social:

Las cuestiones de la economía política, economía rural e industrial, o simplemente de economía social, no se estudian, según el concepto moderno, en forma teórica, literaria ni filosófica exclusivamente.

Esta ciencia (en realidad la triple enumeración anterior no enuncia sino tres formas especiales de una sólo y única ciencia) debe estudiarse y encararse en una forma práctica y experimental. (...)

El estudio y observación deben ser realizados sobre el terreno mismo, vale decir dentro del propio ambiente en que las cuestiones se suscitan y desarrollan²³⁶.

Pero fueron otros los teóricos de esta ciencia social en el país. El primer curso de Economía política fue el de Ernesto Quesada (titular desde 1904 de la primera cátedra de Sociología) en la Facultad de Derecho de La Plata, que fue inaugurado en 1907 con una conferencia sobre las relaciones entre Ciencia económica y cuestión social. Quesada había asistido a los cursos de Gide²³⁷ en París, y como él, propugnaba por un camino intermedio entre individualismo y socialismo de Estado²³⁸. En la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, Marco Avellaneda, futuro director del DNT y Enrique Ruiz Guiñazú, que presidiría años después el MSA; eran los docentes de la cátedra de Economía política. En realidad, y a pesar del nombre de los cursos, Guiñazú, al igual que Quesada, asumía la distinción entre Economía política y Economía Social de Gide y tenía inclinación por la segunda. Afirmaba de la Economía Social que “no se fía en el libre juego de leyes naturales para asegurar la felicidad de los hombres, pero cree en la necesidad de una organización reflexiva, racional, conforme a una cierta idea de justicia; organización que está en la base de todos los sistemas llamados socialistas”²³⁹.

²³⁵ PROCACCI, 1993.

²³⁶ AMADEO, 1910, 25.

²³⁷ Charles Gide (1847-1932), fue uno de los primeros teóricos de la Economía social, además de fundador y dirigente del movimiento cooperativo francés de la École de Nîmes. Ver GIDE, 1905. Si bien la Economía política era para Charles Gide la ciencia de la argumentación de la riqueza, la Economía social incluía todo tipo de esfuerzos por atemperar, socializar y mutualizar los dolores de la transformación capitalista. Era la ciencia de la “paz social”. RODGERS, 1998, 12-16.

²³⁸ QUESADA, 1907, 110-152, ZIMMERMANN, 1995, 86.

²³⁹ RUÍZ GUIÑAZÚ. 1912. "La Economía política y la cuestión social (Conferencia inaugural del Curso de Economía en la Facultad de Derecho).", *Atlantida* no. X, 31 – 40 citado en ZIMMERMANN, 1995, 90.

Tanto Ruiz Guiñazú como Avellaneda mostraron particular interés por la cuestión obrera y las organizaciones de trabajadores. Este último interpretaba la cuestión social como parte de la lucha eterna entre ricos y pobres, que se manifestaba en aquel momento anunciando la emancipación del obrero; pero el enfrentamiento violento debía ser evitado con las herramientas del arbitraje y transacción, y en ese ámbito la ciencia social tenía una función que cumplir. Para todos ellos, la reforma social debía hacerse apoyándose en la base científica que los nuevos estudios sociales aportaban²⁴⁰. Ruiz Guiñazú por su parte, consideraba deseable el reconocimiento legal de los sindicatos como instituciones de mediación. Al igual que muchos contemporáneos, desestimaba el análisis marxista para la situación nacional, apoyándose en la idea de una movilidad social destacada, que marcaba una tendencia a la democratización de la propiedad y no a su concentración²⁴¹.

Además de la Sociología, o la Economía Social o política, otras disciplinas colaboraron en la formulación de discursos científicos sobre lo social que entraron en el debate público. Como hemos visto, la Medicina social y la Higiene lo venían haciendo desde la segunda mitad del siglo XIX, el interés original de los higienistas por las epidemias fue dando lugar en estos años, de la mano de los propios cambios en las manifestaciones de la cuestión social, a un interés por las condiciones y consecuencias sanitarias del trabajo. El desarrollo de la criminología positivista²⁴², influida por la escuela italiana, propició una mirada sobre los trabajadores, los inmigrantes y la delincuencia que tuvo honda repercusión, ubicando el mundo del trabajo y el del crimen en los dos extremos de una polaridad; el concepto de 'defensa social', cuya aplicación concreta queda ilustrada con la ley del mismo nombre, es una de los aportes más evidentes de esta disciplina que pasaron al ámbito de las políticas públicas. Finalmente, es digno de mención otro núcleo de reflexión intelectual sobre el tema: la *Revista Argentina de Ciencias Políticas*, cuyo fundador, Rodolfo Rivarola, fue además primer vicepresidente del MSA²⁴³.

²⁴⁰ AVELLANEDA, 1919.

²⁴¹ ZIMMERMANN, 1995, 90.

²⁴² Sobre este tema ver los trabajos de Salvatore: SALVATORE, 1992, SALVATORE, 2000. SALVATORE y AGUIRRE, 1996.

²⁴³ ROLDÁN, 2006.

CAPÍTULO III

EL MUSEO SOCIAL ARGENTINO. ASPECTOS INSTITUCIONALES

1. PROYECTO DE UN MUSEO SOCIAL EN BUENOS AIRES

1.1 Antecedentes de estudio

No existen trabajos monográficos sobre el MSA más que la obra conmemorativa de los 50 años de la institución, realizada por Hebe Pelosi y publicada por la misma Universidad del Museo Social Argentino²⁴⁴. Entre 1978 y 1986 se publicaron algunos artículos dedicados a la labor del Instituto, firmados por Noemí Girbal de Blacha, María Silvia Hospital y Beatriz Solveira de Báez²⁴⁵. Más cercano en el tiempo es el estudio de Alicia Novick de la actividad del MSA respecto al urbanismo²⁴⁶, una introducción general a la primera época de la institución y la inclusión del trabajo en un volumen colectivo dedicado al *Musée Social* francés, lo convierten en un valioso aporte para nuestro trabajo.

Menciones y breves estudios del MSA aparecen en obras más generales dedicadas al mismo período, como la ya mencionada de Eduardo Zimmermann o la

²⁴⁴ PELOSI, 2000, 76-77.

²⁴⁵ GIRBAL DE BLACHA, 1978. GIRBAL DE BLACHA y OSPITAL. 1986. "Elite, cuestión social y apertura política en la Argentina (1910-1930): La propuesta del Museo Social Argentino." *Revista de Indias* no. XLVI (178), 609-625, GIRBAL DE BLACHA y SOLVEIRA DE BÁEZ. 1984. "El Museo Social Argentino: su origen, acción y proyección. Informe bibliográfico." *Historiografía y bibliografía americanistas* no. XXVIII:95-128.

²⁴⁶ NOVICK, 1998.

de Sandra Mac Gee²⁴⁷. Es más frecuente encontrar trabajos referidos a las Escuelas de Servicio Social o de Bibliotecarios del MSA, aunque éstos tampoco son abundantes. El *Boletín del Museo Social Argentino (BMSA)*, en cambio, constituye una fuente habitual para el estudio de temas como el mutualismo, el cooperativismo, la asistencia pública o el desarrollo agrícola, entre otros.

En los trabajos de Girbal de Blacha, el MSA es presentado como producto de una reacción de la élite frente a las transformaciones sociales y económicas de finales del s. XIX y principios del s. XX. Girbal de Blacha y Ospital definen al MSA como “una manifestación institucional pionera de la élite dirigente, que siente amenazada su hegemonía por la ‘crisis de progreso’ y sus implicancias”, organizado como grupo de opinión y actuando en ocasiones como grupo de presión²⁴⁸.

Alicia Novick, rechaza esta interpretación y siguiendo a Topalov y a Zimmermann presenta al MSA como parte de un movimiento reformista internacional, pero con respecto al último autor, complejiza el acercamiento a la institución, haciendo hincapié en la heterogeneidad de sus componentes; enfatiza además el peso que la coyuntura histórica y el perfil e intereses de sus dirigentes (relacionados con el ámbito rural) tuvieron en la organización y actividades del MSA. Novick no desprecia tampoco una visión política ni la acción de una lógica del temor: hace hincapié en el contexto de conflictividad social previo a la fundación del MSA como factor motivante, y señala también cómo tras la reforma política de 1912-1916 y la Semana trágica (1919), se produjo un cambio de óptica entre los reformadores con respecto a la legalidad institucional y al rol de los científicos en la sociedad que destruyó el consenso previo²⁴⁹.

En concordancia con su tesis central, Zimmermann inserta el MSA dentro de algunas de las vertientes que identifica como formuladoras del “nuevo lenguaje político del reformismo social”; aquella que proviene de los claustros académicos, y aquella otra relacionada con el surgimiento de nuevos campos profesionales²⁵⁰. Para este autor, la generación del Centenario movilizaba por la preocupación por la regeneración moral y política del país, que enmarcaba la inquietud más particular

²⁴⁷ ZIMMERMANN, 1995, MC GEE DEUTSCH, 2003.

²⁴⁸ GIRBAL DE BLACHA y OSPITAL, 1986, 610.

²⁴⁹ NOVICK, 1998, 347.

²⁵⁰ ZIMMERMANN, 1995, 216 y ss. Ver capítulo I de nuestro trabajo.

sobre la problemática social, no se limitaba “al estudio puramente científico de la cuestión social”, sino que interpretaba “como parte de su deber el llevar sus ideas a la práctica”²⁵¹. La materialización de estas premisas se realizó en gran parte a través de la creación y dirección de nuevos organismos estatales dedicadas a distintas áreas de la reforma social, pero también desde instituciones privadas como el MSA, “otro marco institucional en el cual las nuevas corrientes intelectuales orientadas a hacia la reforma social expresaron sus inquietudes”²⁵².

Por su parte Sandra McGee, en su obra sobre la Contrarrevolución en Argentina²⁵³, menciona al MSA junto a otros actores sociales en el capítulo “los componentes de la Contrarrevolución”, y lo ubica dentro de “un pequeño sector reformista de clase alta, cuyo principal objetivo era conservar, como fuera, el sistema social vigente frente a las demandas de la clase obrera”²⁵⁴. Destaca sin embargo que estos grupos reformistas, tras el Centenario y frente a la cuestión social, consideraban inadecuada la represión oficial y/o de milicias para neutralizar al movimiento obrero y a los grupos de izquierda, y enfatizaban sobre la necesidad de investigar²⁵⁵.

En la actualidad y con una perspectiva teórica muy cercana a la nuestra, Thomas Maier lleva a cabo una investigación aún inédita sobre la transnacionalidad y la producción de conocimiento social en el desarrollo del Estado de Bienestar argentino entre 1930 y 1952, otorgando un rol significativo al MSA como mediador entre lo transnacional, la comunidad reformista argentina, y el “ímpetu modernizador” del Estado²⁵⁶.

²⁵¹ ZIMMERMANN, 1995, 72.

²⁵² ZIMMERMANN, 1995.

²⁵³ MC GEE DEUTSCH, 2003.

²⁵⁴ MC GEE DEUTSCH, 2003, 69.

²⁵⁵ MC GEE DEUTSCH, 2003, 60.

²⁵⁶ MAIER. 2013. “The Museo Social Argentino. The Transnationality of Social Knowledge Production in Argentina in the First Half of the Twentieth Century”, *Local, Transnational and Global Perspectives. Second Meeting of the ADLAF Working Group “Latin American History in Global Perspective”*. Freie Universität Berlin. Institute for Latin American Studies, 24 – 26 enero.

1.2 Un instituto de Economía Social

El MSA fue creado en 1911 por iniciativa del ingeniero agrónomo, profesor universitario y funcionario del Ministerio de Agricultura, Tomás Amadeo²⁵⁷, cuando aún resonaban los ecos de los festejos del Centenario y de las huelgas que los acompañaron. Aunque de inspiración francesa, su nacimiento no puede despegarse del contexto local, está inscrito en aquel brusco despertar de “la burguesía y los poderes argentinos” ante la cuestión social del que hablaba el francés Girardin²⁵⁸.

La primera década del siglo XX, marcó un cenit de estabilidad y crecimiento económico del país, pero fue también el momento en el que el modelo liberal-conservador mostró más claramente sus límites. La cuestión social se hizo presente en sus manifestaciones en la realidad social, en el discurso de diferentes actores y en el debate público, y vino a sumarse a otros frentes de cuestionamiento de este orden –el político, el filosófico- que se desarrollaron en estos años²⁵⁹.

El MSA se presentaba como instituto de Economía social, centro de estudios e investigaciones con miras puestas en la intervención y en la divulgación de los

²⁵⁷ Tomás Amadeo (1880-1950): Nacido en Dolores, provincia de Buenos Aires, mantuvo siempre su vinculación con la elite terrateniente. Se graduó como ingeniero agrónomo por la Universidad de La Plata en 1903 con una tesis sobre cooperativas agrícolas, estudió Derecho en la Universidad de Buenos Aires, presentando la tesis Los sindicatos profesionales en la República Argentina y en el extranjero. Fue profesor en las escuelas de Agricultura de Santa Catalina y Bell-Ville de Córdoba. En 1905 colaboró con el presidente del Senado en un proyecto de crédito agrícola, y fue posteriormente comisionado por el gobierno nacional en Europa para continuar con el estudio de las cajas rurales de crédito, así como la enseñanza y experimentación agrícola. Allí conoció al *Musée Social* parisino, algunas iniciativas belgas de enseñanza y crédito agrícola, y entró en contacto con el Instituto Agrícola Internacional de Roma, entre otras instituciones. Ingresó en 1909 como inspector a la División de Enseñanza agrícola del Ministerio de Agricultura, y posteriormente dirigió dicha división, impulsando las Escuela del Hogar Agrícola. Fue el creador de la cátedra de Economía rural de la Facultad de Agronomía y Veterinaria de la Universidad de Buenos Aires (1908-1945), donde se designó como vicedecano en diversas etapas. Fue delegado de la Facultad en el Consejo Superior y miembro del consejo académico. Se desempeñó también en la Universidad de La Plata, creando la cátedra de Legislación agraria en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, de la que llegaría a ser decano. También fue miembro del directorio del Banco Hipotecario Nacional, presidente durante 15 años de la Cámara Argentina de Comercio; presidió igualmente el Centro Nacional de Ingenieros Agrónomos, fue miembro de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas, la Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria y de la Sociedad Rural Argentina. Participó del Partido Demócrata Progresista, se unió más tarde a la Liga Patriótica Argentina.

²⁵⁸ GIRARDIN. 1913. "Les ouvriers du bâtiment au Chili et en Argentine." *Le Musée Social. Mémoires et documents* no. 8:185 - 203. Girardin visitó Argentina en una misión financiada por el *Musée Social* de París.

²⁵⁹ Ver entre otros BOTANA, 2005; BOTANA Y GALLO, 1997 y ZIMMERMANN, 1995.

conocimientos producidos entre un público amplio; y, en otra dirección, como impulsor de un programa de propaganda argentina en el extranjero.

En su seno confluyeron personas y grupos de distintos sectores de la elite argentina, representantes de diversas sensibilidades políticas, que estuvieron implicados en la reflexión en torno a la cuestión social y en la elaboración de propuestas de intervención tendientes a garantizar una convivencia social armónica.

Fue una institución de naturaleza híbrida, reclamándose de iniciativa privada pero orientada al servicio público y decididamente activo en sus propuestas a los poderes públicos, con cuyo reconocimiento y sostén económico contó.

Según se anunciaba en el proyecto inicial, el MSA se proponía nada menos que

dirigir la organización racional de la sociedad argentina en todos sus aspectos, estimulando la constitución de las asociaciones particulares que respond(ieran) a la necesidad de concentrar los esfuerzos individuales para la satisfacción del bienestar nacional, por una parte, y por la otra actuando sobre la actividad gubernamental del estado, tratando de influir en sus decisiones legislativas y administrativas (...) agita(ndo) la opinión pública respecto de nuestros problemas sociales e ilustra(ndola) respecto a la manera de resolverlos²⁶⁰.

Reclamarse del universo de la Economía social, ubica a la institución en la corriente de búsqueda, con herramientas y métodos provistos por la ciencia social, de una base organizacional que permitiera mantener cohesionada una sociedad que el orden económico industrial estaba amenazando. Conecta igualmente al MSA con un movimiento internacional vinculado a la reforma social, al desarrollo de las ciencias sociales y a la creación de laboratorios de reforma.

El MSA venía a satisfacer la necesidad del país de una institución que se ocupara de la “cuestión moderna por excelencia”, es decir la cuestión social. Su resolución necesitaba del estudio “científico, metódico y sistemático” - y por ello se excluían los posicionamientos partidarios y religiosos- del medio social y económico argentino; sólo este conocimiento permitiría impulsar las obras necesarias para la consecución de una “organización social justa”, fundamento de una ansiada “paz social”.

²⁶⁰ AMADEO, 1910.

Para sus fundadores, la aparición de esta problemática en Argentina era signo del progreso social y económico del país - lo que no dejaba de constituir motivo de cierta satisfacción-; esto significaba que la búsqueda de soluciones podía orientarse por lo realizado en los “países avanzados”, pero, como se preocupaba por resaltar su impulsor, siempre adaptando todo proyecto o iniciativa “al ambiente argentino”. La tarea de la institución debía centrarse entonces en la recopilación de datos e informes del medio argentino por un lado, y de antecedentes de otros países por otro, la realización de análisis y estudios, y la divulgación de los mismos.

La insistencia en el requerimiento de acopiar información en el terreno y desarrollar estudios y aplicaciones específicas para el ambiente nacional, se correspondía con premisas propias de las corrientes dominantes en la ciencia social del momento, pero acompañaba también a la intención de instalar en la escena local la necesidad del tratamiento científico de lo social, de implicar en ello a las administraciones y de crear así espacios de acción reservados a especialistas. Tampoco estaba ausente en el origen de este empeño un nacionalismo que recorrió toda la trayectoria del MSA.

La tensión entre lo nacional y lo universal marcó desde los inicios el desarrollo de la institución. El MSA se presentaba a sí mismo como movido por “sentimientos de argentinidad y de solidaridad internacional a la vez” y pretendiendo contribuir a la “obra de una patria más grande y de una humanidad menos desdichada”²⁶¹.

En la declaración de intenciones citada más arriba, el MSA manifestaba el propósito de dirigir su acción a un “público amplio” por un lado y por otro, a influir en la actividad del propio Estado. La divulgación de conocimientos sociales entre el gran público y el esclarecimiento de la “masa popular todavía inculta”, se concebían como imprescindibles para fundar un orden social construido en base a la iniciativa particular, la asociación libre y la cooperación entre clases, que eran vistas como camino deseable hacia la armonía social. En este sentido, el MSA se comprometió con la difusión de la cooperación y el mutualismo, buscando alejar a

²⁶¹ MSA, 1931, 272.

las clases trabajadoras de las alternativas ofrecidas por el socialismo y el anarquismo.

La dirección de la organización social del país y la intervención en el diseño de las políticas sociales formaban parte de la misión práctica que se otorgaba a la ciencia social. Entraba aquí en juego la persuasión que como especialistas y profesionales ponían en práctica los reformistas, y que colaboró en la edificación de una legitimidad cuasi exclusiva para proponer definiciones e intervenciones en lo social. De ello podía derivarse la obtención de recursos simbólicos o materiales en o para sus propios campos profesional o académico; además constituía un arma política: en nombre de la técnica y de la especialización podían impugnarse decisiones o mecanismos democráticos.

El MSA se presentaba como institución de iniciativa privada e independiente de todo poder público; solicitar el sostén económico del Estado y buscar su reconocimiento y consulta no parecía contradecir este espíritu y aparecía como natural a la función que el instituto se otorgaba.

Las posiciones en el interior del MSA no eran unánimes con respecto al papel que el Estado debía asumir frente a la cuestión social, en líneas generales se señalaba “la necesidad y el deber, por parte del gobierno de prever ciertas cosas”, y se reclamó insistentemente sobre la regulación de determinados aspectos sociales, aunque se prevenía igualmente sobre “posibles excesos” y se animaba la acción de iniciativas particulares, que el Estado debía estimular.

Lo cierto es que, más allá del papel que le reservaran teóricamente en la organización social, existía una vinculación de hecho entre el MSA y la administración estatal, encarnada en las personas que transitaban simultáneamente uno y otro espacio. Gran parte de sus miembros estaban vinculados a la función pública: ministros, intendentes, funcionarios, autoridades universitarias, concejales y congresistas formaban parte del MSA; en sus comisiones se elaboraban proyectos de leyes o informes que respondían a demandas del gobierno, y el mismo MSA asumió en ciertos casos tareas de antiguas dependencias de organismos públicos.

Este funcionamiento no era ni mucho menos privativo del MSA ni del país²⁶², y es el que ha llevado a replantear la claridad de los límites de lo que consideramos ámbitos del Estado, por un lado; y por otro a sugerir la existencia de un campo reformador presente en la gestación de las políticas sociales con fronteras diferentes a las que en la actualidad delimitan los espacios desde los que se planifica e interviene en el ámbito de lo social.

El propósito de impulsar la propaganda del país en el extranjero obedecía al deseo de insertarse plenamente en el grupo privilegiado de los “países avanzados” y fraguar un liderazgo regional en el sur del continente, pero sobretudo perseguía el fomento de una inmigración europea seleccionada y la llegada de inversores foráneos. Allí tenían cabida el proyecto social imaginado por Amadeo y sus consocios, y sus propios intereses como propietarios y promotores del mundo rural. En nuestra investigación no abordamos de manera específica este objetivo.

1.3 La cuestión social y el proyecto del Museo Social Argentino

Tomás Amadeo había nacido en Dolores, en la provincia de Buenos Aires y mantuvo siempre su vinculación con la elite terrateniente. Se graduó como ingeniero agrónomo por la Universidad de La Plata en 1903 con una tesis sobre cooperativas agrícolas y posteriormente obtuvo el título de doctor en Jurisprudencia por la Universidad de Buenos Aires, presentando la tesis *Los sindicatos profesionales en la República Argentina y en el extranjero*. En 1905 fue comisionado por el gobierno nacional en Europa para estudiar las cajas rurales de crédito, así como la enseñanza y experimentación agrícolas. Allí conoció al *Musée Social* parisino, algunas iniciativas belgas de enseñanza y crédito agrícola, y entró en contacto con el Instituto Agrícola Internacional de Roma, entre otras

²⁶² Janet Horne habla del carácter híbrido del *Musée Social* parisino y se refiere a él como a “fundación financiada de manera privada con estatuto de servicio público” HORNE, 2002, 55. Cuando Topalov menciona la explosión de asociaciones, sociedades, congresos y organismos en la Francia de 1880, señala que “nacieron de la iniciativa tanto de particulares como de los poderes públicos, a menudo en el medio, donde la diferencia es borrosa: asociaciones de iniciativa gubernamental o reconocidas como de utilidad pública, conferencias internacionales convocadas por orden ministerial, pero organizadas por sociedades particulares o dándoles nacimiento, grupos informales donde se reunían notables y funcionarios, parlamentarios y técnicos, y donde se desarrollan los proyectos de ley del gobierno. El *Musée Social* decían, era ‘la antecámara de la Cámara [de diputados]’”. TOPALOV (dir.). 1999, 357.

instituciones. En 1909 ingresó como inspector a la División de Enseñanza agrícola del Ministerio de Agricultura, y posteriormente dirigió dicha división. Como docente, fue creador de la cátedra de Economía rural de la Facultad de Agronomía y Veterinaria de la Universidad de Buenos Aires y de Legislación agraria en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales Universidad de La Plata.

Hizo público su proyecto para la creación de un museo social²⁶³ en el mismo año del Centenario, con el conflicto social candente, la cuestión obrera ocupó un lugar central en el texto fundador del Instituto. La referencia a los “disturbios” de 1910 se incorporó al relato propio de la historia del MSA y se reactualizó en cada discurso público del fundador²⁶⁴. También lo rememoraba hacia el final del período que estudiamos, Manuel Montes de Oca – entonces su presidente - y rescataba la idea alrededor de la cual Amadeo había reunido a quienes formarían la institución:

El Museo Social fue creado como una necesidad de las circunstancias (...) En un momento de turbación, que anubló transitoriamente los espíritus, llegó a pensarse que bastaba apelar a la fuerza para sofocar las protestas y mantener la tranquilidad general. De las variadas emociones de esos días nació el Museo Social Argentino. Un grupo de hombres, animado por la voluntad firme de nuestro Secretario el doctor Tomás Amadeo, comprendió que aún en la Argentina, país joven donde superabundan las facilidades de vida, *existía una cuestión social* y que ella no podía resolverse con turbiones de hierro y de sangre, sino con *medidas conciliatorias, a base de estudios serenos* que consultaran todos los intereses respetables de grandes y humildes, de patronos y obreros²⁶⁵.

En efecto, la primera tarea que se impuso Tomás Amadeo, fue la de afirmar la existencia de una cuestión social en Argentina, desgranar sus componentes, y justificar la necesidad de una institución como el MSA en el país. Con ello abría sus *Fundamentos y anteproyecto del Museo Social de Buenos Aires*; el autor comenzaba preguntándose sobre la organización social argentina y las “cuestiones sociales” del país, para luego evaluar críticamente las políticas concretas que se habían

²⁶³ AMADEO, 1910.

²⁶⁴ Por ejemplo: AMADEO, Tomás. 1924. “Discurso de Apertura” en *Primer Congreso Internacional de Economía social. II Actas de las sesiones plenarias. Resoluciones sancionadas*. Buenos Aires: MSA, 7-8; AMADEO, Tomás. 1928. “Despedida de Vandervelde. Discurso”, *BMSA*, XVI, 77-78, 305; AMADEO. 1935. “Palabras de bienvenida dirigidas a los delegados de la Conferencia Comercial Panamericana por el presidente del Museo Social” *BMSA*. XXII, 153-154, 126-128.

²⁶⁵ MONTES DE OCA y THOMAS. 1925. “El director de la Oficina internacional del trabajo en Buenos Aires. Almuerzo ofrecido en su honor por el Museo Social Argentino: Discursos de los señores Manuel A. Montes de Oca y Albert Thomas.” *BMSA* no. XIV (49), 73.

implementado frente a ellas y señalar la dirección que debería dárseles en un futuro.

En los párrafos iniciales, el agrónomo afirmaba: “la armonía absoluta, constituye la gran base de la organización social *ideal*, (y) como tal (es) irrealizable. Todos los problemas cuyas resoluciones tiendan a ese noble ideal son los que llamamos *cuestiones sociales*”. La tendencia hacia la cohesión social “está en la naturaleza misma del progreso humano”, los antagonismos no son entonces sino vicios en la organización social. De acuerdo a esta evolución, las sociedades más ‘avanzadas’ son las más armoniosas y por ello, “sólo los países retrógrados pueden carecer de cuestiones sociales (y) la República Argentina, no puede contarse en este número”²⁶⁶.

De acuerdo con las reflexiones que se venían elaborando desde la ciencia social de finales del XIX, que hallaba en el “ambiente” y ya no en los individuos las causas de los males sociales, y aunque veía con alarma la constitución de organizaciones obreras, Amadeo consideraba que el antagonismo de clases tenía un origen social y no su fuente en las ‘pasiones’ humanas²⁶⁷; por ello sostenía que el ideal de la paz y armonía sólo podía construirse a partir de una organización social justa.

Amadeo realizaba luego un recuento de “las cuestiones sociales”: existían algunas cuestiones universales y otras específicas de cada sociedad. Las cuestiones sociales eran en Argentina “infinitas”, cada una de ellas representaba una lucha de antagonismo y a cada una le correspondía una “obra”, que simbolizaba el triunfo de la cohesión social; entre estas “obras” mencionaba el Estado, la codificación, la legislación, el régimen escolar, la organización universitaria, la acción sindical, la acción patronal y la aduana. Distinguía las cuestiones del ambiente urbano de las grandes ciudades -“preñado de cuestiones de Economía social”: servicios comunales, habitaciones obreras, organización del trabajo, higiene social, espacios libres, enseñanza general, instrucción industrial, práctica del sindicalismo y de la cooperación-; las de las ciudades secundarias y pueblos -que “sólo tienen

²⁶⁶ Ibid., 10.

²⁶⁷ Ibid.

aparición exterior de organizaciones sociales”²⁶⁸-; las de la zona rural –en las que Amadeo y el núcleo inicial del MSA tenían especial interés-; y las del ambiente internacional, que afectaban a la organización social local por las exigencias que imponían los intereses de los factores constituyentes de dicho ámbito²⁶⁹.

El autor insistía en la existencia de una cuestión social en Argentina, desmontando las argumentaciones de aquellos que la consideraban una cuestión exótica y ajena a la organización del país, y se lamentaba de las consecuencias que el no haberlo asumido con anterioridad había traído. Se dirigía a los “intelectuales” que negaban la existencia de una cuestión obrera análoga a la europea en Argentina merced a las posibilidades de movilidad social que el país ofrecía y las oportunidades en la campaña. Para el autor, había que atenerse a “lo cierto y lo práctico”, y aunque a él mismo le resultaba difícil comprender el porqué de la inmigración rural (desde el “campo fecundo y desierto”) y de la instalación de los inmigrantes extranjeros en las ciudades; la realidad era la concentración demográfica en las urbes, el aumento de los alquileres y artículos básicos de consumo, y el que la vida para el pobre “a pesar de las remuneraciones óptimas”, fuera más difícil que en Europa²⁷⁰. Para aquellos a quienes estos argumentos no llegaran a convencer, Amadeo espetaba: “las bombas serán exóticas, pero al fin y al cabo son bombas”²⁷¹.

Las críticas sobre la manera en que la cuestión obrera venía siendo tratada, era diferenciada de acuerdo a los destinatarios, pero la constatación común era la falta de estudios sistemáticos y de previsión. Un grupo de reproches apuntaban directamente a la acción del Estado; a los ojos de Amadeo, después de ignorar “hechos visibles y palpables” como el desarrollo de órganos periodísticos socialistas y anarquistas, la concentración urbana, la creación de federaciones obreras de defensa y resistencia, el Estado se había visto sorprendido por la acción reivindicativa y había actuado sin estudios y con improvisación: “y por eso las primeras manifestaciones obreras tumultuosas y sangrientas, la primeras huelgas, originaron la ley de residencia como medida punitiva y la *Oficina de Trabajo* como

²⁶⁸ Ibid., 13.

²⁶⁹ Ibid., 16-18.

²⁷⁰ Ibid., 16.

²⁷¹ Ibid., 19.

institución de previsión. La evolución siguió su curso y se quiso ahogar el socialismo expulsándolo del congreso”. Amadeo demandaba una revisión urgente de esta legislación, para él, el camino no podía la represión, pero rechazaba igualmente la posibilidad de una compensación de las desigualdades a través de una intervención estatal “exagerada”. La fórmula que proponía era la reglamentación, sin excesos, de las condiciones higiénicas, sociales y económicas del obrero²⁷².

Reprobaba además a los “intelectuales del libro, del periódico y de la cátedra”, que “da(ban) soluciones diametralmente opuestas sobre una misma cuestión” debido a “las divergencias bibliográficas y a recoger datos sobre diferentes regiones europeas”. Tampoco quedaban exentos de sus apreciaciones los promotores de obras sociales de la burguesía y el proletariado urbano y rural, que no podían con su altruismo suplantar la “carencia de nociones prácticas de economía social”²⁷³. Su diagnóstico final: “desarmonías, divergencias, improvisaciones e impersistencias”²⁷⁴.

Con críticas específicamente dirigidas a los distintos actores sociales, su impulsor estaba reservando al futuro MSA unos roles también definidos frente a cada uno de ellos: si podría proveer al Estado de los estudios necesarios para abordar adecuadamente la cuestión social, se arrogaba un papel educador y director frente a la sociedad civil sin distinción de clases; a diferencia del conocimiento provisto por “los intelectuales del libro y el periódico” el que vendría a aportar el proyectado instituto estaba avalado por los métodos de la nueva ciencia social; y frente a acciones altruistas pero carentes de dirección de la filantropía, ofrecía una planificación experta de las intervenciones sociales.

El MSA acometería el estudio sistemático y científico de la cuestión social apoyado en dos herramientas imprescindibles: los antecedentes europeos y norteamericanos, y la observación empírica de los hechos; a partir de ella “crearía, reuniría, sintetizaría y catalogaría” documentación “de nuestros hechos económicos y sociales, de las causas, factores y rumbos de las respectivas cuestiones”²⁷⁵, y sobre esa base generaría propuestas concretas de intervención y asumiría un papel

²⁷² Ibid.

²⁷³ Ibid., 24.

²⁷⁴ Ibid., 27.

²⁷⁵ Ibid.

conductor de la organización social argentina. La política, ausente en el texto, quedaba así apartada de la búsqueda de respuestas a aquellas consecuencias no deseadas de la sociedad industrial.

1.4 “Un tipo de Museo ideal”

En los fundamentos de la proyectada institución Tomás Amadeo la llamaba Museo Social de Buenos Aires. Así cómo la élite intelectual tenía como misión esclarecer al pueblo, era “la gran ciudad que sintetiza nuestra riqueza y civilización” la que podía proyectar su halo sobre el resto del territorio. La opinión contraria de quienes se sumaron a la iniciativa, modificó rápidamente el gentilicio hacia el más incluyente Museo Social Argentino.

La denominación de “museo” era, y aún lo es hoy, algo más equívoca. El concepto generó confusión e incluso reticencias entre los contemporáneos. Aunque era evidente la referencia a la institución homóloga francesa, la elección del nombre mereció aclaraciones en varios textos publicados. En ellos se reivindicaba un uso a la vez “originario” –en referencia a al museo alejandrino- y “moderno”, del término y se lamentaba la “vulgarización” de la palabra museo como “un sitio donde se exponen permanentemente objetos o figuras”. Florencio T. Molinas apuntaba que la nueva misión de los museos era promover el bien público –sin dejar de lado la base documental, el estudio y la investigación especializados- exteriorizando una acción concreta ante los poderes públicos o la sociedad y sus instituciones²⁷⁶. El español Adolfo Posada, evocaba la experiencia de otros “museos modernos” como el pedagógico español²⁷⁷ y subrayaba el carácter predominantemente “activo, docente, vivo, y dinámico”²⁷⁸ del MSA. Aún así, para

²⁷⁶ “Crónica y archivo.” 1912a. *BMSA* no. I (8), 331-338.

²⁷⁷ El Museo Pedagógico Nacional español fue creado en 1882 durante el primer gobierno liberal de la Restauración; vinculado a la Institución Libre de Enseñanza, fue un foro que desarrolló una notable influencia en la renovación de la escuela española, reuniendo a personas y movimientos que intentaron aproximar la educación a las nuevas exigencias científicas y sociales. Al igual que otros museos pedagógicos europeos albergaba una biblioteca de obras de educación, legislación y administración escolares, junto a colecciones de material de enseñanza y de mobiliario escolar.

²⁷⁸ Carta abierta de Adolfo Posada a Tomás Amadeo del 15 de marzo de 1911, publicada en POSADA. 1915. “El Museo Social Argentino” en *MSA, Algunas informaciones que conviene leer enseguida*. Buenos Aires: Oceana.

evitar incomprendiones y reticencias se agregó al nombre la coletilla de “Instituto de información, estudios y acción sociales”.

La justificación del nombre, habilitaba la reflexión sobre la organización de los museos sociales, su naturaleza y función. El MSA produjo innumerables textos de presentación y un relato sobre sí mismo que atestiguan la necesidad de dar carta de naturaleza a una forma institucional específica y novedosa en el país que buscaba instaurarse en el espacio social. Más allá del insistente tono propagandístico y la constante búsqueda de legitimación, tanto en la vertiente que presenta al MSA como guía de la organización social argentina, como en aquella que los muestra inserto en las redes reformistas internacionales; este discurso de la institución forma parte de su aporte a la construcción del campo de lo social en Argentina.

La propuesta institucional del MSA, cristalizó en la sección Museos Sociales e Instituciones Similares del I Congreso Internacional de Economía social, donde el MSA presentó “un tipo de museo ideal”. No es un momento propicio para ello, en el mismo año, se celebraba en Europa el I Congreso Internacional de Política Social cuyo nombre ya revelaba que los organismos de participación gubernamental ganaban terreno a los laboratorios de reforma²⁷⁹. El Instituto argentino sin embargo, mantiene su cruzada y seguirá trabajando bajo esa forma institucional por dos décadas más.

En su presentación al congreso, el MSA propugnaba por la instalación en cada país de un museo social – la recomendación de centralizar las instituciones similares era repetida con ahínco-, su existencia era indicadora del progreso de la civilización. Su misión: ser laboratorios y guías de pueblos y gobiernos en las cuestiones de carácter económico y social que “mantienen a las sociedades actuales en una ansiosa expectativa”²⁸⁰.

Por encima del diagnóstico de la emergencia de la cuestión social y de la diferenciación de clases sociales que se enfrentaban abiertamente, el MSA defendía la prevalencia de la unidad de la sociedad nacional, cuyo bienestar final debía ser

²⁷⁹ Ver capítulo VI.

²⁸⁰ "Decima asamblea anual ordinaria." 1921. *Libro de Actas de Asambleas ordinarias* no. I, 145-156, publicada en "Memoria correspondiente al décimo ejercicio social. 1920 -1921." 1921. *BMSA* no. X (12), 193-195.

común. Los museos sociales venían a constituirse en casas de paz y conciliación entre clases, propiciando “una comprensión que engendraría la paz social”; codo a codo trabajarían en su interior hombres de cualquier grupo social “convencidos de que todos necesitan mejorarse, por motivos y con fines diversos, de que todos son elementos de una unidad, el conglomerado social, por cuyo total mejoramiento trabajan”²⁸¹.

Para que en los museos sociales constituyeran verdaderos “organismos de conciliación y de síntesis social”, a la cooperación entre clases debía unirse la “absoluta neutralidad religiosa, política y filosófica”:

Siempre hemos buscado la colaboración de todos los hombres buenos, cualesquiera que fueran sus doctrinas, dispuestos a trabajar en común por aquellos ideales que se elevan como una aspiración colectiva, sobre todas las luchas y sobre todas las tendencias. Hemos querido constituir un templo de paz y de trabajo para todos los hombres de buena voluntad²⁸².

Que “socialistas y conservadores, capitalistas y obreros, católicos y protestantes, pudieran reunirse para estudiar problemas de interés general”²⁸³ se derivaba de un necesario espíritu de solidaridad humana que los museos sociales tenían que promover; pero sobretudo del gobierno de la ciencia social que lograría que “la simiente sana fructificara vigorosa y pudieran impedir que reformas felices fracasaran entre violentos espasmos y arrebatos de pasiones”²⁸⁴.

En efecto los museos sociales estaban abiertos a todos los grupos y tendencias sociales, pero a cada quien correspondían funciones bien diferenciadas. En lo alto, se ubicaban los expertos en la ciencia social y los técnicos con experiencia en oficinas de gobierno o emprendimientos particulares, bajo sus designios los museos sociales estaban llamados a

objetar respetuosamente las leyes, reglamentos y direcciones oficiales que no consulten la real necesidad de los intereses generales, sugerir la sanción de las leyes que falten y sean necesarias, aportar a los hombres de gobiernos, legisladores y estadistas en general, el proceso material de antecedentes documentarios de sus

²⁸¹ MSA, 1925.

²⁸² AMADEO. 1928. "Despedida de Vandervelde. Discurso." *BMSA* no. XVI (77-78), 305.

²⁸³ MONTES DE OCA y THOMAS. 1925. "El director de la Oficina internacional del trabajo en Buenos Aires. Almuerzo ofrecido en su honor por el Museo Social Argentino: Discursos de los señores Manuel A. Montes de Oca y Albert Thomas." *BMSA* no. XIV (49), 73.

²⁸⁴ MONTES DE OCA y THOMAS, 1925, 73-74.

bibliotecas y archivos, así como el de las opiniones que resulten predominantes del análisis de sus encuestas, congresos y reuniones sociales²⁸⁵.

Se establecía un papel de guía y supervisión, tanto con respecto al gobierno como a los legisladores, que debían mantener un “contacto íntimo y permanente con estos institutos”²⁸⁶.

Con respecto a la sociedad civil, la tarea era “agitar la opinión pública respecto de nuestros problemas sociales e ilustrarla respecto a la manera de resolverlos”²⁸⁷. Si asesorarían a los hombres de acción que llevaran adelante obras sociales; reservaban hacia el pueblo llano el diagnóstico de sus necesidades y el “sentir sus anhelos”, para “conciliar sus intereses encontrados, combatir su egoísmo, instruirle por los ojos y por los oídos, asesorarle, predicarle la solidaridad, inculcarle la conciencia social”²⁸⁸. Su cercanía con el pueblo (aunque comprobasen en la realidad dificultades para atraer la participación de las clases populares), los hacía sus intermediarios natos con el Estado.

El Estado, cumpliendo su alta finalidad de “encauzar actividades privadas, estimular el espíritu de iniciativa colectiva y fomentar la solidaridad social”²⁸⁹ y atendiendo a la función de orden e interés públicos de estos institutos, apoyar su creación y proteger su funcionamiento, sin menoscabar en ningún caso su independencia.

2. DESARROLLO INSTITUCIONAL

2.1 La fundación del Museo Social Argentino

Tras la redacción y difusión de su proyecto, Amadeo reunió a un grupo de profesores, funcionarios e intelectuales para la creación del entonces imaginado como Museo Social de Buenos Aires.

²⁸⁵ MSA, 1924b.

²⁸⁶ MSA, 1924c, 293.

²⁸⁷ "Crónica y Archivo." 1913. *BMSA* no. II (15-16).

²⁸⁸ MSA, 1924c, 38.

²⁸⁹ *Ibid.*

En su trabajo había citado cuidadosamente como antecedentes, además de organismos extranjeros²⁹⁰, a algunas iniciativas locales anteriores, con más o menos proximidad al instituto proyectado, pero cuyos impulsos buscaba sumar al nuevo proyecto. Entre ellas mencionaba la comisión encabezada por Ernesto Nelson, formada en Buenos Aires durante la visita de los delegados de los Institutos de Servicio Social de Nueva York y Londres en 1909, para crear una institución análoga en Argentina; las sociedades de propaganda propuestas por Emilio Frers o Carlos Zuberbühler; el Centro de Estudios Sudamericano, proyectado por Francisco P. Moreno; y la efímera Comisión de Fomento Económico-agrícola del Ministerio de Agricultura, integrada entre otros por Abel Bengolea, Adolfo Dávila y José Vivarés. Cada uno de ellos fue invitado a las reuniones preparatorias y todos firmaron poco después el acta de fundación del MSA.

Alicia Novick propone una clasificación de los miembros iniciales del Museo Social que los divide en cuatro grupos: los ruralistas (terratenientes, agrónomos y/o funcionarios de instituciones ligadas al desarrollo agrícola), los juristas y profesores, los científicos, y las mujeres universitarias²⁹¹; agregamos por nuestra parte a los funcionarios, categoría superpuesta en algunos casos a las otras, que ocupa un espacio que nos interesa especialmente analizar.

Entre las mujeres, Elvira Rawson²⁹², Margarita Losson²⁹³ y Elvira López²⁹⁴ formaron parte del Consejo Superior en los primeros años, pero renunciaron a sus

²⁹⁰ Entre las instituciones extranjeras que habían inspirado su proyecto, Amadeo citaba al *Musée Social* Francés, los Institutos de Servicio Social de Nueva York y Londres; Círculos de estudios como el de Binche; instituciones públicas y privadas que atendían a la cuestión obrera como las Oficinas de Trabajo, Museos de Trabajo (los de Viena, Berlín, Zurich, Munich o Ámsterdam, estudiados por Adolfo Posada) o patronatos (como los Amberes y Lieja); también bibliotecas y museos profesionales. Ver capítulo VI.

²⁹¹ Novick, 1998, 342.

²⁹² Elvira Rawson (1867-1954): segunda mujer médica en la Argentina, obtuvo su título en 1892. Ejerció la medicina orientada hacia enfermedades de mujeres, mientras se desarrolló como docente y profesora de higiene y puericultura. Ingresó en la Unión Cívica primero y en la Unión Cívica Radical después. Participó en la Revolución del Parque en 1890, atendiendo a los heridos en el Hospital Rivadavia, desobedeciendo las directivas de sus superiores. En 1902, junto a otras, creó la Asociación de Mujeres Universitarias. En 1905 fundó el Centro Feminista de librepensamiento, que reclamó por el reconocimiento de la igualdad de derechos civiles y políticos de hombres y mujeres. En el mismo año participó en la creación de la Liga Feminista Nacional de la República Argentina, afiliada a la Alianza Internacional para el Sufragio de las mujeres, fundada en Berlín en 1904. Tuvo una destacada actuación en el Primer Congreso Femenino Internacional, realizado en Buenos Aires en 1910, durante el Centenario. En 1919 fundó junto a otras mujeres la Asociación Pro Derechos de la Muje. En 1928 organizó el tercer Congreso Internacional Femenino. Formó parte del Consejo Nacional de Mujeres.

cargos antes de 1916. Las mujeres volvieron al MSA en la década del '30, con la creación de la Escuela de Servicio Social y el Secretariado de Previsión e Higiene social, la primera tenía a Ernestina Vila como secretaria y el segundo estaba a cargo de Mercedes Rodríguez. Sin embargo, el papel que se les reservaba entonces era bien distinto al que habían tenido en el origen como vocales del órgano director²⁹⁵ y cargaba con los designios propios de la génesis de la figura de la asistente social²⁹⁶.

El grupo que colaboró con el promotor en las reuniones preparatorias estaba notoriamente implicado con los problemas agrarios, era de hecho un grupo cercano a Tomás Amadeo. De este primer grupo, integraron el Consejo Superior del MSA: Abel Bengolea²⁹⁷ y Miguel T. Casares²⁹⁸, además del primer Presidente, Emilio Frers²⁹⁹.

²⁹³ Margarita Losson: Nació en Francia. Estuvo casada con Federico Birabén.

²⁹⁴ Elvira V. López: Doctora en Filosofía con la primera tesis doctoral sobre el feminismo de Argentina, y en la primera promoción de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. En 1900, participó en la creación del Consejo Nacional de Mujeres, y más tarde en el comité editorial de la revista de dicha institución. En 1902, López estuvo entre las fundadoras de la Asociación de Mujeres Universitarias. En 1906 se incorporó al Centro Feminista. Su tesis se editó recientemente por la Biblioteca Nacional: LÓPEZ, 2009.

²⁹⁵ No está demás agregar, que los Estatutos del *Musée Social* francés, fuente de inspiración del reglamento del Instituto argentino, prohibían expresamente la membresía de las mujeres.

²⁹⁶ En el proceso de profesionalización de la Asistencia social, ampliamente condicionado desde el exterior de quienes ejercían este tipo de funciones, hay tres aspectos que se revelan como "marcas" fundantes de la figura de Asistente social: en primer lugar, la dimensión vocacional de quienes desarrollarían una "práctica científica" (la "ciencia del Servicio social"); en segundo lugar, la atribución de un carácter eminentemente femenino, entendido desde una mirada de la femineidad asociada a lo maternal y lo caritativo, por un lado, y ocupando determinados lugares en la división del trabajo, por otro. Por último, su carácter auxiliar con respecto de otras profesiones (médicos, abogados) e "interventivo", como ejecutora de programas o acciones elaborados por otros. BECERRA SOLÁ y BECERRA. 2009. "Intervención social en la Argentina de los años '30: la profesionalización de la Asistencia social." *Historia Caribe* no. V (15),139-158.

²⁹⁷ Abel Bengolea (1860-1925): Dr. en Jurisprudencia por la UBA. Inició su carrera profesional como abogado del Consejo Nacional de Educación. Fue diputado nacional. Cuando el Instituto Superior de Agronomía y Veterinaria se convirtió en Facultad de la Universidad de Buenos Aires en 1909, fue designado Consejero del Consejo Directivo (hasta 1914), en 1911 fue nombrado Vicedecano. Fue el primer director de la Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria creada en 1910. Participó en la creación del Instituto Bacteriológico del Ministerio de Agricultura. Durante el gobierno de Yrigoyen dirigió el Banco de la Nación Argentina. Fue un miembro muy activo de la Sociedad Rural Argentina, donde ocupó los cargos de secretario, presidente y director de los Anales.

²⁹⁸ Miguel F. Casares (1883-1974): Ingeniero agrónomo. Fue secretario privado de Carlos Pellegrini y Subsecretario de Agricultura del Ministro Ramos Mejía. Se dedicó profesionalmente a la industria lechera. Fue Vicepresidente del Centro Argentino de Ingenieros Agrónomos. En años posteriores a los límites de este trabajo, fue presidente de la Sociedad Rural Argentina, del Instituto Autárquico de Colonización y director de los Bancos Central y de la Nación Argentina.

²⁹⁹ Emilio Frers (1854-1923): Doctor en Jurisprudencia por la Universidad de Buenos Aires. Fue Ministro de Obras Públicas de la Provincia de Buenos Aires en 1894, director de Tierras y Colonias de la Nación en 1893, y ministro de Agricultura cuando se creó el Ministerio en 1898 en la segunda presidencia de Roca. Fundador de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de la Plata y de

Frers había sido Ministro de Agricultura y era también fundador de la Facultad de Derecho de la Universidad de La Plata³⁰⁰, además de suegro de Amadeo, de aquí surgió otro de los grupos de miembros más activos del MSA: Enrique Ruiz Guiñazú³⁰¹, Juan José Díaz Arana³⁰², Federico Birabén³⁰³, Agustín Álvarez³⁰⁴, Ernesto Nelson³⁰⁵ y Rodolfo Rivarola³⁰⁶.

Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, y miembro del Consejo directivo de la Facultad de Agronomía y Veterinaria de la Plata. Fue presidente de la Sociedad Rural Argentina y organizó la Exposición Internacional de Agricultura del Centenario. Se dedicó a la producción ganadera. Fue Presidente del Concejo Deliberante de San Pedro (1887-1889), donde dirigía la Unión Cívica y de Baradero, se alejó luego de la política. En 1912 fue elegido diputado nacional.

³⁰⁰ La Universidad Nacional de La Plata abrió sus puertas en 1906 bajo la dirección de Joaquín Víctor González, entonces ministro de Justicia e Instrucción Pública de la Nación. Se concebía como una Universidad moderna y científica, que promovía el desarrollo entrelazado de la docencia, la investigación y la extensión. Fue un espacio de apertura y experimentación para profesores jóvenes, abierta a la recepción de modelos e ideas de instituciones educativas extranjeras.

³⁰¹ Enrique Ruiz Guiñazú (1884- 1967): Fue Profesor de Economía política y Finanzas en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, se desempeñó también como historiador. Fue funcionario de la Municipalidad de Buenos Aires y del Banco Hipotecario Nacional. Delegado argentino en la Liga de Naciones, en 1941 fue nombrado Ministro de Relaciones Exteriores y Culto.

³⁰² Juan José Díaz Arana (1880 - ?): Profesor de Economía política en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, y de Economía, Finanzas y Estadística en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de La Plata.

³⁰³ Federico Birabén (1867-1929): Ingeniero, fundador de la primera Escuela Politécnica del país, se asoció al Instituto Internacional Bibliográfico y fue el mayor promotor del Sistema de Clasificación Decimal (CDU) en Argentina, realizó un proyecto de Oficinas Bibliográficas Nacionales que difundió en distintos países sudamericanos, trabajó en las bibliotecas del Ministerio de Obras Públicas y de Obras Sanitarias de la Nación y proyectó la Biblioteca central de la Universidad de Buenos Aires.

³⁰⁴ Agustín Álvarez (1857 -1914): Sociólogo. Fundador y vicepresidente de la Universidad de La Plata, donde enseñó Derecho, al igual que en la Universidad de Buenos Aires de la que fue consejero académico. De origen mendocino, estudió inicialmente en el Colegio Nacional de Mendoza y el Colegio Militar, y realizó varias campañas y expediciones militares antes de ingresar en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires. Fue jefe de policía y juez civil en Mendoza y dictó clases de filosofía en el Colegio Nacional de esa ciudad. Fue diputado nacional por Mendoza, participando en Convención Nacional para la reforma constitucional de 1898. Fue presidente de la Sociedad Científica Argentina y miembro del Instituto Geográfico Argentino, entre otras sociedades.

³⁰⁵ Ernesto Nelson (1873-1959): Abogado y educador. Formado en EE.UU. Tuvo a su cargo la Sección Pedagógica del Colegio Nacional de la Universidad Nacional de La Plata entre 1910 y 1914, implementando significativas innovaciones, dando especial importancia a las aplicaciones prácticas de la enseñanza, y a la formación humanística y artística de los estudiantes. Promovió la filosofía educacional de Dewey - máximo representante de la Escuela Nueva o Educación Progresiva en Estados Unidos - en Argentina. Fue Profesor en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de La Plata y funcionario del Ministerio de Justicia e Instrucción pública.

³⁰⁶ Rivarola Rodolfo (1857-1942): Jurista, filósofo, juez, catedrático. Estudió en el Colegio Nacional Central de Buenos Aires y Derecho en la Universidad de Buenos Aires. Fue juez en La Plata, Secretario de la Suprema Corte de la Provincia de Buenos Aires de 1889 a 1893, Fiscal de cámara de 1893 a 1898. Simultáneamente fue Vocal del Consejo de Educación de la misma Provincia. Fue profesor de las Facultades de Filosofía y Letras y de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires entre 1896 y 1921; profesor y Decano de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de La Plata, donde inauguró el estudio de las Ciencias Políticas. Fue Presidente de la Universidad Nacional de La Plata entre 1918 y 1920. Fundó y dirigió la Revista Argentina de Ciencias

Los miembros provenientes de la Universidad de Buenos Aires también fueron numerosos, entre ellos figuraban Alfredo Palacios³⁰⁷, Carlos Ibarguren³⁰⁸ o Alejandro Bunge³⁰⁹. En el grupo de científicos, se contaban Santiago Barabino³¹⁰ o Nicolás Besio Moreno³¹¹, desarrollaban sus actividades principales en la Sociedad

Políticas y fue Vice-presidente del Congreso Americano de Ciencias Sociales de 1916. Fue igualmente fundador de la Academia Nacional de Ciencias Políticas en 1938.

³⁰⁷ Alfredo Palacios (1880-1965): Abogado, político, profesor universitario. Elegido en 1904, fue el primer diputado socialista de América Latina. Estudió Derecho mientras trabajaba en la oficina de la Dirección de Impuestos Internos. En 1900 presentó la tesis *La Miseria*. Estudio administrativo-legal, que fue desaprobada por "injuriar a las instituciones". En 1915 fue designado profesor de Legislación Industrial en la facultad de Ciencias Económicas de la UBA. En 1918 apoyó el movimiento reformista en la universidad y fue elegido consejero de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, donde creó la cátedra de Legislación del Trabajo y de Seguridad Social. En 1930 fue nombrado Decano de dicha Facultad. En 1922 fue elegido por profesores y alumnos Decano de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional de La Plata, en 1941 fue elegido como Presidente pero renunció por discrepancias con el gobierno de Perón. Tras alejarse de la política, regresó al Partido Socialista en 1927 y fue Senador en distintos períodos sufriendo en otros tantos la represión política.

³⁰⁸ Carlos Ibarguren (1877-1956): Profesor de Historia en el Colegio Nacional de Buenos Aires, de Derecho romano en la Universidad de Buenos Aires y la Universidad Nacional de La Plata. Fue subsecretario de los Ministerios de Finanzas y de Agricultura entre 1901 y 1906; secretario de la Corte Suprema de Justicia entre 1906 y 1912. Miembro del Consejo Nacional de Educación entre 1912 y 1913. Durante la presidencia de Saenz Peña fue nombrado Ministro de Justicia y Educación Pública. En 1930 fue interventor de la Provincia de Córdoba. Fue abogado del Banco de la Nación argentina desde 1931. Presidente de la Academia Argentina de Letras, miembro de la Academia Nacional de la Historia, la Academia de Filosofía y la de Derecho y Ciencias Sociales; miembro igualmente de la Sociedad Argentina de Escritores y la Sociedad Argentina de Historia, entre otras instituciones.

³⁰⁹ Alejandro Bunge (1880-1943): Ingeniero y economista, formado en Alemania. Fue profesor en las Facultades de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires y de Ciencias Jurídicas Director de Estadísticas del DNT desde 1910 y jefe de la Dirección Nacional de Estadística, dependiente del Ministerio de Hacienda, en 1915 y 1923. Durante la presidencia de Marcelo T. de Alvear Bunge fue asesor del Ministro de Hacienda. En el gobierno de facto de Uriburu fue Ministro de Hacienda de la intervención de la Provincia de Santa Fe. Trabajó también en el sector privado con una consultora multinacional. Fue presidente de los Círculos de Obreros Católicos entre 1912 y 1916, participó de la Liga Social Argentina y en la organización de las Cajas Rurales; y fue miembro fundador de la Confederación Argentina del Comercio, la Industria y la Producción.

³¹⁰ Santiago Barabino (1853-1923): Ingeniero. Se desempeñó inicialmente en la administración pública, en Obras Hidráulicas de la Nación, la Oficina Nacional de Ferrocarriles y el Departamento de Ingeniería de la Nación, pero se retiró pronto para ejercer su profesión de forma privada, interviniendo igualmente en la construcción de ferrocarriles y de obras hidráulicas. Fue presidente del Centro Nacional de Ingenieros, de la Sociedad Científica Argentina y miembro del Instituto Geográfico Argentino

³¹¹ Nicolás Besio Moreno (1879-1962): Ingeniero civil. Fue profesor de la Cátedra de Caminos en la Facultad de Ciencias Físicas, Matemáticas y Astronómicas de La Plata, entre 1909 y 1920; profesor suplente de Construcciones en la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas, Matemáticas y Astronómicas de Buenos Aires entre 1911 y 1940; y de Topografía y Cartografía de la Facultad de Ciencias Naturales (Instituto del Museo) de la Universidad de La Plata entre 1910 y 1946. Fue Decano de la Facultad de Ciencias Físicas, Matemáticas y Astronómicas de la Universidad Nacional de La Plata, y director del Observatorio Astronómico de La Plata desde 1906 hasta 1911. Se desempeñó como Vice-director de Obras Sanitarias de la Nación. Fue varias veces presidente de la Sociedad Científica Argentina y del Centro Nacional de Ingenieros. En 1910, integró el comité directivo del Congreso Científico Internacional Americano; en 1922, ingresó en la Academia Nacional de Ciencias, fue

Científica Argentina y el Centro Nacional de Ingenieros³¹². Este último integra también el grupo de funcionarios, lo mismo que Ernesto Nelson, Alejandro Bunge, Enrique Ruíz Guiñazú o Federico Birabén.

La actividad de cada uno de estas personas dentro del MSA es variable, algunos sólo participaron en los primeros años, como las mujeres, Alfredo Palacios; otros prestaron su prestigio como autoridad, pero raramente impulsaron acciones desde el Instituto como Agustín Álvarez. Rodolfo Rivarola o Abel Bengolea se cuentan también entre quienes tuvieron una figuración testimonial. Como veremos, en los años subsiguientes, nuevos nombres se sumarían al proyecto impulsando iniciativas pujantes, como Alejandro Unsaín, Juan Bayetto, Alejandro Ruzo, Eduardo Crespo, Manuel montes de Oca, Horacio Beccar Varela, Julio Iribarne, o Germinal Rodríguez.

Las motivaciones últimas de estos grupos y personas, para asociarse, crear una institución y adoptar para ella una estructura y unas prácticas institucionales determinadas, están fuera del alcance de quienes nos interesamos hoy por sus trayectorias. Nos podemos interrogar sin embargo, sobre sus interpretaciones compartidas y visiones de mundo, sus intereses -definidos contextual e intersubjetivamente-, además de sobre las normas y convenciones sociales en las que estaban inmersos.

En este sentido, en el desarrollo de una institución como el MSA, hubo factores de múltiples universos y de distintos procesos en marcha que estuvieron presentes. Entre los primeros, el universo reformista, sus formas de sociabilidad, su imaginario, que convivieron con la presencia de interpretaciones más conservadoras sobre el mundo social y político. Entre los segundos, procesos como la redefinición de la autoridad cultural y el rol del saber, la reorganización de las élites en el marco de la reforma política, el desarrollo de nuevas sociabilidades asociadas a las profesiones modernas y a la formación de una burocracia administrativa, o transformaciones en el mundo asociativo. Para comprender la presencia femenina en los primeros años, hay que atender a factores específicos,

ademásuno de los fundadores de la Academia Nacionalde Geografía. Presidió el Comité argentino de la Exposición Internacional de París en 1937.

³¹² Novick, 1998.

como el desarrollo de un movimiento feminista o la presencia de las primeras estudiantes en la Universidad, que se modificaron posteriormente en el interior y el exterior del MSA y determinaron el abandono de la institución por parte de las mujeres.

2.2 Estructura interna

El órgano director del MSA era el Consejo Superior, constituido por un Presidente, un Vicepresidente y quince Consejeros elegidos por la Asamblea de socios. La duración de los cargos era de tres y los cargos de Consejeros se renovaban por mitades.

Las atribuciones que los *Estatutos*³¹³ fijaban para el Consejo Superior eran las funciones de dirección y representación de la institución, el nombrar al Director general de publicaciones, redactar el reglamento general; aprobar los reglamentos de las secciones; formar los presupuestos anuales; nombrar el personal y fijar los salarios; organizar las secciones; proponer a la Asamblea los presidentes, miembros honorarios, colaboradores y corresponsales; designar al asesor letrado y a los asesores técnicos para organizar las secciones, y expulsar socios por causas justificadas dando cuenta a la Asamblea.

El Presidente y el Vicepresidente eran elegidos por el Consejo Superior. Además de presidir la Asamblea, el Presidente, se reservaba la representación de la institución ante la justicia y en todos los actos de la vida civil, dirigía las deliberaciones del Consejo y contaba con voto de desempate.

La Secretaría general del MSA podía o no recaer en un miembro del Consejo Superior, el Secretario era elegido por la Asamblea a propuesta del Consejo y podía ser destituido con el voto de los dos tercios de la misma. Era de carácter permanente y el único cargo asalariado si se exceptúa al personal administrativo. Sus funciones eran la dirección de la administración interna, la redacción de los libros de actas de las asambleas y de las reuniones del Consejo Superior; el control de las finanzas; y la firma comunicaciones, documentos, contratos y escrituras con

³¹³ MSA, 1911b.

autorización previa del Consejo Superior. Amadeo se reservó este estratégico cargo durante todo el período que recorre este trabajo.

La Asamblea de socios estaba constituida por todos los socios del MSA, pero sólo tenían voto los socios activos. La Asamblea se reunía, al menos, una vez al año; votaba la constitución del Consejo Superior y aprobaba la memoria y balance anuales. El voto de tres cuartas partes de la Asamblea era necesario para modificar los Estatutos. Inicialmente existían tres clases de socios: los socios activos; los socios adherentes, que podían ser personas o instituciones y pagaban una única cuota anual; y los socios honorarios, figura con la que el MSA distinguía a personalidades destacadas, en general extranjeras, y que le aportaban prestigio en el ámbito local e internacional. Los Estatutos preveían una Comisión consultiva a la imagen del *Grand Conseil* del *Musée Social*, pero ésta nunca se constituyó.

Las secciones de estudio eran los órganos previstos para “estudios especiales, asesoría técnica, proyectos de legislación social y propaganda”³¹⁴, el proyecto inicial programaba la creación de cuatro secciones dedicadas a cuestiones urbanas, cuestiones rurales, legislación y propaganda. Como veremos más adelante su constitución y funcionamiento distó de lo proyectado en el reglamento.

Con la incorporación a la Universidad de Buenos Aires en 1927, se modificó parcialmente la estructura interna del MSA: se creó un Consejo Consultivo, presidido por el Rector de la Universidad -Ricardo Rojas en los años que nos ocupan- y constituido además por los decanos de cada una de las facultades en calidad de vocales (en algunos casos miembros también del MSA). En representación del MSA, se creaba un Consejo Directivo, con un Presidente, un Vicepresidente, un Secretario y la misma cantidad de vocales que los del Consejo Consultivo.

2.3 Financiación y sede

A diferencia del *Musée Social* parisino, sostenido en la fortuna del Conde de Chambrun, el MSA navegó sobre subvenciones públicas y aportaciones de sus socios. A los ojos del instituto, la financiación oficial no entraba en contradicción con

³¹⁴ MSA, 1911b, 9.

la independencia de la que presumía y a la que consideraba un rasgo esencial de los museos sociales. El Consejo Superior consideraba que la labor científica y social de la entidad -“en tanto prepara la opinión con el examen y dilucidación de los fenómenos económico-sociales”³¹⁵- debía contar con el apoyo económico del Estado y así lo expresó en numerosas peticiones formales a las autoridades. La instalación de exposiciones de Economía Social en el país -para la educación de la población- y en el extranjero -a modo de propaganda comercial y exhibición de progreso-; la organización de grandes congresos; y más adelante, el enriquecimiento de la función educativa, con la puesta en marcha de la Escuela de Servicio social y de un servicio radiofónico de extensión, fueron otras facetas del MSA a que justificaron la petición de subvenciones.



Ilustración 1. Sede del Museo Social Argentino

Las peticiones formales eran simultáneas a negociaciones informales, a veces frente a las mismas autoridades, en ocasiones socios a su vez del MSA. Miembros activos se valían de sus contactos personales y sus redes profesionales para solicitar

³¹⁵ "Octava asamblea anual ordinaria". *Libro de Actas de Asambleas ordinarias* no. I, 121-130 publicada en "Memoria correspondiente al octavo ejercicio social. 1918-1919." 1919. *BMSA*:148-151.

personalmente recursos, por ejemplo frente a Ministerios, que incluían estas partidas en los presupuestos sometidos a votación en el Congreso de la Nación.

Fueron de propiedad pública algunos de los locales que ocupó el instituto hasta que consiguió construir el suyo propio, también con financiación pública. Aunque no siempre tuvo éxito en sus peticiones, el MSA accedía con facilidad a información sobre traslados o inmuebles en desuso de la Municipalidad de Buenos Aires y podía actuar rápidamente en la solicitud de alquileres o cesiones temporales.

La financiación estatal respondió más a estos mecanismos y estuvo sujeta a los vaivenes políticos y económicos del país y de la ciudad de Buenos Aires.

Para su puesta en funcionamiento, el MSA recibió subsidios del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, fundamentados en la tarea de propaganda exterior y la participación en las Exposiciones Internacionales de Gante y San Francisco; del Ministerio de Agricultura, al que pertenecían varias de sus autoridades, entre ellos su Presidente y Secretario, Emilio Frers y Tomás Amadeo; y del Ministerio de Obras Públicas de Buenos Aires y de la Municipalidad de Buenos Aires, cuya intendencia recaía en Joaquín Anchorena, ruralista y socio del MSA. En los tres primeros años de funcionamiento (1911-1914) y coincidiendo con la exposición en Bélgica, se recibieron 113.355\$m/n, siendo el aporte del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto el más cuantioso. La liquidación de las piezas de exposición, que provenían en su mayoría de donaciones de instituciones públicas, completó una etapa inicial en la que las contribuciones externas fueron significativas. En ese mismo período las cuotas de los socios ascendieron a 38.810\$m/n, como veremos esta proporción será variable en las décadas que estudiamos³¹⁶.

En los años siguientes, los subsidios fueron disminuyendo hasta extinguirse, el municipal con la finalización del mandato de Anchorena en 1914, y el nacional entre 1916 y 1917 con el cambio de gobierno. A partir de este momento y por diez años, las cuotas de los socios pasaron a ser el principal sostén de la institución, oscilando entre los \$10.000 m/n y los \$14.000 m/n anuales aproximadamente, sin que logran cubrir los gastos ordinarios de alquiler, salarios, impresiones, etc. El

³¹⁶ Balances de cuentas de los períodos 1911-1912, 1912-1913, 1913-1914. MSA. *Libro de Actas de Asambleas ordinarias* no. I, 16-17, 50-51 y 72-73.

Congreso de Cooperación de 1919 y el de la Habitación de 1920, proveyeron de algunos ingresos directos extras y aportes de los gobiernos provinciales de Entre Ríos y Corrientes³¹⁷.

La suspensión de los subsidios tuvo como resultado una activa campaña para conseguir recursos, que unió el esfuerzo por captar socios con la creación de un fondo dotal. Con aportaciones en cuota única de la nueva categoría de socios vitalicios, donaciones y un porcentaje de los ingresos de congresos y cuotas de socios, se consiguieron \$21.000 m/n que fueron invertidos en cédulas hipotecarias y permitieron financiar el I Congreso de Economía Social en 1924.

Desde 1926, el Ministerio de Relaciones Exteriores volvió a aportar una suma anual. La incorporación a la Universidad de Buenos Aires en 1927, obedeció en buena medida a la situación económica adversa del MSA, pero el aporte anual de \$6000 m/n de la casa de estudios fue menor al esperado. En 1929 se consiguieron un nuevo subsidio del Concejo Deliberante de la Capital y dos partidas del Congreso de la Nación que respondían al proyecto de ley presentado por el diputado radical Leopoldo Bard³¹⁸, una para la construcción de un edificio y otra para sufragar gastos de instalación de la Exposición de Economía social, el acondicionamiento de la biblioteca, la Escuela de Servicios Social y la radio de extensión cultural. Los casi \$60000m/n que sumaban junto al subsidio universitario permitieron aumentar los fondos documentales y alimentaron el sueño del local propio. Pero al año siguiente, el subsidio fue cancelado por el gobierno militar en un contexto de crisis económica generalizada y ruptura del orden institucional, y a pesar de las relaciones fluidas de las autoridades del Instituto con el presidente de facto³¹⁹.

Las excelentes relaciones con los dos principales periódicos del país –*La Prensa* y *La Nación*– se tradujeron en ese momento en un medio para procurarse ingresos. Además de cubrir ampliamente los eventos organizados por el MSA y ofrecer sus páginas a las autoridades del instituto como venían haciendo hasta el

³¹⁷ Balances de cuentas de los períodos 1914-1915, 1915-1916, 1916-1917, 1917-1918, 1918-1919, 1919-1920, 1920-1921, 1921-1922, 1922-1923, 1923-1924. MSA. *Libro de Actas de Asambleas ordinarias* no. I, 86-87, 110-111, 118-119, 128-129, 142-143, 154-155, 168-169, 170-171, 190-191, 206-207.

³¹⁸ BARD. 1929. "Archivo: Subsidio al MSA." *BMSA*. no. XVII (80), 81.

³¹⁹ Balances de cuentas de los períodos 1924-1925, 1925-1926. MSA. *Libro de Actas de Asambleas ordinarias* no. I, 222-223, 236-237. Balances de cuentas de los períodos 1926-1927, 1927-1928, 1928, 1929. MSA. *Libro de Actas de Asambleas ordinarias* no. II, 315-319, 329-331, 356-357.

momento, animaron la campaña de recolección de fondos que emprendió el Instituto, con publicación de reportajes fotográficos y notas celebratorias solicitando donaciones monetarias.

La sede que el MSA imaginaba, debía albergar además de despachos y salas de reuniones, una biblioteca, una sala de conferencia y, especialmente, un amplio espacio que permitiera instalar la Exposición de Economía social, *leiv motiv* de Amadeo. Sólo consideraba emplazamientos en el centro de la ciudad. Pero el edificio propio, sólo se hizo realidad en 1937, hasta entonces cambió con frecuencia de ubicación. Por considerar que cumplía un papel social merecedor de apoyos externos, por sus medianas posibilidades económicas o por ambas cosas a la vez, el instituto buscó instalarse en espacios cedidos, subvencionados o de alquileres reducidos, en no pocas ocasiones gestionados ante la Municipalidad de Buenos Aires.

Las reuniones iniciales del aún proyectado MSA se realizaron en las sedes de la Sociedad Científica Argentina y en el Museo Mitre. Tras cobrar los primeros subsidios, se alquiló un céntrico local en Avenida de Mayo 695. Ante la subida del alquiler y la necesidad de un espacio de mayor tamaño, comenzó apenas dos años más tarde la búsqueda de una nueva sede. Las pesquisas se dirigieron directamente a la posibilidad de que el gobierno municipal cediera o alquilara por un precio simbólico algún local. Se encargó a Eduardo Crespo, miembro del Consejo Superior del MSA, que realizase las gestiones pertinentes frente al Secretario de Hacienda de la Intendencia, Enrique Ruíz Guiñazú, también miembro del Consejo Superior y posterior presidente del Instituto, para conseguir el alquiler de una casa que iba ser expropiada. Se consiguió así alquilar a un precio reducido un lugar en Maipú 1926 en 1915, donde se proyectó el Salón de Economía social. Las gestiones para ser eximidos del pago del alquiler se iniciaron de inmediato y se consiguieron con carácter retroactivo en 1917, aprovechándose la circunstancias para realizar obras de acondicionamiento de biblioteca, salón de actos y despachos.

En 1925, la construcción de la Diagonal Norte afectó al emplazamiento del Instituto; la biblioteca y el Salón de Economía Social se encajonaron, y así se mantuvieron durante el alquiler provisional de un departamento, sin biblioteca ni sala de conferencias. La Exposición nunca había llegado a inaugurarse. Al año

siguiente, el MSA se instaló en la moderna Galería General Güemes, de estilo Art Nouveau y considerada el primer rascacielos de la ciudad. Allí funcionó hasta un nuevo traslado a un local de mayor amplitud también en la calle Maipú, esta vez en el número 628.

A finales de 1929 el Concejo deliberante de Buenos Aires aprobó la cesión de un terreno situado en la Avenida Santa Fe 1545-53, junto al subsidio de 100.000 que el proyecto de Bard destinaba a la edificación de la sede social, parecía acercar el viejo anhelo, pero la partida no se hizo efectiva. En 1934 una nueva mudanza ubicó al MSA en la calle Viamonte 1453, a pocas cuadras del Teatro Colón. En 1937 finalmente, con subsidios del gobierno nacional, comenzó la construcción del edificio propio en la Avenida Corrientes 1723.

2.4 Periodización

La primera etapa del MSA estuvo marcada por la heterogeneidad de sus miembros y de las sensibilidades políticas que estos representaban; es la etapa de mayor apertura intelectual de la institución, cuando encontramos la presencia de mujeres en el Consejo Superior, y del feminismo y el socialismo en las páginas del *BMSA*. En este primer momento se prestó una atención particular hacia la cuestión social como tal, y a las ideas y herramientas de reforma social desarrolladas en el extranjero; destacaba del Instituto la “preocupación por mantenerse a la vanguardia del movimiento intelectual del país”³²⁰.

A partir de 1917 se percibe un repliegue en las posiciones del Museo, movilizado por la nueva coyuntura nacional -gobierno nacional radical- e internacional -Revolución Rusa, Primera Guerra Mundial-. La defensa de la legalidad institucional y parlamentarismo antes sostenidos, no encontraban ahora el mismo consenso entre los miembros del MSA.

En esta nueva etapa la presidencia del MSA recayó en dos profesores de Economía política, Juan José Díaz Arana y Enrique Ruiz Guiñazú. El MSA siguió con mayor atención los problemas políticos y económicos del país, y emprendió iniciativas que se orientaron explícitamente a la intervención en la vida pública y la

³²⁰ GIRBAL DE BLACHA y OSPITAL, 1986, 614.

acción estatal: se organizaron conferencias de expertos y reuniones entre los socios en los que se evaluaban proyectos de ley en tratamiento en el Congreso de la Nación y se promovían otros; todo era escrupulosamente transcrito en el *BMSA*, para amplificar “una expresión pública de las opiniones extra-oficiales más autorizadas”³²¹.

El nuevo contexto modificaba la óptica con que sus miembros concebían su intervención en tanto científicos en la vida política del país, y MSA se dispone a actuar como grupo de presión. La agudización del conflicto social y los sucesos de la Semana trágica en 1919, “destruyeron definitivamente el consenso reformador”³²², y supusieron una reorganización de los grupos conservadores en el país de la que no fue ajeno el MSA; algunas de sus autoridades –entre ellas el propio Tomás Amadeo– formaron parte de asociaciones como la Liga Patriótica y la Asociación del Trabajo³²³. La organización de grandes congresos durante este lustro buscó contrarrestar las tensiones internas. Sin embargo, es en este período en el que se fueron consolidando las secciones de estudio; las propuestas sobre los ámbitos de la realidad social en la que se buscaba operar se acotaron y diferenciaron, así la relativa autonomía de estos órganos permitió que se desarrollaran en direcciones no siempre convergentes.

En la segunda década del siglo, el MSA buscó su incorporación a la Universidad de Buenos Aires como centro de extensión universitaria, el proyecto se correspondía con la idea de divulgación del conocimiento científico que perseguía el MSA y se veía como la posibilidad de una mayor holgura financiera. Una resolución a favor de la vinculación oficial fue votada en el Primer Congreso Internacional de Economía Social en 1924, y en 1927 el MSA pasó a formar parte de la Universidad.

³²¹ "Reuniones de socios del Museo Social Argentino. Acta de la cuarta reunión." 1917. *BMSA* no. VI (67-68), 366 -427.

³²² NOVICK, 1998, 347.

³²³ La Asociación del Trabajo, fue creada en 1918 por empresarios como respuesta a lo que denominaban “política obrerista” del radicalismo, aportaba “obreros libres” no sindicalizados. Uno de sus fundadores fue Joaquín de Anchorena, por entonces Decano de la Facultad de Agronomía y Veterinaria de la Universidad de Buenos Aires, ex Intendente de la Ciudad y socio del MSA desde sus inicios. La Liga Patriótica Argentina, fue un grupo de choque parapolicial asociada a la AT, que hizo su aparición durante la semana trágica, participando de la represión a los trabajadores y atacando locales judíos. Tomás Amadeo formó parte de su Consejo ejecutivo, también la integraron otros miembros activos del MSA como Eleodoro Lobos o Manuel Montes de Oca, además algunos de sus socios.

La relación ya existente de facto por la participación de numerosos profesores universitarios en el MSA, quedaba así institucionalizada.

Desde este nuevo marco institucional, se crearon en el seno del MSA la Escuela de Servicio Social, los Secretariados de Cooperación, Mutualidad y Gremialismo, y de Previsión e Higiene social. El MSA incorporó además a sus instrumentos tradicionales de extensión educativa las transmisiones radiofónicas, a través de la emisora de la Municipalidad de Buenos Aires.

Tras el golpe de Estado de 1930 y la intervención de la Universidad, el MSA recuperó su autonomía. Su posterior desenvolvimiento queda fuera de los límites que nos hemos marcado en esta investigación.

3. RECURSOS Y SERVICIOS

3.1 Secciones de estudio

En sus primeros años el MSA consagró sus esfuerzos a la propaganda y sensibilización sobre la necesidad y utilidad de una institución de su naturaleza y a su propia organización. Esto incluía la constitución de secciones de estudios especializadas, tal como lo establecían sus estatutos y tal como funcionaban en el *Musée Social* parisino.

Las secciones se concebían como “cuerpos especializados y competentes” formado por “especialistas distinguidos e intelectuales laboriosos”³²⁴. Los primeros pasos en su constitución se dieron siguiendo estas premisas y según las indicaciones del reglamento: los Consejeros votaron una lista de personas “caracterizadas por la dedicación especial a la actividad y por sus prestigios adquiridos” por cada una de las áreas proyectadas, y el Presidente invitó a un núcleo de entre ellas para que se diera constitución, reglamento y autoridades. Sólo algunas de estas personas reunidas inicialmente se incorporaron al trabajo dentro del MSA.

³²⁴ "Reglamento general de las secciones de estudio." 1913. *BMSA* no. II (19), 230-233.

Se formaron así una sección de Cultura y Educación con Rafael Obligado³²⁵ como presidente y Cupertino del Campo³²⁶ como Secretario, e integrada además por Berta Wernicke³²⁷ y Alfredo J. Ferreira³²⁸; una sección de Comercio e Industrias presidida por Damián Torino³²⁹ y con Sergio M. Piñeiro³³⁰ como Secretario; y una sección de Cooperación, Mutualidad y Previsión con Eleodoro Lobos³³¹ como Presidente, Emilio Lahitte³³² como Secretario y los vocales, Modesto Quiroga y Santiago E. Barabino. Asimismo se constituyeron comisiones provisionales para formación de secciones de Higiene y Asistencia social, a cargo de Gregorio Aráoz Alfaro³³³ y Cecilia Grierson³³⁴; y de Cuestiones obreras, integrada por Francisco Barroetaveña³³⁵, Alfredo Palacios, Horacio Rivarola³³⁶ y José Zubiaur³³⁷.

³²⁵ Rafael Obligado (1851 - 1920): escritor, poeta y académico. Estudió en el Colegio Nacional de Buenos Aires. Fue uno de los fundadores de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, siendo su Decano en repetidas oportunidades.

³²⁶ Cupertino del Campo (1873-1967): Médico, escritor y pintor. Presidió la Sociedad Artística de Aficionados 1905, la Sociedad Estímulo de Bellas Artes y dirigió el Museo Nacional de Bellas Artes entre 1911 y 1931. Fue miembro de número de la Academia Nacional de Bellas Artes. Expuesoen la Bienal de Venecia en el año 1922.

³²⁷ Berta Wernicke: Profesora del Liceo Nacional de Señoritas. Fue su rectora interina. Desarrollo una extensa obra educativa.

³²⁸ Alfredo J. Ferreira: (1863 -1938): Pedagogo y dr. en Jurisprudencia. Estudió magisterio en Corrientes y comenzó allí su tarea docente. Se trasladó a Buenos Aires en 1882 donde dirigió distintas escuelas primarias y secundarias, fue fundador del Colegio Normal Norte. Fue docente de literatura española y general en la Escuela Superior de Comercio, de literatura y castellano en el Colegio Militar, de Ciencias de la educación y Ética en la Universidad Nacional de La Plata. Dirigió en 1893 el Consejo Superior de Educación de Corrientes. En 1897, fue designando Ministro de Hacienda e Instrucción Pública de la Nación. Fue Inspector General de Enseñanza Secundaria, Normal y Especial y Vicepresidente del Consejo Nacional de Educación. Impulsó la creación de la Asociación Nacional de Profesorado. Fue miembro de Academia Argentina de Letras, fundó el Comité Positivista Argentino.

³²⁹ Damián Torino (1863 – 1932): abogado y político. De origen salteño, estudio Derecho en la Universidad de Buenos Aires. Fue ministro de Agricultura durante la presidencia de Manuel Quintana.

³³⁰ Sergio M. Piñeiro: profesor de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, integró su primer Consejo Directivo y fue miembro del consejo editor de su revista. Fue uno de los primero miembros de la Academia de la Facultad de Ciencias Económicas.

³³¹ Eleodoro Lobos (1865 - 1923): jurista, profesor universitario, fue ministro de Hacienda entre 1908 y 1909 y de Agricultura entre 1910-1912. Fue redactor del diario La Prensa. Como diputado nacional, presentó en 1896 junto a Delfor del Valle el primer proyecto legislativo tendiente a reglamentar las relaciones entre el capital y el trabajo. Participó en el MSA desde su fundación.

³³² Emilio Lahitte: fue Jefe de la División de Estadística y Economía del Ministerio de Agricultura entre 1889 y 1920.

³³³ Gregorio Aráoz Alfaro (1870-1955). Médico. Fue profesor de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires entre 1894 y 1904 y pediatra del Hospital San Roque entre 1893 y 1928. Fue presidente del Departamento Nacional de Higiene en diversas ocasiones entre 1918 y 1931. Dirigió la Comisión Nacional de Casas Baratas etre 1916 y 1918. Fue presidente del Instituto Argentino de Diagnóstico y Tratamiento y de la Junta directiva de la Cruz Roja argentina. Participó en la Liga de Nacionaes y presidió varias Conferencias Panamericanas de Salud. Fue presidente también

El funcionamiento y la organización efectivos de estas primeras secciones fueron muy irregulares, cíclicamente se constituyeron comisiones encargadas una y otra vez de formar y reglamentar las secciones de estudio. Fue precisamente el hecho de responder a una iniciativa orgánica, anclada en los estatutos y los modelos externos, lo que no permitió su consolidación temprana. Los ecos de la participación del MSA en la Exposición Universal de Gante y la visita del Secretario general al *Musée Social* de París estaban muy presentes en estos impulsos de organización iniciales, los trabajos que se encomendaron a la sección de Educación, por ejemplo, tenían como base el programa y clasificación general hecha por el comité ejecutivo para la Exposición.

de la Academia Nacional de Medicina, de la Liga Argentina contra la Tuberculosis y de la Junta Argentina de Historia de las Ciencias.

³³⁴ Cecilia Grierson (1859-1934): primera médica argentina. Fundó la Escuela de Enfermeras del Círculo Médico Argentino. Se desempeñó profesionalmente en el Hospital San Roque dedicándose a la ginecología y obstetricia. Fue adscripta a la Cátedra de Física Médica y Obstetricia de la Facultad de Medicina. En 1891, fue uno de los miembros fundadores de la Asociación Médica Argentina. En 1892 fundó la Sociedad Argentina de Primeros Auxilios. En 1899 fue vicepresidencia del Congreso Internacional de Mujeres en Londres. En 1900 fundó el Consejo Nacional de Mujeres y la Asociación Obstétrica Nacional. Diez años después, presidió el Congreso Argentino de Mujeres Universitarias, fue miembro también de la Comisión de Sordomudos del Patronato de la Infancia.

³³⁵ Francisco Barroetaveña (1856- 1932): doctor en jurisprudencia de origen entrerriano. Fue fundador de la Unión Cívica de la Juventud (1890), la Unión Cívica (1891) y de la Unión Cívica Radical (1894), en la que fue un colaborador muy estrecho de Leandro N. Alem. Elegido diputado nacional en 1894 y 1900 por la UCR. Presentó numerosos proyectos de ley y se destacó como orador en el parlamento con discursos sobre la ley de residencia, de pena muerte, de idioma y de aduana; también a través de sus publicaciones, desde su tesis doctoral hasta sus trabajos sobre divorcio, educación, naturalización de extranjeros, pacifismo, etc. Colaboró frecuentemente con *El Argentino* y *El Tiempo*. Participó activamente en los Congresos de Librepensamiento. Más tarde se integró en el Partido Demócrata Progresista y fue candidato a presidente de la Nación en 1932 por la UCR antipersonalista entrerriana. Fue un activo miembro de la masonería argentina.

³³⁶ Horacio Carlos Rivarola (1885 - 1970): Doctor en Jurisprudencia por la UBA. Fue profesor en los Colegios Nacionales Nicolás Avellaneda y Mariano Moreno. Enseñó de Derecho en la UNLP entre 1911 y 1919, y Derecho y Letras en la UBA entre 1918 y 1946. Fue decano en la Facultad de Derecho de esa Universidad. Dirigió la RACP entre 1918 y 1922. Fue miembro y dirigió la Asociación Nacional del Profesorado y el Colegio de Abogados, participó en la Academia de Derechos y Ciencias Sociales, la Academia de Ciencias y la Academia de Ciencias Morales y Políticas.

³³⁷ José Benajmin Zubiaur (1856-1921): Doctor en Leyes. Estudió en el Colegio de Concepción del Uruguay y la Universidad de Buenos Aires. Presentó una tesis sobre la protección de la Infancia y se dedicó desde entonces luego a la renovación pedagógica y la Educación. Fue profesor de Filosofía y rector del Colegio Nacional de Concepción del Uruguay entre 1892 y 1899. Fundó la Asociación Nacional del Profesorado. Asistió a numerosos congresos pedagógicos de Europa y estudió los sistemas educativos de Francia, Suiza, Bélgica, Alemania, Estados Unidos y Canadá. Fue Director General de Escuelas de la provincia de Corrientes. Entre 1900 y 1910 se desempeñó como profesor en la Escuela Normal de Profesores y el Liceo Nacional de Señoritas. Entre 1899 y 1911 fue vocal del Consejo Nacional de Educación. Fue también inspector de enseñanza secundaria y Director de Instrucción Pública del Ministerio de Educación. Participó en la Liga Nacional de Educación y la Sociedad de Educación Industrial.

La consolidación de las secciones tuvo que esperar a que la marcha de la institución abriera espacios para el desarrollo de órganos que respondieran a la dinámica de la coyuntura local, e incluyeran los intereses profesionales e intelectuales y las preocupaciones políticas de los miembros del MSA. Es lo que sucedió con las secciones de las áreas de desarrollo rural, Economía Social e Higiene social, que se constituyeron en los años veinte y tuvieron una actividad más continuada.

Los órganos relacionados con el desarrollo del ámbito rural, fueron resultado del interés particular del Secretario general del MSA. Amadeo actuaba simultáneamente en la administración pública, el mundo académico y el instituto de Economía social, aprovechando los recursos y las redes que ponían a su disposición cada uno de estos espacios, y sirviendo al mismo tiempo de canal comunicante entre ellos. En el seno del MSA creó dos lugares de trabajo como extensión de sus cursos de Economía rural y de Legislación rural en las Facultades de Agronomía y Veterinaria de las Universidades de Buenos Aires y La Plata; estas secciones funcionaron como plataforma para promover la profesión de Ingeniero agrónomo.

La cooperación y la mutualidad, como materializaciones prácticas de la Economía Social estaban en la base del pensamiento en que se asentaba el MSA; las instituciones de Economía Social fundadas en el principio de asociación libre, que alentaban en ciertas vertientes el componente interclasista y que premiaban el esfuerzo personal, se presentaban a los ojos de sus autoridades como un buen equilibrio entre el socialismo y el individualismo liberal en el que asentar la organización social.

En los primeros años de funcionamiento, la acción en pro del mutualismo se desarrolló en el MSA de la mano de las campañas de Léopold Mabileau y de los proyectos de Carlos Iburguren; pero no fue hasta las presidencias de Juan José Díaz Arana y Enrique Ruiz Guiñazú que el fomento de este tipo de asociaciones conoció un nuevo impulso en el seno de la institución. Fue entonces que se creó la Cátedra permanente de Cooperación, Mutualidad y Previsión social, se organizaron sendos congresos y finalmente se fundó el Centro de Estudios Cooperativos.

Finalmente, la sección de Higiene social, fue creada tras la incorporación del MSA a la Universidad de Buenos Aires por un grupo de médicos que ya trabajaba en pos de los objetivos que asumió dicho órgano, desde la cátedra de Higiene y Medicina social de la Facultad de Medicina.

3.1.1 La sección de cuestiones obreras

La sección de cuestiones obreras es un ejemplo de los tempranos órganos de estudios que tuvieron dificultades para afianzar su funcionamiento, a pesar de que la cuestión del trabajo estaba entre las preocupaciones más urgentes de los miembros del MSA y el tema ocupó una posición significativa en el *BMSA*.

Rastreamos su recorrido en los capítulos III y VI siguiendo tres pistas en las que se realizan esfuerzos de organización: la primera está relacionada con la con la "lógica del temor"³³⁸ y no tuvo resultados orgánicos; la segunda deriva de la inmersión del MSA en los circuitos internacionales reformistas; la tercera está ligada a la acción de Alejandro Unsaín³³⁹ -funcionario del DNT y pionero del derecho laboral- y fue la más sólida en sus iniciativas y su desarrollo institucional.

³³⁸ GONZÁLEZ LEANDRI, 2004, 217 y 42-43.

³³⁹ Alejandro M. Unsaín (1881–1952): abogado y dr. en Jurisprudencia. Oriundo de Entre Ríos, realizó sus estudios primarios y secundarios en la ciudad de Paraná egresó de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, como abogado y obtuvo en 1906 el título de doctor en jurisprudencia. Ingresó en 1898 a la administración pública, en un cargo modesto. Colaboró en la elaboración del proyecto de Código de Trabajo de Joaquín V. González, en 1904 y en 1907, se incorporó al recién creado DNT, junto a otros técnicos que compartían su adscripción al catolicismo social. En 1913, fue nombrado director de la División de Inspección y Vigilancia. Entre 1920 y 1921 se desempeñó como presidente interino de este departamento y al año siguiente presentó una nueva Proyección del Código del trabajo. Presidió también la Caja Nacional de Jubilaciones del Personal de las Empresas Particulares de Servicios Públicos. Concurrió como delegado argentino a las diversas Conferencias Internacionales del Trabajo, formando luego parte del Consejo de Administración de la Organización Internacional del Trabajo en Ginebra. En 1928 fue interventor de la provincia de Santiago del Estero, en el segundo gobierno de Yrigoyen. En el sector privado, se desempeñó como abogado de la empresa Unión Telefónica, manteniéndose en el puesto luego de la nacionalización en la primera presidencia de Perón, y de la Federación de Empleados de Comercio. Fue profesor en la Universidad Católica de Buenos Aires desde 1912, ingresó en la Facultad de Ciencias Económicas de Buenos Aires en 1917 y en 1921 en la Facultad de Derecho de Buenos Aires y La Plata. Se considera el impulsor del derecho laboral en Argentina, constituyendo piezas centrales del corpus inicial de la disciplina sus obras Manual de legislación obrera Argentina y la recopilación Legislación del trabajo. Algunas notas biográficas y profesionales en: CATERINA. 2010. "Alejandro Unsaín. Un hombre clave en la construcción del derecho del trabajo." *Revista de Historia del Derecho* no. 40 (Jul./Dic.).

3.1.2 El Centro de Estudios Cooperativos

Un desarrollo bien distinto tuvo el Centro de Estudios Cooperativos, se formó tras más de una década de funcionamiento del MSA, con unos objetivos definidos y un equipo compacto que guió el trabajo en esa dirección.

Creado en 1925, después de la organización de dos congresos de la Cooperación, cumplió una función como grupo de presión hacia el poder legislativo, desarrolló una acción propagandística y de difusión energética del cooperativismo (clases en escuelas, edición de folletos, traducción de opúsculos de Charles Gide) y fomentó directamente la constitución de asociaciones mutualistas, en el ámbito educativo particularmente; fue también un genuino lugar de estudio y debate.

Estudiamos su formación, desenvolvimiento y acción en el capítulo IV.

3.1.3 El Laboratorio Argentino de Derecho rural comparado

Al igual que el Centro de Estudios Cooperativos, el Laboratorio de Derecho Rural Comparado fue una sección muy activa del MSA y de las primeras en consolidarse.

Tomás Amadeo había inaugurado en 1924 en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de La Plata un curso de Legislación rural. El Derecho agrario, como rama autónoma del Derecho, reconoce en sus orígenes la labor de Gian Gastone Bolla y de la *Revista di Diritto agrario* que él mismo creó en 1922 en el *Istituto di Diritto Agrario Internazionale e Comparato* de Florencia; a través de sus clases, Amadeo introducía en el país la corriente allí desarrollada. Ese mismo año, el MSA organizaba el I Congreso de Economía Social e invitaba especialmente al profesor italiano. Bolla no asistió al encuentro, pero envió dos trabajos acompañando las disculpas por su ausencia. En la sección Museos Sociales e Instituciones similares, presidida por el propio Amadeo, se leyó así su memoria "Creación de un laboratorio de Derecho agrícola comparado"³⁴⁰. En este trabajo se señalaba la escasez de estudios de legislación agraria comparada y se justificaba su

³⁴⁰ MSA, 1924b, 32-33.

necesidad por “la importancia de los problemas agrarios internacionales desde los puntos de vista socioeconómico y jurídico-político”. Bolla destacaba la tendencia en la legislación internacional a la formación de un cuerpo especial dentro del Derecho, con unidad doctrinal y práctica, y que se ocupaba de los asuntos rurales. La ponencia se cerraba con una propuesta para la creación en cada museo social de una sección de Derecho agrario comparado y la sugerencia de que el MSA, organizador del Congreso y anfitrión, procediera cuanto antes a la creación de un laboratorio de este tipo en su seno. La Sección I del Congreso sancionó en sus conclusiones esta recomendación y poco después se ponía en marcha la nueva sección.

Los juegos de legitimación cruzada, el rol de las redes internacionales en la emergencia de nuevas disciplinas, la adaptación a la escena local de desarrollos disciplinares del extranjero, entre otros mecanismos propios de la circulación internacional de ideas en el ambiente reformista, son bien ilustrados por este caso. El episodio otorgó la legitimación y el impulso necesarios para fundar el Laboratorio dentro del MSA; es de suponer que, en los primeros años de desarrollo de la disciplina, no era desdeñable para el profesor italiano la consideración con que se recibieron sus palabras del otro lado del Atlántico. La vinculación con la escuela italiana se mantuvo en el tiempo³⁴¹.

La coyuntura nacional estuvo igualmente presente en el nacimiento de esta sección de estudios, que ponía el foco en áreas de interés de un sector considerable de sus miembros activos. El freno en la incorporación de nuevas tierras a la producción y los cambios en los mercados económicos, estaban causando conflictos en el mundo rural y poniendo en cuestión las formas en que se había organizado la explotación agrícola hasta el momento, como quedaba demostrado con las movilizaciones de los arrendatarios. Esta nueva sección funcionó en gran medida atendiendo a estas cuestiones inmediatas, lo que se hace patente analizando los temas que predominaron en sus actividades –encuestas, conferencias, reuniones- y en el establecimiento de delegaciones en los territorios de Santa Cruz y Chubut.

³⁴¹Años después, otro miembro muy activo del Laboratorio y futuro presidente del MSA, Guillermo Garbarini Islas viajó a la península con el objetivo de entrevistarse con Bolla y de estudiar las cooperativas y legislación rural italianas. A pesar de reiteradas invitaciones y la expresión de interés de Gian Gastone Bolla, nunca visitó la Argentina.

Sobre el territorio patagónico se realizó la encuesta “El estado jurídico y económico del territorio de la Patagonia” en 1929 y el mismo fue objeto de varias conferencias referidas al régimen de propiedad, la extensión del ferrocarril o la colonización. Una encuesta equivalente se realizó para los territorios del Norte y aún dos más sobre la “Unificación del Derecho rural” y la “Aparcería Agraria”. Otros temas presentes en las reuniones mensuales y las conferencias, fueron el crédito agrícola, el régimen de arrendamiento, los problemas del agua, la educación agrícola, los sindicatos rurales, la industria del azúcar, o las vías de comunicación.

Si existía la preocupación de que sus intereses vinculados a la actividad económica agropecuaria se vieran afectados, era también su intervención en tanto profesionales lo que reclamaban los impulsores de la sección³⁴². En los fundamentos para su creación, se lamentaban de que “continuamente se dicta(sen)n leyes nacionales y provinciales que afecta(ba)n los intereses rurales en forma considerable. Y (que) en la preparación de estas leyes no siempre se trabaja(se) con el suficiente detenimiento y estudios (...)”³⁴³; el laboratorio buscaría llenar las carencias que denunciaban “revisando antecedentes argentinos y extranjeros, estudiándolos y comparándolos”, contribuir a la sistematización en el estudio del Derecho rural, y cumplir un rol de asesoramiento de los poderes públicos³⁴⁴. La necesidad de incorporar ingenieros agrónomos titulados en las áreas relacionadas con el desarrollo rural y la producción agropecuaria de la Administración pública, fue una premisa defendida con insistencia por el núcleo cercano a Amadeo. Desde esta sección, se promovió igualmente el estudio del Derecho rural en los institutos universitarios y se consiguió crear en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Plata una cátedra especial de Derecho rural.

³⁴² Ver GRACIANO. 2003. "Estado, Universidad y economía agroexportadora en Argentina: el desarrollo de las Facultades de Agronomía y Veterinaria de Buenos Aires y La Plata, 1904-1930." *Revista Theomai* no. 8.

³⁴³ AMADEO. 1925. "Laboratorio argentino de Derecho rural comparado. Una nueva sección del Museo Social Argentino." *BMSA* no. XIV (49), 56-58. *Ibid*

³⁴⁴ *Ibid*.

3.1.4 La sección de Economía rural

En la misma dirección que el Laboratorio, y con el objetivo de nuclear a los ingenieros agrónomos jóvenes que asistían a su seminario en la Facultad de Agronomía y Veterinaria de la Universidad de Buenos Aires, Tomás Amadeo creó esta sección en 1926. Entre otras actividades, la sección llevó a cabo una encuesta sobre el régimen económico de los arrendamientos agrarios, organizó diversas conferencias, y realizó reuniones periódicas en las que las experiencias profesionales y los temas de investigación de sus miembros marcaron los temas de discusión.

3.1.5 La sección de Higiene social

Tras la incorporación del MSA a la Universidad de Buenos Aires en 1927, un grupo de médicos higienistas de la Facultad de Ciencias Médicas se encargó de la elaboración de un proyecto y reglamento para conformar una sección de Higiene social. Hasta el momento esta cuestión había estado poco presente en el MSA y en las páginas del *BMSA*; algunos representantes del movimiento higienista sin embargo, habían formado parte de la institución desde sus inicios, como Julio Iribarne o Augusto Bunge. El mismo Iribarne -Decano de la Facultad y director de la *Revista Médica Latinoamericana*- junto a Manuel Carbonell -director del Instituto de Higiene de la Facultad-, Germinal Rodríguez y algo más tarde, Alberto Zwanck -titulares de la cátedra de Higiene y Medicina social- compusieron el núcleo la sección.

La propuesta para orientar la acción del MSA en el campo de la Higiene social se concretó en cinco iniciativas: una encuesta sobre las instituciones argentinas de Servicio social; otra sobre el Servicio social en la industria; la organización de un año de agitación médico-social industrial; la formación de la sección de Higiene social y la organización de reuniones científicas; y la creación de la Escuela de Servicio Social³⁴⁵.

³⁴⁵ "Actividad de las secciones." 1928. *BMSA* no. XVI (71 -72), 139-141.

La Escuela fue sin duda el proyecto más ambicioso, y el de más éxito, que se impulsó desde esta sección. El resto de las iniciativas propuestas también fueron llevadas a cabo. Además, se creó el Secretariado de Previsión e Higiene social, a cargo de Mercedes Rodríguez, responsable de los programas de extensión universitaria y divulgación, que se valió de una nueva herramienta de difusión del MSA: la radio.

3.1.6 La Comisión de estudios pro-infancia desvalida

La Comisión se creó en 1929 por iniciativa del rector de la Universidad de Buenos Aires, Ricardo Rojas, con el fin de estudiar la

infancia delincuente y material o moralmente abandonada, extendiendo este estudio a todas las regiones del país, a los antecedentes del problema, sean ellos de carácter hereditario, higiénico, educacional o correccional y emerjan de las condiciones de la familia o de la sociedad, debiendo considerarse también los resultados prácticos alcanzados por las leyes protectoras de la infancia, sancionadas por nuestro Parlamento, estudiándose sus resultados prácticos y la conveniencia de modificarlas o sustituirlas por leyes nuevas³⁴⁶.

Integró miembros ajenos al MSA, que llegaron al mismo a través de la Universidad. Como principal acción realizó una encuesta sobre la infancia, cuya particularidad con respecto a otras realizadas por el Instituto, fue la intención de recoger “el mayor número posible de opiniones de las personas más diversas por su condición social y preparación” y “llevar nuestra consulta a todas las personas que se interesan por la solución de un problema de tan enorme importancia”³⁴⁷. La difusión del cuestionario base fue efectivamente muy amplia, y no sólo se realizó vía correspondencia, como era habitual, sino también por medio de la prensa y la radio.

Hacia finales del período que abarca nuestro estudio; funcionaban como secciones el Centro de Estudios Cooperativos, el Laboratorio de Derecho Rural Comparado y las secciones de Higiene social, Economía rural y Seguros sociales. A ello hay que agregar la Comisión de la Infancia, la Cátedra permanente de

³⁴⁶ "Decima séptima asamblea ordinaria", MSA. *Libro de Actas de Asambleas ordinarias* no II, 246-270 publicada en "Memoria correspondiente al decimoséptimo ejercicio. 1928 -1929." 1929. *BMSA* no. XVII (90), 609-623.

³⁴⁷ *Ibid.*, 615.

Cooperación, Mutualidad y Previsión social, el Consultorio gratuito de Derecho y Economía social, y los secretariados de Cooperación, Mutualidad y Gremialismo y de Previsión e Higiene social, creados por el Consejo Directivo como “oficinas permanentes encargadas del asesoramiento, tarea de documentación, clasificación y propaganda social”. Finalmente, la Escuela de Servicio Social, fundada en 1930. Más adelante se crearon dentro del MSA, la Asociación Argentina de Higiene y Medicina Social (1932), la Junta de Ayuda Social (1933- 34), el Centro de Estudios Administrativos (1934), las secciones de Transporte y Comunicaciones (1935) y de Problemas agrarios (1935), el Instituto de Orientación Profesional (1935), el Laboratorio de Economía y Legislación rural y minera (1935), el Centro de Estudios Financieros (1937), la Sociedad Argentina de Estadística (1937), la Oficina de Información Social 1939, el Instituto Argentino de Turismo (1939), la sección de Educación (1940), la Asociación Femenina de Acción Social (1946); el Instituto de la Población (1943), y los Centros de Estudios Económicos y Bibliotecnológicos. Además funcionaron siete Institutos de intercambio cultural: Argentino - Japonés (1933), Argentino – Polaco (1934), Argentino – Paraguayo (1937), Argentino – Uruguayo (1937), Argentino – Boliviano (1937), Argentino – Brasileño y Argentino – Belga (estos últimos independientes pero auspiciados por el MSA).

3.2 El Museo Social Argentino como centro de documentación

El MSA se concebía en gran medida como centro de documentación e información. La documentación constituyó una de las preocupaciones permanentes de sus autoridades y fue una de las áreas más dinámicas si tenemos en cuenta la diversidad de personas que participaron en su recopilación, organización o procesamiento. Fue además uno de las vías de relación del MSA con otras instituciones, particularmente las extranjeras.

Guiaba su acción un afán de centralización y coordinación de toda información referida a “hechos y actividades sociales” de cualquier ciudad, provincia o nación. La máxima de reunir lo disperso, por su procedencia geográfica pero también política, social o filosófica, replicaba el ideal de conseguir la armonía social a través de la cooperación entre grupos sociales. La reunión de *“toda*

documentación”, “con la cooperación de *todos*” era la llave que abriría la posibilidad de estudios e iniciativas sociales que proporcionarían “el mejoramiento de *todos*”³⁴⁸.

Por otra parte, siendo reciente la problematización de las cuestiones sociales, eran escasos los informes, estadísticas o estudios disponibles sobre el país; el MSA consideraba imprescindible rellenar este hueco, pero consideraba igualmente necesario el estudio de los “antecedentes extranjeros”, y se implicó tenazmente en la recopilación de documentación proveniente del exterior³⁴⁹.

La tarea de reunión y clasificación, era ya de “extraordinaria importancia” para quienes aspiraban a realizar un estudio de carácter social e impulsar iniciativas de la misma índole; los posteriores estudios estarían llamados “a ser de una utilidad inmensa para los poderes públicos sirviéndoles de elementos de juicio en el cumplimiento de sus deberes”. El último escalón: “extender hacia afuera, lejos del reducido ambiente de la biblioteca y de las reuniones académicas, los tesoros de información y de experiencia que ellas contengan: de ahí la tarea de divulgación (...) con fines de educación popular”³⁵⁰.

3.2.1 La Biblioteca

La biblioteca, con sus 29.500 volúmenes en 1929 (10.000 proveniente de la donación de la Fundación Carnegie) constituía el mayor capital del MSA. Desde el inicio de las actividades, la formación de una biblioteca especializada y actualizada sobre “cuestiones sociales y económicas” fue una prioridad del instituto, se pretendía convertirla en un lugar de referencia continental para el estudio de la Economía social.

Las redes en las que el MSA estaba inmerso constituyeron la base de la riqueza de la biblioteca y la garantía de su actualización; el intercambio de

³⁴⁸ MSA, 21.

³⁴⁹ Juan Suriano constata esta preocupación en los sectores preocupados por dar respuesta a la cuestión obrera en: SURIANO. 2013. “El mundo como un taller de observación. La creación del Departamento Nacional del trabajo y las influencias internacionales.” *Revista de Indias* no. LXXIII (257), 107-130.

³⁵⁰ “Decimocuarta asamblea ordinaria”, MSA. *Libro de Actas de Asambleas ordinarias no. 1*, 210-224 publicada en “Memoria correspondiente al decimocuarto ejercicio social. 1924-1925.” 1925. *BMSA* no. XIV (54), 193-199.

documentación a su vez contribuyó a crear o reforzar vínculos nacionales e internacionales.



Ilustración 2: Biblioteca del MSA

La biblioteca se nutrió principalmente de donaciones y canje de publicaciones con instituciones muy diversas³⁵¹, aunque también se realizaron compras a librerías francesas y en los primeros años se suscribieron revistas extranjeras. Parte del canje de publicaciones con el exterior se inició tras una intensa campaña por correspondencia del MSA realizada en sus primeros años de funcionamiento; con el envío del *BMSA* y algunos folletos, presentaban la institución y proponían una colaboración basada en la reciprocidad. La campaña tuvo buena repercusión en todo el continente americano. Mención aparte debemos hacer de la colección norteamericana, constituida por la donación de la Fundación Carnegie. A cambio de

³⁵¹ Por citar un pequeño número de las instituciones con las que se estableció canje y como muestra del tipo de publicaciones recibidas podemos mencionar para el ámbito nacional a las Universidades de Córdoba, Tucumán, La Plata y Buenos Aires ; la Unión Industrial Argentina, la Sociedad Rural Argentina, la Comisión Nacional de Casas Baratas, la Liga Argentina para el Impuesto Único, la Sociedad Nacional de Agricultura, la Sociedad Agrícola del Sur, la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares de Buenos Aires, el Patronato de la Infancia o el Centro Médico Argentino. En el ámbito internacional: The University of Illinois, Carnegie Endowment for International Peace, The New York Public Library, Le *Musée Social*, l'Office Central des Oeuvres de Bienfaisance de France, el Real Protectorado de la Federación Sindical de Obreros de Barcelona, la Universidad Real de Christianía, The Plunket House, la Oficina de las Repúblicas Americanas, el Instituto de Reformas Sociales de Madrid, el Instituto de Estudios Americanistas de España, la Sociedad de Medicina de Chile, la Organización Internacional del Trabajo, The Smithsonian Institution, The American Academy of Political and Social Science o la Asociación de Educación Nacional de Chile.

la colección bibliográfica de la sección argentina de la Exposición Internacional de San Francisco, organizada por el MSA; se recibió una importante colección bibliográfica que se convirtió en la “sección americana” de la Biblioteca. Incluía obras de autores norteamericanos y obras generales sobre la historia y geografía del país; además del fondo bibliográfico se donaron los catálogos y ficheros realizados según el modelo norteamericano, mobiliario de biblioteca, y una serie de grabados con los retratos de personalidades estadounidenses. El director de la División panamericana de la Fundación, Peter Goldsmith, hizo entrega en persona de la biblioteca, ofreció una conferencia en el local del MSA y fue nombrado socio honorario en unos actos celebrados con gran despliegue (ver capítulo VI).

Existieron otras vías de enriquecimiento de la biblioteca, menos sistemáticas, pero que no deben ser despreciadas. Los cónsules argentinos y otras personas residentes fuera del país, tuvieron un papel significativo en la adquisición de documentación extranjera, ya fuera como intermediarios para el canje o las donaciones, ya fuera directamente, con el envío de los más diversos materiales desde sus países de destino, muchas veces simples recortes de prensa o folletos, pero también publicaciones de organismos oficiales. Los socios más activos del MSA, en sus viajes privados, también reunieron material documental que acabó engrosando la colección de la biblioteca.

El MSA recibía además las publicaciones de dependencias oficiales de Argentina, y -aunque menos sistemáticamente- también del extranjero, muchas de ámbito municipal³⁵². Esto convirtió a su biblioteca en un rico repositorio de datos estadísticos y antecedentes legislativos de distintos países y sobre variadas cuestiones - destacaban las relacionadas con el desarrollo agrícola, el cooperativismo y la mutualidad, la previsión social o la legislación laboral-, cuya consulta puede rastrearse en no pocos proyectos de ley presentados al Parlamento

³⁵² El MSA recibía publicaciones del Departamento Nacional de Higiene; el DNT ; el Departamento General de Agricultura y Ganadería de Córdoba; el Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto; la Dirección Estadística del Ministerio de Agricultura; la Cámara de Diputados; las Direcciones Generales de Estadística de Salta y de Tucumán entre otros; desde el extranjero del Ministère du Travail et de la Prévoyance Sociale de Francia; la Jefatura de Trabajo de Chile; l'Ufficio del Lavoro de Italia; la Secretaria de Agricultura, Comercio y Trabajo de Cuba; el Departamento Estadual do Trabalho de Sao Paulo; la United States Department of Labor; la Dirección General de Estadística y Estudios Geográficos de Bolivia; la Inspección General de Instrucción Primaria de Montevideo, The Glasgow Corporation o la Direction des Affaires Municipales de Paris.

argentino. De la misma manera, instituciones nacionales y extranjeras solicitaban información estadística, legislativa o monografías sobre temas específicos de Argentina -geografía comercial, colonización, habitaciones baratas, sindicación, entre otras muchas-; era habitual que organismos oficiales de gobiernos extranjeros acudieran al MSA en busca de información sobre el país, a veces derivadas por las propias instituciones públicas argentinas. Los asuntos más frecuentes de estas consultas eran los referidos a la inmigración y a la legislación laboral; no se perdía ocasión en las respuestas de introducir elementos propagandísticos sobre las posibilidades de colonización rural o de ensalzar los avances en materia de “leyes obreras”.

La consulta de la biblioteca era gratuita y se hizo un esfuerzo para que sus horarios de apertura permitieran el acceso de un público amplio, abriendo todos los días hábiles (sábados incluidos) de 14h a 18h y de 20h a 22h, esta última franja horaria pensada especialmente para “empleados y trabajadores”. Más allá de los deseos de sus impulsores, poco conocemos de las personas reales que la frecuentaron.

De manera pionera, la biblioteca adoptó el sistema de Clasificación Bibliográfica Decimal, promovido por el Instituto Internacional de Bibliografía de Bruselas e introducido en el país por Federico Birabén, socio del MSA y maestro de Pedro Franco, el bibliotecario y redactor del *BMSA*. Franco elaboró catálogos por materias y autores, actualizaba periódicamente las listas bibliográficas y las publicaba en la sección de bibliografía del *BMSA*. En la misma sección se reseñaban brevemente algunas obras de reciente aparición y se publicaban resúmenes de los contenidos de las revistas recibidas por el MSA. Durante algunos años se publicó un *Boletín Bibliográfico* independiente, luego vuelto a integrar como sección en el *BMSA*.

3.2.2 Las publicaciones

La principal publicación del MSA fue su revista, el *Boletín Mensual del Museo Social Argentino*. Comenzó su andadura en 1913 y, exceptuando un corto período de tiempo en 1921 y durante 1927, acompañó al desarrollo del instituto durante

toda la etapa estudiada. Como lo indica su nombre, fue de aparición mensual, con breves cambios de periodicidad; en 1921 –fue quincenal- y en 1928 –bimestral-.

El fundador y secretario del MSA, Tomás Amadeo, se reservó el puesto de director, nombrando al bibliotecario Pedro Franco como redactor. El *BMSA* fue, junto a la biblioteca, la herramienta más valiosa en su objetivo de recopilar, organizar y difundir información social nacional y extranjera. Se remitía gratuitamente a los socios activos, adherentes y honorarios, a los delegados y corresponsales, a las instituciones con las que se tenía canje “así como a las que se juzgue conveniente, a los efectos de la propaganda argentina”³⁵³.

También en su revista el MSA perseguía el propósito de neutralidad que suponía acorde con su base científica y su espíritu de conciliación social; para ello intentó poner en práctica algunas estrategias, como excluir la firma de los artículos – “haciendo constar por una nota explicativa el nombre de la persona que ha proporcionado dichas informaciones”-, o eliminar “toda publicación de carácter doctrinario o partidista, reduciéndose el texto, en su integridad, al material informativo”³⁵⁴. Pronto emergieron las dificultades, las reglas no siempre eran practicables y las convicciones personales, difícilmente aislables, aparecieron con mayor o menor vehemencia de acuerdo al período. A propósito de una controversia sobre la ley de jubilación para empleados ferroviarios, se escribía a modo de justificación:

De acuerdo con los principios de imparcialidad que rigen la organización del Museo Social Argentino (...) se ha adoptado como principio en la redacción del *Boletín mensual* la exclusión de colaboraciones de carácter doctrinario (...) Sin embargo, existen cuestiones en que es casi imposible separar la crónica o la información y su comentario de la doctrina que le da importancia variable y justifica o hace condenable un hecho o una organización determinada³⁵⁵.

La presencia de la firma resultó entonces algo errática en el *BMSA*, muchos de los textos aparecían efectivamente sin ella, aunque la referencia a sus autores se encontrara en los primeros párrafos. Esto es especialmente notorio en la segunda época de la revista, a partir de 1921, con mayor visibilidad del trabajo del redactor,

³⁵³ "Crónica y Archivo." 1912. *BMSA* no. 1 (1).

³⁵⁴ *Ibid.*, 69.

³⁵⁵ FRERS y RAMM DOMAN. 1913. "La jubilación de los empleados ferroviarios." *BMSA* no. II (13-14), 26.

que transcribía, resumía o comentaba, conferencias, artículos, proyectos de ley, respuestas a consultas, etc. En los dos primeros años, sin embargo, destacan estudios y ensayos firmados por las mujeres del Consejo Superior.

Algunos de sus directivos –el omnipresente Amadeo, Juan José Díaz Arana-, escribieron con frecuencia en la revista, pero otros entre quienes más aportaron a sus páginas no participaban en la actividad del MSA como Eduardo Bott o no eran siquiera socios. De hecho, excepto en sus autoridades, no son necesariamente coincidentes las personas más activas en las comisiones y secciones de estudio con quienes publicaron más asiduamente en el *BMSA*. La muerte de miembros activos del MSA llevó a editar números especiales íntegramente dedicados a sus trabajos, relacionados o no con la actividad del Instituto, como fue el caso de Agustín Álvarez, Emilio Frers o Juan Ambrosetti.

La respuesta a consultas formuladas al MSA –siempre difundidas en la publicación periódica- era encargada en general a funcionarios de responsabilidad de oficinas públicas más o menos vinculados al Instituto; como ejemplo, el estudio sobre la carestía de la vida en Rosario, elaborado por Domingo Bórea, director de la sección de Estadística y Economía Social del Ministerio de Agricultura.

Se tradujeron y publicaron artículos extranjeros, especialmente los trabajos de la AILPF, la AIPLT y la AISS e instituciones afines. También, aunque no profusamente, artículos de la prensa internacional y nacional, especialmente los firmados por integrantes del Consejo Superior del MSA o los que a ellos se referían; excepcionalmente se incluyeron editoriales u artículos de opinión. La mayor parte de los textos limitaban las disquisiciones teóricas y se abocaban a la presentación y análisis de datos, a proyectos de ley o intervención, o a la descripción de iniciativas ya en funcionamiento.

Se publicaban estudios sobre condiciones sociales del país -carestía de la vida en Rosario, salarios de trabajadores, accidentes de trabajo, situación de la mujer rural, estudio higiénico de Mendoza, agitación agraria, centenario de la inmigración, las huelgas, aspecto social de la tuberculosis, entre otros; proyectos de leyes nacionales y extranjeros y comentarios a los mismos -protección de mujer y niño, accidentes de trabajo, sociedades mutuales, caja de previsión social, seguros sociales, cooperativas, jornada de trabajo, salario mínimo, colonización agrícola,

pensiones, casas baratas, etc.-; proyectos de instituciones o reseñas de sus funcionamiento -escuela agrícolas, penitenciarías, asilos de mendigos, hospitales, patronatos, casas para maestros, bancos agrícolas-; y de asociaciones mutuales y cooperativas -cajas de ahorro, cooperativas de consumo, cooperativas de producción agrícola, federación mutualista, montepío ferroviario, mutualidad escolar, mutualidad antituberculosa- o de la sociedad civil en general -club de madres, consorcios vecinales de caminos, cantinas maternas, liga contra el cáncer.

La actualidad y acción gubernamental solía ser reseñada brevemente - elecciones, presupuesto, situación económica, extensión de ferrocarriles, territorios nacionales-. Se divulgaron también las encuestas realizadas por el instituto o alguna de sus secciones: la inmigración después de la guerra; la participación en los beneficios en la Argentina; la publicidad excesiva de los delitos; la situación social económica de la Patagonia y los problemas rurales, y la encuesta de la Comisión de estudios pro infancia desvalida del MSA.

Se publicaban múltiples conferencias, algunas pronunciadas en el mismo MSA y otras en la Universidad o eventos científicos o sociales. Solían abarcar temáticas más amplias, que podían ser cercanas a la de otros artículos del *BMSA* - derecho rural, abaratamiento de artículos de consumo, asistencia pública y previsión social, organización del crédito, asociaciones gremiales, participación en los beneficios, sindicalismo, lucha contra la tuberculosis; o ser textos más explícitamente políticos: “el presidente argentino”, la “crisis del parlamentarismo”, “hacia la democracia social”, “la inmigración y la defensa social”, en general firmados por socios no especialmente activos del MSA o personas directamente ajenas al instituto.

La actividad científica era reseñada abundantemente, se informaba detalladamente sobre congresos –con sus secciones y clasificaciones temáticas- y se plasmaban a veces sus resoluciones. Se siguió muy de cerca, el movimiento de las asociaciones internacionales dedicadas a la reflexión sobre la previsión social y el mundo del trabajo; y a las instituciones que crearon, en las que el MSA encontraba pares: el Museo del Bienestar Obrero de Charlotenburgo, el Museo Social Húngaro, el Museo Social del Litoral, el Instituto agrícola de Chile, la Sociedad Humanitaria,

las Oficinas de Trabajo, el Instituto de Reformas Sociales y por supuesto el Museo Social parisino.

Las actividades del MSA fueron descritas con detalle en las páginas del *BMSA*. La sección “Crónica y Archivo” permitía seguir el día a día de la institución. Se incluían las actas completas (excepto en 1923) de las reuniones semanales del consejo superior y se resumían las de cada sección de estudios, relatando igualmente sus actividades. En esta sección se publicaba también la correspondencia del MSA. Especialmente en los primeros años, se dedicaron largas páginas a la transcripción de misivas incluyendo también las respuestas, lo que permitía al lector seguir los diálogos número a número. La ausencia de un archivo organizado para cotejar estos registros, impide estudiar los criterios de selección - si es que se hacía alguna- en la publicación de estas cartas; en todo caso, la muestra da cuenta del intercambio con instituciones y personas muy diversas, argentinas y extranjeras.

La presentación epistolar del instituto de Economía Social a figuras del reformismo internacional, solicitando la opinión experta sobre la iniciativa recién puesta en marcha, dio paso a una serie de reseñas de voces reconocidas que al hacerse públicas apuntalaron la legitimidad del MSA; contribuyeron también a la circulación internacional de un lenguaje de lo social sobre el que se desarrolló el instituto. Las diversas solicitudes a los poderes públicos –de recursos monetarios o patrocinio de eventos- también se acompañaban de exposiciones de la historia, forma y objetivos de la institución, que fueron construyendo un relato que servía tanto hacia fuera como hacia dentro, dando cohesión a los distintos grupos e iniciativas que tenían al MSA como centro de acción.

Las cartas publicadas permiten igualmente seguir los procesos de intercambio y recopilación de documentación y materiales para la biblioteca y las exposiciones de Economía social. Pero el intercambio postal no era siempre así de grandilocuente, decenas de consultas y solicitudes se atendían –y se publicaban- cada año; muchas de entre ellas provenían de modestas asociaciones culturales o sociales, que demandaban documentación sobre algún tema en concreto, solicitaban la suscripción, donación o canje del *BMSA*, informaban de sus

actividades, pedían consejo técnico o incluso solicitaban el préstamo del local para celebrar algún acto o reunión.

Ya hemos mencionado la sección de “Bibliografía y la Biblioteca del Museo Social Argentino”, a cargo del redactor y bibliotecario Pedro Franco. Allí se publicaban las referencias de los volúmenes adquiridos o recibidos por la biblioteca, se reseñaban obras de reciente publicación (en muchos casos de miembros del MSA) y se confeccionaban bibliografías sobre temas sociales. Durante algunos años, estas páginas se publicaron como *Boletín de Información Bibliográfica* independiente. Franco elaboraba igualmente índices de los artículos del *BMSA* por volumen, tema y autor.

Las fotografías, con cierta presencia en los primeros años, fueron espaciando su aparición hasta desaparecer si exceptuamos los retratos de semblanzas y notas necrológicas. Provenían de dependencias oficiales o de los autores de los propios textos publicados. En el primer caso, solían proceder del material de propaganda argentina (Hotel de Inmigrantes, puerto, automóviles en las calles), o de la documentación que se acopiaba para las exposiciones de Economía Social (fotografías de escuelas en su mayoría, agrícolas, de mujeres, del ferrocarril...). Algunos estudios sobre vivienda, rural en su mayoría, contenían fotos de una variada tipología habitacional. Las escasas ilustraciones corresponden a planos arquitectónicos y urbanos, modelos para expositores, o tipologías criminológicas.

El *BMSA* distribuía su contenido en secciones temáticas (ver Tabla); por cantidad de artículos y permanencia en el tiempo las secciones que tuvieron mayor presencia, con algunas variaciones en sus nombres, fueron las de Asistencia y beneficencia, Colonización y agricultura, Cooperación y mutualidad, Trabajo y Trabajadores y Enseñanza. Las secciones de Higiene y e Infancia tomaron fuerza con la creación de las respectivas secciones de estudios después de 1925. El espacio consagrado a temas de Derecho y legislación, Crónica nacional e internacional, Economía, Estadística, Obras e instituciones sociales, Habitación, Urbanismo, Feminismo (en períodos concretos), Inmigración, Movimiento Internacional, Previsión y seguros, Sanidad, Servicio Social, Política y Tendencias sociales contemporáneas fue también significativo. En menos números de la revista encontramos secciones de Administración municipal, Alcoholismo, Caminos,

Biografías, Ciencias penales, Consumos, Cultura, Industrias, Medicina o Puericultura.

Las distintas etapas por las que atraviesa el MSA tienen su reflejo en las páginas de su revista, así en la estructura adoptada como en los contenidos privilegiados³⁵⁶: una primera etapa se extiende entre 1912 y 1914. Las secciones de estudios no están aún consolidadas y no hay una producción orgánica, el contenido es genérico y variado, y se intenta cubrir la totalidad del campo de reforma. Desde cierta distancia, se muestra interés por el “movimiento y las tendencias sociales” en general, cuyo desarrollo se considera signo de progreso; se incluye al feminismo y la cuestión de la mujer, el sindicalismo y el socialismo, y se publican varios estudios de autoras socias del MSA. Hay cuantiosas informaciones sobre el extranjero; antes del estallido de la guerra, aún es vivaz el movimiento de congresos, exposiciones y asociaciones en que se planifica, exhiben y discuten modelos de organización social, y las comunicaciones son fluidas. Los temas predominantes fueron los incluidos en las secciones Colonización y problemas agrícolas, Trabajo y trabajadores, Educación, y Mutualidad y Cooperación.

La segunda etapa cubre el período entre 1915 y 1917, marcado por la Gran guerra y la realización en Argentina de las primeras elecciones con el sufragio universal masculino, obligatorio y secreto, lo que se tradujo en una mayor presencia de problemas políticos y económicos en los artículos de la revista, que incluía la transcripción de las reuniones de socios donde estos se discutían. La opinión de los expertos se realizaba frente a la de los políticos, en un momento en el que, señala Novick, hay un cambio de óptica frente a la legalidad democrática que crea serias rupturas en las filas de los reformadores³⁵⁷. En 1917 el MSA cambia de dirección y también lo hace el *BMSA*, se ensaya una nueva estructura con cuatro secciones que pretenden ser informativas: Memento, Estadística, Actividad del MSA y Bibliografía, pero sólo se mantiene durante ese año. La Crónica y archivo es mucho más escueta.

En la siguiente etapa entre 1918 y 1921, el MSA y el *BMSA* se concentraron en los Congresos organizados por el Instituto. El año 1921 inauguró la segunda

³⁵⁶ Partimos de la periodización propuesta por Alicia Novick. Novick, 1998, 345 - 348.

³⁵⁷ Novick, 1998, 347.

época del *BMSA*, con nueva diagramación –similar a la propuesta en 1917- y contenidos, que obedecían al clima político del país y la evolución conservadora del propio MSA. Escasean las firmas de los artículos que se encargan al redactor a modo de crónica, reseña o transcripción de conferencias, proyectos o estudios de terceros.

El Congreso de Economía Social de 1924³⁵⁸ y la publicación de sus actas ocuparan los años siguientes. En 1926 las secciones vuelven a cambiar, aunque por poco tiempo, ya que el *BMSA* deja de aparecer con la incorporación a la Universidad de Buenos Aires. Reaparecerá de manera bimestral en 1928.

El *BMSA* es reconocido hoy por constituir una valiosa fuente para el estudio de temas como mutualismo, cooperativismo, previsión social, desarrollo agrícola, trabajo o urbanismo de la primera mitad del siglo XX. Otras publicaciones periódicas editadas por el Museo, fueron el ya mencionado *Boletín de Información Bibliográfica*, de corta duración; y ya en la década de los '30 la revista *El Servicio social*, de la Escuela de Servicio social.

Además de las revistas, el MSA tradujo algunas de sus actividades en publicaciones de distinto valor en cuanto a la producción de conocimiento. Publicó

³⁵⁸ "Actividad del Museo Social Argentino: Congreso Internacional de Economía social". 1923. *BMSA* no. XII (26), 128, "Actividad del Museo Social Argentino: Materiales para la Exposición de Economía social". 1923. *BMSA* no. XII (26), 127, "Congreso internacional de Economía social. Programa definitivo". 1923. *BMSA* no. XII (30), 177, "Congreso y exposición internacionales de Economía social de 1924. Programa sumario". 1923. *BMSA* no. XII (23), 71, "Actas de las sesiones plenarias del Primer Congreso internacional de Economía social". 1924. *BMSA* no. XIII (41), 337, "Antecedentes del Primer Congreso internacional de Economía social". 1924. *BMSA* no. XIII (40), 169, "Congreso internacional de Economía social". 1924. *BMSA* no. XIII (33), 37, "Congreso internacional de Economía social, de Buenos Aires". 1924. *BMSA* no. XIII (34), 50, "Congreso internacional de Economía social. Adhesiones. Miembros. Trabajos y comunicaciones. Una carta de Guglielmo Ferrero". 1924. *BMSA* no. XIII (38), 121, "Congreso internacional de economía social. Nuevas adhesiones de Gobiernos y de instituciones. Nuevos miembros. Trabajos y comunicaciones.". 1924. *BMSA* no. XIII (37), 97, "Congreso internacional de Economía. Nuevas adhesiones del país y del extranjero. Trabajos recibidos". 1924. *BMSA* no. XIII (36), 84, "Congreso internacional de Economía social. Nuevas adhesiones recibidas del extranjero". 1924. *BMSA* no. XIII (35), 65, "Congreso internacional de Economía social. Últimas Adhesiones. Trabajos y comunicaciones. ". 1924. *BMSA* no. XIII (39), 145, "Despachos de las Comisiones relatoras. Síntesis y conclusiones de los trabajos". 1924. *BMSA* no. XIII (40), 185, "Exposición internacional de Economía social (año 1924)". 1924. *BMSA* no. XI (18), "Memorias y votos presentados en el curso de las sesiones". 1924. *BMSA* no. XIII (40), 294, "Organización. Comisión de honor. Comisión ejecutiva. Comisiones seccionales". 1924. *BMSA* no. XIII (40), 173, "Organización. Programa". 1924. *BMSA* no. XIII (40), 174. "Organización. Publicaciones". 1924. *BMSA* no. XIII (40), 184, "Organización. Reglamento". 1924. *BMSA* no. XIII (40), 181

las encuestas realizadas - *La inmigración después de la Guerra*³⁵⁹, *Encuesta de la Comisión Pro Infancia desvalida*³⁶⁰ -; su campaña de *El aislamiento pacífico de América*³⁶¹, de la que se imprimieron una edición completa en castellano y un resumen en francés. También se editaron series de conferencias, como la organizada por la Comisión de Infancia del MSA en 1931, publicadas en el volumen *Problemas de la infancia. Infancia abandonada. Infancia y delincuencia*³⁶². Los Congresos organizados -de Mutualidad, de Cooperación I y II, de Habitación, de Economía social- también dieron lugar a publicaciones, fundamentalmente de las actas; al igual que la participación de la institución en las Exposiciones internacionales³⁶³.

³⁵⁹ MSA, 1919b. Publicado también en el *BMSA* no. VIII (85-90), 3.

³⁶⁰ "Encuesta de la Comisión de estudios pro infancia desvalida del M.S.A.". 1929. *BMSA* no. XVII (88), 483.

³⁶¹ MSA, 1916. Publicado también en el *BMSA* no. V (49-50), 3-30, no. V (51-52), 99, no. V (53-54), 226.

³⁶² MSA, 1932.

³⁶³ MSA, 1913a, 1918, 1919a, 1920, 1921, 1924, 1924b, 1924c y 1925.

Tabla 1. Secciones temáticas del *Boletín Mensual del Museo Social Argentino*
(la agrupación es nuestra)

	1912	1913	1914	1915	1916	1917	1918	1919	1920	1921	1922	1923	1924	1925	1926	1927	1928	1929	1930
ADMINISTRACIÓN MUNICIPAL																			
Administración municipal													X						
AGRICULTURA																			
Agricultura				X															
Agricultura y colonización					X	X													
Crédito agrícola											X								
Cuestiones agrarias	X																		
Enseñanza agrícola			X																
Problemas agropecuarios																			X
ALCOHOLISMO																			
Alcoholismo													X						
ASISTENCIA Y BENEFICENCIA																			
Asistencia							X					X							
Asistencia y beneficencia			X																X
Asistencia social											X	X	X	X				X	
Asistencia y previsión social																			X
Beneficencia												X							
Servicio Social																		X	X
ASUNTOS CONSTITUCIONALES																			
Asuntos constitucionales																			X
BIBLIOTECA DEL MUSEO SOCIAL ARGENTINO																			
Biblioteca del Museo Social Argentino			X	X	X														
Bibliografía	X	X	X							X	X	X	X	X	X				X
Bibliografía social														X	X		X	X	
Boletín del Museo Social Argentino	X										X								
Notas bibliográficas											X								
BIOGRAFÍAS																			
Biografías			X																

Medicina																			X
MEMENTO																			
Memento	X								X	X									
MORAL																			
Moral e higiene	X	X																	
Moral social													X						
MOVIMIENTO INTERNACIONAL																			
Crónica extranjera		X																	
Cuestiones internacionales						X													
Derecho internacional marítimo										X									
Información extranjera															X		X		
Información social extranjera													X	X					
Informaciones continentales	X																		
Movimiento internacional			X	X															
Organizaciones y reuniones internacionales												X	X	X		X	X	X	
Política internacional					X														
Relaciones internacionales											X								
MUSEO SOCIAL ARGENTINO																			
Actividades del Museo Social Argentino									X	X				X					
Actividades de las secciones e institutos																			X
Museo Social Argentino			X	X	X		X			X	X	X	X	X		X	X	X	
Crónica y archivo	X	X		X	X									X					X
OBRAS E INSTITUCIONES SOCIALES																			
Obras e instituciones sociales	X	X																	
Obras sociales en América Latina											X								
OTROS ASUNTOS																			
Otros asuntos						X													
PACIFISMO																			
Pacifismo																			
POBLACIÓN																			
Población																			X
POLIGRAFIAS																			

Fueron además múltiples los folletos propagandísticos del MSA, publicados en varios idiomas: organigramas, memorias de actividades, ediciones dedicadas a las visitas de personalidades extranjeras (discursos y biografía de Roosevelt o Émile Vandervelde, por ejemplo), e incluso tarjetas postales del país para la propaganda exterior. Más escasas fueron las ediciones de trabajos individuales de miembros del MSA o personas cercanas a la institución: *El trabajo femenino* de Carolina Muzzilli¹, que había sido premiado en la Exposición Universal de Gante, *Caisses internacionales de Conversión. Regularization du change monétaire*² de Emilio Frers; y varios trabajos del documentalista, Pedro Franco, entre los que destaca *Casas para trabajadores. Cómo se resuelve este problema en la República Argentina y en los demás países*³. Existió el proyecto de editar series de monografías con “información sintética sobre los diversos aspectos de la organización social y económica argentina”⁴, se llegó a planificar una primera serie de once volúmenes sobre la instrucción pública, pero las publicaciones nunca vieron la luz.

En los primeros años '20, el MSA firmó contratos con la Compañía Editorial Internacional de Berlín y con la Dirección de las Ediciones Españolas de la Organización Internacional del Trabajo de Ginebra. Las redes internacionales de reforma se estaban reconfigurando tras el conflicto bélico, con mayor protagonismo de organizaciones con participación gubernamental. El MSA buscaba reposicionarse, restablecer sus contactos europeos y fortalecerse en el país y el continente americano; reivindicando siempre la forma institucional de los museos sociales y su rol mediador con la sociedad civil y los gobiernos nacionales. En el anuncio de uno de los acuerdos publicados en el *BMSA* se lee “como estas publicaciones tienen amplia difusión en todos los países de habla española, es indudable que dicho convenio tiende a acrecentar el prestigio internacional de nuestro Instituto, prestando al mismo tiempo, un servicio a las ediciones españolas de dichas publicaciones”⁵.

¹ MUZZILLI. 1913, también en el *BMSA* no. II (15-16), 65-71.

² MSA Y FRERS, 1922.

³ FRANCO, 1916.

⁴ "Crónica y Archivo." 1917. *BMSA* no. VI:573-581.

⁵ "Decimocuarta asamblea ordinaria", MSA. *Libro de Actas de Asambleas ordinarias no. I*, 210-224 publicada en "Memoria correspondiente al decimocuarto ejercicio social. 1924-1925." 1925. *BMSA* no. XIV (54), 193-199.

Se preveía iniciar la publicación de una *Biblioteca del Museo Social Argentino* con obras internacionales; el Instituto argentino se hacía cargo de las impresiones y se incluía su sello en las ediciones, pero no participaba del proceso editorial ni la selección de las obras. Sea como fuere no fue grande la actividad editorial derivada de estos convenios, entre las publicaciones, apenas se puede citar la obra Georg Bernhard: *El parlamento económico alemán*⁶ y presumiblemente otra de obras Hermann Dersch.

3.3 La acción social del Museo Social Argentino

La tarea de divulgación, extensión cultural y acción social del MSA - englobaba, además de la biblioteca y publicaciones, los congresos, la actividad docente, la evacuación de consultas, y las actividades de difusión en forma de campañas, conferencias, folletos, etc. Tras el trabajo “centrípeto” de recopilación documental y estudio, se veía necesario un movimiento “centrífugo” que extendiera “lejos del reducido ambiente de la biblioteca y de las reuniones académicas, los tesoros de información y de experiencia que ellas contengan”⁷. A través de estas iniciativas, el MSA exteriorizaba su propósito de modelar la sociedad argentina y de posicionarse como tutor de los poderes públicos.

3.3.1 Los congresos

En el período comprendido entre 1918 y 1924 el MSA realizó una serie de congresos nacionales sobre los temas que concentraban las preocupaciones de sus autoridades y miembros activos. Alicia Novick ve en estos congresos grandes eventos federadores organizados en un intento de esquivar las rupturas que dentro de las filas reformadores provocó la nueva coyuntura política tras las elecciones de 1916.

Precedidos a veces por amplias encuestas, con financiación externa y con el apoyo de la prensa, se realizaron el Congreso de la Mutualidad en 1918; los Congresos Argentinos de la Cooperación en 1919 y 1921, el I Congreso Argentino de

⁶ BERNHARD, 1924.

⁷ MSA, 1924b, 21.

la Habitación en 1920 y el I Congreso Internacional de Economía Social en 1924.

3.3.1.1 *El I Congreso de Mutualidad*

En 1911 se había llevado a cabo en Sao Paulo el I Congreso del Mutualismo Sudamericano, y en 1913 en Buenos Aires, el Congreso de la Cooperación Española., coincidiendo con las giras y campañas de Léopold Mabillean –promotor del mutualismo francés- en el continente.

También en 1913, durante la presidencia de Sáenz Peña, el Poder Ejecutivo presentó en el Congreso de la Nación un proyecto para una ley orgánica de mutualidades cuya autoría correspondía al entonces ministro de Justicia e Instrucción pública, Carlos Iburguren, miembro del MSA y ex integrante de su Consejo Superior. El proyecto nunca fue considerado por el Parlamento, pero constituyó un antecedente de peso en el camino hacia la regulación de las sociedades mutuales.

El I Congreso de la Mutualidad, realizado en el mes de marzo de 1918, pretendía continuar en la misma dirección. La comisión organizadora estaba encabezada por el propio Iburguren y Alejandro Bunge, y se integraba además por Enrique Ruiz Guiñazú y Benjamín Larroque. El comité convocó “a todas las asociaciones mutualistas del país a fin de considerar un programa de interés fundamental para el desarrollo de la mutualidad”⁸; 292 asociaciones respondieron al llamado. La convocatoria se acompañó de una amplia campaña de propaganda “a favor de la sana mutualidad” en la que se difundieron por la prensa, folletos y circulares “los principios que deben regir en esta materia y que desgraciadamente se ignoran por una gran parte de la población y se subvierten en la práctica de muchas asociaciones que en realidad son falsas mutualidades”⁹.

Durante el Congreso, las discusiones se organizaron en base a tres temas principales: bases para una ley orgánica de la mutualidad, seguro social y federación de mutualidades. Los trabajos presentados fueron publicados más tarde en el *BMSA*¹⁰ y como actas del Congreso¹¹. Las conclusiones votadas incluyeron, tal

⁸ MSA, 1918, 473.

⁹ Ibid., 474.

¹⁰ Ibid.

como querían los organizadores, una resolución que impulsaba al MSA a presentar al Parlamento nacional los resultados del encuentro en la forma de dos anteproyectos de ley, uno sobre seguros sociales y otro sobre sociedades mutuales, elaborado por el médico socialista y socio del MSA, Augusto Bunge. Estos proyectos tampoco fueron tratados por el Parlamento, el Instituto continuó en los años siguientes su campaña en pro de una ley de mutualidades¹².

3.3.1.2 *Los Congresos de Cooperación*

Proyectado inicialmente para el mismo 1918, el I Congreso Argentino de Cooperación se consideraba complemento del Congreso de Mutualidad. Se celebró finalmente en octubre de 1919 tras un amplio trabajo previo de consulta, realizado entre cooperativas, facultades, bancos e instituciones públicas. Para conocer el “estado y desarrollo” del cooperativismo en el país y establecer posibles bases para una ley orgánica de cooperación -objetivo primero del Congreso- se solicitó a estas instituciones la remisión de antecedentes y estadísticas.

Participaron en este primer congreso 80 cooperativas y 53 instituciones no cooperativas (públicas y privadas), 178 delegados y 111 adherentes individuales. Asistieron también representantes de los gobiernos de Entre Ríos, Córdoba y Corrientes.

Los trabajos presentados se discutieron en 7 comisiones, destacaron por su número los referidos a cooperativas agrícolas (10) y crédito agrícola (12); menor representación tuvieron los temas de cooperación y seguros (5), cooperativas de vivienda (2), sindicatos profesionales (3), legislación (2), cooperativas y cooperativismo en general (4), cooperativas de consumo (2), y cooperativas de producción (1).

Entre las conclusiones del Congreso se votó un proyecto de ley y se creó una comisión para “hacer prácticas las resoluciones y votos sancionados”¹³. Presidió la comisión el mismo presidente del MSA, Juan José Díaz Arana, promotor del cooperativismo en el Instituto, secundado por Manuel T. López, a quien Díaz

¹¹ IBARGUREN, 1918, MSA, 1918.

¹² MSA, 1918, 150.

¹³ MSA, 1919a, 149.

convocó años después para formar el Centro de Estudios Cooperativos. Se decidió además proseguir con el estudio de los trabajos presentados en las distintas secciones y enviar una comunicación a la Conferencia de Ginebra para conseguir la adhesión a los votos sancionados.

El II Congreso fue patrocinado por el Gobierno de Entre Ríos y realizado en la ciudad de Paraná. Los contactos del MSA con las autoridades de esta provincia databan de antaño y tenían en Eduardo Laurencena¹⁴ un canal de intermediación. Se realizó tres años después del primero y en él se se ratificaron los proyectos de ley votados en el anterior encuentro. Además, se lanzó una fuerte apelación al Congreso de la Nación para que legislase sobre el asunto, organizando un mitin para ejercer presión en este sentido. Tras su celebración se creó en el seno del MSA una Comisión permanente de Cooperación, antecedente del Centro de Estudios Cooperativos.

3.3.1.3 *El I Congreso de la Habitación*

En 1920, el MSA organizó el I Congreso de la Habitación¹⁵ en un contexto marcado por el aumento del costo de la vida y el deterioro del clima social provocado por la ley sobre alquileres. Los debates y conclusiones sobrepasaron el tratamiento de la cuestión del alojamiento; en las sesiones sobre legislación, desarrollo municipal y estadísticas, fueron evocados la necesidad de previsión en materia de trazado urbano, de espacios verdes, *zoning* y de circulación automovilística, y se formularon sugerencias en cuanto a las modalidades de intervención estatal¹⁶. Hasta entonces, las cuestiones de alojamiento y de trazado urbano habían sido tratadas de manera independiente, por lo que se considera este congreso como el punto de partida del desarrollo del Urbanismo en Argentina. El

¹⁴ Eduardo Laurencena: político entrerriano perteneciente a la UCR, había sido legislador y fiscal de Estado de su provincia y era ministro de Hacienda de Yrigoyen desde 1919. Su padre, Miguel Laurencena había sido gobernador de la provincia entre 1914 y 1918 y él lo sería entre 19226 y 1930. Laurencena había entrado en contacto con el MSA cuando era legislador de su provincia, se asoció posteriormente e integró el Consejo Superior en diversas ocasiones a partir de 1923.

¹⁵ MSA, 1920.

¹⁶ Novick, 1998, 331.

liderazgo en el desarrollo de esta disciplina sin embargo, fue asumido por otras instituciones, en parte debido al sesgo ruralista del MSA¹⁷.

3.3.1.4 *El I Congreso Internacional de Economía social*

El MSA imaginó inicialmente su I Congreso Internacional como un gran encuentro de museos sociales e instituciones similares, en el que se pusieran en común formas organizativas, recursos, modos de acción y herramientas, de trabajo. Se buscaba la confirmación de esta forma institucional, su multiplicación y el fortalecimiento de su papel en la gestión de lo social frente a otros actores.

Pero el mundo reformista europeo se movía entonces en otra dirección. La Gran guerra había supuesto una merma importante en las actividades de asociaciones y laboratorios de reforma y una suspensión del anterior tráfico de ideas, documentos y personas. La reconfiguración de los Estados europeos y el abordaje de lo social se planteaba entonces con otras reglas. De manera simultánea al Congreso en Argentina, se celebró en 1924 el I Congreso Internacional de Políticas Sociales en Praga, promovido por Albert Thomas, donde volvieron a reunirse las asociaciones reformistas, ahora para trabajar en organizaciones con participación gubernamental y mayor grado de institucionalización.

El contenido del encuentro argentino, fue finalmente ampliado y rebautizado como Congreso Internacional de Economía social¹⁸. Se conservó una sección dedicada a las instituciones análogas al MSA, presidida por Amadeo, y se agregaron las secciones de Cuestiones obreras, a cargo de Unsaín; de Higiene social presidida por Luis Agote; de Educación y enseñanza, a cargo de Ponciano Vivanco; de Cuestiones agrarias y Estadística social, encabezada por José León Suárez; y la muy general de Cuestiones sociales que presidió Alberto B. Martínez.

El carácter internacional del encuentro constituía un desafío para el MSA y era parte de la continua búsqueda de reconocimiento exterior para la institución y el país; con su organización en Buenos Aires la comisión del Congreso respondía al

¹⁷ Ibid.

¹⁸ MSA, 1924a. MSA, 1924b. MSA, 1925.

“deseo de los pueblos americanos de ser mejor considerados por los sociólogos del mundo”¹⁹.

El proyecto había sido presentado por el Secretario general del MSA en la Xª Asamblea general de la AIPLT y en la Conferencia Internacional de Trabajo realizadas en Ginebra en 1922. Allí recolectó las adhesiones del *Musée Social* de París y el Instituto de Reformas Sociales de Madrid, entre otras instituciones; en el período de organización también obtuvo la adhesión de gobiernos e instituciones europeos –con especial abundancia de las italianas entre ellas el *Istituto Nazionale per la Mutualità Agraria*, el *Sindacato Italiano delle Cooperative*, la *Cassa Nazionale per le Assicurazioni Sociali*, el *Istituto Italiano d'Igiene, Previdenza ed Assistenza Sociale*, el *Istituto Internazionale d'Agricoltura* y el *Ufficio del Lavoro de la Società Umanitaria*- de la AILPF y la AIPLT; recibió algunos trabajos desde el exterior y obtuvo cierta repercusión en el mundo reformista internacional²⁰. Fueron menos numerosos los representantes que asistieron efectivamente al Congreso. De Europa, sólo estuvieron presentes Luis de Olariaga²¹ y Paul de Vuyst²². Fue notoria por el contrario, la representación del continente americano, con delegaciones de Estados Unidos, Uruguay, México, Cuba y Brasil; los intercambios con estos países necesitan de investigaciones específicas.

La organización del Congreso de Economía Social concentró los esfuerzos de casi todos los miembros y personal del MSA durante 1924. Se dedicó particular atención a la propaganda y la difusión; la prensa nacional realizó un seguimiento

¹⁹ MSA, 1924a.

²⁰ SHERWELL. 1924. "An International Congress of Social Economy." *Journal of Social Forces* no. 3 (1).

²¹ Luis Olariaga (1885 – 1976): economista político español, estudió derecho en Oviedo y Madrid y Economía en Berlín. Enseñó política social y legislación comparada en la Universidad Central de Madrid y colaboró con diversos periódicos. Trabajó también en distintos puestos de la administración: Consejo Superior de Ferrocarriles y en la Comisión de Ordenación Ferroviaria del Ministerio de Obras Públicas, al servicio del Directorio de Primo de Rivera, la II República y la Junta Técnica del Estado. Bajo el ministerio de José Calvo Sotelo, fue nombrado en 1928 Secretario del Comité Interventor de los Cambios. Se desempeñó igualmente en el Comité Central de la Banca Española como asesor técnico, convirtiéndose más tarde en Director del Consejo Superior Bancario.

²² Paul de Vuyst (1863-?): Doctor en derecho e ingeniero agrónomo belga. Desarrolló su carrera en el ministerio de Agricultura, primero como inspector encargado del control de las escuelas de agricultura y del cuerpo de agrónomos del Estado, luego como inspector jefe y más tarde como Director. Miembro de los círculos reformistas, promovía la educación agrícola de la mujer. Fue delegado del comité permanente del Instituto Internacional de Roma. Fue secretario general Xª Congreso Internacional de Agricultura celebrado durante la Exposición Internacional de Gante en 1913, donde conoció a Tomás Amadeo. El belga pronunció la conferencia "La familia, la célula social" DE VUYST. 1925. "La familia, célula social." *BMSA* no. XIV (43-44), 1-2.

diario del evento y su inauguración mereció la primera plana de *La Nación*²³. El Congreso contó con apoyo oficial y fue financiado por el gobierno nacional y los gobiernos provinciales de Córdoba, Santa Fe, Buenos Aires, Entre Ríos y Catamarca.

3.3.5 La Cátedra permanente de Cooperación, Mutualidad y Previsión social

La creación de la Cátedra permanente de Cooperación, Mutualidad y Previsión social, nació en el mismo impulso que los Congresos de Mutualidad y Cooperación, y como iniciativa de Juan José Díaz Arana como parte del refuerzo de la apuesta por las instituciones de Economía Social característica de esta nueva etapa del MSA²⁴.

Esta cátedra fue la primera experiencia de formación del MSA, área que fue luego primordial en la institución. La dotación del profesorado se realizó por concurso, determinándose el nombramiento de Alejandro Unsaín, que iniciaba en estos años su carrera docente en las Universidades públicas²⁵. El temario diseñado por el Consejo Superior incluía el estudio de las bases para una ley de mutualidad, la organización y confederación de las sociedades mutualistas, los seguros contra el paro forzoso y el arbitraje obligatorio. El profesor debía además “evacuar las consultas que se dirij(i)eran al Museo sobre puntos comprendidos en las materias de su enseñanza”. Los cursos, libres y gratuitos, se inauguraron en 1918 con un público constituido en su mayoría por estudiantes universitarios.

3.3.3 Las conferencias y las reuniones de socios

La organización de conferencias fue otra de las formas en que se materializó la acción social del MSA. Si en los primeros años su realización fue algo azarosa, con el cambio de dirección de 1917, adquirió un renovado dinamismo y tuvo una continuidad inédita con respecto a anteriores actividades de este tipo en el MSA.

²³ "Fue inaugurado el Congreso Internacional de Economía social. El gran acto revistió gran lucimiento y significación." *La Nación*, Lunes 27 de octubre de 1924.

²⁴ "Crónica y Archivo". 1917. *BMSA* no. VI (67-68), 482-484. *Ibid.*, 484-485, "Crónica y Archivo". 1917. *BMSA* no. VI (71-72), 676-677.

²⁵ Tras enseñar en la Universidad Católica Argentina, se incorporó en 1917 a la Facultad de Ciencias Económicas, y en 1921 a las Facultades de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de La Plata y de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

Las palabras del presidente Juan José Díaz Arana al inicio de su mandato hacían explícita la intención del MSA de participar directamente en la acción del Estado: “es necesario que el Museo Social Argentino realice alguna acción pública en el sentido de facilitar a los hombres de estudio, de la prensa y del gobierno, que contribuyan efectivamente a la solución de problemas económicos de actualidad”; y anunciaba que “en el deseo de que el Museo Social Argentino sea un colaborador de los poderes públicos en las iniciativas de orden social que se somet(a)n a su estudio” había solicitado los textos de algunas proyectos legislativos que se trataban en el Congreso Nacional “con el propósito de proponer que ellos sean estudiadas por los miembros del Museo Social Argentino, competentes en cada materia especial”²⁶. Los conflictos obreros de 1919 suscitaron una reacción similar del nuevo presidente, Enrique Ruíz Guiñazú.

En la serie de conferencias “sobre asuntos de actualidad o interés nacionales” se exponían entonces proyectos de ley en tratamiento en el Parlamento o que hubieran sido elaborados por los conferencistas, y en las reuniones de socios subsiguientes se discutían los contenidos de dichos proyectos, “alejándonos por igual de la solemnidad académica, de la superficialidad callejera y de la pasión partidista”.

Las conclusiones se harían

*valer ante los poderes públicos para pedir la sanción, la reforma o el rechazo de los proyectos de que se tratara. Nuestras reuniones, íntimas y sencillas, alcanzarían así una trascendencia legítima, porque de ella surgiría un voto calificado por la preparación y sinceridad de quienes, con sus aportes de ciencia o experiencia, contribuyeran a fundarlos y de este modo la obra exterior del Museo Social Argentino tendría nuevas y útiles proyecciones*²⁷.

Con este espíritu, por ejemplo, se organizó la concurrida discusión sobre la reforma financiera de 1917²⁸, recusada por la dirección del Instituto. Numerosas conferencias tuvieron lugar en estos años, entre ellas: “Creación de nuevas escuelas elementales en la Capital Federal. Análisis crítico del proyecto contra el analfabetismo del Consejo Nacional de Educación” por Ernesto Nelson; “La

²⁶ "Crónica y Archivo". 1917. *BMSA* no. VI (65-66), 210.

²⁷ "Reuniones de socios del Museo Social Argentino. Acta de la primera reunión." 1917. *BMSA* no. VI (65-66), 177-180. Las cursivas son nuestras.

²⁸ *Ibid.*

municipalización de servicios” por Enrique Ruiz Guiñazú; “Los proyectos sobre pensiones de vejez” por Horacio Beccar Varela; “La reforma a la ley del trabajo de mujeres y niños” por Alfredo Palacios; “La situación financiera del país” por Emilio Frers; “La reforma de ley sobre accidentes de trabajo” por Alejandro Unsaín; “Los derechos civiles de la mujer” por Enrique del Valle Iberlucea ; “Salario mínimo”, por Alejandro Unsaín; “Asistencia pública y previsión social” por Gregorio Aráoz Alfaro, “Legislación sobre asociaciones gremiales” por Alejandro Ruzo o “Población total de la Argentina; razón de su crecimiento” por Alejandro Bunge²⁹.

3.3.4 La Exposición de Economía social

El proyecto de la Exposición permanente de Economía Social del MSA, estaba entre los fundamentos mismos de la institución, sin embargo nunca se materializó de la manera en que la imaginaban sus miembros, o al menos su más entusiasta impulsor, Tomás Amadeo.

²⁹NELSON. 1917. "Creación de nuevas escuelas elementales en la Capital Federal; el problema del analfabetismo (conferencia)", *BMSA* no. VI (65-66), 177, RUIZ GUIÑAZÚ. 1917 "Municipalización de servicios públicos (conferencia)", *BMSA* no. VI (67-68), 351, BECCAR VARELA, 1917. "Pensiones a la vejez (conferencia)", *BMSA* no. VI (67-68), 360, PALACIOS. 1917. "Reforma a la ley reglamentaria del trabajo de mujeres y niños (conferencia)", *BMSA* no. VI (67-68), 363, FRERS. 1917. "La situación financiera del país ", *BMSA* no. VI (67-68), 366, UNSAÍN. 1917. "Reforma a la ley sobre accidentes de trabajo (conferencia)", *BMSA* no. VI (69-70), 561, DEL VALLE IBERLUCEA, 1918. "Derechos civiles de la mujer (conferencia)", *BMSA* no. VII (75-80), 418, UNSAÍN. 1919. "Salario mínimo (conferencia)", *BMSA* no. VIII (91-93), 200, ARAOZ ALFARO. 1917. "Asistencia pública y previsión social (conferencia)", *BMSA* no. VI (71-72), 589, RUZO, 1919. "Legislación sobre asociaciones gremiales (conferencia)", *BMSA* no. VIII (91-93), 193-194, BUNGE. 1917. "Población total de la Argentina; razón de su crecimiento (conferencia)", *BMSA* no. VI (67-68), 244. Además: URIBURU. 1917. "La defensa de la producción nacional (conferencia)", *BMSA* no. VI (67-68), 274, AMADEO, Octavio R. 1917. "El presidente argentino (conferencia)", *BMSA* no. VI (69-70), 527 y 1919. "Hacia la democracia social (conferencia)", *BMSA* no. VIII (91-93), 230 y 1918. "Bases para un empréstito (conferencia)", *BMSA* no. VII (75-80), 479, BRITOS. 1917. "Impuestos a la tierra (conferencia)", *BMSA* no. VI (71-72), 656, BUNGE. 1918. "El impuesto a la renta (conferencia)", *BMSA* no. VII (81-84), 731, CASALS Y SANTALÓ, José. 1917. "El II Congreso nacional de economía de España (conferencia)", *BMSA* no. VI (69-70), 554, COLL. 1919. "Casas para obreros (conferencia)", *BMSA* no. VIII (91-93), 209, DAMIANOVICH 1918. "Datos sobre la reorganización industrial de España (conferencia)", *BMSA* no. VII (75-80), 502, D'ECCHERI. 1917. "El momento y el porvenir económico de la Argentina (conferencia)", *BMSA* no. VI (61-62), 3, HAUMAN. 1918. "¿Deben las ciencias naturales ocupar sitio en los programas de enseñanza secundaria? (resumen de la conferencia)", *BMSA* no. VII (75-80), 458, LEVENE. 1919. "El conflicto económico que precedió a la Revolución de Mayo (conferencia)", *BMSA* no. VIII (91-93), 195, LOBOS. 1917. "Organización del crédito y los proyectos financieros (conferencia)", *BMSA* no. VI (67-68), 290, MEYER ARANA. 1918. "Protección a la infancia (conferencia)", *BMSA* no. VII (81-84), 702, OLIVER. 1918. "El impuesto a la renta (conferencia)", *BMSA* no. VII (81-84), 720, RUZO, 1917. "La reforma tributaria; el impuesto único (conferencia)", *BMSA* no. VI (69-70), 516, SÁNCHEZ SORONDO. 1917. "Teoría y práctica de la instrucción primaria (conferencia)", *BMSA* no. VI (69-70), 493.

Aunque solo constituyeron una parte de su actividad, una colección de objetos estaba en la base del *Musée Social* francés y otros museos afines. El instituto parisino había nacido para albergar los materiales del salón de Economía Social de la Exposición Universal de 1889. Desde el siglo XIX, estas exhibiciones permanentes compartieron con ferias y exposiciones una función pedagógica más que recopilatoria. Tras los diversos proyectos de Salón permanente de Economía Social se encontraba la confianza en que los “materiales gráficos, cuadros, diagramas, maquetas” tuvieran un “resultado práctico en el sentido educativo del pueblo, muy superior al que se puede obtener por medio de las conferencias y publicaciones”³⁰.

Pero lejos estaban estas colecciones museísticas de interesarse o de narrar un mundo pasado; desde el inicio, Amadeo se apuró en distanciar el MSA del proyecto de centro de estudios de historia natural de Francisco Moreno que citaba como antecedente, ya que su propuesta no comprendía “los estudios geográficos, (...) ni los estudios geológicos, ni de la historia del hombre físico, de las tribus, pueblos, etc., sino a los estudios de nuestra sociedad presente y analizada bajo todos los conceptos de su economía”. Este “museo objetivo” debía enseñar por medio de maquetas, gráficos, planos y modelos “lo que el hombre crea para su propio progreso”. Bien lo destaca Horne, al señalar que cuando el gobierno francés expresó su interés en la creación de un museo de Economía social, lo pensaba destinado a servir de guía a futuro a los problemas sociales del mundo industrial contemporáneo.

La Exposición de Economía Social era además un elemento central en la legitimación de un centro como el MSA, y lo vinculaba con instituciones y redes con objetivos similares en el marco internacional; particularmente con el movimiento generado en torno a las Exposiciones Universales y a la series de congresos y asociaciones que se multiplicaban a su alrededor. Esto se comprueba tanto en un plano representacional, como material, ya que estos eventos brindaban

³⁰ "Decima séptima asamblea ordinaria." MSA, *Libro de Actas de Asambleas ordinarias* no. I: 246-270 publicada en "Memoria correspondiente al decimoséptimo ejercicio. 1928 -1929". 1929. *BMSA* no. XVII (90), 618.

oportunidades para la adquisición de documentación de diversos países, y la concreción de convenios con asociaciones extranjeras o internacionales.

El MSA organizó la Sección argentina en la Exposición Universal de Gante de 1913, la Sección de Economía Social en la Exposición Internacional de San Francisco en 1915 y proyectó una Exposición permanente de Economía Social en Buenos Aires. Las estudiamos en el capítulo V.

3.3.5 El Consultorio de Derecho y Economía social

El Consultorio de Derecho y Economía Social fue creado a propuesta del consejero Lepoldo Maupas³¹ para el asesoramiento de “obreros y empleados” en aspectos jurídicos y de Economía social. Comenzó su andadura en 1916 y continuó su tarea durante todo el período que abarca nuestro trabajo, pero es muy poco lo que sabemos sobre su funcionamiento.

El proyecto inicial incluía a la par de la habitual asesoría jurídica, la más novedosa de Economía social, cuyo fin era informar

gratuitamente sobre cuestiones que interesen a la higiene, bienestar y solaz de la clase laboriosa, ofreciéndole consejos útiles a los empleados, obreros y otras personas de recursos modestos, sobre elección de habitación, vestidos, alimentos, manera de emplear lucrativamente la actividad, de distribuir los gastos, de colocar las economías, de cuidar a los hijos y educarlos, de dar atractivos a la vida doméstica, de emplear sus ocios, etc., en la forma más higiénica, económica y estética posible³².

La tarea del director sería intermediar “entre los recurrentes y los distinguidos higienistas, ingenieros, economistas, financistas, educacionistas y sociólogos miembros del consultorio”³³.

En realidad, se apelaba a la nueva ciencia de la Economía Social y a toda una serie de profesionales para recuperar viejas formas de actuación de la élite frente a las clases laboriosas: el consultorio se concebía con fines prácticos e inmediatos, “sin propósitos de reforma y sin oponerse a ellos (...) toma a la sociedad tal cual es,

³¹ Leopoldo Maupas (1879-1958): Sociólogo durkheimiano, estudió en las universidades de Buenos Aires, París y Berlín, fue profesor de Sociología en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires y de Lógica en la Facultad de Filosofía y Letras. Era miembro del Consejo Superior del MSA.

³² "Crónica y archivo." 1915. *BMSA* no. IV (47 - 48), 590.

³³ *Ibid.*

con todas sus ventajas y con todos sus inconvenientes, y sólo se preocupará de saber, para aconsejar, cuál es la mejor manera de vivir dentro de las condiciones materiales y morales del país”³⁴.

3.3.6 La Escuela de Servicio social

Desde la cátedra de Higiene y Medicina social de Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires, se habían creado los cursos de Visitadoras de Higiene social en 1924, y se planeaba desde entonces una Escuela de Servicio social³⁵. Germinal Rodríguez, titular de la cátedra, fue el impulsor del proyecto que hacía público junto a otro para la creación de un Servicio social del Municipio. En 1927 publicaba en el diario *La Nación*:

Una escuela de Servicio social se exige crear para responder a esta hora de nuestras necesidades, escuela que reúna en su seno a todas las personas de bien que sientan la necesidad de mejorar la organización social; escuela que agite los problemas de su hora ; escuela que enseñe a todos los argentinos que salir a la acción social para curar los males que corroen a la humanidad que son causas de dolor inútil de miseria; es un deber cívico tan imperioso como cumplir con otros deberes sociales; escuela que estudie la teoría de la acción social, prepare los técnicos que han de actuar en las instituciones de acción social benéfica escuela, en una palabra, que sea el nuevo templo religioso de los que hacen del bienestar humano un sacerdocio laico.³⁶

Según los impulsores de la Escuela, hasta el momento la obra de asistencia habría sido producto del “sentimiento de humanidad” y realizada “a impulso de corazón”; y remarcaban que “la imprevisión y la falta de orientación científica pueden [podían] esterilizar los más generosos impulsos”.

Su proyecto se orientaba entonces hacia fines que superaban la formación de técnicos del Servicio social, ya que tanto como ello, buscaban modificar la lógica asistencial vigente de acuerdo a los principios de la “nueva ciencia del Servicio social”; ello suponía racionalizar la previsión y la beneficencia, y unir saberes y experiencias sobre los “problemas sociales” que se venían elaborando separadamente desde distintas disciplinas. Así, en la primera Conferencia Nacional de Asistencia social, se señalaba que la finalidad inmediata de la formación de

³⁴ "Crónica y Archivo." 1916. *BMSA* no. V (49-50), 80-95.

³⁵ Sobre la profesionalización de la Asistencia social en Argentina ver: BECERRA SOLÁ y BECERRA, 2009.

³⁶ RODRÍGUEZ, "La escuela del servicio social." *La Nación*, 2 de diciembre de 1927.

asistentes sociales era "la de crear un ambiente social de orden y método científico en las obras de Asistencia, luchando contra la acción negativa de la Asistencia paliativa, promoviendo la organización de la preventiva y constructiva"³⁷.

Es significativo que el espacio que permitió materializar el proyecto haya sido el MSA. En 1927 el MSA se había incorporado a la Universidad de Buenos Aires como instituto de extensión universitaria, y la dirección del mismo dejó en manos de los profesores de esta cátedra la acción en materia de Higiene social. La creación de la Escuela de Servicio social se integró así en un proyecto más amplio que se concretaba en otras cuatro iniciativas: una encuesta sobre las instituciones argentinas de Servicio social; otra sobre el Servicio social en la industria; la organización de un año de agitación médico-social industrial; y la creación de una sección de Higiene social con organización de reuniones científicas.

La Escuela abrió sus puertas en 1930. Las clases se dictaban regularmente tres veces por semana, dos horas por sesión en horario vespertino. El programa de primer año abarcaba las asignaturas de Elementos de economía política y social, Biología humana, Higiene social, y Demografía y estadística. El del segundo año incluía el Servicio social, Elementos de legislación social, y Patología social. Las clases prácticas consistían en visitas a diversas instituciones, entre ellas la Casa de Niños Expósitos; la Maternidad del Hospital Rivadavia; el Instituto de Medicina Experimental; el Hospital Tornú; el Instituto de Psicotecnia y Orientación Profesional, o el Instituto Bacteriológico del Departamento Nacional de Higiene.

³⁷ MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES Y CULTO, 1934, 51.

CAPITULO IV

DESARROLLO DE DOS SECCIONES DE ESTUDIOS: LAS CUESTIONES OBRERAS Y LA MUTUALIDAD EN EL MUSEO SOCIAL ARGENTINO

En este capítulo, presentamos con mayor detenimiento la trayectoria de dos de las secciones de estudios del MSA: la de Cuestiones obreras y la de Cooperación y Mutualidad. Privilegiamos conocer las distintas dinámicas presentes en el proceso de formación y el desarrollo de este tipo de órganos de estudio, y su posición dentro del conjunto de otros grupos u organismos contemporáneos desde los que se formulaban definiciones y propuestas de intervención sobre cuestiones afines. Buscamos conocer la constitución de grupos y redes de trabajo, y en lo posible conocer las trayectorias profesionales y en algunos casos políticas de sus miembros y ubicar en qué momento dentro de ellas se inserta su actividad en el MSA. Nos interesamos en las condiciones de producción, adaptación o difusión de ideas o proyectos que se hiciera desde estos órganos de estudio, y su impacto en las políticas sociales públicas, más que en el estudio de las ideas en sí.

Es oportuno aclarar que la consolidación del MSA, y la posterior transformación de éste en una universidad privada vino de la mano de otras secciones o focos de interés, entre ellas la función docente con la Escuela de Servicio Social. En etapas posteriores a la estudiada se observan dentro del Instituto una progresiva especialización y distanciamiento entre unos y otros órganos de estudio, acompañada de una propuesta general menos original. Nuestro interés en cambio, se dirige a las primeras décadas de funcionamiento,

momento en que la cuestión social es más acuciante y en que puede identificarse un ámbito de reforma social en el país, relacionado con una concepción específica de la función de las ciencias sociales, que acompaña a un movimiento internacional en ebullición hasta la Primera Guerra Mundial.

El primer criterio que guió la elección de las secciones a estudiar es sencillo: una sección cuyo funcionamiento hubiera tenido continuidad en el tiempo y un accionar con cierto impacto en el debate público; y otra que no hubiese logrado consolidar su funcionamiento institucional.

Cumpliendo este primer principio, nos orientamos hacia la cuestión obrera por ocupar un lugar clave dentro de la formulación de cuestión social de principios del siglo XX y motivar la fundación misma del MSA. De manera más general, la regulación de las relaciones entre el capital y el trabajo fue una problemática central en la construcción de los Estados sociales. La dificultad para consolidarse como órgano de estudio no se debió desde luego a la falta de interés de los miembros del Instituto, y no supuso en ningún caso la ausencia de atención, discusión o documentación sobre la materia.

Por otra parte, en torno a la protección del trabajo, las migraciones y el mercado laboral, y la desocupación, se tejieron lazos del MSA con asociaciones e instituciones internacionales ya mencionadas en el capítulo precedente: la AISS, la AIPLT, la AILPF y la OIT. Finalmente, nos sirve de terreno en el que observar algunas formas de relaciones del MSA con la administración estatal, por la participación de algunos funcionarios del DNT en la sección.

Las razones por las que optamos enfocar nuestro estudio también en la acción del MSA en cooperación y mutualidad son también varias. En primer lugar, como materializaciones prácticas de la Economía social, se presentan desde el Instituto como el fundamento de una sociedad armónica basada en la cooperación entre asociaciones libres, con protección y fiscalización estatal; ubicándose a medio camino entre el colectivismo y el individualismo liberal. El Centro de Estudios Cooperativos fue además una de las primeras secciones de estudios que logró consolidarse dentro del Instituto, con una actividad enérgica y con continuidad en el tiempo. Ya desde antes de la constitución de una sección específica, el MSA actuó como grupo de presión en el impulso del mutualismo y la cooperación; en su

seno se elaboraron diversos proyectos de leyes y se lanzaron fuertes apelaciones al Congreso Nacional para que legislase sobre la materia. La organización de los Congresos de Mutualidad (1918) y Cooperación (1919 y 1935) puede ser leída en esta clave.

Al mismo tiempo estos eventos contactaron al MSA con aquel público amplio al que busca llegar, con la participación de una cantidad considerable de asociaciones mutuales y cooperativas. Los encuentros fueron acompañados por encuestas, campañas de propaganda, y una publicidad generosa en la prensa. Estas acciones fueron continuadas por el Centro de Estudios Cooperativos que prosiguió con la acción propagandística y de difusión del cooperativismo y fomentó directamente la constitución de asociaciones mutualistas.

Finalmente, la promoción de la cooperación y la mutualidad ofrecieron también canales para estrechar lazos internacionales, con el *Musée social* y el movimiento mutualista francés a través Léopold Mabilleau, y con la Organización Internacional del Trabajo.

1. LA ERRÁTICA TRAYECTORIA DE LA SECCIÓN DE CUESTIONES OBRERAS³⁸

La cuestión obrera ocupa un lugar clave dentro de la formulación de la cuestión social y estuvo entre las preocupaciones más urgentes de los fundadores del MSA. De allí que una sección dedicada a su estudio haya sido una de las primeras en darse constitución cuando el MSA pasó de ser un proyecto a formar parte del entramado institucional de Buenos Aires. Sin embargo, la sección tuvo serias dificultades para consolidarse, y el MSA nunca logró constituir en su interior un órgano estable destinado al estudio de temas obreros y de la regulación de las relaciones entre el capital y el trabajo.

Hay dos factores que explican este malogro: por un lado, el que el estudio del trabajo y la legislación laboral fueran campos -de conocimiento y profesional-incipientes, aún en construcción³⁹; por otro, la incapacidad de sostener el discurso

³⁸ Una primera versión de esta sección se publicó en: BECERRA SOLÁ, 2015.

³⁹ Al respecto ver SURIANO. 2013. "El mundo como un taller de observación. La creación del Departamento Nacional del trabajo y las influencias internacionales." *Revista de Indias* no. LXXIII (257), 107-130.

que rechazaba la respuesta represiva frente a la cuestión obrera y apostaba por el estudio y la regulación de las condiciones laborales ante la explosión del conflicto obrero.

Para rastrear el recorrido de la sección de cuestiones obreras del MSA podemos seguir tres pistas en las que se realizan esfuerzos organizativos:

La primera y más evidente, parte de la voluntad de poner en marcha la sección de estudios prevista en el proyecto inicial del MSA y se relaciona con la “lógica del temor”⁴⁰. Tras un primer fracaso, cada escalada del conflicto social relacionado con el mundo del trabajo tuvo su eco en el MSA con llamadas a reorganizar la sección. En estos casos, primó la urgencia y las iniciativas se gestaron desde el propio Consejo Superior, a veces de manera paralela y no coordinada con quienes venían trabajando asiduamente en la cuestión obrera dentro del Instituto.

También en los primeros años de funcionamiento del MSA, en torno a la protección del trabajo y a la desocupación se tejieron lazos con asociaciones e instituciones internacionales que repercutieron en la organización, las actividades y los debates del MSA. Esta segunda pista será estudiada en el capítulo VI.

Finalmente, una tercera pista está ligada a la acción de Alejandro Unsaín, funcionario del DNT e impulsor del derecho laboral en el país, secundado tras la incorporación del MSA a la UBA por Juan Bayetto, profesor de la Facultad de Ciencias Económicas. Sus iniciativas pueden verse como las más sólidas y persistentes en el abordaje de las cuestiones obreras dentro del MSA. Siendo la constatación de que ciertos funcionarios –y de un organismo con las características particulares del DNT⁴¹– eligieron el espacio ofrecido por el MSA para desarrollar

⁴⁰ González Leandri apunta “el surgimiento de la ‘Cuestión Social’ en Argentina estuvo connotado por el inicio del afianzamiento de nuevas dimensiones del Estado Nacional y especialmente por la consolidación en el juego social de tres lógicas de funcionamiento: la lógica del temor, propia de las élites sociales y políticas y de una capa de funcionarios, la lógica de la acción colectiva de los sectores populares en su pugna por su inclusión social y la lógica profesional” GONZÁLEZ LEANDRI, 2004, 42-43 y 217, ver también GONZÁLEZ LEANDRI, 2013a. De manera más general, la cuestión se encuentra en los trabajos de Esping-Andersen, especialmente ESPING-ANDERSEN, 1990.

⁴¹ Sobre el DNT, ver: LOBATO Y SURIANO (COMPS.), 2013, SURIANO, 2013, SOPRANO MANZO, 2000, SOPRANO MANZO. 2007. “Del Estado en singular al Estado en plural: Contribución para una historia social de las agencias estatales en la Argentina.” *Cuestiones de sociología* (4), 19-48, LOBATO. 2007. “Historia de las instituciones laborales en Argentina: una asignatura pendiente.” *Revista de Trabajo* no. 3 (4), 145-154, GONZÁLEZ BOLLO, 2004.

parte de su actividad, nos permite observar algunas formas de relación del Instituto con la administración estatal y con su personal técnico.

Estas sendas no son totalmente autónomas, especialmente las dos últimas tienen puntos de contacto - Unsaín y Bayetto fueron delegados gubernamentales en algunas de las Conferencias Internacionales del Trabajo y trasladaron también esta faceta de su actividad al espacio del MSA-; tratarlas por separado se justifica desde un punto de vista analítico porque permiten diferenciar las lógicas en acción.

1.1 La reacción frente a la cuestión obrera

En el proyecto para un museo social, Tomás Amadeo afirmaba la existencia de una cuestión obrera análoga a la europea en Argentina, contradiciendo a quienes consideraban la cuestión social ajena a la realidad del “país nuevo”. Alarmado por las movilizaciones obreras durante los festejos del Centenario, reclamaba como urgente atender estos asuntos; lo que se precisaba era la realización sistemática de estudios que fundaran intervenciones rigurosas y preventivas, y ese era el rol que una sección específica del MSA vendría a cumplir.

Apenas iniciada la andadura del MSA, una comisión provisional de cuestiones obreras integrada por Francisco Barroetaveña, Alfredo Palacios, Horacio Rivarola y José Zubiaur, estuvo encargada de sumar voluntades al proyecto y diseñar un reglamento. Ya en los comienzos, un impulso provino de la invitación del comité conjunto de la AILPF, la AIPLT y el CPSS al MSA para promover la formación en el país de un comité correspondiente. Se pensó que la sección de cuestiones obreras del MSA asumiera dicha representación, y se organizó una serie de reuniones convocando a personas que desde distintos sectores de la élite argentina venían ocupándose de la cuestión del trabajo, integraran o no el recién creado Instituto.

El abanico político de los convocados era muy amplio -una característica de esta primera etapa del MSA- con presencias del catolicismo social, el socialismo, el liberalismo y el radicalismo; la filiación institucional incluía a figuras renombradas de la administración pública -destacando el ex ministro Joaquín González, autor del Proyecto de Código de trabajo de 1904, y los funcionarios del DNT-, profesores

universitarios y miembros de la jerarquía eclesiástica. Entre quienes acudieron a las reuniones estuvieron Joaquín V. González, José Nicolás Matienzo, Marco A. Avellaneda, Julio Lezana, Enrique del Valle Iberlucea, Alfredo L. Palacios, Alejandro E. Bunge, Manuel Gálvez (hijo), Juan G. Beltrán, Enrique Ruíz Guiñazú, Alejandro Ruzo, Alejandro Unsaín, Horacio C. Rivarola, Gustavo Franceschi, Rogelio Araya, Adrián Escobar, Monseñor M. De Andrea, H.J. Quiróz, Horacio Becar Varela, Arizpe H., J.B. Zubiaur, Máximo Ingres, Fernando de Andreis, Acevedo Díaz (hijo), Serralunga Langhi. Marco M. Avellaneda⁴²- que dirigía entonces del DNT- fue nombrado presidente de la sección y Horacio Rivarola secretario; el primero partía poco después como embajador a España. La sección no llegó a ponerse en marcha, aunque fue un primer contacto de todos estos actores con el MSA.

En 1914, se reclamó de nuevo energía para dar vida a las secciones; Rivarola pedía instrucciones respecto a la conducta que debía observar en su carácter de secretario de la sección de cuestiones obreras y de la sub-sección de las asociaciones internacionales, acéfalas por la ausencia de Avellaneda y casi sin actividad. Por otra parte, el estallido de la guerra había interrumpido las actividades de aquellas y la propia comunicación internacional. Se convino renovar el esfuerzo para la organización de las secciones de estudio, tarea que se encargó a Juan José Díaz Arana, e impulsar una serie de conferencias que coordinarían Eduardo Crespo y Elvira López⁴³; no hubo resultados positivos tampoco esta vez.

Tras este fracaso, cada escalada del conflicto social relacionado con el mundo del trabajo tuvo su eco en el MSA con apelaciones a “reorganizar” la sección, infructuosos la mayor parte de las veces. En 1915, tras constatar el aumento de la desocupación, Eleodoro Lobos llamaba la atención del Consejo Superior sobre la dificultad de “las reparticiones oficiales a las cuales corresponde la tarea” para encontrar una solución al número creciente “de hombres y mujeres sin

⁴² Marco M. Avellaneda (1867-1937): doctor en Jurisprudencia. Profesor de Economía Política en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires. Hijo del entonces Ministro del Interior, fue nombrado Presidente del DNT en 1909. En 1913 fue nombrado embajador argentino en España.

⁴³ "Sesión 33ª del Consejo Superior, 20 de abril de 1914." *Libro de Actas del Consejo Superior del Museo Social Argentino no. I:101-102*. Publicado en "Crónica y Archivo.", *BMSA* no. III (31), 295-305.

ocupación" e instaba al MSA a estudiar el asunto⁴⁴. En 1917, fueron las huelgas de ferroviarios las responsables de la alarma y dos años después, la agudización del conflicto capital-trabajo y los sucesos de la Semana trágica⁴⁵.

1917 abrió un lustro de gran actividad sindical y luchas reivindicativas. Como hemos señalado en un capítulo anterior, en el MSA se abría también una nueva etapa. En septiembre de ese año, una serie de reclamos de los empleados ferroviarios desembocó en una huelga general que se extendió por los principales núcleos urbanos del país. El Consejo Superior del MSA celebró una sesión extraordinaria para tratar el asunto y redactó un comunicado en tres puntos publicado en *La Nación*⁴⁶, compartiendo página con otras "instituciones representativas del país", entre ellas la Sociedad Rural Argentina.

Ambas organizaciones pedían la intervención inmediata del gobierno pero, distanciándose del portavoz ruralista que descartaba "entrar al fondo del asunto (...), ni estudiar las causas en que radica el origen del conflicto", el MSA volvía a exhibir la imagen de centro de estudios ecuánime y distante, capaz de proporcionar a la sociedad un conocimiento técnico que debía sostener la cohesión social además del orden: iniciaba su escrito reconociendo "la justicia de las peticiones formuladas por los obreros ferroviarios", aunque sólo fuera para validar inmediatamente "la incapacidad financiera de las empresas para acceder por ahora a las exigencias de aquellos". El choque de intereses requería la intervención estatal, que a falta de una regulación recaía en el arbitrio del Ejecutivo. Para remediar esta carencia legislativa, el MSA se imponía el estudio de "las distintas iniciativas parlamentarias pendientes de sanción y, en general, el régimen de las empresas y la condición de los obreros ferroviarios a fin de propiciar oportunamente las soluciones que considere más equitativas y convenientes para los intereses colectivos"⁴⁷.

⁴⁴ "Sesión 43ª del Consejo Superior, 20 de septiembre de 1915.", *Libro de Actas del Consejo Superior del Museo Social Argentino* no. I:116-120. Publicado en "Crónica y Archivo.", *BMSA* no. IV (45-46), 508-522.

⁴⁵ No está demás señalar estas movilizaciones no motivaron mención ni análisis alguno en el *BMSA*, dedicado en este año casi en exclusiva a la reproducción de las actas del Congreso de Cooperación y a la encuesta "La inmigración después de la guerra". Alicia Novick ya señaló la concentración de los esfuerzos del Museo en estos eventos de carácter amplio ante la pérdida de un "consenso reformador" provocado por la agitación social. Novick, 1998.

⁴⁶ "Agitación obrera. La acción de las instituciones más representativas del país." *La Nación*, Miércoles 3 de octubre de 1917, 3.

⁴⁷ *Ibid.*

Pocos años después, la Semana trágica vino a poner a prueba la publicidad imparcialidad frente al estudio de los “hechos sociales” y al “debate sosegado” al interior del MSA. Algunos de sus miembros más activos se unieron a la Liga Patriótica Argentina y el instituto mantuvo una comunicación aceptada con la Asociación del Trabajo. En el Consejo Superior, la premura de pasar a la acción pareció marcar una cesura y relegar el estudio sosegado a un segundo plano: en mayo de 1919, el secretario general, Tomás Amadeo volvió a proponer

que se organizaran cuanto antes las secciones de estudio a que se refiere el artículo 16 de los *Estatutos* del Museo y que, sin perjuicio de la misión científica de los mismos en el sentido social y económico, se les diera una orientación de actividad o acción social por requerirlo así las necesidades de la época y también para cumplir con una de las características más importantes de la institución⁴⁸.

Se encargó a una comisión la redacción del proyecto y reglamento de las secciones previstas; ésta presentó unos meses más tarde la propuesta de crear una sola sección de “Acción social” que tendría como tarea urgente

una obra enérgica de exteriorización y de cultura popular en una forma lo más extensiva posible, sugiriendo iniciativas útiles al bien social, estimulando las que se hubieran presentado, pidiendo a los poderes ejecutivos y legislativos la adopción de medidas y la sanción de leyes que convinieran⁴⁹.

La sección se creó finalmente en el mes de agosto insistiendo en la intervención directa en “problemas concretos”⁵⁰, pero no volvió a reunirse.

Tanto en 1917 como en 1919 se discutió en el órgano directivo la posibilidad de ofrecer el arbitraje del MSA entre “empresarios y corporaciones obreras”, pero la idea no logró consenso. Sí fue unánime el reclamo de la intervención del Estado y la demanda de reformas legislativas y administrativas que regulasen las relaciones laborales.

La falta de cristalización de un grupo de estudios permanente dentro del instituto no fue impedimento para mantener el propósito de estudio de los

⁴⁸ "Sesión 93ª del Consejo Superior, 5 de mayo de 1919.", *Libro de Actas del Consejo Superior del Museo Social Argentino* no. I:227-231. Publicado en "Crónica y Archivo.", *BMSA* no. VIII:240-256. En esta cita y la siguiente, las negritas son nuestras.

⁴⁹ "Sesión 95ª del Consejo Superior, 10 de junio de 1919." *Libro de Actas del Consejo Superior del Museo Social Argentino* no. I:235-238. Publicado en "Crónica y Archivo", 1919, 244.

⁵⁰ "Sesión 97ª del Consejo Superior, 12 de agosto de 1919.", *Libro de Actas del Consejo Superior del Museo Social Argentino* no. I:242-246. Publicado en , *Crónica y Archivo*, 1919, 248.

proyectos de ley en trámite en el Congreso y sobre todo, para animar el debate público. En 1917 se organizaron concurrencias⁵¹ con este fin: “Los proyectos sobre pensiones de vejez” por Horacio Beccar Varela⁵²; “La reforma a la ley del trabajo de mujeres y niños” por Alfredo Palacios; “La reforma de ley sobre accidentes de trabajo” por Alejandro Unsaín y “Asistencia pública y previsión social” por Gregorio Aráoz Alfaro. En 1919, “Salario mínimo”, por Alejandro Unsaín y “Legislación sobre asociaciones gremiales” por Alejandro Ruzo.

También se trabajó por reunir documentos sobre “la actual agitación obrera” a fin de que ella pudiera “servir más tarde como antecedente para los hombres de estudio”⁵³. El acopio de documentación y la divulgación de la misma a través del *BMSA* era ya significativa en estas fechas, aunque no llegó a publicarse el monográfico dedicado a la legislación laboral internacional que se proyectó.

En 1923, el presidente del MSA, Emilio Frers, realizó una propuesta al Consejo Superior que iría a modificar los principios de autonomía con los que habían intentado funcionar hasta el momento las secciones: el nombramiento de secretarios especiales perpetuos por el Consejo Superior (que podrían ser revocados cada 3 años). De los cuatro planificados, uno se dedicaría a “Trabajo, cuestiones obreras y sindicatos profesionales” y otro a “Previsión, mutualidad y seguros”. La propuesta se aprobó, pero tampoco esta vez llegó a ser operativa, entre otras cosas por el fallecimiento del propio Frers.

En mayo del siguiente año, una huelga general a la que se sumó el *lock-out* patronal volvió a alterar la tan anhelada paz social y motivó una reacción del nuevo

⁵¹ Las fuentes con las que contamos no permiten conocer el público que acudía a estas reuniones como oyente, pero es fácil imaginar que no se trataba de espacios en los que se desarrollara la “obra de exteriorización y cultura popular” de la que hablaba Amadeo. En cambio, las intervenciones en los debates sí están recogidas y habilitan a analizar los términos en que se dieron y los sujetos que participaban activamente de las discusiones, como veremos algunas páginas más adelante.

⁵² Horacio Beccar Varela (1875 - 1949): abogado y político. Fue fiscal en los tribunales civiles de la provincia de Buenos Aires, director del Registro de la Propiedad Inmueble entre 1906 y 1908, inspector general de sociedades anónimas del Ministerio de Justicia y, en 1925, director de la Caja Nacional de Conversión. Fue presidente del Concejo Deliberante de San Isidro en 1919, y continuó como concejal hasta 1926. Fue ministro de Agricultura y Ganadería de la dictadura de José Félix Uriburu. Fue presidente de la Unión Popular Católica Argentina y miembro del Colegio de Abogados.

⁵³ “Sesión 76ª del Consejo Superior, 1 de octubre de 1917.”, *Libro de Actas del Consejo Superior del Museo Social Argentino* no. I:190-191. Publicado en “Crónica y Archivo” en *BMSA*, 1917, VI: 579. Se repiten propósitos similares, entre otras, en Sesión 97ª del Consejo Superior, 12 de agosto de 1919, 1919, 248.

presidente del MSA, Manuel Montes de Oca⁵⁴. A fines de 1923 y tras largos debates, el Congreso había aprobado una ley de jubilaciones que establecía la creación de cuatro cajas de previsión social diferenciadas para otros tantos gremios (marina, industria, periodismo y comercio). Aunque las razones no eran las mismas ni fueran homogéneas las posturas dentro de cada sector, el gobierno radical enfrentó una contestación contundente desde todos los flancos: centrales de trabajadores, empresarios nucleados en la Asociación del Trabajo, la Bolsa de Comercio y la Unión Industrial Argentina, parlamentarios socialistas -que abogaban por un seguro social nacional- y también técnicos y especialistas que veían inconsistencias importantes en los cálculos actuariales y financieros.

En la reunión mensual del Consejo Superior, Montes de Oca expresó su preocupación sobre la forma en que habían sido sancionadas las leyes de cajas de jubilaciones y sus temores respecto a la viabilidad de la misma caja de ferroviarios con "las consecuencias deplorables y los funestos resultados que ello tendría en el orden social y en el económico" y llamó al MSA a realizar un estudio de la cuestión⁵⁵. Se solicitó a Alejandro Bunge que elaborara "un bosquejo de investigación", presentado poco después tras consultar al matemático y economista Ugo Broggi -quien auguró un déficit inasumible- y al especialista en cuestiones actuariales Argentino Acerboni. Bunge propuso un plan de trabajo en cuatro capítulos que desgranaran los inconvenientes de la ley en los órdenes económico, social, financiero y técnico actuarial. El estadístico se mostraba pesimista sobre el escenario a venir: "si se atiende a la verdad económica y actuarial, la protesta de muchos gremios podría llegar a ser aún mayor que la de hoy si no se previenen las cosas; quizás fuera esto un argumento más en favor de la oportunidad del estudio propuesto por el Dr. Montes de Oca"⁵⁶. Se inició entonces la búsqueda de recursos financieros entre "empresas e instituciones interesadas" para llevar a cabo el vasto

⁵⁴ Manuel Augusto Montes de Oca (1867 - 1934): abogado y político. Proviene de una familia de alcurnia. Inició su carrera como profesor de historia en el Colegio Nacional de Buenos Aires para luego ingresar a la Universidad de Buenos Aires en la cátedra de derecho constitucional. Ejerció brevemente como ministro de Relaciones Exteriores en 1906 y del Interior entre 1906 y 1907. Fue embajador en Gran Bretaña a principios del s. XX y en Brasil en 1910. También fue director del Ferrocarril Central Córdoba y el Banco El Hogar Argentino. Integró la Liga Patriótica Argentina.

⁵⁵ "Sesión 145ª del Consejo Superior, 22 de mayo de 1924.", *Libro de Actas de Asambleas ordinarias* no. II:166-176.

⁵⁶ "Sesión 146ª del Consejo Superior, 16 de junio de 1924.", *Libro de Actas de Asambleas ordinarias* no. II:177-.

proyecto, pero aún no había sido llevado a cabo cuando la ley fue derogada en 1926.

Ya entrada la década del '30, en un contexto internacional marcado por la crisis económica y el ascenso del fascismo, y bajo un gobierno nacional militar primero, y apoyado en el fraude electoral después, el MSA volvió a interesarse en la cuestión laboral, abordando ahora el problema de la desocupación. Atentos por un lado a las innovaciones que se estaban produciendo en la regulación del trabajo promovidas por la OIT, mostraban también ya sin ambages el repliegue ideológico del Instituto hacia posiciones reaccionarias y defendían un orden social sostenido en preceptos morales.

En 1933 el Consejo Superior nombró una comisión especial para estudiar el fenómeno del desempleo formada por Eduardo Crespo, Guillermo Garbarini Islas y Francisco Torino. El dictamen que elaboraron fijaba la posición oficial del MSA: la desocupación se había hecho presente en el país aunque con caracteres menos graves que en otras partes del mundo y la solución sólo podía ser resultado de “una acción concordante y armónica del Estado y de la sociedad”. La comisión estudió la creación por parte del gobierno de una Junta Nacional de la Desocupación, la construcción de obras públicas y la conscripción del trabajo; declaraba propiciar la sanción de las medidas legislativas a estudio en el Congreso relativas al desempleo y auspiciar los trabajos iniciados por la Junta de Ayuda Social; pero alertaba que no bastaba con leyes o normas gubernamentales “sino que [era] indispensable formar una conciencia nacional que allan[ase] el camino con la cooperación y la simpatía de todos los valores positivos existentes en la Nación”, y se arrogaba tal misión, que llevaría a cabo

haciendo oír su palabra meditada y serena en tan grave y trascendental problema, y encauzando hacia normas coordinadas de realizaciones prácticas la acción privada que, aunque en proporciones reducidas en su faz material con la magnitud de la tarea, tendrá siempre un extraordinario valor moral de inapreciable significado⁵⁷.

A esta comisión presentaron Amadeo y Unsaín un informe en el que evaluaban la conscripción civil del trabajo. Aunque descartaron la puesta en

⁵⁷ "Sesión 54ª del Consejo Directivo, 6 de noviembre de 1933.", *Libro de Actas del Consejo Directivo del Museo Social Argentino* no. III:172-178.

marcha del proyecto por la escasez de recursos, apuntaron los beneficios de que la función social del trabajo se sumara a los deberes de los ciudadanos, entre los que destacaban el que “terminar[í]a por crear una nueva psicología argentina”⁵⁸.

En 1933 se creó una Junta de Ayuda Social bajo patrocinio del MSA pero con autonomía. Sus delegados formaban parte de la Junta Nacional de Desocupación y de la Junta Nacional de Ayuda al Niño.

1.2 Un funcionario del Departamento Nacional del Trabajo en el Museo Social Argentino

Como avanzamos al inicio del capítulo, las iniciativas de Alejandro Unsaín⁵⁹ pueden leerse como los esfuerzos más conseguidos por dotar al MSA de una sección permanente destinada al estudio de las cuestiones obreras. Unsaín era oriundo de Entre Ríos, y había realizado sus estudios primarios y secundarios en la ciudad de Paraná. Se trasladó a Buenos Aires y obtuvo en 1906 el título de doctor en jurisprudencia en la Facultad de Derecho y Sociales. Ingresó en 1898 a la administración pública; en 1904 participó en la elaboración del proyecto de Código de Trabajo con Joaquín V. González, y en 1907 se incorporó junto a su compañero de Universidad, Alejandro Ruzo, al entonces recién creado Departamento Nacional del Trabajo, dirigido por José Matienzo, su profesor en la Facultad. Al igual que otros técnicos que se integraron años más tarde en la Oficina, Unsaín profesaba la doctrina del catolicismo social y formó parte de la Orden Terciaria Franciscana. En 1913, fue nombrado director de la División de Inspección y Vigilancia.

Cuando comenzó a frecuentar el MSA, Alejandro Unsaín era entonces y ante todo un funcionario de la administración pública y parte de su trayectoria en el Instituto coincidió con uno de sus períodos de mayor actividad dentro del DNT: la presidencia interina de la agencia estatal en 1920 y la redacción del proyecto de Código de Trabajo en 1921, entre ellas.

Aunque muchos de los miembros del MSA trabajaban en la administración, el perfil funcional no era el más frecuente dentro de los miembros más activos de

⁵⁸ Ibid.

⁵⁹ Para una reseña biográfica ver nota al pie 96. Sobre la carrera de Alejandro Unsaín ver CATERINA, 2010, CARUSO, 2014.

la institución, siendo mayoría los profesores universitarios. Unsaín en cambio, desarrolló su carrera inicialmente en la administración y sólo más tarde se destacó como profesor de derecho laboral, siendo el impulsor de esa disciplina en el país; de allí el interés que tiene para nuestra investigación su actividad en el seno del MSA, ya que nos permite observar los canales y mecanismos de relación del Instituto de Economía social con dependencias estatales. Añaden significatividad para nuestro trabajo las características peculiares que tenían el organismo en el que se desempeñaba dentro de las instituciones del Estado y su cuerpo de funcionarios: el DNT inauguró “formas de intervención científico-administrativas” sobre lo social, y dio espacio a la aparición de una burocracia estatal que intentó “motorizar políticas sociales de manera relativamente independiente” a los gobiernos y a la eclosión del conflicto social que las había motivado inicialmente⁶⁰.

Con el antecedente del Código de Trabajo de González⁶¹, en 1907 se había creado el DNT por decreto del Poder ejecutivo, un origen que estuvo “lejos de ser un paso estudiado que respondiera a una política articulada de antemano”⁶². Sus funciones quedaban limitadas a la recopilación de información y estadísticas, sin atribuciones para legislar sobre la materia. José Matienzo, su primer director se alejó del modelo de la Junta de Trabajo española propuesta por González en su proyecto y siguió el modelo de la Oficina de Trabajo americana de 1884, que le asignaba tareas de orden técnica e informativa, excluyendo las funciones de policía industrial y comercial⁶³. En su reglamento de 1913, se establecían las divisiones de Estadística, Legislación e Inspección y Vigilancia, agregándose posteriormente el Registro de Colocación.

Para Lobato, la organización del DNT y la definición de su política fueron un paso importante en la formación de un “un primer grupo de burócratas y técnicos especializados en temas laborales” que “se veía a sí mismo no sólo como novedoso sino también como moderno e inserto en la rueda del progreso (...) y que estaba a tono con las decisiones tomadas por los organismos internacionales a partir de su creación.” Su creación fue una de las primeras respuestas del Estado nacional ante

⁶⁰ LOBATO Y SURIANO, 2014, 11 Y 343.

⁶¹ GONZÁLEZ, 1904.

⁶² ZIMMERMANN, 1995, 197.

⁶³ Ibid., 198.

el despliegue de la cuestión social en la Argentina y funcionó guiado por las premisas de observar, conocer, diagnosticar, legislar y controlar en materia social y laboral⁶⁴.

Muchos de los atributos con que describe esta autora al DNT y a sus prácticas, pueden ser evocados para referirnos al MSA: es el caso de las afirmaciones que enfatizan la búsqueda de “definir mecanismos legales e institucionales de regulación de los vínculos entre empresarios y trabajadores”⁶⁵; la concepción de que la intervención estatal “debía basarse en una legislación precisa sobre asociaciones obreras y patronales, contratos colectivos, definición de mecanismos de conciliación y arbitraje de los conflictos laborales”⁶⁶; “la idea de la necesidad de *conocer para legislar*” y la resultante “constitución de un acervo bibliográfico, la recopilación de legislación, de experiencias internacionales en gestión de políticas laborales y la participaron de la elaboración de proyectos de leyes”⁶⁷. El uno formaba parte del entramado institucional del Estado, el otro había sido creado fuera de él. Diferentes en origen y naturaleza, compartían lenguaje y formas de hacer.

En la historia del MSA, su segundo lustro de existencia observó cambios significativos que acompañaron en parte la reconfiguración del panorama político nacional, tras la llegada de los radicales al gobierno y una diferente orientación en el tratamiento de los conflictos laborales. Dentro del Instituto, el deseo explícito de intervenir abiertamente en los debates más inmediatos de la realidad social se tradujo, entre otras iniciativas, en una serie de conferencias y reuniones de socios que convocaban a especialistas para la discusión de “cuestiones relacionadas con el programa del MSA que ocuparan en cada momento la atención pública”.

La primera actuación de Alejandro Unsaín dentro del MSA (y también, aunque más marginal, de Alejandro Ruzo, otro funcionario del DNT) se enmarca en este escenario⁶⁸. En agosto de 1917, Unsaín ofició como relator en la reunión

⁶⁴ LOBATO, 2007.

⁶⁵ Ibid., 147.

⁶⁶ Ibid., 148.

⁶⁷ Ibid., 149.

⁶⁸ Ambos funcionarios del DNT habían participado previamente de las reuniones organizativas de la sección en 1913. Sin embargo y como se ha relatado, estos primeros pasos no tuvieron continuidad.

destinada a debatir la modificación de la ley de accidentes de trabajo⁶⁹. Pasó además a ser socio activo del MSA, y poco después ganó el concurso de la cátedra de Mutualidad, Cooperación y Previsión social que la institución abriera al año siguiente.

Detenemos en el desarrollo de esta reunión y ponerla en su contexto, recorriendo otros momentos del debate en torno a la modificación de la Ley 9.688; analizando más que los términos en que se planteó, las filiaciones institucionales o políticas de las personas partícipes -múltiples en casi todos los casos-, y los lugares desde los que expusieron sus posturas, nos deja ver la continuidad de ciertos espacios a priori diferenciados desde los que se pensaron y elaboraron regulaciones de lo social.

En 1915 se había sancionado la Ley 9.688 de accidentes de trabajo, más de una década después de la presentación del primer proyecto al Congreso Nacional. Con un fondo transaccional y de conciliación entre capital y trabajo, la ley reconocía la responsabilidad de los patrones en los casos de accidentes laborales, pero limitaba el monto de las indemnizaciones con la regulación de la tarificación y no imponía la obligatoriedad del seguro, sin decantarse tampoco por una modalidad específica, con lo que dejaba la puerta abierta a mutuales, compañías privadas y al propio Estado⁷⁰.

De acuerdo con Zimmerman, la conjunción de dos factores que ya existían de hecho -“el establecimiento de seguros contra accidentes de trabajo” y “la evolución de la doctrina teórica del riesgo profesional como fundamento de la responsabilidad patronal”- facilitaron la sanción de esta ley, y esto último fue en parte resultado de una “campaña de difusión e información que el DNT desarrolló desde 1907 sobre la legislación comparada en la materia”⁷¹. El MSA había brindado espacio a esta cruzada con la publicación en el *BMSA* de un extenso trabajo de otro funcionario del DNT, Francisco Stach, mientras se debatía la ley en el Parlamento⁷².

⁶⁹ Una reunión anterior del MSA, animada por el socialista Alfredo Palacios, había sido dedicada a la reforma de la ley reglamentaria del trabajo de mujeres y niños. PALACIOS. 1917. "Reforma a la ley reglamentaria del trabajo de mujeres y niños (conferencia)." *BMSA* no. VI (67-68), 360.

⁷⁰ Sobre la génesis de la ley de accidentes de trabajo ver: HAIDAR, 2008, ZIMMERMANN, 1995.

⁷¹ *Ibid.*, 194-195.

⁷² STACH. 1915. "Seguros contra accidentes del trabajo. Estudio social-legislativo." *BMSA* no. IV (45-46), 423-453.

Previamente, se había publicado en la revista y también como volumen independiente la traducción de texto oficial de *El Seguro obrero del Imperio alemán*, que dedicaba un capítulo a los accidentes de trabajo⁷³.

La ley 9.688 continuó siendo motivo de debate desde el momento en que fue reglamentada por el Ejecutivo -modificando considerablemente este equilibrio original- y al menos durante todo el período abarcado por nuestro estudio. En 1916, Unsaín le dedicó un artículo en la *Revista Argentina de Ciencias Políticas*⁷⁴; el mismo DNT presentó al Congreso una propuesta de reforma; también lo hizo el diputado socialista y miembro del MSA, Augusto Bunge, quien además difundía por la época un *Proyecto de Seguro Nacional*⁷⁵ con su correspondiente apartado sobre seguro de accidentes. Las aportaciones de Bunge y Unsaín fueron las únicas mencionadas en el escueto informe sobre accidentes de trabajo de la sección "Trabajo, Previsión y Asistencia social" del Congreso Americano de Ciencias Sociales celebrado en la ciudad de Tucumán con motivo del centenario de la Independencia, y cuyo relator fue el propio Alejandro Unsaín⁷⁶.

Augusto Bunge era un médico higienista que se había vinculado a la función pública desde temprano, se desempeñaba en el Departamento Nacional de Higiene, donde había creado la sección de Higiene industrial y social, y en la Asistencia pública de Buenos Aires. Había formado parte del equipo que preparó el Código de Trabajo de Joaquín V. González en 1904, y, comisionado por el Gobierno nacional, había recorrido Europa en 1906 y 1907 estudiando la "cuestión social", los dispositivos de higiene industrial y los sistemas de prevención y seguro de accidentes de trabajo, tras lo cual había publicado su obra *Las conquistas de la higiene social: el seguro social*⁷⁷. Pertenecía al Partido Socialista, por el que había sido elegido diputado nacional.

⁷³ MSA, 1914, "El seguro obrero del Imperio alemán.", *BMSA* no. III (31), 264, "El seguro obrero del Imperio alemán: I Seguro contra enfermedades.", *BMSA* no. III (31), 268, "El seguro obrero del Imperio alemán: II Seguro contra accidentes.", *BMSA* no. III (31), 275, "El seguro obrero del Imperio alemán: III Seguro contra la invalidez y para los supervivientes.", *BMSA* no. III (32), 342, "El seguro obrero del Imperio alemán: Anexo: El Seguro de los empleados.", *BMSA* no. III (33), 392, "El seguro obrero del Imperio alemán: Estadísticas del seguro obrero.", *BMSA* no. III (33), 403.

⁷⁴ UNSAÍN. 1916. "La ley argentina de accidentes de trabajo", *RACP* no. XII (64), 375-392.

⁷⁵ BUNGE, 1917.

⁷⁶ *Memoria del Congreso Americano de Ciencias Sociales. Tucumán 5-10 julio de 1916, 1917, 944-945.*

⁷⁷ BUNGE, 1911.

En mayo de 1917, Bunge pidió la comparecencia del ministro del Interior, Ramón Gómez, ante la Cámara de Diputados para que informara sobre la forma en que se abonaban las pensiones de indemnización por accidentes del trabajo, y la del ministro de Hacienda, Domingo Salaberry, para que diera cuenta del estado de las indemnizaciones depositadas en la Caja Nacional de Jubilaciones⁷⁸. El socialista se quejaba del sentido restrictivo con que había sido interpretada la ley en la reglamentación del cálculo de dichas prestaciones, dando como resultado “que los trabajadores, víctimas de accidentes percibieran como pensión una suma realmente insignificante”. El Ejecutivo no compareció ante la Cámara, enviando en su lugar informes encargados *ad hoc* al DNT, Bunge los consideró insatisfactorios y continuó reclamando la presencia del ministro⁷⁹. Ante esta insistencia, en junio de 1918 Ramón Gómez acudió al recinto parlamentario para leer un nuevo informe del DNT. Había sido redactado por Alejandro Unsaín⁸⁰.

La reunión de socios del MSA dedicada a este asunto tuvo lugar entre la lectura en el Congreso de unos y otro informe. A la cita fue invitado Augusto Bunge y también el entonces presidente del DNT, Julio Lezana, y ambos tomaron la palabra una vez terminada la exposición del conferencista, una vez más Unsaín. Los argumentos expresados por cada uno de ellos retomaron los ya emitidos en el Congreso Nacional, en los trabajos publicados y en el encuentro tucumano⁸¹.

Tras poner de relieve “la importancia que había adquirido en el país la legislación protectora de las clase trabajadoras” en los últimos 10 años, Unsaín presentó su opinión favorable a la modificación de la Ley 9688 de 1915 (el sistema de seguro facultativo debía ser sustituido por el del seguro obligatorio, creía conveniente la creación de tribunales industriales mixtos, entre otros puntos) y entró finalmente en el debate generado por el diputado Bunge al hablar de la forma

⁷⁸ *Pedido de informe al poder ejecutivo. Sesión del 16 de mayo de 1917, Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados, 72.*

⁷⁹ La reiteración del pedido se enmarcaba en una disputa entre el Congreso y el Ejecutivo sobre las atribuciones y naturaleza de sus poderes, concretado en este caso, en la defensa del derecho de la Cámara de Diputados a convocar a los ministros a comparecer y la resistencia del Ejecutivo a hacerse presente en el recinto parlamentario.

⁸⁰ Sesión del 26 de Junio de 1918, *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados.*

⁸¹ La continuidad en los espacios se revelaba como un dato natural para los presentes, y así lo ilustra la apertura de la intervención de Bunge con un “como le observara al doctor Unsaín en una conversación que tuve con él esta misma tarde en la Cámara de Diputados...” “Reuniones de socios del Museo Social Argentino. Acta de la quinta reunión.”, *BMSA:561-571.*

de entrega de la indemnización. Para el funcionario del DNT, el pago en forma de renta constituía el inconveniente más grande de la ley; se partía del criterio erróneo de que el obrero era incapaz de manejar su pequeño capital y la renta era además “complicada y dispendiosa para el Estado”, por lo que se mostraba favorable a las indemnizaciones en capital.

Augusto Bunge, reiterando las premisas que venía enarbolando en la Cámara de Diputados, se mostró mucho menos optimista sobre los avances de la legislación protectora y en contra de la opinión del ponente, consideró “inadmisibles” la proposición de abonar las indemnizaciones como un capital: “si la indemnización es consumida –decía- se subvertía pues el principio de la previsión social.” El mayor énfasis fue puesto en “la miseria de las rentas”, debida a la

"interpretación errónea dada a la palabra 'renta' por el Departamento del Trabajo, que la había convertido en los simples intereses producidos por los títulos de la deuda en que deben ser colocadas las indemnizaciones, confiscando la amortización y el capital mismo en beneficio exclusivo de la caja de garantía"⁸².

Frente a esta alusión, el presidente del DNT intervino, explicando las premisas en las que se había inspirado en la reglamentación de la ley. Remitiendo a su redacción y a los procedimientos legislativos, sostuvo que “no podía reglamentarse dicho artículo en otra forma que la que se había hecho”, aún reconociendo lo exiguo de las rentas resultantes y el que el sistema adoptado “frustraba el pensamiento generoso a que había respondido su sanción”⁸³.

El ministro responsable no compareció en el Congreso como reclamaba un parlamentario, pero el presidente del DNT se presentó en el salón del MSA a discutir con el diputado socialista los entresijos de una reglamentación gubernamental⁸⁴. El espacio del Instituto tenía la suficiente legitimidad para convocar a todos ellos; una hipótesis difícil de valorar pero que se puede

⁸² Ibid., 567.

⁸³ Ibid., 569.

⁸⁴ Los debates tienen lugar en un momento de reconfiguración del tablero político nacional. Dentro del DNT también se estaban produciendo cambios: el desembarco de católicos sociales en el organismo implicó un nuevo ordenamiento y la redefinición de sus funciones internas, y frente al mundo obrero, los que obligó a su vez a una recolocación de los socialistas. Ver GONZÁLEZ BOLLO. 2002. "Estado, cuestión social e investigación social en Argentina: La indagación del mundo obrero por el aparato estadístico, 1895-1945." *XIII Congreso Mundial de la IEHA*.

desprender de nuestra lectura es que su posición no oficial, lo hacía más flexible a este tipo de debates y negociaciones.

La discusión en el Congreso sobre la reforma de la Ley 9.688, continuó en los años siguientes. En 1921 la Comisión de Legislación del Trabajo de la Cámara de Diputados, solicitó un nuevo informe al DNT sobre el tratamiento de los expedientes de accidentes de trabajo que esta oficina venía realizando. El reporte, repasaba las incidencias registradas en diferentes puntos (disparidad de reglamentación en las provincias, industrias no comprendidas en la ley, derecho de opción, base de los salarios básicos para el cálculo de las indemnizaciones, cuestiones médicas derivadas de los accidentes, entre otros) y sugería algunas propuestas de modificación de la ley vigente; fue una vez más firmado por Unsaín, para entonces presidente interino del DNT, y publicado igualmente en el *BMSA*⁸⁵.

Durante ese período Alejandro Unsaín preparaba un nuevo proyecto de Código Nacional del Trabajo, que sería presentado ante el Congreso de la Nación por el Poder Ejecutivo en 1921, y que tenía entre sus antecedentes la propuesta de Ley Nacional de Trabajo de González de 1904 en cuya elaboración ya había participado el funcionario, y la legislación promovida durante el gobierno de Yrigoyen.

Cuando en 1924 el MSA organizó el Congreso Internacional de Economía Social, Unsaín presidió la sección de cuestiones obreras. La composición de la comisión organizadora de la sección y el foco en la legislación y los mecanismos de intervención pública sobre el mundo del trabajo en los debates, nos muestra al MSA como nodo entre la administración, el espacio político y el académico; además, su capacidad de convocatoria se ve confirmada, en un año de particular enfrentamiento de socialistas y radicales por la votación de la Ley 11.289 de cajas de jubilaciones y pensiones. El secretario de la comisión, Daniel Antokoletz, y el vocal, Alejandro Ruzo, eran también funcionarios del DNT. Algunos miembros habían sido o serían delegados en el futuro en las Conferencias Internacionales del Trabajo: Leonidas Anastasi, el ex ministro Carlos Saavedra Lamas, y los mismos

⁸⁵ UNSAÍN. 1922. "Reforma de la Ley 9.688, de accidentes del trabajo. Opinión del presidente interino del Departamento nacional del trabajo, Alejandro M. Unsaín, contestando a un pedido de la Comisión de legislación del trabajo de la Cámara de Diputados." *BMSA* no. XI (13), 3-12.

Antokoletz y Unsaín. Algunos de ellos compartían además la actividad docente en las Facultades de Derecho de la UBA y la Universidad de La Plata: dictando Legislación del trabajo, Saavedra Lamas y Anastasi en ambas y Acevedo en la UBA, y Ruzo, Finanzas en la misma universidad. Anastasi como diputado nacional por la UCR, presidía además la comisión de legislación de trabajo de la Cámara de diputados; la presencia parlamentaria se completaba con el socialista Palacios, que también había formado parte de dicha comisión.

Las tribunas iban cambiando pero los actores se repetían en unas y otras, y con estas participaciones se iban afirmando como palabras autorizadas en la materia e iban definiendo los términos del debate en un campo en construcción.

En 1927 el MSA se incorporó a la UBA como Instituto de Extensión Universitaria. Esta ubicación implicó una reorganización interna y favoreció la presencia de nuevas figuras en el MSA, entre ellas la del joven economista Juan Bayetto. Bayetto había obtenido su título doctoral en 1916 con una tesis sobre los accidentes de trabajo y enseñaba contabilidad en la Facultad de Ciencias Económicas. Fue elegido como representante de la UBA en el Consejo Directivo del MSA, entre los miembros del órgano directivo también figuraba por primera vez Unsaín. A partir de ese momento trabajarían codo a codo dentro y fuera del Instituto de Economía social, ese mismo año ambos fueron además los delegados gubernamentales argentinos en la Conferencia Internacional del Trabajo celebrada en Ginebra.

Juntos firmaron el proyecto de la sección de estudios de seguros sociales (inicialmente de previsión social) que se impulsó con la restructuración del MSA. Los objetivos iniciales apuntaban a un trabajo de diagnóstico y recopilación documental y se expresaban en cuatro puntos: estudiar los sistemas de seguros sociales o de jubilaciones y pensiones que regían en el país; reunir antecedentes, estudios y bibliografía nacional y extranjera; expedir informes sobre puntos determinados de la materia cuando ellos fueran solicitados por autoridades nacionales o provinciales o por institutos científicos; y publicar los trabajos realizados⁸⁶. Esta tarea de recopilación de documentación especializada (estadísticas fiables, informes, datos

⁸⁶ UNSAÍN, 1927, 295-296.

cualitativos), era un reclamo constante frente a la inexistencia de un corpus específico que dificultaba el trabajo, también en las agencias estatales⁸⁷.

Sin embargo, rápidamente y contando con miembros de reciente incorporación al MSA, se trazaron un plan de trabajo propositivo más ambicioso: la enunciación de las bases para implantar el seguro social en Argentina “comprendiéndose en el término ‘bases’, los fines que debe perseguir y los principios de orden jurídico, económico, administrativo a que debe ajustarse.”⁸⁸

Como había sucedido tantas veces, la sección no tomó vuelo, pero el seguro social siguió teniendo su lugar en los debates y en las páginas del *BMSA*⁸⁹. Aún sin sección de estudios, la actividad de Bayetto y Unsaín continuó desarrollándose con tenacidad por algunos años desde sus posiciones en el Consejo Directivo, donde encontraron como aliado a Tomás Amadeo. Los consejeros obtuvieron la aprobación del órgano superior del MSA de los trabajos elaborados para las Conferencias Internacionales del Trabajo, comentarios sobre los proyectos de leyes que debatía el Congreso Nacional o los informes del DNT, que se presentaban de esta manera como postura oficial del MSA. Además, las tres firmas se hicieron frecuentes en las respuestas a los cuestionarios que con cierta asiduidad enviaban las comisiones de legislación del Parlamento y que se publicaron en la revista de la institución con mayor esmero que otros años.

Así, Unsaín y Bayetto sostuvieron en nombre del MSA en la Tercera Conferencia Económica Nacional los trabajos y propuestas que habían elaborado como delegados en la Conferencia Internacional del Trabajo de 1927. La moción se expresaba en tres puntos: a) instar al Parlamento argentino a ratificar las convenciones aprobadas por la OIT; b) promover una “ley de organización de las fuerzas patronales y obreras”, que incluyera la personería jurídica, la capacidad para contratar colectivamente y su participación en la preparación de las leyes que directamente atañera a sus afiliados; y c) “para la buena marcha de las relaciones entre el capital y el trabajo en la República Argentina”, la institución de organismos

⁸⁷ SURIANO, 2013.

⁸⁸ “Sesión 11ª del Consejo Directivo, 5 de julio de 1929.”, *Libro de Actas del Consejo Directivo del Museo Social Argentino no. II:342*.

⁸⁹ Ver por ejemplo LESTANI. 1929. “El seguro social.” *BMSA* no. XVII (89), 545. o BUNGE. “Iniciación del Seguro nacional.”, *BMSA* (85), 334-336.

permanentes que tuvieran como función esencial prevenir las huelgas y ponerles término, mediante la conciliación o el arbitraje⁹⁰.

La propuesta insistía sobre la libertad sindical, la personería jurídica para las asociaciones y el contrato colectivo. Se subrayaba que "sin organización no puede haber ni progreso ni paz social. Las entidades respectivas de patronos y de obreros constituyen en efecto, la columna vertebral de sistema de relaciones estables"⁹¹. Aquí se sellaba la complicidad con Amadeo –recordemos igualmente la adscripción compartida a la doctrina del catolicismo social -: la regulación de las asociaciones profesionales era tema de interés fundamental del ideólogo del MSA, al que había dedicado su tesis doctoral (1905) y múltiples ensayos. La equiparación de patronales y obreras, entre huelgas y *lock outs*, y la apuesta por la conciliación formaban también parte del discurso del fundador del MSA.

Años después Amadeo y Bayetto, entonces presidente y secretario del MSA, firmaban y publicaban la respuesta del Instituto a la consulta de la Comisión de Legislación del Trabajo de la Cámara de Diputados de la Nación sobre una futura ley de contrato colectivo. La propuesta había sido elaborada por Alejandro Unsaín⁹². En la línea del MSA, las sugerencias afirmaban la necesidad y urgencia de que simultáneamente a la ley de contrato colectivo, o antes, debía sancionarse una ley de asociaciones gremiales⁹³.

Ya fuera de los límites temporales que nos marcamos en esta investigación, en un contexto nacional bien diferente, el DNT, presidido por Eduardo Maglione, organizó el Primer Congreso Nacional del Trabajo en 1931. Ninguno de los miembros del MSA hasta entonces activos en los debates sobre cuestiones laborales participaron del encuentro (sí lo hicieron sus vocales Daniel Antokoletz y Gregorio Aráoz Alfaro en la mesa dedicada a "Oficinas de colocación, desocupación, conciliación, arbitraje y seguro social"). Dentro del MSA, se intentó organizar nuevamente la sección, ahora bajo el nombre de Trabajo y Economía social, en la que puso particular empeño Juan Bayetto, que ante la separación de la UBA apostó

⁹⁰ BAYETTO, UNSAÍN y AMADEO. 1928. "Tres proposiciones del Museo Social Argentino.", *BMSA* no. XVI (73-74), 161-168.

⁹¹ *Ibid.*, 163.

⁹² BUREAU INTERNATIONAL DU TRAVAIL, 1929, 370.

⁹³ AMADEO y BAYETTO. 1930. "Contrato colectivo de trabajo. Respuesta del MSA a una consulta de legislación del trabajo de la Cámara de diputados." *BMSA* no. XVIII (92), 65-69.

por el espacio del MSA para desarrollar alguno de sus proyectos. Tampoco esta vez la creación de una sección de estudios tuvo éxito.

Como venimos sosteniendo, los actores que dinamizaron las sucesivas secciones tenían múltiples vinculaciones institucionales y transitaban entre ellas fluidamente, de aquí que resulte ocioso pretender dilucidar el lugar institucional de producción de proyectos o ideas.

A modo de cierre del recorrido propuesto, es interesante apuntar que ante una nueva consulta de la Comisión de Legislación de la Cámara de Diputados en cuanto a la reforma de la ley de accidentes de trabajo, el salario mínimo y el seguro social, fue la recién creada y pujante sección que formaba en el MSA la Asociación Argentina de Higiene y Medicina Social quien contestó con detalladas notas. Como es natural, el cambio de interlocutores se reflejó en las propuestas: se hacía hincapié en la profilaxis, la ortopedia y la rehabilitación, se reclamaba la organización de un cuerpo de médicos especializados adscriptos al DNT en calidad de asesores técnicos, y la exclusividad del Departamento Nacional de Higiene en los peritajes de incapacidad y como tribunal médico. En cuanto a la ley de seguro social, se presentaron las conclusiones del trabajo *Sanidad y Asistencia social en las leyes de seguro de invalidez* del higienista Germinal Rodríguez, miembro de la sección⁹⁴. Presidía entonces del MSA otro médico higienista: Julio Iribarne.

1.3 La cuestión obrera en el I Congreso Internacional de Economía Social

Nuestro abordaje del tratamiento de la cuestión obrera dentro del MSA ha buscado reconstruir los intentos de institucionalizar un espacio de trabajo sobre la cuestión obrera dentro del MSA, y sólo secundariamente ha atendido a las ideas que el MSA pudo haber difundido o eventualmente producido. Merecen unas breves notas las cuestiones laborales consideradas en el *BMSA*, el *Boletín Bibliográfico* y la Biblioteca, desde donde se trabajó en la recopilación y difusión, a veces como resultado de la actividad de la sección pero otras de manera paralela.

En la revista mensual se prestó especial atención a la legislación laboral: se reprodujeron notas de prensa, extractos de leyes, reglamentaciones y proyectos, se

⁹⁴ "Archivo: La ley de accidentes de trabajo. Nota enviada por el MSA.", *BMSA*. no. XXI (127-129), 76-77.

abrieron las páginas de la revista a autores ajenos al Instituto que participaban de dichos debates , y se siguieron de cerca las innovaciones legislativas e institucionales extranjeras y los acuerdos internacionales en materia laboral.

Las ideas y proyectos que se publicaban o discutían tenían como horizonte último la intervención, orientada a conseguir la paz social. Los temas que concentran mayor cantidad de artículos son los dedicados a las migraciones, los accidentes de trabajo, la participación de los obreros en los beneficios (como modelo de colaboración entre patronos y obreros), los contratos de trabajo, los salarios, las oficinas de trabajo, los seguros sociales y la jornada laboral. Durante los primeros años, el conflicto obrero estuvo presente en el *BMSA* y pueden leerse crónicas sobre huelgas, sabotaje y acción reivindicativa, pero desaparecieron más adelante. No hay referencias a propuestas del movimiento obrero organizado⁹⁵, sino es la referida a cooperativas o mutualidades.

Además de las reuniones y conferencias públicas propias, miembros del MSA participaron en otro espacio de debate muy activo en la época: los congresos. En 1924 el propio Instituto organizó el I Congreso Internacional de Economía Social y dedicó una sección a las cuestiones obreras.

El programa sufrió varias modificaciones antes de tomar forma definitiva; en la propuesta inicial, las Conferencias Internacionales de Trabajo y sus resoluciones marcaban los asuntos a debatir – algo acorde al perfil de la comisión organizadora-, y se habían fijado dos temas generales que estaban en el centro del debate internacional: la situación del obrero inmigrante y los seguros sociales internacionales. Una segunda parte se había reservado a las “cuestiones para los países americanos”. Según la comisión, por regla general y hasta el momento, las naciones europeas habían servido de modelo inmediato a la legislación del trabajo de los Estados americanos, y con la creación de la OIT tal uniformidad habría de acentuarse; parecía interesante entonces que la sección de cuestiones obreras promoviera “un cambio de ideas y de opiniones (...) destinado a establecer si los hechos sociales de América son exactamente los de Europa o si son diversos, y en

⁹⁵ Alejandro Unsaín, reconocía sin embargo el aporte de los obreros a la legislación social: "Al desarrollo de esta legislación han contribuido, desde luego, los trabajadores agrupados en diversos sindicatos" UNSAÍN, 1925, 142.

este último caso, cuáles son sus particularidades salientes como base de una legislación apropiada”⁹⁶. Finalmente sólo se mantuvo este tercer tema del programa, que atendía más de cerca a intereses y funciones de quienes concurrieron a las reuniones⁹⁷, y las migraciones y el desempleo no fueron abordados.

Conscientes del estado embrionario del debate americano y del desconocimiento recíproco de la legislación y las intervenciones desarrolladas en cada uno de los países, y fieles al empeño por recopilar documentación, los organizadores buscaron conocer el estado de la regulación sobre el mundo laboral en cada nación (las discusiones más intensas fueron las referidas a la participación de los obreros en los beneficios, el estatuto de las asociaciones profesionales y el pago de indemnizaciones de accidentes de trabajo). Los participantes acordaban en la necesidad de la regulación por parte de los Estados de las relaciones laborales, condición que se veía necesaria para mantener la paz social, y se asumían como promotores de las oficinas o departamentos de trabajo estatales, en las que muchos de ellos desarrollaban su carrera profesional. La coordinación internacional se juzgaba necesaria, se propuso la creación de un instituto encargado de centralizar la información sobre los hechos sociales americanos⁹⁸, y se votó una recomendación a los países representados en el Congreso para que ratificasen los proyectos de convenciones sancionados por las Conferencias Internacionales del Trabajo, definida como “organización que traduce, en la hora presente, el más gigantesco esfuerzo que en el sentido de la paz social han presenciado las centurias”⁹⁹.

La sección de cuestiones obreras nunca logro consolidarse como centro de estudio formal, a pesar de ello, las relaciones de trabajo se discutieron largamente en el seno del MSA; el recorrido propuesto muestra como para funcionarios, políticos y profesores universitarios fue un lugar de intercambio y debate que podía asumir un carácter técnico y especializado, acorde con las corrientes en boga en el

⁹⁶ MSA, 1924a, 10-11.

⁹⁷ En el caso de los latinoamericanos, hubo presencias de funcionarios de oficinas de trabajo o similares. El resto de países (excepto Australia) estuvo representado por los cuerpos diplomáticos instalados en Argentina, y no por especialistas.

⁹⁸ MSA, 1924a, 6-7.

⁹⁹ MSA, 1924b, 30.

ámbito internacional, a la par que apoyado en un conocimiento más o menos preciso sobre la realidad social del país. Revela igualmente que contribuyó a reforzar carreras profesionales¹⁰⁰. Se ha visto finalmente su funcionamiento como lugar de encuentro informal que facilitó la interacción entre estas figuras. Sin embargo, y de manera opuesta, la primera pista que transitamos, en la que revisamos el proyecto inicial de la sección y la proyección del conflicto social hacia el interior del Instituto, permite visibilizar los límites del MSA como lugar de encuentro para distintas sensibilidades políticas, y con ello también los de un consenso reformador, que en este asunto puede ser puesto en discusión.

2. LA PROMOCIÓN DEL MUTUALISMO Y LA COOPERACIÓN

2.1 Las mutualidades en Argentina, 1860-1914

La mutualidad y la cooperación, en tanto materializaciones de la economía social, estaban en la base de los modelos sociales promovidos desde el MSA; las sociedades fundadas en el principio de asociación libre, con un componente interclasista y que premiaban el esfuerzo individual, se presentaban a los ojos de sus autoridades como un buen equilibrio entre el colectivismo y el individualismo liberal en el que asentar la organización social nacional.

La historiografía argentina ha abordado al mutualismo desde distintas perspectivas. A partir del trabajo ya clásico de Samuel Baily¹⁰¹, una extensísima bibliografía viene de la mano del estudio de las migraciones y el asociacionismo étnico, con especial incidencia de los estudios sobre las comunidades italiana y española de la región central del país; destacan aquí las investigaciones de Fernando Devoto¹⁰² y Alejandro Fernández¹⁰³, entre muchas otras. Más

¹⁰⁰ Un estudio detallado de la trayectoria profesional de Alejandro Unsain podría arrojar más luz sobre el papel del MSA y, más en general, de este tipo de espacios en las carreras de estos expertos o técnicos de la administración pública. Una primera aproximación en este sentido es el trabajo ya citado de Laura Caruso, CARUSO, 2010.

¹⁰¹ BAILY. 1982. "Las sociedades de ayuda mutua y el desarrollo de una comunidad italiana en Buenos Aires, 1858-1918." *Desarrollo Económico* no. 21 (84), 485-514.

¹⁰² Entre otros: DEVOTO, 1985, DEVOTO y ROSOLI, (eds.), 1985, DEVOTO, FERNÁNDEZ y ARMUS. 1990. "Mutualismo étnico, liderazgo y participación política. Algunas hipótesis de trabajo." en ARMUS, Diego (comp.), *Mundo urbano y cultura popular. Estudios de historia social argentina*. Sudamericana: Buenos Aires: 129-158, DEVOTO, 1992, DEVOTO y BENENCIA, 2003, DEVOTO, 2006. Otras contribuciones destacadas fueron las de CIBOTTI. 1987. "Mutualismo y política. Los italianos en

recientemente, se han ampliado los orígenes de las sociedades estudiadas¹⁰⁴ o las áreas geográficas de su implantación¹⁰⁵.

Estos trabajos examinan la conformación, trayectorias y redes de las asociaciones mutuales y sus miembros, y la conformación de liderazgos en su interior; las analizan como espacios de construcción de sociabilidades cultural y política; y ahondan en el papel que juegan en la integración de los inmigrantes en la sociedad de acogida, en un aspecto político y étnico-cultural¹⁰⁶. También se interesan en las relaciones entre las instituciones étnicas y de clase, que coexisten a finales del siglo XIX y principios del XX como formas de organización de las clases

Buenos Aires: "Unione e Benevolenza". Entre 1858 y 1865. Un estudio de casos." *Boletín del Departamento de Historia* (8), 5-45. GANDOLFO. 1992. "Las sociedades italianas de socorros mutuos de Buenos Aires: cuestiones de clase y etnia dentro de una comunidad de inmigrantes (1880-1920)." en DEVOTO, Fernando y MIGUEZ, EDUARDO (comps.), *Asociacionismo, trabajo e identidad étnica. Los italianos en América latina en una perspectiva comparada*. Buenos Aires: CEMLA-CSERIEHS.

¹⁰³ Citamos sólo algunos trabajos: FERNANDEZ. 1987. "El mutualismo español en Buenos Aires, 1890-1920. Un estudio de caso." *Cuadernos de Historia Regional*, III/8:36-71. FERNÁNDEZ, 1992, BRAGONI, FERNÁNDEZ y MOYA, 1999, DEVOTO, FERNÁNDEZ y ARMUS, 1990. Ver también FERNÁNDEZ. 2011. "Prèdiques de germanor. Las asociaciones catalanas de Buenos Aires y sus prácticas institucionales (1850-1940)." *Historia Social*:63-80, NÚÑEZ SEIXAS. 2000. "Redes sociales y asociacionismo: las "parroquias" gallegas de Buenos Aires,(1904-1936)." *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* no. 11 (1), 23-43, MIÑAMBRES. 1994. "La acción mutuo-social de las sociedades españolas de emigrantes: una explicación histórica del hecho." *Estudios migratorios latinoamericanos* no. 9 (28), 597-616.

¹⁰⁴ OTERO. 2010. "El asociacionismo francés en la Argentina. Una perspectiva secular.", *EIAL: Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* no. 21 (2), 123-152.

¹⁰⁵ TEITELBAUM. 2014. "Asociacionismo y mutualismo en Tucumán: Una reflexión a partir de la visita de Léopold Mabileau en 1912.", *Prohistoria* no. 21:157-182. BADALONI y MEINARDI. 2007. "La Asociación Española de Socorros Mutuos de Rosario (1857-1914). Asociacionismo étnico, médicos y epidemias." *Los españoles en sociedad*. Rosario: Cromográfica, 11-31, PIANETTO y GALLIARI. 1989. "La inserción social de los inmigrantes españoles en la ciudad de Córdoba, 1870-1914.", *Estudios migratorios latinoamericanos* no. 13, MANARA y FERNÁNDEZ. 2014. "Participación política y mecanismos informales de poder: Españoles e Italianos en el Territorio Nacional de Neuquén.(1904-1930).", *Revista de Historia* (4), 197-214, VIDAL. 2013a. "Asociacionismo, catolicismo y género: Córdoba, finales del siglo XIX, primeras décadas del siglo XX.", *Prohistoria* no. 20:45-66, MONTERISI, VIDAL y VAGLIENTE. 2002, VIDAL. 2013b. "Las asociaciones católicas para trabajadores y el ejercicio de la" ciudadanía política": Córdoba a principios del siglo XX." *Quinto sol* no. 17 (2), 1-23, TEITELBAUM. 2015. "El Centro de Trabajadores de Socorros Mutuos de Monteros (Tucumán, Argentina) y el difícil trayecto de gestión de subsidios entre 1899 y 1940." *Trashumante. Revista Americana de Historia Social* (6), 32-57, CARRIZO. 2013. "Contabilidad y Asociaciones Mutuales. Cien años de la Asociación Española de Socorros Mutuos de Comodoro Rivadavia en la Patagonia Argentina (1910-2010).", *De Computis: Revista Española de Historia de la Contabilidad* (18), 81-110, BANDIERI. 2007. "Sociedad civil y redes de poder social en los Territorios Nacionales del Sur: Neuquén, Patagonia argentina, 1880-1907.", *Boletín americanista* (57), 53-67, VINOKUROV. 2013. "El Chaco y la economía social.", *Documentos de Trabajo* 177. Buenos Aires: Universidad de Belgrano.

¹⁰⁶ Ver estado de la cuestión en DEVOTO y OTERO. 2003. "Veinte años después: una lectura sobre el Crisol de razas, el pluralismo cultural y la historia nacional en la historiografía argentina." *Estudios migratorios latinoamericanos* no. 17 (50), 181-228.

trabajadoras. En efecto, también la historiografía del movimiento obrero ha prestado atención a las sociedades de ayuda mutua¹⁰⁷.

Estos estudios se han interrogado igualmente sobre cuáles de las prácticas y formas asociativas provenían de experiencias de los migrantes en sus países de origen y de qué manera se habían transformado en Argentina. Aunque el mundo asociativo en sí queda fuera del ámbito de nuestra investigación, es pertinente rescatar que la circulación de lenguajes, formaciones y prácticas institucionales no sucedió solamente entre las élites intelectuales y técnicas, sino también entre trabajadores, sobretodo calificados, y que esto ha sido ya señalado por la historiografía de las migraciones.

Desde la nueva historia política, Pilar González Bernaldo ha buscado en las experiencias asociativas “indicadores de la existencia de una esfera pública y del desarrollo de prácticas democráticas”, centrando su reflexión en torno a la ciudadanía, política primero¹⁰⁸ y social más adelante¹⁰⁹. Una compilación más cercana en el tiempo, que aborda el universo asociacionista en general, busca identificar su contribución en el modelado de la sociedad civil y la configuración de políticas públicas¹¹⁰.

También da una imagen de conjunto la obra colectiva *De las cofradías a las organizaciones de la sociedad civil. Historia de la iniciativa asociativa en la Argentina*¹¹¹ que cubre además una amplia cronología; en su capítulo sobre el mutualismo de principios del siglo XX, vincula su análisis a tres problemáticas centrales para el Estado argentino de la época: la cuestión social, la cuestión nacional y la cuestión política.

Estudiosos del tercer sector, han contribuido con trabajos empíricos que aportan datos sobre trayectorias asociativas e institucionales y el desarrollo de marcos legales¹¹².

¹⁰⁷ GODIO, 1988. MAROTTA, 1960.

¹⁰⁸ GONZÁLEZ BERNALDO DE QUIRÓS, 2000.

¹⁰⁹ GONZÁLEZ BERNALDO DE QUIRÓS. 2008b. "Movilidad y protección: una aproximación comparativa del desarrollo de formas de ayuda mutua en Francia y Argentina.", *Estudios Migratorios* no. 1 (1), 81-117.

¹¹⁰ BRAVO y FERNÁNDEZ, (eds.), 2014.

¹¹¹ DI STÉFANO, SÁBATO, ROMERO y L., (eds.), 2002. El capítulo que cubre la cronología que manejamos en nuestro trabajo es de autoría de Hilda Sábato: SÁBATO, 2002.

¹¹² ARELLA y ARELLA, 2006, THOMPSON y CAMPETELLA, 1995, LÓPEZ, 2008.

En este capítulo, no estudiamos el desarrollo de las sociedades de socorro mutuo en Argentina; en cambio, proponemos una lectura de la reflexión desde el MSA sobre la mutualidad como forma de previsión social en primera instancia y como fundamento de la organización social toda, en última; y de los primeros intentos de regularla a principios del siglo XX. Buscamos un foco más que nos permita observar el papel de instituciones no oficiales, en la elaboración o puesta en circulación de ideas, representaciones y conocimientos sobre lo social.

Con estos objetivos, han sido más sugerentes los trabajos que enmarcan el estudio de las sociedades mutuales en el proceso de construcción del Estado social, en tanto proveedores de protección social y atención sanitaria, y también de definiciones, ideas y prácticas institucionales, que actúan desde fuera de las agencias estatales. Entre ellos podemos citar la obra *La atención médica argentina en el siglo XX. Instituciones y procesos*¹¹³ de Susana Belmartino - proveniente de la historia de la salud-; el estudio de Victoria Haidar *Trabajadores en riesgo*¹¹⁴, y una serie de trabajos de Pilar González Bernaldo¹¹⁵.

A partir de una sólida reflexión teórica, Belmartino construye una historia del sistema de salud argentino el siglo XX, problematizando los procesos de construcción de sus instituciones, identificando las formas organizativas, profundizando en las relaciones construidas en el interior del sistema de servicios y entre sus principales protagonistas y el Estado, y se preocupa por la problemática del cambio institucional. Ofrece así un marco general para el estudio de las mutualidades hasta los años '40 como modalidad particular de financiamiento y provisión de atención médica, que genera en interacción con otros agentes ideas y representaciones sobre intereses e identidades.

Desde una perspectiva foucaultiana, Haidar estudia propuestas de prácticas y discursos de distintos actores de la élite que configuran la problematización de la cuestión de la salud y la seguridad de la población asalariada, amenazada por el hecho mismo del trabajo organizado en forma capitalista. Dedicó algunas páginas a

¹¹³ BELMARTINO, 2005. En este mismo campo, ver también HERNÁNDEZ ÁLVAREZ, 2004.

¹¹⁴ HAIDAR, 2008.

¹¹⁵ GONZÁLEZ BERNALDO DE QUIRÓS, 2008a, GONZÁLEZ BERNALDO DE QUIRÓS, 2008b, GONZÁLEZ BERNALDO DE QUIRÓS. 2013. "El «momento mutualista» en la formulación de un sistema de protección social en Argentina: socorro mutuo y prevención subsidiada a comienzos del siglo XX." *Revista de Indias* no. LXXIII, (257), 157-192.

la campaña mutualista del MSA en las que destaca la polivalencia funcional que las asociaciones mutuales tienen en el discurso del MSA:

como tecnologías de previsión social, producen efectos moralizadores y se promueven como la pieza fundamental de un nuevo modelo de organización política y social, el de una sociedad plagada de “colectivos mutuales” que cumplen propósitos públicos en lugar del Estado y, mediante la realización de tareas de gobierno, jalonan la distancia entre aquella “gran corporación” y los individuos, proporcionándoles un sentimiento adicional de seguridad y protección¹¹⁶.

González Bernaldo se interroga sobre las configuraciones de una teoría y una práctica de la protección y de la asistencia en el marco de los Estados nacionales. A través de un estudio comparativo entre Francia y Argentina, aporta una reflexión sobre la relación entre inmigración y definición de la ciudadanía social. En un artículo más cercano en el tiempo –que citaremos repetidamente en este capítulo– y con una perspectiva cercana a la nuestra destaca la dimensión transnacional de la construcción del campo de la protección social, estudiando las prácticas de socorro mutuo de los extranjeros y su papel en la circulación de lenguajes, prácticas y formaciones institucionales de protección de los trabajadores.

En el Capítulo II hemos señalado, que desde mediados del siglo XIX y en paralelo a la Asistencia pública y a la caridad de las Damas, las mutualidades tuvieron un papel muy significativo en la provisión de cobertura médica y asistencial de la población, teniendo a su cargo la cobertura de riesgos vitales de población trabajadora y en su gran mayoría migrante. De hecho y como hemos adelantado, hay que buscar el origen y desarrollo de las sociedades de asistencia y ayuda mutua en el movimiento migratorio hacia Argentina del siglo XIX.

Las primeras asociaciones de socorros mutuos, fueron las llamadas “étnicas” organizadas por y para extranjeros que se reunían por origen, la más antigua de la que se tienen noticia es la “Sociedad mutual de beneficencia de los artesanos franceses” fundada en 1832¹¹⁷. Algo más adelante aparecieron las agrupadas por oficios. Y hacia finales del siglo se sumaron tres tipos las patronales, las católicas y las cosmopolitas, muchas fundadas en el pensamiento socialista.

¹¹⁶ HAIDAR, 2008, 223.

¹¹⁷ GONZÁLEZ BERNALDO DE QUIRÓS, 2013, 160.

Los socialistas criticaban las asociaciones étnicas, católicas y patronales, porque rechazaban de plano el nacionalismo y la colaboración entre clases, y consideraban que estas agrupaciones alejaban al obrero de la lucha política. Sin embargo, el propio Partido socialista fomentó la creación de sociedades de socorro mutuo que combinaban este objetivo con el de resistencia y propaganda política¹¹⁸.

Las patronales, fundadas por los propios empresarios, eran de afiliación obligatoria y solían ser rechazadas por el resto de mutualistas. Desde un sector de la iglesia, se había fomentado este asociacionismo, especialmente a partir de la encíclica *Rerum Novarum* (1891), tras la cual Pedro Grote creó los Círculos Obreros Católicos. Sus objetivos eran más amplios que el de la asistencia mutua, e incluían la educación y adoctrinamiento, agencias de colocación y actividades culturales. Tuvieron gran difusión y alcance social.

Aunque la heterogeneidad en la organización, cobertura, identidad y reglas de funcionamiento era muy grande entre las distintas asociaciones, se acepta que en general, las aportaciones de los socios iban a sufragar gastos médicos y farmacéuticos, subsidios en caso de inactividad laboral, y sepelio y ayuda a familiares en caso de fallecimiento.

A partir de 1890, las asociaciones se multiplicaron; en los datos del tercer censo nacional (1914) se aprecia un pico en el que se incluyen 1202 sociedades de socorro mutuo con 507.637 miembros, más del 16% de la población activa, localizadas en su gran mayoría en Buenos Aires y la región del Litoral. La mayor parte de ellas seguían siendo extranjeras, con predominancia de las italianas¹¹⁹.

La proliferación de asociaciones mutuales supuso la caída del número de socios y vino a complicar la salud financiera de las mutuales, afectada también por otros factores. Se comenzó a acusar la escasez de conocimientos técnicos y actuariales de sus gestores y el aumento de los gastos en servicios médicos, en los que se habían ido especializando. Por una parte, su propia actividad había generado un crecimiento de la demanda de atención médica¹²⁰, además se habían

¹¹⁸ DEVOTO, 1985.

¹¹⁹ GONZÁLEZ BERNALDO DE QUIRÓS, 2013, 161-162. La autora recoge también la revisión a la baja que realizó Augusto Bunge en el Congreso de la Mutualidad de 1918, excluyendo las seudomutualidades, que ofrecerían un dato del 9, 6% de población afiliada.

¹²⁰ GONZÁLEZ BERNALDO DE QUIRÓS, 2013, 168.

acrecentado los gastos farmacéuticos, y por último, se hacía notar el envejecimiento de la mayoría de los socios.

Se comenzaron a buscar entonces algunas estrategias para solventar estas dificultades: establecer farmacias propias, agrupar servicios médicos y farmacéuticos, e incluso fusionarse¹²¹, opción que no llegaría con facilidad por los fuertes enfrentamientos identitarios y las propias diferencias organizativas¹²².

Durante todo este tiempo las asociaciones mutuales se habían desarrollaron sin regulación jurídica específica¹²³ y sin una reflexión sobre la función que cumplían en la organización social¹²⁴. Pero desde principios del s. XX, el desempeño de las mutualidades fue “tema de preocupación de intelectuales de orientación socialista o católica” y “el debate sobre sus fines, estructuración, beneficiarios y administración llega también a la opinión pública y ocupa a parlamentarios y funcionarios estatales”¹²⁵.

En efecto, la crisis económica y el aumento de la conflictividad social, despertó la atención de intelectuales, funcionarios públicos y políticos sobre la “cuestión social”, y propició la recepción de la nueva ciencia social como herramienta no sólo de análisis sino también de intervención. Entre las teorías que comenzaron a circular en el país se encuentra el solidarismo¹²⁶.

La doctrina que dio sustento teórico a la III República Francesa, se presentaba como un camino intermedio entre el liberalismo y el estatismo, era “a la vez un fundamento y un límite a la intervención del Estado”. Introducía las nociones de herencia y deuda social, y las temporalizaba: al nacer, cada persona disfruta de los beneficios de saberes, técnicas y civilización acumulados a través del tiempo, su derecho a utilizarlos debe retribuirse con su ampliación y aumento. Así, la deuda, el deber, está temporalmente antes que el derecho; la sociedad no está regida en

¹²¹ Ya en 1891 se había celebrado el Primo Congreso Delle Società Italiane en el que el problema de la multiplicación de las entidades y la cuestión de nuevos agrupamientos había sido central. DEVOTO, 2006, 175.

¹²² BELMARTINO, 2005, 65-66.

¹²³ GONZÁLEZ BERNALDO DE QUIRÓS.

¹²⁴ BELMARTINO, 2005, 47.

¹²⁵ Ibid., 22.

¹²⁶ Ver ZIMMERMANN, 1995, 83 y ss. En el Capítulo II de nuestro trabajo, hacemos una recapitulación de lo expuesto por el autor. Para el caso concreto del solidarismo ver GONZÁLEZ BERNALDO DE QUIRÓS, 2013. Seguimos aquí este trabajo. Para un desarrollo de las distintas corrientes solidaristas ver GUESLIN, 1998.

principio sobre derechos sino sobre deberes¹²⁷. La III República Francesa procuró presentar la solidaridad no como remedio a los conflictos sociales sino como vía real de progreso y mejoramiento de la sociedad¹²⁸, aunque no podía evitar poner el acento en los valores de concordia y conciliación que implicaba frente a los de lucha y oposición de clases.

González Bernaldo enumera las distintas corrientes que atravesaron el Atlántico desde Francia hacia Argentina¹²⁹: el solidarismo católico, que difundía el catolicismo social; el cooperativismo protestante, de Charles Gide; el solidarismo jurídico que encarnaba Léon Duguit -uno de los precursores del derecho social- que conferenció en la Universidad de Buenos Aires en 1911; y un solidarismo científico y laico sobre el cual se fundaba la doctrina de la solidaridad de Léon Bourgeois¹³⁰ y que difundiría Léopold Mabillean¹³¹ en sus viajes¹³².

¹²⁷ DONZELOT, 1994, 111 y ss.

¹²⁸ Ibid.

¹²⁹ La autora advierte que la influencia del mutualismo francés no es la única en Argentina. De hecho, dentro de los intercambios del MSA, se destacan los contactos con el cooperatista socialista belga Émile Vandervelde o el promotor de la Banca Popolare Italiana, Luigi Luzzatti.

¹³⁰ Léon Bourgeois (1851-1925) : Teórico del solidarismo y uno de los principales dirigentes del Partido Radical francés. Doctor en derecho, se desempeñó como abogado, prefecto en Tarn y luego prefecto de policía en París. Ingresó luego en la política como diputado. Ocupó ocho ocho carteras ministeriales desde 1888, fue jefe de gobierno, presidente del Senado y de la Cámara de diputados. Fue presidente también del Consejo Superior de la Asistencia Pública, fundó la Alianza de Higiene Social. Fue presidente de honor de la Asociación Internacional de Seguros Sociales y la Asociación Internacional para la Lucha contra el Paro Forzoso. Participó en la creación de la Sociedad de Naciones y la presidió. Una biografía en: DAMON. 2007. "Léon Bourgeois (1851-1925)." *Informations sociales* 2007/2 no. 138: 45.

¹³¹ Léopold Mabillean (1853-1941): formado en la Escuela Normal Superior de París y la Escuela Francesa de Roma, comienza su carrera académica dedicándose a la Filosofía, enseñando en la Facultad de Letras de Toulouse, la Escuela Normal d'Auteuil y el Museo Pedagógico; posteriormente obtiene un puesto de profesor titular en la Facultad de Letras de Caen para trasladarse finalmente a París donde dicta clases brevemente en la Facultad de Derecho y el Collège de France. A partir de 1900, abandona la Filosofía se consagra a la Economía Social, en el Conservatorio Nacional de Artes y Oficios que dirige Léon Bourgeois, allí es titular de la cátedra de Previsión y Mutualidad hasta 1926. Su actividad en la vida pública comienza con una tímida carrera política como teniente de alcalde en Toulouse, que abandona rápidamente tras perder las elecciones como candidato republicano a diputado nacional en 1885. En 1897 es nombrado presidente del Musée Social de París. Llega al mundo del mutualismo cuando es nombrado presidente de la Société de Secours Mutuels de la Maison Leclair en 1899; ya en 1902 tiene un papel fundamental en la fundación de la Fédération Nationale de la Mutualité Française, que preside entre 1902-1921; su capacidad oratoria lo hará un gran difusor de la Mutualidad en Francia y el extranjero. Tras el affaire Mabillean (fue acusado de tráfico de material militar americano en la Primera Guerra Mundial), se aleja de la vida pública y muere en el olvido. Para su trayectoria intelectual ver: ROBERT. 2013. "Un philosophe engagé au Palais Farnese: Léopold Mabillean (1853-1941)." *Construire l'institution. L'École française de Rome, 1873-1895*. Su rol en el mutualismo francés es estudiado en: GIBAUD, 1995, DREYFUS, 1998, Su trayectoria en el Musée Social se encuentra en HIRSCHFELD. 1989. "Leopold Mabillean (1853-1941). Une figure de Musée Social." *Vie-Sociale* (3).

El pensamiento del movimiento cooperativo de la École de Nîmes llegó a Argentina a través de los profesores de Economía política de las universidades. A la Facultad de Derecho de La Plata, con Ernesto Quesada que había asistido a los cursos de Gide en París; y a la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires con Marco Avellaneda y Enrique Ruiz Guiñazú. Los dos últimos fueron miembros del MSA, Ruíz Guiñazú sería su presidente años después y fue uno de los impulsores de la Cooperación y la Mutualidad en el Instituto. También en el ámbito académico, profesores miembros del MSA como Juan José Díaz Arana o Carlos Iburguren debatieron las ideas de Duguit¹³³. Para todos ellos, el Instituto de Economía Social funcionará como lugar de debate, tribuna y altavoz de sus proyectos, y el espacio en que por su legitimidad y convocatoria les daba la oportunidad de reunirse con actores de ámbitos distintos al propio o movilizar la opinión pública.

El MSA estableció vínculos fluidos con Léon Bourgeois y Léopold Mabileau – presidente del MS de París-, ambos conocidos por Tomás Amadeo en el Instituto de Economía Social de París. Bourgeois era el presidente del comité permanente de la AISS y desde 1914 lo sería también de la AILPF; como estudiamos en el capítulo VI, el MSA se incorporará a estas asociaciones y sus trabajos serán uno de los referentes internacionales del Instituto.

2.3 Los proyectos legislativos y el Congreso de Mutualidad

En una primera etapa, la acción en pro del mutualismo se desarrolló en el MSA de la mano de las campañas de Léopold Mabileau y la acción Carlos Iburguren, a la sazón ministro de Justicia e Instrucción pública. Con las presidencias de Juan José Díaz Arana y Enrique Ruiz Guiñazú –profesores de Economía política en la Universidad de Buenos Aires- el fomento de las asociaciones de socorro mutuo conoció un renovado impulso en el seno de la institución. Fue entonces que se crearon una cátedra permanente de Cooperación, Mutualidad y Previsión social, se

¹³² GONZÁLEZ BERNALDO DE QUIRÓS, 2013, 175, Para un desarrollo de las distintas corrientes solidaristas ver GUESLIN, 1998.

¹³³ Ver ZIMMERMANN. 2013. "«Un espíritu nuevo»: la cuestión social y el Derecho en la Argentina (1890-1930).", *Revista de Indias* no. 73 (257), 81-106.

organizaron sendos congresos, y finalmente se fundó el Centro de Estudios Cooperativos.

Si nos detenemos en los proyectos de ley presentados en las primeras décadas del siglo XX, leemos estudios sobre legislación mutualista actuales¹³⁴ o contemporáneos al período en estudio, u hojearnos la prensa de la época, encontraremos como referencias obligadas el proyecto de ley sobre mutualidades elaborado por Carlos Iburguren en 1913, los proyectos presentados por los diputados socialistas en diversas ocasiones desde 1914, el Primer Congreso de la Confederación Española en Argentina de 1913, el Congreso Internacional de Mutualidad y Previsión Social de 1916 y el Congreso de Mutualidad de 1918. En los próximos párrafos reconstruimos el camino recorrido por estas propuestas y comprobamos cómo el MSA (o algunos de sus miembros más activos) estuvo presente en cada una de ellos; como lugar de encuentro e intercambio entre personas y grupos, plataforma de lanzamiento de proyectos de ley, y como grupo de presión frente a los poderes públicos. Los proyectos o acciones promovidos desde el Instituto no se tradujeron en legislación ni en acciones estatales concretas, pero, y esto sí se puede afirmar sin lugar a dudas; colaboró en la puesta en circulación de doctrinas y conocimientos sociales y técnicos; recopiló y difundió datos estadísticos e información sobre prácticas asociativas; generó espacios de discusión y legitimación; y movilizó a la opinión pública.

Carlos Iburguren provenía de una familia salteña de alcurnia y se había formado en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, dónde se desempeñaba ahora como profesor de Derecho romano; era miembro del MSA desde su fundación, integrando en 1913 su Consejo Superior.

Según su relato, recién llegado al Ministerio de Justicia e Instrucción pública se propuso “encarar la previsión y la asistencia a las masas trabajadoras y de llenar el vacío que a este respecto había en nuestra legislación”¹³⁵. Dentro de este plan formuló el proyecto de ley orgánica de mutualidades con el que buscaba fijar una base para la institución mutualista, estimulando y definiendo “claramente el

¹³⁴ GONZÁLEZ BERNALDO DE QUIRÓS, 2013, HAIDAR, 2008, LÓPEZ, 2008, THOMPSON y CAMPETELLA, 1995, ARELLA y ARELLA, 2006., entre otros.

¹³⁵ IBARGUREN, 1999 (1955), 268-269.

socorro mutuo, con el convencimiento de que era necesario dar a esos esfuerzos, hoy incoherentes y disgregados, las garantías, la forma legal, y el apoyo del Poder Ejecutivo”¹³⁶. Ese apoyo preveía la subvención económica estatal y proyectaba la creación de un Consejo Superior de Sociedades de Socorros Mutuos con fines de fiscalización dependiente del Ministerio que encabezaba. Como integrante de este Consejo se incluía nada menos que al presidente del MSA, junto al ministro de Justicia y otros delegados ministeriales, del DNT y del Ejecutivo, además de representantes de las sociedades mutuales¹³⁷.

Para elaborar las “bases mutualistas”, el ministro sugería aprovechar “las enseñanzas de la experiencia extranjera y del progreso de la ciencia social”¹³⁸. Efectivamente, el proyecto de Iburguren era similar al aprobado por el Parlamento francés en 1898. Detengámonos un momento en la genealogía de esta inspiración: tal como podemos leer en su intervención en el Congreso Nacional, en las memorias de Iburguren¹³⁹ y en las crónicas de las giras sudamericanas de Léopold Mabileau¹⁴⁰, existió una estrecha colaboración entre el ministro argentino y el presidente de la Federación Nacional de Sociedades Mutuales francesas en la redacción del proyecto.

Mabileau también presidía el MS parisino, a quien el MSA había tenido como modelo. En 1912 se formalizaron las relaciones entre ambos museos, firmándose en la capital francesa un convenio de reciprocidad y proyectando la visita del presidente del MS a Argentina para el mismo año. Al año siguiente, en un nuevo encuentro en París, Mabileau instó al país sudamericano a abandonar el

¹³⁶ IBARGUREN y SÁENZ PEÑA, 1913, 1033.

¹³⁷ Ibid., 1039.

¹³⁸ Ibid., 1036.

¹³⁹ IBARGUREN, 1999 (1955), 268-269.

¹⁴⁰ Mabileau, en un relato más cercano en el tiempo a los momentos que crónica, narra de su segundo viaje: “una afortunada coincidencia hizo que mi llegada coincidiera con una remodelación del gabinete, que llevó al Ministerio de Instrucción pública al Dr. Carlos Iburguren, uno de mis compañeros más íntimos el año pasado, miembro del consejo superior del Museo Social de Buenos Aires, asiduo auditor de mis conferencias y resuelto partidario de nuestras doctrinas”, agrega que éste solicitó su esfuerzo para superar la fase de “la predicación teórica” y pasar a la de la “realización práctica” y, continúa: “así trazamos un plan de colaboración” que comprendía « la redacción de un proyecto de ley sobre mutualidad, la creación de la Mutualidad maternal; y la creación de una mutualidad escolar”. MABILLEAU. 1915. “El Museo Social Argentino según Leopoldo Mabileau.”, *BMSA* no. IV (45-46), 403-404. Traducción de MABILLEAU. 1914. “Rapport présenté au grand conseil du Musée Social, par M. Léopold Mabileau, directeur du Musée Social, sur ses missions de 1912 et 1913 en République Argentine et au Brésil.” *Le Musée Social. Annales* no. 1:1 - 5.

laissez-faire y a adoptar una “organización expresa” del capital y el trabajo, la producción y el consumo. El modelo que sugería frente a la legislación parcial ensayada en Argentina era el de la mutualidad francesa que él mismo propugnaba¹⁴¹.

El presidente del MS fue recibido con gran pompa en Buenos Aires a mediados de año, donde pronunció una serie de conferencias antes de iniciar una gira por otras ciudades del país. En las disertaciones ofrecidas en el Teatro San Martín¹⁴², Mabileau expuso la idea de la solidaridad social que unía “a todos los individuos y todas las instituciones de la sociedad” y que estaba en la base del mutualismo. Si el individuo había de estar subordinado a la sociedad, ésta en cambio debía proveer a su seguridad, a su bienestar. Ahí la clave que situaba su doctrina en un justo medio entre liberalismo y colectivismo.



Ilustración 3. Leopold Mabileau con las autoridades del MSA

Para el francés, el *laissez faire* conducía siempre a la opresión y al olvido del carácter colectivo de toda empresa, dejando desamparados a los pequeños y los débiles, víctimas del individualismo económico y el egoísmo social. Pero los

¹⁴¹ "Chronique du Musée social. Conférence France et Argentine." 1913. *Le Musée Social* (6), 170 - 172.

¹⁴² "Conferencia del señor L. Mabileau." 1913. *BMSA* no. II (23), 429. Los textos publicados son resúmenes de transcripciones taquigráficas de las conferencias.

sistemas colectivistas que no veían sino el carácter colectivo, borraban al individuo, olvidando otra parte de la idea social que era el valor de la personalidad. La conciliación de los dos elementos, daba “su parte a la solidaridad y era su expresión esencial”. El mutualismo en cambio, reconocía el hecho de que el trabajo era colectivo, y por tanto debía serlo su retribución, pero conservaba los principios de la libertad y la propiedad individual. Traía así soluciones que “hermanaban a todas las clases, prescindiendo de la presión de la ley”.

La materialización de la doctrina de la solidaridad se expresaba en el “concepto latino de la Previsión Social”, caracterizado por la “medida, armonía y conciliación”; ubicándose a medio camino entre el modelo “propio de la raza germánica”, encarnado en el modelo de la Alemania social de Bismarck, que llevaba a la "subordinación entera del individuo a la sociedad"; y el anglosajón en que en nombre de la libertad se excluía la intervención del Estado, "dejando al hombre entregado a sí mismo hasta que llega a ser incapaz de bastarse a sí mismo". Se distanciaba igualmente del socialismo, aunque se reconocía la labor de mutualistas socialistas como el belga Vandervelde, que envolvía una lucha de clases, frente a la “unión, paz, concordia, amor y trabajo” que ofrecía el mutualismo.

Mabilleau definía al mutualismo como la práctica de la asociación, su aplicación a toda la vida individual y social fundada en el bien común de todos los asociados, “tanto para la ayuda mutua como para la defensa de la presión exterior que podía producir elementos extraños o antagónicos”. La función de defensa y protección era cumplida por las sociedades de socorros mutuos; la de la ayuda solidaria por las cooperativas de consumo y producción y las cajas de crédito mutua. La coordinación de todas estas asociaciones creaba la mutualidad, que combatía las causas que disminuían el bienestar del trabajador y, por medio del esfuerzo común, conseguía para todos “la mayor holgura posible atendiendo del mejor modo las necesidades de la vida”.

Las asociaciones mutuales debían ser facultativas, “se entra y se sale de ellas libremente”; y la ley, “cuando interviene, sólo lo hace para acordarles ciertos privilegios. Estos corresponden a la sociedad, como entidad y no a sus miembros personalmente”. La tarea del Estado era entonces proteger las sociedades y descargarlas de impuestos.

Cumpliendo con el cometido de la internacionalización de la causa mutualista, el presidente del MS insistía en la necesidad de multiplicar y expandir las pequeñas sociedades mutuales y cooperativas, y agruparlas luego en asociaciones que se ordenarían jerárquicamente culminando en una federación nacional. Esta última tenía como fines facilitar la propaganda y la creación de nuevas sociedades; y permitir servicios que pequeñas asociaciones no podían asumir, como los preventivos, los quirúrgicos, las pensiones de vejez, invalidez u orfandad, entre otros. Además debía ejercer una acción regularizadora y reasegurar a las sociedades primarias.

En el transcurso de su viaje y en el seno del MSA, Mabileau entró en contacto con Carlos Iburguren, quien pronto incorporó la doctrina mutualista del francés. En una intervención en la Cámara de Senadores presentando su proyecto de ley de mutualidad, Iburguren afirmaba: "La colaboración de los trabajadores, en las obras iniciadas para mejorar la situación, presenta una ventaja indiscutible sobre los sistemas providenciales, inspirados, sea en la caridad sea en doctrinas derivadas de la omnipotencia del Estado. La suerte del pueblo se alivia con el propio esfuerzo colectivo que el Estado debe fomentar".¹⁴³ Cinco años después, parafraseando directamente una de las conferencias de Mabileau, abrió el Congreso de la Mutualidad de 1918 con las siguientes palabras: "la mutualidad si bien no es una panacea, ni resuelve toda la cuestión social, es un admirable método de defensa y de protección recíproca y abre el camino a los poderes públicos para el progresivo mejoramiento de la sociedad, sugiriendo leyes sociales y ofreciendo el medio para aplicarlos".¹⁴⁴

Cuando el mutualista francés regresó a Argentina al año siguiente, Iburguren ocupaba el cargo de ministro de Justicia e Instrucción pública: así, la colaboración que se había iniciado en el Instituto de Economía Social, proseguía ahora en el ámbito del gubernamental. El proyecto de ley orgánica de mutualidades fue presentado por gobierno nacional al Parlamento en 1913 aprovechando el segundo viaje de Mabileau; promovidas desde el mismo Ministerio, se crearon además la Mutualidad Maternal de Buenos Aires con el concurso de la Sociedad de

¹⁴³ IBARGUREN y SÁENZ PEÑA, 1913, 1036.

¹⁴⁴ "Congreso de la Mutualidad." *BMSA* no. VII (73-74), 3.

Beneficencia y la Mutualidad de Escuelas Primarias¹⁴⁵, ambas presentes en el plan mutualista galo.

Para el mutualismo francés y para el propio Léopold Mabileau los viajes a Argentina fueron también significativos. El movimiento veía con inquietud la expansión del “modelo de la intervención” materializado en la asistencia pública obligatoria de Bismarck con el que se batía en los congresos internacionales. Cuando Mabileau visitó Argentina en 1912, la Federación que presidía estaba en su apogeo y el presidente del MS buscaba con su gira sudamericana poner las bases de una acción internacional de la Mutualidad.¹⁴⁶

El proyecto de Iburguren nunca fue considerado por el Parlamento argentino, pero constituyó el primer mojón significativo en el camino hacia la regulación de las sociedades mutuales.

Desde el Ministerio, Iburguren tuvo oportunidad de dar otro paso hacia la regulación de las asociaciones mutuales. El procurador general Julio Botet había rechazado la petición de personería jurídica de algunas sociedades de socorros mutuos, entre ellas el Centro de Corredores del Comercio de la Capital Federal, basándose en el artículo 33 del código civil que establecía que las asociaciones debían tener por principal objeto el bien común. Como bien señalan González Bernaldo y Belmartino la mayor parte de las sociedades de socorro mutuo no tenían personería jurídica ni la deseaban, como tampoco se mostraban entusiastas de la regulación jurídica de su actividad. Pero en su ímpetu mutualista, el MSA había iniciado una campaña para revertir la situación, que incluyó cartas al ministro de Justicia e Instrucción Pública, entonces Juan M. Garro, al director del diario *La Nación*, desde cuyas páginas se seguía la polémica, y la publicación de un artículo en el *BMSA* de Raymond Wilmart¹⁴⁷.

Leopoldo Maupas fue el encargado de justificar la petición del MSA al Ministerio, a través de una carta al matutino *La Nación* que se transcribió también en el *BMSA*. En el argumento del sociólogo, aparece el ideal que sostendrá el MSA

¹⁴⁵ MABILLEAU, 1914.

¹⁴⁶ DREYFUS, 1998, 105.

¹⁴⁷ Raymond Wilmart (1850-1937): Marxista belga llegado a Argentina para fortalecer la sección nacional de la Asociación Internacional de los Trabajadores; en una segunda etapa de su vida pública, se dedicó a la abogacía y sustituyó a Iburguren en la cátedra de Derecho Romano en la Universidad de Buenos Aires cuando éste pasó al Ministerio de Justicia.

durante toda su trayectoria, de una sociedad asentada en un conjunto de asociaciones de individuos libres unidas por los lazos de la solidaridad; de allí que la creación y protección de estas organizaciones se interpretara como necesariamente tendiente al bien común.

La sociedad, es decir, el interés general está interesada en que cada individuo en la sociedad desarrolle el máximo de energía individual en el trabajo: por eso el interés general exige que cada individuo se asocie para realizar sus fines económicos. La sociedad está interesada en que cada individuo viva con bienestar y libertad: y por eso el bien público exige que cada individuo acrezca en la asociación los medios de vida agradable y libre.¹⁴⁸

Y anotaba: "un bien es general, ya sea porque sea común a todos los miembros del Estado, o porque, por solidaridad, el bien particular de algunos fluye en beneficio común"¹⁴⁹.

De una manera más práctica y en la que se hace explícita la ideología del presidente y el secretario del MSA; Frers y Amadeo se dirigieron a Garro citando un acuerdo de ministros con motivo de la reglamentación de la inspección general de sociedades, del 30 de abril de 1897, en el que se sostenía que todas las asociaciones particulares aportan al bien común y son convenientes para el Estado mismo "puesto que tienden a fomentar principios de moral social, ahorro contra el pauperismo, de orden y trabajo contra el socialismo y de caridad"¹⁵⁰.

En el transcurso de ese año, el Ministerio pasó de Juan M. Garro a Carlos Iburguren, que concedió la personería jurídica a las asociaciones mutuales.

En el mismo 1913, se celebró en Buenos Aires el Primer Congreso de la Confederación española en Argentina, en el que Benjamín del Castillo – otro socio del MSA pero con muy escasa participación- presentó un proyecto de Federación de las Sociedades Españolas de Socorros Mutuos que preveía la exoneración de impuestos y el subsidio por parte del Estado de estas asociaciones fundado en el servicio público que brindaban¹⁵¹. En 1914, el socialista Ángel Giménez presentó un anteproyecto de ley sobre asociaciones mutuales, más restrictivo que el del

¹⁴⁸ MAUPAS. 1913. "Crónica: En defensa de las sociedades mutualistas." *BMSA* no. II (20), 310-312.

¹⁴⁹ *Ibid.*, 312.

¹⁵⁰ "Crónica y archivo.", *BMSA* (15-16), 111-120.

¹⁵¹ El concepto de "servicio público" proviene del solidarismo jurídico de Duguet. Ver GONZÁLEZ BERNALDO DE QUIRÓS, 2013, 75.

ministro de Justicia, que tampoco fue tramitado. En 1916 se celebró en Buenos Aires el Congreso Internacional de Mutualidad y Previsión Social, del que Carlos Ibarguren y Benjamín del Castillo fueron también promotores. Dos años después, se organizó el I Congreso de la Mutualidad, patrocinado por el MSA.

Desde el primer proyecto de Ibarguren habían pasado solamente 5 años, pero la coyuntura política local había cambiado notablemente, y con ella la del MSA. En ambas influía un nuevo contexto internacional marcado por la Revolución Rusa y la Primera Guerra Mundial. En el Instituto de Economía Social ya no se respiraba la apertura inicial a cualquier corriente de pensamiento social, y algunos de sus miembros se ubicaron en posiciones abiertamente reaccionarias rompiendo el consenso reformador.

A partir de 1917 la presidencia del MSA recayó en Juan José Díaz Arana y en 1919 pasó a manos de Enrique Ruiz Guiñazú, ambos profesores de Economía Política, el segundo, uno de los introductores de la Economía social de Gide en Argentina. Bajo estas direcciones el fomento de la cooperación y la mutualidad conoció un nuevo impulso en el seno del Instituto.

Mientras se preparaba un congreso de cooperación, Augusto Bunge, un médico higienista, diputado socialista, socio del MSA pero con una participación marginal en él, y que acababa de redactar un proyecto de ley de seguro social, propuso la organización complementaria de un congreso de la mutualidad. La iniciativa vino a sumarse al empuje que desde el Congreso de 1916 tenía la idea de transformar el socorro mutuo en un sistema de seguro social. El Consejo Superior del MSA aceptó la propuesta y nombró a una comisión organizadora constituida, además de por Bunge, por Carlos Ibarguren, Benjamín Larroque – presidente de la Sociedad Española de Socorros Mutuos-, y Enrique Ruíz Guiñazú. Estaban así representados en esta comisión el mundo político, el asociativo¹⁵² y el académico.

En los textos preparativos de este Congreso se definía al socorro mutuo como un seguro y al objeto de la mutualidad como “la previsión, bajo la forma de ahorro colectivo para afrontar determinadas situaciones: la enfermedad pasajera o crónica, la vejez, la muerte”. Y se anunciaba entre los objetivos privilegiados del

¹⁵² Tanto en este Congreso como en los anteriores, la presencia del mundo asociativo se limitaba a su dirigencia.

encuentro la promoción de una “legislación que ofreciera al movimiento mutualista las garantías legales y el estímulo oficial”¹⁵³.

Los tres temas fundamentales fijados por la comisión organizadora para el debate eran: las bases para una ley de mutualidad, las bases para la organización de una federación nacional de sociedades de socorros mutuos y el seguro social. Estos tres cuestiones coincidían exactamente con proyectos legislativos de Iburguren y Bunge, quienes officiarían igualmente como relatores de las secciones respectivas del congreso.

En su propuesta de bases para una ley orgánica, Iburguren partía del proyecto de 1913, preveía ahora la creación de una Dirección General de la Mutualidad, la eximición de impuestos y la subvención estatal de las sociedades mutuales aprobadas, esta vez con cálculos económicos más precisos elaboradas a partir de los trabajos de Bunge.

Augusto Bunge por su parte, presentaba dos proyectos complementarios cuyo objetivo final eran la implantación de un seguro nacional obligatorio que asegurara que “la previsión colectiva de los riesgos de la clase trabajadora goce de los beneficios más indispensables del seguro de enfermedad, maternidad, invalidez y vejez”¹⁵⁴. Tras estudiar el sistema alemán y el inglés Bunge estaba convencido de que “la única forma de hacer universal la previsión es [era] su institución por el Estado”¹⁵⁵. El higienista había concluido que la mutualidad libre dejaba al descubierto a gran parte de los asalariados y sus prestaciones solo cubrían un mínimo de servicios; señalaba además el déficit técnico y la falta de recursos de la clase trabajadora para sostener con sus salarios un sistema suficiente de seguro.

A la instauración del seguro obligatorio se arribaría por etapas, partiendo de una federación de mutualidades, y a ella había dedicado Bunge otro proyecto. En éste se proponía entre otras cosas, el tratamiento conjunto de las estadísticas y la propaganda, la reciprocidad en los servicios a los asociados (teniendo en mente su alta movilidad geográfica) y las compras conjuntas de medicamentos, y se preveía

¹⁵³ MSA, 1918, 7.

¹⁵⁴ MSA, 1918, 105.

¹⁵⁵ Ibid..

la posibilidad del coseguro entre sociedades. Estrategias que por otra parte, ya estaban poniendo en marcha las sociedades mutuales.

En la primera etapa, el Estado subvencionaría las mutualidades, en la segunda actuaría de contralor, sustituyéndose su aporte económico por el de los empresarios; la administración y las finanzas estarían a cargo de los propios asegurados. El mismo Iburguren, al que hemos citado en su rechazo a la providencialidad estatal, reconocía la validez del plan de Bunge en la apertura del Congreso: “una vez organizadas –decía- las mutualidades y unidas o federalizadas ellas en poderosas organizaciones, habría llegado la hora de implantar, en ambiente bien preparado, el seguro social, que es la etapa superior de la mutualidad ayudada y fiscalizada por el Estado.”¹⁵⁶

Dos posiciones antagónicas sobre la previsión social –la de la asociación libre y la del seguro obligatorio - se encontraban en este Congreso patrocinado por el MSA. En los debates se discutió la cuestión de la obligatoriedad y hubo posturas encontradas, pero primó la voluntad – dirigida desde los organizadores- de aprobar unos puntos comunes, que ofrecieran al gobierno y la opinión pública la imagen de una comunidad mutualista unida reclamando el reconocimiento de su función social. “Ha llegado la oportunidad de que este Congreso concrete los principios fundamentales de nuestra futura legislación mutualista y requiera del parlamento la sanción de una ley cuyas bases serían prestigiadas por nuestro voto, que representa la opinión de más de doscientos mil asociados”¹⁵⁷ arengaba Iburguren en una sesión plenaria.

Son igualmente ilustradoras las notas que acompañaron el envío al Congreso de Diputados de la Nación de los proyectos de ley orgánica de mutualidad y de seguros sociales¹⁵⁸ que advertían que era “un anhelo público la sanción de una ley que fomente el desarrollo de la mutualidad”¹⁵⁹ y apoyaban “la transcendencia de

¹⁵⁶ Ibid., 50.

¹⁵⁷ MSA, 1918.

¹⁵⁸ Carta del presidente del MSA, José Díaz Arana, a la H. Cámara de Diputados de la Nación del día 21 de agosto de 1918, publicada en "Crónica y Archivo.", *BMSA* no. VII (75-80), 640-666.

¹⁵⁹ Ibid., 663.

las sanciones de aquel Congreso [el de Mutualidad], en que estuvieron representados 300.000 mutualistas más o menos”¹⁶⁰.

Estos proyectos tampoco fueron tratados por el Parlamento. El MSA no cejó en su empeño y continuó en los años siguientes su campaña en pro de una ley de mutualidades¹⁶¹, promovida ahora desde una Comisión de Mutualidad conformada en el encuentro de 1918.

Retrocedamos ahora a los orígenes de estos proyectos de ley. Como hemos expuesto anteriormente, Augusto Bunge se desempeñaba en el Departamento Nacional de Higiene y conocía de primera los sistemas de prevención y seguro de accidentes de trabajo europeos, habiendo publicado un estudio específico sobre el seguro social¹⁶². Para elaborar su proyecto de una federación de mutualidades como paso previo a la implantación de un seguro nacional, había impulsado en 1910 una encuesta sobre el estado de las mutualidades en la ciudad de Buenos Aires desde el propio Departamento Nacional de Higiene. El proyecto tenía su origen entonces en el seno de un organismo público, desde el que se había realizado la tarea de diagnóstico y recopilación de datos; se había transformado en proyecto de ley, presentándose al Congreso de la Nación desde la bancada socialista en 1917; y, antes de volver al Parlamento en 1922, había buscado el doble respaldo –del MSA y de las asociaciones mutualistas–, en el Congreso de la Mutualidad.

Estos casos ilustran nuestra hipótesis sobre la imbricación de diversos espacios –oficiales y no oficiales– en la construcción de definiciones y propuestas de intervención sociales, y el papel que el MSA cumplió en estos procesos. Acabamos de seguir el recorrido del proyecto de Bunge, recordemos las iniciativas de Iburguren, desarrolladas entre el Ministerio y el MSA. El Instituto aportó a ambos proyectos una legitimidad que provenía por una lado de lo llamaron su “autoridad moral”, y que era la traducción de las posiciones de poder que ocupaban sus miembros más prominentes en la función pública y los ámbitos académicos; y por otro, del carácter federativo del congreso, que se arrogó la representación de la

¹⁶⁰ Ibid., 663.

¹⁶¹ "Memoria correspondiente al octavo ejercicio social. 1918-1919." *BMSA* no. IX (95), 148-151. La ley 12.209 que establece la exención de impuestos de mutualidades se sanciona en 1935. Tres años después, un decreto reglamenta el funcionamiento de las sociedades de socorros mutuos.

¹⁶² BUNGE, 1911.

comunidad mutualista. La organización de un evento de este tipo, requería la capacidad de convocar y movilizar a personas y recursos muy diversos, que el MSA debía precisamente a su posición intersticial. Ésta se apoyaba a su vez en las mismas figuras que hemos visto transitarlo y que cumplían funciones sociales múltiples, como es el caso de Iburguren. La dificultad de distinguir el lugar desde el que actuaban en cada momento, es indicativa de que sus modos de acción fueron el producto mismo de esta multiplicidad de roles y de la permeabilidad de los espacios de producción de conocimiento y de intervención.

Además de otorgar legitimidad, no hay que desdeñar la valoración de estos eventos como lugares de encuentro y de discusión. No es necesariamente retórico que entre los objetivos que anunciaba el Congreso de Mutualidad figurara el “iniciar una mayor vinculación entre los hombres de las mutualidades de la República, aprender unos de otros...”¹⁶³, o que en las sesiones de debate Bunge proclamara "hemos venido aquí, todos, para cambiar ideas, para comunicarnos nuestros pensamientos, nuestra experiencia y nuestra ciencia sobre el asunto que nos reúne..."¹⁶⁴. Este Congreso –y los de Cooperación- contactaron al MSA, y a través de él a funcionarios y legisladores, con parte de aquel público amplio al que la institución buscaba llegar.

Otro aspecto a destacar es el de la producción y sistematización de documentación que resultó de la realización de estos Congresos. Las encuestas levantadas en la fase preparatoria, los trabajos presentados en estos encuentros, y los debates y conclusiones de los mismos fueron publicados más tarde en el *BMSA*, generándose así un volumen importante de documentación, que se convirtió en antecedentes y material de estudio de consulta obligada para proyectos y propuestas posteriores.

El estudio de la reflexión sobre la mutualidad como modelo social y las bases doctrinales para su regulación jurídica por parte de un sector de las elites argentinas, revelan igualmente que los espacios de producción del conocimiento que estuvo en la base del desarrollo de los sistemas de protección social deben ser pensados más allá de las fronteras nacionales. La condición de migrantes de una

¹⁶³ MSA, 1918, 101.

¹⁶⁴ *Ibid.*, 52.

proporción importante de los trabajadores urbanos había modelado ya la organización y funcionamiento de las primeras sociedades de socorros mutuos como forma de previsión social, algunas de sus prácticas y conocimientos técnicos además, los acompañaban desde sus países de origen. Más adelante, la doctrina del solidarismo formulada en Francia, aportó un sustento teórico en el que intelectuales, funcionarios y políticos argentinos apoyaron su promoción de la mutualidad como apuesta hacia la concordia social y la elaboración de propuestas para su regulación; el “modelo francés” no fue el único que se debatió en Argentina, el mismo MSA había difundido el seguro social obligatorio alemán entre otros dispositivos europeos; pero además, estas mismas propuestas se formulaban, discutían y ponían a prueba en un bullicioso mar de congresos internacionales sostenidos en redes transfronterizas. Un desarrollo más detallado se encuentra en el Capítulo V.

2.3 La cooperación: el MSA como grupo de presión.

Aunque no se asocie directamente a la previsión social, la cooperación complementa a la mutualidad en el modelo de organización social imaginado por el MSA en base a los presupuestos de la Economía social. El fomento de la cooperación desde el Instituto fue más enfático y organizado que el de la mutualidad, y si se quiere más exitoso; tuvo como impulsores a dos grupos de miembros del MSA: uno compuesto por funcionarios del Ministerio de Agricultura, y el otro proveniente de la cátedra de Economía política de la Facultad de Derecho de la UBA.

En 1919 el MSA organizó el primer Congreso Argentino de Cooperación¹⁶⁵, precedido por un trabajo de consulta realizado entre cooperativas, facultades, bancos e instituciones públicas, a las que se solicitó la remisión de antecedentes y estadísticas, para conocer el “estado y desarrollo” del cooperativismo en el país a fin de “establecer posibles bases para una ley orgánica de cooperación”. El comité organizador fue presidido por Juan José Díaz Arana, figura clave en el impulso del cooperativismo en el seno del MSA.

¹⁶⁵ MSA, 1919.

Los trabajos presentados se discutieron en siete comisiones; destacaron por su número los referidos a cooperativas agrícolas y crédito agrícola, menor representación tuvieron los temas de cooperación y seguros, cooperativas de vivienda, sindicatos profesionales, legislación, cooperativas y cooperativismo en general, cooperativas de consumo, y cooperativas de producción.

Entre las conclusiones del Congreso se votaron tres proyectos de leyes que el MSA se encargaría de promover enérgicamente de allí en adelante: un proyecto de ley general de cooperativas, uno de cooperativas agrícolas, y un proyecto de ley sobre sindicatos profesionales. El singular interés por las cooperativas agrícolas y su legislación, se explica por el vínculo estrecho del MSA con el mundo rural, concretado en este caso en la participación en la Comisión organizadora del Congreso de Emilio Lahítte, Domingo Borea, José Lavalle Cobo, Felipe Senillosa y Tomás Amadeo, todos ellos funcionarios del Ministerio de Agricultura, y volverá a manifestarse en el Congreso Internacional de Economía social de 1924. El proyecto de sindicatos profesionales era de autoría del Secretario general del MSA y logró en este encuentro un respaldo largamente esperado.

El segundo Congreso fue patrocinado por el Gobierno de Entre Ríos – provincia donde el cooperativismo agrícola tenía especial arraigo- y el MSA, se realizó en la ciudad de Paraná tres años después. Allí se ratificaron los proyectos de ley votados en el anterior encuentro y se lanzó una fuerte apelación al Congreso de la Nación para que legislase sobre el asunto, que incluyó un mitin de cooperativistas organizado por iniciativa de Domingo Bórea y Pedro Marotta.

Apoyado en sus conclusiones, el MSA envió un memorial enviado al Parlamento en 1921 en el que subrayaba “la necesidad inmediata, imprescindible para la República, de una ley general de cooperativas y de una ley especial de cooperativas agrícolas”¹⁶⁶. Se insistía en los “anteriores pedidos de legislación referente a la mutualidad, seguro nacional, cooperación, sindicatos profesionales y habitación”; remarcando que no eran apoyadas en la “sola autoridad moral del instituto” sino que “cada una de ellas había sido precedida por un congreso nacional organizado por el Museo y constituido por la casi totalidad de las sociedades interesadas existentes en el país, así como por delegaciones de

¹⁶⁶ "Actividad del Museo Social Argentino: Memorial presentado al Congreso.", *BMSA* no. X (1), 12.

numerosas instituciones oficiales y un cuerpo de ilustrados especialistas en la materia, profesores universitarios o simples ciudadanos dedicados a la acción social”¹⁶⁷. El objetivo declarado de influir en la acción legislativa- reforzado en los años inmediatamente anteriores a la década del '20- se hacia valer con estas acciones y se apoyaba en un supuesto carácter federador y representativo del MSA.

El MSA quedó designado para convocar el tercer Congreso de la Cooperación programado para dos años después, pero “en vista de que los dos anteriores habías tratado debidamente los asuntos de urgencia relacionados con la legislación especial de cooperativas” y tras conocer el proyecto de ley en preparación desde el Ministerio de Justicia e Instrucción pública”¹⁶⁸ quedó postergado hasta cumplido el primer lustro de la década del '30.

Los proyectos de legislación de las sociedades cooperativas son más tempranos y numerosos que los referentes a la mutualidad; no nos detendremos en su en su análisis, baste decir que la primera ley orgánica (Ley 11.388) fue aprobada en 1926. El proyecto había sido presentado por el Ejecutivo y el ministro de Justicia en 1924 y se apoyaba en gran medida en un proyecto del socialista Juan B. Justo de 1921. La mención a los Congresos de Cooperación como antecedente se hizo presente en los primeros párrafos del informe de la Comisión de estudios del Congreso Nacional:

si el código ha permanecido inmutable, la actividad constructiva ha levantado pacientemente una gran obra de solidaridad, agrupando ya a decenas de miles de hombres para el mejoramiento económico. Las sociedades cooperativas han iniciado los pasos para la coordinación de sus actividades y la difusión de sus principios y las conferencias y congresos que han tenido lugar de algunos años a esta parte son datos demostrativos de su afán de crecimiento ¹⁶⁹.

En el debate parlamentario, se reiteró la referencia a los Congresos de Cooperación, para justificar la necesidad de una ley orgánica que regulara las sociedades cooperativas y no una mera modificación del Código de comercio que las regía hasta el momento.

De los Congresos había surgido una comisión encabezada por Díaz Arana secundado por Manuel T. López, gerente de El Hogar Obrero, con el propósito de

¹⁶⁷ Ibid.

¹⁶⁸ "Actividades del Museo Social Argentino.", *BMSA* no. XIII (32), 31-32.

¹⁶⁹ BRAVO, 1926, 210.

continuar el trabajo realizado en estos eventos y proseguir con la demanda de regulación de la cooperación frente a los poderes públicos. Esta comisión fue el origen del Centro de Estudios Cooperativos que comenzó a funcionar en 1925 dentro del MSA pero con autonomía, y fue una de las primeras secciones de estudio que logró consolidarse, desarrollando una actividad enérgica y con continuidad en el tiempo.

El Centro de Estudios Cooperativos fue un genuino lugar de estudio y discusión. Para universitarios como Díaz Arana, la sección funcionaba como un verdadero laboratorio: si desde la cátedra de Economía política se desgranaban las cuestiones teóricas de la Economía social, las reuniones quincenales en el MSA permitían ver a las sociedades cooperativas en acción. Allí se analizaban reglamentos y memorias de asociaciones, se recibían consultas técnicas -cuya resolución provocaba a veces álgidas discusiones-, se trataban asuntos internos de diversos tipos de sociedades -distribución de capital, exclusiones de socios, cajas de ahorro, estatutos-, y se discutían los trabajos y proyectos de los propios miembros del grupo. Además, el Centro de Estudios Cooperativos intervino como mediador en conflictos entre cooperativas¹⁷⁰ o cooperativas y Estado.

El Centro de Estudios Cooperativos desarrolló igualmente una acción propagandística y de difusión del cooperativismo -clases en escuela, edición de folletos, promoción y celebración del Día de la Cooperación, traducción de textos de Charles Gide, conferencias y conferencias radiofónicas-, y fomentó directamente la constitución de asociaciones mutualistas. La acción de extensión se completó con la creación de la Cátedra permanente de Cooperación, Mutualidad y Previsión social. Sus cursos, libres y gratuitos, se inauguraron en 1918 y fueron dictados por Alejandro Unsaín.

¹⁷⁰ Particularmente en el conflicto entre la Federación Agraria Argentina y la Asociación Cooperativas Argentinas en 1928.

CAPÍTULO V

ECONOMÍA SOCIAL Y PROYECCIÓN EXTERIOR. LA SECCIÓN DEL MUSEO SOCIAL ARGENTINO EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL E INDUSTRIAL DE GANTE (1913)¹⁷¹

En la Exposición Universal e Internacional celebrada en Gante en 1913, la Argentina participó por primera vez en la sección de Economía social de una feria mundial. La exhibición fue organizada por el MSA ante la declinación del gobierno de enviar una representación oficial. La nación no estuvo representada entonces por muestras de trigo, lana o cuero, por productos de sus industrias de carne congelada, láctea o de cerillas, ni por su producción artística, sino por estadísticas del DNT, datos sobre sociedades de socorros mutuos, documentos de instituciones de asistencia y beneficencia o fotografías de sus escuelas.

Como proyecto acariciado desde su fundación y preparado en paralelo a la muestra argentina para la Exposición de Gante -aprovechando la recolección de material local y la adquisición de colecciones de objetos y documentos extranjeras- el MSA programaba una exposición permanente de Economía social en su local de Buenos Aires, aunque como veremos, su concreción siempre fue postergada.

Dos exhibiciones entonces nacidas en un mismo impulso y orientadas por las mismas reglas exógenas - el modelo era el francés- pero imaginadas y expuestas para públicos bien distintos. La colección preparada para la Exposición Universal se dirigía a un público extranjero pensado aún como constituido por potenciales

¹⁷¹ Una primera versión de este capítulo fue publicada en: BECERRA SOLÁ, 2009.

inmigrantes o inversores capitalistas; el salón en la capital argentina, en cambio, tenía un claro objetivo pedagógico enfocado a la “masa todavía inculta”, pero también a hombres políticos, empresarios e intelectuales, no siempre receptivos a la nueva ciencia social. Ambas se inscribían en el esfuerzo de introducción y legitimación de la Economía social en Argentina, y de la acción del MSA y sus miembros en el ámbito intelectual y político local; en la escena internacional, permitieron la inmersión del instituto argentino en redes de reforma social que se articularon en parte alrededor de las exposiciones internacionales.

1. LAS EXPOSICIONES UNIVERSALES EN LA *BELLE ÉPOQUE*

Las exposiciones universales desarrolladas entre mediados del siglo XIX y el inicio de la primera Guerra Mundial fueron a la vez grandes celebraciones de la modernidad y el progreso, y espacios en los que los sujetos, las representaciones colectivas y las relaciones que habrían de habitar esta época se fueron forjando, en procesos complejos y no exentos de tensiones. También constituyeron espacios de intercambios científicos y comerciales.

Buena parte de las investigaciones sobre las exposiciones internacionales provienen del ámbito de los estudios culturales o de la historia cultural interesada en la construcción de representaciones y discursos. El origen de estas exhibiciones se remota al final del s. XVIII, pero es en s. XIX en que, en palabras de Flaubert, se constituye en “sujeto de delirio”¹⁷²; son los imaginarios nacionales y de la modernidad por tanto los que atraviesan estos eventos.

Para Mauricio Tenorio Trillo, las exposiciones mundiales fueron representaciones universales y conscientes de lo que se pensaba que era el progreso y la modernidad; encarnaron y promovieron

componentes primarios de la vida moderna: la creencia en una verdad positiva, universal y homogénea; la idea de una libertad supuestamente alcanzada, y las contradicciones inherentes a esta idea; el intento de poner fin a la historia al recapitular el pasado y controlar el futuro, es decir, la posibilidad de considerar el presente como la mejor de todas las épocas posibles, (...); y el credo del nacionalismo como parte intrínseca tanto del cosmopolitismo internacional como del imperialismo económico¹⁷³.

¹⁷² FLAUBERT, 2002, 33.

¹⁷³ TENORIO TRILLO, 1998, 2.

Los pilares de este presente celebrado eran la ciencia y el progreso, y eran sus materializaciones las que las exposiciones seleccionaban, ordenaban y representaban; aquellos fragmentos del mundo que mostraban una imagen de lo *debía ser*. González Stephan y Andermann las definen como “una miniatura totalizante de la realidad, como un modelo cuya apariencia imagina un nuevo orden de las cosas”¹⁷⁴; eran, como apunta de nuevo Tenorio Trillo, “el simulacro de algo que nunca había tenido una existencia concreta”¹⁷⁵.

Durante más de 50 años establecieron una “forma, estilo y fachada”¹⁷⁶ que compartieron las exhibiciones de decenas de ciudades del mundo occidental. El lenguaje pretendidamente universal del progreso y el discurso científico eran algunos de sus rasgos sobresalientes.

Con antecedentes en los carnavales y ferias comerciales, la forma exposición se caracterizó por su posición intersticial entre lo itinerante y lo fijo, su paradójica condición de monumentalidad transitoria¹⁷⁷. “Es la ley de las exposiciones (...). Parecen nacer para morir rápidamente. Larga y lenta es su organización, corta su existencia”¹⁷⁸, decía el secretario general del comité ejecutivo belga en el cierre de Exposición Internacional y Universal de Gante de 1913.

Daniel Canogar las estudia como “parte fundamental del engranaje de la sociedad industrial”, en las que cumplían la función de mediación psicológica de la transformación social acelerada: “las máquinas quedaban negadas de su función primaria, que era la de producir, y se convertían en meros objetos dispuestos para ser observados por espectadores. Esta acotación de los procesos industriales conseguía espectacularizar lo que de otra forma amenazaba profundamente al individuo de principios del siglo XIX. (...) De esta forma, el tiempo de ocio de la población se recuperaba para el beneficio de la producción industrial”¹⁷⁹.

El papel del público como espectador distante durante la exhibición –al que se le ha dedicado también especial atención- no lo relega a un papel de mero

¹⁷⁴ GONZÁLEZ STEPHAN y ANDERMANN (eds.), 2006.

¹⁷⁵ TENORIO TRILLO, 1998, 23.

¹⁷⁶ Ibid.

¹⁷⁷ DI LISCIA y LLUCH, (eds.), 2009.

¹⁷⁸ DREÈZE, 1913, 351.

¹⁷⁹ CANOGAR, 1992, 20.

observador, “la mirada del público era el nuevo motor que activaba la sociedad”¹⁸⁰, apunta el mismo autor. Justamente la configuración de las formas de mirar y su papel en la construcción de una modernidad periférica es el eje el análisis que proponen González Stephan y Andermann en la compilación *Galerías del progreso*¹⁸¹.

También Tony Bennet – poniendo a dialogar su “complejo exhibicionario” con el “achipiélago caceral” de Foucault- se interesa en la creación del espectador moderno, esta vez en las naciones nordatlánticas. En las sociedades industriales, afirma, la exposición “ordena objetos para la observación del público y ordena el público que los observa”¹⁸². Bennet incluye las exposiciones –junto a museos, ferias, exhibiciones, galerías, dioramas, etc.- en lo que denomina “el complejo exhibicionario” al que considera como un conjunto de tecnologías culturales implicadas en la organización de una ciudadanía voluntariamente autoregulada¹⁸³; estas instituciones se habrían dedicado “a la transferencia de objetos y cuerpos de los dominios cerrados y privados en los que se habían expuesto antes (a un público restringido) hacia ámbitos cada vez más abiertos y públicos donde, a través de las representaciones a las que fueron sometidos, formaron los vehículos para inscribir y transmitir los mensajes del poder (...) a toda la sociedad”¹⁸⁴.

Fernández Bravo también destaca la función disciplinadora para una sociedad de masa en formación: “donde resulta confirmada la hegemonía burguesa y las multitudes intentan ser domesticadas, sometidas a un régimen de imitación, buenos modales, y al rol de espectadores (pasivos) de la celebración modernista”¹⁸⁵. El componente pedagógico y de entretenimiento también presente, es un paso para la “reproducción de la identidad colectiva que la exposición, como el museo, conlleva”¹⁸⁶.

¹⁸⁰ Ibid., 21.

¹⁸¹ GONZÁLEZ STEPHAN y ANDERMANN (eds.), 2006.

¹⁸² Ibid.

¹⁸³ Ibid., 126.

¹⁸⁴ Ibid., 124.

¹⁸⁵ FERNÁNDEZ BRAVO, 2006, 346.

¹⁸⁶ Ibid.

En efecto, las exposiciones, como museos efímeros¹⁸⁷ comparten ciertas características con estas instituciones. En el plano de los imaginarios nacionales, Mónica Quijada subraya de los museos nacionales del XIX, su papel “como organizadores y unificadores materiales de los imaginarios colectivos, al servir de instrumento para la incorporación, por parte del conjunto de la sociedad, de los valores y la particular cosmología de las élites”¹⁸⁸. Su estudio permite “reconstruir cómo se percibían a sí mismos los sectores dominantes de ambas naciones o, mejor, cómo querían ser percibidos”¹⁸⁹.

Los intereses nacionalistas no funcionaron únicamente hacia el interior de los Estados organizadores. Desarrolladas en la tensión entre un cosmopolitismo internacional y los nacionalismos rampante, las exposiciones internacionales fueron “tanto escenarios para demostraciones de poder e intereses expansionistas, como parte de la ostentación de una presupuesta superioridad racial y cultural”¹⁹⁰.

En tanto productos de esta “era del imperio”¹⁹¹, gran parte de los autores han buscado en las exposiciones internacionales un espacio en el que analizar el encuentro conflictivo entre metrópoli y periferia. Para Patricia Dosio estas exhibiciones “conformaron la prueba intelectual y tangible de la noción de *civilización occidental* en tanto faro del progreso para pueblos y sectores no-pertencientes a la sociedad burguesa de los centros imperiales (...). Fueron asimismo espacios a través de los cuales la metrópoli representaba a los otros ante sí misma”¹⁹², y prosigue “la exposición internacional es un espacio de circulación de versiones autorizadas de la otredad, o de refiguración de las imágenes del propio y del Otro, que provee un lugar para la elaboración de estrategias identitarias”¹⁹³.

Por compartir el espacio físico y el lenguaje, Tenorio trillo sugiere que “para las naciones pobres, las exposiciones mundiales constituían oportunidades para ser

¹⁸⁷ Ibid.

¹⁸⁸ QUIJADA, 1998. "Ancestros, ciudadanos, piezas de museo Francisco P. Moreno y la articulación del indígena en la construcción nacional argentina (siglo XIX)." *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* no. 9 (2).

¹⁸⁹ FERNÁNDEZ BRAVO, 2006, 347.

¹⁹⁰ TENORIO TRILLO, 1998, 22.

¹⁹¹ HOBBSAWM, 1998.

¹⁹² DOSIO, 2006, 295.

¹⁹³ Ibid., 297.

parte, aunque por breves instantes, del concierto cosmopolita de las naciones, para ser uno con la comunidad moderna de valores, creencias e intereses”¹⁹⁴.

Los salones industriales de los países del norte, convivían con sus pabellones coloniales y los de “nuevos países” recientemente industrializados; la presencia de la periferia en la metrópoli se invertía cuando eran las naciones latinoamericanas las que se celebran las ferias mundiales¹⁹⁵, dando lugares a construcciones de la otredad, autoimágenes y juegos de espejos. Pero aún en una misma localización, diversas presentaciones coexistían, Fernández Bravo habla de una audiencia disociada en la que la misma colección buscaba la transmisión de un mensaje diferenciado para un visitante europeo y el público local latinoamericano¹⁹⁶.

Salvatore ha estudiado el proyecto cultural norteamericano en Sudamérica como parte del imperio informal de Estados Unidos; sostiene que las iniciativas de captación de conocimiento desplegadas, entre las que incluye la conformación de colecciones naturales, etnográficas y arqueológicas a partir de las exposiciones internacionales, fueron fundamentales para darle entrada al capital estadounidense en los negocios de Sudamérica. Introduce la noción de “negocios-conocimiento” para describir se la interacción repetida de “motivaciones y emprendimiento de negocios”, relacionada con la búsqueda de conocimiento patrocinado económicamente por las universidades, bibliotecas y museos norteamericanos. También reconoce que los salones latinoamericanos en el país del norte, tuvieron como efecto colateral la apertura del mercado estadounidense para las materias primas sudamericanas.

En efecto, más allá de los efectos en el plano cultural, de la mercantilización no sólo de objetos sino de “objetos vivos”¹⁹⁷, vistos y manipulados como mercancías¹⁹⁸; las exposiciones compartían con sus antecedentes las ferias el fin comercial; estimularon el desarrollo económico, funcionando como “eventos

¹⁹⁴ TENORIO TRILLO, 1998, 22.

¹⁹⁵ FERNÁNDEZ BRAVO, 2006, CALZADILLA. 2003. "Exposición nacional de 1883: Balance simbólico y exhibición indentitaria." *Tierra Firme* no. 21 (81), 20-27.

¹⁹⁶ FERNÁNDEZ BRAVO, 2006, 349.

¹⁹⁷ DOSIO, 2006.

¹⁹⁸ RYDELL, 1993.

catalíticos que provocaban una explosión de actividad industrial” al menos en Francia e Inglaterra donde el impacto económico ha sido sistematizado¹⁹⁹.

En primera instancia, generaron un tráfico de colecciones materiales y documentación asociada, que nutrieron colecciones itinerantes entre exposición y exposición, pero también bibliotecas, institutos, museos e universidades²⁰⁰ y que implicó a diversos agentes e instituciones. Pero fundamentalmente, fueron “escaparates internacionales para exhibir cualquier cosa que pidiera el mercado internacional de productos e ideas; escenarios en los cuales las naciones pobres podían exhibirlo todo, desde sus materias primas hasta sus habitantes y costumbres”²⁰¹. Para los países latinoamericanos, constituyeron una de las vías de inserción en los circuitos de la economía mundo capitalista.

El intercambio también se dio en el campo científico y del saber. La ciencia constituía uno de los pilares del progreso de la civilización occidental celebrada, y era el lenguaje científico el que sustentaba las exhibiciones y otorgaba el pretendido carácter universal. La recopilación, clasificación y exhibición de colecciones fueron ensayo y demostración de nuevas disciplinas científicas, y contribuyeron a la producción y sobre todo a la circulación de sus saberes, y a su consolidación como campos de estudio o profesionales; lo mismo que la multitud de congresos y encuentros internacionales celebrados en paralelo²⁰².

Aunque continuaron organizándose, las ferias decayeron con la primera Guerra Mundial y el retroceso de la apertura comercial y nacional registrada algunos años antes, en una evolución que Susan Buck-Morss describe como un paso “del universalismo de 1851 al marketing patriótico finisecular”²⁰³.

¹⁹⁹ CANOGAR, 1992, 20. Para Argentina ver DJENDERDJIAN, 2009.

²⁰⁰ SALVATORE, 2006, BECERRA SOLÁ, 2009.

²⁰¹ TENORIO TRILLO, 1998, 22.

²⁰² BENNETT, 1993, PROCHASSON, 1991.

²⁰³ BUCK-MORSS, Susan. 1991. *The dialectics of seeing: Walter Benjamin and the Arcades Project*. Mit Press, citada en FERNÁNDEZ BRAVO, 2006, 351-2.

1.2 La periferia en exposición

En sus trabajos, Fernández Bravo se interroga sobre las diferencias entre las exposiciones en las ciudades latinoamericanas y las exposiciones en los centros metropolitanos, y responde:

El Museo operó en Europa, según lo ha señalado Didier Maleuvre, como una tecnología de ingeniería social: un fijador de identidades que, al acumular patrimonio cultural bajo una categoría (nación) renovó la identidad colectiva al atribuir al pueblo la propiedad de las obras de arte que antes eran privilegio de las aristocracia. En América Latina, parece operar un proceso inverso, de construcción patrimonial como efecto de la acumulación burguesa: la ciudad se fragmenta y las élites consolidadas colonizan la representación²⁰⁴.

Ilustra la apreciación el apunte de Tenorio-Trillo sobre como la elite porfiriana, apresurada por incorporar su nación en los circuitos internacionales del capital, no intentó modernizar una nación de diez millones de personas repartidos en un vastísimo territorio, sino que creó un tipo ideal de México moderno, que con el tiempo “llegó a ser la nación, la única entidad que no sólo las élites, sino también la creciente clase media y sector urbano podían reconocer como propia”²⁰⁵.

Salvatore ha estudiado la Exhibición del Centenario de Filadelfia de 1876 y la Exposición Colombina de Chicago de 1873, como vitrinas en donde las “repúblicas recientes” de Hispanoamérica exhibían sus productos y cultura, empleando los códigos lingüísticos propios de los estadounidenses para garantizar su comprensión. En estas exhibiciones se observaba a Sudamérica como un territorio que debía ser “intervenido” por los principios civilizadores norteamericanos —debido a que se encontraba en un estado infantil— para guiarlo, a través del desarrollo económico y el progreso cultural, hacia un estado de madurez. Excepciones eran Argentina y Brasil, por sus grandes ciudades como São Paulo y Buenos Aires, reconocidos como centros de civilización y progreso. De Argentina se proclamaba que era “un país moderno (...) con estabilidad y orden, ya no necesitaba ser protegido; al contrario, podía colaborar para proteger a otros países de la región, aún víctimas del atraso económico y la inestabilidad política”²⁰⁶.

²⁰⁴ FERNÁNDEZ BRAVO, 2000, 346.

²⁰⁵ TENORIO-TRILLO, 1996, xiii-xiv.

²⁰⁶ SALVATORE, 2006, 148.

Esta distinción del resto de países del continente, fue remarcada insistentemente por los organizadores de las exposiciones argentinas; lo mostrado como propio era siempre el desarrollo industrial y sus infraestructuras (puertos y ferrocarriles), y los progresos culturales y científicos, aquello que no entraba en esa imagen, venía a ocupar el lugar que los países centrales dedicaban a sus pabellones coloniales²⁰⁷, en una especie de auto etnografía²⁰⁸ exotizante.

La exaltación de la superioridad de Buenos Aires como capital de Argentina y de Sudamérica, entronca con el programa del roquismo del '80. La Exposición del Centenario de 1910, recibiendo y exponiendo productos de la metrópoli y la periferia confirmaba este lugar²⁰⁹. La presencia de "Europa en Argentina" tenía otras implicaciones, no sólo ofrecía la posibilidad de "estimular el incremento de inversiones y el intercambio económico e intelectual" sino también daba "la posibilidad de conocer la mirada del Otro europeo, la opinión que los extranjeros podían formarse del país"²¹⁰.

1.3 Economía social y museos sociales en las exposiciones internacionales

El concepto de Economía social había nacido en Francia en los años treinta del s. XIX. No es casual entonces que la primera sección que se le dedicó en una exposición internacional haya sido la organizada por Francia para la Exposición Universal de París de 1889, promovida por el gobierno republicano como "el monumento de la Exposición a la paz social". La inclusión de la Economía social en la exposición parisina supuso un paso decisivo para su institucionalización en Francia, con los auspicios y el apoyo material del gobierno de la III República, y cumplió un papel significativo en la emergencia de un *campo reformador* en este país²¹¹.

La colección francesa y el equipo que se reunió para planificarla fueron el germen del que nació el Museo Social francés, inspirador algunas décadas después

²⁰⁷ Ver FERNÁNDEZ BRAVO. 2007. "Entre lo animal y lo humano: fueguinos en las ferias, 1881-1889. Captura, exhibición e identidades colectivas." *Estudios. Revista de investigaciones literarias y culturales* no. 15 (30), 251-277, QUIJADA, 1998.

²⁰⁸ TENORIO TRILLO, 1998.

²⁰⁹ DOSIO, 2006, 297.

²¹⁰ Ibid.

²¹¹ TOPALOV, (dir.) 1999a, 357.

de su homólogo en Argentina. De aquí que la introducción de la Economía social como materia de exhibición para el país y la organización de las muestras en la Exposiciones Universales de Gante y San Francisco, y también en Buenos Aires, fueran un elemento central en la legitimación de un MSA recién creado, y en su proyección internacional hacia los circuitos reformistas.

En las exposiciones universales, los pabellones de Economía social asumieron la tarea de presentar la cara menos amable de la modernización – aquello que se nombró como cuestión social –, de manera que pudiera ser incorporada en las representaciones que allí se creaban y que favoreciera la integración en la sociedad moderna real de las masas desafiadas. Frente al conflicto social, estas exhibiciones asumían explícitamente un rol pedagógico. Tras los sucesivos proyectos de Salón de Economía social del MSA en Buenos Aires se encontraba la confianza en que los “materiales gráficos, cuadros, diagramas, maquetas” tuvieran un “resultado práctico en el sentido educativo del pueblo, muy superior al que se puede obtener por medio de las conferencias y publicaciones”²¹².

En 1889, la sección de Economía social no era grande y estaba alejada del circuito central de la Exposición Universal. La exhibición se dividía en dos secciones: en la primera se reproducía un barrio obrero, con sus viviendas, sus zonas de sociabilidad y esparcimiento, y sus lugares de trabajo. La restante, de carácter documental, presentaba información gráfica e impresa sobre diversas iniciativas industriales de previsión social.

En 1900, París celebró nuevamente una exposición universal; el Museo Social francés tuvo entonces la oportunidad de situar en mejor posición su muestra y dotarla de mayor relevancia frente a otros pabellones. Como expresa Daniel Rogers, en el cambio de siglo y aunque el lema oficial de la Exposición fuera la confianza en la era del capital, la percepción de la fragilidad de la paz social era evidente²¹³.

La comisión francesa buscó la participación de todas las naciones nortatlánticas, con aportes de iniciativas muy variadas de prácticas sociales, y

²¹² "Memoria correspondiente al decimoséptimo ejercicio. 1928 -1929." *BMSA* no. XVII (90), 609-623.

²¹³ RODGERS, 1998, 10. Seguimos a este autor en la reconstrucción de la Exposición de Economía social de 1900.

estableció las categorías en que se clasificarían: formación y protección de niños trabajadores, asociaciones de patrones y trabajadores, participación en los beneficios, crédito agrícola, cooperativas de producción, instituciones para el desarrollo moral e intelectual de los trabajadores, asociaciones de socorros mutuos e higiene, estaban entre las principales.

Italia presentó la banca cooperativa; los belgas enfatizaron las casas baratas para obreros; Gran Bretaña, mostró el crecimiento de las cooperativas de consumidores y una monumental encuesta sobre la pobreza en Londres; Estados Unidos llevó una pequeña exposición plagada de documentos, modelos de alojamiento para trabajadores y datos estadísticos de la Oficina del Trabajo. Buena parte de la documentación había sido preparada por William Tolman para la Liga para el Servicio Social de Nueva York. Tolman participaba en la administración reformista municipal de William Strong's, que visitaría años después Buenos Aires creando otro precedente para el MSA.

La más destacada fue la sección alemana, que organizó su exposición ignorando las categorías francesas. Todo estaba dispuesto para demostrar la extensión y poder del Imperio Alemán y su seguro social obligatorio y estatal; un obelisco colocado en el centro del salón representaba sus beneficios, alrededor se exponían fotografías de asilos y hospitales públicos. Francia se había reservado la mitad del pabellón, y, en oposición a la unificación de la muestra estatal alemana, la atestó de gráficos, panfletos informes y documentos de los más de tres mil expositores que presentaban sus actividades: cooperativas de ahorro, sociedades de socorros mutuos, industriales filántropos, cooperativas agrícolas y de trabajadores, asociaciones de trabajadores ejemplares. Cientos de informes de sociedades mutuales de ahorro y de seguros sociales atestiguaban la vitalidad de la *prévoyance* francesa.

Dos modelos más se presentaron sin adscripción a ninguna nación: la Internacional Socialista y la Segunda Internacional de Movimientos de Mujeres. La primera de ellas, exhibió los logros de los trabajadores en Bélgica: tiendas

cooperativas, periódicos, sociedades de canto y deportes, restaurantes, cervecerías, panaderías, alianzas de mujeres y sociedades de ayuda mutua de todo tipo²¹⁴.

Rodgers sostiene que en “el bazar de modelos políticas sociales” que fue la exposición de Economía Social de 1900, se estuvo lejos de llegar a un acuerdo para constituir “una contrafuerza eficaz” para el capitalismo más duro. El paternalismo estatal, el paternalismo privado, el mutualismo, el socialismo, el maternalismo, llevaban hacia diferentes configuraciones políticas y de poder. Pero en estos eventos se dieron los espacios y procesos claves para la elaboración de las primeras políticas sociales. Y apuntalando la tesis central en su obra, afirma que alrededor del nudo de preocupaciones contemporáneas llamadas la cuestión social, durante las exposiciones internacionales, se reunió un mundo de soluciones en competición. Esto revela un punto que se pierde fácilmente en retrospectiva: el alcance transnacional de la política social. En ninguna parte del mundo del Atlántico Norte la política social se creó aislada nacionalmente²¹⁵.

En la Exposición Internacional y Universal de Gante de 1913, la Economía social volvió a ocupar un lugar marginal, relegado a un extremo, cerca del Palacio colonial y sin pabellón propio. Sólo participaron Bélgica, Francia y Argentina. En el libro de oro de la sección francesa, su muestra no merece siquiera un capítulo, apareciendo al final como “un anexo a la sección”²¹⁶ nacional. “Esta parte de la exposición es poco visitada” se quejaba el cronista, y sin embargo, “es una de las más importantes por la cantidad de documentos que tiene y la variedad de cuestiones tratadas”²¹⁷.

En la entrada principal de la Exposición, sobre el Patio de Honor se encontraba la anfitriona sección belga, seguida de la francesa – la más destacada de la feria con más de 40.000m²- y la inglesa. En la zona norte, sobre la Avenida de las Naciones se distribuían el Palacio de Bellas Artes belga y francés, el Palacio de la Arquitectura, la sección italiana, la de máquinas y alimentación francesa, la sección de Holanda, y el gran Hall de máquinas, flanqueado por la sección de minas y metalurgia y el Palacio de las Luces. Cerraba el boulevard el Palacio Colonial.

²¹⁴ Ibid.,18.

²¹⁵ Ibid.

²¹⁶ *Livre d'or de la section française à l'Exposition Universelle et Internationale de Gand*, 1913, 65.

²¹⁷ Ibid.

Hacia la derecha, la Avenida de Bruselas llevaba hasta la Plaza Comunal, rodeada de los pabellones de las grandes ciudades belgas: Lieja, Amberes, Bruselas y Gante; atravesándola, se accedía a la Avenida de Lieja, donde se ubicaban al fin el Hall Internacional, la secciones francesas y belga de ingeniería civil y economía social, enseñanza e higiene. Según el programa oficial, este agrupamiento de las colecciones de Francia y Bélgica de ingeniería civil y Economía social se había concebido para facilitar “los estudios comparativos de los métodos en boga en los dos países”²¹⁸.

La sección del MSA se situaba justo en frente, en un ala del Hall Internacional que compartía con Austria, Bolivia, Brasil, Dinamarca, California, Estados Unidos, Guatemala, Japón, Rumanía, Bruselas y la República Dominicana, Bolivia, Chile, Guatemala y México, países que por la cantidad de expositores o material a exhibir no habían merecido un pabellón propio. En realidad, la entrada general del salón internacional, estaba orientada al sur, frente a un acceso secundario a la Exposición, pero los organizadores de la sección argentina habían conseguido abrir una puerta en un lateral del edificio, granjeándose una entrada propia en la Avenida de Lieja, enfrentada a la galería de Economía social de Bélgica. La posición secundaria de la nueva ciencia social había favorecido finalmente al país sudamericano.

²¹⁸ DREÈZE, 1913, 188.

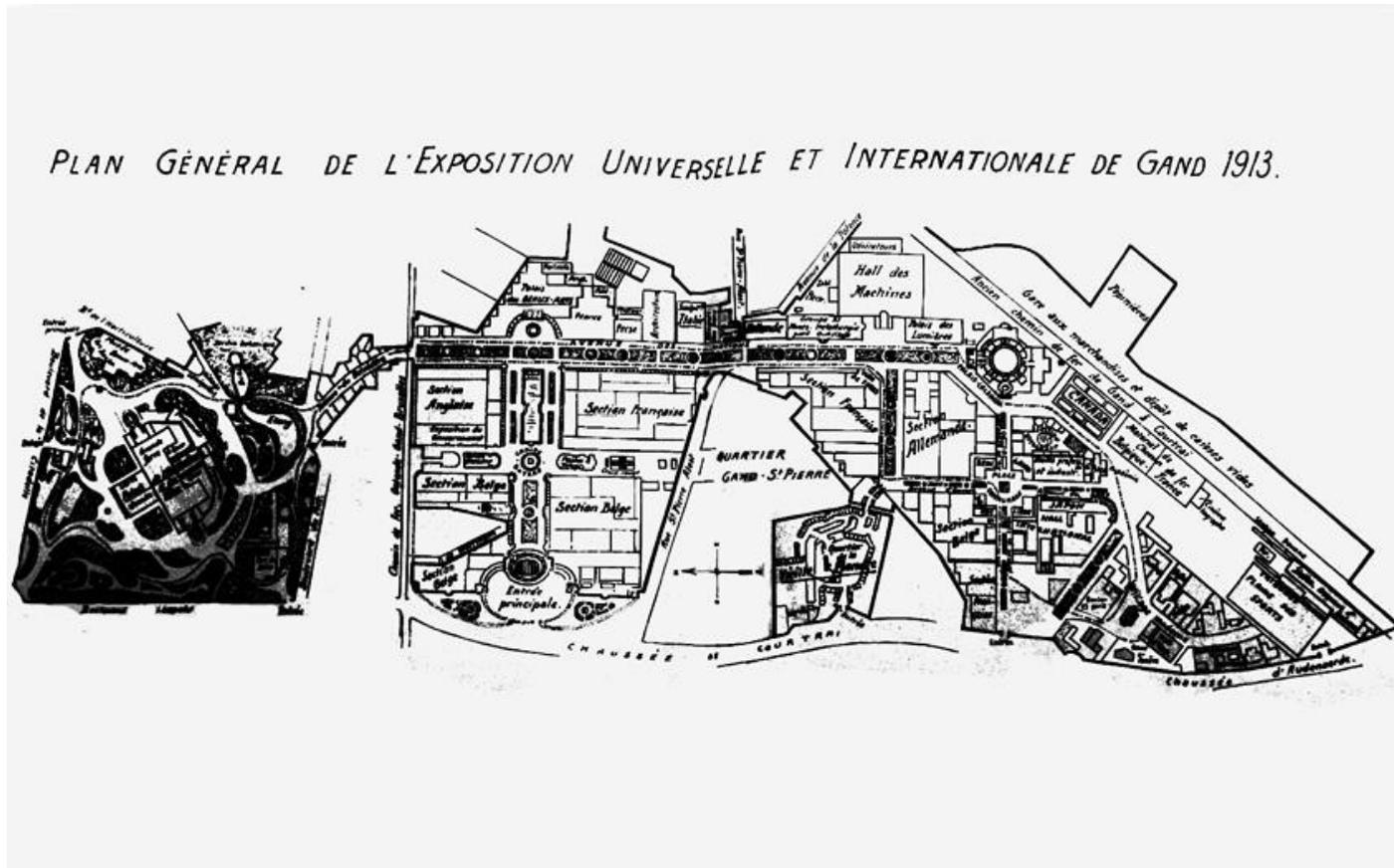


Ilustración 4. Plano de la Exposición Universal e Internacional de Gante (1913)

Un gran mapa nacional dominaba el vestíbulo, rodeado de fotos que destacaban las grandes ciudades y los puertos. Además de la Economía social, se presentó material para las categorías de Educación, Enseñanza, Higiene, Ejército y Deportes. Argentina fue el país sudamericano con mayor representación, con 281 expositores distribuidos en 400m²; incomparables en cualquier caso a los 12.540m² de Alemania, los 42.540m² de Francia o los 13.200m² de Gran Bretaña.

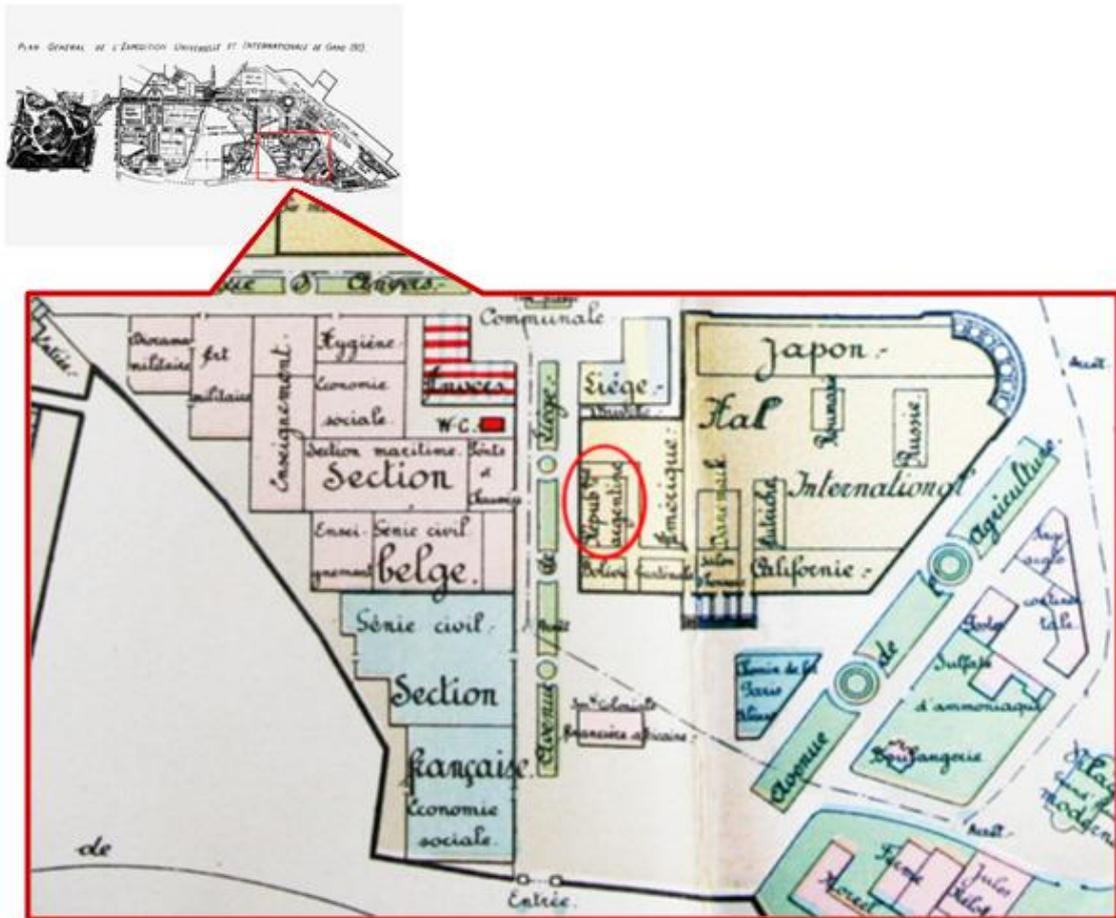


Ilustración 5. Localización de la sección argentina en la Exposición Internacional de Gante

La muestra francesa había sido organizada por Léopold Mabileau, director del Museo Social parisino, que había hecho valer "sus brillante cualidades de organizador dedicado y de mutualista convencido"¹. Era en esencia una exposición documental, ensombrecida por la sección de Medicina e Higiene con quienes repartía el espacio; la exhibición del Instituto Pasteur, en el centro del salón, se llevaba todas las miradas.

¹ Ibid.

“¿Nuestra legislación social ha dado todos los frutos que esperaba el legislador?, ¿De qué manera las iniciativas particulares o colectivas han colaborado con la ejecución de nuestras numerosas leyes obreras?” Estos interrogantes guiaban la sección belga, organizada por el Ministerio de Industria y Trabajo, que buscaban acercar a las grandes masas la información que editaba esta administración pública y que era leída “apenas por un puñado de especialistas”². Tres subdivisiones del Ministerio mostraban sus iniciativas: la Enseñanza Industrial y Profesional, aún no regulada y dependiente de emprendimientos locales o privados; la Oficina de Oficios y Negocios (antigua Oficina de las Clases Medias) que perseguía desarrollar el espíritu de asociación económica y profesional, fomentar la creación de cooperativas de producción o crédito, impulsar la formación y la adquisición por parte de los pequeños industriales de herramientas modernas; y la Oficina de Trabajo, la más destacada. Exhibiendo cuadros, fotografías, diagramas y máquinas, hacía conocer el desarrollo de las federaciones de asociaciones profesionales obreras, el resultado de una encuesta sobre la situación de las cooperativas belgas, las publicaciones y estadísticas relacionadas con el "Sistema de Gante", sus bolsas de trabajo y subsidios de desempleo; y, en un lugar prominente, los medios de prevención de accidentes de trabajo presentados por la Inspección de Trabajo.

También se exponían documentos de las instituciones de previsión social y de cooperativas de producción y consumo. Aunque no tuvieran en frente esta vez al modelo alemán –cuya sección de 1913 había sido organizada por industriales, sin presencia estatal- un relator belga afirmaba orgulloso: "el régimen de libertad subsidiada congrega todas las esperanzas de nuestros legisladores y hombres de acción"³.

² DREËZE, 1913, 230.

³ Ibid.

2. EL MUSEO SOCIAL ARGENTINO Y LAS EXHIBICIONES DE ECONOMÍA SOCIAL

2.1 La sección argentina de Economía social en la Exposición Universal e Internacional de Gante (1913)

2.1.1 El equipo

La sección de Economía social argentina para la Exposición Universal de Gante de 1913 fue preparada por un pequeño equipo de personas. En Buenos Aires, un comité fue nombrado en el seno del Consejo superior del MSA: el comisariado general recayó en su presidente, el ex ministro de Agricultura Emilio Frers, aunque su participación directa fue escasa. En la práctica, como en la mayor parte de las iniciativas de vinculación con el exterior de la institución argentina, las tareas fueron encabezadas por el secretario general Tomás Amadeo, al que se nombró comisario delegado en Gante.

Se designaron además delegados honorarios por áreas entre los miembros del MSA, quienes, apoyándose en sus relaciones profesionales o personales, colaboraron en la preparación del material. Algunos de ellos ya habían formado parte con anterioridad de los comités especiales para las exposiciones internacionales y lo volverían a hacer en el futuro; es el caso de los hermanos Enrique y Ernesto Nelson, de Ernestina López de Nelson o de Cupertino del Campo⁴.

En la Exposición de Saint Louis de 1904, Enrique M. Nelson había sido comisario de Agricultura y Ganadería; Ernesto Nelson, educador y profesor en la Universidad de La Plata, comisionado para la sección de Educación; Ernestina López de Nelson, delegada de la Junta Nacional de Educación; y Cupertino del Campo comisario de la sección de Arte y profesiones liberales. En la exposición que se celebraría en San Francisco en 1915, Enrique Nelson fue el secretario general del comité para la exposición y su hermano Ernesto repetiría como comisario de la sección de Educación y Economía social. El comisario general de la sección argentina, Hugo Anasagasti, también era socio del MSA.

⁴ Sobre la formación de los equipos para las Exposiciones Internacionales, ver el capítulo “Los magos del progreso” en TENORIO TRILLO, 1998.

Ya en Bélgica, estuvieron a cargo de la sección argentina el propio Amadeo, Hugo R. Iannini y Gustav Niederlein. Iannini colaboraba habitualmente con el MSA desde el viejo continente; en Gante se desempeñó como comisario ejecutivo⁵, y se encargaría nuevamente de la recolección de material para la sección de Economía social en la Exposición de San Francisco de 1915.

La figura de Niederlein merece un comentario más detenido: fue contratado como agente del MSA para encargarse de la propaganda en la muestra argentina en Bélgica y, tras la vuelta de Amadeo a Buenos Aires para organizar la bienvenida de Roosevelt, asumió “plenos poderes para el intercambio material y de la documentación del Museo Social Argentino en la Exposición Universal de Gante, así como la representación del mismo como delegado en los Congresos que tendrán lugar”⁶, se le encargó también el establecimiento de “convenios de cooperación recíproca con instituciones similares [al MSA]”⁷. El botánico alemán contaba con una larga trayectoria en los circuitos de las exposiciones internacionales, como miembro de comités norteamericanos, alemanes, franceses y argentinos; con experiencia en la recolección, clasificación y organización de materiales para su exhibición, y en la gestión de colecciones y museos.

Entre otras participaciones, formó parte en Argentina de la Comisión científica agregada a la Expedición al Río Negro en 1879, comandada por Julio A. Roca, elaborando un catálogo botánico publicado y exhibido en la Exposición Universal de París de 1889; similar tarea y para la misma exposición realizó casi una década más tarde, esta vez concentrándose en el territorio de Misiones. Tras la Exposición de 1889 fue el encargado de la distribución de los productos argentinos entre museos extranjeros, tarea que repetiría en Gante. Poco después dirigió la Comisión oficial científico-recolectora, que recogió productos naturales e industriales, especialmente ejemplares de flora y fauna para exhibir en la Exposición Colombina de Chicago de 1893, en la que fue comisario del gobierno argentino. Allí, pasó a formar parte del equipo del Museo Comercial de Filadelfia, creado tras la exposición por William Wilson y concebido como una exposición mundial

⁵ *Carta de Tomás Amadeo a Paul Otlet*, 8 de julio de 1913, Mundaneum, Boite UAI 40.

⁶ *Carta de Tomás Amadeo a Paul Otlet*, 8 de julio de 1913, Mundaneum, Boite UAI 40.

⁷ *Carta de Gustav Niederlein a Léon Wouters*, 8 de febrero de 1914.

permanente. Asistió entonces a la Exposición de París de 1900 como miembro del equipo norteamericano. Para la Exposición de Saint Louis de 1904, y como jefe del Departamento científico del Museo de Filadelfia, constituyó el comité de las Islas Filipinas, realizando una expedición a la colonia para la recolección de material diverso. Entre 1901 y 1902 trabajó también para el gobierno francés organizando el Museo colonial; así, en calidad de vicepresidente de un comité franco-americano, llevó la participación colonial de Francia a la Exposición Panamericana de Buffalo. Nuevos viajes de estudio lo condujeron a Argentina en 1907, retomando un contacto con el país que lo llevó a encargarse de la propaganda en Europa de la Exposición de Agricultura del Centenario, y un año después, del comisariado ejecutivo del gobierno argentino en la Exposición de Turín de 1911. De vuelta en Europa, trabajó para el gobierno alemán en la organización de diversas exposiciones. En 1913, cuando Amadeo lo convocó a Gante, organizaba las colecciones oficiales alemanas para la Exposición Internacional del Libro y las Artes Gráficas de Leipzig que se celebraría en 1914.

Es probable que fuera en el ámbito del Ministerio de Agricultura que entró en contacto con quienes serían más tarde miembros del MSA; fue el propio Frers – antiguo ministro- quien le encargó la organización de la propaganda de la Exposición Internacional de Agricultura del Centenario de Argentina en el viejo continente. Las mismas preocupaciones que entonces – “aprovechar los capitales, brazos e inteligencias europeas (que) para un desarrollo más rápido e intenso de las riquezas y fuerzas latentes del país”⁸- orientaron su tarea en la Exposición de Gante.

2.1.2 La colección

En el folleto editado por el Comité argentino para la Exposición de Gante, se constataba que

“hasta ahora casi todas las exposiciones argentinas (...) se habían limitado exclusivamente o por lo menos se habían especializado en una forma ostensible en la demostración de la riqueza agropecuaria de la República y de las principales

⁸ Carta de Gustav Niederlein al MSA, publicada en "Crónica y Archivo." 1914. *BMSA* no. III (34), 445-484.

industrias de ellas derivadas (...) el Museo Social Argentino considera que es llegada ya la hora de mostrar al mundo que el progreso moral y la organización social del país han seguido una marcha paralela al desarrollo de su riqueza (...)”⁹.

La aspiración de mostrar un desarrollo no exclusivamente material no era del todo nueva: las secciones de Educación siempre habían tenido un lugar destacado en las participaciones argentinas en ferias internacionales¹⁰, en la Exposición de Saint Louis de 1904 también la sección de Bellas Artes había sobresalido¹¹; y una preocupación más general por subrayar el desarrollo cultural e intelectual del país se había dejando notar en la Exposición del Centenario, en un ambiente en que el materialismo imperante en estas celebraciones del progreso era fuertemente criticado desde ciertos sectores¹².

Pero la inclusión de la Economía social en la sección nacional y la explícita referencia a la organización social sí eran una novedad. La cuestión social presente en la realidad social y en los debates de principios de siglo, llegaba también a las exposiciones argentinas. Aunque inquietos por la amenaza que representaba para la paz social, las autoridades del MSA veían en la emergencia de la “cuestión moderna por excelencia” un signo del desarrollo progresivo del país¹³, del que también formaba parte el tratamiento de manera “científica, metódica y sistemática” que el instituto promovía. De esta manera, el “nuevo método de exposiciones argentinas, el de la documentación económica y social, inaugurado por el Museo Social Argentino”¹⁴, no representaba una ruptura con respecto al objetivo de “demostración del progreso moral y social”, sino que se sumaba al esfuerzo de diferenciarse del resto de países latinoamericanos y acercarse a las naciones “avanzadas” que había caracterizado las presentaciones argentinas del s. XIX en las

⁹ "Exposición internacional de Gante." 1912. *BMSA* no. I (11-12), 547-550.

¹⁰ En 1889 en París, el grupo de Educación y enseñanza argentino había sido el grupo representado por mayor cantidad de expositores; asimismo la muestra preparada para la exposición de Saint Louis de 1904 obtuvo el reconocimiento internacional y fue destacada en el *Informe final de la Louisiana Purchase Exposition Commission*. LOUISIANA PURCHASE EXPOSITION COMMISSION, 1906.

¹¹ PENHOS, 2009.

¹² DOSIO, 2006, 323, FERNÁNDEZ BRAVO, 2006.

¹³ “Sólo los países retrógrados pueden carecer de cuestiones sociales (y) la República Argentina, no puede contarse en este número”, afirmaba Tomás Amadeo en su proyecto para la fundación de un Museo Social. AMADEO, 1910, 10.

¹⁴ En una carta de Gustav Niederlein al secretario general del MSA Tomás Amadeo, publicada en "Crónica y Archivo". 1914. *BMSA* no. III (34), 446.

ferias internacionales. Metamorfoseado, el discurso del progreso seguía dominando el imaginario de las exposiciones aún a sólo un año del estallido de la Gran Guerra.

Las secciones de Economía social venían organizándose desde hacía quince años en las exposiciones universales; la presencia argentina en la materia se hacía ineludible para los promotores del MSA si querían que el país figurara entre aquellos que definían y abordaban la cuestión social de manera científica y moderna. La organización a su cargo confirma que el MSA conocía el lenguaje y el método de estas exposiciones, ajenos hasta entonces a las comisiones gubernamentales argentinas, a la vez que ilustra un esfuerzo consciente por insertarse en las redes reformistas internacionales, siguiendo un camino ya establecido de participación en exposiciones, congresos y reuniones internacionales. Una muestra de ello fue el empeño de Amadeo en Gante para conseguir que la sección argentina fuera inaugurada simultáneamente con la de Economía social francesa; y que el recorrido inicial por ambas muestras, fuera realizado en conjunto con el presidente de la sección francesa de Economía social y un diplomático francés¹⁵.

Que en la reseña oficial de la Exposición se destacara de la colección de gráficos, libros, mapas, estadísticas y diagramas argentinos la “organización metódica que interesaba al público general y facilitaba la investigación de los hombres de estudio”, y que de la muestra se dedujera que “su gobierno favorece la creación y el desarrollo de instituciones sociales susceptible de elevar el nivel físico y moral de su población”¹⁶, revela que aunque fuera en lo discursivo, el MSA consiguió estos objetivos.

¹⁵ *Invitación a la inauguración de la sección argentina de la Exposición Internacional de Gante y a la sección de Economía social francesa dirigida a Paul Otlet*, 24 de febrero de 1913, Mundaneum, Boite UAI 40.

¹⁶ DREÈZE, 1913, 115.



Ilustración 6. Entrada de la sección argentina en la Exposición Internacional de Gante. Inauguración.

La exhibición preparada por el MSA buscaba reunir “todas las formas de la organización y de la actividad social argentina”. Ya en el proyecto para la fundación del MSA, publicado el mismo año del Centenario¹⁷, Amadeo se había interrogado sobre la organización y las cuestiones sociales del país. La organización social ideal debía dirigirse hacia la “armonía absoluta”, tendencia que estaba “en la naturaleza misma del progreso humano”; los “antagonismos” no eran entonces sino vicios en la organización social. Así, a cada “antagonismo” manifiesto como cuestión social, correspondía una “obra” que simbolizaba el triunfo de la cohesión; estas “obras” eran las que buscaban representarse en la exposición: el Estado, la codificación, la legislación, el régimen escolar, la organización universitaria, la acción sindical, la acción patronal y la aduana, eran algunas de las que mencionaba¹⁸. El MSA participó así en seis grupos: Educación y enseñanza, Economía social, Higiene y beneficencia, Enseñanza práctica, Instituciones económicas y trabajo manual de la mujer (su tratamiento específico es una muestra de que la cuestión de la mujer se constituyó

¹⁷ Ver capítulo II.

¹⁸ AMADEO, 1910, 10.

en un apartado con entidad propia dentro de la cuestión social); Comercio y colonización, y *Sports*.

No para todas las clases en las que se subdividían estos grupos el MSA logró reunir el material que procuraba, pero el nombrarlas y clasificar dentro de ella distintas áreas de la realidad social era una forma de ordenarla. Cuando el MSA publicó en el *BMSA* y en folletos específicos el detalle de lo que en cada clase se incluiría, no sólo orientaba a las instituciones que preparaban material para la exhibición, también estaba aportando sus definiciones para leer e intervenir sobre lo social en el momento en que comenzaba a formar parte del debate público en el país.

El grueso del material de exhibición provenía de organismos oficiales: la mayor parte fue aportada por los distintos Ministerios, también realizaron envíos, aunque de manera menos sistemática, algunos gobiernos provinciales y municipales. Pero además, a través de una campaña en la que se apelaba al patriotismo y la colaboración de 'todas las clases sociales', se reunió una amplia colección con materiales provenientes de instituciones de asistencia y beneficencia, hospitales, asilos, orfanatos; de instituciones de economía social (sociedades de socorros mutuos italianas, españolas y suiza, entidades bancarias); y de algunos sindicatos y sociedades obreras (obreros gráficos, *chauffers*, ferroviarios, y los Círculos de Obreros Católicos). Exceptuando las entidades bancarias - que se incluían dentro de la Economía social en cuanto instituciones de ahorro- y de las compañías de ferrocarriles y tranvías, no participaron compañías privadas ni expositores comerciales. Las relaciones interpersonales de los miembros del MSA y la multiplicidad de espacios en los que actuaban profesionalmente, fueron sin duda de inestimable valor para la movilización de todas estas sociedades e instituciones.

Como resultado inevitable de una campaña de este tipo, lo recolectado no siempre se correspondió con lo que pretendía el MSA: ni el estilo ni las formas desarrolladas en las exposiciones universales habían sido incorporadas por las instituciones a las que se solicitaba colaboración, ni sus recursos económicos les hubieran permitido preparar sus colecciones conforme a ellos. En el primer informe del comisario ejecutivo para la Exposición de Gante se puede leer: "en la primera etapa (...) se notó una errónea interpretación sobre el material que debía formar

nuestra sección e inmediatamente se subsanó este inconveniente con la impresión de hojas con detalles del material de exhibición”¹⁹. Fue el MSA quien organizó los datos aportados por las asociaciones, a veces desde el origen, enviándoles un fotógrafo o dibujante para recoger directamente las imágenes.

A la hora de seleccionar y ordenar aquello que iba a ser mostrado, se dio preferencia a los datos mensurables y a su disposición gráfica de manera que pusiera en evidencia la evolución en el tiempo y permitiera una rápida comparación con otros países. Se buscaba revelar al resto del mundo que Argentina destacaba entre sus vecinos continentales y se acercaba e incluso sobrepasaba a algunos europeos en ciertas áreas, como la educación.

La premisa que orientaba la concepción de la exposición era la de la superioridad de lo visual en la transmisión de los mensajes, y frecuentemente el interés por la forma prevalecía sobre el interés por el contenido. En los informes de los comités o en la correspondencia entre agentes y el MSA durante el proceso de recolección del material, se encuentran con frecuencia series del tipo “documentos impresos y manuscritos, mapas, cuadros gráficos, fotografías y plásticos de demostración, tales como maquetas, modelos, etc.”²⁰ o “vistas fotográficas, unos cuadros gráficos, mapas, estadísticas y libros”²¹, en las que poca o ninguna información se aporta sobre la materia a exhibir.

Entre las colecciones preparadas por organismos oficiales destacaban, por responder a los fines que perseguían los organizadores, la colección del Departamento Nacional de Higiene, la de la División de Enseñanza Agrícola del Ministerio de Agricultura, donde se desempeñaba Tomás Amadeo, y nuevamente, la colección del Ministerio de Instrucción Pública y de algunas Direcciones de Escuelas provinciales. Los “cuadros de estadística sobre obreros, salarios, mortalidad obrera, sociedades de socorro mutuo, industrias, obreros industriales, huelgas, trabajo de la mujer y niños, etc.”²², preparados en el DNT, por su parte, no

¹⁹ IANNINI. 1913. "Exposición internacional de Gante 1913 ". *BMSA* no. II (13-14), 16-21.

²⁰ "Exposición internacional de Gante." 1912. *Ibid.* no. I (11-12), 547-550.

²¹ Carta de Gustav Niederlein desde la Exposición de Gante al presidente del MSA, Emilio Frers, publicada en "Crónica y Archivo". 1914. *Ibid.* no. III (34),446.

²² IANNINI. 1913.

sólo ofrecían información sobre el mundo del trabajo en Argentina, sino que daban cuenta de la existencia y del funcionamiento de una oficina de este tipo en el país.



Ilustración 7. Postal editada por el Museo Social Argentino para la Exposición Internacional de Gante

Una vez más la sección de educación estuvo ampliamente representada, además de las colecciones ministeriales, se exhibió material proveniente de escuelas profesionales e industriales, del Protectorado de Bibliotecas populares, del Colegio Nacional; de los Institutos de Ciegos, Sordo-mudos y sordo-mudas, del Colegio Nacional de La Plata y su Internado (dirigido por Ernesto Nelson), de las Universidades Nacionales, del Museo y Academia de Bellas Artes y del Conservatorio Nacional de Música. Igualmente, la Penitenciaría Nacional y la Colonia agrícola de menores de Marcos Paz, enviaron muestras de las manufacturas realizadas en sus talleres de oficios.

Se exhibía finalmente, una completa colección de prensa, que ya había llamado la atención del jurado en la Exposición de Saint Louis de 1904.



Ilustración 8. Jurado de la Exposición Universal e Internacional de Gante. Entre ellos, Hugo Iannini (octavo en la segunda fila).

En la categoría agrupadas de Instituciones para el desarrollo intelectual y moral de los obreros e Iniciativa pública y privada para el bienestar de los ciudadanos, el MSA y su *BMSA* consiguieron un Gran Premio²³, junto a los diarios *La Nación* y *la Prensa*, el Hotel de Inmigrantes, las revistas *Caras y Caretas* y *Fray Mocho*, la Comisión de Bibliotecas Populares de la Provincia de Buenos Aires, la biblioteca popular del diario *La Nación*, y las revistas científicas *Revista del Círculo Médico Argentino* y *Semana Médica*. En la categoría Instituciones de Previsión, la mayor distinción fue para el DNT y los Bomberos de la Capital, obtuvieron diploma de honor la División de Investigación de la Policía de la Capital Federal, la Sociedad de Socorros Mutuos Italiana de Belgrano y la sociedad de socorros mutuos *Unione e Benevolenza*. En la clase agrupada de Aprendizaje, Protección de la Infancia

²³ La clasificación era la siguiente: Gran premio, diploma de honor, medalla de oro, medalla de plata, medalla de bronce y mención. Se entregaron un total de 11.424 grandes premios y 3396 diplomas de honor. Una inmensa mayoría de expositores recibían premios o menciones, en el caso de Argentina, todos obtuvieron recompensas. DREÈZE, 1913, 36.

Obrera, Reglamentación del trabajo, Higiene y Seguridad de los Trabajadores, obtuvo un diploma de honor el Patronato de la Infancia y una medalla de oro el DNT.

En la introducción, mencionamos la propaganda argentina en el exterior como el segundo de los grandes objetivos formales que vertebraba el proyecto del MSA. Las facetas de estudio y acción social, y la de propaganda, se desarrollaban de manera relativamente independiente y respondían a intereses de grupos diferenciados dentro del MSA, pero encontraron articulación en algunos proyectos del Instituto, destacando el de la exposición en Gante. La distinción entre ambas misiones era manifiesta para quienes organizaron y gestionaron la sección argentina, y cada una se desplegó con su propio lenguaje y estrategias. No es difícil por ejemplo, reconocer el afán del presidente del MSA –Emilio Frers- tras las iniciativas dirigidas a fomentar el desarrollo comercial del país, apelando a una experiencia adquirida en la promoción de la colonización agrícola o en exposiciones ganaderas, con pocos puntos de contacto con las exposiciones de Economía social.

En todo caso, en la preparación de la colección a exhibir en Europa el componente de propaganda fue central. La sección de Comercio y colonización - “importantísima como se comprende”- no perdió protagonismo, aunque esta vez fuera exclusivamente documental. Los distintos Ministerios y Direcciones oficiales presentaron cuadros gráficos y estadísticos, maquetas y fotografías sobre las características geográficas y naturales del país; y sobre todo, sobre sus infraestructuras de transporte y comunicaciones (puertos, ferrocarriles, carreteras, servicios de correo y telegráfico), sobre la exportación, importación, y el movimiento de carga y pasajeros en los puertos, y sobre las recientes reformas urbanísticas de Buenos Aires.

Gustav Niederlein, desde la oficina de propaganda instalada en Bruselas, escribía al MSA en términos que bien podrían haber sido del siglo anterior: “las exposiciones ofrecen los medios más preciosos para una propaganda general, tan necesaria todavía para hacer conocer en Europa la República Argentina con todas sus condiciones y a fin de aprovechar los capitales, brazos e inteligencias europeas”; pero aconsejaba, tomando el ejemplo de Canadá, adoptar medios que

ganaban adeptos entre los espectadores en los últimos años: “panoramas y un cinematógrafo, con films y diapositivas en colores”²⁴.

Esfuerzos en ese sentido ya habían sido realizados por el equipo del MSA: como parte de la acción propagandística se habían preparado placas estereoscópicas, tarjetas postales y folletos ilustrados del país y del Instituto en varias lenguas, puestos a disposición del público en la sección argentina; y en el marco de las celebraciones organizadas en la embajada de Bruselas por el aniversario de la Revolución de Mayo, se proyectaron cintas cinematográficas con imágenes de distintas regiones del país.

Un periodista belga narró la proyección de la siguiente manera: “en el lienzo desfilaron interesantes vistas de Buenos Aires: el puerto, las estaciones, hermosas escuelas. (...) Finalmente, en este país, en donde no hay menos de 31.000 kilómetros de vías férreas, hicimos una excursión de Salta a Jujuy, luego a través de la cordillera de los Andes, para acabar con una visita a las cataratas del Iguazú. (...) Eran las once cuando volvimos a Bruselas, encantados de nuestro viaje...”²⁵.

Las ideas de la reproducción en miniatura de países y regiones, y del “viaje” a través de distintos continentes con la visita a las exposiciones universales, fueron característicos del lenguaje forjado en estos eventos y eran constitutivos de los mecanismos de apropiación del mundo que ponían en marcha los proyectos colonizadores (externos e internos). Aquellos “viajes” acercaban tierras lejanas y las hacían accesibles desde una pantalla o las páginas de un libro, como ilustra la edición en Gante y bajo los auspicios del MSA de un número especial de la *Revue Internationale*, que llevaba por título *Una excursión a la Argentina*²⁶.

Lo que se mostraba en estas cintas, fotografías o panoramas era una selección cuidadosamente realizada de cada país, que contribuyó a la generación de imágenes propias con las que presentarse ante el resto del mundo, y que hacia

²⁴ Carta de Niederlein al presidente del MSA, del 10 de octubre de 1913, publicada en "Crónica y Archivo". 1914. *BMSA* no. III (34), 453.

²⁵ En un artículo publicado en *L'Etoile Belge* del 27 de mayo de 1913, reproducido en "Crónica y archivo." 1913. *BMSA* no. II (21), 324-329.

²⁶ "Crónica y archivo". 1913. *BMSA* no. II (17), 157.

el interior de cada uno de ellos, y no siempre sin contestación, habría de contribuir a la formación de las naciones modernas²⁷.

La participación del MSA fue difundida en Argentina por *La Prensa* que publicó los telegramas que semanalmente enviaba Tomás Amadeo²⁸, en ellos se revelaba especialmente el interés comercial de la Exposición, haciendo hincapié en las visitas de “industriales y comerciantes” y la producción agrícola argentina.

2.1.3 La participación en la Exposición Internacional de Panamá y el Pacífico

En 1915 se celebró la Exposición Internacional de Panamá y el Pacífico en San Francisco. Se festejaba la inauguración del Canal de Panamá y los cien años de la ciudad. El comisario general del Comité argentino -presidido por Ángel Gallardo- era Horacio Anasagasti, socio del MSA; su secretario Enrique Nelson también formaba parte del Instituto. La sección de Economía social era esta vez parte de la colección oficial, y se presentó junto a la sección de Educación, organizada por Ernesto Nelson, hermano de Enrique y miembro igualmente del MSA. La convocatoria a dirigir la colección de Economía social, teniendo en cuenta además el antecedente de Gante, se vivió así como natural, y Ernesto Nelson – con gran vinculación al país del Norte- asumió también la dirección de los trabajos y la representación del MSA.

Para “coleccionar y entregar al comité todos aquellos datos descriptivos, estadísticos, etc., correspondientes a las diferentes instituciones sociales y sociedades de beneficencia, crédito y cooperativas existentes en el país”²⁹ se otorgó un subsidio de 15.000 pesos³⁰. El MSA contrató a Hugo R. Iannini, que había

²⁷ El sentido particular que este proceso revestía para los países latinoamericanos ha sido estudiado por TENORIO TRILLO, 1998, FERNÁNDEZ BRAVO, 2006.

²⁸ "El Museo Social Argentino. Su sección en la exposición de Gante." *La Prensa*, 20 de Junio , "La Argentina en la exposición de Gante." *La Prensa*, 15 de Junio , "Museo Social Argentino. Correspondencia con el extranjero." *La Prensa*, 25 de Junio , "Regreso del secretario del Museo Social. Éxito de la exposición de Gante." *La Prensa*, 14 de Julio , "La Argentina en la Exposición de Gante. Los premios obtenidos." *La Prensa*, 29 agosto, "Museo Social Argentino. Diversas informaciones." *La Prensa*, 21 de Agosto, "Bélgica. Clausura de un congreso. La representación argentina." *La Prensa*, 7 de Septiembre, "La argentina en la Exposición de Gante. Invitación a una Exposición en Leipzig." *La Prensa*, 23 de Septiembre.

²⁹ "Crónica y Archivo". 1914. *BMSA* no. III (25-26).

³⁰ "Crónica y Archivo". 1914. *BMSA* no. III (29 - 30), 236.

cumplido misión similar en la Exposición Internacional de Gante de 1913, para se pusiera al frente de los trabajos de organización. El programa de Economía social incluía catorce grupos: instituciones para el estudio, investigación y mejoramiento de las condiciones sociales y económicas; recursos y organizaciones económicas; Demografía y Eugenia; Higiene; alcohol, drogas y tabaco; trabajo; instituciones cooperativas; bancos e institutos de previsión; caridad y corrección; preparación, promulgación, cumplimiento de la legislación; sistema de votación y elección; utilidades públicas y su reglamentación; mejoras municipales; trazado de ciudades, pueblos y caseríos; y recreación³¹.

La tarea de recolección no fue sencilla, Iannini envió invitaciones y circulares a distintas reparticiones e instituciones del país, pero en su gran mayoría adujeron falta de recursos para preparar el material. La escasez de recursos no era sólo económica, como ya hemos expuesto, la preparación de una colección para las exposiciones internacionales suponía conocer y dominar un lenguaje y unos modelos muy precisos de selección, clasificación y presentación. Por ello, el mismo organizador terminó ofreciendo el concurso del MSA en esta tarea, preparó cuadros estadísticos y envió dibujante y fotógrafo a algunos organismos para disponer el material según sus propias instrucciones. Para las sociedades mutuales, por ejemplo, Iannini diseñó unas fichas a rellenar con datos normalizados que luego fueron sistematizados por él mismo. También encargó cuadros estadísticos para el grupo de Demografía a partir de los Anuarios de Estadística de todas las provincias, que incluyeron natalidad, defunciones, nupcialidad -este último "con el detalle de la cruce por nacionalidad"-, inmigración, datos judiciales y movimiento carcelario.

Como era habitual en el funcionamiento del MSA, se hizo valer la intermediación de los socios con los organismos en los que desempeñaban su profesión o con quienes tenían contacto directo, fue el caso de Meyer Arana con el Patronato de la Infancia o Juan Vucetich con el Presidio y penitenciaria de Sierra Chica.

A pesar de los esfuerzos de normalización, los objetos y documentos de la colección eran bastante heterogéneos. La penitenciaria de Sierra Chica había enviado manufacturas "elaborados todos puramente por los presos condenados

³¹ "Crónica y Archivo". 1914. *BMSA* no. III (29 - 30), 241-244.

que practican el aprendizaje en los oficios de diversas industrias”, entre las que se contaban “cepillos de cerda para ropa, tarjeteros de palo-mármol y escobillones”³²; la Oficina del Padrón unos gráficos explicativos del demostración del sistema de votación y elección recién estrenado”³³; los Bomberos de la Policía de Buenos Aires “diagramas en colores con leyendas en inglés de datos estadísticos relacionados con salvamentos de personas, animales y buques; falsas alarmas recibidas (...); servicios profesionales y militares; incendios producidos y apagados; muertos, heridos, lesionados; clasificación de los incendios según los objetos o cosas quemadas; comparación de los capitales”, además de “maniqués con cabezas y manos de cera, vestidos para que sirvan de modelo de los uniformes usados por este Cuerpo”³⁴. Las Municipalidades enviaron sus censos, leyes municipales y anuarios, acompañados de fotos de sus parques, mataderos o zoológicos. Destacaba entre ellas la Intendencia Municipal de la Capital Federal: “a la que corresponde una participación sumamente importante en nuestro grupo de Economía social, ya sea en Higiene (sus Hospitales, Asistencia Pública, etc.), parques y jardines, higiene municipal y, en fin, todas sus reparticiones”. Y por supuesto la Dirección General de Inmigración, la Dirección de Salubridad de la Nación, de las Obras Sanitarias de la Capital y provincias, que habían preparado con sus medios sus propios “cuadros gráficos”.

Otros de los organismos oficiales presentes en la exposición fueron el Departamento Nacional de Higiene; el Departamento Nacional del Trabajo; la Dirección de Estadística y Economía Rural; la Policía de la Capital y su Departamento de Investigaciones, las Municipalidades de Santa Fe y Tucumán; y las Policías de Mendoza, Salta, Córdoba, La Rioja, Entre Ríos. Enviaron documentación igualmente la Sociedad de Beneficencia de la Capital, el Patronato de la Infancia, la Caja de Conversión, el Banco de la Nación Argentina; el Banco Hipotecario Nacional; el Banco Español del Río de la Plata; la Prisión Nacional; la Caja Internacional Mutua de Pensiones; la Compañía de Seguros La Estrella; la Compañía de Seguros La Rural.

³² "Subventions extraordinaires allouées à l'occasion de l'Assemblée générale." 1914. *Bulletin trimestriel de l'Association internationale pour la lutte contre le chômage* no. IV (2), 343.

³³ IANNINI. 1914. "Exposición de San Francisco de California. Primer informe del comisionado Hugo R. Iannini." *BMSA* no. III (33), 377-381.

³⁴ *Bulletin trimestriel de l'Association internationale pour la lutte contre le chômage* no. IV (2), 421-422.

2.2 Convenios internacionales y circulación de colecciones

A pesar de los esfuerzos por diferenciarse de ellas, las exposiciones universales nunca perdieron el carácter comercial de las ferias en las que tuvieron origen; mercancías e ideas eran allí expuestas para el mercado internacional³⁵. Tras las exposiciones comenzaba la gestión del destino de las colecciones en ellas presentadas, las adquisiciones, las ventas, los canjes o las donaciones, en negociaciones que implicaban a comisarios de cada país, agentes especializados, miembros de los cuerpos diplomáticos, productores o representantes de las múltiples asociaciones presentes en estos eventos. La búsqueda de material para la Exposición Permanente de Economía social en Buenos Aires y de documentación impresa para su biblioteca, y el establecimiento de nuevos vínculos o el refuerzo de otros ya existentes con instituciones afines europeas, guiaron el trabajo del equipo del MSA en los últimos meses de la Exposición de Gante.

Sin muestras de materias primas o productos industriales o artísticos, lo que ofrecía la sección argentina en esta ocasión era información social sobre el país. Aquella de carácter general, presente igualmente en exposiciones anteriores, fue celebrada y bienvenida; pero el MSA tuvo dificultades para colocar en el mercado europeo el material que había preparado específicamente para la exhibición de Economía social, no fue de ayuda que se apartaran materiales destacados a fin de instalar una exposición permanente en Buenos Aires. Su objetivo era conseguir suscripciones al *BMSA* y realizar el canje o venta de las publicaciones y documentación exhibida, pero ningún librero europeo y muy pocas instituciones de Economía social estuvieron interesadas en este tipo de producción argentina. Las cartas del agente del MSA en Europa transmiten una progresiva desazón con respecto a este asunto: “es ilusorio de pensar en un canje provechoso con los documentos expuestos en Gante por el Museo Social Argentino (...) Lo mismo es ilusorio sacar gran provecho con el canje o la venta de los libros, albums, etc. (...) Es ilusorio también pensar poder recibir suscripciones para el ‘Boletín Mensual del Museo Social Argentino’ o avisos. Por el momento, ni el Boletín, ni el Museo, ni la

³⁵ BENEDICT, 1983, 3, ver también TENORIO TRILLO, 1998, 22.

República Argentina absorbe los intereses de las instituciones europeas y de los particulares”³⁶.

Una excepción a este escaso interés, fue el demostrado por Paul Otlet y Henri La Fontaine embarcados en el magnánimo proyecto del Mundaneum y la Unión de Asociaciones Internacionales (UAI) y deseosos de completar las secciones nacionales de su Museo Internacional.

La UAI, había sido creada en 1907. El desarrollo devasto y continuo del movimiento internacional que los belgas constataban, que tendía a “estimular la cooperación entre grupos similares de todos los países, asegurar una mayor adquisición de conocimiento y de experticia técnica a través del mundo, promueve la unificación de métodos y de acuerdos internacionales sobre todos los sujetos don quiera que son posibles y deseables”³⁷, debía pasar de pasara de su espontaneidad inicial a la organización consciente y sistemática de ser espontánea debe volverse consciente y sistemática³⁸.

Esta coordinación era la que venía a ofrecer la UAI. En ella, Estados y asociaciones podrían conjugar y armonizar sus esfuerzos y objetivos, sus trabajos y servicios, con dos fines: la paz y la cooperación³⁹.

El papel de asociaciones particulares era muy valorado por Otlet, que aseguraba que “ya sean oficiales o privadas, creadas por los Estados o formadas por el diseño conjunto de las federaciones nacionales por su propia libre iniciativa, es a ellas a quien debemos los resultados que han transformado el modo de vida en el mundo”⁴⁰ y agregaba “cubren por la diversidad de sus objetivos, el campo entero de los estudios y la actividad. Federan cada una, por sus fines de cooperación y de entente, las mejores fuerzas de cada país”⁴¹.

La UAI se organizaba internamente en una Comisión Central, compuesta por los delegados de las asociaciones adheridas se reunía anualmente, el resto del

³⁶ Carta de Niederlein al presidente del MSA, del 10 de octubre de 1913. Publicada en "Crónica y Archivo". 1914c. *BMSA* no. III (34), 452.

³⁷ RAYWARD y OTLET, 1990, 112.

³⁸ *Congrès mondial des Associations Internationales. Compte-rendu sommaire*, 1913, 11.

³⁹ *Ibid.*

⁴⁰ RAYWARD y OTLET, 1990, 112.

⁴¹ *Note sur l'invitation adressée aux divers gouvernements à l'effet de se faire représenter au Congrès Mondial des Associations Internationales. Bruxelles- Gand 15-18 Juin 1913*, 7 de mayo de 1913, Mundaneum.

tiempo, la Oficina Central con sede en el Palacio Mundial asumía las funciones ejecutivas. Seis comisiones se encargaban de estudiar "todas las cuestiones desde el punto de vista de las relaciones mutuales e intercientíficas"⁴², las de Cooperación y emprendimientos comunes, Reglamentación y legislación, Sistemas de unidades, Organización interna de asociaciones y congresos, Documentación y publicaciones y Lenguaje científico y técnico.

El Museo Internacional había tenido su origen en la Exposición Internacional de Bruselas de 1910 y se habría de integrar luego en el proyecto del Mundaneum, que incluía además el Instituto y Oficina Internacional de Bibliografía (IIB y OIB), la Biblioteca Universal, la Enciclopedia Universal, la Universidad Universal, la sede de la Unión de Asociaciones Internacionales y la proyectada Ciudad Mundial. Sus impulsores pretendían "reunir todo el conocimiento del mundo" en un gran complejo museístico con pabellones especiales para cada país, organizados en torno al Palacio Mundial: un gran centro documental, que contendría "la síntesis de la actividad humana" y trabajaría por una concepción general del mundo", abarcando todas las relaciones humanas con de manera coordinada y siguiendo un plan⁴³. El motor del proyecto había sido el Repertorio Bibliográfico Universal (RBU), clasificado según el sistema Clasificación Decimal Universal (CDU) ideado por ellos mismos a partir del trabajo de Melvil Dewey; la confianza en que un mayor conocimiento entre los pueblos colaborara en la paz mundial constituía el fundamento de la empresa. Para Otlet, entusiasta de las crecientes conexiones mundiales, la institución era la "propia a las necesidades y posibilidades de nuestro tiempo"⁴⁴, "un instrumento que tiende a facilitar la obra de la mundialización"⁴⁵.

Paul Otlet⁴⁶, nacido 1968 en Bruselas, había estudiado derecho en las universidades de Lovaina, París y Bruselas y comenzó su carrera en el renombrado

⁴² *Congrès mondial des Associations Internationales. Compte-rendu sommaire*, 1913.

⁴³ OTLET, 1935.

⁴⁴ *Ibid.*, 447.

⁴⁵ *Ibid.*

⁴⁶ Dos biografías de Paul Otlet en LEVIE, 2006, GILLEN, MANFROID y CORNILLE, 2010. Boyd Rayward ha estudiado en profundidad su obra: RAYWARD, 1975, editado en castellano en RAYWARD, 1996, RAYWARD y OTLET, 1990, RAYWARD. 1991. "The case of Paul Otlet, pioneer of information science, internationalist, visionary: reflections on biography." *Journal of Librarianship and information science* no. 23 (3), 135-145, RAYWARD. 1994. "Visions of Xanadu: Paul Otlet (1868-1944) and hypertext." *JASIS* no. 45 (4), 235-250, RAYWARD. 2003. "Knowledge organisation and a new world polity: the rise and fall and rise of the ideas of Paul Otlet." *Transnational Associations* no. 55:4-15, RAYWARD, (ed.) 2014a,

despacho de Edmond Picard. Al parecer, la redacción de un enorme compendio de jurisprudencia belga bajo la dirección de su jefe fue lo que despertó el ávido interés por la bibliografía que lo convertiría en el padre del sistema del CDU y de la ciencia de la documentación moderna, y para muchos, en precursor de la Internet. Poco después se hizo cargo del negocio familiar de construcción de tranvías y ferrocarriles durante un tiempo, pero ya había encontrado en el estudio de abogacía al que sería su socio en su mayor proyecto y para el resto de su vida: Henri La Fontaine, con quien trabajó codo a codo en el desarrollo del RBU y la serie de instituciones que irían imaginando y poniendo en marcha hasta la conformación del Palacio Mundial o Mundaneum. Participó más tarde en la creación de la Liga de Naciones, e imaginó junto a La Fontaine la creación de un órgano internacional de cooperación intelectual, que se fundó en París tras la guerra, aunque sin la intervención de los amigos belgas.

Henri La Fontaine⁴⁷, nacido en 1854, fue un abogado belga, internacionalista, socialista, pacifista, feminista y francmason. Fue uno de los primeros senadores del Partido Obrero belga de Vandervelde, habiendo sido elegido por primera vez en 1895. Años antes había fundado la Sociedad Belga del Arbitraje y la Paz y participado en la creación de Oficina Internacional de la Paz que presidió desde 1907; también formó parte activa de la Liga Belga por el Derecho de las Mujeres. En 1913, obtuvo el premio Nobel de la Paz, en 1919 participó en las negociaciones de paz de París y en la primera asamblea de la Sociedad de Naciones al año siguiente.

RAYWARD, 2014b. Ver también BLANQUET, 2010, RIEUSSET-LEMARIÉ. 1997. "P. Otlet's mundaneum and the international perspective in the history of documentation and information science." *Journal of the American Society for Information Science (1986-1998)* no. 48 (4), 301. Una revisión bibliográfica en ROMANOS DE TIRATEL. 2008b. "Paul Otlet, el antepasado olvidado: revisión bibliográfica I. Aspectos biográficos, históricos y teóricos." *Información, cultura y sociedad* (18), 13-36, ROMANOS DE TIRATEL. 2008a. "Paul Otlet, el antepasado olvidado revisión bibliográfica II. Aspectos tecnológicos e internacionales." *Información, cultura y sociedad* (19), 13-34.

⁴⁷ Una biografía de Henri La Fontaine se encuentra en VV.AA., 2012. Ver también VV.AA., 2008. BLANQUET. RAYWARD, 2014b. Sobre sus desempeño en asociaciones y redes internacionales de reforma social ver VANTHEMSCHE, 1994, LAQUA, VAN ACKER y VERBRUGGEN. 2012. "Intellectual encounters and social change: Henri La Fontaine and the reformist contexts of the Belle Époque." <https://biblio.ugent.be/record/3008427>. Un estudio sobre su trabajo por los derechos de la mujer en MUÑOZ MUÑOZ, 2009.

Laqua, Van Aker y Verbruggen⁴⁸ ven en La Fontaine un intelectual, en el sentido que da a esta figura Christophe Charle⁴⁹, y que aparece en la escena pública belga durante la *Belle Époque*, y lo ubican en la “nebulosa reformadora”⁵⁰ que definió Topalov. En efecto, Henri La Fontaine también se involucró en las instituciones artífices del florecimiento de la sociología en Bruselas y con las corrientes reformistas que allí se desarrollaron. Formó parte de la Sociedad de Estudios Sociales y Políticos, activa desde 1890, que se presentaba como un lugar para la discusión de la cuestión social desde diversas perspectivas y en cuyos debates participaron progresistas, liberales, francmasones y católicos. Más tarde, se integró en el Instituto de Ciencias Sociales, creado por el industrial y filántropo Solvay como laboratorio sociológico, dirigido y frecuentado por intelectuales socialistas como Vandervelde, Vinck, De Greef o Denis, vinculados también a la disidente Universidad de Bruselas La Nueva, donde también enseñó La Fontaine⁵¹. Estos espacios proveyeron las bases para su involucración intelectual, allí desarrolló su internacionalismo basado en la creencia en los beneficios del intercambio académico, su interés en la reforma social y la mejora de las relaciones sociales, la cuestión de la mujer y el orden internacional⁵².

Paul Otlet y Henri La Fontaine coincidieron trabajando en el despacho de Edmond Picard en 1890 y un año después emprendieron juntos la tarea de crear bibliografías para ciertas disciplinas, encargadas por la Sociedad de Ciencias Sociales y Políticos. En 1895 organizaron el primer Congreso Internacional de Bibliografía y crearon el IIB y la OIB. Allí desarrollaron la CDU y el RBI. En 1906 fundaron el Museo del Libro y Otlet pasó a ser miembro del consejo administrativo de la Biblioteca Real de Bruselas, teniendo a su cargo la conformación de un nuevo catálogo.

Las Congresos de la OIB se sucedieron en 1897 coincidiendo con la Exposición Universal de Bruselas, en 1900 con la de París, en 1908 y en 1910 nuevamente durante la celebración de la Feria Mundial de Bruselas, en medio de un

⁴⁸ LAQUA, VAN ACKER y VERBRUGGEN, 2012.

⁴⁹ CHARLE, 1998.

⁵⁰ TOPALOV, (dir.)

⁵¹ LAQUA, VAN ACKER y VERBRUGGEN, 2012, 9.

⁵² Ibid., 1.

creciente tráfico de científicos, académicos, funcionarios, de la multiplicación de encuentros internacionales y de circulación de literatura científica que estimuló la discusión bibliográfica⁵³ en la que participaban ambos socios. La de la bibliografía solo era una entre otras disciplinas que atestiguan la rapidez con que crecía “en cantidad, complejidad, especialización y fragmentación del mundo del conocimiento científico contemporáneo”⁵⁴.

A través del sistema de canje de publicaciones, documentos y fichas bibliográficas La Fontaine y Otlet tejieron una densa red de contactos e intercambios internacionales. Otlet se percibía en un tiempo “que se caracteriza por la superación de la etapa nacional y el advenimiento de la vida internacional y mundial”⁵⁵ y creía que era necesario coordinar los esfuerzos y el progreso de las instituciones de cada sitio del mundo. Con este fin, crearon en 1907, la Oficina de las Asociaciones Internacionales en Bruselas, que se convirtió en la Unión de Asociaciones Internacionales en 1910⁵⁶. Para 1913, el año de celebración de la Exposición Internacional de Gante, agrupaba 170 asociaciones.

Durante la Exposición Internacional de Bruselas de 1910, la Unión de Asociaciones Internacionales celebró su primer congreso mundial. A partir de las relaciones allí establecidas, las colecciones y los edificios de la exposición, Otlet y La Fontaine - que habían organizado una exposición bibliográfica en la Sección de Ciencias- propusieron la creación de un museo internacional de la técnica, la enseñanza, la economía y lo social que albergara por secciones nacionales y comparadas los progresos de todos los países del mundo en cualquier materia. La Exposición finalizó inesperadamente con un incendio que destruyó la mayor parte de los salones, pero el proyecto siguió en pie.

El Museo Internacional se dividió en cinco partes: un museo documental y las secciones “el mundo según las cosas, las ciencias y las diversas actividades”, “el mundo según el espacio” – continentes y países- ; “el mundo según el tiempo” - historia universal y civilizaciones- y “el mundo según los organismos” dedicado a asociaciones de muy diversos tipos. Su objetivo, según el propio Otlet, era

⁵³ RAYWARD, 2014b, 12.

⁵⁴ Ibid.

⁵⁵ OTLET, 1935, 447.

⁵⁶ Ver capítulo V.

“demostrar los progresos realizados en todos los campos relacionados con el internacionalismo y, desde un punto de vista científico y social, destacar la importancia de los hechos relacionados con ellos”⁵⁷. Los pabellones nacionales estarían organizados por los gobiernos y las asociaciones de cada país –a las que Otlet daba una importancia crucial- con el objetivo de “realizar de forma permanente en el Centro Internacional lo que ya se ha logrado temporalmente en las grandes Exposiciones Universales”, el conjunto sería un “vasto museo geográfico y etnográfico, un museo de la Tierra y los Hombres”.

En fin, el Museo sería “un mundo en miniatura, un cosmoscopio que permita a uno ver y entender la humanidad, la sociedad y el Universo. Formado por la combinación y síntesis de todos los factores de progreso pasado y presente, daría una visión del futuro”⁵⁸. El Museo Internacional y el Mundaneum, llevaban al extremo el empeño propio de las exposiciones internacionales de aprehender el mundo a través de una reproducción en escala y una clasificación minuciosa; “se trata de encerrar al mundo en el recinto reducido de un edificio”⁵⁹, se lee en los tratados de Paul Otlet.

En el ideal de los belgas, cada país debía replicar la organización de colecciones materiales y documentales exhaustivas y sistemáticas sobre cada disciplina. Los duplicados de cada Estado, formarían en Bruselas⁶⁰ el Mundaneum, corazón de la Ciudad Mundial concebida (y nunca realizada) como “símbolo físico de la unión, la sede de los pabellones nacionales y la sede de las asociaciones internacionales”⁶¹:

Por el Mundaneum central, en un punto del globo existirá la imagen y el significado total del mundo (...) Un monumento donde se pueda, acumular las ideas, los sentimientos y los esfuerzos. Resumen del total, símbolo de todos los símbolos, prototipo de todo tipo de cosas importantes, reunidas y en orden, clasificación de clasificaciones, documentación de documentaciones, centro de centros, universidad de universidades. Será como la 101 maravilla del mundo, un monumento construido para todas las glorias e intelectuales del Universo; lugar sagrado inspirador de grandes ideas y nobles actividades, tesoro hecho de la

⁵⁷ RAYWARD y OTLET, 1990, 116.

⁵⁸ Ibid.

⁵⁹ OTLET, 1935, 451.

⁶⁰ En sus proyectos, se barajaron también otras localizaciones, como Ginebra o Berlín.

⁶¹ OTLET, 1935.

suma por duplicación de todas las obras del espíritu, ofrecido como una contribución a la ciencia y la organización universal⁶².

A nivel práctico sería el "lugar universal para la reunión", donde se pudieran establecer "relaciones de todos con todos", "instrumento permanente para la cooperación de todo tipo y áreas (económica, social, cultural); mercado internacional para los productos, las personas, el trabajo, los valores, las ideas"⁶³. El Mundaneum era por último un método: se trataba "de reunir, condensar, clasificar", "de simplificar, guiar, coordinar", "de investigar y prever, unificar y normalizar, ordenar, clasificar, cooperar, planificar y regular, y finalmente de expresar, representar y reproducir"⁶⁴.

A pesar de que la primera Guerra Mundial negó de manera absoluta todos los valores que sus proyectos transmitían⁶⁵ y de forzarlos al exilio en Norteamérica, la guerra solo fue una pausa, y Otlet y La Fontaine continuaron trabajando en ellos con ahínco una vez terminada la contienda bélica. Hacia 1920, el gobierno de Bélgica les cedió un edificio en el Parque del Cincuentenario de Bruselas y el Palacio Mundial se instaló en una nave lateral del Palacio de Cristal. Comprendía entonces la sección de Documentación -Repertorio Bibliográfico Universal, Archivos de la Enciclopedia documental y Biblioteca Mundial-, el Museo Internacional, el Laboratorio de estudios de problemas mundiales y era la sede de la Unión de las Asociaciones Internacionales y la Universidad Internacional. Funcionó con apoyo económico del gobierno belga y de la fundación de Andrew Carnegie. El Mundaneum se clausuró en 1934, volvió a abrir unos años más tarde hasta la ocupación alemana y la muerte de sus impulsores con sólo un año de diferencia, La Fontaine en 1943 y el propio Otlet en 1944.

El Mundaneum "fue el resultado de la conjunción entre el espíritu enciclopédico, el optimismo progresista, el humanismo pacifista y el universalismo positivista triunfante"⁶⁶. Entre sus contemporáneas, estas creaciones recibieron por igual alabanzas y críticas, entre estas últimas su extravagancia y

⁶² Ibid., 452-453.

⁶³ OTLET, 1935.

⁶⁴ Ibid.

⁶⁵ BRÈTHES, 1996, 455.

⁶⁶ Ibid.

grandiosidad, por una lado, el centralismo y la monumentalidad y su peligro totalitario, por otro⁶⁷. En todo caso, en 1913 eran empresas valoradas en los círculos intelectuales europeos en los que participaba el MSA. Comentando el contrato firmado entre el MSA, la UAI y el Museo Internacional, Niederlein decía: “el Museo Social Argentino entró en íntimas relaciones con una institución que muy pronto será la más poderosa, abarcando los intereses vitales del conjunto de las naciones civilizadas”⁶⁸.

Argentina no había participado en la Exposición de Bruselas de 1910, sin embargo, en el ímpetu por abarcar el mundo entero, los promotores del Museo Internacional emprendieron conversaciones con distintos cuerpos diplomáticos para completar su colección, entre ellos el argentino. Así el cónsul argentino en Bélgica, Christian Sommer recibió un primer pedido en 1910 del barón Beyens, ministro de Asuntos Exteriores belga⁶⁹. Al año siguiente, el consulado argentino envió un paquete con “planchas, mapas y textos esenciales”⁷⁰, del cual el equipo belga seleccionó “las planchas, que parecen lo más típico para presentar a la vista”⁷¹ para inaugurar la sección “Argentina y sus grandezas”. El material incluía datos sobre el comercio entre Bélgica y Argentina, la Argentina agrícola, la industria agropecuaria, las industrias de Buenos Aires, los ferrocarriles y mapas del país y su capital. La demanda continuó en los años previos al estallido de la guerra, con sucesivas cartas a la embajada para que enviara regularmente “publicaciones, documentos, mapas, fotografías, diarios, anuarios, catálogos y muestras de cualquier naturaleza”, remarcando el interés para los gobiernos de estar representados en aquel repositorio - “el Museo Internacional ofrece a cada país la ocasión de hacerse conocer”⁷²- e insinuando el provecho comercial que podría aportar⁷³.

⁶⁷ Para una síntesis de valoraciones actuales ver ROMANOS DE TIRATEL, 2008a, ROMANOS DE TIRATEL, 2008b.

⁶⁸ “Crónica y Archivo”. 1914c. *BMSA* no. III (34), 445-484.

⁶⁹ *Carta a la República Argentina*, 7 noviembre 1910 Mundaneum, Boite UAI 40.

⁷⁰ *Section Argentine du Musée international*, Mundaneum, Boite UAI 40.

⁷¹ “À Buenos - Aires. Une Société Féministe d'Assistance publique.” *Le Musée social. Mémoires et documents*: 57 - 58.

⁷² *Carta del secretario del Centre International al vice-consul de la República Argentina*, 24 de febrero de 1913, Mundaneum, Boite UAI 40. LORIN, 1911.

⁷³ *Carta del Ministerio de Asuntos Exteriores belga al al ministro de la República Argentina*, Alberto Blancas, 22 de mayo de 1912, Mundaneum, Boite UAI 40.

A la exposición en la capital de Bélgica, siguió otra en Turín en la que si participó el país sudamericano. Gustav Niederlein formó parte del comité organizador que presidía Carlos Girola, vinculado a la Sociedad Rural Argentina. De la muestra argentina en Italia, se ofrecieron tres cajas de documentos geográficos al Museo Internacional⁷⁴, pero por un malentendido o una negociación mal calculada, la colección fue enviada al Instituto Agrícola Colonial de Florencia.

Mientras las transacciones continuaban, se celebraba ya la Exposición Universal de Gante, nuevamente en Bélgica, y el II Congreso de las UAI que solicitaron a múltiples gobiernos, entre ellos el argentino, el patrocinio y la cooperación regular con su proyecto de Centro Internacional⁷⁵. El ministro argentino en aquel país, Alberto Blancas, sugirió al equipo del Museo Internacional, escribir a Emilio Frers, presidente del MSA y a Ernesto Bosch, ministro de Asuntos Extranjeros, para solicitar que se donase al museo belga la colección de Economía social argentina presentada en Gante y así compensar el error⁷⁶. Escribió al mismo tiempo al MSA, para proponer la donación.

El secretario general del Museo Internacional se comunicó entonces con el MSA, presentando la institución, enviando publicaciones y pidiendo las del Instituto argentino y proponiendo la donación de la colección presentada en Gante⁷⁷. El propio embajador argentino, actuaría de intermediario en un viaje a Buenos Aires ese mismo año. Escribió también al ministro Bosch:

El Museo Social Argentino ha sido encargado de realizar en Gante una exposición documentaria cuya concepción armoniza (sic) de un modo perfecto con la de las Asociaciones nacionales del Museo Internacional. Por estas razones, tenemos el honor de solicitar de vuestro gobierno diese las órdenes oportunas para que una vez clausurada la exposición en Gante, las colecciones que en aquella han de ser expuestas sirviesen a constituir la sección argentina en el Museo Internacional⁷⁸.

⁷⁴ *Correspondencia entre el Secretario General de la Oficina de las Asociaciones Internacionales, el Comisario general de la República Argentina en Turín, Carlos Girola y Director del Instituto para el Intercambio Internacional de Génova, B. Frescura, 1912-1913, Mundaneum, Boite UAI 40.*

⁷⁵ *Carta del Secretario general de la UAI al ministro da la República Argentina en Bélgica, 3 de diciembre de 1912, Mundaneum, Boite UAI 40.*

⁷⁶ *Carta a la Unión de Asociaciones Internacionales, 24 de febrero de 1913.*

⁷⁷ ROMANOS DE TIRATEL, 2008a, ROMANOS DE TIRATEL, 2008b.

⁷⁸ *Carta del Museo Internacional al ministro de Relaciones Exteriores de Argentina, 2 de mayo de 1913, Mundaneum, Boite UAI 40.*

Comenzaron así las relaciones y el canje de publicaciones entre ambas instituciones y con la UAI, el mismo Paul Otlet visitó la sección argentina y finalmente se rubricó un convenio en octubre de 1913⁷⁹. El MSA donaba parte de la colección presentada en la Exposición Universal de Gante al museo belga para formar su sección argentina, y acordaba enviar ulteriormente documentos para completarla "según los modelos fijados por el Museo Internacional, de manera a hacer fácilmente comparables dichos documentos con los otros países"⁸⁰. Se comprometía además a solicitar la adhesión del gobierno argentino y de otros gobiernos latinoamericanos al proyecto, y finalmente, a la creación en Argentina de un Centro Nacional de Internacionalismo (que nunca llegará a ser fundado). A cambio de estas donaciones y una suma de dinero, el MSA adquiriría una colección proveniente de los fondos del Museo del Cincuentenario y la Exposición de Ciudades para ser exhibida en Argentina. El MSA se integraba además en la UAI y pasaba a ser una de las asociaciones de referencia en América Latina para la consecución de los objetivos del Mundaneum.

Argentina estuvo entre los veintidós gobiernos adherentes al II Congreso de las UAI. No estuvieron ni Francia ni Alemania, pero sí Gran Bretaña, Italia, Suecia, Noruega, España y Portugal. De Latinoamérica: Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador, Haití, Honduras, Guatemala, México y la República Dominicana. Las asociaciones fueron mucho más numerosas, superando la centena.⁸¹ Las conclusiones, replicaban fielmente el discurso de los promotores apoyando la convergencia de los esfuerzos en "una organización única que equilibre las fuerzas presentes, dando a cada una parte proporcional de representación y de poder en el ejercicio de funciones esenciales de la gestión de los grandes intereses colectivos"⁸², una constitución mundial debería ser la expresión de ello. De especial enjundia fue la sección de documentación; en estos años, el sistema CDU de Otlet y La Fontaine luchaba por difundirse internacionalmente en competencia con el modelo anglosajón. De la

⁷⁹ GIRARDIN. 1913. "Les ouvriers du bâtiment au Chili et en Argentine." *Le Musée social. Mémoires et documents* no. 8:185 - 203, *Carta de Gustav Niederlein a Henri Lafontaine*, 22 de noviembre de 1913, Mundaneum, Boite UAI 40, *Carta de Léon Wouters a Gustav Niederlein* 18 de noviembre de 1913, Mundaneum, Boite UAI 40. "Crónica y archivo. Convenios Niederlein-Otlet y La Fontaine." 1914. *BMSA* no. III (25-26), 90-104.

⁸⁰ AMADEO. Ibid. "El Comité France -Amérique. Organización de una sección argentina.", 80.

⁸¹ *Congrès mondial des Associations Internationales. Compte-rendu sommaire*, 1913.

⁸² Ibid., 11.

mano de Federico Birabén⁸³ - socio activo del MSA e introductor del sistema en Argentina - y Pedro Franco –bibliotecario del MSA- el Instituto argentino incorporó el CDU tempranamente a la organización bibliográfica de la Biblioteca del MSA y a los índices de su revista.

La instalación de la sección argentina en el Museo Internacional enfrentó diversos obstáculos, especialmente referidos al espacio que debía ocupar. Las aspiraciones de la diplomacia y el MSA chocaban con las de otras secciones nacionales y sobre todo con la expansión de la exposición de Bellas Artes. Tras ceder en sus pretensiones, la colección fue expuesta en las salas 13 y 14 abriendo al público en abril de 1914⁸⁴; poco después, coincidiendo con la visita y del embajador argentino, se inauguró una pequeña sección del MSA. El catálogo incluía algunos apartados generales: el país, la población, la Historia, la Armada y la Marina, las provincias y los territorios, las grandes ciudades (Buenos Aires, Rosario, Santa Fe, Córdoba y Paraná) y su comparación con las "grandes ciudades del mundo", la agricultura, las industrias, las finanzas, el comercio, las comunicaciones, el arte y la literatura, el libro y la prensa, la instrucción pública, con especial detenimiento en la enseñanza agrícola, los deportes, y la parte propia de la Economía social. En ella se exhibían documentos sobre instituciones oficiales y privadas de formación, protección de la infancia trabajadora, los sindicatos profesionales, las instituciones para el desarrollo intelectual y moral de la clase obrera, instituciones de iniciativa pública y privada para el bienestar de la clase obrera, instituciones de previsión social, de mutualidad y seguros; había también un apartado dedicado a la beneficencia que incluía información sobre sociedades de beneficencia de la capital, el Patronato de la Infancia, hospitales, instituciones nacionales de sordos-mudos,

⁸³ Federico Birabén (1866-1929): fue un ingeniero civil, pedagogo y bibliotecario. Fundador de la primera Escuela Politécnica en Sudamérica, introductor y promotor entusiasta del uso de la Clasificación Decimal Universal, de las teorías y métodos del Instituto Internacional de Bibliografía, precursor de la enseñanza bibliotecaria en Argentina y consultor y creador de Oficinas Bibliográficas nacionales en ese país, Perú, Chile y Brasil a principios del s. XX. Fue bibliotecario de la Sociedad Científica Argentina y redactor de sus Anales. Desde 1901, se desempeñó como Jefe de la Sección Biblioteca y Publicaciones del Ministerio de Obras Públicas, trabajó en la creación de la Oficina Bibliográfica de la Universidad de Buenos Aires y fue bibliógrafo de la Biblioteca de la Universidad Nacional de Córdoba.

⁸⁴ *Carta de Léon Wouters a Gustav Niederlein* 19 de febrero de 1914.

ciegos, etc.; y otra de Higiene, con datos preparados el *Departamento Nacional de Higiene* y diferentes municipalidades⁸⁵.

El resultado fue más modesto que el imaginado, pero la presencia argentina estaba al fin materializada, “puedo asegurar que ella da una buena imagen entre nuestras secciones nacionales y que tan pronto como se solucionen los obstáculos que he reportado en mi última carta, espero que podemos darle la medida deseada”⁸⁶, escribía Wouters a Niederlein casi pidiendo disculpas. El Museo Internacional catalogó toda la colección siguiendo las normas del IIB.

Tras disponer la colección material, se iniciaron los pasos para completar el programa del Palacio Mundial que comprendía “para cada país los tres departamentos: Museo, Biblioteca y Bibliografía”, así el mismo Otlet escribió al MSA solicitando para la biblioteca internacional “una colección todo lo completa que tenga de las publicaciones oficiales de la República Argentina” y, para el RBU “una colección de los catálogos o listas de obras publicadas en Argentina (...) ¿Nos ayudaría el MSA a obtener este complemento?”⁸⁷.

La exhibición argentina en el Museo Internacional se convirtió en la base de una proyectada representación latinoamericana en el Mundaneum⁸⁸, que según los planes de Otlet se desarrollaría con material que se esperaba obtener en la Exposición de San Francisco de 1915. El MSA dejó además en depósito alrededor de 2000 cuadros, fotografías, planos y mapas, y cerca de 1000 publicaciones, con la intención de que fueran posteriormente distribuidos en museos de Europa; el canje de estas publicaciones pasó a ser gestionado por el servicio internacional del IIB.

La colección destinada a Argentina, también debió sortear múltiples imprevistos y una demora considerable. La tardanza se debió en parte al encargo a un ebanista de los muebles en que debían ser expuestos los documentos, siguiendo los modelos del propio Museo Internacional. El inventario finalmente embarcado hacia Argentina contenía: 3 muebles desmontados, 130 marcos de gran formato,

⁸⁵ *Le musée international. Supplément n°1 au catalogue général*, 1914, 7-8.

⁸⁶ *Carta al Museo Social Argentino*, 18 de junio de 1914, Mundaneum, Boite UAI 40.

⁸⁷ *Carta de Paul Otlet a Gustav Niederlein* 19 de febrero de 1914, Mundaneum, Boite UAI 40.

⁸⁸ *Note sur l'invitation adressée aux divers gouvernements à l'effet de se faire représenter au Congrès Mondial des Associations Internationales. Bruxelles- Gand 15-18 Juin 1913*, 7 de mayo de 1913, Mundaneum.

Un segundo grupo de materiales fue adquirido no sin dificultad en las secciones francesa y belga de Economía social de la Exposición Universal de Gante, las más destacadas dentro de este grupo. La sección francesa había sido organizada también esta vez por un equipo del *Musée Social*, del que Amadeo era miembro invitado. El MSA compró parte de la colección francesa y, con la intermediación del presidente del Musée francés, Léopold Mabileau, consiguió la donación de otro lote de material preparado por sociedades mutuales y cooperativas, sindicatos y sociedades de crédito de ambos países, en el que se reflejaban los datos del funcionamiento interno de sus asociaciones y de su participación en la economía y la previsión nacional. De la colección de Bélgica quedaron fuera las mejores piezas, entre ellas “el gran lienzo de la beneficencia belga”, a pesar de las encarnizadas negociaciones de Niederlein⁹¹.

La tercera colección con destino al Salón de Economía social del MSA no provino de Bélgica sino de Alemania.

El Imperio Alemán ofrecía otro modelo de gestión de lo social; el seguro obrero obligatorio implementado desde la Oficina Imperial de Seguros (*Kaiserl Reichsversicherungsamt*) concentraba la atención de aquellos que buscaban una regulación del mundo del trabajo, y el mismo MSA le había dedicado un extenso artículo en el *BMSA* en su primer año de publicación⁹². Para el instituto argentino además, los museos de higiene industrial y de trabajo alemanes, que funcionaban en un terreno intermedio entre la filantropía industrial y los museos estatales, habían sido modelos de inspiración. A través de Niederlein, el MSA se procuró una serie de colecciones que vendrían a representar estas tendencias en el Salón de Buenos Aires, la recomendación del botánico era exhibirlas “al lado de los cuadros belgas y franceses”.

Del Museo de Charlottenburgo⁹³ se adquirieron publicaciones sobre “estructuras, mecanismos y disposiciones de prevención, así como de

⁹¹ *Telegrama de Gustav Niederlein a Henri Lafontaine*, 2 de diciembre de 1913, *ibid.*, *Telegrama de Gustav Niederlein a Léon Wouters*, 4 de diciembre de 1913, *Telegrama de Wouter a Gustav Niederlein (copia)*, 2 de diciembre de 1913, Mundaneum, Boite UAI 40.

⁹² “El seguro obrero alemán.” 1912. *BMSA* no. I (3-5), 138-142.

⁹³ El Museo de Charlottenburgo tuvo su origen en la Exposición alemana de Higiene de 1883, fundado tres años después como Museo de Higiene, comenzó a incorporar rápidamente material

construcciones y arreglos de seguridad para la prevención de accidentes en establecimientos industriales y agrícolas”⁹⁴. De la Oficina de Seguros, provino una colección de estadísticas reflejadas gráficamente, en las que se recogía información sobre el seguro obrero, el seguro contra la invalidez y vejez, el seguro contra los accidentes y el seguro contra las enfermedades implementados por el Imperio, con datos desde 1885 a 1912. Igualmente, se consiguieron materiales oficiales provenientes de exposiciones nacionales de Dresde y Leipzig; y se iniciaron negociaciones para la obtención de colecciones de higiene industrial con el Museo de Higiene de Dresde, aunque fueron interrumpidas por la guerra.

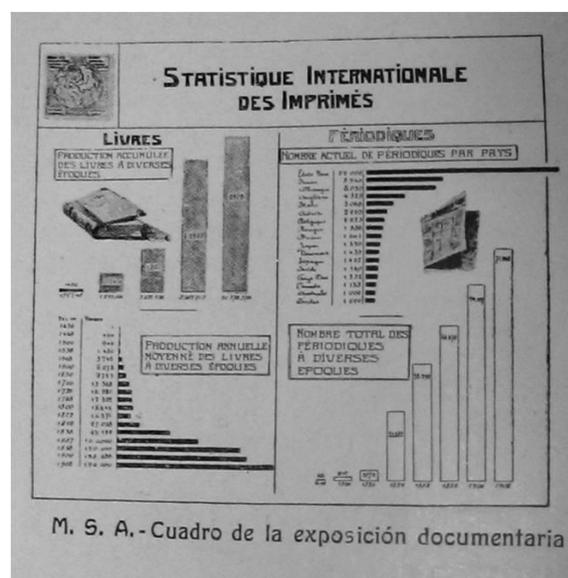


Ilustración 10: Cuadro exhibido en la Exposición de Economía Social

La adquisición y posterior exhibición (aunque sólo fuera potencial) de todo este material suponía también la importación de maneras de clasificar, ordenar y mostrar. Es significativo que los documentos escritos, gráficos o fotográficos vinieran siempre acompañados de catálogos y fichas bibliográficas, y de muebles de exposición o marcos hechos construir específicamente por las instituciones de origen para su exhibición en Argentina. En los casos en los que por economía o dificultades en el transporte, el mobiliario no podía ser enviado, se adjuntaban fotografías o modelos para ser reproducidos en destino. Incluso la colección que el

industrial sobre la prevención de accidentes de trabajo que los mismos fabricantes aportaban. El museo recibía un subsidio de la Oficina Imperial de Seguros Obreros.

⁹⁴ Carta de Niederlein al presidente del MSA, del 1 de enero de 1914. Publicada en "Crónica y Archivo". 1914c. *BMSA* no. III (34), 445.

propio MSA había presentado en la Exposición de Gante y el Museo del Cincuentenario volvió a Buenos Aires con catálogos y ficheros realizados por el IIB.

Las colecciones que desde Europa se enviaron para la Exposición del MSA se concebían y preparaban de modo similar a las que tenían como fin la presentación en exposiciones internacionales. Cierta desconcierto produce hoy, y produjo en su momento a los miembros del MSA desprevenidos sobre los resultados de su constante propaganda, el conocer las negociaciones de Niederlein con alguna industria alemana para la obtención de maquinaria que no tenía ninguna posibilidad de ser exhibida en Buenos Aires.

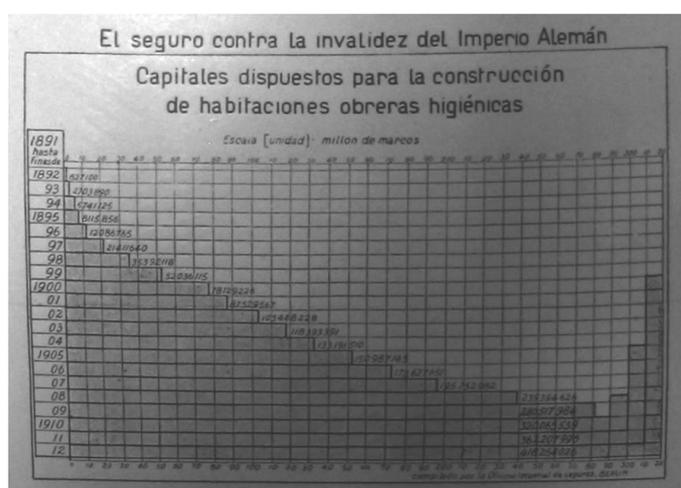


Ilustración 11: Cuadro exhibido en la Exposición de Economía Social

La participación del MSA en Gante fue también de vital importancia en lo que respecta a la adquisición de documentación impresa. Desde el inicio de sus actividades, la formación de una biblioteca especializada de Economía social - concebida como "laboratorio y no depósito de libros"- fue una prioridad del Instituto. La base de su riqueza y la garantía de su actualización fueron las redes en las que el MSA estaba inmerso; el intercambio de publicaciones fue a su vez una herramienta para la creación o fortalecimiento de relaciones nacionales e internacionales.

La biblioteca se nutría principalmente de donaciones y canjes, el MSA recibía publicaciones de dependencias oficiales de Argentina, y, aunque menos sistemáticamente, también del extranjero. Esto la convirtió en un rico repositorio de datos estadísticos y antecedentes legislativos de distintos países y sobre variadas

cuestiones; para las instituciones extranjeras en busca de información sobre el país, fue igualmente un lugar de consulta obligada.

A finales de 1914, aproximadamente una quinta parte de los fondos que la biblioteca poseía tenían su origen en la Exposición Universal de Gante o en los congresos internacionales celebrados a su alrededor⁹⁵. Fue allí donde se convino además el canje con diversas instituciones reformistas, culturales o de propaganda; el acuerdo firmado con el servicio internacional del IIB prometía dar continuidad a este intercambio, aunque naufragó con el estallido de la guerra.

También como resultado de los intercambios durante la Exposición Universal e Internacional de Gante, se publicaron en las páginas del *BMSA* trabajos de Léon Burgeois, Louis Varlez⁹⁶ o Félix Landrien⁹⁷ sobre la organización internacional de la previsión social, la bolsa de trabajo de Gante o las cajas de ahorros de Francia, por nombrar algunos ejemplos. Asimismo, a la vuelta de Bélgica, el MSA editó el estudio *El trabajo femenino* de Carolina Muzzili, presentado y premiado en la Exposición Universal.

2.3 El postergado Salón de Economía social del Museo Social Argentino

El proyecto de una Exposición permanente de Economía social del MSA estaba entre los fundamentos mismos de la institución; encarnaba por un lado su vocación pedagógica, y por otro lo conectaba con el mundo reformista internacional. Sin embargo la exhibición nunca se materializó de la manera en que

⁹⁵ "Biblioteca del Museo Social Argentino." 1914. *BMSA* no. III (35-36), 606.

⁹⁶ Louis Varlez (1868-1930): abogado belga, figura emblemática entre los profesionales de la reforma, surgido de la burguesía industrial e intelectual liberal de Gante, miembro de la Sociedad Liberal para el Estudio de las Ciencias y Obras Sociales (Société Libérale pour l'Étude des Sciences et des Oeuvres Sociales). Se vinculó estrechamente al Musée social francés. Como secretario de una comisión sobre el desempleo del Consejo Municipal de Gante, fue el creador del Sistema de Gante de fondos municipales contra el desempleo, que se difundió ampliamente en los debates europeos. Fue el artífice y secretario de la AILPF y especialista en el ámbito del desempleo, y fue también secretario general de la AILPF. Expuso sus trabajos en la sección de Economía social en la Exposición Universal de París de 1900 y en el Congreso Internacional para la Protección Legal de los Trabajadores. También enseñó en la Universidad de Gante, donde mantenía un seminario sobre emigración e inmigración, cuestiones que introducirá en la Oficina Internacional del Trabajo, dónde llegó a dirigir su Servicio de Migraciones. Una biografía sin traducción en: VAN DAELE, 2002. Para su trayectoria en el campo del desempleo ver TOPALOV, 1998.

⁹⁷ Félix Landrien: Abogado belga, miembro del Instituto Belga de Derecho Comparado y director de la *Revue de droit international et de droit comparé*.

la imaginaban sus miembros, o al menos su más entusiasta promotor, Tomás Amadeo.

Del material proveniente de Gante, sólo una mínima parte pudo ser expuesta en Buenos Aires; sin edificio propio, el MSA peregrinaba por distintos locales de alquiler, (algunos de propiedad municipal y cedidos temporalmente o arrendados a muy bajo costo) que nunca cumplían las condiciones de espacio deseadas para la Exposición y la biblioteca. Por otra parte, el Salón de Economía social no siempre contó con el entusiasmo del resto de miembros directivos del MSA.

Pasado el impulso otorgado por la participación en la Exposición Universal de Gante y los contactos europeos dificultados por la guerra, el proyecto de la Exposición languideció. La dificultad de realizar una gran exhibición llevó al MSA a proponerse exposiciones parciales, fueron algunas de ellas las dedicadas a la prensa o a la “acción social de la mujer en Argentina” (la posibilidad de contar con el apoyo financiero de las Damas de la Sociedad de Beneficencia y del Patronato de la Infancia, no fueron ajenas a la elección del tema).

La celebración del Centenario de 1916 alimentó las esperanzas de conseguir financiación pública, pero el Salón de Economía social tampoco fue inaugurado para entonces.

En 1919, en una nueva etapa del MSA y en un contexto nacional bien distinto al de 1913, se instaló una exposición gráfica “de los principales hechos sociales de nuestro país y del exterior”, y se pretendió reimpulsar el proyecto con una nueva campaña de recolección de materiales. Se privilegió esta vez las solicitudes a compañías privadas, además de al DNT: se recibieron documentos de entidades bancarias, compañías de ferrocarril, empresas frigoríficas, fábrica de fósforos, de tabaco, talleres metalúrgicos y compañías de seguros⁹⁸.

⁹⁸ "Crónica y Archivo." 1919. *BMSA* no. VIII, 240-256.



Ilustración 12. Visita del presidente Marcelo T. de Alvear a la Exposición permanente de Economía Social

Finalizada la primera Guerra Mundial Amadeo volvió a Europa, a reorganizar los contactos y las relaciones y proponer su proyecto de un Congreso Internacional de Museos Sociales. Se reencuentra con un Gustav Niederlein en dificultades, que ha sufrido las penurias de la guerra y perdido su profesión de organizador de exposiciones y que recibe con gran entusiasmo el nombramiento como “organizador autorizado de la muestra social permanente del Museo Social Argentino en Buenos Aires”⁹⁹. Acompañó al Secretario general del MSA en una gira por distintos museos sociales, del trabajo e instituciones afines. Amadeo logró reunirse en Europa con el material proveniente del Museo de Higiene de Dresde y de otros “museos sociales y obreros” cuya obtención se había comenzado a negociar durante la Exposición de Gante.

La intención era realizar una exposición internacional simultánea al Congreso que sirviera más tarde de base al Salón permanente del MSA de instituciones y materiales sociales y preventivos y que comprendiera “todo cuanto pueda tener

⁹⁹ *Carta de Tomás Amadeo Gustav Niederlein*, 20 de septiembre de 1922, Archivo Storico dalla Società Umanitaria Caja 319 Fasc. 4.

relación con el progreso y bienestar sociales, considerados desde todos los puntos de vista posibles”. Niederlein sería el director de ambas exhibiciones. Para ello, había recibido las instrucciones de “tomar por adelantado todas las medidas pertinentes para ponerse en estrecho contacto en nombre del Museo Social Argentino con los museos sociales, museos de la higiene e instituciones similares ya existentes, de modo que con su ayuda y consejo pueda usar los por el momento insuficientes medios de que dispone para crear las secciones”¹⁰⁰. Éstas se habían establecido según la siguiente clasificación: primeros auxilios en caso de accidentes, incendios e inundaciones; prevención de accidentes en las diferentes industrias y trabajo; Efectos de las enfermedades laborales y ramos industriales especiales; efectos de los venenos industriales; higiene industrial general; higiene pública; higiene en el hogar; vivienda y materiales de construcción, ventilación, sistema de calefacción, luz, agua y alimentación; alimentos y productos de la fermentación de productos dañinos para la salud; alcoholismo, nicotinismo, secuelas del consumo de cocaína y opio; enfermedades contagiosas, tuberculosis, sífilis, paludismo; cuidado de niños lactantes. Como marcaban las reglas de las exposiciones internacionales, todo debía estar “ilustrado con fotografías, gráficos, análisis, planos, mapas, maquetas, diapositivas, películas, etc.”.¹⁰¹

Niederlein se puso inmediatamente en contacto con círculos comerciales e industriales alemanes y también a la Sociedad Humanitaria, ofreciendo presentar “en la futura rica mitad sur del nuevo mundo” “los sucintos (por causa de la Guerra Mundial y de sus consecuencias) avances culturales de la humanidad en materia de prevención de accidentes, de higiene, de las condiciones de trabajo, etc.”¹⁰². Su fallecimiento, frustró una vez más la concreción de la exposición en la ciudad porteña.

El material de Dresde llegó finalmente al MSA tras superar no pocos escollos, además de la muerte del agente, la retención por parte de la aduana portuaria en Buenos Aires y su consiguiente almacenamiento a la intemperie durante varios meses. La idea volvió a posponerse por falta de recursos, aunque se votó en el

¹⁰⁰ Ibid.

¹⁰¹ Ibid.

¹⁰² *Carta de Gustav Niederlein a destinatario desconocido*, 27 de septiembre de 1922, Archivo Storico dalla Società Umanitaria Caja 319 Fasc. 4.

Congreso Nacional una resolución favorable a su organización y el Consejo superior del MSA la incluyó dentro de sus prioridades.

Una exposición parcial de la colección alemana se concretó recién en 1929, bajo la aclaración de que solo sugería “una idea de lo que deberá ser nuestra Exposición Permanente de Economía social”¹⁰³, y cuando el material ya había perdido en parte su actualidad.

Un año después de la celebración de la Exposición Universal de Gante estallaba la Gran Guerra en Europa. Parte del material preparado por el MSA para ser exhibido en Europa permanecía aún en los depósitos del Museo Internacional a la espera de canjes que se seguían negociando. La guerra interrumpió las relaciones establecidas y la materialización de los acuerdos firmados en el transcurso de la Exposición, si no enterró los proyectos en el que se enmarcaban. Aunque por razones diferentes, el Salón Permanente de Economía social en Buenos Aires, que hubiera cerrado el recorrido iniciado por el MSA en Gante, tampoco tuvo la realización esperada.

Pero la participación del MSA en la Exposición Universal e Internacional de 1913 con su muestra de Economía social no podría considerarse infructuosa. Entre Argentina y Bélgica circularon colecciones de ida y vuelta que incorporan tipos de material no expuestos hasta el momento en el país, organizados por un nuevo lenguaje, el de la Economía social, que se abría paso en el mundo intelectual y social argentino.

Una masa significativa de documentación impresa proveniente de asociaciones reformistas de diversos países y de dependencias oficiales implicadas en el diseño de incipientes políticas sociales, pasaron a formar parte de la biblioteca del MSA o fueron difundidas desde las páginas del *BMSA*, en un momento crucial en Argentina en cuanto a la definición y búsqueda de mecanismos de resolución de la cuestión social y de marcos para la intervención estatal en este ámbito.

Por otra parte, el MSA supo explotar su presencia en un evento internacional y sus contactos en el exterior para reafirmar su posición en la escena nacional: las experiencias extranjeras fueron utilizadas con frecuencia en los

¹⁰³ "Memoria correspondiente al decimoséptimo ejercicio. 1928 -1929". *BMSA* no. XVII (90), 609-623.

debates locales en la búsqueda de una legitimidad que parecían otorgar por sí mismas; pero además fueron determinantes para reunir energías en torno a proyectos de gran calado como el I Congreso Internacional de Economía social realizado en Argentina en 1924 y organizado por el MSA.

En el marco internacional, la organización de la sección de Economía social en Bélgica, creó o reforzó lazos del MSA con instituciones y redes con objetivos similares. En los juegos de presencias/ausencias en acción en las exposiciones, la misma participación era fundamental para “ser parte de”. Pero como hemos visto, la repercusión trascendía el plano simbólico.

CAPITULO VI

EL MUSEO SOCIAL ARGENTINO EN LAS REDES INTERNACIONALES DE REFORMA SOCIAL.

1. REDES E INSTITUCIONES EN LA CONSTRUCCIÓN INTERNACIONAL DE LO SOCIAL

La forma institucional, la ubicación en el espacio social, el lenguaje y la misión auto otorgada del MSA no fueron originales ni privativos de la institución o del país, de hecho se reconocen en otras muchas instituciones del universo reformista de finales del siglo XIX y el *tournant du siècle*.

Cuando escribe sobre el *Musée social* parisino, Janet Horne habla de “una fundación financiada privadamente con estatus de servicio público”¹⁰⁴ situada en el corazón de una esfera parapolítica, que existía en los bordes entre gobierno, filantropía e industria. Ampliando la mirada hacia la explosión de asociaciones, sociedades, congresos y organismos que participaron de la creación de un campo reformador en la Francia de los '80, Christian Topalov señala que éstos nacían de la iniciativa de personas privadas tanto como de poderes públicos, y más frecuentemente en un “*entre-deux*” donde la diferencia se difumina¹⁰⁵. En el primer capítulo, citamos a Ginette Kurgan- Van Hentenryk que, estudiando el caso belga, define los laboratorios de reforma como lugares de encuentro o grupos informales que, por su posición social, el objeto de su reflexión y /o los objetivos que se fijaron,

¹⁰⁴ HORNE, 2002, 55.

¹⁰⁵ TOPALOV, 1999d, 357.

influenciaron la evolución social, y ubica sus actividades dentro de las áreas de la investigación científica y la formación de la opinión pública¹⁰⁶.

Los ejemplos pueden multiplicarse: en los espacios de intersección, entre el Estado, el mundo académico, el campo intelectual, la industria o la filantropía se desarrollaron, especialmente en el mundo nordatlántico, una serie de instituciones y asociaciones extraparlamentarios y extraestatales de reforma, que tuvieron un significativo papel en la emergencia del Estado social, como intermediarias entre el conocimiento especializado y la creación de dispositivos de gobernabilidad de lo social en los Estados modernos en construcción¹⁰⁷, aportando definiciones de problemas sociales, diseños administrativos, modelos legislativos y prácticas institucionales.

Estas formaciones e instituciones estuvieron conectadas entre sí formando redes que atravesaron las fronteras nacionales. El intenso tráfico internacional de ideas, políticas e iniciativas legislativas reformistas, documentado para Europa y Norteamérica, ha llevado a proponer la existencia de un espacio transnacional de producción de lo social¹⁰⁸.

Al igual que fijamos la mirada en espacios sociales intermedios dentro de los espacios nacionales, al ampliar el foco nos interesamos en las zonas de contacto, en el "movimiento y la circulación" como lugar en que se produce, y no simplemente transita, el conocimiento¹⁰⁹. Zimmermann reconoce las formaciones sociales específicas activas en este proceso: intelectuales, escritores, científicos, políticos, académicos y sus redes internacionales, conferencias, revistas y libros; e identifica tres tipos de elites intelectuales que participan en las interconexiones productoras de nuevos saberes: las comunidades científicas y académicas; las elites burocráticas y políticas; y los intelectuales y escritores políticamente activos¹¹⁰.

¹⁰⁶ KURGAN-VAN HENTENRYK, (ed.) 1994.

¹⁰⁷ RUESCHEMEYER y SKOCPOL, (eds.), 1996.

¹⁰⁸ ZIMMERMANN, 2009, CHARLE, SCHRIEWER y WAGNER, (eds.), 2004, SAUNIER. 2004. "Circulations, connexions et espaces transnationaux." *Genèses* no. 57:110-126. RODGERS, 1998, WAGNER, 1991, TOPALOV, (dir.)

¹⁰⁹ ZIMMERMANN, 2009.

¹¹⁰ Ibid.

Temporalmente, nos situamos en el segundo régimen de circulación del conocimiento social que establece Saunier¹¹¹, desde finales del siglo XIX el conocimiento social responde cada vez más a la demanda de instituciones gubernamentales. Se amplía la extensión de experiencias de políticas sociales imaginadas, debatidas o puestas en práctica y comienzan a aparecer estructuras que intentan dar continuidad a las conexiones nacidas en las décadas anteriores: agencias gubernamentales, asociaciones, congresos, conferencias. La documentación se sistematiza y circula, especialmente la referida a la legislación social. Entre los nodos de este régimen y en paralelo a la Internacional Socialista, se puede “identificar un generación de lugares de pensamiento, de documentación y de acción, *think tanks* o laboratorios de reforma puestos en marcha en todo el arco del espectro político y social”¹¹². El autor incluye organismos creados por industriales con fortunas recientes, como el Instituto Solvay de Ciencias Sociales (*Institut Solvay de Sciences Sociales*) en Bélgica o la Federación Cívica Nacional de Estados Unidos (*National Civic Federation*); las oficinas financiadas por coaliciones municipales *lib-lab*, como la Oficina Social de León (*Office Social de Lyon*) o la Sociedad Humanitaria (*Società Umanitaria*) de Milán; los grupos de cristianos sociales, y los cenáculos intelectuales y académicos como la Asociación de Política Social (*Verein für Sozialpolitik*) de Berlín, la Asociación Americana por la Legislación Laboral (*American Association for Labor Legislation*) o la Sociedad Fabiana inglesa (*Fabian Society*). Menciona también los museos sociales y los museos de trabajo.

En una misión del *Musée social* francés, E. Girardin realizó una gira por el cono sur americano para estudiar las condiciones de los obreros de la construcción. En su informe apuntaba

Chile y la Argentina son dos Estados del Nuevo Mundo. Pueden aprovechar, desde su juventud, la experiencia de sus mayores (...). Desde el principio, emplearon el método científico elaborado por los economistas del otro lado del Atlántico en el curso de muchos años de crisis. La oficina del Trabajo en Chile, el Departamento de Trabajo en Argentina establecen estadísticas sobre los modelos europeos, y se inspiran en monografías de le Play. En 1912, un grupo de científicos de Buenos Aires, inauguraba bajo los auspicios del *Musée Social* de Paris, un Museo Social Argentino. Estas naciones nuevas asen así problema, desde los orígenes, con instrumentos muy

¹¹¹ SAUNIER. 2008. "Les régimes circulatoires du domaine social 1800-1940 : projets et ingénierie de la convergence et de la différence." *Genèses* no. 71:4-25. Ver capítulo I de esta tesis.

¹¹² *Ibid.*, 16.

perfeccionados; lo conocen y lo tratan con mayor exactitud de la que nosotros podemos con situaciones persistentes, cuyas causas demasiado antiguas escapan a nuestra observación.¹¹³

En el imaginario de muchos de estos reformadores , los “países nuevos” como Argentina, se enfrentaban a la cuestión social con algunas ventajas respecto a las “viejas naciones” europeas: por un lado el conflicto entre el capital y el trabajo estaba aún en un estado embrionario; por otro el campo ofrecía aún la posibilidad de trabajo y riqueza (y esta era la solución por la que se apostaba desde el MSA); pero también porque tenían a su disposición desde el inicio “instrumentos muy perfeccionados” para hacerle frente -los métodos de la reforma social científica-, y contaban con los antecedentes europeos.

Era la experiencia de Europa la que había permitido desarrollar estas herramientas, tanto la base teórica provista por las ciencias sociales, como los instrumentos legislativos e institucionales para ponerlas en práctica. Desarrollar redes académicas e intelectuales que pusieran en contacto a las élites locales con estos métodos extranjeros, tenía entonces tanta importancia como hacerlo con las comerciales, pero para ello, era productivo poder presentar a Argentina como un país moderno¹¹⁴.

La tensión entre nacionalismo y cosmopolitismo fue una constante en el MSA, se otorgaba una superioridad a Europa en el desarrollo intelectual y cultural, aunque sólo fuera por haber recorrido más etapas en un proceso evolutivo pensado como universal; pero se reclamaba también la consideración de los sociólogos y especialistas argentinos en el resto del mundo, y el reconocimiento del desarrollo de la ciencia argentina. En su presentación del MSA y tras un recorrido por instituciones reformistas de países del norte, Amadeo finalizaba “en realidad, esta última [por el MSA] no será exactamente igual a ninguna de ellas; tendrá algo de todas con el agregado de algunas cosas más, que hemos conceptualizado oportunas, teniendo en cuenta las condiciones y exigencias de nuestro ambiente nacional”¹¹⁵.

Tampoco esta tensión fue exclusiva del Instituto argentino. En las redes internacionales de reforma “la confrontación de experiencias y la observación

¹¹³ GIRARDIN, 1913, 199-201.

¹¹⁴ NOVICK, 1998, 340.

¹¹⁵ AMADEO, 1910, 28.

multidireccional (...) contribuyo a nacionalizar la percepción, la concepción y la representación de 'modelos' y a generalizarlos en espacios nacionales de construcción".¹¹⁶ En las ciencias sociales, las propias demandas de los procesos de formación del Estado y la nación empujaron a las elites intelectuales locales a reforzar las identidades nacionales desde sus disciplinas¹¹⁷.

La puerta de entrada de las ciencias sociales al país fue el ámbito universitario, del que provenía buena parte de los miembros del MSA¹¹⁸. Alicia Novick destaca el papel de los lazos establecidos por grupos académicos con el extranjero en la consolidación de la base científica sobre la que se apoyó la opinión de los reformadores¹¹⁹. Los vínculos generados en las universidades pudieron ser explotados en instituciones como el MSA, y lo mismo sucedió en sentido inverso; el caso estudiado del Laboratorio de Derecho rural es un ejemplo de la porosidad de las fronteras entre estos ámbitos en lo que respecta a la reforma social. La creación de lazos en estas redes por parte del MSA tampoco fue un caso aislado en el país, sino "una iniciativa entre otras que contribuyeron a la construcción del campo reformador local".¹²⁰

¹¹⁶ SAUNIER, 2008, 16. Sobre la competencia entre "modelos" nacionales ver también RODGERS, 1998.

¹¹⁷ ZIMMERMANN, 2009.

¹¹⁸ La introducción y desarrollo de las ciencias sociales en Argentina ha producido una literatura abundantísima. Citamos aquí solo algunas referencias generales y otras disciplinares: HALE, 1991, ALTAMIRANO. 2010. "Historia de los intelectuales en América Latina. II. Los avatares de la "ciudad letrada" en el siglo XX." *Buenos Aires: Katz, NEIBURG y PLOTKIN, 2004b, MIRANDA y VALLEJO, 2005, PLOTKIN. 2009. "Psicoanálisis y habitus nacional: un enfoque comparativo de la recepción del psicoanálisis en Argentina y Brasil (1910-1950)." Memoria y Sociedad no. 13 (27), 61-85, GONZÁLEZ, 2000, PIAZZI. 2012. "Nuevas lecturas en torno al positivismo criminológico argentino." Revista de Historia del Derecho (44), 215-225, GALEANO. 2013. "Civilización y delito: Notas sobre cuatro criminólogos argentinos." Ibid. (45), 0-0, LEVAGGI y LLOREDO ALIX. 2006. "Impacto que produjo en la ciencia penal argentina la presencia de Enrico Ferri." Luis Lloredo Alix, *El derecho en red. Estudios en homenaje al profesor Mario G. Losano, Madrid, Dykinson:757-765, ROUVROY y MANULI. 2012. "La criminología de los revolucionarios. Los aportes de José Ingenieros y Pietro Gori en la formación del campo científico criminológico en la Argentina (1898-1916)." Trabajadores (3), SALVATORE. 2005a. "Sobre el Surgimiento del Estado Médico Legal en la Argentina [1890-1940]." Estudios sociales no. 20 (1), 81-114, OTERO, 2006, DALLA CORTE. 1996. "Discusión sobre la influencia de la corriente criminológica positivista en el discurso penal argentino." Gimbernat. Revista Catalana d'Història de la Medicina i de la Ciència, 1996, vol. 26, p. 157-169, PEREYRA. 2007. "Cincuenta años de la Carrera de Sociología de la UBA: Algunas notas contra-celebratorias para repensar la historia de la Sociología en la Argentina." Revista argentina de sociología no. 5 (9), 153-159, BLANCO. 2007. "La temprana recepción de Max Weber en la sociología argentina (1930-1950)." Perfiles latinoamericanos: revista de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede México (30), 9-38, SABARROS, 2015, ZIMMERMANN, 1995, GONZÁLEZ LEANDRI, 1999a y 2015, NOVICK, 1998, PANTALEÓN, 2004.**

¹¹⁹ NOVICK, 1998, 337.

¹²⁰ Ibid., 337.

En este campo, las referencias internacionales fueron tanto una fuente de legitimación como un discurso común, es lo que Wiener llama el “recurso a la internacionalidad”¹²¹. Este fenómeno fue especialmente marcado en América latina, dónde “la referencia a un precedente internacional fue la mejor manera de vencer objeciones ideológicas”¹²². En algunos casos, como revelan Plotkin y Caravaca “la conformación de un canon de autoridades legitimantes dentro de un espacio disciplinario (...), no necesariamente tiene que ver con el contenido de las ideas sostenidas por los autores que componen dicho canon”¹²³.

En el campo de la reforma social, el MSA cumplió un papel de bisagra entre el ámbito internacional y la realidad local, especialmente en cuanto a experiencias concretas de intervención con instrumentos producidos en el ámbito reformador: iniciativas legislativas, modelos institucionales públicos, o prácticas que tenían en su base a instituciones de Economía social (cooperativas, sociedades mutuales, cajas de crédito o ahorro, etc.) fueron difundidas desde las páginas del *BMSA*, inspiraron el trabajo de sus secciones y fundamentaron proyectos de sus miembros.

En los siguientes epígrafes, repasamos algunos mecanismos a través de los cuales la institución construyó su amplia y diversificada red de contactos internacionales, más o menos sistemáticos, más o menos estrechos; examinamos la imagen autoconstruida del MSA dentro del mundo reformista internacional; estudiamos los vínculos del MSA con el *Musée Social* parisino y con las asociaciones europeas en torno a la protección del trabajo; y, con menor profundidad, los establecidos con asociaciones relacionadas con la cooperación internacional y la búsqueda de la paz y con instituciones ligadas al proyecto panamericano.

¹²¹ BAYLY, 2004, 21.

¹²² ZIMMERMANN, 2009.

¹²³ PLOTKIN y CARAVACA, 2015, 115.

1.1 Mecanismos para la inserción en redes internacionales

Sébastien Gardon ha enumerado los vectores que contribuyen a la elaboración y a los intercambios de saberes científicos y técnicos: la organización de manifestaciones científicas (exposiciones, salones, congresos), el funcionamiento de asociaciones, la creación y el funcionamiento de servicios, el intercambio de correspondencia y de documentaciones técnicas, los viajes de especialización y las misiones de información o promoción, las sesiones de formación y los viajes personales o profesionales que los expertos realizan por su cuenta¹²⁴, a las que agrega la realización de encuestas y las revistas¹²⁵.

Aunque los objetivos del MSA sobrepasaron la producción e intercambio de conocimiento –la propaganda del país fue otro de sus fines explícitos–, y la lejanía geográfica fue una barrera para la participación en redes europeas, encontramos en su trayectoria la activación de estos vectores.

A diferencia de las misiones y los corresponsales que gracias a la financiación del Conde de Chambrun, sostenía su homólogo francés, el MSA Argentino no podía sufragar viajes ni estudios en el extranjero. Apeló entonces a otras estrategias para conectarse con el mundo: en primer lugar, aprovechó los desplazamientos privados o profesionales de sus miembros y la residencia de argentinos en el extranjero para documentarse, establecer contactos y firmar convenios. Si los viajes del Secretario general del MSA, Tomás Amadeo, fueron los más fructíferos en el establecimiento de vínculos; no se debe menoscabar la documentación sobre temas específicos que aportaron los viajes particulares de otros socios.

En su búsqueda de información, el MSA utilizó además la propia red diplomática del gobierno argentino, delegando en todos los cónsules la representación del Instituto. Naturalmente, los resultados dependieron en cada caso del compromiso particular de los diplomáticos con la institución, pero muchos de ellos cumplieron una tarea significativa en el envío de publicaciones extranjeras y como intermediarios con instituciones de sus países de residencia, como fue el caso

¹²⁴ GARDON, PASSALACQUA y SCHIPPER. 2009. "Pour une histoire des circulations sur la circulation." *Métropoles* (6).

¹²⁵ GARDON, 2015, 205.

del cónsul en Christianía, Leopoldo Díaz, el de Río de Janeiro, Carlos Lix Klett o el Christian Sommers, en Bélgica.

En el primer viaje de Amadeo tras crear el MSA, en 1912 los objetivos fueron establecer relaciones con el MS¹²⁶ e instaurar la agencia europea, formada en realidad por un único agente, Gustav Niederlein, el naturalista alemán que había desarrollado parte de su carrera en el Ministerio de Agricultura argentino y formado colecciones para Exposiciones internacionales de diversos países. Era también el único miembro no administrativo asalariado del MSA. Niederlein trabajó para el Instituto hasta su muerte, con una participación muy activa en la Exposición de Gante e intermediando en las relaciones con asociaciones reformistas internacionales o alemanas¹²⁷.

Al año siguiente, Amadeo viajó con motivo de la Exposición Universal de Gante y siguió con ímpetu su objetivo de “recolectar la documentación más extensiva y completa posible del continente europeo, relativa a las obras e instituciones sociales de todo tipo, así como las entidades oficiales para ser destinadas a la biblioteca y los archivos que hemos establecido”¹²⁸. Para ello, pidió a cada institución: “una lista lo más completa posible de obras, instituciones y entidades oficiales con sus direcciones postales”¹²⁹, solicitaba igualmente una lista impresa de los corresponsales en canjes de publicaciones y catálogos de los editores y proponía relaciones de reciprocidad, que se concretaban básicamente en el intercambio de publicaciones.

La participación del MSA Argentino en la Exposición Universal de Gante, evento en sí mismo envuelto en de una serie de congresos internacionales – el secretario del MSA asistió al Congreso Internacional de Agricultura y al de Enseñanza de Economía doméstica- y con la presencia de diversas asociaciones deseosas de conseguir adhesiones, fue especialmente fructífera en el establecimiento de contactos internacionales.

¹²⁶ Ver "La relación entre dos museos sociales" en este capítulo.

¹²⁷ Ver Capítulo V.

¹²⁸ *Carta de Tomás Amadeo al director del Museo Social de Barcelona, Ruiz Castellá*, 4 de junio de 1913, Archivo de la Biblioteca de Catalunya Caja man 3600.

¹²⁹ *Ibid.*

Para “vincular al MSA Argentino con las instituciones similares extranjeras, haciendo conocer al propio tiempo el objeto y la obra de nuestra institución”¹³⁰, Tomás Amadeo y Gustav Niederlein emprendieron en una gira por Bélgica, Alemania y Francia, entre otras visitaron nuevamente el MS, el Instituto Solvay en Bélgica y el Museo de Charlottenburgo (*Ständige Ausstellung für Arbeiterwohlfahrt*) en Alemania. En el MS, entablaron contactos con el entonces ministro de Trabajo y padre del solidarismo, Léon Bourgeois.

Bourgeois presidía desde ese año la recién creada AILPF y el CPSS. Durante la Exposición de Gante y junto a la AIPLT se integraron en 1913 la UAI creada por los belgas Paul Otlet y Henri La Fontaine, sus vínculos con el MSA son detallados más adelante en este mismo capítulo¹³¹.

Como expusimos en el capítulo anterior, en nombre del MSA, Niederlein firmó también un acuerdo con Otlet y La Fontaine en el que se asentó el intercambio de servicios y la representación recíproca de las instituciones. Según este convenio, además, la colección preparada por el MSA Argentino para la Exposición de Gante quedaría expuesta permanentemente en el Museo Internacional de Bruselas. Las colecciones documentales belgas y francesas obtenidas en Gante y los catálogos de las colecciones materiales, llegaron a Argentina clasificadas según el sistema CDU del Instituto Internacional Bibliográfico que el MSA había incorporado tempranamente a la organización bibliográfica de la Biblioteca y a los índices de su revista de la mano de Federico Birabén y Pedro Franco, de esta manera entraban a formar parte de una comunidad internacional y en un circuito de canjes e intercambios.

La guerra obligó a un hiato en los frecuentes desplazamientos del Secretario general, pero una vez la paz restablecida, partió nuevamente al viejo continente a fines de diciembre de 1921 y allí permaneció hasta agosto del año siguiente. Mantuvo la búsqueda de intercambio de publicaciones y servicios con instituciones extranjeras, y agregó la de material de exposición para la Exposición permanente de Economía Social. Amadeo proyectaba ya el congreso internacional sobre Museos

¹³⁰ MSA, 1913, 354.

¹³¹ Para las relaciones del MSA con estas asociaciones ver " La era de las exposiciones: las asociaciones internacionales para la protección del trabajo y las 'cuestiones obreras' en el Museo Social Argentino" en este capítulo.

sociales e Instituciones similares (finalmente integrado en el de Economía social) y recabó opiniones y posibles adherentes.

Visitó además la Oficina Internacional de Trabajo (*Bureau international du travail*) en Ginebra, dónde estuvo durante la Xª Asamblea general de la AIPLT y la CIT realizadas de 1922, aunque no como delegado oficial.

Entró en contacto con miembros del Instituto de Reformas Sociales de Madrid y nombró a todos ellos correspondientes del MSA: Fernando de los Ríos, que era además representante asesor de los obreros en la Conferencia Internacional de Washington y profesor titular de derecho político en la Universidad de Granada, Leopoldo Palacios Marín, profesor la Universidad Central de Madrid, Álvaro López Núñez, Secretario general del Instituto Nacional de Previsión y Pedro Sangro y Ros de Olano. A su vuelta, publicó un artículo en el *BMSA* sobre el Instituto madrileño¹³².

En Italia, estableció relaciones con el Instituto italiano de Higiene, Previsión y Asistencia Social de Roma (*Istituto italiano d'Igiene, Previdenza ed Assitenza Sociale*) cuyo director, Ettore Levi, pasó a ser miembro correspondiente del MSA.

La visita de profesores, funcionarios o políticos extranjeros al MSA fue otra de las estrategias en que se apoyó la construcción de lazos internacionales:

El Museo Social Argentino unas veces con fines de enseñanza y propaganda sobre previsión social y otras con el patriótico fin de propender al mayor conocimiento y amistad entre la República Argentina y los pueblos amigos, ha venido prestigiando, directa o indirectamente, la venida a Buenos Aires de extranjeros prestigiosos por distintos conceptos¹³³.

Fueron además fuente de prestigio local y legitimación para la institución: el uso propagandístico de los viajes de personalidades como Theodore Roosevelt, Léopold Mabilleau, Émile Vandervelde o Albert Thomas, fue muy intenso. Este uso no debe opacar, sin embargo, el alcance del intercambio intelectual: la geografía de la influencia del pensamiento mutualista de Mabilleau, por ejemplo, tiene a Argentina como uno de los núcleos más destacados¹³⁴.

¹³² "Interesante comunicación del Instituto de Reformas Sociales de Madrid." 1923. *BMSA* no. XII (19), 8.

¹³³ "Dr. Alejandro Rivas Vázquez. Su posible venida a Buenos Aires." 1915. *BMSA* no. IV (37-38), 3-11.

¹³⁴ DREYFUS, 1998, 110.

Las giras por Sudamérica o Argentina de intelectuales europeos y en menor medida norteamericanos se habían multiplicado desde finales del siglo XIX en el ambiente académico e intelectual. En los años previos a la creación del Instituto de Economía Social la presencia de visitantes extranjeros animaron el debate y la vida intelectual del país. El MSA pudo beneficiarse del legado de estos huéspedes.

En 1907 Leo S. Rowe¹³⁵ -“uno de los artífices del Panamericanismo”- “llegó a la Argentina para reunir información, contactar con intelectuales locales, y difundir las ideas básicas de un emergente sistema interamericano de cooperación cultural e intelectual que sería la columna vertebral del panamericanismo”¹³⁶. Sus viajes colaboraron en la modificación de la doctrina Monroe, asignando a Argentina, Brasil y Chile un papel de co-civilizadores del resto del continente junto a Estados Unidos¹³⁷, una visión compartida por parte de las autoridades del MSA¹³⁸.

Desde una Italia preocupada por los problemas derivados de la unificación y la industrialización desigual, se había producido un saber “científico” en el que positivismo y socialismo se encontraban, y elaborado teorías para resolver los problemas del sur arcaico y las ciudades peligrosas -la “colonia interior”- que parecían apropiados también para la “colonia exterior” -aquella de los emigrados a ultramar-¹³⁹. Así es como “juristas, criminólogos, líderes políticos, feministas, médicos y demógrafos venían expresamente de Italia para hacer conocer sus propuestas y ver las realizaciones argentinas en el campo de la reforma del pueblo”¹⁴⁰. El viaje de los visitantes italianos terminó configurándose como “un tour del progreso que hacía escalas en las cárceles, en los manicomios, en las lecherías

¹³⁵ Leo Stanton Rowe (1871–1946): Durante la administración de McKinley, Rowe fue designado para codificar las leyes de Puerto Rico, el trabajo que completó en 1902. En 1906, viajó a Brasil como el delegado de Estados Unidos en la Conferencia Panamericana en Río de Janeiro, junto al Secretario adjunto de Estado Elihu Root. En 1908, fue presidente de la delegación norteamericana en el Congreso Científico Panamericano en Santiago, Chile. En 1917, el presidente Wilson lo llamó al Departamento del Tesoro para asesorar sobre las políticas financieras hacia América Latina. En 1919, fue nombrado jefe de la recién creada División Latinoamericana del Departamento de Estado. Al año siguiente aceptó el cargo de director de la Unión Panamericana, en reemplazo de John Barrett, y allí se mantuvo hasta su muerte. Tuvo también una carrera académica, fue profesor de derecho y administración en la Universidad de Pensilvania entre 1896 y 1917 y presidente de la entre 1902 y 1930. SALVATORE, 2010. "The making of a hemispheric intellectual-statesman: Leo S. Rowe in Argentina (1906–1919)." *Journal of Transnational American Studies* no. 2 (1).

¹³⁶ SALVATORE, 2010, 1.

¹³⁷ Ibid.

¹³⁸ Ibid. Ver "4. El Museo Social Argentino y el Panamericanismo" en este capítulo.

¹³⁹ SCARZANELLA, 2003.

¹⁴⁰ Ibid. Los viajes de los italianos también han sido estudiados por: BARBÉ, 1988. entre otros.

modelo, en los asilos y en las cooperativas¹⁴¹. Gina Lombroso y Guglielmo Ferrero¹⁴², Enrico Ferri, María Montessori o las integrantes de la sección femenina de la Sociedad Humanitaria, visitaron el país en la primera década del s. XX. Entre estos Ferri¹⁴³, que viajó al país del Sur en 1908 y 1910 fue “el viajero más escéptico con respecto al ‘progreso’ argentino”¹⁴⁴; consideraba a Argentina un país agrícola, rico y promisorio para la emigración italiana, pero aún atrasado en el campo de la industrialización. La ciencia positiva y el socialismo eran como “flores artificiales”, productos de imitación de la modernidad europea¹⁴⁵.

En cuanto al Hispanismo, el Grupo de Oviedo, encabezado por Rafael Altamira y Adolfo Posada¹⁴⁶, se entrelazó fuertemente con los intelectuales

¹⁴¹ Ibid.

¹⁴² Guglielmo Ferrero (1871 - 1942): historiador italiano. Estudió derecho en la Universidades de Pisa y Turín y letras en la de Bolonia. Discípulo de Lombroso - con quien escribió La mujer criminal y la prostituta -, continuó su positivismo en investigaciones en sociología y antropología criminal. Se casó con su hija Gina. Inicialmente en el radicalismo republicano, se convirtió pronto al socialismo bajo la influencia de Lombroso y colaboró asiduamente con Critica sociale. Durante el período de 1891-1894 Ferrero viajó intensamente por Europa, y en 1897 publicó La joven Europa. Se dedicó luego a la Historia romana, publicando Grandeza y decadencia de Roma en cinco volúmenes y recibiendo el premio Langlois de la Academia Francesa en 1906. Ese mismo año dictó un curso sobre Historia romana en el Colegio de Francia en París. Desde 1908, dictó conferencias en EE.UU por invitación de Theodore Roosevelt. En 1907 Guglielmo Ferrero, realizó junto a su esposa una larga gira sudamericana (Uruguay, Argentina y Brasil), invitado por Emilio Mitre, director de la La Nación para quien Ferrero escribía desde principios de la década de 1890. Llegado el fascismo, se alineó entre sus adversarios más intransigentes y tuvo que exiliarse primero en Francia y luego en Suiza, desde donde prosiguió la lucha política. En Ginebra enseñó Historia en la Universidad.

¹⁴³ Enrico Ferri (1856 - 1929): Criminalista y político italiano. Representante italiano de la escuela positivista de derecho penal y creador de la criminología moderna fue un criminólogo italiano, discípulo de Cesare Lombroso. Estudió en derecho en la Universidad de Bolonia, en un ambiente receptivo a las tendencias positivistas, y derecho penal en la Universidad de Pisa, bajo la dirección del renombrado criminalista F. Carrara. Continuó sus estudios en la Sorbona. A su regreso a Italia comenzó una carrera académica de prestigio, que lo llevó a ser profesor de Derecho Penal de Bolonia, Siena, Pisa y Roma. En el plano político fue miembro del Partido Socialista Italiano y miembro del parlamento, aunque se declaraba contrario a la lucha de clases. Atento a la cuestión social, proponía una reforma en pequeñas dosis, que mejorara las condiciones de vida de las personas. Fue director del periódico socialista Avanti! y secretario del partido en 1896 y de 1904 a 1906. Hacia el final de su vida se adhirió al fascismo y fue elegido diputado perpetuo, aunque murió antes de asumir el cargo.

¹⁴⁴ SCARZANELLA, 2003, 94.

¹⁴⁵ Ibid., 95.

¹⁴⁶ Sobre las relaciones del Grupo de Oviedo con intelectuales argentinos ver PRADO, 2008, DALLA CORTE y PRADO. 2006. "Luces y Sombras de dos paradigmas del americanismo español en la renovación del diálogo hispanoamericano (1909-1912)." *Anuario de Estudios Americanos* no. 63 (2), 195-116. González-Posada y Biesca, Adolfo (1860-1944): Estudió derecho en la Facultad de Derecho de Oviedo y se doctoró en la Universidad Central, donde entró en contacto con el krausismo Discípulo de Francisco Giner de los Ríos. Introdujo y desarrolló el estudio del derecho municipal. Fue catedrático de Derecho político de la Universidad de Oviedo, para pasar después a explicar Derecho municipal en Madrid y, desde 1919, Derecho Político hasta su jubilación en 1931. Senador por Oviedo entre 1921 y 1922. Escritor muy fecundo, realizó igualmente una amplia labor como

argentinos vinculados a la Universidad de la Plata, con quienes compartían el valor de la regeneración moral que la universidad y los hombres de estudios debían propiciar y el horizonte de la reforma social. Los españoles buscaban fortalecer vínculos culturales con las naciones hispanoamericanas estableciendo un programa de “relaciones intelectuales permanentes”, y los argentinos intentaban “modificar la imagen de España en América, resaltando los logros académicos, científicos, y culturales que la colaboración entre esos grupos progresistas de ambos mundos podía alcanzar”¹⁴⁷. Posada y Altamira visitaron Argentina y participaron en el programa de intercambio establecido por la Universidad de La Plata con la Universidad de Oviedo iniciado en 1895. Posada dirigía la sección Sociología y Política; había colaborado con Canalejas en la elaboración del frustrado Instituto del Trabajo en España, y se incorporó en 1903 al Instituto de Reformas Sociales. Estuvo en Argentina en 1910 y impartiendo clases durante tres meses en la Universidad de la Plata, y colaborado con Marco Avellaneda en el DNT¹⁴⁸.

Rowe, Ferri y Posada estuvieron en Argentina antes de la fundación del MSA, los contactos eran recientes cuando Amadeo presentó su proyecto y los hizo partícipes del mismo. Una vez fundado el Instituto, se los nombró socios honorarios¹⁴⁹ y se recurrió a sus voces para crear una imagen de un Instituto moderno y conectado.

En 1914 se editó un folleto de propaganda *Algunas informaciones que conviene leer enseguida*¹⁵⁰, que se replicó en 1915 en el *BMSA* con una serie de textos bajo el título “*El Museo Social Argentino según...*” que firmaban Enrico Ferri, Léopold Mabilleau, Enrique Moreno¹⁵¹, Max Nordau¹⁵², Adolfo Posada, Theodore

traductor de materias jurídicas del alemán, del francés y del inglés. Asiste como delegado español al Congreso de Mutualidades en Milán en 1906, al Congreso Internacional de Sociología de Berna en 1909, al Congreso Internacional de Ciencias Administrativas, Bruselas en 1910. Fue consiliario, vicepresidente y vicerrector de la Institución Libre de Enseñanza. Miembro del Instituto Internacional de Sociología de París. En 1904 se desempeña como jefe de la Sección técnica de Legislación e Información Bibliográfica del Instituto de Reformas Sociales. En 1931 fue nombrado presidente del Consejo de Trabajo y en 1935 presidente del Instituto Nacional de Previsión, del que era consejero desde 1915.

¹⁴⁷ ZIMMERMANN, 2000, 72.

¹⁴⁸ Ibid., 75.

¹⁴⁹ "Sesión 3ª del Consejo Superior, 19 de agosto de 1911." 1911. *Libro de Actas del Consejo Superior del Museo Social Argentino* no. I, 7-9.

¹⁵⁰ MSA, 1915.

¹⁵¹ Enrique B. Moreno (1846-1923): diplomático argentino, para entonces ministro en Uruguay.

Roosevelt, José M. Salaverría¹⁵³ y Leo Rowe¹⁵⁴. En realidad, los artículos no habían sido escritos bajo la forma en que se publicaron ni en las mismas fechas; algunos eran la respuesta a la misiva que envió Amadeo en 1910 presentando su proyecto para un museo social, otros eran fragmentos de discursos pronunciados en las visitas a Argentina o en reuniones en el extranjero. Si algunos pertenecían claramente al reformismo internacional, Mabileau por ejemplo, otros estaban en las antípodas, como José Salaverría; primó el “recurso a la internacionalidad” en la recopilación de escritos, recurriéndose a los intelectuales extranjeros que hubieran visitado el país y tuvieran algún tipo de relación con miembros del MSA o con la institución misma.

La categoría de socio honorario agasajaba a quien la recibía y dotaba de prestigio a la institución argentina; sus nombres figuraban en la contratapa del *BMSA*, en el membrete del papel de correspondencia junto a las autoridades del MSA y en cuanto folleto se editase. Además, existía la figura de miembros correspondientes, otorgada a secretarios de organización, funcionarios o integrantes activos en sus respectivas instituciones y asociaciones para propiciar las

¹⁵² Max Simon Südfeld, alias Max Nordau (1849 -1923): Escritor húngaro de origen hebreo, médico, crítico sociológico y líder sionista. Desde muy joven recorrió las grandes capitales de Europa y se estableció finalmente en París. En el ámbito literario y del ensayo cultivó muy diversos géneros, ganó celebridad con las controvertidas *Las mentiras convencionales de nuestra civilización* (1883), *Paradojas* (1885) y *Degeneración* (1893), en las que llevó a cabo una crítica contra las costumbres y las instituciones de la época. Estudió los problemas de fisiología cerebral, singularmente los que conciernen a la psicosis. Fue seguidor de las teorías del antropólogo italiano Cesare Lombroso. Escribió un sinnúmero de artículos en periódicos y revistas de Francia, Alemania, Italia, Argentina y España, donde vivió exiliado. Fue co- fundador de la Organización Sionista Internacional.

¹⁵³ José María Salaverría (1873-1940): escritor vasco inscrito en el contexto de la Generación del '98. Maurrasiano, se encuentra detrás de los movimientos filofascistas y falangistas de los años '20 y '30 en España. Realizó numerosos viajes, tanto por la península ibérica como por el extranjero. Publicista infatigable, colaboró en ABC, La Vanguardia, Diario Vasco y, en especial, La Voz de Guipúzcoa de San Sebastián. Emigró a la Argentina en 1911 y donde se desempeñó como redactor de La Nación de Buenos Aires en 1912, regresó a España en 1913. Volvió a Argentina en numerosas ocasiones. Sobre el país del sur publicó *Tierra argentina* (1910); *Paisajes argentinos* (1913); *El poema de la Pampa: “Martín Fierro” y el criollismo español* (1918); y *Vida de Martín Fierro, el gaucho ejemplar* (1934); además de *A lo lejos España vista desde América* (1914) desde su pesimismo en la visión de España. Sobre su obra ver: RAMOS, 1960, NAVARRA ORDOÑO, 2010.

¹⁵⁴ MSA, 1915. FERRI. 1915. "El Museo Social Argentino según Enrique Ferri." *BMSA* no. IV (43-44), 323-324, MABILLEAU. Ibid."El Museo Social Argentino según Leopoldo Mabileau." (45-46), 403-404, NORDAU. Ibid."El Museo Social Argentino según Max Nordau." (41-42), 223-224, POSADA. Ibid."El Museo Social Argentino según el Profesor Adolfo Posada." (39-40), 113-117, ROOSEVELT. Ibid."El Museo Social Argentino según Teodoro Roosevelt." (37-38), 1-2, SALAVERRÍA. Ibid."El Museo Social Argentino según José M. Salaverría." (47-48), 525-526, MORENO. 1916. "El Museo Social Argentino según Enrique Moreno." Ibid. no. V (51-52), 97-98, ROWE. Ibid."La Obra del Museo Social Argentino según Leo S. Rowe." (49-50), 1-2, MSA, 1915, MSA, 1915.

relaciones y un intercambio más fluido de información y publicaciones. Entre los primeros se encontraron, además de los ya nombrados, Léon Bourgeois, Guglielmo Ferrero, Walter Simona, Eliuh Root y Peter H. Goldsmith; entre los correspondientes, el mismo Goldsmith, Salvador Rodríguez González, Rafael García Ormachea, Fernando de los Ríos, Leopoldo Palacios Marín, Álvaro López Núñez, Pedro Sangro y Ros de Olano, Éttore Levi, Guillermo Sherwell, Giangastone Bolla, además de los cónsules argentinos en el extranjero.

El Instituto de Economía social propició o recibió visitas extranjeras desde el momento en que comenzó su actividad. Con frecuencia, quienes llegaban al MSA venían con la recomendación de o pertenecían a instituciones con las que ya se tenía contactos, otras veces, viajeros en expediciones de estudios o viajes diplomáticos entablaban contacto una vez en Buenos Aires. Todos venían en busca de información precisa sobre el país y se llevaban con ellos, junto al material requerido, la promesa de reciprocidad con su institución de origen. De vuelta en sus países, muchos publicaron artículos sobre su experiencia sudamericana e incluso sobre el MSA, lo que contribuyó a difundir la actividad del Instituto más allá de las fronteras nacionales.

Entre quienes visitaron el MSA los primeros años, se cuentan dos misiones del MS: dmond Contand Delpech, abogado en la Corte de Apelación parisina, que llegó en 1911 con el fin de estudiar “problemas sociales y de mano de obra” en Argentina, y el ya citado E. Girardin. En el mismo año, llegó también Octaviano Moraes Sampaio, ingeniero agrónomo brasileño. En 1913, Rafael Vehils, de la Casa de América de Barcelona¹⁵⁵ y miembro de una misión oficial española en el país solicitó visitar el MSA, los contactos iniciados entonces se prolongaron en el tiempo.

Varios intelectuales o periodistas recomendados por la División Panamericana de la Asociación Americana para la Conciliación Internacional, llegaron al MSA en su primera década de existencia, entre ellos destaca la visita del propio director de la división, Peter Goldsmith¹⁵⁶, con motivo de la donación de la Biblioteca Americana.

¹⁵⁵ Ver DALLA CORTE y PRADO, 2006.

¹⁵⁶ Peter H., Goldsmith (1865-1926): escritor, traductor y diplomático. Dirigió la División Interamericana de la Asociación Americana para la Conciliación Internacional. Entre 1915-1916 realizó una extensa gira por Sudamérica para la Dotación Carnegie para la Paz Internacional.

La presencia del ex presidente Theodore Roosevelt se rodeo de eventos de significativa repercusión¹⁵⁷.

Adolfo Posada volvió a Argentina en 1921, el MSA organizó una recepción y el español pronunció una conferencia¹⁵⁸; lo mismo ocurrió en 1924 con el economista Benvenuto Griziotti, de la Universidad de Pavía.

En 1924 Albert Thomas¹⁵⁹, presidente de Oficina Internacional del Trabajo de Ginebra, aceptó la invitación del MSA para visitar el país. Entre la comitiva de la Oficina se encontraba Antoni Fabra i Ribas¹⁶⁰, de la dirección de las ediciones

Participó también en la evaluación de varios proyectos de construcción de ferrocarriles en América del Sur. Entre sus escritos se cuentan *A brief bibliography of books in English, Spanish and Portuguese, relating to the republics commonly called Latin America (1916)* y *Argentina, an Authorized Digest of "El desarrollo económico de la República Argentina en los últimos cincuenta años" (1924)*, también editó y comentó *The European war and Pan Americanism* de Rómulo Naón (1919).

¹⁵⁷ Ver en este mismo capítulo "El MSA y el Panamericanismo".

¹⁵⁸ POSADA, 1915, POSADA. 1921. "El sindicalismo (conferencia)." *BMSA* no. X (1), 1.

¹⁵⁹ Albert Thomas: (1878- 1932) político socialista francés, formado en la Escuela Normal Superior, licenciado en literatura e historia por la Universidad de París, prosiguió sus estudios en Berlín donde entró en contacto con círculos reformistas. En su época de estudios viajó por Rusia, Asia menor, Turquía y Grecia. Profesor de historia y periodista fue miembro editorial de *L'Humanité*, escribió para *L'Information* y la *Revue socialiste*, fundó la *Revue syndicaliste*, y posteriormente creó *L'Information ouvrière et sociale*. Militante sindicalista y cooperatista, fue miembro de la Federación Nacional de Cooperativas de Consumo ; en 1902 crea la sección local del Partido Socialista Francés Champigny, donde será concejero municipal y posteriormente alcalde. Como socialista integró la sección francesa de la Segunda Internacional Fue diputado por el departamento del Sena entre 1910 y 1918. En la Cámara, fue miembro de las Comisiones de Obras Públicas, de Ferrocarriles y de Finanzas, y participó en la elaboración de disposiciones legislativas, en particular las relativas a las minas y a las pensiones de los trabajadores y los agricultores. Durante la primera Guerra Mundial, asumió inicialmente la dirección de los ferrocarriles, y posteriormente la organización de la producción de armamento, fue nombrado Subsecretario de Estado de Artillería y Municiones, y posteriormente Ministro de Armamento; en este cargo entró en contacto con empresarios de la industria pesada y también con federaciones de trabajadores fabriles. Tras la guerra, fue elegido diputado por el Departamento del Tarn cuando fue convocado para ocupar el cargo de Director de la Oficina Internacional del Trabajo, organismo en el que se desempeñó hasta su muerte prematura. Sobre Albert Thomas ver , BECKER. 2008. "Albert Thomas, d'un siècle à l'autre. Bilan de l'expérience de guerre." *Les cahiers Irice* (2), 9-15, GUERIN. 1977. "Albert Thomas au BIT 1920-1932: De l'Internationalisme à l'Europe (Genève: Institut Européen de l'Université de Genève, 1996), 91; FINE, Martin. 1977. "Albert Thomas: A Reformer's Vision of Modernization, 1914-32" *Journal of Contemporary History* no. 12:v545-64, REBÉRIOUX y FRIDENSON. 1974. "Albert Thomas, pivot du réformisme français." *Le mouvement social*:85-97.

¹⁶⁰ Antoni Fabra i Ribas (1879-1958): Estudió Filosofía y Letras y Derecho en la Universidad de Barcelona, licenciándose en 1900. Entre 1901 y 1908 residió en Francia, Gran Bretaña y Alemania. Amplió estudios en La Sorbona de París de 1901 a 1903. Enseñó idiomas en Belfast, Edimburgo, Glasgow, Londres y Berlín. Colaboró con múltiples periódicos socialistas europeos (*Le Mouvement Socialiste, La Revista Socialista, Worwaerts, L'Humanité, La Internacional, La Justicia Social*). En 1908 regresó a Barcelona donde participó en la reorganización de la Federación Socialista de Cataluña; exiliado en París tras la semana trágica, desarrolló sus estudios cooperativistas trabajando con Albert Thomas y Ernest Poisson. En 1918 regresó a España e ingresó como funcionario en el Instituto de Reformas Sociales en Madrid. Ese mismo año se incorporó a la actividad política en el PSOE, del que

españolas de dicho organismo, con la que el MSA Argentino firmó un convenio al año siguiente.

También en 1924 el MSA recibió una misión de la Liga de Naciones presidida por el coronel James Prócter, al que acompañaba Louis Varlez, ya conocido por el MSA. El objetivo era la recolección de información para organizar una migración de “familias agricultoras seleccionadas rusas” emigradas en Europa.

En el Congreso de Economía Social, estuvieron como únicos representantes europeos, Paul de Vuyst y Luis de Olariaga; Albert Thomas, Luigi Luzzatti, Louis Varlez y Posada enviaron sus adhesiones desde la distancia. La presencia de delegados latinoamericanos fue en cambio numerosa.

Finalmente, la visita de Émile Vandervelde y Jeanne Beeckman¹⁶¹ en 1928, reavivó los lazos del MSA con el reformismo internacional; el prominente socialista

ya había sido candidato y se inició en la masonería. Fundó el semanario socialista *La Internacional* (Madrid, 1919), fue subdirector de *El Socialista*, redactor de *El Sol* y director de la edición castellana de la *Revista Internacional del Trabajo*, órgano de la OIT. Desde 1921 a 1939 fue corresponsal de la OIT en España y como tal acompañó a su director Albert Thomas en 1925 a un viaje por Sudamérica. Desde 1922 sirvió de traductor a Francisco Largo Caballero en sus reuniones y congresos internacionales. Fue profesor de Mutualidad y Cooperación en la Escuela Social de Madrid, fundador de la Federación Nacional de Cooperativas en 1928 y creador en Madrid de la Cooperativa «El Arco Iris». Asimismo, entre 1922 y 1928 fue vocal de la Comisión Ejecutiva de la Unión General de Trabajadores. Al proclamarse la Segunda República fue designado primero Director General y después —sustituyendo a Luis Araquistáin— subsecretario del Ministerio de Trabajo con Francisco Largo Caballero. Elegido diputado por Albacete en las elecciones generales de 1931, formó parte de la Comisión de Estado. Durante la guerra civil fue delegado español en la Sociedad de Naciones y elegido presidente de su Comisión Internacional para Irak. Presidió la delegación española en la Conferencia de El Cairo en 1937 y en 1938 fue designado Ministro Plenipotenciario de España en Berna (Suiza), puesto que ocupaba al concluir la guerra. Se exilió a Colombia y Venezuela, donde se desempeñó en como profesor universitario Jefe de la Sección de Cooperación del Ministerio de Agricultura de Venezuela. Por intermediación de Gregorio Marañón regresó a España en 1950, siendo procesado y condenado a once años de confinamiento. En 1952 participó en la fundación del Centro de Estudios Cooperativos de Barcelona. FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS. "Diccionario Biográfico del Socialismo Español." <http://www.fpabloiglesias.es/archivo-y-biblioteca/diccionario-biografico> consultado el 12/09/2015.

¹⁶¹ Émile Vandervelde (1866 - 1938): político belga, destacada figura del socialismo europeo de entreguerras. Abogado y miembro del Partido Obrero (Parti Ouvrier), dirigente de la II Internacional desde 1889 y presidente de la Oficina Socialista Internacional desde 1900. Diputado desde 1894, fue ministro de Estado (1914- 1916), de Abastecimientos (1916-1917), de Justicia (1919-1921), de Asuntos Exteriores (1925), sin cartera (1935) y de Sanidad (1936-1937). Participó y fue portavoz en la Comisión de Legislación Internacional del Trabajo reunida durante las Conferencias de Paz de 1919 que dio origen a la Organización Internacional del Trabajo. Emile Vandervelde fue un teórico de tendencia revisionista, cuyo pensamiento acabaría orientando a su partido y al socialismo europeo en general hacia las tesis socialdemócratas. Entre sus obras *El socialismo contra el Estado* (1918) y *La alternativa: capitalismo de Estado o socialismo democrático* (1933). Una biografía en POLASKY, 1995. Jeanne Augusta Félicienne Beeckman (1891-1963): Obtuvo su diploma en medicina en 1914 en la Universidad Libre de Bruselas y el doctorado en higiene en 1921, continuó su especialización en medicina social, neuropsiquiatría y criminología. Trabajó en el Hospital Saint-Pierre hasta 1923 y fue

belga había sido presidente de la II Internacional y había tenido una participación destacada en la Comisión de Legislación Internacional del Trabajo reunida durante las Conferencias de Paz de 1919 y que dio origen a la Organización Internacional del Trabajo.

El viaje mereció un número completo y gran parte de otro del *BMSA*¹⁶². Por invitación del MSA realizaron una gira por diversas ciudades del país en las que impartieron conferencias sobre política europea, democracia, sindicatos agrícolas, la Sociedad de Naciones y los Tratados de paz tras la primera Guerra Mundial, el Partido Obrero Belga o la interpretación económica de la Historia, Vandervelde; y sobre feminismo y la mujer en el movimiento social belga, Beeckman.

En un momento en el que el inicial espíritu abierto del MSA se había retraído, Tomás Amadeo se sintió en la necesidad de justificar la invitación al socialista. En el discurso de bienvenida a los huéspedes, y después de destacar el carácter demócrata, respetuoso del catolicismo, pacifista y no sectario de Vandervelde, y caracterizarlo como hombre de Estado "justo y bueno", aclaró: "nada debe temer nuestra burguesía liberal de la presencia entre nosotros de un socialista de tan grande calidad"¹⁶³.

Algunas otras visitas se frustraron, en 1915 se negoció un viaje del venezolano Alejandro Rivas Vázquez¹⁶⁴, que fue cancelado posteriormente; en 1920 se propuso la visita de Eduardo Dato, frustrada por su asesinato; en 1921 el MSA

la primera mujer en ingresar al Servicio de Antropología penitenciaria en la prisión de Forest, donde se desempeñó durante más de 20 años desde 1921. Casada en segundas nupcias con Émile Vandervelde, ingresó al Partido Obrero belga. Con su marido recorrió Palestina, China, Japón la URSS y el Congo belga además de Argentina. En 1936, cuando Vandervelde fue nombrado Ministro de Salud pública, se desempeñó como jefe de gabinete. En 1938 fue elegida como concejala en Bruselas y se mantuvo en este cargo hasta su muerte. Su compromiso fue con el socialismo, el feminismo y posteriormente el antifascismo. Fue secretaria de la Federación Internacional de Mujeres Médicas (International Federation of Medical Women), miembro de la Liga Belga por los Derechos humanos (Ligue Belge des Droits de l'Homme). GUBIN, 2006.

¹⁶² "Émile Vandervelde." 1928. *BMSA* no. XVI (75-76), 209-284, "Émile Vandervelde en Argentina." 1928. *BMSA* no. XVI (77-78), 289-299, "Despedida de Vandervelde." 1928. *BMSA* no. XVI (77-78), 305-318, "Las conferencias de la doctora Jeanne Beeckman de Vandervelde." 1928. *BMSA* no. XVI (77-78), 299-305.

¹⁶³ "Émile Vandervelde." 1928. *BMSA* no. XVI (75-76), 222.

¹⁶⁴ Abogado y político venezolano, sirvió a los gobiernos de Cipriano Castro, Juan Vicente Gómez, Eleazar López Contreras e Isaías Medina Angarita; aunque rompió con el gobierno de Gómez y se opuso a la dictadura. En 1909, es Vicepresidente del Congreso Nacional. En 1910 fue gobernador del Estado de Zulia Fue senador y presidente del Senado. Sus obras demuestran un interés por la política continental: *El futuro político de América* (1918), *Orientaciones Americanas* (1921). "Dr. Alejandro Rivas Vázquez. Su posible venida a Buenos Aires". 1915. *BMSA* no. IV (37-38), 3-11.

adhirió la iniciativa propiciada por un grupo de profesores universitarios, para gestionar la venida al país de Charles Gide¹⁶⁵.

El *BMSA* fue la carta de presentación del MSA, lo que tenía para mostrar y ofrecer en el extranjero y una vía de acceso a instituciones e información del exterior a través del canje de publicaciones. Fue además el soporte que permitió la recopilación de información, el debate, y la difusión de ideas, proyectos e iniciativas sociales de Argentina en el país y el extranjero y del exterior al sur del continente.

Universidades, departamentos de trabajo o agricultura de diversos estados, sociedades científicas y de comercio, asociaciones culturales y bibliotecas populares, federaciones sindicales, cooperativas, sociedades históricas, entre otras instituciones recibieron el *BMSA*. La Biblioteca de la Universidad de California, la Oficina Internacional del Trabajo, el *Musée Social* de París, el Instituto de Reforma Sociales de Madrid, la Sociedad Humanitaria de Milán, El Instituto de Agricultura de Roma, el Instituto de Higiene, Previsión y Asistencia social, de Roma, el Instituto de Economía social de la Universidad de Kiel, la Biblioteca Nacional de Munich, el Instituto Iberoamericano de Hamburgo, Universidad Real de Christianía, la Sociedad de Geografía y la Sociedad Científica Noruega, la Biblioteca Nacional de Chile, el Real protectorado de la Federación sindical de obreros de Barcelona, la Sociedad Científica Alemana, la Liga Municipal Nacional de EE.UU, la Asociación Internacional Americana, o la Institución Smithoniana son una mínima muestra de las numerosísimas instituciones que lo conservaron –y lo conservan en muchos casos- en sus repositorios.

El MSA no tenía una política de asistencia, personal dedicado a ello ni una partida presupuestaria para asegurar su presencia en los diversos congresos internacionales que reunían al mundo intelectual y reformista internacional, en ocasiones, socios del MSA asistían a uno u otro encuentro científico y asumían la representación del Instituto porteño. En cualquier forma, el MSA se mantuvo atento e informado de su resoluciones, se adhirió muchas veces de manera simbólica y reseñó en su revista la celebración y conclusiones de congresos científicos, de la infancia, de eugenesia, de medicina, ingeniería, agronomía, política social, beneficencia, habitación, organización científica del trabajo, Sociología, Urbanismo,

¹⁶⁵ "Actividad del Museo Social Argentino." 1921. *BMSA* no. X (12), 191-192.

Higiene pública, accidentes de trabajo, femeninos, educación, higiene mental, trabajadores intelectuales, entre otros.

1.2 “Museos sociales e instituciones similares”

En una carta de presentación dirigida a autoridades nacionales e instituciones extranjeras, el MSA se presentaba de la siguiente manera:

El Museo Social Argentino es, en lo que se refiere a *exposición*, algo análogo al Museo Social de Charlottenburgo (Berlín) y en lo referente a *estudios y acción sociales* es una institución idéntica a los Museos Sociales de París y Barcelona (teniendo también una tendencia igual a la que caracteriza la organización y obras de la Sociedad Humanitaria de Milán)¹⁶⁶.

La distinción entre estos dos tipos de museos no era propia del MSA, la encontramos inicialmente en un artículo de 1906 de Léopold Kastcher, un periodista húngaro que conocía bien el movimiento de reforma social europeo, aparece en el proyecto de creación del “primer museo social asociado a la instrucción y la vida académica” que Francis Peabody organizaba en Harvard¹⁶⁷ hacia 1910; y la vemos retomada por Adolfo Posada en su reseña del MSA; es probable que circulara como un lugar común en el que estas instituciones ya habían cristalizado como modelos ideales.

Kastcher, publicó en *The Journal of Political Economy* de la Universidad de Chicago un artículo en el que reseñaba una decena de iniciativas impulsadas en diversos países, algunas privadas, otras pocas públicas, y la mayoría en aquella característica ubicación entre medias. Desde el título -“Modern Labor Museums”¹⁶⁸, el periodista destacaba la modernidad de estas instituciones, pero buscaba simultáneamente al mismo otorgarles una trayectoria asentada, estableciendo una

¹⁶⁶ Carta del 29 de mayo de 1915 del MSA al presidente de la Comisión Nacional del Centenario, ministro del Interior, Miguel S. Ortiz, publicada en “Crónica y Archivo.” 1915. *BMSA* no. IV (41-42), 299. La misma misiva, con mínimos cambios, se repite con otros destinatarios, nacionales e internacionales.

¹⁶⁷ PEABODY, 1911.

¹⁶⁸ KATSCHER. 1906. “Modern Labor Museums.” *The Journal of Political Economy* no. 14 (4), 224 - 235.

suerte de genealogía, que las llevaba a una fecha “tan temprana como” 1852 con los proyectos del filántropo inglés Twining.

Twining habría propuesto la creación de un museo económico que a través de la exhibición de colecciones de “objetos domésticos y de higiene para el uso de las clases trabajadoras, sirviera la instrucción y la educación del pueblo”¹⁶⁹. Poco después, desde Alemania, Münsterberg, que promovía un museo obrero en Munich sostenía que debían considerarse tales instituciones – al servicio de los hombres “que viven y sufren”- “tan útiles e importante como las colecciones de civilizaciones pasadas”¹⁷⁰. El museo inglés nunca se construyó, pero la idea guiaría las exposiciones que Twining organizó en Viena, Paris y Bruselas entre 1855 y 1857. El vínculo de los museos sociales con las exposiciones universales, se revela temprano.

Como se muestra en el capítulo anterior, la propia evolución de los museos en el siglo XIX estuvo vinculada al desarrollo de las exposiciones internacionales, que los conectan a su vez con ferias de atracciones y de comercio. Fue el momento de los museos nacionales que se abren a un público vasto y en los que la misión pedagógica - frente a la mera de conservación de objetos- adquiere un peso significativo.

Con esta finalidad instructiva, reteniendo la idea de que este tipo de exhibiciones contribuirían al “mejoramiento moral y material de las clases obreras”, y a partir de las colecciones de las exposiciones universales, se crearon en Europa una serie de museos centrados en la técnica, las artes decorativas e industriales y la educación. Dejando atrás las colecciones de antigüedades y reliquias, compartían el elogio al progreso y a lo novedoso. Los museos de trabajo, de higiene industrial o de prevención de accidentes laborales tuvieron como epicentro Alemania y se difundieron en Centroeuropa junto al debate sobre la legislación en torno a los

¹⁶⁹ Ibid., 225.

¹⁷⁰ Ibid.

accidentes de trabajo; funcionaron en un terreno intermedio entre la filantropía industrial y los museos estatales.

La Exposición Permanente para el Bienestar de los Trabajadores de Charlottenburgo (*Ständige Ausstellung für Arbeiterwohlfahrt*), ubicado a las afueras de Berlín, nació de la exposición oficial de Higiene organizada en 1883, que en sus veinticinco pabellones mostraba asistencia a los pobres, higiene urbana, aguas residuales o seguridad en el trabajo. En 1889 se organizó una nueva exhibición solamente dedicada a accidentes de trabajo, formada por una colección de “aparatos preventivos de accidentes” provenientes de los propios fabricantes y que buscaban siempre que fuera posible mostrarse en funcionamiento. La exhibición fue un éxito de visitantes. En 1903, las dos colecciones se sumaron y se abrieron al público como Exposición Permanente del Bienestar de los Trabajadores. Aunque su tratamiento en el Parlamento alemán llevó casi dos décadas, recibió finalmente una fuerte subvención pública que se mantuvo a lo largo de su existencia. El *BMSA* le dedicó un artículo con fotografías su primer año de publicación, laudatorio de la era de las máquinas y de la política del Imperio Alemán¹⁷¹.

El desarrollo del concepto del riesgo laboral había introducido la idea de responsabilidad de los industriales en los accidentes; frente a ello se fueron diseñando dispositivos de prevención por un lado, y sistemas de seguros, por el otro. Una ley alemana de 1884 estableció la obligatoriedad del seguro contra accidentes, costado en su totalidad por los empresarios (fue completada por las leyes de seguros contra enfermedades y la de pensiones e invalidez). Los patrones realizaron una inversión considerable en la fabricación de dispositivos, que pronto fueron incluidos en las exhibiciones aunando el interés comercial con el instructivo¹⁷².

¹⁷¹ "El Museo de Charlottenburgo." 1912. *BMSA* no. I (11-12), 487-491.

¹⁷² RODGERS, 1998, 225.

Durante la Exposición Universal de París de 1889, tuvo lugar el primer Congreso de Accidentes de Trabajo, le siguió el Congreso de Legislación del Trabajo de 1890 celebrado en Berlín; en ambos la protección accidentes de trabajo dominó la agenda y se presentaron diversas iniciativas de creación de museos laborales y de higiene industrial, entre ellos los de Wintherthur, Viena, Delf, Amsterdam, Hamburgo, Munich e incluso Rusia¹⁷³.

En la cita que abre este epígrafe, se ejemplifica la “acción y los estudios sociales” del MSA con las referencias de otro tipo de museo: los museos sociales. La distinción la hacía ya Kastcher que presentaba al *Musée Social* de París como “un magnífico centro de investigación teórica y práctica sobre cuestiones sociales”¹⁷⁴; además de su “estricta imparcialidad” el autor destacaba como rasgo más satisfactorio su carácter fuertemente activo, el único fallo que le atribuía era no tener “una colección de dispositivos de prevención de accidentes de trabajo”. La institución de París era la más destacada entre todas las reseñadas, de hecho, se constataba el abismo entre la presentación y el desarrollo real de la mayoría de estos museos; como reconocía Kastcher “en la actualidad, solo encontraos un verdadero museo social en París”¹⁷⁵.

Adolfo Posada realizaba la misma clasificación a partir de estos dos modelos: el de Charlottenburgo, museo de trabajo o de higiene y seguridad del obrero, con una función preventiva y de divulgación de los medios y procedimientos “que defienden la salud de los que trabajan”; y el de París, museo de información y de investigación social, cuyos resultados no sólo servían para diseñar la acción social sino para educar “por altos y bajos”: formaba a las clases políticas directoras en una orientación social y tutelaba a la clases populares (que constituían, por otra parte, el objeto de estudio).¹⁷⁶

¹⁷³ HARTUNG, 2007, POSER, 1996.

¹⁷⁴ Ibid.

¹⁷⁵ KATSCHER, 1906, 226.

¹⁷⁶ POSADA, 1915.

El *Musée Social* de París, nacido de la colección de la primera exhibición de Economía social organizada en la Exposición Universal de 1889, fue un centro de documentación y estudios sociales, lugar de encuentro e intercambio entre industriales, políticos, académicos y profesionales, incubadora de proyectos y plataforma de nuevas disciplinas sociales. Tuvo un peso extraordinario en el desarrollo del Estado social francés y en las redes reformistas europeas. Nos acercamos con mayor detalle en el próximo apartado.

Inspirados en el *Musée Social* francés nacieron el Museo Social Argentino, el Instituto Social del Litoral¹⁷⁷, el Museo Social en Milán¹⁷⁸, como parte de la Sociedad Humanitaria, y el de Barcelona, también influyó en la creación del Instituto de Servicio Social de Nueva York (*American Institute of Social Service*) y otras instituciones similares en Budapest, Estocolmo y Londres¹⁷⁹.

La sección de Economía social en la Exposición de París 1900, fue un encuentro para muchas de estas instituciones. Además del MS, exhibieron sus materiales el Instituto de Servicio Social de Nueva York, numerosos museos de Higiene y la Oficina de Seguros Obreros del Imperio Alemán, entre otros¹⁸⁰. Todos ellos fueron referenciados en el proyecto fundacional del Museo Social de Buenos Aires¹⁸¹, que no nacería de una exposición internacional pero cuya propuesta inicial fue presentada justo después de la Exposición del Centenario en Argentina.

Para completar el recorrido por las instituciones que el MSA menciona en la cita que abre este epígrafe, repasamos brevemente las trayectorias y contactos de la Sociedad Humanitaria, el Museo Social de Barcelona, y el Instituto de Servicio Social de Nueva York.

¹⁷⁷ ARAYA, 193, ARAYA. 1928. "Un Instituto social para la Universidad del Litoral." *BMSA* no. XVI (71-72), 112-, ARAYA. 1929. "El Instituto social de la Universidad nacional del litoral. Sus principales fundamentos." *BMSA* no. XVII (87), 435.

¹⁷⁸ Su ubicación en el mapa sociopolítico italiano fue sin embargo bien distinto al de los casos francés o argentino. Ver DOGLIANI, 1998.

¹⁷⁹ HORNE, 2002.

¹⁸⁰ Ver el capítulo "París 1900" de RODGERS, 1998. En el Capítulo IV de este trabajo se cita con mayor extensión.

¹⁸¹ AMADEO, 1910.

También con el modelo parisino y apoyado en las colecciones y el impulso de una exposición – en este caso la de Milán de 1906 - se creó en Italia un *Museo Sociale*. Pero su génesis y sus elecciones posteriores le trazaron un camino distinto al de su antecesor francés. A diferencia del MS, “el museo milanés estuvo ligado al mundo obrero, reformador, cooperatista y socialista” - remarca Patricia Dogliani – “y no sólo se embarca en la investigación y la recopilación de datos (...) sino también en la enseñanza y la educación”¹⁸². Quizás por ello encontramos poca presencia en fuentes y foros del mundo reformista europeo.

Tras años de tensas negociaciones entre instituciones de diversa naturaleza (Liga de cooperativas, Universidad Popular de Milán, Cámara del Trabajo, Federación Mutualista, Sociedad Humanitaria) afincadas en varias ciudades italianas, el Museo social se asentó finalmente en Milán, centro de la región más rica e industrializada y con tradición en la colaboración entre patrones y profesionales por un lado, y artesanos y obreros calificados por otro.

Durante la Exposición de Milán de 1906¹⁸³, la Humanitaria, presidida por Augusto Ossimo¹⁸⁴, propuso la creación un observatorio sobre el mundo del trabajo y la empresa y un laboratorio de estudio e investigación y solicitó la colaboración de la Universidad Comercial Bocconi dirigida por Leopoldo Sabatini. Frente a la confianza de Ossimo en la posible comunidad de intereses entre la burguesía productiva y el proletariado socialista, la Universidad sostenía un proyecto de fines “puramente científicos” que excluía la posibilidad de dar cabida a actividades políticas. Paralelamente, asociaciones populares denunciaban su exclusión de las

¹⁸² DOGLIANI, 1998. Seguimos a esta autora en todo el apartado sobre el Museo Social de Milán.

¹⁸³ Ver ZOCCHI y REDONDI. 2006. "Milano 1906: l'Esposizione internazionale del Sempione: la scienza, la città, la vita.", MUSSO. 2006. "La scienza moderna contro i mali sociali: il primo Congresso internazionale sulla disoccupazione." *Milano 1906*, 1000-1017.

¹⁸⁴ Augusto Osimo (1875 – 1923), abogado socialista, estudió en Piacenza, colaboró en sus inicios con varios periódicos como *La Stampa*, *al fronte!* y *El Progreso*. Se trasladó a Turín, donde asistió al Laboratorio de Economía de Salvatore Cognetti de Martiis. Tras años de estudio intermitente y publicaciones ocasionales, en 1901 obtuvo el puesto de secretario de la recién creada Universidad Popular de Milán y poco después ingresó como contable a la Sociedad Humanitaria para desempeñarse luego y hasta su muerte como secretario, coordinando toda actividad de la entidad. Fue representante italiano en la Asociación Internacional de Lucha contra el Paro Forzoso.

reuniones previas y demandaban una “laboratorio de hombres y cosas” “un instrumento de educación social y popular”¹⁸⁵.

Sin acuerdo, la Sociedad Humanitaria fundó el Museo Social en solitario en 1910 con la financiación del Conde Humberto Ottolenghi, inscribiéndolo en la línea de actividades que ya venía realizando.

El Museo Social incorporó parte de la documentación de la Exposición de 1906 referida al trabajo, la vivienda y la cualificación de los oficios. Inauguró una biblioteca propia aunque sobre fondos de la Humanitaria y creó una oficina de trabajo que recogía y sistematizaba documentación sobre huelgas, acción patronal, conflictos de trabajo, datos estadísticos de reglamentos de fábricas y mercado de trabajo, etc. Además, desde sus inicios estableció una escuela de previsión, cooperación y legislación que se convertiría algo más tarde en Escuela Superior de Legislación social y previsión Escuela de la Legislación Social de los Trabajadores, la Escuela Rural de Cooperadores y la Escuela nocturna de Administración y Contabilidad para secretarios y dirigentes de cooperativas de producción y consumo. El museo no sobrevivió al fascismo y fue clausurado en 1925.

Más que al Museo Social, el MSA miró con interés el trabajo de la Sociedad Humanitaria¹⁸⁶ - “más laboratorio y menos museo” que otras instituciones similares- y su atención privilegiada al mundo agrícola. Después de la primera Guerra Mundial, además de las colecciones que Niederlein intentaba conseguir en Europa para la Exposición de Economía Social de Buenos Aires y que pusieron en contacto al alemán con la Sociedad Humanitaria, Amadeo buscó comprometerlos en la participación en la sección Museos Sociales e Instituciones Similares, que él mismo iba a coordinar en el I Congreso Internacional de Economía Social planificado para 1924 en Argentina. El secretario del MSA ansiaba “el hacer conocer al mundo un tipo ideal de Museo Social que pueda servir de modelo para la fundación de

¹⁸⁵ DOGLIANI, 1998.

¹⁸⁶ Sobre la *Società Umanitaria*: GHEZZI MORRIS y CANAVERO, 2013, DELLA CAMPA, 2003, DECLEVA y OSIMO, 1985. Sobre la Oficina Agraria ver GRANATA, 2003.

instituciones de ese género en los países donde no existen todavía”¹⁸⁷; si no se podía asegurar la presencia se pedía “algún trabajo relativo a la obra que realiza y que podrá servir de ejemplo sobre todo a los países americanos”¹⁸⁸.

La *Società Umanitaria* había sido fundada en 1893 como iniciativa de un filántropo judío, Prospero Moisè Loria¹⁸⁹. Se concibió como organización de caridad, previsión social y promoción de la cooperación, y aunque se convirtió rápidamente en el centro de los socialistas reformistas, no fueron estos los únicos que participaron en sus iniciativas ni en sus órganos de decisión, fue frecuentada también por demócratas, liberales, católicos, moderados. Fue justamente la integración de la contribución del pensamiento socialista con el liberalismo y la cultura católica, lo que le permitió ir más allá del enfoque tradicional de las organizaciones de caridad y de la burocracia estatal, y “transformarla en un laboratorio capaz de probar nuevas herramientas para dar respuesta al malestar social”¹⁹⁰. Para Ivano Granata fue “uno de los pulmones del reformismo de Milán y Lombardía, así como una institución de las más significativas de todo el socialismo reformista italiano”¹⁹¹.

Uno de sus ámbitos de especialización fue la investigación sobre el desempleo y la puesta en marcha de oficinas de colocación y asistencia a los desocupados, la formación profesional; también brindó asistencia en los proyectos emigratorios de los campesinos. En su interior se creó una oficina del trabajo en la que se desarrolló una cuidada investigación estadística. Además del Museo Social y la Oficina del Trabajo, albergó una Oficina Agraria¹⁹², Escuelas profesionales, de teatro, de adultos y una biblioteca popular.

En 1909, por iniciativa de un grupo de industriales catalanes, nació un museo social en Barcelona, en este caso con apoyo oficial, de la diputación provincial y la

¹⁸⁷ *Carta al presidente de la Società Umanitaria*, 9 de Junio de 1924, Archivio Storico dalla Società Umanitaria Caja 8 Fasc. 1, *Carta de Tomás Amadeo al presidente de la Società Umanitaria*, 23 de Junio de 1924, Archivio Storico dalla Società Umanitaria, Caja 8 Fasc. 1.

¹⁸⁸ *Carta al presidente de la Società Umanitaria*, 9 de Junio de 1924, Archivio Storico dalla Società Umanitaria Caja 8 Fasc. 1, *Carta de Tomás Amadeo al presidente de la Società Umanitaria*, 23 de Junio de 1924, Archivio Storico dalla Società Umanitaria Caja 8 Fasc. 1.

¹⁸⁹ Una biografía en PELLEGRINO, 2014.

¹⁹⁰ ISTITUTO DELL'ENCICLOPEDIA ITALIANA, 2013. Entrada "Massimo Osimo" por Manfredi Alberti

¹⁹¹ GRANATA, 2003, 7.

¹⁹² Ibid.

municipalidad. Aunque fue muy activo tuvo un corto recorrido ya que en 1919 quedó subsumido por la Institución Catalana de Política Social.

En sus reglamentos se leen sus objetivos:

“Para estímulo y fomento de toda iniciativa y actividad en bien de las clases sociales menos acomodadas, se crea en Barcelona una institución que se denominará Museo Social. Tendrá por objetivo poner gratuitamente a disposición del público, por medio de sus exhibiciones y mediante informes y consultas, los documentos, modelos, planos, estatutos, etc. de las instituciones y organismos sociales, cuyo fin sea el mejoramiento de la situación moral y material de las expresadas clases. Será a la vez, Museo de trabajo, o sea, una exposición permanente de aparatos protectores contra accidentes del trabajo, y de higienización de talleres e industrias, así como de todo cuanto pueda fomentar el bienestar de dichas clases.”¹⁹³

Aparece nuevamente la distinción entre el centro de estudio y divulgación y la exposición industrial y la búsqueda del “mejoramiento moral y material” de la población “menos acomodada”, en un lenguaje que hemos leído repetidamente en los textos del MSA.

El presidente de la Junta protectora fue Enrique Prat de la Riba¹⁹⁴, que poco después fue nombrado Presidente de la Mancomunidad de Cataluña; su director fue el ingeniero Josep Maria Tallada¹⁹⁵ titular de la cátedra de Economía social de la Universidad Industrial; y el secretario el abogado Josep Ruíz Castellá¹⁹⁶. A éste

¹⁹³ MUSEO SOCIAL DE BARCELONA, 1909.

¹⁹⁴ Enric Prat de la Riba (1870 -1917) : Estudió Derecho en Barcelona y se doctoró en Madrid pero se desempeñó en el ámbito de la política como dirigente del partido Liga Regionalista ,y el periodismo, dirigiendo “La Veu de Catalunya”. Fue miembro de la Academia de Jurisprudencia y Legislación de Barcelona y publicó diversos artículos sobre leyes en la Revista Jurídica de Catalunya. En 1897 ingresó en el Centre Escolar Catalanista entidad en la que alcanzaría la presidencia tres años más tarde. En su discurso de toma de posesión afirmó. Fundó el Instituto de Estudios Catalanes. En 1914 fue Presidente de la Diputación de Barcelona.

¹⁹⁵ Josep Maria Tallada i Paulí (1884 - 1946): ingeniero industrial, abogado y economista. Fue profesor de Economía Social, Aritmética, Contabilidad y Estadística en la Escuela de Administración Pública de Cataluña y de la Escuela de Altos Estudios Comerciales. Fue director del Museo Social de Barcelona, desde 1910 hasta 1918, delegado en el Congreso de la Asociación Internacional para la Protección Legal de los Trabajadores de 1913 y en el de Organización Científica del Trabajo en 1925. Es considerado uno de los introductores en las ciencias sociales del país de la Escuela Histórica Alemana. En la década del '30 ingresó a la Universidad Autónoma de Barcelona como profesor de Economía Política y más tarde de Historia Económica. Enseñó también en la Universidad de Salamanca y fue director del Banco de Vizcaya. Durante la Segunda República, fue diputado por la Liga regionalista en el Parlamento de Cataluña.

¹⁹⁶ Josep Ruíz Castellá : Abogado, fue secretario del Museo Social, desde donde fundó en 1914 el Secretariado de Aprendizaje, que poco después transformó en el Instituto de Orientación Profesional, donde formó parte del consejo técnico que lo dirigió. Organizó junto con E. Mira la Segunda Conferencia Internacional de Psicotecnia aplicada a la orientación profesional y a la organización científica del trabajo en 1921.

último, el más joven, se le encomendó un viaje por Francia, Bélgica, Alemania y Suiza, para informarse del funcionamiento de instituciones semejantes. Como una guía para emprender el trabajo del instituto recién fundado, trajo de vuelta planos del *Musée Social* de París, del Instituto de Sociología Solvay de Bruselas, del Museo de Charlottenburgo y del Museo de Prevención e Higiene de París; notas sobre los distintos servicios del MS; y copia de los libros que había editado, al igual que una copia de su catálogo y el del Instituto Solvay; apuntes sobre el personal y sus sueldos; presupuestos anuales; una lista de museos e instituciones sociales similares y de prevención de higiene, otra de las entidades económicas y sociales de Francia, Bélgica y Alemania, y finalmente una de expositores de aparatos y gráficos.

Fruto de este viaje fue también la Exposición General de Economía Social e Higiene y Seguridad en el trabajo que se instaló en 1911 en uno de los pabellones de la Universidad Industrial¹⁹⁷, y que se repartió en cinco salas: entidades de carácter filantrópico; vivienda e instituciones de formación profesional para obreros; instituciones alemanas de ayuda para los obreros: cajas de ahorros, planes de pensiones y seguros; salud, higiene industrial y pensión de accidentes e Instituciones belgas de apoyo obrero¹⁹⁸.

El Museo Social de la ciudad condal se organizó en tres secciones, Biblioteca, Estadística e Información y Propaganda. La biblioteca comenzó rápidamente su actividad nutrida por sus publicaciones estadísticas, documentación oficial y el canje con instituciones extranjeras. Su publicación periódica, se llamó, como no, *Butlletí del Museu Social* y la de la sección de Estadística *Anuari d'Estadística Social de Catalunya*.

La Sección de Información y Propaganda, funcionó como "Secretariado Popular" y fue muy activa evacuando consultas sobre economía, legislación, reglamento e higiene laboral. Dentro de esta sección, se creó, inspirada en el modelo belga, la "Bolsa de trabajo" con representación de delegados obreros,

¹⁹⁷KIRCHNER. 1979. "Historia de la psicología aplicada en Barcelona (1916-1936)." *Anuario de psicología/The UB Journal of psychology* (20), 3-22.

¹⁹⁸OLTRA. 2008. "Del" Museo social de Barcelona" al" Institut Psicotècnic de la Generalitat de Catalunya": origen, evolución y desaparición de una institución pionera y modélica de orientación psicopedagógica (1909-1939)(II parte)." *Revista española de orientación y psicopedagogía* no. 19 (2), 212-234.

patronales y un presidente designado por el Museo Social. Se creó también la Cooperativa Catalana de Casas Baratas, la Sociedad Cívica de la Ciudad Jardín y se proyectó la Cooperativa Catalana de Ahorro y Habitación, aunque esta última no logró ponerse en marcha.

En 1914 Ruiz Castellá creó un Secretariado de Enseñanza destinado a informar y ayudar a los jóvenes en su incorporación a la vida laboral que en 1917 se convirtió en el Instituto de Orientación Profesional, de larga trayectoria en Cataluña.

Mencionamos por último al Instituto Americano de Servicio Social, inspirado igualmente en el *Musée Social* parisino y citado como antecedente el proyecto fundacional redactado por Tomás Amadeo. Fundado en 1898 en Nueva York se concebía como un centro de información relacionada con “todo aquello que tienda al mejoramiento social de la humanidad”. Su promotor había sido W.H. Tolman, secretario de la Liga para el Servicio Social (*League for Social Service*), miembro de la Asociación para el Mejoramiento de las Condiciones de vida de los Pobres (*Association for Improving the Condition of the Poor*) y funcionario de la administración reformista de William Strong's. Muy vinculado con el movimiento reformista internacional, siguió de cerca las políticas sociales que se iban implementando en los países industrializados y las recopilaba anualmente en su *Social Progress Yearbook*. En la Exposición Universal de París de 1900, fue la institución norteamericana con mayor despliegue. En 1909, el mismo J. Strong visitó Buenos Aires junto a J. Dangerfield del Instituto de Servicio Social de Londres¹⁹⁹.

Los museos sociales no perduraron como institución; en el período estudiado aparecían como organismos modernos y activos que tuvieron en algunos casos trascendencia en sus sociedades de origen y más allá, pero tampoco se había logrado una consolidación como forma institucional. El establecimiento de modelos a seguir, la catalogación y clasificación de estas iniciativas, era un esfuerzo dedicado a fortalecerla. El trabajo del MSA en este sentido fue constante y explícito, y llevó a imaginar incluso un congreso dedicado a esta tipo de institución. Se elaboró en numerosos textos un modelo de museo social ideal, detallando naturaleza, forma y

¹⁹⁹ Ver "El Museo Social Argentino y el Panamericanismo" en este capítulo.

objetivos, y se activó una campaña para difundirlo²⁰⁰, se siguió el desarrollo los museos sociales desde las páginas del *BMSA*²⁰¹ y con ellos se intentó contar –de manera algo anacrónica y con poco éxito- para el Congreso de Economía social de 1924, que les dedicó una sección.

Buena parte de los escritos del MSA sobre sí mismo datan de los primeros años, por lo que reflejan sus planes más de lo que describen su funcionamiento. La tarea no era de menor importancia si consideramos que el diseño de instituciones para abordar lo social era un campo abierto en que los se estaban dando pasos en las administraciones estatales o municipales y fuera de ellas.

Fue también sobre este modelo de museo social ideal que el MSA difundió, y no a su entonces brevísima trayectoria, que opinaron los extranjeros nombrados socios honorarios en la serie de artículos citada en el epígrafe anterior. Los repasamos brevemente como espejos de la autoimagen del Instituto argentino.

Adolfo Posada, presente en el país para los festejos del Centenario y la difusión del proyecto del MSA, hizo llegar sus palabras –citadas más arriba- para la fundación del MSA; coincidía con su compatriota José María Salaverría, confirmando la existencia de una cuestión social en Argentina, primer fundamento para la fundación de un museo social. Salaverría afirmaba lacónicamente que

En la Argentina hay obreros, pobres, valetudinarios, ancianos sin pan y vagabundos constitucionales. Hay industria, talleres, rebaños, labrantíos. Hay ciudades turbias y tumultuosas, aldeas a medio formar, casas riquísimas y viviendas inhabitadas. Existe pues una cuestión social. Y aunque se quiera cerrar los ojos sistemáticamente, existe también un conflicto entre el capital y el trabajo.²⁰²

²⁰⁰ Ver capítulo II.

²⁰¹ El Museo de Charlottenburgo, 1912, *Carta del Ministerio de Asuntos Exteriores belga al al ministro de la República Argentina, Alberto Blancas*, 22 de mayo de 1912, Mundaneum, Boite UAI 40, JASCALEVICH. 1914. "El Museo Comercial de Filadelfia." *BMSA* no. III (34), 442-444, BARTHOU. 1916. "M. Barthou y los Museos Sociales." *Ibid.* no. V (53-54), 225, "Museo social industrial de Córdoba." 1925. *Ibid.* no. XIV (53), 136, "Museo Social Uruguayo." 1926. *Ibid.* no. XV (58-59), 107, LICHTENBERGER. 1928. "El Museo Social de Paris." *Ibid.* no. XVI (73-74), 145-148, "El Museo de seguridad industrial de Londres." 1929. *Ibid.* no. XVII (88), 508, CONI. *Ibid.* "Museo municipal de higiene y asistencia social." (81), 105, ONSARI. 1930. "Museo del trabajo y exposición de higiene obrera, previsión social y patología del trabajo." *Ibid.* no. XVIII (98), 483. "Interesante comunicación del Instituto de Reformas Sociales de Madrid." 1923. *Ibid.* no. XII (19), 8, ARAYA. 1928. "Un Instituto social para la Universidad del Litoral." *Ibid.* no. XVI (71-72), 112-, ARAYA, 1929.

²⁰² SALAVERRÍA. 1915. "El Museo Social Argentino según José M. Salaverría." *Ibid.* no. IV (47-48), 525-526, MSA, 1915, 14.

Posada, en un lenguaje más retórico:

En medio del pasmoso empuje que la concentración expansiva argentina supone, en la raíz misma del nervio y del músculo que la impulsa y la guía triunfante hacia los mercados, y en la representación mundial late, grave, vigoroso, inquieto y hasta amenazador, un problema social, parte sin duda de 'importación' y parte 'nativo', espontáneo, obra del proceso mismo de la formación de la nacionalidad y de la conquista para el hombre de esas maravillosas tierras. Honradamente creo que no se hace buena obra, cuando, emborrachados por el ambiente optimista- de un optimismo algo materialista que ahí reúna- se afirma que ahí no tienen porque surgir estas contiendas sociales que intranquilizan las viejas naciones europeas, y habría que añadir y la pujante y dominadora nación norteamericana.²⁰³

La crítica al materialismo también era compartida por Ferri y Roosevelt: el italiano saludó el objetivo de "organizar los esfuerzos individuales, persiguiendo un objeto de interés colectivo y general" basándose en el diagnóstico de que Argentina debía -sobre la base de sus riquezas materiales- "aplicar cada vez más la edificante energía del pensamiento y de las obras sociales"²⁰⁴. Roosevelt apuntó que ante "una orgía de grosero materialismo. Es el deber y el alto privilegio de corporaciones tales como el MSA, sin dejar de reconocer plenamente la necesidad de este gran desarrollo material, orientar y encauzar el nuevo movimiento que tenderá hacia una justicia social entre los hombres".²⁰⁵

En cuanto a las tareas, Posada enumeraba: era necesario investigar de manera intensificada y ordenada y conocer la realidad compleja del país "rural y urbano"; y luego divulgar, no solo el conocimiento de la realidad social, sino una información más práctica: "medios y procedimientos que defienden la salud de los que trabajan, contra los peligros y riesgos". Finalmente, y aquí dejaba ver su "apostolado por la reforma social", se hacía necesario promover el interés por los problemas sociales, fomentar "la afición sociológica" entre los hombres políticos y la población.

Max Nordau, autor de *Degeneración*²⁰⁶ cuya influencia en Argentina era considerable, centraba su texto en la misión práctica que debía tener el MSA, referida específicamente a la inmigración: "se trata de vincular lo más pronto y los

²⁰³ POSADA, 1915, MSA, 1915, 10-13.

²⁰⁴ FERRI, 1915, MSA, 1915, 7-8.

²⁰⁵ ROOSEVELT, 1915, MSA, 1915, 5.

²⁰⁶ NORDAU, 1902.

más íntimamente posible, los recién llegados a las formaciones existentes. El Museo Social puede ayudar poderosamente, en ese sentido, dando impulso a la fundación (...) de sindicatos y cooperativas profesionales, urbanos y rurales, patronatos para los niños y jóvenes, cursos de adultos, refugios para las jóvenes y las mujeres abandonadas, casas del pueblo (...). El MSA tenía que guiar cada una de estas obras elaborando "estatutos-modelos", realizando propaganda para promover su formación y escogiendo "en todas partes las personas que puedan tomar a su cargo (...) su realización". El objetivo de "dirigir la organización de la sociedad argentina" que se marcaba el MSA, encontraba total respaldo en estas palabras, rematadas agregando: "no dudo que el gobierno y las municipalidades ayudarán (...) pero la iniciativa, el impulso, deberá emanar del museo y este deberá dirigir todos los movimientos locales según los principios científico y teniendo en cuenta las peculiaridades del ambiente y la experiencia de todas partes"²⁰⁷, que apuntalaban la función social del Instituto recién creado.

2. LAS RELACIONES CON EL *MUSÉE SOCIAL* DE PARIS

2.1. El *Musée Social* de Paris

El MS²⁰⁸, fundado a finales del siglo XIX, fue una institución de estudio y centro de documentación sobre cuestiones sociales, "lugar de cruce y base de lanzamiento, una red de redes y la matriz de nuevas redes"²⁰⁹ donde convergieron reformadores de diverso origen profesional e ideológico para estudiar los problemas sociales y económicos contemporáneos, especialmente los relacionados con el mundo obrero, a la luz de las nacientes ciencias sociales. En su seno "el punto común no era la ideología ni el origen social sino la preocupación de elaborar un

²⁰⁷ NORDAU, 1915, MSA, 1915, 6-7.

²⁰⁸ Sobre el Musée social francés ver SANFORD. 1980. "Social Reform and Social Order in Late Nineteenth-Century France: The Musée social and its Friends." *French Historical Studies* no. 11 (3), 431-451, STONE, 1985, CHAMBELLAND. 1995. "Le musée social : un champ de recherches." *Mouvement social* no. 171:71-78, HORNE. 1995. "Le Musée social a l'origine : les metamorphoses d'une idee." *The Musée social's creation : the construction of social politics and the inception of a think-tank* (171), 47, CHAMBELLAND, CASTEL, DOSSE, LEPETIT y RANCIERE, 1995-10-20, CHAMBELLAND y ROSANVALLON, 1998, TOPALOV, (dir.) 1999b, DUTTON, 2002, HORNE, 2002, HORNE, 2004.

²⁰⁹ TOPALOV, 1998, 281.

discurso fundado sobre conocimientos técnicos y destinado a llevar a la práctica la reforma”²¹⁰.

El *Musée Social* tuvo sus orígenes en la sección de Economía social de la Exposición Universal de París de 1889, promovida por el gobierno republicano como “el monumento de la Exposición a la paz social”. A partir de esta Exposición, élites conservadoras y moderadas buscaron institucionalizar el dominio de la reforma social, aprovechando la oportunidad para dotar a la III República de una plataforma social y al mismo tiempo alejarla de los pujantes movimientos obrero y socialista²¹¹.

Se inauguró en 1895 y fue sustentado desde entonces en la fortuna del Conde de Chambrun²¹², que hizo su legación “para promover la joven economía social frente a la vieja economía política e instaurar en el mundo de la empresa una democracia análoga a la democracia política”²¹³.

En la búsqueda de soluciones a la cuestión social se llevaron a cabo investigaciones sobre todos los aspectos de la vida de la clase y se recopiló abundantísima documentación sobre asociaciones relacionadas con el mundo del trabajo y la industria. Las secciones de estudio articularon el trabajo de investigación y tuvieron mayor o menor vuelo de acuerdo al período; fueron las de agricultura, asociaciones cooperativas y de trabajo, seguridad social, iniciativas de beneficencia patronales, cuestiones legales y relaciones con otras instituciones; en 1916 se creó una sección femenina. El *Musée Social* sostuvo además encuestas y misiones en el extranjero.

Destacó especialmente su biblioteca, frecuentada hasta el día de hoy por estudiosos del movimiento asociativo y sindical, la vivienda y el urbanismo, el

²¹⁰ HORNE, 1999, 122.

²¹¹ HORNE, 2002, 96.

²¹² Conde de Chambrun (1821-1899): Un “notable” católico. Comienza su carrera administrativa en 1850, entra en el Cuerpo Legislativo en 1857 donde estará más de 20 años y en la Asamblea nacional en 1871 y luego en el senado. En 1879, con 58 se retira de su carrera política, cercana al orleanismo, pero sin despreciar el republicanismo conservador. Se reconvierte entonces hacia la reforma social, tras haber sido premiadas en la Exposición de París de 1879 las “instituciones sociales” de una industria perteneciente a su esposa. Tras el fallecimiento de su mujer, destina su patrimonio a sostener la Sociedad de Economía social (Société d’Économie Sociale), la Sociedad Francesa de Habitaciones Baratas (Société Française des Habitations à Bon Marché) y a la creación del Museo Social. TOPALOV, 1999c, 368.

²¹³ CHAMBELLAND, (dir.) 1998, 9.

mutualismo, la legislación laboral o la higiene social. Se editaron también publicaciones y se celebraron con periodicidad conferencias y encuentros públicos.

Hasta la muerte de Chambrun, el *Musée Social* estuvo encabezado por una comisión directiva de siete miembros nombrados por el Conde y un cuerpo administrativo salariado. A su muerte, en 1899, se agregó un Grand Conseil de sesenta hombres que se reunía bianualmente y tuvo un carácter más bien simbólico.

La primera referencia al *Musée Social* dentro de la literatura contemporánea es la de Elwitt Sanford, quien lo describe como “una especie de sede corporativa en el que los capitanes de la industria se reunían periódicamente para discutir el progreso conseguido hacia la paz social”²¹⁴. Sanford subraya su rol político como “centro de una red de inteligencia y propaganda que supervisó la evolución de relaciones capital-trabajo”²¹⁵. De hecho, se preocupó de trazar las conexiones de los miembros del *Musée Social* con los mundos de la empresa y el Estado, y sus pertenencias a otras asociaciones o instituciones, y señalar como estos contactos y los intereses de aquí derivados influían en las posiciones que cada uno asumía frente a las diversas cuestiones sociales, y podían sobrepasar las divisiones ideológicas.

Efectivamente, la imagen del *Musée Social* se asocia y asociaba a la de la República conservadora, al patronazgo industrial y a la búsqueda de la paz social; su primer comité de dirección estaba compuesto por hombres provenientes de la alta burguesía comerciante e industrial, del mundo político y del alto funcionariado. Janet Horne²¹⁶ – la autora que más ha investigado sobre la institución –, sostiene sin embargo, que la “importancia de estos grupos va mucho más allá de proporcionar un vehículo para una ideología de clase en pro de la paz social o de ser portavoz de los grupos de presión industriales y empresariales”²¹⁷ y prefiere subrayar la diversidad de miembros y usuarios de la institución y la permeabilidad que existía entre los diferentes grupos y redes para los que el *Musée Social* sirvió de lugar de

²¹⁴ SANFORD, 1980, 431.

²¹⁵ Ibid.

²¹⁶ HORNE, 1992, HORNE, 1995, HORNE, 2002, HORNE, 2004. Seguimos mayormente a esta autora en este epígrafe.

²¹⁷ HORNE, 2002.

encuentro. La autora sostiene que esta misma heterogeneidad entre los miembros del *Musée Social* no puede ser considerada como una característica sin más de la institución sino reflejo de una configuración social concreta del *tournant de siècle*: “estos reformadores no son una colección de notables viejos y nuevos, sino un retrato de la ambición, el cambio, y la permeabilidad entre los grupos sociales y políticos”²¹⁸.

Horne sitúa al Instituto francés en el corazón de las redes extraparlamentarias de reforma que tuvieron un papel central en la emergencia del *État-providence*. El *Musée Social* rechazaba cualquier afiliación partidaria y, al menos en la teoría, cualquier discusión de naturaleza política y religiosa; buscaba sin embargo la influencia en la actividad legislativa y fue efectivamente una fuente de datos, análisis y estudios y un lugar de debate que dejó su huella en la actividad parlamentaria. Por ello era conocido por sus contemporáneos como la “antecámara de la Cámara”.

La tesis central de Horne es que para la renovación del contrato social que se efectuó en Francia en el cambio de siglo y que sostuvo el nacimiento del Estado social, se construyó un consenso que cruzó las líneas políticas de clase y de género, y por ello debe estudiarse más allá de los marcos habituales de la historia política.

La posición intermedia de esta institución privada pero con vocación de servicio público, con fuertes conexiones con la administración y la vida parlamentaria pero independiente del Estado, “ofreció un nuevo contexto y marco institucional en el cual la cuestión social podía ser abordada.”²¹⁹

También Rosanvallon destaca su posición intermedia, define al *Musée Social* como “una especie de ambiente intermediador en el que se encontraron y se mezclaron políticos, funcionarios y filántropos tradicionales”, configurando “un universo inédito de experimentación social” que solo es comprensible si se examina en sus peculiaridades de posición intermedia, un espacio institucional que marca distancias con los espacios usuales de la Universidad y la Administración²²⁰.

²¹⁸ Ibid., 101.

²¹⁹ HORNE, 2002, 93.

²²⁰ ROSANVALLON, 1998, 7.

El *Musée Social* ilustra la presión de la sociedad civil para encontrar una solución a la cuestión social, el mismo autor agrega que la trayectoria del *Musée Social* muestra como se construyó “piedra a piedra y a través del ensayo y error un nuevo dispositivo para hacerse cargo de lo social y como la energía obstinada de algunos pioneros logró hacer mover las ideas recibidas y a erosionar las resistencias institucionales”²²¹.

Su rol destacado fue el de producción de conocimiento (*knowledge-generative institution*), “en tanto organismo independiente de investigación y estudios sociales en una época en que los servicios administrativos de este género, como la Oficina de trabajo, estaban en un estado embrionario, gozaba de relaciones privilegiadas con los poderes públicos que tenían una necesidad creciente de información y de análisis sociales”²²².

En el ámbito internacional, el *Musée Social* mostró gran interés por conocer y recopilar información sobre el desarrollo de la sociedad industrial en otros países y en establecer vínculos con instituciones similares. La generosa financiación del Conde de Chambrun permitió llevar a cabo misiones de estudio en el extranjero, casi excepcionales en su época, y mantener una red de de corresponsales pagos Los corresponsales que enviaban informes, folletos, crónicas de los debates parlamentarios, de sus países, en un tiempo en que esta información no era fácil de conseguir. Realizó así investigaciones especiales enviando delegados a países tan diversos como Alemania, Inglaterra, Marruecos, Túnez, Italia, Bélgica, España, Argentina o Nueva Zelanda, entre otros²²³.

Como venimos sosteniendo, la puesta en cuestión del liberalismo ortodoxo del *laissez faire* estaba ocurriendo también en otros lugares, el *Musée Social* fue una de las instituciones claves de las redes reformistas internacionales e inspiró la creación de organismos similares en Argentina, Barcelona, Italia y Nueva York entre otros.

²²¹ Ibid., 8.

²²² HORNE, 2002, 111.

²²³ HORNE, 2002, 153.

2.2. Los lazos entre dos Museos Sociales

El MSA nació inspirado en gran parte en su homólogo francés. El promotor del Instituto sudamericano, Tomás Amadeo, conoció el *Musée Social* de París en un viaje de estudios como miembro del Ministerio de Agricultura argentino realizado entre 1905 y 1906. La misión tenía como objetivo el estudio del crédito agrícola de base cooperativa y estaba encabezada por Aarón Pavlovsky, director de la Escuela Nacional de Agricultura y propagandista del gobierno argentino en Europa²²⁴.

En diciembre de 1905, Pavlovsky ofreció una conferencia en una sesión de la Sección agrícola del MS, donde además del cuerpo diplomático argentino y los miembros del MS, asistieron el senador de la Izquierda democrática Auguste Calvet, también vitivinicultor e interesado en las relaciones comerciales con América del Sur y, Convert, profesor del Instituto Agronómico Nacional de Francia. Fue este último quien introdujo al conferenciante y a “este país nuevo que gracias a los denodados esfuerzos de los agricultores, coge un lugar cada vez más importante en mercado mundial y en donde ya se está trabajando para promover el desarrollo de las asociaciones mutuales y cooperativas”²²⁵. El invitado, apoyándose en proyecciones, hizo un recorrido por la situación económica argentina, ofreciendo un relato de las dificultades por las que había atravesado, pero exponiendo las “mejoras de de los últimos años” con numerosos datos estadísticos como prueba, dando además información sobre las obras públicas planificadas. Publicitó igualmente la importancia de recursos agrícolas y las medidas gubernamentales a favor de la inmigración²²⁶. Durante unos meses, el ruso asistió regularmente a las sesiones de la Sección Agrícola y propuso antes de regresar al país, organizar la

²²⁴ Aarón Pavlovsky (1851-1918): nacido en Rusia y exiliado en Francia, se graduó en la Universidad de Montpellier como Ingeniero Agrónomo especializado en vitivinicultura. En 1883, fue contratado por el presidente argentino Julio Argentino Roca, fundar en la provincia de Mendoza la primera Escuela Nacional de Agricultura (1884) e inspeccionar el estado de la agricultura en las provincias de Cuyo. Fue delegado del gobierno argentino y un entusiasta propagandista de este país en el exterior, dando importantes conferencias en Francia y Bélgica, promoviendo una importante inmigración hacia Argentina. Simultáneamente, se destacó como propietario vitivinicultor y agente de compras. RICHARD JORBA. 1994. "Estado y empresarios regionales en los cambios económicos y espaciales. Mendoza (1870-1910)." *Siglo XIX. Cuadernos de Historia* (10), 69-99.

²²⁵ "Chronique du Musée social. Conférences." 1906. *Le Musée social. Annales*: 1-2.

²²⁶ "Travaux des sections. Section agricole." 1906. *Le Musée social. Annales*: 10 - 11.

emigración agrícola temporaria a Argentina para los parados franceses²²⁷. Algunas de sus presentaciones se publicaron en la revista del MS²²⁸, y Pavlovsky pasó a ser miembro correspondiente del MS.

Amadeo quedó asombrado por la cantidad de documentación disponible en el MS, -fue donde encontramos las “mejores fuentes de información”²²⁹-, la organización de los distintos servicios y el constante tránsito de personas activas en diversos campos vinculados a lo social. Y tomó como modelo para su proyecto de Instituto de Estudios de Economía social esta obra “benéfica para su patria y para la humanidad tendiendo a la liberación del proletariado universal y al perfeccionamiento democrático de todas las clases sociales, por el mejoramiento moral y económico”²³⁰.

En 1912, cuando el MSA empezaba a andar, Amadeo volvió a París y presentó la institución creada “con el modelo del *Musée Social* y el concurso de todos los hombres de estado y los sociólogos de la República Argentina”²³¹, formalizó las relaciones con el MS, fue nombrado miembro correspondiente de la institución francesa²³²; se firmó un convenio de reciprocidad y se planeó la creación de una liga franco-argentina. Se invitó también al director del Instituto francés a presidir la inauguración oficial del MSA, a celebrarse en julio de ese año en Buenos Aires²³³; el *Musée Social* aceptó rápidamente, organizando una misión para Léopold Mabileau financiada con 1500 francos²³⁴, que como se hemos visto en el capítulo III se enmarcó en una gira sudamericana.

En Argentina se lo agasajó con un banquete "monstruo" en el Teatro Colón, en el que además de las autoridades del país, del MSA y los habituales asistentes a los eventos de la alta sociedad, se invitó a representantes del mundo mutualista como la Federación de las Sociedades Italianas de Buenos Aires, la Caja Internacional Mutua de Pensiones, la Sociedad General de Farmacia, el

²²⁷ Ibid. 11.

²²⁸ PAVLOVSKY. 1906. "Travaux des correspondants: Les émigrations temporaires en République Argentine", *Le Musée social. Annales*, 160 - 162.

²²⁹ AMADEO, 1910, 53.

²³⁰ MSA, 1911a, 29.

²³¹ "Séance du 4 mars 1912". *Procès Verbaux des séances du Conseil de Direction du Musée social*. CEDIAS - Musée social.

²³² Ibid.

²³³ "Séance du 8 mai 1912", Ibid.

²³⁴ "Séance du 24 juin 1912", Ibid.

Aéreo Club Argentino, la sociedad Los Veteranos de Armés de Terre et de Mer, la Sociedad Belga de Socorros Mutuos, Sociedad de Higiene Pública e Ingeniería Sanitaria, la Sociedad Euskal Echea, la Sociedad de Madres, la sociedad Biblioteca Americana, la Sociedad General San Martín o la Sociedad Italiana Unitá.

En Buenos Aires, pronunció conferencias en el Teatro San Martín sobre cuestiones sociales y en el Museo de Bellas Artes sobre cuestiones artísticas y literarias. También en sus universidades la de Buenos Aires y la de Plata²³⁵. Emprendió una gira por el país, visitando y disertando en Córdoba y Tucumán. El público argentino escuchó sus ideas sobre el concepto latino de la previsión, el mutualismo y el socialismo, la carestía de la vida, la acción social de la mujer, la organización de la mutualidad, los seguros sociales, y también sobre la función del museo social.

El experimentado orador, exclamaba en Tucumán “el Museo Social Argentino (...) mandó a París a su director, el profesor Tomás Amadeo, pidiendo que yo viniese a la Argentina para exponer lo que nosotros hemos hecho con este maravilloso instrumento de acción, hecho metódicamente y científicamente, para el mejoramiento material, intelectual y moral del trabajador, y también para la paz y la prosperidad de nuestra patria”²³⁶, y continuó “el Museo Social Argentino surgió con el propósito de inocular el espíritu de la solidaridad en el pueblo, de vacunar nuestra democracia con el concepto de la asociación de intereses comunes y ahora ha empezado su campaña mutualista por medio de la palabra oral y escrita”. Con estas palabras respaldaba al Instituto argentino y lo elevaba vinculándolo con un

²³⁵ En lo relativo a la campaña mutualista, ver el capítulo III de esta tesis. *Carta del Secretario general de la UAI al ministro da la República Argentina en Bélgica, Alberto Blancas*, 7 de mayo 1913, Mundaneum, Boite UAI 40. Los textos publicados son resúmenes de transcripciones taquigráficas de las conferencias. "Las conferencias de señor Mabileau." 1912. *BMSA* no. I (9), 389, "Las conferencias del señor Mabileau. En el teatro San Martín. En la universidad de La Plata. En el Museo de bellas artes." 1912. *BMSA* no. I (10), 441, "Últimas conferencias de Mabileau." 1912. *BMSA* no. I (10), 544. *Carta del Secretario general de la UAI al ministro da la República Argentina en Bélgica, Alberto Blancas*, 7 de mayo 1913, Mundaneum, Boite UAI 40, FEINMANN. 1913. "Medicina social. Profilaxis social del delito." *BMSA* no. II (15-16), 91-105.

²³⁶ *El Orden* (Tucumán), 21 de septiembre de 1912 citado en TEITELBAUM. 2014. "Asociacionismo y mutualismo en Tucumán: Una reflexión a partir de la visita de Léopold Mabileau en 1912." *Prohistoria* no. 21:157-182.

proyecto internacional; al mismo tiempo que introducía la doctrina del solidarismo y la práctica mutualista que predicaba el reformismo francés.

La visita de Mabileau a Argentina en 1912 y la que haría al año siguiente, reforzaron la legitimidad del recién creado MSA y sirvieron de allí en adelante como símbolo del internacionalismo de la institución. En el tercer capítulo de esta tesis estudiamos las relaciones con Carlos Ibarguren y los proyectos de regulación del mutualismo en Argentina. Allí destacamos las visitas de Léopold Mabileau a los países sudamericanos se inscribían en un programa de expansión del modelo mutualista, en competencia con el del seguro social obligatorio alemán.

De vuelta en Francia, Mabileau inauguró la serie de conferencias del período 1912-1913 con el relato de su misión en Argentina. Comenzó su exposición contando del proceso de creación y la organización del MSA, narró el “caluroso recibimiento” tanto en las universidades –destacando el interés recibido en la de La Plata y Córdoba- y en las distintas ciudades visitadas, hizo un repaso de las treinta conferencias con una asistencia “extraordinariamente numerosa” y muy interesada “por el desarrollo social de nuestro país”. Mabileau daba cuenta igualmente de su visita a “todos los establecimientos de asistencia, previsión y a los principales centros industriales y agrícolas”²³⁷. Como era mandatorio en estos viajes, volvió a París con una importante colección de documentos para la biblioteca del MS.

En el mismo año, el *Musée Social* promocionó la misión de Girardin para realizar un estudio sobre los obreros de la construcción en Chile y Argentina²³⁸.

En 1913, se realizó una nueva reunión y conferencia en el local del *Musée Social* en la que estuvieron presentes el presidente del Consejo de Ministros francés, Louis Barthou y el embajador de Argentina en Francia, Manuel Láinez, además de los representantes de ambos museos, Amadeo, y Léopold Mabileau y Jules Siegfried, director del *Musée Social* y presidente de su Consejo Superior respectivamente²³⁹.

²³⁷ “Séance du 12 décembre 1912”. *Procès Verbaux des séances du Conseil de Direction du Musée social*. CEDIAS - Musée social.

²³⁸ “Séance du 8 juillet 1912”, *Procès Verbaux des séances du Conseil de Direction du Musée social*, GIRARDIN, 1913.

²³⁹ “Séance du 19 mai 1912”. *Procès Verbaux des séances du Conseil de Direction du Musée social*. CEDIAS - Musée Social .

El objetivo declarado de la reunión era el de “estrechar aún más los lazos que unen a estos dos países”²⁴⁰, sin lugar a dudas el interés recayó en las relaciones económicas; se discutió sobre el comercio franco-argentino, se debatieron las tasas de importación, se proyectó la inversión francesa en Argentina en el sector de la ganadería, y se sopesó la posibilidad de una participación de Francia en la colonización a través de la inmigración de agricultores galos a Argentina, siguiendo las negociaciones iniciadas por Pavlovsky²⁴¹.

Mabilleau por su parte, llamó a Argentina a abandonar el *laissez-faire* y a adoptar una “organización expresa” del capital y el trabajo, la producción y el consumo, adoptando el modelo de “libertad en la obligación” y el mutualismo que el mismo promovía²⁴².

El turno de Amadeo llegó para exponer ante el público francés el proyecto y la obra del MSA. Su intervención fue valorada por miembros del *Musée social* como “particularmente interesante y seguida por un público muy numeroso”²⁴³.

La primera Guerra Mundial entorpeció los contactos del MSA con países e instituciones del viejo continente, pero el interés por conocer la evolución social en el viejo continente no decayó; como forma de mantener vivo el intercambio y la circulación de información, se propuso al *Musée social* francés enviar periódicamente artículos que se publicarían en una sección específica dedicada a Francia en el *BMSA*²⁴⁴. El acuerdo se rubricó pero la colaboración fue menos

²⁴⁰ *Carta de Gustav Niederlein a Henri Lafontaine*, 22 de noviembre de 1913, Mundaneum, Boite UAI 40.

²⁴¹ En 1910, Pavlovsky regresó al *Musée social* y disertó sobre la situación de la ganadería y agricultura, ofreciendo innumerables datos sobre cabezas de ganado, hectareas cultivadas, producción de leche y queso; sobre las condiciones para los inmigrantes, el desarrollo de las comunicaciones, las finanzas (insistiendo en la reducción de la deuda), el sistema educativo y la formación de la nacionalidad “heredando la perseverancia de los anglosajones y el idealismo, generosidad, la idea de libertad y la admiración por las ciencias y las artes de las razas latinas”. PAVLOVSKY. 1910. "La situation économique de la République Argentine. Travaux de Sections Section Agricole." *Le Musée Social. Annales* (11), 351 - 353.

²⁴² *Carta de Gustav Niederlein a Henri Lafontaine*, 22 de noviembre de 1913, Mundaneum, Boite UAI 40.

²⁴³ “Séance du 2 juin 1912”. *Procès Verbaux des séances du Conseil de Direction du Musée Social*. CEDIAS - *Musée Social*.

²⁴⁴ “Séance du 13 mai 1912, *Procès Verbaux des séances du Conseil de Direction du Musée social* CEDIAS - *Musée Social*.

sistemática que lo planificada. Para iniciarla, se publicó el discurso de Barthou sobre los museos sociales, pronunciado en el encuentro franco-argentino en 1913²⁴⁵.

Tras la contienda, las relaciones entre los Museos fueron menos estrechas que en los primeros años, ningún delegado del MS, por ejemplo, estuvo presente ni envió comunicación al Congreso Internacional de Economía Social organizado por el Museo Social Argentino.

Posiblemente, no fue ajeno a este distanciamiento el entonces reciente *affaire Mabileau*, ya que el primer presidente del *Musée social* había sido clave en las relaciones con Argentina. En 1921 Mabileau se vio obligado a dimitir de todos los cargos que ocupaba en el MS, la Federación Nacional de Mutualidad Francesa y el Consejo Superior de Sociedades de Socorros Mutuos (*Conseil Supérieur des Sociétés de Secours Mutuels*), por que presumiblemente había efectuado operaciones de comercio en nombre de la Federación y comprometido su nombre a sus espaldas²⁴⁶.

Sin embargo, los vínculos entre las instituciones no se perdieron y en el veinticinco aniversario del MSA, otro presidente del MS, André Lichtenberg visitó el Instituto argentino²⁴⁷.

3. LA ERA DE LAS EXPOSICIONES: LAS ASOCIACIONES INTERNACIONALES POR LA PROTECCIÓN DEL TRABAJO Y LAS “CUESTIONES OBRERAS” EN EL MUSEO SOCIAL ARGENTINO

En el capítulo V nos acercamos al abordaje de la cuestión obrera desde el MSA y propusimos tres pistas para leer el desarrollo de la sección de estudio en cuestión. Una de ellas era la gobernada por una lógica del temor, propulsando reacciones a los sucesivos momentos de alta conflictividad social; otra se desplegaba con el trabajo Alejandro Unsaín, funcionario del DNT e incorporado al MSA. La última, es la que desarrollamos en este capítulo y se vincula a la inmersión

²⁴⁵ BARTHOU, 1916.

²⁴⁶ DREYFUS, 1998, 117.

²⁴⁷ LICHTENBERGER, 1928.

en redes internacionales no oficiales que buscaban la regulación de algunos aspectos del trabajo.

Las trayectorias de tres asociaciones europeas nos interesan particularmente: la Asociación Internacional de Seguros Sociales (AISS en adelante) y su Comité Permanente (CPSS), la Asociación Internacional para la Protección Legal de los Trabajadores (AIPLT) y la Asociación Internacional para la Lucha contra el Paro Forzoso (AILPF)²⁴⁸. Nos fijamos en ellas porque estuvieron en el centro de los debates europeos sobre la previsión social y la regulación del trabajo, porque se inscriben en la genealogía de la Organización Internacional del Trabajo (OIT)²⁴⁹ y en un sentido más amplio, en la de los Estados de bienestar europeos, y porque en su intención de expandir la acción más allá del viejo continente y en su búsqueda de alianzas, vieron en el MSA un interlocutor en Sudamérica que hablaba el mismo lenguaje y podía proporcionar información en un código compartido.

De las tres organizaciones mencionadas, la primera en fundarse fue el CPSS, durante el I Congreso Internacional de Accidentes de Trabajo celebrado en París por la Exposición Universal de 1889. El impulso francés puede leerse como una doble oposición: frente a las iniciativas gubernamentales de regulación suizas y frente a la influencia en Francia del modelo alemán de seguro social obligatorio -“para la raza germánica, la solución autoritaria basada sobre el socialismo de Estado; para la raza latina, la solución liberal basada en el patronazgo y la libertad”- sentenciaba Émile Chaysson²⁵⁰, ingeniero, promotor de la reforma social y futuro miembro destacado del MS. En el CPSS participaban miembros de asociaciones industriales, titulares de compañías de seguros y algunos intelectuales liberales, con una clara marginación de la representación del movimiento social sindical o mutualista²⁵¹. No es extraño

²⁴⁸ Para el desarrollo de estas asociaciones internacionales ver: GIBAUD, 1999, GREGAREK, 1999, VAN DAELE. 2005. "Engineering social peace: Networks, ideas, and the founding of the International Labour Organization." *International review of social history* no. 50 (03), 435-466, TOPALOV, 1998.

²⁴⁹ GREGAREK. 1995a. "Le face-à-face de la République française et de l'Empire allemand dans les politiques sociales. L'exemple des associations internationales au tournant du xxe siècle." *Revue germanique internationale* (4), 103-126. KOTT. 2008. "Une 'communauté épistémique' du social? Experts de l'OIT et internationalisation des politiques sociales dans l'entre-deux-guerres." *Genèses* no. 71:26-46, VAN DAELE, 2005.

²⁵⁰ CHEYSSON, Émile : "Rapport devant le 1^{er} Congrès des actuaires, à Bruxelles", *Revue de la prévoyance et de la mutualité*, 1895, 761-767 citado en GIBAUD, 1999.

²⁵¹ GIBAUD, 1995, 193.

entonces que permaneciera reacio a cualquier legislación laboral internacional y en general a cualquier tipo de regulación.

A comienzos de siglo el francés Raymond Poincaré era el presidente de honor del CPSS; los vicepresidentes, Ferrero di Cambiano –presidente de las Cajas Nacionales de seguro de Roma, Henderson de la Universidad de Chicago, A. Lindstedt de Estocolmo y Von Mayer de la Universidad de Munich, y el secretario general, Eduardo Fuster del Collège de France. Antes de estallar la guerra, Bourgeois había sustituido al ahora presidente francés Poincaré y Edouard Gruner-Secretario general del Comité Central de Hulleros de Francia-, a Fuster. Hasta 1908 la oficina del CPSS estuvo formada solamente por franceses, miembros del *Musée Social* como Émile Cheysson, Louis Say o representantes de asociaciones industriales y compañías de seguro francesas. Celebraron congresos cada dos o tres años que a partir de 1908 se transformaron en conferencias, más reducidas pero con una preparación más cuidada²⁵² y editaron el *Bulletin des assurances sociales*.

La AIPLT tenía una composición más plural y su objetivo era por el contrario, promover una legislación internacional del trabajo²⁵³. Sus inicios se remontan a una serie de encuentros celebrados durante la Conferencia Internacional de Reglamentación del Trabajo en los Establecimientos Industriales y las Minas, reunida en Berlín en 1890, por un lado; y la iniciativa belga encabezada por el joven sociólogo y jurista belga Ernest Mahaim, un liberal progresista seguidor de Lujo Brentano. Mahaim reunió a otros intelectuales reformistas belgas para organizar en 1897 el Congreso Internacional de Legislación de Trabajo en Bruselas, sumaron a la iniciativa el liberal Rémi De Ridder, el socialista Hector Denis y el católico social Victor Brants. En 1900 durante la Exposición Internacional de París se celebró el segundo congreso -con sede en el MS- que dio nacimiento a la APLT, y las respectivas secciones nacionales; del lado francés, fue muy activo el socialista Alexandre Millerand, creador de la Oficina de Trabajo gala y en ese momento ministro de Comercio e Industria del gabinete radical de Waldeck-Rousseau.

²⁵² GREGAREK. 1995b. "Le mirage de l'Europe sociale. Associations internationales de politique sociale au tournant du 20e siècle." *Vingtième Siècle. Revue d'histoire* no. 48 (48), 103-118.

²⁵³ VANTHEMSCHE, 1994.

Sus objetivos formales se expresaron de manera vaga, como promover el intercambio de documentos, proveer de información, organizar reuniones internacionales y publicar un boletín; pero “en la práctica su trabajo tendió claramente a hacer avanzar la armonización de la legislación obrera en los distintos países industrializados”²⁵⁴. La creación de la Oficina Internacional de Trabajo en Bâle en 1901 como órgano permanente supuso un hito significativo en su trayectoria, confirmado por la intensa utilización de sus servicios por las administraciones de los Estados europeos²⁵⁵. En efecto, aunque la asociación era de iniciativa privada, recibió subvenciones de algunos gobiernos europeos, que también enviaron delegados a algunos de sus conferencias²⁵⁶. En 1914 su presidente era H. Scherrer –consejero de Estado suizo, el vicepresidente Adrian Lachenal también consejero suizo, y el secretario general, el profesor Stéfano Bauer, que asumió la dirección de la Oficina en Bâle.

La última de las asociaciones internacionales en ser creada, la de la Lucha contra el Paro Forzoso, nació en 1909 en el círculo de la Sociedad Humanitaria de Milán, como proyecto del belga Louis Varlez y financiada por el joven filántropo Max Lazard. En 1906 se había celebrado el primer Congreso Internacional por la Lucha contra el Paro Forzoso organizado por la la misma Humanitaria. En 1910 se realizaría un segundo encuentro en París. La asociación examinaba principalmente los temas de colocación, seguros contra el desempleo y comienza, justo antes de la guerra, a centrarse en los problemas que plantea la migración de trabajadores²⁵⁷. Topalov inscribe su nacimiento en las tentativas de institucionalizar el desempleo como especialidad del campo reformista²⁵⁸. Presidida igualmente por Léon Bourgeois, su vicepresidente era Richar Freund - presidente de la Unión Alemana de Agencias de Colocación, el secretario general en Gante Louis Varlez, el secretario general adjunto en París Max Lazard y el tesorero: Édouard Anseele , socialista de la ciudad de Gante.

²⁵⁴ GREGAREK , 1995a, 107.

²⁵⁵ Ibid.

²⁵⁶ VAN DAELE, 2005, 446.

²⁵⁷ GREGAREK, 1995a.

²⁵⁸ TOPALOV, 1998.

A pesar de las desconfianzas recíprocas -muy acentuadas entre el CPSS y la AIPLT-, finalizada la primera Guerra Mundial las tres organizaciones se fusionaron en 1925 creando la Asociación Internacional para el Progreso Social (*Association Internationale pour le Progrès Social*, AIPS en adelante). Su actividad tuvo una proyección mucho menor que la de sus predecesoras, en gran parte debido la creación de la OIT, pero también por el mayor celo de los Estados en la gestión del conflicto social.

Sus primeras interacciones sin embargo, datan de antes del conflicto bélico. En efecto, el primer acuerdo de acción conjunta de las tres asociaciones fue el destinado a coordinar su desarrollo en los “países nuevos”, entre ellos la Argentina. La iniciativa nació de la más joven, la AILPF. Su interés por las migraciones en relación con uno de sus principales proyectos de trabajo - la colocación laboral y su tratamiento estadístico internacional- fue el eje de sus relaciones con otros países, y se convirtió una manera de expandir la acción de la organización.

Aunque en la asamblea general de 1912 la AILPF se había propuesto un ambicioso trabajo estadístico sobre el desempleo y las corrientes migratorias en cada país, al momento de la reunión celebrada durante la Exposición Universal e Industrial de Gante de 1913 no se habían realizado grandes avances. A este respecto, el reportero general Louis Varlez echó en falta en una de sus sesiones “la opinión de los países de inmigración, que hasta ahora han quedado un poco aparte de la actividad de las Asociaciones Internacionales”²⁵⁹. Este fue el origen de un convenio entre las tres asociaciones –“sólo para la actuación en los países de ultramar”-, que fijó como tímido objetivo el impulsar un comité mixto para realizar una campaña internacional de difusión a fin de formar núcleos en nuevos países.

También el MSA estuvo presente en la Exposición de Gante de 1913²⁶⁰. En lo que fue su actuación internacional más promocionada, se hizo cargo de la

²⁵⁹ "Vie intérieure de l'association: Résumé officiel des discussions ayant eu lieu les 9 et 10 septembre 1912 entre les Bureaux du Comité permanent international des Assurances sociales, de l'Association internationale pour la protection légale des travailleurs et de l'association internationale pour la lutte contre le chômage." 1913. *Bulletin trimestriel de l'Association internationale pour la lutte contre le chômage* no. III (1), 378-381. Fue un miembro del MSA, su agente internacional Gustav Niederlein, quien aportó los datos sobre migraciones para la Asamblea general de la AILPF de 1913, publicados posteriormente en el volumen dedicado al desempleo y las migraciones en distintos países del mundo. NIEDERLEIN, 1913b.

²⁶⁰ Ver Capítulo V.

representación del país tras la declinación del gobierno nacional y dedicó el salón argentino a la Economía Social. Durante una gira europea preparatoria de esta exhibición, el secretario general Tomás Amadeo había conocido en el *Musée social* parisino al entonces ministro de Trabajo francés, Léon Bourgeois, que presidía entonces la AILPF y el comité permanente del CPSS, y también a Louis Varlez. Tras la participación en la Exposición y los congresos que la rodearon, Amadeo volvió a Buenos Aires con una invitación de Bourgeois dirigida al gobierno argentino para adherirse a este comité mixto. Al año siguiente, en la cuarta sesión del Comité Internacional de la AILPF y a propuesta de Varlez, Amadeo fue designado representante de Argentina y allí se comprometió a iniciar el trabajo de esta asociación internacional en el país.

En una Europa tensionada, el desarrollo de políticas de protección al trabajo que pudieran influir en el movimiento o permanencia de trabajadores en los distintos países se constituía como un factor más de enfrentamiento, de allí que las interconexiones se revelaran obligadas. La invitación al MSA respondía a un esquema que asignaba roles específicos a cada región del mundo y que presuponía una complementariedad entre ellas en la ecuación desocupación/migraciones/necesidad de mano de obra, y se apoyaba en la confianza en que la vinculación más o menos recíproca de asociaciones independientes ayudaría a hacerla efectiva.

En este período esta mirada era compartida por los miembros del MSA, especialmente por aquellos vinculados al mundo rural, entusiastas de los emprendimientos de colonización privada. Así lo ilustra el informe sobre la inmigración en la Argentina que Florencio T. Molinas redactó para la AILPF y que comenzaba señalando que "la importancia que tiene la inmigración en la economía nacional es la del factor 'mano de obra', escaso y necesario"²⁶¹; y el que el *BMSA* de 1913 se abriera con un extenso artículo firmado por la Dirección General de Inmigración del Ministerio de Agricultura que ensalzaba la manera en que "se recibían a los inmigrantes en la República Argentina"²⁶² y reproducía orgulloso fotografías de jardines, comedor y dormitorios del Hotel de Inmigrantes.

²⁶¹ MOLINAS, Florencio T. 1913. "La inmigración en la Argentina", *BMSA* no. II (13-14), 37-41.

²⁶² "Como se reciben a los inmigrantes en la República Argentina." 1913. *BMSA* (13-14), 5-11.

El intercambio de información y documentación fue mutuo, y tras la Exposición Internacional se publicaron en el *BMSA* diversas crónicas que daban cuenta de la actividad de las tres asociaciones internacionales y los trabajos por ellas emprendidos, y transcripciones de algunas de las ponencias más destacadas de los congresos de 1913²⁶³; con ello se proveía materiales de trabajo y/o argumentos de legitimación a expertos, legisladores y a unas ciencias sociales incipientes en Argentina y confiadas de su papel en la vida pública.

El MSA, inmerso en el proceso de constitución de sus órganos de estudio, buscó aprovechar el respaldo de las asociaciones internacionales y propuso formar en su seno una sección de estudio sobre cuestiones obreras que asumiera la representación de las organizaciones europeas. En realidad, retomaba un primer intento que Marco Avellaneda (h) había realizado tres años antes desde el DNT. Avellaneda había asumido la presidencia del organismo público y partió a Europa para "estudiar reparticiones similares en el viejo continente". Visitó las Oficinas de Trabajo de Roma y París, el Instituto de Reformas Sociales de Madrid, asistió a la conferencia internacional de la AILPF y conoció a los miembros de la AIPLT. En su vuelta a Argentina, recibió a Posada en el DNT, aprovechando su presencia, convocó una reunión para crear un comité argentino de la AIPLT a la que asistieron los liberales Joaquín V. González, Julio Roca (hijo), Lucas Ayarragaray, el radical José Luis Cantilo, los socialistas del Valle Iberlucea, José Ingenieros y Alfredo Palacios, y católicos sociales como Alejandro Bunge y Gustavo J. Franceschi²⁶⁴. El DNT había enviado igualmente una delegación a la Conferencia Internacional contra el Paro Forzoso celebrada en París, integrada por Manuel Gálvez (hijo), Juan G. Beltrán y Belisario J. Montero²⁶⁵. Beltrán se había asociado entonces a la AILPF pero no había mantenido un contacto fluido con la organización.

Con la reunión en el MSA en 1913, se buscaba la representación de las tres asociaciones y se llamó a nuevos encuentros que fueron narrados en el primer capítulo. Pero ni el comité ni la

²⁶³ "La Asociación permanente Internacional de Seguros Sociales." 1914. *BMSA* no. III (25-26), 53, "La protección obrera internacional." 1914. *BMSA* no. III (32), 329, AMADEO. Ibid. "El Comité France - Amérique. Organización de una sección argentina." (25-26), 80, BOURGEOIS. Ibid. "La organización internacional de la previsión social (II)." (29-30), 214-231, BOURGEOIS. 1914c. "La organización internacional de la previsión social (I)." *BMSA* no. III (25-26), 53, BOURGEOIS. 1914a. "Asociación Internacional para la lucha contra el paro forzoso (1910-1913)." *BMSA* no. III (29-30), 208-214, BOURGEOIS. 1914b. "Asociación Internacional para la protección legal de los trabajadores." *BMSA* no. III (29-30), 201-208.

²⁶⁴ ZIMMERMANN, 1995, 200.

²⁶⁵ Entonces fue Beltrán el encargado de presentar frente al público internacional un escueto informe sobre la cuestión del desempleo en Argentina, dos años después Gálvez concluyó un estudio más detenido, que incorporaba también el análisis de la documentación producida por la conferencia, y que fue el primer trabajo publicado en castellano sobre el paro forzoso. El trabajo fue incluido en la bibliografía internacional del desempleo de la AILPF y mereció un número completo del *Boletín* del DNT. GÁLVEZ. 1913. "La inseguridad de la vida obrera. Informe sobre el paro forzoso." *Boletín del Departamento Nacional del Trabajo* no. I-IV (22), 3-433.

sección de cuestiones obreras lograron superar las primeras reuniones y el estallido de la primera Guerra Mundial dificultó las comunicaciones internacionales.

3.1 La inmigración después de la guerra. Entre el Departamento Nacional del Trabajo y el Museo Social Argentino

La primera Guerra Mundial interrumpió la actividad de las asociaciones europeas y casi cualquier contacto internacional, entre ellos los que mantenía el MSA con la AILPF. Poco después de finalizada la contienda, las comunicaciones se reanudaron y las migraciones volvieron a ser el eje alrededor del que giraban. Pero la imagen de la inmigración se iba modificando en Argentina, así lo ilustra la "Encuesta de la inmigración después de la guerra"²⁶⁶ que promovió el MSA en 1919: no se había abandonado la idea de poblar las zonas rurales del país con personas extranjeras, pero el hincapié estaba puesto ahora en su selección.

Durante el conflicto bélico los saldos migratorios habían sido negativos, las razones del regreso a sus países de muchos inmigrantes, el intento de prever si volverían o no tras la guerra y las maneras de retenerlos, eran las preguntas que se planteaban desde el MSA. También fue abordado el posible arribo de nuevos trabajadores europeos a las ciudades que, tras el crecimiento exponencial de la desocupación en los primeros años de la guerra, despertaba en algunos el temor a una nueva subida del desempleo.

Alejandro Bunge, ingeniero y economista fue quien coordinó la encuesta. Bunge se había formado en la Technische Hochschule de la ciudad alemana de Hainichen, donde había recibido influencia del pensamiento económico de Friedrich List. En la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, era profesor suplente de la cátedra de Estadística que dirigía el italiano Uggo Broggi, y dentro del DNT dirigía la División Estadística. La edición del primer Anuario Estadístico del Trabajo en 1913 lo había consagrado como "autor de investigaciones sociales dentro de la burocracia estatal"; en sus estudios seguía

²⁶⁶ "La inmigración después de la guerra." 1919. *BMSA* no. VIII (85-90), 3, para análisis detallados sobre la encuesta ver, entre otros SENKMAN. 1990. "Nacionalismo e inmigración: La cuestión étnica en las elites liberales e intelectuales argentinas: 1919-1940." *EIAL* no. 1 (1). ARMUS, 1985, BIERNAT, 2007.

tanto la corriente norteamericana desarrollada desde la *Labor Office*, como la social-leplesiana difundida en el ámbito católico social²⁶⁷.

En el prólogo de la encuesta, el estadístico lamentaba que la mayoría de las respuestas sonaran "con timbre semejante (...) al del lenguaje, si bien inteligente, bárbaro y rudimentario, [del] estanciero" y que repitieran los esquemas decimonónicos "en demanda de inmigrantes 'sanos y robustos'"²⁶⁸. La respuesta de Alejandro Unsaín en cambio, se desmarcaba de esta visión ruralista y se mostraba en consonancia con la de los técnicos y las asociaciones internacionales: afirmaba que "la inmigración [podía] ser atraída por una sabia legislación protectora de los trabajadores" y que, en una época de rápidos transportes y comunicaciones, podía evitarse el desajuste "entre la inmigración y las necesidades reales y locales con un buen servicio informativo consular"²⁶⁹, es decir: seleccionar a los trabajadores y dirigir los movimientos migratorios en función del mercado de trabajo internacional.

Por la misma época, *La Prensa* publicaba una editorial que se hacía eco del acercamiento de la AILPF al MSA. El texto abundaba en las prevenciones sobre un "posible exceso de brazos por afluencia de inmigrantes" aunque mantenía la idea de que el crecimiento de la población y la industria del país eran deudores de los migrantes y el capital extranjero. El periódico subrayaba otra vez lo que promulgaban las asociaciones europeas: la necesidad de "armonizar una forma internacional de lucha contra el desempleo" que permitiera controlar los flujos de personas; para ello se reclamaba la acción estatal a la par de las de instituciones sociales de iniciativa privada.

La presencia del discurso de las asociaciones y foros internacionales aparecía así en las publicaciones locales. Llegaba de la mano de ciertos funcionarios públicos

²⁶⁷ En un estudio biográfico, González Bollo divide en tres la carrera de Bunge, tras la primera etapa que se desarrolla principalmente en el DNT, cobraría mayor importancia el desempeño como economista consultor de diferentes intereses corporativos, alternando con las figuras de "tecnócrata que ensaya una gestión estatal sobre la economía para transformar la sociedad y del divulgador económico en los medios de prensa"; el último período de su carrera -que González Bollo data entre 1932-1943- fue el del "declive del intelectual conservador y del demógrafo pesimista sobre el futuro del país." GONZÁLEZ BOLLO. 2004b. "La formación intelectual del ingeniero Alejandro Ernesto Bunge (1880-1913)." *Cultura económica* no. 22 (59), 33-44.

²⁶⁸ "La inmigración después de la guerra". 1919. *BMSA* no. VIII (85-90), 3.

²⁶⁹ *Ibid.*, 58-59.

como Alejandro Bunge y Alejandro Unsaín y del propio MSA, lo asumían como propio en su contenido y por los espacios y formas en que era producido.

3.2 Posguerra y reconfiguración del mundo reformista europeo. Las relaciones con la Organización Internacional del Trabajo

En Europa, las actividades de las tres asociaciones internacionales se retomaron en un contexto y bajo unas premisas diferentes a las del período anterior a la guerra. Los organismos intergubernamentales creados por los Tratados de Versalles marcaron el inicio de un mayor protagonismo de los gobiernos en la gestión de lo social; la OIT y su primer presidente, Albert Thomas, fueron modelando el ambiente en el que habrían de actuar a partir de ese momento²⁷⁰.

Durante las negociaciones de Paz de Versalles, se decidió fijar un apartado para las cuestiones sociales como modo de recompensar los sacrificios de los trabajadores durante la guerra y detener el avance de la influencia del comunismo entre los obreros después del 1917²⁷¹. Se creó para ello una Comisión Internacional de Legislación Laboral que debía aconsejar y elevar sus propuestas a los líderes políticos y delegados oficiales de la Conferencia de Paz. La comisión estaba compuesta por quince miembros de nueve países (Gran Bretaña, Francia, Italia, Japón, Estados Unidos de América, Bélgica, Polonia, Cuba y Checoslovaquia). Estados Unidos fue el único que envió un representante de los trabajadores y uno de patronos, como antecedente a las delegaciones tripartitas, el resto seleccionó a juristas y expertos en iniciativas de política social de renombre internacional. Muchos de ellos “se conocían de las diferentes redes científicas, políticas o de administración laboral de la preguerra”²⁷²: por Bélgica fueron Ernest Mahaim y Emile Vandervelde, y Henri La Fontaine fue suplente; estuvo presente el francés Arthur Fontaine, secretario de la sección francesa de la AIPLT y el británico Sir Malcolm Delevingne que había asistido a los congresos de dicha asociación

²⁷⁰ GREGAREK, 1995b. KOTT, 2008.

²⁷¹ VAN DAELE, 2005, 448.

²⁷² Ibid. 436.

internacional como representante del gobierno británico, por ejemplo²⁷³. La creación de la OIT fue uno de los resultados de esta comisión y debe leerse como “una emanación concreta de las ideas de las comunidades epistémicas anteriores a la guerra”²⁷⁴; la incorporación de estas ideas y en muchos casos de las personas que las generaron en sus asociaciones, congresos, cenáculos, incluso universidades o departamentos gubernamentales, frenó paradójicamente la actividad de las mismas.

El primer gran encuentro de las tres asociaciones europeas -y del mundo reformista en general- después de la guerra fue el Congreso de Política Social de Praga en 1924, allí celebraron sus propios congresos la AILPF y la AIPLT y sentaron las bases para la fusión en la AIPS junto al CPSS.

Casi simultáneamente se realizaba en Argentina el I Congreso Internacional de Economía Social organizado por el MSA, que afirmaba hacerse eco de “una tendencia evidente” hacia “una coordinación internacional exigida por la solidaridad humana” y pretendía reunir “a los representantes de las organizaciones, oficiales y privadas, dedicadas por su estudio y por su acción al mejoramiento social” para “discutir las cuestiones más fundamentales de la política social”²⁷⁵.

La celebración simultánea de ambos encuentros y sobretodo la delicada situación económica europea, restó participación de delegados del viejo continente en Buenos Aires aunque resultaron numerosas las representaciones americanas. Pero el valor de las presencias, ausencias y de las reciprocidades en este tipo de eventos ameritó que en un juego de espejos, el MSA adhiriera al Congreso de la AILPF designando como delegados al secretario y al presidente de la misma, Henri

²⁷³En paralelo a la Conferencia de Paz de Versalles, se reunieron en Berna los líderes de los partidos y los sindicatos obreros socialistas, convocados por Vandervelde, Arthur Henderson -Ministro de Trabajo británico durante la guerra-, Albert Thomas y Samuel Gompers, -líder de la Federación Americana del Trabajo (American Federation of Labour). A pesar de la división entre los sindicalistas y los líderes políticos, la conferencia concretó un programa que presentó a la Comisión Internacional de Legislación Laboral: libertad de asociación, igual paga a igual trabajo, salario mínimo, seguro de desempleo y las ocho horas de trabajo. Los delegados sindicales propusieron que la Oficina de Trabajo de Bâle pasara a ser una organización oficial con representación obrera. Ver TOSSTORFF. 2005. "The international trade-union movement and the founding of the International Labour Organization." *International review of social history* no. 50 (03), 399-433.

²⁷⁴VAN DAELE, 2005, 238.

²⁷⁵MSA, 1924, 1-2. El subrayado es nuestro.

Fuss y Louis Varlez, y que la asociación europea hiciera recaer en el secretario del MSA, Tomás Amadeo, su representación en el Congreso de Economía Social.

Mientras el encuentro europeo marcaba el camino hacia una mayor centralización de la política social, el organizado en Argentina enarbolaba la bandera de los museos sociales; el hecho no pasó inadvertido para el director de la OIT, que en una visita al país en 1925 envió un mensaje de calma a los espíritus más reacios a la legislación social al tiempo que elogiaba la labor de sus anfitriones:

"Es preciso descartar por completo la idea de que aquella Oficina ejerce presiones de ninguna clase o que pueda llegar a constituir un organismo peligroso.(...) Nuevas aspiraciones de la humanidad, una más amplia justicia social y las reformas y avances que pueden realizarse no son cosas que pudiera encarar la labor funcional de la Oficina. En cambio los Museos sociales pueden hacerlo, con el estudio y la investigación científica de aquellos problemas."²⁷⁶

Thomas reconocía así el trabajo acumulado por las instituciones no oficiales, al tiempo que mostraba una cautela indicativa de las reticencias existentes frente a la regulación de las relaciones laborales y la protección social y a la posibilidad de establecer acuerdos internacionales vinculantes.

Sin embargo, la distinción marcada por el francés en su discurso es menos nítida si observamos las redes existentes entre instituciones y personas implicadas en el debate y la intervención sobre lo social. En el encuentro argentino, la composición de la Comisión de cuestiones obreras del Congreso de Economía Social, y el foco en la legislación y los mecanismos de intervención pública sobre el mundo del trabajo en los debates, confirmaban una vez más cierta continuidad entre la administración, el espacio político y a los museos sociales –el argentino en este caso- como nodos²⁷⁷.

Durante el Congreso de Política Social en Praga en cambio, la cuestión de las migraciones volvió a ocupar un lugar significativo; el mismo Albert Thomas instó a adoptar una moción sobre la prevención de crisis a través de medidas económicas entre las que se contaba insistentemente el “desarrollo de movimientos migratorios

²⁷⁶ MONTES DE OCA y THOMAS. 1925. "El director de la Oficina internacional del trabajo en Buenos Aires. Almuerzo ofrecido en su honor por el Museo Social Argentino: Discursos de los señores Manuel A. Montes de Oca y Albert Thomas." *BMSA* no. XIV (49), 73.

²⁷⁷ Ver capítulo IV.

orientados por las necesidades del mercado de trabajo”²⁷⁸. En el Congreso de la AILPF realizado en paralelo, la desocupación y las migraciones internacionales constituyeron también uno de los tres puntos del programa. En sus resoluciones finales se recomendaban mecanismos “especiales” para combatir el desempleo: entre otros, el desarrollo de un sistema paritario público de colocación en el que se coordinaran los servicios instituidos en los diversos países, y nuevamente, el facilitar los movimientos migratorios conforme a los requerimientos del mercado laboral.

Fue en este mismo período que la Sociedad de Naciones asumió el destino de aquellos armenios y rusos que gozaban por primera vez del estatuto de refugiados. El análisis que había difundido la AILPF antes de la guerra - la idea del desequilibrio existente entre la cantidad de mano de obra disponible y la capacidad productora de un país como problema fundamental y el traslado de esa mano de obra como solución- y la nueva misión fueron rápidamente asociadas, de modo que se encargó el trabajo al Servicio de Refugiados y el Servicio de Migraciones de la OIT, dirigidos ambos por el viejo conocido del MSA, Louis Varlez.

La misión se mantuvo en funcionamiento por un par de años (logrando sólo parcialmente sus objetivos de colocación) y estableció representantes permanentes de la OIT en Río de Janeiro y Buenos Aires. Una comitiva europea recaló en Argentina en 1925, en uno de los encuentros, Varlez volvía a insistir en la mirada que ya expresaba en 1913: "Europa superpoblada como está, piensa que naciones como la Argentina, de inmigración, ofrecen bastantes posibilidades"²⁷⁹. El MSA ofreció a los funcionarios de la OIT su espacio y sus conexiones con el mundo rural, particularmente con la Sociedad Rural Argentina de la que formaban parte un número considerable de sus miembros, para considerar la puesta en marcha del proyecto de colocación internacional.

²⁷⁸ KEVONIAN. 2005. "Enjeux de catégorisations et migrations internationales Le Bureau International du Travail et les réfugiés (1925-1929)." *Revue européenne des migrations internationales [En ligne]* no. 21 (3).

²⁷⁹ "Una comisión oficial de la Sociedad de naciones." 1925. *BMSA* no. XIV (47-48), 35-36.

3.2.1 El intercambio de servicios con la Organización Internacional del Trabajo

Argentina envió representantes a las Conferencias Internacionales del Trabajo desde su primera edición en 1919 en Washington. Dos de los integrantes de la primera delegación eran miembros activos del MSA: Leonidas Anastasi, representante gubernamental y Alejandro Unsaín (entonces presidente interino del DNT), como asesor técnico, la comitiva se completaba con Felipe A. Espil y Alejandro J. Hayes por el gobierno, el presidente de la Unión Industrial Argentina, Hermenegildo Pini, como representante patronal, y el ferroviario Américo J. Baliño, como delegado obrero. En la Conferencia de 1920, Unsaín volvió a participar como asesor técnico, como representante patronal, ofició otro socio del MSA: Atilio Dell'Oro Maini, secretario general de la Asociación del Trabajo y representante del Centro de Cabotaje Argentino. Poco después Alejandro Unsaín se integró en el Consejo de Administración de la OIT en representación de la Argentina, se radicó en Ginebra y volvió a Argentina como corresponsal de la OIT en Buenos Aires, convirtiéndose en una figura clave de las relaciones de esta organización con el país Sudamericano²⁸⁰.

Por su parte, Amadeo había emprendido en 1921 una de sus giras por Europa, sus objetivos eran recolectar materiales para una proyectada Exposición permanente de Economía Social, establecer “la colaboración e intercambio de servicios” con instituciones similares, y diseñar y promocionar el proyecto de un Congreso Internacional de Museos Sociales. Una de sus altas fue en Ginebra durante la celebración de una Conferencia Internacional del Trabajo en 1922 y de un congreso de la AIPLT. Si como ya hemos mencionado -ahora citando a Kott- “la fundación de la OIT se inscribe en la filiación de movimientos de reforma social liberal organizados por las tres potentes organizaciones internacionales”²⁸¹, Amadeo podía apoyarse en sus contactos europeos anteriores para ingresar en el círculo de la recientemente creada organización internacional. Se firmó así un convenio con su oficina permanente que establecía la colaboración y el intercambio

²⁸⁰ CARUSO, 2014.

²⁸¹ KOTT, 2008, 28.

de publicaciones y servicios con el MSA²⁸²; la reformulación sucesiva de este acuerdo de colaboración parece sugerir que ésta no fue todo lo fluida que hubiesen esperado los institutos, pero las relaciones en los años posteriores están lejos de ser inexistentes.

En 1925 fue Thomas quien visitó al MSA en el marco de su gira internacional por América del Sur. La Oficina permanente de la OIT se había propuesto como objetivos en la región la ratificación parlamentaria de las resoluciones aprobadas en las Conferencia Internacional del Trabajo, asegurarse la representación de todas las naciones visitadas en las siguientes reuniones, promover la formación de comisiones en cada país, y finalmente, recoger información. La circulación de información adquiriría un valor especial en estos intercambios, la búsqueda de datos estaba en el origen de muchos contactos y el posterior trasiego de documentos, o a veces tan sólo las gestiones para conseguirlos, solidificaban y daban densidad a las redes internacionales, y esto aunque la mayor parte de las veces no se consiguiera la sistematización que se perseguía.

En este punto el discurso del presidente de la OIT es revelador: “según el método acostumbrado en nuestros viajes, nos hemos preocupado por traer de los países visitados la mayor cantidad de información posible, o, mejor dicho, *las más grandes posibilidades de información*” y continúa “nos hemos preocupado simplemente de saber *a través de qué instituciones, qué grupos e incluso qué personas individualmente, podíamos asegurarnos información, el sostén de nuestro esfuerzo*. En resumen, hemos intentado desarrollar y multiplicar nuestras relaciones”²⁸³. Y es aquí que, al lado del DNT y el Ministerio de Asuntos Exteriores, la prensa y las comisiones parlamentarias, se refiere al MSA -“asociación emprendedora y de espíritu abierto”²⁸⁴- como proveedor calificado de información en el país del sur.

En efecto, el MSA se convirtió en una constante fuente de información para la OIT, que en numerosas ocasiones envió consultas sobre temas muy diversos

²⁸² "Sesión 121ª del Consejo Superior, 3 de agosto de 1922." *Libro de Actas del Consejo Superior del Museo Social Argentino* no. II, 36-40.

²⁸³ THOMAS. 1926. "El viaje del Director de la Oficina internacional del trabajo. Del informe referente a su visita a Sudamerica." *BMSA* no. XV (55-56), 3-5.

²⁸⁴ THOMAS, 1926, 824.

(estadísticas de cooperación, situación laboral de distintos profesionales, convocatorias de congresos americanos, etc.) que el MSA respondió directamente o, con más frecuencia, reenvió a otras instituciones o a la propia administración pública. Esta intermediación, además de permitirle agregar sus valoraciones sobre los informes de terceros que remitía, fortalecía su posición a un lado y otro del Atlántico.

En la comisión de la OIT de 1925 vino también el cooperatista y socialista catalán Fabra i Ribas, corresponsal del Oficina permanente en Madrid y director de la serie *Informaciones Sociales* que ésta editaba. Con esta oficina se firmó un convenio por el que el MSA colaboraba en las traducciones al español de determinados folletos de la OIT. El debate interno en el MSA suscitado por el esfuerzo económico que la empresa suponía, se zanjó con la puesta en valor de la proyección internacional que podía darle al instituto al tratarse de publicaciones oficiales y con circulación en todos los países hispanoamericanos²⁸⁵.

Avanzada la década de los '20, las secciones de Higiene y de Cooperación del MSA se constituyeron en secciones correspondientes de las del Oficina permanente; en el caso de la de Higiene se acordó que "el MSA fuera considerado por el Oficina Internacional de Trabajo como órgano, hasta cierto punto oficial, para las relaciones argentinas con la referida sección de higiene"²⁸⁶.

En 1931, otro funcionario de la OIT visitó el MSA ofreciendo una conferencia sobre la desocupación y el seguro contra el desempleo. Fue Unsaín quien coordinó la actividad. Nuevamente se expresó el deseo de establecer mayor y más estrecha vinculación entre la Oficina permanente de la OIT y el MSA, que se concretaría en el canje de documentación y servicios, y se planeó habilitar una sección de su biblioteca reservada exclusivamente para las publicaciones de la OIT y la Liga de Naciones²⁸⁷. Hacia 1935, la biblioteca del MSA era la única en Argentina que sin pertenecer a una institución pública recibía las publicaciones de la Sociedad de Naciones.

²⁸⁵ "Sesión 154ª del Consejo Superior, 4 de noviembre de 1925." *Libro de Actas del Consejo Superior del Museo Social Argentino* no. II.

²⁸⁶ "Sesión 8ª del Consejo Directivo, 28 de septiembre de 1928." *Ibid.* no. II, 318.

²⁸⁷ "Sesión 32ª del Consejo Directivo, 18 de diciembre de 1931." *Libro de Actas del Consejo Directivo del Museo Social Argentino* no. III, 86 y ss.

El mismo funcionario fue el encargado de entregar la invitación de la AIPS para obtener la adhesión del MSA a la misma, constituyéndose por fin el instituto porteño en sección argentina de aquella organización²⁸⁸. La actividad de la asociación fue seguida de cerca, publicándose con frecuencia en el *BMSA* sus resoluciones y traducciones de algunos trabajos.

Sumado al intercambio documental y de información, el Instituto argentino se convirtió en un firme promotor en el país de las acciones de la OIT. En más de una ocasión realizó “gestiones extraoficiales tendientes a la ratificación argentina” de las resoluciones aprobadas en las Conferencias Internacionales del Trabajo²⁸⁹, y llevó repetidamente como propuesta a conferencias y congresos la aprobación de estas convenciones. De manera paralela, para aquellos delegados argentinos en los eventos organizados por la OIT, el MSA y su *Boletín* sirvieron de escaparate para visibilizar sus actuaciones internacionales, espacio de discusión de sus trabajos y fuente de legitimidad.

Alejandro Unsaín y Juan Bayetto fueron los delegados gubernamentales argentinos en la Conferencia Internacional del Trabajo de 1927, a su vuelta presentaron en nombre del MSA una moción en la Tercera Conferencia Económica Nacional que instaba al Parlamento argentino a ratificar las convenciones aprobadas por la OIT²⁹⁰. El DNT cumplió un papel fundamental y de continuidad frente a los cambios de gobiernos en cuanto a la adhesión y participación argentina en la constitución de un derecho laboral internacional, y la apelación a la autoridad internacional una estrategia repetida a la hora de presentar reglamentaciones que en algunos casos venían siendo propuestas en el país desde décadas antes²⁹¹, dentro de esta cruzada el rol de Unsaín fue superlativo. El MSA, compartiendo respaldos internacionales y un discurso social técnico, y aportando la legitimidad de

²⁸⁸ Ibid. "Asamblea de la Asociación internacional para el progreso social." 1932. *BMSA* no. XXII (115-117), 78.

²⁸⁹ "Sesión 2ª del Consejo Directivo, 28 de octubre de 1927". *Libro de Actas del Consejo Directivo del Museo Social Argentino* no. II, 276.

²⁹⁰ BAYETTO, UNSAÍN y AMADEO. 1928. "Tres proposiciones del Museo Social Argentino." *BMSA* no. XVI (73-74), 161-168.

²⁹¹ CARUSO, 2014.

sus miembros locales, aparece como tribuna suplementaria que Unsaín ponía en juego en la búsqueda de estos objetivos²⁹².

Con la merma de la actividad de foros y grupos de trabajo internacionales sobre lo social y la creación de organizaciones con relaciones más o menos directas con los gobiernos, que tendieron al establecimiento de normas y estándares²⁹³, se modificaron también los vínculos que el MSA mantuvo con el exterior. El propio MSA había evolucionado internamente, inclinándose hacia una postura menos propicia al debate abierto, aunque mantuvo siempre el interés por el desarrollo de la legislación extranjera y la preocupación por actualizar sus repositorios documentales.

4. EL MUSEO SOCIAL ARGENTINO Y EL PANAMERICANISMO

Aunque no se incluyen dentro de las redes reformistas sobre las que trabajamos en esta investigación, exponemos brevemente en este apartado los contactos del MSA con instituciones y personas del proyecto panamericanista, que deberán ser profundizados en futuras investigaciones²⁹⁴. Como se lee a continuación, la circulación intelectual en este ámbito fue muy intensa, aunque tuviera otros objetivos y estuviera marcada por otras lógicas que las que hemos estudiado hasta ahora.

Entre 1889 y 1910 se celebraron una serie de Conferencias Panamericanas bajo la iniciativa de los Estados Unidos. Tenían como objetivos asegurar la influencia de este país en la región a partir de una serie de medidas, tendientes a establecer un principio de arbitraje, conformar una unión aduanera americana y agilizar las comunicaciones, así como reunir información comercial de cada nación.

²⁹² Los convenios resultados de las conferencias internacionales de la década del 20, fueron ratificados por la Argentina recién una década más tarde, durante la presidencia de Agustín P. Justo. Ibid.

²⁹³ SAUNIER, 2008, 20.

²⁹⁴ Sobre las relaciones entre Argentina y Estados Unidos en el período ver: PETERSON, Harold F. 1964. *Argentina and the United States 1810-1960: 1810-1960*. New York: State University of New York Press. MCGANN, Thomas Francis, y Germán OE TJARKS. 1960. *Argentina, Estados Unidos y el sistema interamericano 1880-1914*: Eudeba Buenos Aires. MORGENFELD. 2010. "La neutralidad argentina y el sistema interamericano: Panamá, La Habana y Río de Janeiro (1939-1942)", *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad* no. 18 (36). MORGENFELD. 2011. *Vecinos en conflicto: Argentina y Estados Unidos en las conferencias panamericanas, 1880-1955*: Peña Lillo Buenos Aires.

Aunque la intervención militar de Estados Unidos en México, Cuba, Panamá, República Dominicana, llevaba a interpretar la propuesta panamericanista como una tentativa de quebrar la independencia de los estados nacionales de América. Los argentinos en las conferencias, habían abogado por “la igualdad de los países grandes y pequeños, el principio de no intervención y el respeto de la soberanía”, aunque las relaciones comerciales entre los dos países no parecían indicar lo mismo²⁹⁵. En 1910 durante la IV Conferencia Interamericana celebrada en Buenos Aires se dio nacimiento a la Unión Panamericana²⁹⁶.

El MSA se posicionó desde sus inicios sobre el movimiento panamericano; en el proyecto inicial, Amadeo hacía referencia

a la tendencia sistemática de americanos del norte y de europeos de expresar la conveniencia, por parte de nuestro país, de vincularse moral y económicamente con Norte América o con Europa. Unos invocan la solidaridad continental, el panamericanismo, mientras otros golpean a nuestro corazón, con el llamado de la sangre, evocando las tradiciones de raza

y agregaba:

creemos que la incipiente civilización argentina debe tomar lo mejor de todas las civilizaciones agregando a ello lo que surja de su propia experiencia documentada y estudiada. (...) tengamos la arrogancia de nuestra juventud y creamos que si en América hay que pensar y obrar americanamente, (...) ya que las civilizaciones dependen en gran parte de las influencias del ambiente físico y económico, en la Argentina es necesario pensar y obrar argentinamente²⁹⁷

A pesar de estas enérgicas declaraciones, el Panamericanismo, con su versión corregida de la doctrina Monroe y el nuevo papel asignado a los países del ABC (Argentina, Chile y Brasil) encontró en el MSA seguidores entusiastas. Las élites argentinas veían allí una fuente de legitimidad para un proyecto de hegemonía

²⁹⁵ ZUSMAN. 2011. "Panamericanismo y conservacionismo en torno al viaje de Theodore Roosevelt a la Argentina (1913)." *Modernidades* no. 1 (11).

²⁹⁶ En 1890 había sido creada la Oficina Comercial de las Repúblicas Americanas (1890-1902), transformada luego en Oficina Internacional de las Repúblicas Americanas (1902-1910), por iniciativa y supervisadas por el Secretario de Estado de los Estados Unidos. En 1906 en la conferencia celebrada en Río de Janeiro se ampliaron las funciones y se comenzó a reunir y distribuir además de información comercial y reglamentos, todos los tratados y convenciones entre los Estados americanos, contribuir a ratificar las resoluciones y convenciones de las conferencias, y realizar tareas de información y promoción del panamericanismo. Se buscó crear oficinas en cada país dependientes del Ministerio del Interior. Desde sus inicios se editó un Boletín. La Unión Panamericana es la antecesora a su vez de la Organización de Estados Americanos, creada en 1948.

²⁹⁷ AMADEO, 1910, 43.

regional. Su primer presidente, Emilio Frers se contaba entre ellos. La campaña de “El aislamiento pacífico de América y la neutralidad del cabotaje interamericano” que emprendió el MSA durante la primera Guerra Mundial lo tuvo como su más activo promotor²⁹⁸. Se trató de una doctrina elaborada en el MSA tras el estallido del conflicto, que se acompañó de una intensa acción de difusión entre gobiernos y asociaciones de los países americanos principalmente, pero también europeos. El proyecto proponía en su articulado que el comercio marítimo de los países americanos entre sí fuera considerado como cabotaje interamericano, siempre que se efectuara directamente entre puertos de países americanos no beligerantes y que las embarcaciones no se apartasen de las rutas determinadas dentro de las aguas continentales de América; y que las embarcaciones fueran consideradas como neutrales, aunque navegasen bajo bandera de países beligerantes. La doctrina se presentó en la Conferencia Financiera Panamericana de 1915 realizada en Buenos Aires y en la conferencia de 1922 de la Asociación de Derecho Internacional (*International Law Association*). En esta última la exposición estuvo a cargo de los delegados del MSA Octavio Amadeo, Carlos Iburguren, Emilio Frers y Carlos A. Acevedo, aunque no se obtuvo ninguna resolución al respecto.

Pero Frers pensaba que la cooperación hemisférica no debía limitarse a los flujos comerciales y de capital sino que debía desarrollar primordialmente vínculos intelectuales²⁹⁹ y otorgaba en esta tarea un papel destacado a la institución que encabezaba. Según él, “la propaganda panamericana debe realizarse desde un gran centro hispanoamericano, Buenos Aires, por ejemplo, y por una institución fuerte y respetable que bien puede ser el Museo Social Argentino. Así, los pueblos de Sud América comenzarán a convencerse de que la unión de América es un ideal común a todos ellos y su apostolado no es una misión exclusivamente *yankee*”³⁰⁰.

²⁹⁸ "Memoria correspondiente al undécimo ejercicio social. 1921-1922." *BMSA* no. XI (18), 81-87.

²⁹⁹ SALVATORE, 2010, 10.

³⁰⁰ "El Museo Social Argentino y la Dotación Carnegie". 1915. *BMSA* (39-40), 205-212.



Ilustración 13. Recepción de Theodore Roosevelt en el MSA

En la base de la política exterior estadounidense desde principios del siglo XX y hasta la guerra fría encontramos un proyecto de cooperación intelectual. Ricardo Salvatore señala que los objetivos de paz continental y expansión del comercio americano dependían en gran parte de un insaciable “búsqueda de conocimiento”, que llevó a construir “en cooperación con intelectuales nativos (e informantes locales) una constelación de prácticas, una red de instituciones y una visión para el progreso hemisférico”³⁰¹. Sin duda, el MSA como institución y algunos de sus miembros individualmente, tuvieron un lugar destacado en estas redes.

En un breve repaso de las relaciones que se establecieron entre el MSA e instituciones estadounidenses relacionados con el proyecto panamericano, debemos mencionar una serie de visitas al país de intelectuales y diplomáticos norteamericanos; las relaciones establecidas con la Asociación Americana para la Conciliación Internacional (*American Association for International Peace*), la Dotación Carnegie para la Paz Internacional (*Carnegie Endowment for International Peace*) de la que la primera formaba parte, y la Unión Panamericana (*Pan American Union*); y, siguiendo caminos algo diferentes, la organización de la Sección de

³⁰¹ SALVATORE, 2005b. Una versión aumentada y corregida se publicó en SALVATORE, 2010.

Economía social de la exposición argentina en la Exposición Internacional de San Francisco en 1915.

Los hitos en este recorrido, que el MSA no se cansaba de publicitar, fueron la visita de Theodore Roosevelt y la donación por la Dotación Carnegie de una importante colección bibliográfica a la Biblioteca del MSA.

Enlaces privilegiados del Instituto argentino con el país del norte fueron Ernesto y Enrique M. Nelson, miembros del Consejo Superior. Ambos se habían formado en Nueva York y Ernesto fue un activo promotor y difusor del modelo educativo norteamericano en Argentina. Dentro del MSA fueron la referencia y estuvieron presentes en todas las iniciativas que relacionaron a la institución con los Estados Unidos.

Como adelantamos, en los años inmediatamente anteriores a la fundación del MSA distintos intelectuales comprometidos con el proyecto panamericano visitaron la Argentina. En 1907 y 1908, Leo S. Rowe, arribó a Argentina para realizar una estancia –la primera de un profesor norteamericano en el país- en la Universidad de La Plata³⁰², lugar de trabajo de una parte importante del núcleo inicial del MSA. Ente ellos se encontraba Rodolfo Rivarola con quien Rowe entabló estrechas relaciones³⁰³.

Una vez fundado el MSA se establecieron lazos con la Unión Panamericana, de la que Rowe formaba parte. Él y el primer presidente, John Barret³⁰⁴ –que había sido cónsul en Argentina durante el gobierno de Roosevelt- fueron nombrados “miembros correspondientes” del MSA e intermediaron entre éste y universidades

³⁰² SALVATORE, 2010.

³⁰³ En realidad, y a pesar de haber sido su primer Vicepresidente, la participación de Rivarola en el MSA, fue marginal. Renunció a su cargo en el Consejo Superior apenas transcurrido un año de su elección.

³⁰⁴ John Barrett (1866-1838): Comenzó su carrera como periodista, fue corresponsal de guerra durante la Guerra Española-Americana. Su primer cargo diplomático fue como ministro de los Estados Unidos en Siam (hoy Tailandia), posteriormente fue consejero diplomático del almirante George Dewey. En 1901 fue nombrado como delegado en la segunda Conferencia Panamericana. En 1903 llegó a Argentina como ministro estadounidense, luego repitió el cargo en Panamá y en Colombia. En 1907, fue nombrado el primer Director General de la Oficina de las Repúblicas Americanas, una organización internacional que fue rebautizado como la Unión Panamericana en 1910 (y posteriormente reorganizada en 1948 como la Organización de Estados Americanos). Se desempeñó en este cargo durante catorce años. Durante ese período, también fundó la Sociedad Panamericana de la de los Estados Unidos, fue Secretario General del Congreso Panamericano de la Ciencia 1916, y presidió los Congresos Comerciales Panamericanos de 1911 y 1919.

e instituciones varias norteamericanas. Tiempo después, el Instituto de Economía social recibió la visita de otro delegado de la Unión, William A. Reid.

En 1909 en el marco de una gira sudamericana, visitaron Buenos Aires J. Strong, delegado del Instituto de Servicio Social de Nueva York y J. Dangerfield, delegado del Instituto de Servicio Social de Londres. Promovían la fundación de una institución análoga en Argentina que “no sería una sucursal”, pero que estaría a ella vinculada por la “cooperación internacional”; con este fin se reunieron con un grupo de profesores argentinos que formaron una comisión pro Instituto cuya secretaría recayó en Ernesto Nelson. La institución nunca llegó a crearse pero fue tomada en cuenta como antecedente por Amadeo en la elaboración de su proyecto para la creación del MSA³⁰⁵.

También durante los años previos a la creación del MSA, en 1906, visitó el país Elihu Root³⁰⁶ secretario de Estado del gabinete Roosevelt, y futuro presidente de la Fundación Carnegie. De la misma Carnegie, ya en 1913, fue recibido por el MSA Robert Bacon³⁰⁷, en el marco de su gira por las capitales sudamericanas al servicio de la División de Intercambio y Educación de la Fundación. Bacon buscaba difundir entre los “leaders de opinión pública” los propósitos de su organización-

³⁰⁵ AMADEO, 1910.

³⁰⁶ Elihu Root (n. Clinton, Nueva York, 15 de febrero de 1845 – Nueva York, 7 de febrero de 1937). Político estadounidense. Estudió en el Hamilton College de Clinton y en la Universidad de Nueva York. Comenzó su carrera como abogado asesorando a bancos, ferrocarriles, y algunos de los grandes financieros de la época. Miembro del Partido Republicano, fue Secretario de Guerra (de 1899 a 1903, siendo presidente William McKinley) y Secretario de Estado, siendo presidente Theodore Roosevelt, de 1905 a 1909. Senador republicano por el Estado de Nueva York entre 1909 y 1915. Fue responsable de la ampliación de West Point y estableció el Colegio de Guerra de la Armada. Estuvo entre los fundadores del Instituto Estadounidense de Leyes en 1923. Fue miembro del Tribunal de Fronteras de Alaska (1903), consejero de la Comisión de Pesquerías del Atlántico Norte (1910), presidente de la Fundación Carnegie para la Paz Internacional (1910-1925) y miembro del Tribunal de Arbitraje Permanente (1910). Participó como jurista en la creación de la Corte Permanente de Justicia Internacional, dependiente de la Sociedad de Naciones (1920-1921). En 1912 fue galardonado con el premio Nobel de la Paz. Sobre su papel en América Latina ver: DÍAZ. 2004. "La misión diplomática de Elihu Root en América Latina y el Caribe, 1906." *Revista mexicana del Caribe* no. 9 (18), 129-148.

³⁰⁷ Robert Bacon (1860 - 1919): fue un político y diplomático estadounidense. Se formó en Harvard, tras un inicio como empresario financiero en JP Morgan Chase & Co. y la Corporación de Acero de Estados Unidos, ingresó al servicio del Estado en 1905 como Secretario, reemplazando a Elihu Root que se encontraba de gira por Sudamérica. En 1909 se desempeñó brevemente en el cargo de Secretario de Estado de los Estados Unidos durante la presidencia de Theodore Roosevelt. En 1913 realizó él también una gira sudamericana para la Dotación Carnegie por la Paz, de la que resultó la publicación de *For Better Relations with Our Latin American Neighbors* (1915). Posteriormente fue nombrado embajador de Estados Unidos en Francia. Durante la Primera Guerra Mundial, Bacon fue un comandante de las fuerzas armadas estadounidenses vinculado al servicio médico, dirigidas por el general John J. Pershing.

estrechar los vínculos culturales e intelectuales entre las distintas regiones del continente americano- e intentaba crear nuevas ramas de la Asociación para la Conciliación Internacional creada en París en 1905³⁰⁸.

Este mismo año tuvo lugar la visita de Roosevelt al país, impulsada por el propio MSA³⁰⁹. Par la organización del viaje del ex - mandatario, el Instituto argentino apeló a toda su red de contactos estadounidenses, que al mismo tiempo se vio reforzada por la magnitud del evento; se vieron así implicados el cónsul argentino en Washington, Rómulo Naón –socio activo del MSA-, John Barret, Leo Rowe y Charles H. Sherril, también ex – embajador en Argentina y miembro de la Asociación Americana para la Conciliación Internacional. Se conformó un comité de recepción y una junta ejecutiva, además de un comité de propaganda para los que fue fácil encontrar voluntarios. Roosevelt fue recibido en el puerto con un desfile militar, a lo que siguió un recorrido por el centro de la ciudad hasta llegar a la legación de EE.UU. La recepción preparada por el MSA, para la cual consiguió un subsidio del gobierno nacional, incluyó una conferencia en el Teatro Colón - *Los ideales de la democracia*-, un banquete y el nombramiento como “socio honorario” del MSA, y gozó de amplia cobertura periodística³¹⁰. Roosevelt visitó otras instituciones culturales, de gobierno e industriales de la capital, fue nombrado doctor *honoris-causa* por la Universidad de Buenos Aires donde impartió también una conferencia. Completó la gira viajando al Norte de la Patagonia en donde debatió con Francisco Pascasio Moreno³¹¹.

³⁰⁸ "The Visit of Hon. Robert Bacon to South America." 1913. *The American Journal of International Law* no. 7 (3), 570-575.

³⁰⁹ Sobre esta visita ver: GIRBAL DE BLACHA, 1978, ZUSMAN, 2011.

³¹⁰ "Mr Theodor Roosevelt. Su llegada. La recepción. Manifestaciones de simpatía. La fiesta de anoche." *La Nación*, 6 de noviembre de 1913, "Roosevelt is arrived." *La Nación*, 4 de noviembre de 1913, "Mr Theodor Roosevelt. Su recepción." *La Nación*, 3 de noviembre de 1913, "Mr Theodor Roosevelt. Preparativos del Museo Social ", *La Nación*, 1 de noviembre de 1913, "El viaje de Mr. Roosevelt. Preparativos del Museo Social." *La Nación*, 19 de octubre de 1913, "Mr Theodor Roosevelt. Su Próxima llegada." *La Nación*, 28 de octubre de 1913, "La visita de Mr. Bacon. Preparativos para agasajarlo." *La Nación*, 8 de octubre de 1913, "La visita de Roosevelt." *La Nación*, 8 de octubre de 1913, "Mr Theodore Roosevelt." *La Prensa*, 6 a 15 de noviembre de 1913 , "La llegada de Mr Roosevelt." *La Prensa*, 4 de noviembre de 1913, "Museo Social Argentino. Recepción a Mr Roosevelt." *La Prensa*, 3 de noviembre de 1913, "Museo Social Argentino. Festejos a Roosevelt." *La Prensa*, 2 de noviembre de 1913, "Museo Social Argentino. Festejos en honor de Roosevelt." *La Prensa*, 1 de noviembre de 1913, "La visita de Roosevelt." *La Prensa*, 29 de octubre de 1913.

³¹¹ ZUSMAN, 2011.



Ilustración 14. Tomás Amadeo, Theodore Roosevelt y Emilio Frers

Tras la visita de Bacon, los contactos del MSA con la División de Intercambio y Educación de la Dotación Carnegie se intensificaron. En 1914 se creó, asociada a la Carnegie, la Asociación Americana para la Conciliación Internacional, filial de la central en París creada en 1905 por Paul d'Estournelles; la presidía Nicholas Murray Butler³¹², quien dirigió también desde 1915 la División de Intercambio y Educación de la Fundación. Dentro de la lógica del Panamericanismo, estas asociaciones, estaban interesadas en la recopilación de información de los países sudamericanos, y en favorecer los viajes e intercambios entre intelectuales de América del Sur y Estados Unidos, y con este fin se habían puesto en contacto con el MSA, con la mediación de Charles H. Sherrill.

³¹² Nicholas Murray Butler (1862 - 1947): político, pedagogo y filósofo estadounidense. Se licenció en Columbia, estudió también en París y Berlín y fue profesor en la Universidad Johns Hopkins. En 1901 pasó a ser rector de la recién creada Universidad de Columbia. Allí creó la Escuela de Maestros, con el objetivo de dar una sólida formación pedagógica a los futuros profesores y fundó la Educational Review, formó además parte del Consejo de Educación de Nueva Jersey. Presidió las Conferencias de Lago Mohonk sobre Arbitraje Internacional y la sección americana de las Asociación para la Conciliación Internacional. Colaboró con la fundación creada por Andrew Carnegie en 1910, de la que fue presidente entre 1925 y 1945. Entre 1912 y 1928 formó parte repetidas veces de la candidatura republicana para la presidencia del gobierno, pero nunca consiguió ganar las elecciones.

Las relaciones con la Fundación Carnegie se solidificaron con la donación de una importante colección bibliográfica que se convirtió en la “sección americana” de la Biblioteca del MSA. Ésta se produjo en un momento en que los contactos con Estados Unidos eran particularmente intensos e importantes para el MSA y para su Biblioteca, ya que a causa de la guerra habían visto interrumpido sus comunicaciones con instituciones europeas, con el consiguiente cese del canje y recepción de publicaciones del viejo continente.

Hay que buscar el origen de esta donación en la decisión del gobierno argentino de ofrecer la colección bibliográfica de la sección argentina de la Exposición Internacional de San Francisco (5000 volúmenes) a alguna institución cultural de Estados Unidos. Dada su participación en la Exposición, el MSA había abrigado la esperanza de que esa biblioteca pasara a formar parte de sus colecciones. Conocida la decisión gubernamental, el Instituto reclamó que la cesión tuviera una contrapartida por parte del país del norte y que la donación estadounidense tuviera como destino la Biblioteca del MSA. Se iniciaron entonces negociaciones cruzadas entre las autoridades argentinas; instituciones deseosas de recibir la donación, como la Biblioteca pública de Nueva York (*New York Public Library*) o la Universidad de California (*University of California*) e incluso la Embajada Argentina en los Estados Unidos; asociaciones norteamericanas que oficiaban de intermediarias; y el MSA, que movilizó todos sus contactos en Argentina y en Estados Unidos.

La colección, que preparó finalmente la Fundación Carnegie, incluía obras de autores norteamericanos y obras generales sobre la historia y geografía del país; además del fondo bibliográfico se donaron los catálogos y ficheros bibliográficos realizados según el modelo norteamericano, mobiliario de biblioteca, y una serie de grabados con los retratos de personalidades estadounidenses. El director de la División panamericana de la Fundación, Peter Goldsmith, hizo entrega en persona de la biblioteca, ofreció una conferencia en el local del MSA y fue nombrado socio honorario en unos actos celebrados con gran despliegue.

La Biblioteca constituyó desde entonces la base de las relaciones con la Fundación Carnegie y en buena medida con Estados Unidos.

CONCLUSIONES

La primera década del siglo XX en Argentina, al final de la cual se creó el Museo Social Argentino, marcó un cenit de estabilidad y crecimiento económico del país pero fue también el momento en el que el modelo liberal-conservador mostró más claramente sus límites. La cuestión social se hizo presente en sus manifestaciones en la realidad social, en el discurso de diferentes actores y en el debate público, y vino a sumarse a otros frentes de cuestionamiento de este orden –el político, el filosófico- que se desarrollaron en estos años. La moderna cuestión social se había desvelado en Argentina sobre la última década del siglo XIX como continuidad y profundización de procesos de aparición más temprana, a comienzos del siglo XX fue la cuestión obrera la que adquirió centralidad sobre otros aspectos.

El Museo Social Argentino se presentaba como instituto de Economía social, centro de estudios e investigaciones sobre la cuestión social con miras puestas en la intervención y en la divulgación de los conocimientos producidos entre un público amplio, además de impulsor de un programa de propaganda argentina en el extranjero. Apostaba por un “mejoramiento moral, social y económico” de la sociedad toda, entendiendo que con esto se restablecería una cohesión social resquebrajada por el nuevo orden económico mundial. Aunque su ideal se fijaba en la paz y la armonía sociales como estado al que tendían las sociedades, enunció la existencia de un enfrentamiento de clases en Argentina que desde otras tribunas de

las élites se negaba. El Museo Social se mostró en abierto enfrentamiento con esta lucha social y el empuje del anarquismo inicialmente y el comunismo tras la Revolución Soviética; frente a estas amenazas sostuvo por un lado la necesidad de la investigación científica de la realidad social y el diseño de mecanismos de previsión social que incluían la regulación estatal de ciertos aspectos sociales; y por otro, propuso una organización social basada en la asociación libre entre individuos, en cooperativas de producción y consumo para el desarrollo económico, y en sociedades mutuales como órganos de previsión, que construirían un bienestar que entendía debía ser común para el conjunto de la sociedad nacional. La Economía social venía a aportar así el sustento teórico y práctico del Instituto, además de vincularlo con instituciones europeas similares y con redes reformistas internacionales.

El Museo Social Argentino se pretendió guía director de la sociedad civil y del gobierno. El orden social construido en base a la iniciativa particular, la asociación libre y la cooperación entre clases, percibidos como garantías en dirección a la anhelada armonía social, necesitaba de un pueblo educado, con una moral acorde a esos valores y dispuesto a conciliar sus intereses con los objetivos de progreso económico de la élite dominante. La apuesta de la institución fue la activa difusión de los principios y los conocimientos técnicos de la cooperación y el mutualismo a través de campañas de divulgación, la organización de congresos, un consultorio y una cátedra abierta de previsión y mutualidad, que fueron a la par de una fuerte presión hacia el gobierno para que otorgara un marco legal a la actuación de estas sociedades. La actividad pedagógica incluyó también las campañas de Higiene social y la creación de la Escuela de Servicio social, la difusión de la enseñanza y las cooperativas agrícolas, y más adelante un instituto de orientación profesional y un servicio de radiofonía, entre otras acciones. Como *museo*, contenía también una colección material y documental para exhibir: la exposición de Economía social, con la que buscó ilustrar sobre los problemas sociales a la “masa todavía inculta”, pero también a hombres políticos, empresarios e intelectuales, no siempre receptivos a la nueva ciencia social y a la intervención estatal en este ámbito. Se tenía el convencimiento de que los materiales visuales – cuadros, fotos, maquetas- tenían un efecto educativo superior. Como otros museos

concebidos a partir de la segunda mitad del s.XIX, el Museo social buscaba educar hacia el futuro más que recopilar objetos del pasado y se veía a sí mismo como centro cultural “activo, dinámico y moderno”.

En cuanto a la investigación, una concepción amplia de la Economía social, considerada como ciencia social general, proveía de un método científico y unas herramientas capaces de hacer frente a la cuestión social: diagnosticando los problemas derivados de la transformación económica mundial, con la observación empírica de los hechos y la recopilación y análisis de información local, estudiando los antecedentes europeos y norteamericanos que el Museo Social Argentino reunía y catalogaba, y generando a partir de esa base propuestas concretas de intervención.

La cuestión social se desgranaba en problemas sociales frente a los que había que diseñar “obras”, las disciplinas sociales nacientes –con distintos grados de institucionalización- venían a dar respuesta a cada uno de ellos: la Higiene social, el Derecho laboral, el Derecho rural, el Urbanismo. Las secciones de estudio del Museo Social reunían en torno a estas cuestiones a jóvenes profesores, funcionarios, políticos, que diferenciándose “del altruismo sin dirección de la filantropía” y del debate puramente académico de la universidad, se ofrecían como analistas y planificadores expertos, destinados a asesorar al gobierno y los legisladores. El espacio del Museo Social Argentino, flexible y abierto a distintos grupos de la élite, fue un espacio propicio para que expertos y profesionales se encontraran, se documentaran y debatieran los problemas sociales; coadyuvando a la definición del ámbito de lo social y a las propuestas de dispositivos para gestionarlo, al tiempo que se constituían en las voces autorizadas para ello. La enorme cantidad de datos estadísticos y antecedentes legislativos extranjeros que recopiló y puso en circulación en el país, estimuló a su vez la demanda de información local y de estudios específicos de la realidad nacional que sumada al señalamiento de una necesidad de investigación científica de lo social, abrió espacios de acción reservados a especialistas. De ello pudo derivarse además la obtención de recursos simbólicos o materiales en o para sus propios campos profesionales o académicos.

La confianza en la imparcialidad de la ciencia social acompañada de un posicionamiento menos dogmático que el del liberalismo más clásico -compartido con las redes de reforma internacionales- admitió un amplio abanico de posicionamientos partidarios y políticos al interior del Instituto, del que por otra parte, se hacía gala. Ahora bien, la política quedaba así apartada de la búsqueda de respuestas a la cuestión social; la técnica y la especialización venían a impugnar decisiones o mecanismos democráticos, y se insistía en el papel asesor de especialistas frente a legisladores y gobernantes. En cuanto al grueso de la sociedad civil, se vio como masa a educar y no se esperaba elaboración de conocimiento social alguna por su parte.

En el diseño de su proyecto, el reconocimiento por parte del Estado de esta labor debía ser recompensado a través de soporte económico y protección, sin menoscabar su independencia. Sus modelos europeos se apoyaron en la fortuna de filántropos como el Conde de Chambrun, Prospero Moisè Loria o Max Lazard, inexistente esta posibilidad en el país, el Museo Social Argentino reclamó la financiación pública para completar las cuotas de sus socios. La fluctuación de este sostén económico se debió en buena parte a que dependieron de los propios vínculos personales de miembros del Instituto con el gobierno.

El Museo Social Argentino produjo innumerables textos de presentación y construyó un autorrelato que difundió largamente y que en sus rasgos generales tuvo continuidad en el período que estudiamos; en él se revela una intención de dar carta de naturaleza a una forma institucional específica y novedosa en el país – la de los museos sociales- que buscaba instaurarse en el espacio social. Se concebían como laboratorios y guías de pueblos y gobiernos en las cuestiones de carácter económico y social que habían alterado los vínculos tradicionales. Consideramos que tanto en la vertiente que presentaba al Museo Social Argentino como un partícipe del mundo reformista internacional, como en aquella desde la que interpelaba a los poderes públicos y a los distintos actores de la sociedad argentina, el discurso sobre sí mismo de la institución forma parte de su aporte a la construcción del campo de lo social en Argentina.

El estudio de la sección de cuestiones obreras y del desarrollo de los órganos de estudio y promoción de la mutualidad y la cooperación dentro del Museo Social

Argentino, nos ha permitido conocer las lógicas presentes en el proceso de formación y desarrollo de estos foros de especialistas, teniendo en cuenta siempre que hemos podido los cruces con las trayectorias personales, profesionales y/o políticas de algunos de sus miembros y los recursos y posibilidades que les ofreció la actuación desde el espacio del Museo Social. El análisis confirma nuestras hipótesis de partida, aunque deja también entrever sus límites si se intentan aplicar de manera global, omitiendo los recortes necesarios.

A través de los ejemplos de debate sobre la ley 9.688 de accidentes de trabajo y sobretodo de la labor por la regulación de la actividad de las sociedades mutuales, se confirma el rol del Museo Social Argentino como promotor de una regulación pública de lo social, basada en el método de las incipientes ciencias sociales y apoyadas en el estudio de antecedentes extranjeros y de la realidad local. En algunos casos –como en la realización de la encuesta “la inmigración después de la guerra”- las investigaciones fueron promovidas desde el Instituto de Economía social, en muchos otros, su rol fue el de recopilarlas, difundirlas y ponerlas a disposición de un público local y extranjero, promoviendo su debate –por ejemplo en las “reuniones de socios”-.

Estos casos ilustran igualmente la permeabilidad de lo que se entiende como esferas pública y privada en la construcción de definiciones y propuestas tendientes a responder a la cuestión social regulando esta esfera. El Museo Social Argentino se ubicó en aquellos espacios de intersección entre el Estado, el mundo académico, el mundo de los negocios y el campo intelectual, que hemos señalado como lugares de producción de conocimiento social destinado a la intervención.

La imbricación de estos espacios se apoyó en figuras con una función social múltiple como la de Alejandro Unsaín o Tomas Amadeo. Como funcionarios de la administración promovieron la acción estatal en las áreas que cultivaban intelectual y profesionalmente y que buscaban desarrollar, y fueron sus producciones en estos campos las que proveyeron los conocimientos técnicos para las iniciativas públicas. La dificultad de distinguir el lugar desde el que actuaban en cada momento es indicativa de que sus modos de acción fueron el producto mismo de esta multiplicidad de funciones, y que sirvieron al mismo tiempo para potenciar estos

espacios fronterizos desde los que se pensaba la sociedad, como ocurrió con la misma fundación del Museo Social Argentino.

El desempeño de Alejandro Unsaín en la institución muestra cómo las acciones en una de estas esferas repercutían en las otras, cómo la generación de respuestas a la cuestión social se ligó a la de la propia trayectoria profesional y al desarrollo de nuevas disciplinas, en este caso el Derecho laboral, y cómo la acción del funcionariado pudo ampliar las atribuciones estatales. Un ejemplo ilustrativo es el que Unsaín -junto a Bayetto y Antokoletz- se valieran del Museo Social Argentino para presionar al gobierno nacional en la ratificación de las reglamentaciones internacionales propuestas por la Organización Internacional del Trabajo a cuyas Conferencias habían asistido como delegados designados por ese mismo gobierno. Es aquí que se hace productivo leer estas experiencias a partir de la categoría de ámbito reformador y de reformistas sociales.

Es pertinente apuntar que esta continuidad en el espacio no se daba con cualquier organismo de la administración pública. En la introducción señalamos que no hay necesariamente una relación positiva entre las distintas capacidades del Estado, también expusimos que la creación del Departamento Nacional del Trabajo, y en general muchas de las reparticiones de la administración estatal argentina de principios del siglo XX, no obedeció a una planificación meditada sobre la manera de intervenir el mundo del trabajo. Si el desarrollo del Museo Social Argentino y el del Departamento Nacional del Trabajo se tocaron fue porque coincidían en muchos puntos que no compartían otras instituciones de la administración estatal: buscaban una reglamentación y regulación de las relaciones laborales en base a una investigación social previa, a través del diagnóstico en lo local y el conocimiento de legislación y experiencias extranjeras, y estaban inmersos en el espacio transnacional de producción e intercambio de saberes expertos y prácticas institucionales sobre la gestión de lo social que se desarrolló entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX.

En este aspecto se destaca la labor del Museo Social Argentino como centro de documentación: su colección de material bibliográfico, legislativo y estadístico, contribuyó directamente a crear una base cognitiva y abasteció de modelos para la elaboración de legislación y el diseño de órganos administrativos, lo que lo

convierte en una temprana institución portadora de conocimiento cuyo rol en el origen de los Estados sociales hemos estudiado. Asimismo la clasificación y tratamiento de la documentación basada en los principios de la naciente ciencia social colaboraron en la definición del lenguaje de la reforma y con ello del propio campo.

Los casos estudiados permitieron observar igualmente los cruces con el mundo político en al menos dos ejemplos: la continuación de un debate parlamentario en un caso -ley 9.688-, y la presencia de un ministro –Carlos Iburguren- elaborando un proyecto legislativo, y –ya alejado del cargo público- animando junto a un diputado de otro partido –Augusto Bunge- un Congreso para darle impulso.

La actuación del diputado socialista y médico higienista Augusto Bunge, empleado del Departamento Nacional de Higiene, revela los recursos que proveía el Museo Social Argentino en la esfera política. Bunge fue una persona cercana al Instituto, que aunque no participó activamente en sus órganos directivos o de estudios acudió a él en momentos concretos. El debate con el presidente del Departamento Nacional del Trabajo por la ley de accidentes de trabajo, fue uno de ellos, la búsqueda del respaldo para su proyecto de Seguro social en el Congreso de Mutualidad otro y más significativo. Los proyectos mutualistas de Bunge e Iburguren, contrarios inicialmente, más cercanos al final, tenían referencias en “modelos” que circulaban igualmente de manera concurrencial en las redes reformistas internacionales. El Museo Social confería legitimidad y apoyo, que provenía de las posiciones de poder que ocupaban sus miembros más prominentes en la función pública, el mundo político y los ámbitos académicos; de su participación en circuitos internacionales de reforma y su vinculación con instituciones extranjeras como el *Musée Social* parisino; y en el caso concreto del Congreso de mutualidad, del carácter federativo del evento, que se arrogó la representación de la comunidad mutualista. La difusión que tenía su *Boletín del Museo Social Argentino* -sumada a la de la prensa diaria con cuyo apoyo siempre se contó- lo hacía un altavoz desde el que propagar propuestas e iniciativas e insertarlas en el debate público. El Instituto permitía igualmente el encuentro y el

debate desde distintos posicionamientos políticos de las élites y en este caso, también con la dirigencia del mundo asociativo.

Es justo señalar igualmente los límites de nuestros puntos de partida. El desarrollo sinuoso de la sección de cuestiones obreras nos muestra que el “consenso reformador” no sucedió en este campo. No obstante, el espacio del Museo Social Argentino permitió coexistir lógicas diferenciadas e incluso opuestas: las del temor y las relacionadas con el “tratamiento científico y moderno” de la cuestión social, desarrolladas con la acción de un departamento estatal y su funcionariado y vinculadas al mundo reformista institucional.

Consideramos que el Museo Social Argentino fue un producto tanto del ambiente local como de aquel espacio transnacional que se constituyó en lugar de producción y circulación de conocimiento, prácticas y formas institucionales de intervención tendientes a la regulación de lo social. El Instituto de Economía social nació y participó, aunque marginalmente, en los últimos años de aquella explosión de congresos y conferencias alrededor de las exposiciones internacionales en las que tuvieron orígenes asociaciones, laboratorios de reformas y *think tanks*, que se ligaron entre sí en redes de reforma de carácter internacional. La institución argentina se pensó a sí misma en consonancia con estos foros y laboratorios de ideas europeos y buscó tenazmente insertarse en estas redes. Fruto de esta inmersión fueron los intercambios de ideas y documentación orientados a la definición de problemas, la diagnosis y el diseño de dispositivos de intervención sobre cuestiones sociales, como fue el caso de la migración y el mercado de trabajo, la previsión social, la legislación laboral o la asistencia pública, claves en las incipientes políticas sociales del Estado. No sobra recordar que las conexiones internacionales de grupos argentinos no fueron exclusivas del Museo Social Argentino, para el ámbito universitario y administrativo coincidieron incluso las redes y contactos. Para los trabajadores, la Segunda Internacional y el propio movimiento migratorio había dejado su huella en la organización obrera y de apoyo mutuo en Argentina, las sociedades mutuales, por ejemplo, funcionaban en el país desde hacía más de cincuenta años cuando el Museo Social comenzó sus campañas de divulgación con el espaldarazo de Léopold Mabilleau en Argentina.

El Museo Social Argentino, sirvió de canal de entrada y adaptación al país de iniciativas y propuestas generadas en otros marcos estatales o en el espacio transnacional que influyeron en el debate público local. Desde allí se difundió en Argentina y países vecinos material legislativo y estadístico de terceros países y se invirtieron esfuerzos en reunir un acervo documental y bibliográfico internacional único y actualizado. En dirección contraria, exportó documentación e información sobre aspectos económicos –principalmente- y sociales de Argentina a instituciones extranjeras, sirvió de intermediario entre éstas y el gobierno nacional, y recibió a técnicos y reformistas extranjeros ávidos de información sobre el país. Es sugerente recordar en este sentido que el primer contacto del Museo Social Argentino con la Asociación Internacional para la Lucha contra el Paro Forzoso, la Asociación Internacional para la Protección Legal de los Trabajadores y el Asociación Internacional de Seguros Sociales provino de una apelación de estas asociaciones europeas.

El Museo Social Argentino estableció una comunicación más o menos aceptada con las Asociaciones Internacionales que acabamos de mencionar, el Mundaneum (Bélgica), el *Musée Social* (Francia), la *Società Umanitaria* (Italia), la *Ständige Ausstellung für Arbeiterwohlfahrt* (Alemania), el *Museu Social* (España) y la Organización Internacional del Trabajo después de la Gran Guerra. Los viajes, la constante comunicación con el cuerpo diplomático argentino en el exterior, la recepción de intelectuales, técnicos, expertos o profesionales de la reforma extranjeros, el intercambio de publicaciones e información, y la intermediación entre instituciones extranjeras y locales, incluyendo la administración pública, fueron algunos de los mecanismos de conformación de estas redes. La organización de una exhibición de Economía social argentina en la Exposición Universal e Industrial de Gante de 1913 y la celebración del I Congreso Internacional de Economía social en 1924 fueron hitos simbólicos de su *formar parte* del mundo reformista internacional.

En las participaciones de Argentina en las exposiciones universales se había venido realizando un denodado esfuerzo por diferenciarse del resto de países latinoamericanos y acercarse a las naciones “avanzadas”; la existencia de la cuestión social en el país y el abordaje “científico y moderno” que se exponían en la

exhibición de Economía social, eran una muestra más del avance de su estado dentro de la evolución capitalista. El dominio de las formas y el lenguaje de las ferias mundiales en general y de las exposiciones de Economía social en particular, revelaban su consonancia con la modernidad occidental y el desarrollo de las ciencias sociales y sus aplicaciones en el gobierno de la sociedad industrial.

La organización de exhibiciones de Economía social tenían además un gran contenido simbólico en cuanto la inserción en los circuitos internacionales de reforma, teniendo en cuenta que la colección francesa y el equipo que se reunió para la primera de ellas – en la Exposición Universal de París de 1889- fueron el germen del que nació el *Musée Social* francés, y que alrededor de ella y las siguientes se celebraron los congresos que dieron nacimiento a las tres asociaciones internacionales citadas más arriba y se dieron cita los laboratorios de reforma e instituciones reformistas nordatlánticos. En ese sentido, jugaron también en Argentina un rol significativo de introducción y legitimación de la Economía social, y de la acción del Museo Social Argentino y sus miembros en el ámbito intelectual y político local. Estos espacios fueron igualmente ricos en intercambios científicos y del saber reformista.

El Museo Social Argentino fue artífice de la legitimidad de la regulación del Estado en un campo social que ayudó igualmente a definir; aportó a la elaboración de las bases cognitivas de la legislación, la construcción de un corpus de estudios sobre la realidad social argentina y la puesta en circulación de un lenguaje experto de lo social, y de experiencias de prácticas y formas institucionales generadas en otros marcos estatales, entre ellas la suya propia, que aunque no se consolidara cumplió un papel muy significativo en el período estudiado. Igualmente llevó a la práctica algunas de estas propuestas de intervención a través de sus programas de acción social. El Museo Social Argentino fue un mediador entre el conocimiento social experto y la creación de dispositivos de gobierno de lo social; es así que su historia debe ser considerada como parte de la construcción de las políticas sociales estatales en las primeras décadas del siglo XX en Argentina.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOTECAS Y ARCHIVOS CONSULTADOS

Archivo Storico dalla Società Umanitaria (Milán – Italia)
Archivo de la Biblioteca de Catalunya (Barcelona – España)
Archivo General de la Nación (Buenos Aires - Argentina)
Biblioteca de la Facultad de Agronomía y Veterinaria- UBA (Buenos Aires - Argentina)
Biblioteca de la Facultad de Ciencias Económicas- UBA (Buenos Aires - Argentina)
Biblioteca de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales-UBA (Buenos Aires - Argentina)
Biblioteca de la Universidad Complutense (Madrid- España)
Biblioteca de la Unversidad Autónoma de Madrid (Madrid- España)
Biblioteca del Congreso de la Nación (Buenos Aires - Argentina)
Biblioteca dell'Archiginnasio (Bologna- Italia)
Biblioteca Hispánica de la Agencia Española para la Cooperación y el Desarrollo (Madrid- España)
Biblioteca Histórica del Ministerio de Empleo y Seguridad Social (Madrid-España)
Biblioteca Ots Capdequí. Escuela de Estudios Hispanoamericanos-CSIC (Sevilla- España)
Biblioteca Pública de la Universidad Nacional de la Plata (La Plata –Argentina)
Biblioteca Tomás Navarro Tomás.Centro de Ciencias Humanas y Sociales –CSIC (Madrid- España)
Biblioteca Universitaria di Bologna (Bologna- Italia)
Biblioteca y archivo del Museo Social Argentino (Buenos Aires - Argentina)
Bibliothèque du Cedias-Musee Social (París - Francia)
Bibliothèque Nationale de France (París – Francia)
Bibliothèque Royale de Belgique (Bruselas – Bélgica)
Hemeroteca Provincial (Córdoba - Argentina)
Mundaneum (Mons – Bélgica)
Universiteitsbibliotheek Universiteit Gent (Gante – Bélgica)

FUENTES INÉDITAS

ARCHIVO DE LA BIBLIOTECA DE CATALUNYA (Barcelona – España)
Museu social. Caja man 3600.
ARCHIVO DEL MUSEO SOCIAL ARGENTINO (Buenos Aires - Argentina)
Libro de Actas del Consejo Superior del Museo Social Argentino. Años 1911-1926.
Libro de Actas del Consejo Directivo del Museo Social Argentino. Años 1927-1930.
ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN (Buenos Aires - Argentina)
Museo Social Argentino. Fotografías.
ARCHIVIO STORICO DALLA SOCIETÀ UMANITARIA (Milán – Italia)
Società Umanitaria. Busta 319 Fasc. 4; Busta 8 Fasc. 1; Busta 280.
BIBLIOTHÈQUE DU CEDIAS-MUSEE SOCIAL (París - Francia)
Procès Verbaux des séances du Conseil de Direction du Musée Social. Años 1910-1928.
MUNDANEUM (Mons – Bélgica)
Union des Associations Internationales. Boîte 40.
Musée International. Boîte 4.

FUENTES IMPRESAS

Publicaciones oficiales

Boletín del Departamento Nacional del Trabajo.

Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados del Congreso de la Nación. Años 1911-1930.

Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores del Congreso de la Nación. Años 1911-1930.

Publicaciones periódicas

Anales de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales

Boletín del Museo Social Argentino. Años 1912-1930.

Bulletin trimestriel de l'Association internationale pour la lutte contre le chômage

La Nación

La Prensa

Le Musée Social. Annales. Años 1905-1914.

Le Musée Social. Mémoires et documents. Años 1906-1914 y 1918-1921.

Le Musée Social: revue mensuelle. Años 1922-1937.

Revista Argentina de Ciencias Políticas

Diccionarios y enciclopedias

CUTOLO, Vicente Osvaldo. 1968. *Nuevo diccionario biográfico argentino (1750-1930)*, Buenos Aires: Elche.

ENCICLOPÈDIA CATALANA. *Gran Enciclopèdia Catalana* [en línea]. <http://www.enciclopedia.cat/>

FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS. *Diccionario Biográfico del Socialismo Español* [en línea]. <http://www.fpabloiglesias.es/archivo-y-biblioteca/diccionario-biografico>

GUBIN, Éliane. 2006. *Dictionnaire des femmes belges: XIXe et XXe siècles*. Bruxelles: Lannoo Uitgeverij.

HILTON, Ronald, ed. 1950. *Who's Who in Latin America: A Biographical Dictionary of Notable Living Men and Women of Latin America, Part V, Argentina, Paraguay, and Uruguay*. Stanford, Chicago and London: Stanford University Press, The A.N. Marque Co., Oxford University Press.

ISTITUTO DELL'ENCICLOPEDIA ITALIANA. 2013. *Dizionario Biografico degli Italiani*. Vol. 79. Roma: Treccani.

Referencias bibliográficas

_____. 1913. *Congrès mondial des Associations Internationales. Compte-rendu sommaire*. Bruxelles: Office central des Associations Internationales.

_____. 1913. *Livre d'or de la section française à l'Exposition Universelle et Internationale de Gand*. París: Prévost Georges.

_____. 1917. *Memoria del Congreso Americano de Ciencias Sociales. Tucumán 5-10 julio de 1916*. 1917. Buenos Aires: José Tragant.

ADELMAN, Jeremy. 2000. "El partido socialista argentino", en Lobato, Mirta Zaida (dir.), *El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*, 261-290. Buenos Aires: Sudamericana.

ALTAMIRANO, Carlos. 2002. *Intelectuales*. Buenos Aires: Paidós.

_____. 2004. "Entre el naturalismo y la psicología: el comienzo de la 'ciencia social' en la Argentina", en Neiburg, Federico y Plotkin, Mariano (comps.), *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en Argentina*, 31- 65. Buenos Aires - Barcelona - México: Paidós.

- _____. 2010. *Historia de los intelectuales en América Latina. II Los avatares de la "ciudad letrada" en el siglo XX*, Buenos Aires: Katz.
- AMADEO, Tomás. 1910. *El Museo Social de Buenos Aires. Fundamentos y anteproyecto*. Buenos Aires: Coni Hermanos.
- ANSALDI, Waldo. 2000. "La trunca transición del régimen oligárquico al régimen democrático", en Falcón, Ricardo (dir.), *Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916-1939)*, 15-56. Buenos Aires: Sudamericana.
- ANSALDI, Waldo, Alfredo PUCCIARELLI y José César VILLARRUEL. 1993. *Argentina en la paz de dos guerras, 1914-1945*. Buenos Aires: Biblos.
- ARAYA, Rafael. 193?. *El Instituto Social de la Universidad Nacional del Litoral. Su rol universitario. Errores que corrige y anhelos que satisface*. s/d.
- ARELLA, Felipe Rodolfo y Santiago José ARELLA. 2006. *Mutualismo y cooperativismo argentinos. Aporte documental de la Legislación, Documentos de Trabajo 163*. Buenos Aires: Universidad de Belgrano.
- ARICÓ, José. 1981. *La hipótesis de Justo. Una propuesta latinoamericana de recreación del socialismo*. Puebla: Centro de Estudios Contemporáneos.
- ARMUS, Diego. 1985. "Mirando a los italianos. Algunas imágenes esbozadas por le élite en tiempos de la inmigración masiva", en Devoto, Fernando y Rosoli, Gianfausto (comps.), *La inmigración italiana en la Argentina*, 95-104. Buenos Aires: Biblos.
- _____. 2000. "El descubrimiento de la enfermedad como problema social", en Lobato, Mirta Zaida (dir.), *El Progreso, la modernización y sus límites*, 507 - 551. Buenos Aires: Sudamericana.
- AVELLANEDA, Marco M. 1919. *Del camino andado: (Economía social argentina)*. Buenos Aires: Cooperativa Editorial Limitada.
- BADALONI, Laura y Andrea MEINARDI. 2007. "La Asociación Española de Socorros Mutuos de Rosario (1857-1914). Asociacionismo étnico, médicos y epidemias", 11-31, en *Los españoles en sociedad*. Rosario: Cromográfica.
- BAILY, Samuel. 1982. "Las sociedades de ayuda mutua y el desarrollo de una comunidad italiana en Buenos Aires, 1858-1918", *Desarrollo Económico* no. 21 (84), 485-514.
- _____. 1985. *Movimiento obrero, nacionalismo y política en la Argentina*. Buenos Aires: Hyspamérica.
- BANDIERI, Susana Ofelia. 2007. "Sociedad civil y redes de poder social en los Territorios Nacionales del Sur: Neuquén, Patagonia argentina, 1880-1907" *Boletín americanista* (57), 53-67.
- BARBÉ, Carlos. 1988. *La presencia italiana en la formación de la sociología y las ciencias sociales argentinas*. Buenos Aires: Instituto Torcuato di Tella.
- BARBEITO, Alberto y Rubén Mario LOVUOLO. 1992. *La modernización excluyente: transformación económica y Estado de Bienestar en Argentina*. Buenos Aires: UNICEF.
- BARTHOU, Louis 1916. "M. Barthou y los Museos Sociales", *BMSA* no. V (53-54), 225.
- BAYETTO, Juan, Alejandro M. UNSAÍN y Tomás AMADEO. 1928. "Tres proposiciones del Museo Social Argentino", *BMSA* no. XVI (73-74), 161-168.
- BAYLY, Christopher Alan. 2004. *The birth of the modern world, 1780-1914: global connections and comparisons*. Oxford: Blackwell.
- BECERRA SOLÁ, Malena. 2009. "Economía social y proyección exterior. La sección del Museo Social Argentino en la Exposición Universal e Industrial de Gante (1913)", en Di Lisia, María Silvia y Lluch, Andrea (eds.), *Argentina en exposición. Ferias y exhibiciones durante los siglos XIX y XX*, 209-237. Sevilla: CSIC.
- _____. 2015. "Espacios fronterizos en la construcción de lo social. La sección de cuestiones obreras del Museo Social Argentino, 1913-1930", en González Leandri, Ricardo, González Bernaldo de Quirós, Pilar y Galera Gómez, Andrés (eds.), *Regulación social y regímenes de bienestar en América Latina (Siglos XIX y XX)*, 207-230. Madrid: Polifemo.

- BECERRA SOLÁ, Malena y Natalia BECERRA. 2006. "La intervención del Estado en la cuestión social: el caso del Trabajo social en Argentina" en *52º Congreso Internacional de Americanistas*. Sevilla. _____ . 2009. "Intervención social en la Argentina de los años '30: la profesionalización de la Asistencia social", *Historia Caribe* no. V (15), 139-158.
- BECK, Hugo H. 2004. "De Europa al Chaco: Colectividades, Mutualismo y Mantenimiento Cultural." Corrientes: Instituto de Investigaciones Geohistóricas. Facultad de Humanidades – Universidad Naciona del Nordeste.
- BECKER, Jean-Jacques. 2008. "Albert Thomas, d'un siècle à l'autre. Bilan de l'expérience de guerre", *Les cahiers Irice* (2), 9-15.
- BELMARTINO, Susana. 2005. *La atención médica argentina en el siglo XX. Instituciones y procesos*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- BENEDICT, Burton. 1983. *The Anthropology of World's Fairs: San Francisco's Panama Pacific International Exposition of 1915*. London - Berkeley: The Lowie Museum of Anthropology in association with Sclar Press.
- BENNETT, Tony. 1993. "The Exhibitionary Complex", en Dirks, Nicholas B., Eley, Geoff y Ortner, Sherry B. (eds.), *Culture/Power/History: A Reader in Contemporary Social Theory*, 123-154. Princeton: Princeton University Press.
- BERNHARD, Georg. 1924. *El Parlamento económico alemán : (Reichswirtschaftsrat) como modelo de los parlamentos económicos*. Madrid: Editora Internacional.
- BERTONI, Lilia Ana. 2001. *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- BERTRAMS, Kenneth y Sandrine KOTT. 2008. "Introducción al dossier 'Actions sociales transnacionales'", *Genèses* no. 71, 2-3.
- BIAGINI, Hugo E. 1989. *Orígenes de la democracia argentina. El trasfondo kraussista*. Buenos Aires: Fundación Friederich Ebert/Legasa.
- BIAGINI, Hugo Edgardo y Abel AGÜERO. 1985. *El movimiento positivista argentino*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano.
- BIALET MASSÉ, Juan. 1904. *Informe sobre el estado de la clase obrera en el interior de la República Argentina*. Buenos Aires: Ministerio del Interior.
- BIERNAT, Carolina. 2007. *¿Buenos o útiles?: la política inmigratoria del peronismo*. Buenos Aires: Biblos.
- BJERG, María Mónica y Hernán OTERO. 1995. *Inmigración y redes sociales en la Argentina moderna*. Buenos Aires: CEMLA.
- BLANCO, Alejandro. 2007. "La temprana recepción de Max Weber en la sociología argentina (1930-1950)", *Perfiles latinoamericanos: revista de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede México* (30), 9-38.
- BLANQUET, Marie-France. 2010. "Paul Otlet et le cercle de ses contemporains, précurseurs comme lui, des sciences de l'information" en *Paul Otlet et la Bibliologie*, 25 de febrero de 2010, Mons.
- BOTANA, Natalio R. 2005. *El orden conservador. La política argentina entre 1880-1916*. Buenos Aires: DeBolsillo.
- BOTANA, Natalio R. y Ezequiel GALLO. 1997. *De la República posible a la República verdadera (1880-1910). Biblioteca del Pensamiento Argentino Vol III*. Buenos Aires: Ariel.
- BOURDIEU, Pierre. 1988 *Cosas dichas*. Buenos Aires: Gedisa.
- _____. 1994. "Esprits d'Etat: genèse et structure du champ bureaucratique", en Bourdieu, Pierre, *Raisons pratiques. Sur la théorie de l'action*, 99 - 133. París: Éditions du Seuil.
- _____. 2002. "Les conditions sociales de la circulation internationale des idées", *Actes de la recherche en sciences sociales* no. 5 (145), 3-8.
- BOURGEOIS, Léon. 1914. "Asociación Internacional para la lucha contra el paro forzoso (1910-1913)", *BMSA* no. III (29-30), 208-214.

- BRAGONI, Beatriz, Alejandro E FERNÁNDEZ y Jose C. MOYA. 1999. *La inmigración española en la Argentina*. Vol. 2. Buenos Aires: Biblos.
- BRAVO, María Celia y Sandra FERNÁNDEZ, (eds.). 2014. *Formando el espacio público: Asociacionismos y Política siglos XIX y XX*. San Miguel de Tucumán: Edunt.
- BRAVO, Mario. 1926. "Informe de la Comisión de Códigos del Honorable Senado de la Nación, por el senador Mario Bravo, miembro de la Comisión (Orden del día, 18 año 1925)", *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados*, 198-199.
- BRÈTHES, Jean-Pierre. 1996. *Les prémisses du Mundaneum. Cents ans de l'Office International de Bibliographie 1895-1995*. Mons: Mundaneum.
- BUNGE, Augusto. 1911. *Las conquistas de la higiene social: el seguro social*. Vol. III. Buenos Aires: Coni.
- BUREAU INTERNATIONAL DU TRAVAIL. 1929. *Le problème du chômage. Quelques aspects internationaux (1920-1928), Études et Documents N° 13*. Genève: Bureau International du Travail.
- CALZADILLA, Pedro Enrique. 2003. "Exposición nacional de 1883: Balance simbólico y exhibición indentitaria", *Tierra Firme* no. 21 (81), 20-27.
- CALZADILLA, Santiago. 1891. *Las beldades de mi tiempo*. Buenos Aires: Jacobo Peuser.
- CANOGAR, Daniel. 1992. *Ciudades efímeras : exposiciones universales : espectáculo y tecnología*. Madrid: Julio Ollero.
- CANTÓN, Dario. 1966. *El Parlamento Argentino en épocas de cambio: 1890, 1916 y 1946*. Buenos Aires: Instituto Torcuato di Tella.
- CARRIZO, Walter. 2013. "Contabilidad y Asociaciones Mutuales. Cien años de la Asociación Española de Socorros Mutuos de Comodoro Rivadavia en la Patagonia Argentina (1910-2010)", *De Computis: Revista Española de Historia de la Contabilidad* (18), 81-110.
- CARUSO, Laura. 2014. "La política laboral argentina en la inmediata posguerra: una perspectiva internacional, 1907-1925", *Relaciones (Zamora)* no. 35 (138), 11-43.
- CASTEL, Robert. 1995. *Les métamorphoses de la question sociale. Une chronique du salariat, Folio essais*. París: Gallimard - Fayard.
- _____. 1997. *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Buenos Aires: Paidós.
- CATTARUZZA, Alejandro. 1997. *Marcelo T. de Alvear: el compromiso y la distancia*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- CATERINA, Luis María. 2010. "Alejandro Unsain. Un hombre clave en la construcción del derecho del trabajo", *Revista de Historia del Derecho* no. 40 (Jul./Dic.).
- CHAMBELLAND, Colette, Robert CASTEL, Françoise DOSSE, B. LEPETIT y Jacques RANCIERE. 1996. "La question sociale : visions de sociologues, visions d'historiens", *Vie-sociale* (6), 30.
- CHAMBELLAND, Colette. 1995. "Le Musée social : un champ de recherches", *Mouvement social* no. 171, 71-78.
- _____. (dir.) 1998. *Le Musée social en son temps*. París: Presses de l'École Normale Supérieure.
- CHARLE, Christophe. 1998. *Naissance des "intellectuels": 1880-1900*. París: Éditions de Minuit.
- CHARLE, Christophe, Jürgen SCHRIEWER y Peter WAGNER, (eds.). 2004. *Transnational intellectual networks: forms of academic knowledge and the search for cultural identities*. Francfort /Nueva York: Campus Verlag.
- CONI, Emilio R. 1929. "Museo municipal de higiene y asistencia social", *BMSA* no. XVII (81), 105.
- CIAFARDO, Eduardo 1990. "Las damas de beneficencia y la participación social de la mujer en la ciudad de Buenos Aires, 1880-1920", *Anuario del IEHS* no. V, 161-169.
- CIBOTTI, Ema. 1987. "Mutualismo y política. Los italianos en Buenos Aires: "Unione e Benevolenza". Entre 1858 y 1865. Un estudio de casos", *Boletín del Departamento de Historia* (8), pág. 5-45.
- _____. 2000. "Del habitante al ciudadano: la condición del inmigrante", en Lobato, Mirta Zaida (dir.), *El Progreso, la modernización y sus límites (1880 -1916)*, 365 - 408. Buenos Aires: Sudamericana.

- CORTÉS CONDE, Roberto. 1979. *El progreso argentino*. Buenos Aires: Sudamericana.
- _____. 1994. *La economía argentina en el largo plazo: Ensayos de historia económica de los siglos XIX y XX. Documentos de trabajo no 3*. Buenos Aires: Universidad de San Andrés.
- _____. 1997. *La economía argentina en el largo plazo: Ensayos de historia económica de los siglos XIX y XX*. Buenos Aires: Sudamericana, Universidad de San Andrés.
- CORTÈS MARTÍ, Josep M. 2012. *La tecnòpolis catalana 1900-1936*. Tarragona: Universitat Rovira i Virgili.
- DALLA CORTE, Gabriela. 1996. "Discusión sobre la influencia de la corriente criminológica positivista en el discurso penal argentino", *Gimbernat. Revista Catalana d'Història de la Medicina i de la Ciència*, vol. 26, p. 157-169.
- DALLA CORTE, Gabriela y Gustavo H. PRADO. 2006. "Luces y Sombras de dos paradigmas del americanismo español en la renovación del diálogo hispanoamericano (1909-1912)", *Anuario de Estudios Americanos* no. 63 (2), 195-116.
- DAMON, Julien. 2007. "Léon Bourgeois (1851-1925)". *Informations sociales* 2007/2 no. 138, p.45.
- DE SWAAN, Abram. 1992. *A cargo del Estado*. Barcelona: Pomares-Corredor.
- DECLIVA, Enrico y Augusto OSIMO. 1985. *Etica del lavoro, socialismo, cultura popolare: Augusto Osimo e la Società* umanitaria. Milán: F. Angeli.
- DELLA CAMPA, Massimo. 2003. *Il Modello Umanitaria*. Milán: Raccolto - Umanitaria.
- DEVOTO, Fernando. 1985. "Participación y conflictos en las sociedades italianas de socorros mutuos", en Devoto, Fernando y Rosoli, Gianfausto (eds.), *La inmigración italiana en la Argentina*, 141-164. Buenos Aires: Biblos.
- _____. 1992. "La experiencia mutualista italiana en la argentina: un balance", en Devoto, Fernando y Miguez, Eduardo José (eds.). Buenos Aires: CEMLA-CSER-IEHS.
- _____. 2006. *Historia de los italianos en la Argentina*: Biblos.
- DEVOTO, Fernando y Roberto BENENCIA. 2003. *Historia de la inmigración en la Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.
- DEVOTO, Fernando, Alejandro FERNÁNDEZ y Diego ARMUS. 1990. "Mutualismo étnico, liderazgo y participación política. Algunas hipótesis de trabajo", Diego Armus (comp.), *Mundo urbano y cultura popular. Estudios de historia social argentina*, 129-158. Sudamericana: Buenos Aires.
- DEVOTO, Fernando y Hernán OTERO. 2003. "Veinte años después: una lectura sobre el Crisol de razas, el pluralismo cultural y la historia nacional en la historiografía argentina", *Estudios migratorios latinoamericanos* no. 17 (50), 181-228.
- DEVOTO, Fernando y Gianfausto ROSOLI, (eds.). 1985. *La inmigración italiana en la Argentina*. Buenos Aires: Biblos.
- DI LISIA, María Silvia y Andrea LLUCH, (eds.). 2009. *Argentina en exposición. Ferias y exhibiciones durante los siglos XIX y XX*. Sevilla: CSIC.
- DI STÉFANO, Roberto, Hilda SÁBATO, Luis Alberto ROMERO y Juan Luis MORENO, (eds.). 2002. *De las cofradías a las organizaciones de la sociedad civil. Historia de la iniciativa asociativa en la Argentina*. Buenos Aires: Gadis.
- DI TELLA, Torcuato, Gino GERMANI y Jorge GRACIARENA. 1965. *Argentina, sociedad de masas*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- DÍAZ, Alejandro Carlos y Elsa KRAISMAN. 1975. *Ensayos sobre la historia económica argentina*. Buenos Aires: Amorrortu.
- DÍAZ, María del Rosario Rodríguez. 2004. "La misión diplomática de Elihu Root en América Latina y el Caribe, 1906", *Revista mexicana del Caribe* no. 9 (18), 129-148.
- DJENDERDJIAN, Julio. 2009. "En busca de la excelencia. El impacto de la participación en las exposiciones internacionales sobre la producción agropecuaria argentina durante la segunda mitad del siglo XIX", en Di Lisia, María Silvia y Lluch, Andrea (eds.), *Argentina en exposición. Ferias y exhibiciones durante los siglos XIX y XX*, 173-208. Sevilla: CSIC.

- DOGLIANI, Patrizia. 1998. "La Naissance d'un Musée social en Italie", en Chambelland, Colette (dir.), *Le Musée social en son temps*, 359-364. París: Presses de l'École normale supérieure.
- DONZELOT, Jacques. 1994. *L'invention du social. Essai sur le déclin des passions politiques*. París: Éditions du Seuil.
- DOSIO, Patricia Andrea. 2006. "Juego de Miradas: el arte en las exposiciones internacionales argentinas (1882-1910)", en González Stephan, Beatriz y Andermann, Jens (eds.), *Galerías del progreso: museos, exposiciones y cultura visual en América Latina, Estudios culturales*, 295-330. Rosario: Beatriz Viterbo.
- DREËZE, Gustave. 1913. *Le livre d'or de l'Exposition universelle et internationale de Gand en 1913*. Gante: I. Vanderpoorten.
- DREYFUS, Michael. 1998. "Léopold Mabillean et le mouvement mutualiste français", en Chambelland, Colette (dir.), *Le Musée social en son temps*, 103-118. París: Presses de l'École Normale Supérieure.
- DUTTON, Paul V. 2002. *Origins of the French welfare state: The struggle for social reform in France, 1914-1947*. Cambridge: Cambridge University Press.
- ESPING-ANDERSEN, Gosta. 1990. *The three worlds of welfare capitalism*. Cambridge: Princeton University Press.
- EVANS, Peter B., Dietrich RUESCHEMEYER y Theda SKOCPOL, (eds.). 1985. *Bringing the State back in*. Cambridge: Cambridge University Press.
- FALCÓN, Ricardo. 1984. *Los orígenes del movimiento obrero (1857-1899)*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- _____. 1986. *El mundo del trabajo urbano: 1890-1914*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- FALCÓN, Ricardo y Alejandra MONSERRAT. 2000. "Estado, empresas, trabajadores y sindicatos", en Falcón, Ricardo (dir.), *Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916-1930)*, 151-194. Buenos Aires: Sudamericana.
- FERNÁNDEZ, Alejandro. 1987. "El mutualismo español en Buenos Aires, 1890-1920. Un estudio de caso", *Cuadernos de Historia Regional*, III/8, 36-71.
- _____. 1992. "Mutualismo y asociacionismo", en *Historia general de la emigración española a Iberoamérica*. I. Madrid: CEDEAL.
- _____. 2011. "Prédiques de germanor. Las asociaciones catalanas de buenos aires y sus prácticas institucionales (1850-1940)", *Historia Social*, 63-80.
- FERNÁNDEZ BRAVO, Álvaro. 2000. "Latinoamericanismo y representación: iconografías de la nacionalidad en las exposiciones universales (París, 1889 y 1900)", en Montserrat, Marcelo (ed.), *La ciencia en la Argentina entre siglos. Textos, contextos e instituciones*, 172-186. Buenos Aires: Manantial.
- _____. 2006. "Celebraciones centenarias: nacionalismo y cosmopolitismo en las conmemoraciones de la Independencia. Buenos Aires, 1910-Río de Janeiro, 1922", en González Stephan, Beatriz y Andermann, Jens (eds.), *Galerías del progreso: museos, exposiciones y cultura visual en América Latina, Estudios culturales*, 331-372. Rosario: Beatriz Viterbo.
- _____. 2007. "Entre lo animal y lo humano: fueguinos en las ferias, 1881-1889. Captura, exhibición e identidades colectivas", *Estudios. Revista de investigaciones literarias y culturales* no. 15 (30), 251-277.
- FERRARI, Gustavo y Ezequiel GALLO. 1980. *La Argentina del ochenta al centenario*. Buenos Aires: Sudamericana.
- FERRERO, Guglielmo y Rita BALDI, (eds.). 1986. *Guglielmo Ferrero tra società e politica: atti del convegno, Genova 4-5 ottobre 1982*. Génova: EICIG.
- FERRER, Aldo. 1964. "Modernización, desarrollo industrial e integración Latinoamericana", *Desarrollo económico*, Vol. 4, No. 14/15, 195-205.

- FERRI, Enrique. 1915. "El Museo Social Argentino según Enrique Ferri", *BMSA* no. IV (43-44), 323-324.
- FINE Martin. 1977. "Albert Thomas: A Reformer's Vision of Modernization, 1914-32", *Journal of Contemporary History* no. 12, 545-64.
- FLAUBERT, Gustave. 2002. *Dictionnaire des idées reçues*. Paris: Éditions du Boucher.
- FRANCO, Pedro B. 1916. *Casas para trabajadores : cómo se resuelve este problema en la República Argentina y en los demás países*. Buenos Aires: Oceana.
- FODOR, Jorge G, Arturo A O'CONNELL y Mario R DOS SANTOS. 1973. "La Argentina y la economía atlántica en la primera mitad del siglo XX", *Desarrollo económico*, Vol. 13, No. 49, 3-65.
- GALEANO, Diego. 2013. "Civilización y delito: Notas sobre cuatro criminólogos argentinos", *Revista de Historia del Derecho* (45).
- GÁLVEZ, Manuel. 1913. "La inseguridad de la vida obrera. Informe sobre el paro forzoso." *Boletín del Departamento Nacional del Trabajo* no. I-IV (22), 3-433.
- GANDOLFO, Romolo. 1992. "Las sociedades italianas de socorros mutuos de Buenos Aires: cuestiones de clase y etnia dentro de una comunidad de inmigrantes (1880-1920)", F. Devoto y E. Miguez (comps.), *Asociacionismo, trabajo e identidad étnica. Los italianos en América latina en una perspectiva comparada*. Buenos Aires: CEMLA-CSERIEHS.
- GARDON, Sébastien, Arnaud PASSALACQUA y Frank SCHIPPER. 2009. "Pour une histoire des circulations sur la circulation", *Métropoles* [En ligne] (6).
- GARDON, Sébastien. 2015. "La construction et la circulation des savoirs dans des espaces nationaux et transnationaux. Retour sur le rôle des enquêtes et des revues", en González Bernaldo de Quirós, Pilar y Hilaire-Pérez, Liliane (eds.), *Les savoirs-mondes. Mobilités et circulation des savoirs depuis le Moyen-Âge*, 205-209. Rennes: Presses Universitaires de Rennes.
- GERMANI, Gino. 1965. *Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*. Buenos Aires: Paidós.
- GHEZZI MORRIS, L. y Alfredo CANAVERO. 2013. *Alle origini dell'Umanitaria. Un moderno concetto di assistenza nella bufera sociale di fine Ottocento*. Milan: Raccolto.
- GIBAUD, Bernard. 1995. "La mutualité française et les premiers congrès internationaux mutualistes", en Dreyfus, Michael y Gibaud, Bernard (eds.), *Mutualité de tous les pays. "Un passé riche d'avenir"*, 193-205. Paris: Mutualité française.
- _____. 1999. "Les réseaux de la prévoyance sociale: assureurs et mutualistes, interférences et différenciation, 1883-1914", en Topalov, Christian (dir.), *Laboratoires du nouveau siècle. La nébuleuse réformatrice et ses réseaux en France, 1880-1914*, 301-316. Paris: EHESS.
- GIDE, Charles. 1905. *Économie sociale. Les institutions du Progrès Social au début du XXe siècle*. Paris: Librairie de la société du recueil général des lois & des arrêts.
- GILLEN, Jacques, Stéphanie MANFROID y Raphaële CORNILLE. 2010. *Paul Otlet: fondateur du Mundaneum (1868-1944): architecte du savoir, artisan de paix*. Bruxelles: Impressions nouvelles.
- GIRARDIN, E. 1913. "Les ouvriers du bâtiment au Chili et en Argentine", *Le Musée Social. Mémoires et documents* no. 8, 185 - 203.
- GIRBAL DE BLACHA, Noemí. 1978. *El Museo Social Argentino y la visita de Teodoro Roosevelt a Buenos Aires*. Buenos Aires: Asociación Argentina de Estudios Americanos.
- GIRBAL DE BLACHA, Noemí M. y Beatriz Rosario SOLVEIRA DE BÁEZ. 1984. "El Museo Social Argentino: su origen, acción y proyección. Informe bibliográfico", *Historiografía y bibliografía americanistas* no. XXVIII, 95-128.
- GIRBAL DE BLACHA, Noemí y María Silvia OSPITAL. 1986. "Elite, cuestión social y apertura política en la Argentina (1910-1930): La propuesta del Museo Social Argentino", *Revista de Indias* no. XLVI (178), 609-625.
- GODIO, Julio. 1988. *El Movimiento obrero argentino (1910-1930). Socialismo, sindicalismo y comunismo*. Vol. II. Buenos Aires: Legasa.

- GONZÁLEZ, Joaquín V. 1904. "Proyecto de Ley Nacional del Trabajo", *Diario de sesiones Cámara de Diputados de la República Argentina*, Tomo I. Buenos Aires.
- GONZÁLEZ BERNALDO DE QUIRÓS, Pilar. 2000. *Civilidad y política en los orígenes de la Nación Argentina. Las sociabilidades en Buenos Aires, 1829-1862*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- _____. 2003. "Beneficencia y Gobierno en la ciudad de Buenos Aires, (1821-1861)", *Boletín Del Instituto De Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, 3ªserie no24.
- _____. 2008a. "Extranjeros y salud: una aproximación a la historia de la protección social en Argentina", *IV Jornadas Aspectos Culturales de la Realidad Social Argentina*, 25 de febrero de 2008. CCHS - CSIC. Madrid.
- _____. 2008b. "Movilidad y protección: una aproximación comparativa del desarrollo de formas de ayuda mutua en Francia y Argentina", *Estudios Migratorios* no. 1 (1), 81-117.
- _____. 2013. "El «momento mutualista» en la formulación de un sistema de protección social en Argentina: socorro mutuo y prevención subsidiada a comienzos del siglo XX", González Leandri, Ricardo y Bernaldo de Quirós, Pilar González (coords.), Número monográfico *Circulación internacional de saberes y prácticas institucionales en la consolidación del estado social en Argentina, siglos XIX y XX*, *Revista de Indias*, CSIC, vol LXXIII, nº 257, 157-192.
- GONZALEZ BERNALDO DE QUIROS, Pilar y HILAIRE-PEREZ, Liliane (eds.), *Les savoirs-mondes. Mobilités et circulation des savoirs depuis le Moyen-Âge*. Rennes: Presses Universitaires de Rennes.
- GONZÁLEZ BOLLO, Hernán. 2002. "Estado, cuestión social e investigación social en Argentina: La indagación del mundo obrero por el aparato estadístico, 1895-1945.", *XIII Congreso Mundial de la IEHA*.
- _____. 2004a. "La cuestión obrera en números: la estadística socio-laboral argentina y su impacto en la política y la sociedad, 1895-1943", en Otero, Hernán (ed.), *El mosaico argentino. Modelos y representaciones del espacio y de la población, siglos XIX-XX*, 331-381. Buenos Aires: S.XXI.
- _____. 2004b. "La formación intelectual del ingeniero Alejandro Ernesto Bunge (1880-1913)", *Cultura económica* no. 22 (59), 33-44.
- GONZÁLEZ LEANDRI, Ricardo. 1999a. *Curar, persuadir, gobernar. La construcción histórica de la profesión médica en buenos aires, 1852-1886*. Madrid: CSIC.
- _____. 1999b. *Las profesiones. Entre la vocación y el interés corporativo. Fundamentos para su estudio histórico*. Madrid: Catriel.
- _____. 2004. "Notas acerca de la profesionalización médica en Buenos Aires durante la segunda mitad del siglo XIX", en Suriano, Juan (comp.), *La cuestión social en Argentina 1870-1943*, 217 - 243. Buenos Aires: La Colmena.
- _____. 2005. "Madurez y poder. Médicos e instituciones sanitarias en argentina a fines del siglo XIX", *Entre pasados. Revista de Historia*. no.27, 133-150.
- _____. 2013a. "Temores y ansiedades en un mundo de progreso. La cuestión Social en Argentina (1850-1910)", en Ette, Ottmar, Naranjo Orovio, Consuelo y Montero, Ignacio (eds.), *Imaginario del miedo. Estudios desde la historia*. Berlin: Tranvía Verlag Walter Frey.
- _____. 2013b "Internacionalidad, higiene y cuestión social en Buenos Aires (1850-1910). Tres momentos históricos", González Leandri, Ricardo y González Bernaldo de Quirós, Pilar (coords.), Número monográfico *Circulación internacional de saberes y prácticas institucionales en la consolidación del estado social en Argentina, siglos XIX y XX*, *Revista de Indias*, CSIC, vol LXXIII, nº 257, 23-54.
- _____. 2015. "Miasmes cosmopolites. Circulation internationale des savoirs et de pratiques d'hygiène: Buenos Aires 1850-1870", en González Bernaldo de Quirós, Pilar y Hilaire-Pérez, Liliane (eds.), *Les savoirs-mondes. Mobilités et circulation des savoirs depuis le Moyen-Âge*, 381-398. Rennes: Presses Universitaires de Rennes.

- GONZÁLEZ LEANDRI, Ricardo, Pilar GONZÁLEZ BERNALDO DE QUIRÓS y Andrés GALERA GÓMEZ, (eds.). 2015. *Regulación social y regímenes de bienestar en América Latina (Siglos XIX y XX)*. Madrid: Polifemo.
- GONZÁLEZ LEANDRI, Ricardo, Pilar GONZÁLEZ BERNALDO DE QUIRÓS y Juan SURIANO. 2010. *La temprana cuestión social: La ciudad de Buenos Aires durante la segunda mitad del siglo XIX*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- GONZÁLEZ STEPHAN, Beatriz y Jens ANDERMANN, (eds.). 2006. *Galerías del progreso: museos, exposiciones y cultura visual en América Latina, Estudios culturales*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora.
- GONZÁLEZ, Horacio. 2000. *Historia crítica de la sociología argentina: los raros, los clásicos, los científicos, los discrepantes*. Buenos Aires: Colihue.
- GORELIK, Adrián. 1997. "Buenos Aires en la encrucijada: modernización y política urbana", *Punto de vista* no. 59, 7-12.
- GRACIANO, Osvaldo Fabián. 2003. "Estado, Universidad y economía agroexportadora en Argentina: el desarrollo de las Facultades de Agronomía y Veterinaria de Buenos Aires y La Plata, 1904-1930", *Revista Theomai* no. 8.
- GRANATA, Ivano. 2003. *In difesa della terra L'Ufficio Agrario della Società Umanitaria 1905-1923*. Milano: FrancoAngeli.
- GREGAREK, Rainer. 1995a. "Le face-à-face de la République française et de l'Empire allemand dans les politiques sociales. L'exemple des associations internationales au tournant du xxe siècle", *Revue germanique internationale* (4), 103-126.
- _____. 1995b. "Le mirage de l'Europe sociale. Associations internationales de politique sociale au tournant du 20e siècle", *Vingtième Siècle. Revue d'histoire* no. 48 (48), 103-118.
- _____. 1999. "Une législation protectrice: les Congrès des assurances sociales, l'Association pour la protection légale des travailleurs et l'Association pour la lute contre le Chômage, 1889-1914.", en Topalov, Christian (dir.), *Laboratoires du nouveau siècle*, 317-333. París: EHESS.
- GUÉRIN, Denis. 1996. "Albert Thomas au BIT 1920-1932: De l'Internationalisme à l'Europe. Genève: Institut Européen de l'Université de Genève.
- GUERRERO, Andrés. 2000. "Intelectuales indígenas, discurso y representación política. El levantamiento nacional indígena de 1994 en el Ecuador", *Localismo y Globalización. Aportes para una historia de los intelectuales en Iberoamerica.:* . Madrid: CSIC - Instituto de Historia.
- GUESLIN, André. 1998. *L'invention de l'économie sociale. Idées, pratiques et imaginaires coopératifs et mutualistes dans la France du XIXe siècle. Collection économies et sociétés contemporaines*. París: Economica.
- GUTIÉRREZ, Leandro y Luis Alberto ROMERO. 1995. *Sectores populares, cultura y política*. Buenos Aires: Sudamericana.
- GUY, Donna. 2000. "La verdadera historia de la Sociedad de Beneficencia" en MORENO, José Luis. *La política social antes de la política social (caridad, beneficencia y política social en Buenos Aires, siglos XIX al XX)*, 321-341. Buenos Aires: Trama/Prometeo Libros.
- HAAS, Peter M. 1992. "Epistemic communities and international policy coordination: Introduction", *International Organization* no. 46 (1), 1-35.
- HAIKAR, Victoria. 2008. *Trabajadores en riesgo. Una sociología histórica de la biopolítica de la población asalariada en Argentina (1890-1915)*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- HALE, Charles A. 1991. "Ideas políticas y sociales en América Latina, 1870 -1930", en Bethell, Leslie (ed.), 1 - 64. Barcelona: Cambridge University Press - Crítica.
- HALPERÍN DONGHI, Tulio. 1998. *El Espejo de la historia. Problemas argentinos y perspectivas hispanoamericanas*. Buenos Aires: Sudamericana.
- _____. 1999. *Vida y Muerte de la República verdadera (1910-1930), Biblioteca del Pensamiento Argentino IV*. Buenos Aires: Ariel.

- HARTUNG, Olaf. 2007. *Museen des Industrialismus: Formen bürgerlicher Geschichtskultur am Beispiel des Bayerischen Verkehrsmuseums und des Deutschen Bergbaumuseums*. Vol. 32: Böhlau Verlag Köln Weimar.
- HEILBRON, Johan. 1995. *The rise of social theory*. Minnesota: Univ. Of Minnesota Press.
- HENNOCK, E. P. 1987. *British Social Reform and German Precedents*. Oxford: Clarendon Press.
- HERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Mario. 2004. *La fragmentación de la salud en Colombia y Argentina. una comparación sociopolítica, 1880-195*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- HIRSCHFELD, A. 1989. "Leopold Mabileau (1853-1941). Une figure de Musée social", *Vie-Sociale* (3), pp.
- HOBBSAWM, Eric. 1998. *La era del imperio*. Buenos Aires: Grijalbo.
- HORNE, Janet Regina. 1992. "L'économie sociale et la création du Musée social (1894)", en Gueslin, André y Guillaume, Pièrre (eds.), *De la Charité médiévale à la sécurité sociale. Économie de la protection sociale du Moyen Âge à l'époque contemporaine*, 107-115. París: Les Éditions Ouvrières.
- _____. 1995. "Le Musée social à l'origine : les metamorphoses d'une idée", *Le Mouvement Social* 1995/2 (n°171) , 132.
- _____. 1999. "L'antichambre de la Chambre: Le Musée social et ses réseaux réformateurs, 1894-1914", en Topalov, Christian (dir.), *Laboratoires du nouveau siècle: La nébuleuse réformatrice et ses réseaux en France, 1880-1914*. París: École des Hautes Études en Sciences Sociales.
- _____. 2002. *A Social Laboratory for Modern France: The Musée Social and the Rise of the Welfare State*. Durham: Duke University Press.
- _____. 2004. *Le Musée social : aux origines de l'État providence*. París: Belin.
- IANNINI, Hugo R. 1913. "Exposición internacional de Gante 1913", *BMSA* no. II (13-14), 16-21.
- IBARGUREN, Carlos. 1918. "Discurso en la sesión plenaria de apertura del Congreso de Mutualidad." en *Congreso de la Mutualidad*, 47-50. Buenos Aires: Museo Social Argentino.
- _____. 1999 (1955). *La historia que he vivido*. Buenos Aires: Sudamericana.
- IBARGUREN, Carlos y Roque SÁENZ PEÑA. 1913. "Proyecto de ley orgánica sobre las sociedades de socorros mutuos", *Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores*, 1036-1039.
- JASANOFF, Sheila. 2005. *The co-production of scientific and policy orders*. London: Routledge.
- JASCALEVICH, Alejandro. 1914. "El Museo Comercial de Filadelfia", *BMSA* no. III (34), 442-444.
- JOHNSON, Terence. 1995. "Governmentality and the institutionalization of expertise", en Johnson, Terence, Larkin, Gerry y Saks, Mike (eds.), *Health professions and the state in Europe*, 7-25. London and New York: Routledge.
- KATZNELSON, Ira. 1996. "Knowledge about what?", en Rueschemeyer, Dietrich y Skocpol, Theda (eds.), *States, Social Knowledge, and the origins of modern social policies*. New York: Russel Sage Foundation.
- KATSCHER, Leopold. 1906. "Modern Labor Museums", *The Journal of Political Economy* no. 14 (4), 224 - 235.
- KÉVONIAN, Dzovinar. 2005. "Enjeux de catégorisations et migrations internationales Le Bureau International du Travail et les réfugiés (1925-1929)", *Revue européenne des migrations internationales [En ligne]* no. 21 (3).
- KIRCHNER, Montserrat. 1979. "Historia de la psicología aplicada en Barcelona (1916-1936)", *Anuario de psicología/The UB Journal of psychology* (20), 3-22.
- KOTT, Sandrine. 2008. "Une 'communauté épistémique' du social? Experts de l'OIT et internationalisation des politiques sociales dans l'entre-deux-guerres", *Genèses* no. 71, 26-46.
- KURGAN-VAN HENTENRYK, Ginette, (ed.). 1994. *Laboratoires et reseaux de diffusion des idées en Belgique (XIXe-XXe siècle)*. Bruxelles: Editions de l'Université de Bruxelles.
- LATOUR, Bruno. 2008. *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Manantial.

- LAQUA, Daniel, Wouter VAN ACKER y Christophe VERBRUGGEN. 2012. "Intellectual encounters and social change: Henri La Fontaine and the reformist contexts of the Belle Époque", <https://biblio.ugent.be/record/3008427>.
- Le musée international. Supplément n°1 au catalogue général*. 1914. Bruxelles: Office Central des Associations Internationales.
- LESTANI, Humberto A. 1929. "El seguro social", *BMSA* no. XVII (89), 545.
- LEVAGGI, Abelardo y Luis LLOREDO ALIX. 2006. "Impacto que produjo en la ciencia penal argentina la presencia de Enrico Ferri", Lloredo Alix, Luis, *El derecho en red. Estudios en homenaje al profesor Mario G. Losano*, 757-765. Madrid: Dykinson.
- LEVIE, Françoise. 2006. *L'homme qui voulait classer le monde: Paul Otlet et le Mundaneum*. Bruxelles: Les Impressions Nouvelles.
- LICHTENBERGER, André. 1928. "El Museo Social de Paris", *BMSA* no. XVI (73-74), 145-148.
- LIERNUR, Jorge Francisco y Graciela SILVESTRI. 1993. *El umbral de la metrópolis: transformaciones técnicas y cultura en la modernización de Buenos Aires (1870-1930)*. Buenos Aires: Sudamericana.
- LIERNUR, Jorge Francisco. 2000. "La construcción del país urbano" en LOBATO, Mirta Zaida (dir.) *El Progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*, Nueva Historia Argentina Tomo 5. Buenos Aires: Sudamericana.
- LITTLE, Cynthia Jeffres. 1981. *The Society of Beneficence in Buenos Aires, 1823-1900*, PH.D Tesis, Philadelphia: Temple University.
- LOBATO, Mirta Zaida, (dir.). 2000. *EL progreso, la modernización y sus límites*. Buenos Aires: Sudamericana.
- _____. 2007. "Historia de las instituciones laborales en Argentina: una asignatura pendiente", *Revista de Trabajo* no. 3 (4), 145-154.
- LOBATO, Mirta y SURIANO, Juan (comps.). 2014. *La sociedad del trabajo. Las instituciones laborales en Argentina durante la primera mitad del siglo XIX*. Buenos Aires: Edhasa, 2014.
- LÓPEZ, Celia Gladys 2008. *Los congresos argentinos de la cooperación y su acertada interpretación de la realidad agraria argentina Documentos de Trabajo n° 210*. Buenos Aires: Universidad de Belgrano.
- LÓPEZ, Elvira. 2009. *El movimiento feminista : primeros trazos del feminismo en Argentina*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- LORIN, Henri. 1911. "À Buenos - Aires. Une Société Féministe d'Assistance publique", *Le Musée Social. Mémoires et documents*, 57 - 58.
- LOSADA, Leandro. 2008. *La alta sociedad en la Buenos Aires de la " Belle époque": sociabilidad, estilos de vida e identidades*. Vol. 8. Buenos Aires: Siglo XXI.
- LOUISIANA PURCHASE EXPOSITION COMMISSION. 1906. *Final Report of the Louisiana Purchase Exposition Commission*. Washington: Government Printing Office.
- LVOVICH, Daniel y Juan SURIANO. 2006. "Introducción", en Lvovich, Daniel y Juan Suriano (comps.), *Las políticas sociales en perspectiva histórica: Argentina, 1870-1952*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- LLACH, Lucas y Pablo GERCHUNOFF. 1998. *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas*. Buenos Aires: Ariel.
- MABILLEAU, Léopold. 1914. "Rapport présenté au grand conseil du Musée Social, par M. Léopold Mabileau, directeur du Musée Social, sur ses missions de 1912 et 1913 en République Argentine et au Brésil", *Le Musée Social. Annales* no. 1, 1 - 5.
- _____. 1915. "El Museo Social Argentino según Leopoldo Mabileau", *BMSA* no. IV (45-46), 403-404.
- MAIER, THOMAS. 2013. "The Museo Social Argentino. The Transnationality of Social Knowledge Production in Argentina in the First Half of the Twentieth Century", *Local, Transnational and Global Perspectives. Second Meeting of the ADLAF Working Group "Latin American History in*

- Global Perspective*". Freie Universität Berlin. Institute for Latin American Studies (LAI) 24 – 26 January 2013.
- MANARA, Carla y Sonia FERNÁNDEZ. 2014. "Participación política y mecanismos informales de poder: Españoles e Italianos en el Territorio Nacional de Neuquén.(1904-1930)", *Revista de Historia* (4), 197-214.
- MANN, Michael. 1991. "El poder autónomo del Estado: sus orígenes, mecanismos y resultados", *Zona abierta* no. 57 (58), 15-50.
- _____. 1997. *Las fuentes del poder social. II El desarrollo de las clases y los Estados nacionales, 1760-1914*. Madrid: Alianza.
- MAROTTA, Sergio. 1960. *El movimiento sindical argentino. Su génesis y desarrollo*. Buenos Aires: Lacio.
- MAUPAS, Leopoldo. 1913. "Crónica: En defensa de las sociedades mutualistas", *BMSA* no. II (20), 310-312.
- MC GEE DEUTSCH, Sandra. 2003. *Contrarrevolución en la Argentina, 1900-1912: La Liga Patriótica Argentina*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- MCGANN, Thomas Francis y Germán OE TJARKS. 1960. *Argentina, Estados Unidos y el sistema interamericano 1880-1914*. Buenos Aires: Eudeba.
- MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES Y CULTO. 1934. *Primera Conferencia Nacional de Asistencia Social: Actas y Conclusiones*. Vol. II. Buenos Aires: Kraft.
- MIÑAMBRES, Moisés Llordén. 1994. "La acción mutuo-social de las sociedades españolas de emigrantes: una explicación histórica del hecho", *Estudios migratorios latinoamericanos* no. 9 (28), 597-616.
- MIRANDA, M. Marisa y G. Gustavo VALLEJO. 2005. *Darwinismo social y eugenesia en el mundo latino*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- MONTERISI, María Teresa, Gardenia VIDAL y VAGLIENTE, Pablo. 2002. "El asociacionismo católico de los inmigrantes italianos en la ciudad de Córdoba desde fines del s. XIX hasta 1914", Gardenia Vidal y Pablo Vagliente (comps.), *Por la señal de la cruz. Estudios sobre la Iglesia católica y sociedad en Córdoba, s. XVII-XX*, 209-235. Córdoba: Ferreyra Editor
- MONTES DE OCA, Manuel A. y Albert THOMAS. 1925. "El director de la Oficina internacional del trabajo en Buenos Aires. Almuerzo ofrecido en su honor por el Museo Social Argentino: Discursos de los señores Manuel A. Montes de Oca y Albert Thomas", *BMSA* no. XIV (49), 73.
- MORENO, Enrique. 1916. "El Museo Social Argentino según Enrique Moreno", *BMSA* no. V (51-52), 97-98.
- MORENO, José Luis, ed. 2000. *La política social antes de la política social. Caridad, Beneficencia y Control social en Buenos Aires, siglos XVII a XX*. Buenos Aires: Prometeo.
- MORGENFELD, Leandro. 2010. "La neutralidad argentina y el sistema interamericano: Panamá, La Habana y Río de Janeiro (1939-1942)", *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad* no. 18 (36), 00-00.
- _____. 2011. *Vecinos en conflicto: Argentina y Estados Unidos en las conferencias panamericanas, 1880-1955*. Buenos Aires: Peña Lillo.
- MORRIS, James. 1967. *Las élites, los intelectuales y el consenso. Estado de la cuestión social y el sistema de relaciones industriales en Chile*. Santiago: Ediciones Del Pacífico.
- MUNCK, Ronaldo, Ricardo FALCÓN y Bernardo GALITELLI. 1987. *Argentina: from anarchism to Peronism: workers, unions and politics, 1855-1985*. London: Zed Books.
- MUÑOZ MUÑOZ, Ana María. 2009. "Henri Marie La Fontaine: defensor del feminismo en Bélgica", en García Caro, Concepción y Vílchez Pardo, Josefina (eds.), Homenaje a Isabel de Torres Ramírez: estudios de documentación dedicados a su memoria, 541-554. Granada: Universidad de Granada.
- MSA. 1911a. *Orientaciones y explicación de sus estatutos. Informe presentado en representación de la comisión especial que proyectó los estatutos ante la primera asamblea constitutiva*

- celebrada en el local de la Sociedad Científica Argentina, el 29 de julio de 1911. Buenos Aires: Coni Hermanos.
- _____. 1911b. *Estatutos*. Buenos Aires: Coni Hermanos.
- _____. 1913a. *Comité ejecutivo para la Exposición Universal e Internacional de Gante (Bélgica). Abril - Noviembre 1913. Extracto del programa y Clasificación general*. Buenos Aires: MSA.
- _____. 1913b. *Museo Social Argentino. Su labor inicial*. Buenos Aires: MSA.
- _____. 1914. *El seguro obrero del Imperio Alemán. Manual redactado por miembros de la oficina imperial de seguros. Publicado por el Museo Social Argentino por convenio con la Oficina imperial de seguros de Berlín*. Buenos Aires: Oceana. Edición original, Berlín, 1914.
- _____. 1913c. *Estatutos. Memoria y Balance 1912-1913*. Buenos Aires: MSA.
- _____. 1914. *Memoria y Estatutos*. Buenos Aires: MSA.
- _____. 1916. *El aislamiento pacífico de América*. Buenos Aires: Oceana.
- _____. 1915. *Algunas informaciones que conviene leer enseguida*. Buenos Aires: Oceana.
- _____. 1916. *El aislamiento pacífico de América*. Buenos Aires: Oceana.
- _____. 1918. *Congreso de la Mutualidad*. Buenos Aires: MSA.
- _____. 1919a. *I Congreso argentino de la Cooperación*. Buenos Aires: MSA.
- _____. 1919b. *La inmigración después de la guerra*. Buenos Aires: Coni Hermanos.
- _____. 1920. *I Congreso argentino de la Habitación*. Buenos Aires: MSA.
- _____. 1921. *II Congreso Argentino de la Cooperación*. Buenos Aires: MSA.
- _____. 1924a. *Primer Congreso Internacional de Economía social*. 26 Octubre - 4 Noviembre 1924. Buenos Aires: MSA.
- _____. 1924b. *Primer Congreso Internacional de Economía social. I Antecedentes y organización*. Buenos Aires: MSA.
- _____. 1924c. *Primer Congreso Internacional de Economía social. II Actas de las sesiones plenarias. Resoluciones sancionadas*. 26 Octubre - 4 Noviembre 1924. Buenos Aires: MSA.
- _____. 1925. *Primer Congreso internacional de Economía social. III Actas de las reuniones de las secciones*. 26 Octubre - 4 Noviembre 1924. Buenos Aires: MSA.
- _____. 1931a. *Su historia, obra realizada, organización, reglamento*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- _____. 1931b. *Escuela de Servicio Social*. Buenos Aires: MSA.
- _____. 1932. *Problemas de la Infancia. Infancia Abandonada. Infancia y Delincuencia*. Buenos Aires: MSA.
- _____. 1951. *En homenaje a la memoria del Dr. Tomas Amadeo*. Buenos Aires: s/d.
- MSA y FRERS, Emilio. 1922. *Caisse internationale de conversion. Régularisation de change monétaire*. Buenos Aires : Bouxin.
- MUSEO SOCIAL DE BARCELONA. 1909. *Reglamento del Museo Social de Barcelona*. Barcelona: El Museo Social.
- MUSSO, Stefano. 2006. "La scienza moderna contro i mali sociali: il primo Congresso internazionale sulla disoccupazione", Zocchi, Paola y Pietro Redondi (eds.), *Milano 1906. L'esposizione internazionale del Sempione. La scienza, la città, la vita*, 204-222. Milano : Guerini e Associati.
- NAVARRA ORDOÑO, Andreu. 2010. *José María Salaverría: escritor y periodista (1904-1940)*. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- NEIBURG, Federico y Mariano PLOTKIN. 2004a. "Intelectuales y expertos. Hacia una sociología histórico de la producción del conocimiento sobre la sociedad en Argentina", Neiburg, Federico y Plotkin, Mariano (eds.), *Intelectuales y Expertos. La constitución del conocimiento social en Argentina*, 15 - 30. Buenos Aires - Barcelona - México: Paidós.
- _____, (eds.). 2004b. *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en Argentina*. Buenos Aires - Barcelona - México: Paidós.
- NIEDERLEIN, Gustav. 1913. "République Argentine: Note sur les migrations", *Assemblée générale de l' Association internationale pour la lutte contre le chômage. Gand, 5-6 septembre 1913. Rapports III. Le*

- Chômage et les migrations*, 145-146. París: Service des publications de l' Association internationale pour la lutte contre le chômage.
- NORDAU, Max. 1902. *Degeneración*. Madrid : Fernando Fe.
- NOVICK, Alicia. 1998. "Le Musée social et l'urbanisme en Argentine (1911-1923)", en Chambelland, Colette (dir.), *Le Musée social en son temps*, 331-58. París: Presses de l'École Normale Supérieure.
- NOWOTNY, Helga. 2006. *Cultures or Technology and the quest for Innovation*. New York: Berghahn Books.
- NÚÑEZ SEIXAS, Xosé M. 2000. "Redes sociales y asociacionismo: las "parroquias" gallegas de Buenos Aires,(1904-1936)", *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* no. 11 (1), 23-43.
- OFFE, Claus. 1990. *Contradicciones en el Estado de Bienestar*. Madrid: Alianza.
- OLTRA, José Antonio Benavent. 2008. "Del "Museo social de Barcelona" al "Institut Psicotècnic de la Generalitat de Catalunya": origen, evolución y desaparición de una institución pionera y modélica de orientación psicopedagógica (1909-1939) (II parte)", *Revista española de orientación y psicopedagogía* no. 19 (2), 212-234.
- ONSARI, A. 1930. "Museo del trabajo y exposición de higiene obrera, previsión social y patología del trabajo", *BMSA* no. XVIII (98), 483.
- OSZLACK, Oscar. 1997. *La formación del Estado argentino. Orden, progreso y organización nacional*. Buenos Aires: Planeta.
- OTERO, Hernán. 2006. *Estadística y nación: una historia conceptual del pensamiento censal de la Argentina moderna, 1869-1914*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- _____. 2010. "El asociacionismo francés en la Argentina. Una perspectiva secular", *EIAL: Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* no. 21 (2), 123-152.
- OTERO, Hernan y María BJERG (comps). 1995. *Inmigración y redes sociales en la Argentina moderna*. Tandil: CEMLA-IEHS.
- OTLET, Paul. 1935. *Monde: essai d'universalisme: connaissance du monde, sentiment du monde, action organisée et plan du monde*. Mons: Mundaneum.
- OVED, Iacov. 1978. *El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina*. Vol. 14. Buenos Aires: Siglo XXI.
- PALACIO, Juan Manuel. 2000. "La antesala de lo peor: la economía argentina entre 1914 y 1930 en FALCÓN, Ricardo (dir.), *Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916-1930)*, Nueva Historia Argentina Tomo 6. Buenos Aires: Sudamericana.
- PALACIOS, Alfredo L. 1917. "Reforma a la ley reglamentaria del trabajo de mujeres y niños (conferencia)", *BMSA* no. VI (67-68), 360.
- PANETTIERI, José. 1966. *Los trabajadores en tiempos de la inmigración masiva en Argentina 1870-1910*. La Plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- PANTALEÓN, Jorge F. 2004. "El surgimiento de la nueva economía argentina: el caso Bunge", en Neiburg, Federico y Plotkin, Mariano (eds.) *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en Argentina*, 175 - 201. Buenos Aires - Barcelona - México: Paidós.
- PAVLOVSKY, Aarón. 1906. "Travaux des correspondants: Les émigrations temporaires en République Argentine", *Le Musée Social. Annales*, 160 - 162.
- _____. 1910. "La situation économique de la République Argentine. Travaux de Sections Section Agricole", *Le Musée Social. Annales* (11), 351 - 353.
- PEABODY, Francis Greenwood. 1911. *The Social Museum as an instrument of university teaching*. Cambridge: Harvard University.
- PELLEGRINO, Bruno. 2014. *Il filantropo. Prospero Moisè Loria e la società umanitaria*. Bolonia: Minerva.
- PELOSI, Hebe 2000. *El Museo Social Argentino y la Universidad del Museo Social Argentino: Historia y proyección (1911-1978)*. Buenos Aires: Universidad del Museo Social Argentino.

- PENHOS, Marta. 2009. "Saint Louis 1904. Argentina en escena", en Di Liscia, María Silvia y Lluch, Andrea (eds.), *Argentina en exposición. Ferias y exhibiciones durante los siglos XIX y XX*, 59-84.
- PERSELLO, Ana Virginia. 2007. *Historia del radicalismo*. Buenos Aires: Edhasa.
- PETERSON, Harold F. 1964. *Argentina and the United States 1810-1960*. New York: State University of New York Press.
- PEREYRA, Diego Ezequiel. 2007. "Cincuenta años de la Carrera de Sociología de la UBA: Algunas notas contra-celebratorias para repensar la historia de la Sociología en la Argentina", *Revista argentina de sociología* no. 5 (9), 153-159.
- PIANETTO, Ofelia y Mabel GALLIARI. 1989. "La inserción social de los inmigrantes españoles en la ciudad de Córdoba, 1870-1914", *Estudios migratorios latinoamericanos* no. 13.
- PIAZZI, Carolina. 2012. "Nuevas lecturas en torno al positivismo criminológico argentino", *Revista de Historia del Derecho* (44), 215-225.
- PINEAU, Pablo. 1983. *La escolarización de la provincia de Buenos Aires (1975-1930). Una versión posible*. Buenos Aires: FLACSO.
- PLOTKIN, Mariano. 2009. "Psicoanálisis y habitus nacional: un enfoque comparativo de la recepción del psicoanálisis en Argentina y Brasil (1910-1950)", *Memoria y Sociedad* no. 13 (27), 61-85.
- PLOTKIN, Mariano y Jimena CARAVACA. 2015. "Las particularidades del liberalismo económico argentino. Circulación, adaptación y formación de un canon de pensamiento de economía política, 1870-1899", en González Leandri, Ricardo, González Bernaldo de Quirós, Pilar y Galera Gómez, Andrés (eds.), *Regulación social y regímenes de bienestar en América Latina (Siglos XIX y XX)*. 87-120. Madrid: Polifemo.
- PLOTKIN, Mariano y Eduardo ZIMMERMANN, (eds.). 2012. *Los saberes del Estado*. Buenos Aires: Edhasa.
- POLASKY, Janet L. 1995. *Emile Vandervelde, le patron*. Bruselas: Labor.
- POSADA, Adolfo. 1915. "El Museo Social Argentino según el Profesor Adolfo Posada", *BMSA* no. IV (39-40), 113-117.
- POSER, Stefan. 1996. *Museum der Gefahren*. Münster: Waxmann Verlag.
- PRADO, Gustavo H. 2008. *Rafael Altamira en América, 1909-1910: Historia e Historiografía del proyecto americanista de la Universidad de Oviedo*. Madrid: CSIC.
- PROCACCI, Giovana. 1993. *Gouverner la misère. La question sociale en France (1789 - 1848)*. Paris: Le Seuil.
- PROCHASSON, Christophe. 1991. "Les congrès, lieux de l'échange intellectuel", *Les années électriques*, 223-250. París: La Découverte.
- PUIGGROS, Adriana (dir.). 1991. *Sociedad civil y Estado en los orígenes del sistema educativo argentino*. Buenos Aires: Galerna.
- QUESADA, Ernesto. 1907. *La cuestión obrera y su estudio universitario*. Buenos Aires: Librería de J. Menéndez.
- QUIJADA, Mónica 1998. "Ancestros, ciudadanos, piezas de museo Francisco P. Moreno y la articulación del indígena en la construcción nacional argentina (siglo XIX)", *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* no. 9 (2).
- RAMOS, Beatrice Petriz. 1960. *Introducción crítico-biográfica a José María Salaverría (1873-1940)*. Madrid: Gredos.
- RAWSON, Guillermo. 1885. *Estudio sobre las casas de inquilinato*. Buenos Aires: Imprenta del Porvenir.
- RAYWARD, W. Boyd. 1975. *The universe of information: The work of Paul Otlet for documentation and international organisation, FID520*. Moscú: International Federation for Documentatio.
- _____. 1991. "The case of Paul Otlet, pioneer of information science, internationalist, visionary: reflections on biography", *Journal of Librarianship and information science* no. 23 (3), 135-145.

- _____. 1994. "Visions of Xanadu: Paul Otlet (1868-1944) and hypertext", *JASIS* no. 45 (4), 235-250.
- _____. 1996. *El universo de la información: la obra de Paul Otlet sobre documentación y organización internacional*. Madrid: Mundarnau
- _____. 2003. "Knowledge organisation and a new world polity: the rise and fall and rise of the ideas of Paul Otlet", *Transnational Associations* no. 55, 4-15.
- _____. (ed.) 2014a. *Information Beyond Borders: International Cultural and Intellectual Exchange in the Belle Époque*. England: Ashgate Publishing.
- _____. 2014b. "International Exhibits, Paul Otlet, Henri Lafontaine and the paradox of the Belle Époque", en Rayward, W. Boyd (ed.), *Information Beyond Borders: International Cultural and Intellectual Exchange in the Belle Époque*. 1-22. England: Ashgate Publishing
- RAYWARD, W. Boyd y Paul OTLET. 1990. *International organisation and dissemination of knowledge: selected essays of Paul Otlet*. [en línea] Elsevier
- REBÉRIOUX, Madeleine y Patrick FRIDENSON. 1974. "Albert Thomas, pivot du réformisme français", *Le mouvement social*, 85-97.
- RICHARD JORBA, Rodolfo. 1994. "Estado y empresarios regionales en los cambios económicos y espaciales. Mendoza (1870-1910)", *Siglo XIX. Cuadernos de Historia* (10), 69-99.
- RIEUSSET-LEMARIÉ, Isabelle. 1997. "P. Otlet's mundaneum and the international perspective in the history of documentation and information science", *Journal of the American Society for Information Science (1986-1998)* no. 48 (4), 301.
- ROBERT, Aurélien. 2013. "Un philosophe engagé au Palais Farnese: Léopold Mabilleau (1853-1941)", M. Gras et O. Poncet (eds.). *Construire l'institution*. Rome : L'École française de Rome.
- ROCCHI, Fernando. 2000. "El péndulo de la riqueza: La economía argentina en el período 1880 - 1916", en Lobato, Mirta Zaida (dir.), *El progreso, la modernización y sus límites, Nueva Historia Argentina Tomo 5*, 15 - 69. Buenos Aires: Sudamericana.
- ROCK, David. 1977. *El radicalismo argentino, 1890-1930*. Buenos Aires: Amorrortu.
- _____. 1985. *Argentina, 1516-1982: from Spanish colonization to the Falklands War*. Berkeley: University of California Press.
- _____. 2002. *State Building and Political Movements in Argentina, 1860-1916*. Stanford: Stanford University Press.
- RODGERS, Daniel T. 1998. *Atlantic crossings: social politics in a progressive age*. Cambridge, Massachusetts, London: Belknap Press of Harvard University Press.
- RODRIGUEZ, Julia. 2004. "South Atlantic Crossings: Fingerprints, Science, and the State in Turn-of-the-Century Argentina", *The American Historical Review* no. 109 (2), 387-416.
- ROLDÁN, Darío. 1993. *Joaquín V. González: A propósito del pensamiento político liberal, 1880-1920*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- _____. 2006. "La Revista Argentina de Ciencias Políticas", en Roldán, Darío (ed.), *Crear la democracia. La Revista Argentina de Ciencias Políticas y el debate en torno de la República Verdadera*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- ROMANO, Eduardo. 2004. *Revolución en la lectura. El discurso periodístico-literario de las primeras revistas ilustradas rioplatenses*. Buenos Aires: Catálogos.
- ROMANOS DE TIRATEL, Susana. 2008a. "Paul Otlet, el antepasado olvidado: revisión bibliográfica I. Aspectos biográficos, históricos y teóricos", *Información, cultura y sociedad* (18), 13-36.
- _____. 2008b. "Paul Otlet, el antepasado olvidado revisión bibliográfica II. Aspectos tecnológicos e internacionales", *Información, cultura y sociedad* (19), 13-34.
- ROMERO, José Luis. 1983. *Las ideas políticas en la Argentina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- ROSANVALLON, Pierre. 1995. *La nueva cuestión social: repensar el estado providencia*. Buenos Aires: Manantial.
- _____. 1998. "Figures et méthodes du changement social", en Chambelland, Colette (dir.), *Le Musée social en son temps*, 7-8. París: Presses de l'École Normale Supérieure.

- ROUVROY, Tomás Chami y Martín MANULI. 2012. "La criminología de los revolucionarios. Los aportes de José Ingenieros y Pietro Gori en la formación del campo científico criminológico en la Argentina (1898-1916)", *Trabajadores* (3).
- ROWE, Leo S. 1916. "La obra del Museo Social Argentino según Leo S. Rowe", *BMSA* no. V (49-50), 1-2.
- RUESCHEMEYER, Dietrich y Theda SKOCPOL, (eds.). 1996a. *States, social knowledge, and the origins of modern social policies*. New York: Russel Sage Foundation.
- RUESCHEMEYER, Dietrich y Theda SKOCPOL. 1996b. "Introduction", en Rueschemeyer, Dietrich y Skocpol, Theda (eds.), *States, social knowledge, and the origins of modern social policies*, 3-14. New York: Russel Sage Foundation.
- RUIZ GUIÑAZU, Enrique. 1912. "La Economía política y la cuestión social (Conferencia inaugural del Curso de Economía en la Facultad de Derecho)." *Atlantida* no. X:31 - 40.
- RYDELL, Robert W. 1993. *World of Fairs: The Century of Progress Expositions*. Chicago: University of Chicago Press.
- SABARROS, Javier. 2015. "Circulation des savoirs et mobilité des savants dans la constitution d'une discipline historique en Argentine au début du XXe siècle", en González Bernaldo de Quirós, Pilar y Hilaire-Pérez, Liliane (eds.), *Les savoirs-mondes. Mobilités et circulation des savoirs depuis le Moyen-Âge*, 439-446. Rennes: Presses Universitaires de Rennes.
- SÁBATO, Hilda. 1989. *Capitalismo y ganadería en Buenos Aires: la fiebre del lanar, 1850-1890*. Buenos Aires: Sudamericana.
- _____. 2002. "1860-1921 Estado y sociedad civil", DI STÉFANO, Roberto, Hilda SÁBATO, Luis Alberto ROMERO y Juan Luis MORENO, (eds.), *De las cofradías a las organizaciones de la sociedad civil. Historia de la iniciativa asociativa en la Argentina*, 99-168. Buenos Aires: GADIS .
- SÁBATO, Hilda y Luis Alberto ROMERO. 1992. *Los trabajadores de Buenos Aires: la experiencia del mercado, 1850-1880*. Buenos Aires: Sudamericana.
- SALAVERRÍA, José M. 1915. "El Museo Social Argentino según José M. Salaverría", *BMSA* no. IV (47-48), 525-526.
- SALVATORE, Ricardo D. 1992a. "Interpretando la clase trabajadora: la reforma penitenciaria", en Salvatore, R. (ed.), *Reformadores sociales en Argentina. 1900-1940. Discurso ciencia y control social*, 32-39. Buenos Aires: Instituto Torcuato di Tella - Centro de Investigaciones sociales.
- _____, (ed.) 1992b. *Reformadores sociales en Argentina. 1900-1940. Discurso ciencia y control social*. Vol. 119, *Documentos de Trabajo*. Buenos Aires: Instituto Torcuato di Tella - Centro de Investigaciones sociales.
- _____. 2000. "Criminología positivista, reforma de prisiones y la cuestión social en Argentina", en Suriano, Juan (comp.), *La cuestión social en Argentina 1870 -1943*, 127-158. Buenos Aires: La Colmena.
- _____. 2005a. "Sobre el Surgimiento del Estado Médico Legal en la Argentina [1890-1940]", *Estudios sociales* no. 20 (1), 81-114.
- _____. 2005b. Local resonances of an imperial intellectual: Leo s. Rowe in Argentina (1906-1919). presentado en Workshop on "Empire and Dissent: US Hegemony in Latin America" *Program on Global Security and Cooperation at the Social Science Research Council enCuernavaca*, Mexico, 4-6 de Marzo.
- _____. 2006. *Imágenes de un imperio: Estados Unidos y las formas de representación de América Latina*. Buenos Aires: Sudamericana.
- _____. 2010. "The making of a hemispheric intellectual-statesman: Leo S. Rowe in Argentina (1906-1919)", *Journal of Transnational American Studies* no. 2 (1).
- SALVATORE, Ricardo D. y Carlos AGUIRRE. 1996. *The birth of the penitentiary in Latin America: essays on criminology, prison reform, and social control, 1830-1940*. Austin: University of Texas, Institute of Latin American Studies.

- SANFORD, Elwitt. 1980. "Social Reform and Social Order in Late Nineteenth-Century France: The Musée Social and its Friends", *French Historical Studies* no. 11 (3), 431-451
- SARFATTI LARSON, Magalli. 1979. *The Rise of Professionalism: A Sociological Analysis*. Berkeley: University of California Press.
- SAUNIER, Pierre-Yves. 2004. "Circulations, connexions et espaces transnationaux", *Genèses* no. 57, 110-126.
- _____. 2008. "Les régimes circulatoires du domaine social 1800-1940 : projets et ingénierie de la convergence et de la différence", *Genèses* no. 71, 4-25.
- SCARZANELLA, Eugenia. 2003. *Ni gringos ni indios. Inmigración, criminalidad y racismo en la Argentina. 1890-1940*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- SCOBIE, James. 1977. *Buenos Aires, del centro a los barrios*. Buenos Aires: Solar-Hachette.
- SENKMAN, Leonardo. 1990. "Nacionalismo e inmigración: La cuestión étnica en las elites liberales e intelectuales argentinas: 1919-1940", *EIAL* no. 1 (1).
- SHERWELL, Guillermo A. . 1924. "An International Congress of Social Economy", *Journal of Social Forces* no. 3 (1).
- SMITH, Francis Barrymore. 1974. *Argentina and the Failure of Democracy. Conflict among Political Elites 1904-1955*. Wisconsin: The University of Wisconsin Press.
- SOPRANO MANZO, German. 2000. "El Departamento Nacional de Trabajo y su proyecto de regulación estatal de las relaciones capital-trabajo en Argentina, 1907-1943", en Panettieri, José (ed.), *Argentina: Trabajadores entre dos guerras*. Buenos Aires: Eudeba.
- _____. 2007. "Del Estado en singular al Estado en plural: Contribución para una historia social de las agencias estatales en la Argentina", *Cuestiones de sociología* (4), 19-48.
- STACH, Francisco. 1915. "Seguros contra accidentes del trabajo. Estudio social-legislativo", *BMSA* no. IV (45-46), 423-453.
- STONE, Judith F. 1985. *The search for social peace: Reform legislation in France, 1890-1914*. New York: SUNY Press.
- SURIANO, Juan. 1988. *Trabajadores, anarquismo y Estado represor: de la Ley de Residencia a la Ley de Defensa Social (1902-1910)*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- _____. 2001. *Anarquistas: cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910*. Buenos Aires: Manantial.
- _____. 2004a. "Introducción: una aproximación a la definición de la cuestión social en Argentina", en Suriano, Juan (comp.), *La cuestión social en Argentina 1870-1943*, 1-29. Buenos Aires: La colmena.
- _____. (comp.). 2004b. *La cuestión social en Argentina 1870-1943*. Buenos Aires: La colmena.
- _____. 2007. "El largo camino hacia la ciudadanía social", en Torrado, Susana, *Población y Bienestar en la Argentina del primer al segundo centenario*, Tomo I. Buenos Aires: EDHASA.
- _____. 2013. "El mundo como un taller de observación. La creación del Departamento Nacional del trabajo y las influencias internacionales" en González Leandri, Ricardo y Pilar González Bernaldo de Quirós (coords.) Número monográfico *Circulación internacional de saberes y prácticas institucionales en la consolidación del estado social en Argentina, siglos XIX y XX*, *Revista de Indias*, CSIC, vol LXXIII, nº 257, 107-130.
- TEDESCO, Juan Carlos. 1993. *Educación y Sociedad en la Argentina (1880-1945)*. Buenos Aires: Solar.
- TEITELBAUM, Vanesa. 2014. "Asociacionismo y mutualismo en Tucumán: Una reflexión a partir de la visita de Léopold Mabilleau en 1912", *Prohistoria* no. 21, 157-182.
- _____. 2015. "El Centro de Trabajadores de Socorros Mutuos de Monteros (Tucumán, Argentina) y el difícil trayecto de gestión de subsidios entre 1899 y 1940", *Trashumante. Revista Americana de Historia Social* (6), 32-57.
- TENORIO TRILLO, Mauricio. 1996. *Mexico at the world's fairs: crafting a modern nation*. Berkeley - Los Angeles - London: University of California Press.

- _____. 1998. *Artilugio de la nación moderna: México en las exposiciones universales, 1880-1930*. México: Fondo de Cultura Económica.
- TERÁN, Oscar. 2000. *Vida intelectual en el Buenos Aires fin-de-siglo (1880-1910): Derivas de la "cultura científica"*. México: Fondo De Cultura Economica.
- TITMUSS, Richard M. 1958. *Essays on the Welfare State*. London: Allen and Unwin.
- THOMPSON, Andrés y María Andrea CAMPETELLA. 1995. *El "tercer sector" en la historia argentina*. Vol. 109. Buenos Aires: CEDES.
- TOPALOV, Christian. 1990. "De la "cuestión social" a los "problemas urbanos": los reformadores y la población de las metrópolis a principios del siglo XX.", *Revista Internacional de Ciencias Sociales* no. 125, 41-71.
- _____. 1998. "Les réformateurs du chômage et le réseau du Musée social (1908-1910)", en Chambelland, Colette (dir.), *Le Musée social en son temps*, 281 - 305. París: Presses de l'École Normale Supérieure.
- _____, (ed.) 1999a. *Laboratoires du nouveau siècle: La nébuleuse réformatrice et ses réseaux en France, 1880-1914*. París: École des Hautes Études en Sciences Sociales.
- _____. 1999b. "Le champ réformateur, 1880-1914: un modèle", en Topalov, Christian (dir.), *Laboratoires du nouveau siècle: La nébuleuse réformatrice et ses réseaux en France, 1880-1914* 462-474. París: École des Hautes Études en Sciences Sociales.
- _____. 1999c. "Les 'réformateurs' et leurs réseaux: enjeux d'un objet de recherche", en Topalov, Christian (dir.), *Laboratoires du nouveau siècle. La nébuleuse réformatrice et ses réseaux en France, 1880-1914*, 11-58. París: École des Hautes Études en Sciences Sociales.
- _____. 1999d. "Patronages", en Topalov, Christian (dir.), *Laboratoires du nouveau siècle. La nébuleuse réformatrice et ses réseaux en France, 1880-1914*, 357-396. París: École des Hautes Études en Sciences Sociales.
- TOSSTORFF, Reiner. 2005. "The international trade-union movement and the founding of the International Labour Organization", *International review of social history* no. 50 (03), 399-433.
- UNSAÍN, Alejandro. 1916. "La ley argentina de accidentes de trabajo ", *RACP* no. XII (64), 375-392.
- _____. 1922. "Reforma de la Ley 9.688, de accidentes del trabajo. Opinión del presidente interino del Departamento nacional del trabajo, Alejandro M. Unsaín, contestando a un pedido de la Comisión de legislación del trabajo de la Cámara de Diputados", *BMSA* no. XI (13), 3-12.
- _____. 1925. "Disertación sobre legislación obrera en Argentina", en *MSA Primer Congreso internacional de Economía social. III Actas de las reuniones de las secciones*. 26 Octubre - 4 Noviembre 1924. Buenos Aires.
- _____. 1927. *Legislación del Trabajo*. 3 vols. Buenos Aires: Valerio Abeledo.
- VAN DAELE, Jasmien. 2002. *Van Gent Tot Genève. Louis Varlez. Een Biografie*. Gent: Academia Press.
- _____. 2005. "Engineering social peace: Networks, ideas, and the founding of the International Labour Organization", *International review of social history* no. 50 (03), 435-466.
- VANTHEMSCHE, Guy. 1994. "Laboratoires d'idées et progrès social. Le cas de l'Association belge pour le progrès social et de ses prédécesseurs (1890-1960)", en Kurgan-van Hentenryk, Ginette (ed.), *Laboratoires et reseaux de diffusion des idées en Belgique (XIXe-XXe siècle)*, 55-76. Bruxelles: Editions de l'Université de Bruxelles.
- VÁZQUEZ PRESEDO, Vicente. 1971. *Estadísticas históricas Argentinas. Primera parte, 1875-1914*. Buenos Aires: Macchi.
- VIDAL, Gardenia. 2013a. "Asociacionismo, catolicismo y género: Córdoba, finales del siglo XIX, primeras décadas del siglo XX", *Prohistoria* no. 20, 45-66.
- _____. 2013b. "Las asociaciones católicas para trabajadores y el ejercicio de la" ciudadanía política": Córdoba a principios del siglo XX", *Quinto sol* no. 17 (2), 1-23.
- VINOKUROV, Raúl. 2013. "El Chaco y la economía social". *Documentos de Trabajo 177*. Buenos Aires: Universidad de Belgrano.
- VV.AA. 2008. *Le Mundaneum. Les archives de la connaissance*. Bruxelles: Les impressions nouvelles.

- _____. 2012. *Henri La Fontaine. Prix Nobel de la Paix en 1913. Un belge épris de justice*. Bruxelles: Éditions Racine.
- WAGNER, Peter. 1991. *Social sciences and modern states: National experiences and theoretical crossroads*. Cambridge: Cambridge University Press.
- _____. 1994. *A Sociology of Modernity. Liberty and Discipline*. London y New York: Routledge.
- WALTER, Richard J. 1977. *The socialist party of Argentina, 1890-1930*. Austin: University of Texas.
- _____. 2003. *Politics and urban growth in Buenos Aires, 1910-1942*. Cambridge: Cambridge University Press.
- WILLIAMS, Raymond. 1981. *Cultura. Sociología de la comunicación y del arte*. Barcelona: Paidós.
- ZARAGOZA ROVIRA, Gonzalo. 1996. *Anarquismo argentino, 1876-1902*. Vol. 7. Buenos Aires: Ediciones de la Torre.
- ZIMMERMANN, Eduardo. 1995. *Los liberales reformistas. La cuestión social en la Argentina, 1890-1916*. Buenos Aires: Sudamericana/Universidad de San Andrés.
- _____. 2000. "La proyección de los viajes de Adolfo Posada y Rafael Altamira en el reformismo liberal argentino", en Uría, Jorge (ed.), *Institucionismo y reforma social en España*, 66-78. Madrid: Talasa.
- _____. 2009. "Global intellectual elites", en Iriye, Akira y Saunier, Pierre-Yves (eds.), *The Palgrave dictionary of Transnational history. From the mid-19th century to the present day*. Londres: Palgrave Macmillan.
- _____. 2013. "«Un espíritu nuevo»: la cuestión social y el Derecho en la Argentina (1890-1930)", González Leandri, Ricardo y Pilar González Bernaldo de Quirós (coords.), Número monográfico *Circulación internacional de saberes y prácticas institucionales en la consolidación del estado social en Argentina, siglos XIX y XX*, *Revista de Indias*, CSIC, vol LXXIII, nº 257 81-106.
- _____. 2015. "Circulations des savoirs juridiques: le droit administratif et l'État en Argentine, 1880-1930", en González Bernaldo de Quirós, Pilar y Hilaire-Pérez, Liliane (eds.), *Les savoirs-mondes. Mobilités et circulation des savoirs depuis le Moyen-Âge*, 421-438. Rennes: Presses Universitaires de Rennes.
- ZOCCHI, Paola y Pietro REDONDI. 2006. *Milano 1906: l'Esposizione internazionale del Sempione: la scienza, la città, la vita*. Milano: Guerini e Associati
- ZUSMAN, Perla. 2011. "Panamericanismo y conservacionismo en torno al viaje de Theodore Roosevelt a la Argentina (1913)", *Modernidades* no. 1 (11).
- _____. 2012. "Panamericanismo e imperialismo no formal: Argentina y las exposiciones universales estadounidenses de Buffalo (1901) y San Francisco (1915)", *Scripta Nova: revista electrónica de geografía y ciencias sociales* (16), 64.

ANEXO I

AUTORIDADES Y MIEMBROS DEL CONSEJO SUPERIOR Y DIRECTIVO DEL MSA³¹³

Elaboración propia a partir de las *Actas de las Asambleas anuales del Museo Social Argentino*.

1911-1912

Consejo Superior

Presidente: Emilio Frers
Vicepresidente: Rodolfo Rivarola
Secretario general: Tomás Amadeo
Tesorero: Miguel Casares
Vocales: Agustín Álvarez, Elvira Rawson de Dellepiane, Elvira V. López, Florencio T. Molinas, Carlos E. Zuberbühler, Ernesto Nelson, Justo V. Garat, Juan José Díaz Arana, Margarita Losson de Birabén, Abel Bengolea, Nicolás Besio Moreno.

Comité de propaganda:

Presidente: Agustín Álvarez
Secretario: Nicolás Besio Moreno
Vocales: Santiago Barabino, Federico Birabén, Augusto Bunge, Federico N. Videla, Adolfo Bioy, Pedro M. Ledesma, Juan Vucetich, José M. Salaverría, Alfredo L. Spinetto, Arturo Grieben, Rodolfo Moreno (hijo), Horacio Rivarola, Octavio R. Amadeo, Julio Iribarne.

1914-1915

Consejo Superior

Presidente: Emilio Frers
Vicepresidente: Eleodoro Lobos
Secretario general: Tomás Amadeo
Tesorero: Santiago Barabino
Vocales: Enrique M. Nelson, Eduardo Crespo, Elvira V. López, Enrique Uriburu, Enrique Ruíz Guiñazú, Carlos Saavedra Lamas, José M. Bustillo, Nicolás Besio Moreno, Abel Bengolea, Miguel F. Casares, Juan José Díaz Arana, Ernesto Nelson, Margarita Losson de Birabén, Carlos Ibarburen, Eduardo Latzina.
Vocales suplentes: Damián M. Torino, Greogrio Aráoz Alfaro, Carlos Malbrán, Modesto Quiroga, Manuel R. Mendez

1912-1913

Consejo Superior

Presidente: Emilio Frers
Vicepresidente: Agustín Álvarez
Secretario general: Tomás Amadeo
Tesorero: Miguel Casares
Vocales: Juan José Díaz Arana, Elvira Rawson de Dellepiane, Elvira V. López, Florencio T. Molinas, Miguel Casares, Margarita Losson de Birabén, Nicolás Besio Moreno, Ernesto Nelson, Abel Bengolea, Enrique M. Nelson, Eduardo Crespo, Alejandro Carbó, Leopoldo Maupas, Eduardo Latzina, Carlos Ibarburen.
Vocales suplentes: Damián M. Torino, Greogrio Aráoz Alfaro y José León Suárez, Carlos Malbrán, Eugenio Moetzel.

1915-1916

Consejo Superior

Presidente: Emilio Frers
Vicepresidente: Eleodoro Lobos
Secretario general: Tomás Amadeo
Tesorero: Santiago Barabino
Vocales: Enrique M. Nelson, Eduardo Crespo, Elvira V. López, Enrique Uriburu, Enrique Ruíz Guiñazú, Nicolás Besio Moreno, Abel Bengolea, Miguel F. Casares, Ernesto Nelson, Margarita Losson de Birabén, Juan José Díaz Arana, José Luis Cantilo, Alfredo L. Palacios, Joaquín de Anchorena, Leopoldo Maupas.
Vocales suplentes: Julio Iribarne, Cupertino del Campo, Modesto Quiroga, Manuel R. Mendez, Guillermo (Whilhem) Keiper, Jorge Lavallo Cobo.
Renuncian: Enrique Uriburu, Elvira López.

1913-1914

Consejo Superior

Presidente: Emilio Frers
Vicepresidente: Agustín Álvarez
Secretario general: Tomás Amadeo
Tesorero: Miguel Casares
Vocales: Juan José Díaz Arana, Elvira Rawson de Dellepiane, Elvira V. López, Florencio T. Molinas, Miguel Casares, Margarita Losson de Birabén, Nicolás Besio Moreno, Ernesto Nelson, Abel Bengolea, Enrique M. Nelson, Eduardo Crespo, Alejandro Carbó, Leopoldo maupas, Eduardo Latzina, Carlos Ibarburen.
Vocales suplentes: Damián M. Torino, Greogrio Aráoz Alfaro y José León Suárez, Carlos Malbrán, Eugenio Moetzel
Renuncia: Elvira Rawson de Dellepiane.

1916-1917

Consejo Superior

Presidente: Eleodoro Lobos, suplente de Emilio Frers
Secretario: Tomás Amadeo
Tesorero: Santiago Barabino
Vocales: Enrique M. Nelson, Eduardo Crespo, Enrique Ruíz Guiñazú, Juan José Díaz Arana, José Luis Cantilo, Alfredo L. Palacios, Joaquín de Anchorena, Leopoldo Maupas, Ernesto Nelson, Nicolás Besio Moreno, Jorge Lavallo Cobo, Alfredo Ferreira, Horacio Beccar Varela
Vocales suplentes: Modesto Quiroga, Manuel R. Mendez, Julio Iribarne, Guillermo (Whilhem) Keiper, Cupertino del Campo, Horacio C. Rivarola, Manuel Montes de Oca.
Renuncian: Emilio Frers

³¹³ Había un alto absentismo en las reuniones mensuales de socios y las asambleas anuales

1917-1918

Consejo Superior

Presidente: Juan José Díaz Arana

Secretario: Tomás Amadeo

Tesorero: Santiago Barabino

Vocales: Manuel Montes de Oca, Eduardo Crespo, Eleodoro Lobos, Rodolfo Moreno (hijo), Enrique Ruíz Guiñazú, Enrique Uriburu, Leopoldo Maupas, Joaquín de Anchorena, José Luis Cantilo, Alfredo Palacios, Emilio Frers.

Vocales suplentes:

Juan Britos (hijo), Emilio Pellet Lastra, Agustín Pestalardo Cupertino del Campo, Julio Iribarne.

1918-1919

Consejo Superior

Presidente: Enrique Ruíz Guiñazú

Vicepresidente: Horacio Beccar Varela

Secretario general: Tomás Amadeo

Tesorero: Santiago Barabino

Vocales: Nicolás Besio Moreno, Emilio Frers, Jorge Lavalle Cobo, Rafael Herrera Vegas, Felipe Senillosa, Juan José Díaz Arana, Alejandro Bunge, Francisco J. Oliver, Agustín Pestalardo, Francisco Cayol.

Vocales suplentes: Octavio Amadeo, Carlos Acevedo, Raúl Gonnet, Alberto de Bary, Miguel A. Cárcano

1919-1920

Consejo Superior

Presidente: Enrique Ruíz Guiñazú

Vicepresidente: Horacio Beccar Varela

Secretario general: Tomás Amadeo

Vocales: Santiago Barabino, Nicolás Besio Moreno, E.J. Bullrich, Alejandro Bunge, Horacio Beccar Varela, Juan José Díaz Arana, Francisco Oliver, Eduardo Crespo, Agustín Pestalardo, J. J. Britos (hijo) Ernesto Nelson, Emilio Pellet Lastra, Manuel Montes de Oca, Rodolfo Moreno (hijo), Jorge Lavalle Cobo, Rafael Herrera Vegas, Felipe Senillosa

Vocales suplentes: Miguel Mihanovich, Carlos Tornquist, Octavio R. Amadeo, Carlos Acevedo, Gonnet, Alberto de Bary, Miguel Cárcano.

1920-1921

Consejo Superior

Presidente: Enrique Ruíz Guiñazú

Vicepresidente: Horacio Beccar Varela

Secretario general: Tomás Amadeo

Tesorero: Santiago Barabino

Vocales: Carlos Acevedo, Alejandro Bunge, Juan José Díaz Arana, Eduardo Crespo, Miguel Mihanovich, Emilio Pellet Lastra, Julio Iribarne, Horacio Marcó, Francisco Oliver, Alejandro Pestalardo, Eduardo Bullrich, Jorge Lavalle Cobo, Rafael Herrera Vegas, Felipe Senillosa

Vocales suplentes:

Octavio Amadeo, Ernesto Huergo, Mario Rivarola, Carlos Acevedo,

1921-1922

Consejo Superior

Presidente: Carlos Acevedo

Vicepresidente: Horacio Beccar Varela

Secretario general: Tomás Amadeo

Tesorero: Santiago Barabino

Vocales: Juan José Díaz Arana, Alejandro Bunge, Carlos Acevedo, Juan Garro, Miguel Cárcano, Enrique Ruíz Guiñazú, Eduardo Crespo, Emilio Pellet Lastra, Miguel Mihanovich, Horacio Marcó, Julio Iribarne

Vocales suplentes: Enrique M. Nelson, Raúl Gonnet, Juan Nielsen y Emilio F. Cárdenas, Carlos Tornquist.

1922- 1923

Consejo Superior

Presidente: Emilio Frers

Vicepresidente: Carlos Acevedo

Secretario general: Horacio Marcó

Tesorero: Santiago Barabino

Vocales: Horacio Beccar Varela, Alfredo Ferreira, Juan C. Navarro, Juan A. González Calderón, Nicolás Besio Moreno, Juan José Díaz Arana, Alejandro Bunge, Juan M. Garro, Miguel A. Cárdenas, Enrique Ruíz Guiñazú, Eduardo Crespo, Emilio Pellet Lastra, Miguel Mihanovich, Horacio Marcó, Julio Iribarne.

Vocales suplentes: Enrique M. Nelson, Raúl Gonnet, Juan Nielsen, Emilio F. Cárdenas, Eduardo Huergo, Mario A. Rivarola

Fallece: Emilio Frers

Renuncia: Juan A. González Calderón

ANEXO II
MIEMBROS DEL MSA¹

APELLIDO	NOMBRE	ESTUDIOS ACADÉMICOS	PARTIDOS/ AGRUPACIONES POLITICAS	INSTITUCIONES PÚBLICAS	OTRAS INSTITUCIONES/ ASOCIACIONES	CARGOS ELECTIVOS de GOBIERNO	MSA
Acerboni	Argentino	Estadístico		FCE - UBA Dirección de Estadística - Pcia. Bs.As. Dirección General de Estadística –Min de Hacienda Escuela Superior de Comercio Carlos Pellegrini	SRA Instituto de Estadística Americano		Comisión de la Cooperación
Acevedo	Carlos Alberto			FDyCS- UBA Min. de Hacienda		Concejo deliberante de la Capital	Consejo Superior
Agote	Luis	Médico		DNH FM - UBA Hospital Rawson Instituto Modelo de Clínica Médica - Hospital Rawson	Acad. Nacional de Medicina	Senador Diputado Nacional	Congreso Internacional de Economía social
Agudo Avila	Antonio			DNH Instituto de Higiene Maternal e Infantil Escuela Práctica de puericultura			Sección de Higiene Social
Aguirre	Santiago						Laboratorio argentino de

¹ Elaboración propia. Se recogen los datos hasta la tercera década del siglo XX a partir de CUTOLO, 1968., *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados del Congreso de la Nación*, *Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores del Congreso de la Nación*, HILTON, 1950. Lista de Ministros, Secretarios y Subsecretarios de Hacienda y Finanzas. Área de Información Legislativa. Biblioteca del Ministerio de Hacienda, *Anales de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires*, *Anales de la Facultad de Agronomía y Veterinaria de la Universidad de Buenos Aires*.

							derecho rural comparado
Alberini	Coriolano	Filósofo		Colegio Nacional de Bs.As. Escuela Normal de Profesoras FFyL- UBA Instituto de Filosofía-UBA UNLP Instituto Libre de Segunda Enseñanza	Acad. de Filosofía		Consejo Superior
Alcorta	Carlos Alberto	Abogado		FDyCJ-UNLP FD-UBA	Instituto Americano de Derecho internacional Comité France-Amérique Acad. de Legislación y Jurisprudencia (España)		Consejo Superior
Álvarez	Agustín	Sociólogo Educador		Policía – Pcia. de Mendoza Poder Judicial – Pcia. de Mendoza Colegio Nacional de Mendoza UBA UNLP	Sociedad Científica Argentina Instituto Geográfico Argentino	Diputado nacional	Consejo Superior
Álvarez	Francisco			Universidad Nacional del Litoral UBA Escuela Superior de Comercio Carlos Pellegrini Consejo Nacional de Educación Min. de Justicia Instituto Libre de Segunda Enseñanza	Universidad Popular de Flores Colegio de Doctores en Ciencias Económicas Asociación Correntina General San Martin	Senador	CEC

Alvarez de Toledo	Belisario	Ingeniero					Consejo Superior
Amadeo	Tomás	Ingeniero Agrónomo Dr. Jurisprudencia	PDP Liga Patriótica Argentina	FAyV- UBA FAyV- UNLP FACJyS- UNLP FDyCS- UBA Min. de Agricultura	Cámara Argentina de Comercio Acad. NacionaI de Ciencias Morales y Políticas Acad. Nacional de Agronomía y Veterinaria Centro Nacional de Ingenieros Agrónomos Inst. de Intercambio Cultural Argentino-Uruguayo Liga Nacional de Empleados Civiles Junta Nacional para combatir la desocupación Inst. de Intercambio Cultural Argentino-Boliviano Banco Hipotecario Nacional Acad. dei Georgofili - Florencia Sociedad de Ingenieros Agrónomos de Chile Asociacion Agronómica Italiana Patronato de Infancia Jockey Club de Bs. As. Museo Social de Paris AIPLC		Consejo Superior Sección Trabajo y Economía Social Laboratorio argentino de Derecho Rural comparado Sección de Economía rural II Congreso de Cooperación
Amadeo	Octavio R.	Jurisconsulto		Cámara Civil de Apelación - La Plata			Consejo superior
Ambrosetti	Juan B.	Naturalista		FFyL- UBA Museo Etnográfico	Junta de Historia y Numismática		

Anasagasti	Horacio	Ingeniero		Comité Argentino para la Louisiana Purchase Exposition (1904) Comité Argentino para la Panama-Pacific Exposition de San Francisco (1915)	Automóvil Club Argentino Sociedad Científica Argentina Touring Club Argentino Aeroclub de Bs.As.		Exposición de Economía Social en San Francisco
Anastasi	Leonidas	Abogado	UCR	FACJyS- UNLP Conferencias Internacionales del Trabajo	Universidad Popular de La Boca	Diputado nacional	Sección Trabajo y Economía Social
Anchorena de	Joaquín S.	Abogado	Partido Conservador Liga Patriótica Argentina	FAyV- UBA Gobierno Nacional Municipalidad de Bs. As.	Jockey Club Centro Azucarero Argentino Argentina SRA Asociación del Trabajo Acad. Nacional de Agronomía y Veterinaria	Diputado nacional	Consejo Superior
Anchorena de	Tomás E.	Jurisconsulto			SRA Cooperativa de Hacendados	Diputado nacional	
Aráoz Alfaro	Gregorio			DNH FM-UBA Hospital San Roque Instituto Argentino de Diagnóstico y Tratamiento Liga de Naciones Conferencias Panamericanas de Salud Comisión Nacional de Casas Baratas	Cruz Roja Argentina Acad. Nacional de Medicina Liga Argentina contra la Tuberculosis Junta Argentina de Historia de las Ciencias		Consejo Superior Sección de Higiene social
Araya	Manuel						Instituto de Orientación

							Profesional
Arenaza de	Carlos						Consejo Superior Escuela de Servicio Social
Attias	Salvador						Instituto de Orientación Profesional
Avellaneda	Marco M.	Abogado Dr. Jurisprudencia		FDyCS- UBA Min. de Hacienda DNT Cuerpo diplomático		Diputado nacional	Sección de Cuestiones Obreras
Ballesteros	Emiliano						II Congreso de Cooperación
Barabino	Santiago E.	Ingeniero		Departamento de Ingeniería de la Nación Obras Hidráulicas de la Nación Oficina Nacional de Ferrocarriles	Sociedad Científica Argentina Centro Nacional de Ingenieros Revista Técnica Instituto Geográfico Argentino Congreso Científico Internacional Americano del Centenario I Congreso Nacional del Ingeniería II Congreso Nacional de Ingeniería Sociedad Forestal Argentina Centro cultural 'Latium' Asociación Bernardino Rivadavia		Sección de Cooperación, Mutualidad y Previsión
Barroetaveña	Francisco	Abogado Dr. Jurisprudencia	Unión Cívica de la Juventud Unión Cívica UCR		Congresos de Librepensamiento	Diputado nacional	Sección de cuestiones obreras

			PDP				
Bayetto	Juan	Economista		Colegio Superior de Comercio "Joaquín V. González" FCE - UBA Instituto de Administración pública - UBA Hacienda - Municipalidad de Bs. As. Min. de Hacienda Conferencia Internacional del Trabajo Comité argentino de la Comisión Interamericana de Arbitraje Comercial			Sección Seguros Sociales Sección Trabajo y Economía Social Consejo Superior
Beccar Varela	Horacio	Abogado		Caja de Conversión Tribunales civiles – Pcia. Bs.As Registro de la Propiedad Min. de Justicia Caja Nacional de Conversión Min. Agricultura y Ganadería (dictadura de José Félix Uriburu)	Unión Popular Católica Argentina Colegio de Abogados	Concejo deliberante de San Isidro	CEC Consejo Superior
Beiró	Francisco	Jurisconsulto	UCR	Gobierno Nacional Min. del Interior Municipalidad de Bs. As. Consejo Escolar XVII Municipalidad de Bs. As.		Diputado nacional	
Belloq	Luis A.						II Congreso de Cooperación
Bengolea	Abel	Jurisconsulto		Banco de la Nación Consejo Nacional de Educación Instituto de Bacteriología – Min. de Agricultura	SRA ANAV Jockey Club	Diputado nacional	Consejo Superior

Bergman y Redone	Gregorio						Consejo Superior
Besio Moreno	Nicolás	Ingeniero civil		Fac. Ciencias Físicas, Matemáticas y Astronómicas – UNLP Facultad de Ciencias Naturales – UNLP Obras Sanitarias de la Nación UNLP Congreso Científico Internacional Americano (1910) Comité argentino de la Exposición Internacional de París (1937)	SOCIEDAD CIENTÍFICA ARGENTINA Centro Argentino de Ingenieros Instituto Argentino de Cultura Itálica Acad. Nacional de Ciencias Acad. Nacional de Geografía.		Consejo Superior
Bioy	Adolfo	Abogado		Min. de Asuntos Exteriores Ministro de Justicia e Instrucción Pública Corte Suprema de Justicia Instituto Libre de Segunda Enseñanza	Centro de Acción Económica Acad. de Ciencias Morales y Políticas Insituto Mitre SRA		Consejo superior
Birabén	Federico	Ingeniero Agrónomo y dr. Jurisprudencia		Escuela Normal de Profesores Min. de Obras Públicas - Biblioteca Obras Sanitarias de la Nación - Biblioteca Oficina Bibliográfica Nacional UBA - Biblioteca Central	Instituto Internacional de Bibliografía (Bruselas) Sociedad Científica Argentina - Biblioteca Revista Técnica		Biblioteca
Bórea	Domingo	Ingeniero Agrónomo					CEC Laboratorio argentino de derecho rural

							comparado Sección de Economía rural Comisión de la Cooperación II Congreso de Cooperación
Bott	Ernesto J. J.						Consejo Superior
Bottini	Emilio						CEC
Botto	Alejandro	Ingeniero					Consejo Superior
Bullrich	Eduardo	Abogado y dr. Jurisprudencia		DNT			Consejo Superior
Bunge	Alejandro Ernesto	Ingeniero y Economista	.	DNT FCE - UBA FACJyS- UNLP Min. de Hacienda Min. de Hacienda – Pcia. de Santa Fe	<i>Revista Argentina de Economía</i> Liga Patriótica Junta Central Circulos Obreros Católicos Confederación Argentina del Comercio, la Industria y la Producción		Consejo Superior
Bunge	Augusto	Médico	P. Socialista	Consejo de Higiene Pública DNH Asistencia pública de Bs.As.		Diputado nacional	Congreso de Mutualidad
Bustillo	José M. (h)						Consejo Superior
Caimi	Pompeyo L.						Comisión de la Cooperación
Campo del	Cupertino	Médico, escritor y pintor		Museo Nacional de Bellas Artes	Sociedad Artística de Aficionados Acad. Nacional de Bellas Artes Sociedad Estímulo de Bellas Artes		Consejo Superior Sección de Cultura y Educación
Cantilo	José Luis		UCR	Municipalidad de Bs. As.	Acad. Nacional de la	Diputado nacional	Consejo Superior

				(Intendente) Pcia. Bs. As.	Historia		
Carbó	Alejandro	Educador	PAN PDP	Consejo de Educación - Pcia. Entre Ríos Escuela Normal de Córdoba Escuela Normal de Paraná UNLP		Diputado nacional	Consejo Superior
Carbonell	Manuel V.	Médico		FCM - UBA Instituto de Higiene de FM-UBA	Sociedad de Higiene		Sección de Higiene Social
Cárcano	Miguel Ángel			FDyCS - UBA FCE-UBA	Acad. Nacional Ciencias Económicas Acad. Nacional de Historia Academina Nacional de Agronomía y Veterinaria	Diputado nacional	Laboratorio argentino de derecho rural comparado
Cardenas	Emilio F.	Abogado		FDyCS-UBA Banco Hipotecario Nacional	SRA Ateneo de la Juventud Acción Católica Argentina Consejo Superior de la Educación Católica Sociedad Científica Argentina Patronato de la Infancia		Consejo Superior
Carril del	Luis M.	Ingeniero					Consejo Superior
Casares	Miguel F.			Secretaría de Agricultura de la Nación			Consejo Superior
Castelltort	Zacarías						II Congreso de Cooperación
Cavía	Domingo						Laboratorio argentino de derecho rural comparado
Cayol	Francisco						Consejo Superior

Cidanelia	Reynes						Escuela de Servicio Social
Coni	Emilio A.	Ingeniero Agrónomo y Economista		UBA UNLP	Liga de las Naciones Acad. Nacional de Historia CACIP Banco Hipotecario Nacional		Consejo Superior Socio
Conte Mac Donell	Augusto						CEC
Costa	Agustín						CEC
Crespo	Eduardo				Confederación Nacional del Trabajo Patronato de la Infancia		Consejo Superior II Congreso de Cooperación
Cuschnir	Bernardo						Sección Trabajo y Economía Social
De Bary	Alejandro						
Dekacroix	Carlos						CEC
Dezeo	Pilades O.						Escuela de Servicio Social
Díaz Arana	Juan José	Abogado	PDP	FDyCS- UBA UBA UNLP		Concejo deliberante – Ciudad de Bs. As. .	Consejo Superior CEC Primer Congreso Argentino de Cooperación Sección Trabajo y Economía social
Ezcurra De	Mariano						Laboratorio argentino de derecho rural comparado
Facio	Julio M.						Consejo Superior
Fantini	A.P.						Sección de Economía rural
Feisntein	Mauricio						
Ferreira	J. J.						Consejo Superior

Ferreira	Alfredo J.	Pedagogo Dr. Jurisprudencia.		Colegio Normal Norte Escuela Superior de Comercio Colegio Militar UNLP Consejo Superior de Educación de Corrientes Ministro de Hacienda e Instrucción Pública de la Nación Consejo Nacional de Educación	Asociación Nacional de Profesorado. Acad. Argentina de Letras Comité Positivista Argentino		Sección de Cultura y Educación
Fingermann		Profesor					Instituto de Orientación Profesional
Fosabril	Marcelo						CEC
Franco	Pedro B.	Profesor					Biblioteca <i>BMSA</i> Congreso Internacional de Economía Social
Frers	Emilio	Jurisconsulto	Mitrista Unión Cívica	Dirección de Tierras y Colonias y Agricultura - Nación Fac. Agronomía y Veterinaria FCE - UBA Min. de Agricultura Min. de Obras Públicas - Pcia. Bs. As.	SRA Intituto de Bacteriología – SRA Congreso Americano de Ciencias Sociales	Concejo deliberante de San Pedro Diputado nacional	Consejo Superior
Frers	Carlos G.	Ingeniero Agrónomo					Laboratorio argentino de derecho rural comparado
Ganella	Eduardo						CEC
Garat	Juan V.						Consejo Superior

Garbarini Islas	Guillermo						Consejo Superior CEC Laboratorio argentino de derecho rural comparado Sección Trabajo y Economía social
García Pinto	Adolfo						Laboratorio argentino de derecho rural comparado
Gatti	Carlos J.						CEC
Gonnet	Raúl						Consejo Superior
Gonsebatt	Luis						II Congreso de Cooperación
González Calderón	Juan A.						Consejo Superior
González Sabathié	Sebatían	Ingeniero Agrónomo					Sección de Economía rural
Grierson	Cecilia	Médico		Hospital San Roque d Facultad de Ciencias Médicas - UBA	Escuela de Enfermeras del Círculo Médico Argentino Asociación Médica Argentina Sociedad Argentina de Primeros Auxilios I Congreso Internacional de Mujeres (Londres) Consejo Nacional de Mujeres Asociación Obstétrica Nacional Asociación de Mujeres Universitarias Comisión de		

					Sordomudos del Patronato de la Infancia		
Haymes	Duncan						CEC
Herrera Vegas	Rafael						Sección de Industria, Agricultura y Comercio
Huergo	Eduardo	Ingeniero		Centro Nacional de Ingeniería Congreso Americano de Ciencias Sociales UBA UNLP	SOCIEDAD CIENTÍFICA ARGENTINA		Consejo Superior
Ianini	Hugo R.						Exposición Internacional de Gante Exposición Internacional de San Francisco
Ibarguren	Carlos	Historiador y Dr. Jurisprudencia	UCR (tempranamente) PDP Liga Patriótica Argentina	Colegio Nacional de Bs.As. Corte Suprema de Justicia Consejo Nacional de Educación FDyCS- UBA FDyCS- UBA Min. de Finanzas Min. de Agricultura Min. de Justicia e Instrucción Pública Banco de la Nación Interventor de la Provincia de Córdoba	Acad. Argentina de Letras Acad. Nacional de la Historia Acad. de Filosofía Acad. de Derecho y Ciencias Sociales Sociedad Argentina de Escritores		Consejo Superior
Iribarne	Julio	Médico		FM-UBA UBA			Sección de Higiene Social
Iribarne	Carlos						Sección de Higiene

							Social
Jaca	Patricio						Sección Trabajo y Economía social
Jesinghaus	Carlos						Consejo Superior Instituto de Orientación Profesional
Keiper	Guillermo (Wilhem)			Instituto Superior del Profesorado			Consejo Superior
Lahitte	Emilio	Ingeniero Agrónomo Dr. Jurisprudencia		División de Estadística y Economía Rural - Min. de Agricultura			Sección de Cooperación, Mutualidad y Previsión II Congreso de Cooperación
Lanteri de Renshaw	Julieta	Médico	P. Socialista		Asociación de Universitarias Argentinas		
Larroque	Benjamín						Congreso de Mutualidad
Latzina	Eduardo	Ingeniero		Escuela Industrial de la Nación			Consejo Superior
Laurencena	Eduardo		UCR	Min. de Hacienda (Ministro) Min. de Justicia en Instrucción pública Pcia. Entre Ríos (Gobernador)		Diputado provincial de Entre Ríos Senador Nacional	II Congreso de la Cooperación
Lavalle Cobo	Jorge						Consejo Superior II Congreso de Cooperación
Leiserson	Samson						CEC
Lernoud		Ingeniero Agrónomo					Sección de Economía rural
Lestani	Humberto						Sección Seguros Sociales

Lobos	Eleodoro		Liga Patriótica Argentina	FCE – UBA Min. de Agricultura (Ministro)		Diputado nacional	Consejo Superior Sección de Cooperación, Mutualidad y Previsión
López	Elvira V.	Dra. en Filosofía			Consejo Nacional de Mujeres Asociación de Mujeres Universitarias. Centro Feminista		Consejo Superior
López	Manuel T.				El Hogar Obrero		Sección Trabajo y Economía social?? Congreso de Cooperación Comisión de Cooperación CEC
López de Nelson	Ernestina A.		Partido Socialista	Comité Argentino para la Louisiana Purchase Exposition (1904) Junta Nacional de Educación Liceo Nacional de Señoritas Nro. 1	Club de Madres Congreso Internacional de Mujeres		Consejo Superior
Losson de Birabén	Margarita						Consejo Superior
Mainini	Carlos						Instituto de Cultura Belga - Argentino
Malbrán	Carlos G.	Médico				Senador	Consejo Superior
Marcó	Horacio						Consejo Superior Laboratorio argentino de derecho rural comparado
Marotta	Pedro	Ingeniero Agrónomo					Comisión de la Cooperación

							II Congreso de Cooperación
Martínez	Francisco V.						II Congreso de Cooperación
Martínez	Alberto B.						Congreso Internacional de Economía social
Masciano	Juan C.						CEC
Maupas	Leopoldo	Sociólogo		FDyCS- UBA FFyL-UBA			Consejo Superior
Medina	Rodolfo						Laboratorio argentino de derecho rural comparado
Méndez	MR						Consejo Superior
Mercante	Victor	Profesor					Consejo Superior
Meyer Arana	A.						Consejo Superior
Miguel	Conrado	Médico					Sección de Higiene Social
Mihanovich	Miguel						Consejo Superior
Moetzel	Eugenio C.						Consejo Superior
Mohor	Alejandro				Banco Agrícola y Sociedad Cooperativa de Crespo (Entre Ríos)		II Congreso de Cooperación
Moirano	Armando						Secretariado de Cooperación, Mutualidad y Gremialismo CEC
Molinari	Antonio M.						CEC
Molinas	Florencio T.	Ingeniero Agrónomo y Dr. Jurisprudencia		Min. de Agricultura			Consejo Superior
Montes de Oca	Manuel			Min. del Interior (Ministro)		Diputado Nacional	

Moreno	Rodolfo (hijo)						Consejo superior
Mouchet	Enrique						Consejo Superior
Nelson	Ernesto	Abogado y Educador		Comité Argentino para la Louisiana Purchase Exposition (1904) Comité Argentino para la Panama-Pacific Exposition de San Francisco (1915) Fac. Humanidades y Ciencias de la Educación - UNLP Min. de Justicia e Instrucción Pública	Comité Argentino para la Panama-Pacific Exposition de San Francisco (1915) Comité Argentino para la Louisiana Purchase Exposition (1904)		Consejo Superior
Nelson	Enrique M.	Ingeniero Agrónomo		Comité Argentino para la Exposición Internacional de Roubaix (1912) Comité Argentino para la Louisiana Purchase Exposition (1904) Comité Argentino para la Panama-Pacific Exposition de San Francisco (1915)	Comité Argentino para la Panama-Pacific Exposition de San Francisco (1915) Comité Argentino para la Louisiana Purchase Exposition (1904) Comité Argentino para la Exposición Internacional de Roubaix (1912)		Consejo Superior
Niederlein	Gustavo			Min. de Agricultura	Sociedad Alemana Argentina (Berlin) Deutsch-Sudamerikanisches Institut		Exposición Internacional de Gante Agencia europea
Obligado	Rafael	Escritor		FFyL - UBA			Sección de Cultura y Educación
Oliver	Francisco J.			Min. de Hacienda (Ministro)		Diputado nacional	Consejo Superior
Olivera	Domingo A.						Laboratorio argentino de derecho rural

							comparado
Oliverira César De	Filiberto						Laboratorio argentino de derecho rural comparado
Palacios	Alfredo	Abogado y Educador	Partido Socialista	FCE - UBA FCE- UNLP FACJyS- UNLP FDyCS- UBA	Congreso Americano de Ciencias Sociales	Legislatura de Bs. As. Diputado nacional	Consejo Superior
Pellet Lastra	Emilio						Consejo Superior
Pereda	Horacio						Sección de Economía rural
Pestalardo	Agustín	Abogado y dr. Jurisprudencia					Comisión de Acción social
Piccaluga	Pedro						Sección Trabajo y Economía social
Pinto	Manuel						Sección Trabajo y Economía social
Piñeiro	Sergio M			FCE - UBA	Acad. de la Facultad de Ciencias Económicas.		Sección de Comercio e Industrias
Pizzurno	Pablo	Educador		Colegio Nacional de Bs.As. Consejo Nacional de Educación Exposición Internacional de París (1889) Instituto Nacional de Enseñanza Primaria y Secundaria Comisión Protectora de Bibliotecas Populares			Consejo Superior
Podestá	José P.						CEC
Quiroga	Modesto						Sección Cooperación,

							Mutualidad y Previsión Consejo Superior
Quirós	Herminio						Laboratorio argentino de derecho rural comparado II Congreso de Cooperación
Raimondi	Alejandro						Consejo Superior
Rawson	Elvira	Médico	Unión Cívica	Hospital Rivadavia	Centro Feminista Liga Feminista Nacional de la República Argentina Alianza Internacional para el Sufragio de las mujeres I Congreso Femenino Internacional Asociación Pro Derechos de la Mujer. III Congreso Internacional Femenino. Consejo Nacional de Mujeres		Consejo Superior
Repetto	Domingo						Sección Trabajo y Economía social
Reula	Filiberto						II Congreso de Cooperación
Rivarola	Rodolfo	Abogado		FACJyS- UNLP FDyCS- UBA FFyL- UBA Poder Judicial – La Plata juez en La Plata Suprema Corte de Justicia - Pcia. De Bs.As. Consejo de Educación -	RACP Congreso Americano de Ciencias Sociales Acad. Nacional de Ciencias Políticas		Instituto Argentino-Brasileño de Cultura Consejo Superior

				Pcia. De Bs.As.			
Rivarola	Mario A.						Consejo Superior
Rivarola	Horacio	Abogado Dr. Jurisprudencia		Congreso Americano de Ciencias Sociales Colegio Nacional Nicolás Colegio Nacional Nicolás Mariano Moreno FACJyS- UNLP FDyCS- UBA FFyL- UBA	RACP Asociación Nacional del Profesorado Acad. de Derechos y Ciencias Sociales Colegio de Abogados Acad. de Ciencias Morales y Políticas.		Sección de Cuestiones Obreras
Rivarola	Enrique						II Congreso de Cooperación
Rodríguez	Carlos J.						Consejo Superior
Rodríguez	Germinal	Médico	Partido Socialista	FM-UBA	Asociación Argentina de Higiene	Concejo deliberante Municipalidad de Bs. As.	Consejo Superior Escuela de Servicio Social Sección de Higiene Social
Rodríguez	Mercedes						Secretariado de Higiene y Previsión social
Rodríguez Gómez	Federico						CEC
Rojo	Rogelio						CEC
Ruíz	Mario						II Congreso de Cooperación
Ruíz Guiñazú	Enrique	Historiador y Abogado		Banco Hipotecario Nacional FACJyS- UNLP FDyCS- UBA Min. de Relaciones Exteriores y Culto Ministro Argentino en Suiza Municipalidad de Bs. As. UBA	Sociedad de Naciones		Consejo Superior II Congreso de la Cooperación Comisión de la Cooperación
Ruzo	Alejandro			DNT		Senador	Sección de

							cuestiones obreras
Saavedra Lamas	Carlos	Abogado		Acad. de Derecho y Ciencias Sociales FACJyS- UNLP FDyCS- UBA Min. de Justicia e Instrucción Pública Min. de Relaciones Exteriores y Culto UBA	Organización Internacional Del Trabajo Conferencia Panamericana Sociedad de Naciones	Diputado nacional	Consejo Superior
Senillosa	Felipe			Dirección de Agricultura y Defensa Agrícola - Min. de Agricultura			Consejo Superior
Suárez	José León						Laboratorio argentino de derecho rural comparado Congreso Internacional de Economía social
Tiscornia	Julio R.						CEC
Torino	Damián	Abogado		Min. de Agricultura (Ministro)			Sección de Comercio e Industrias
Tornquist	Carlos A.						Consejo Superior
Unsain	Alejandro M.	Abogado Dr. Jurisprudencia		DNT FCE - UBA Fac. de Derecho - UNLP FDyCS- UBA Caja Nacional de Jubilaciones del Personal de las Empresas Particulares de Servicios Públicos Conferencia Internacional del Trabajo OIT	Unión Telefónica Universidad Católica de Bs. As. Orden FranciSociedad Científica Argentina na		Consejo Superior Escuela de Servicio Social Sección Trabajo y Economía social Cátedra Congreso de Economía Social

Uriburu	Enrique	Ingeniero					Sección de Industria, Agricultura y Comercio Consejo Superior
Uzal	Conrado Martín	Ingeniero Agrónomo					II Congreso de Cooperación
Vehils	Rafael						Sección Trabajo y Economía social
Vernava	Antonio						CEC
Vila	Ernestina						Escuela de Servicio Social
Vivanco	Ponciano			Consejo Nacional de Educación	Bibliotecas Populares	Diputado nacional	Congreso Internacional de Economía social
Vucetich	Juan	Criminalista					Consejo Superior
Wernicke	Berta	Educadora		Liceo Nacional de Señoritas			Sección de Cultura y Educación
Zemen	Victor						Sección de Economía rural
Zuberbülher	Carlos	Publicista	UCR	Museo de Bellas Artes UBA			Consejo Superior
Zubiaur	José Benjamín	Dr. Jurisprudencia Educador		Colegio Nacional de Concepción del Uruguay Dirección General de Escuelas de Corrientes Consejo Nacional de Educación Min. de Educación	Sociedad de Educación Industrial Liga Nacional de Educación		Sección de cuestiones obreras
Zwanck	Alberto	Médico		FM-UBA			Escuela de Servicio Social Sección de Higiene Social

Otros socios (lista no exhaustiva)

Abaerastury	Maximiliano	Carranza	Adolfo P.	Edmontt	Robert	Guerrini	Francisco
Abeille	Luciano	Cassagne Serres	Alberto	Emparán	Alfredo	Guidobono Merlo	Eleazar
Acuña	Carlos	Castex	Alberto E.	Escobar	Manuel F.	Guillén	Clodomiro
Achával	Toribio	Castillo	Rafael	Ewing	Enrique E.	Guridi Bazerque	Alberto
Achával	Tristán	Castro	Lauro M.	Ezeiza	Manuel J.	Haas	Alberto
Rodríguez		Cilley Vernet	José	Fernández	Francisco F.	Hale Pearson	Samuel
Aguilera	Manuel R.	Claros	Armando	Fernández	Daniel	Harispe	Hipólito
Ahumada	José M.	Claypole	Jorge	Fernández	Ernesto	Harriot	Pedro
Aldao	Carlos	Coelho	Augusto J.	Ferreyra	Alfredo	Henríquez	Carlos
Alzaga	Martín C.	Colombo	Ezio	Figueredo	Juan M.	Hermann	Eduardo
Ameghino	César	Coll	Ricardo	Fonrouge	José	Herrera Vegas	Marcelino
Arana	Felipe	Collivadino	Pío	Font	Jaime	Huergo	Luis A.
Ataccio	Juan J.	Condomí Alcorta	Arturo	Forn	José	Huergo	José M (Hijo)
Ayerza	Rómulo	Contte	Adolfo	Fraga	Raúl H.	Hueyo	Ernesto
Bachman	Alois	Correa Luna	Julio	French	Nestor	Iraizoz	Julio
Baires	Andrés	Cortejarena	José Alberto	Frers	Arturo C.	Iribarne	Pedro
Barrios	A. M.	Corti	José O.	Frías	Alberto C.	Issouribehere	Pedro J.
Barros	Lorenzo A.	Corvalán	Ernesto	Gallo	Vicente G.	Iturbe	Anastasio
Beazley	Francisco Julián	Corvalán	Dardo	Gallo	Vicente G.	Ivanisevich	Antonio (hijo)
Benítez	Alfredo	Mendliaharsu		Garat	Justo V.	Jaca	José R.
Berra	Jacobo Z.	Costa Paz	Marcelo	García	Francisco L.	Jaca	Juan Ramón
Blacque Belair	Jorge	Crotta	Silvano	García	Pedro J.	Jannini	Tito E.
Bolla	Julio J.	Curuchet	Gabriel G.	García	Martín	Jijena	Delfin
Bosch	Jorge	Chiappore	Atilio	Garro	Juan M.	Jones	Juan
Bosch	Ernesto	Darac	Mauricio P.	Garro	Juan	Jurado	Mariano F.
Botto	Pedro	Dávila	Adolfo E.	Giagnoni	Cristobal N.	Korn	Alejandro
Bulrich	Rodolfo	Davis	Gualterio	Gibson	Heriberto	L. de Roth	Herminia
Buschiazio	Juan A.	Dearía Massey	Delio	Gil	Enrique	Labarthe	Julio
Busso	Eduardo B.	Delfino	Juan Carlos	Godoy	Sebastián	Lan	Damián
Cabezón	José M.	Demarchi	Alfredo	Gómez	Indalecio	Lastra	José R.
Caferatta	Juan F.	Devoto	Santiago	Gómez	A.	Lavalle	Francisco P.
Canale	Humberto	Dieckmann	Eugenio M.	Langenheim		Ledesma	Pedro M
Capitán	Joaquín J.	Dobranich	Jorge W	González	Agustín	Leloir	Federico
Caraffa	Pedro J.	Domínguez	Benjamín	González Garaño	Alejo B.	Levene	Ricardo
Cárcano	Ramón J.	Dose	Carlos	González Pérez	Celestino	Linch	Julio A.
Cardoso	Cayetano	Ducos	Octavio F.	González Roura	Octavio	Liniers	León López
Carillo	Joaquín	Duhan	Enrique	González litardo	Donato	López Camelo	Agustín
		Echagüe	Alfredo	Grieben	Arturo	Llamazares	Andrés G.
		Echeverry Boneo	Rómulo	Griffin	Clodomiro	Llanos	Julio

Maciel Pérez	Fidel	Pechieu	Carlos V.	Volpatti	Eduardo
Malbrán	Carlos	Peña	David	Wainer	Jacobo
Malcolm	Juan A.	Pimentel	Arturo	White	Guillermo
Mantilla	Juan Ramón	Pinto	Manuel		
Marco del Pont	Ricardo (Hijo)	Pont Del	Ernesto		
Marcó del Pont	Enrique	Quirno Costa	José A.		
Marchi	Silvestre A. de	Quiroga	Atanasio		
Marneffe	Gustavo de	Ramm Doman	Roberto		
Martínez	Benjamín	Ramos	Leandro R.		
Martínez	José H.	Ramos Mejía	Héctor G.		
Mazza	Francisco A,	Rebuelto	Emilio		
Medina	Elbis	Reyna Almandos	Luis		
Melo	Carlos F.	Riccheri	Pedro		
Méndez Calzada	Luis	Rivas	Horacio		
Mercau	Agustín	Rivero	Nicasio		
Mercenaro	Adolfo	Roca	Segundo		
Mogica	Julian del R.	Rocha	Osvaldo		
Monner Sanz	Ricardo	Rodríguez	Ángel		
Monsegur	Sylla	Iturbide			
Moreno	Francisco P.	Romero	Julián		
Moreno	Rodolfo	Rucks	Pablo		
Muzzilli	Carolina	Rueda	Remigio		
Newton	Artemio	Ruíz Moreno	Isidoro		
Nielsen	Juan	Sáenz	Justo P.		
Nirenstein	Mauricio	Sáenz-Valiente	Guillermo		
Núñez	Rafael	Salomone	Gabriel		
Ocampo	Manuel S.	Scala	Augusto		
O'Dena	Ernesto léon	Schuster	Enrique		
O'Farell	Santiago G.	Soler	Franck Lorenzo		
Ogilire	Campbelle	Spinetto	Alfredo L.		
O'Halloran	Tomás	Stach	Francisco		
Oliva	Silvestre	Tiscornia	Esteban		
Olivera	Ricardo	De la Torre	Miguel		
Olsina	Pedro	Rodríguez			
Onelli	Clemente	Valle Iberlucea	Enrique del		
Oro	José antonio	Vallejos	Carlos		
Pagés	Pedro E.	Villalonga	Alfredo		
Palma	Luis	Villegas	Andrés Walter		
Paz	Jesús	Vivot	Alfredo		